CONGRESO
INTERNACIONAL
DE
AMERICANISTAS

ACTAS
DE LA
CUARTA REUNIÓN
MADRID—1881

TOMO SEGUNDO

MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

1884

ACTAS

DEL

CONGRESO INTERNACIONAL

DE AMERICANISTAS

4.ª REUNIÓN — MADRID — 1881

II

CONGRESO
INTERNACIONAL
DE
AMERICANISTAS

ACTAS
DE LA
CUARTA REUNIÓN
MADRID—1881

TOMO SEGUNDO

MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29
1883

SÉTIMA SESIÓN.

MIÉRCOLES 28 DE SETIEMBRE Á LAS NUEVE Y MEDIA DE LA MAÑANA.

Lingüística, paleografía, etnografía, historia.

El Sr. Presidente **Duque de Veragua** manifestó al Congreso, antes de entrar en la orden del día, que S. M. el Rey, deseando dar una prueba de deferencia y consideración á los que componen esta respetable Asamblea, se había dignado encargarle manifestara en su nombre que esta noche á las nueve y media tendría mucho gusto en recibir á los señores que quisieran ir á Palacio á tomar una taza de té.

Notició después haber recibido un telegrama del Sr. Ministro de España en Washington, participando haber trasmitido al Gobierno de los Estados-Unidos y á la Sra. Viuda del Presidente Garfield el noble acuerdo del Congreso de Americanistas, y que había sido recibido con profundo reconocimiento; y haciéndose intérprete del sentimiento

general, propuso se hiciera constar el homenaje de gratitud á S. M. el Rey y se reiterase el testimonio de cariño y respeto á la familia del que fué Presidente de la República de los Estados-Unidos de América, nuestro consocio. *(Muy bien, aplausos.)*

Seguidamente rogó al Sr. Leemans, director del Museo de Leiden, que se sirviera ocupar la presidencia.

El Sr. **Leemans**, ocupando el sillón, dió expresivas gracias por la distinción de que era objeto, atribuyéndola á la dirección especial de los estudios arqueológicos á que se había dedicado, y que formaban la materia principal de la orden del día; y concluida su elegante oración concedió la palabra á

El Sr. **Arias de Miranda**: Estoy admirado, señores, de la erudición y gran talento que lucen en los discursos aquí pronunciados, acreditando la profundidad de los estudios hechos para resolver la intrincada cuestión de los primeros pobladores del Nuevo Mundo; pero al mismo tiempo que me asombra el afán y levantados propósitos de la sociedad moderna, de penetrar en las interioridades del tiempo pasado, estimo en mi pobre juicio que los caminos que ahora se siguen no conducirán al fin que todos deseamos.

Creen algunos que el Antiguo Mundo estuvo unido al Nuevo; pues es natural investigar qué especie de hombres eran y de dónde vinieron. Hay quien admite que procedían de Egipto, fundándose en algunas ruinas y monumentos hallados en América, que se dice tener gran semejanza con los de aquel pueblo, y yo presumo que si en España se empezase á desenterrar lo que hay oculto, á recoger piedras dislocadas, llegaríamos á averiguar que en esta

región estuvieron los chinos, los hotentotes y todas las naciones del universo, porque de seguro encontraríamos cosas parecidas á las de cada uno de esos pueblos.

En mi opinión es necesario volver á la idea de la Atlántida de Platon, ya se busque en el Atlántico, ya en ese archipiélago inmenso que parece formado por los fragmentos de un continente desconocido. Hay, en efecto, ciertas analogías, muy débiles por cierto, que inclinan á presumir que los primeros pobladores del Nuevo Mundo procedían de los egipcios ó de los griegos; mas hay en cambio indicios tan fuertes en contra, que para mí dan resolución absolutamente negativa.

¿Cómo es posible que esos hombres del Mundo Antiguo hubieran ido á dominar en América, permaneciendo allí siglos y siglos, como según dicen demuestran los monumentos que allí han dejado, y no llevaran consigo lo bueno que había en el país que dejaban? ¿Cómo es de admitir que no llevasen trigo, vino, aceite, bueyes y caballos? Pues nada de esto se encuentra.

Es un hecho constante en las conquistas y colonias de todos los pueblos que los invasores vayan proveidos de lo más útil que poseen, y que al mismo tiempo aprovechen lo que ven en el país conquistado. Los españoles dotaron á América de animales y cereales, con otras cosas útiles al hombre de que el continente carecía. La Reina Católica ordenó que en el segundo viaje de Colón fuera un buque cargado de semillas y de animales para que se multiplicaran en los países recientemente descubiertos, y es muy extraño que sus habitantes se pasaran sin esas cosas y aun sin hierro, metal indispensable á toda nación, si no es á aquellas llamadas bárbaras.

Pero hay más; los españoles trajeron inmediatamente á su patria la batata, el maíz y otras plantas que, como el tomate y los nabos, con las nombradas, se producían en España al segundo año.

Para mí es este argumento incontestable de que no fue-

ron gentes del Antiguo Mundo las que poblaron la América, fortaleciéndolo el de que la religión nunca falta en los pueblos, y que la llevan consigo á todas partes. ¿Qué memorias existen en el nuevo continente de las creencias religiosas de los asirios, egipcios ú otros pueblos antiguos? Nada, absolutamente nada; los restos de sarcófagos y jeroglíficos examinados hasta ahora nada significan.

En punto al lenguaje, ¿qué dejaron allí esas naciones? ¿No estamos viendo en España que, trascurridos dos mil años desde la dominación de los romanos, conservamos, sin embargo, mucho de su lengua? ¿Quién dudará que ha de saberse en América hasta el día del juicio final que los españoles llevaron animales, vegetales y minerales?

Tres años después de descubierto el Perú había allí un canario que por gusto y señal encargó uno de los conquistadores, y al padre del inca Garcilaso le regalaron los indios cuatro cargas de uvas, haciendo tan poco tiempo que se había plantado la primera vid.

Repito, pues, que es necesario volver al estudio de la Atlántida, como punto de partida para el progreso de las investigaciones de los Americanistas.

El Sr. **Presidente**: Tiene la palabra el Sr. Montes.

El Sr. **Montes** (Andrés Jesús): Al pasar por Valparaíso recibí de D. Benjamín Vicuña Mackenna la honorífica comisión de presentar al Congreso una colección de sus obras. He tenido la satisfacción de cumplir este encargo entregando en la Secretaría veinticinco volúmenes, y espero que el Congreso reciba con estimación este agasajo.

El Sr. **Presidente**: El Congreso acepta con gratitud las obras del Sr. Vicuña Mackenna. *(Muy bien, muy bien.)*

El Secretario Sr. **Fernández-Duro**: Constarán las referidas obras en el catálogo de las que han sido ofrecidas al Congreso.

El Sr. **Presidente**: El Sr. Conde de Charencey tiene la palabra.

El Sr. **Conde de Charencey** hizo en castellano un resumen de la memoria siguiente:

Des Ages ou Soleils d'après la Mythologie des peuples de la Nouvelle Espagne, par M. le Comte de Charencey.

AVANT-PROPOS.

Les Annales de presque tous les peuples débutent par des fables. A mesure que l'on s'éloigne de l'époque où s'épanouit la civilisation pour se plonger dans la nuit du passé, on éprouve une sensation comparable à celle de l'homme qui pénètre dans une caverne profonde. Nous voyons la narration perdre de sa netteté et de sa précision, et le merveilleux empiéter de plus en plus sur le domaine de l'histoire. Enfin, arrive le moment ou ayant achevé de se substituer à celle-ci, il règne sans partage, et ces longues périodes auxquelles ne se rattache plus aucun souvenir certain, apparaissent remplies de récits purement mythiques, fruits de l'imagination populaire et de celle des lettrés.

C'est que, pour les nations comme pour les individus, l'essor de l'imagination précède, de beaucoup, les progrès de la froide raison; c'est que l'esprit critique sans lequel il ne saurait exister d'historien réellement digne de ce nom est lent à se développer. Dès le berceau, les sociétés humaines ont eu leurs aëdes, leurs bardes, leurs chantres inspirés. A ces amis des Dieux, le don des fictions poétiques et plus tard, celui de conserver dans leurs vers, ou plutôt de transformer au gré de leurs caprices, le dépôt des antiques traditions, de célébrer suivant l'inspiration de la muse, les hauts faits des héros, fils des immortels. Semblables au moine de la légende, dont la vie entière s'écoula, toute entière, de ouïr les accents de l'oiseau de Paradis, longtemps les peuples leur prêtent une oreille attentive.

Il faut que les siècles succèdent aux siècles, que la civilisation ait affermi son empire; pour qu'enfin l'homme se fatigue des contes naïfs et gracieux, charmes de son enfance; pour que son esprit se contentant du simple exposé des faits, exige du narrateur, ce scrupuleux respect de la vérité vraie que l'on appelle l'exactitude. En un mot, suivant la pittoresque expression d'un auteur contemporain, ce n'est qu'après avoir longtemps fait l'histoire que les nations songent à l'écrire.

Au reste, les récits mythiques eux-mêmes revèlent des formes bien différentes, suivant le génie propre de chaque race, ses tendances et le caractère de sa religion. A cet égard, une distinction d'importance capitale nous semble devoir être établie.

Tantôt le peuple suivra l'exemple de ces familles patriciennes dont l'orgueil se complait à multiplier outre mesure le nombre de leurs ancêtres, et parfois même à confondre leurs origines avec celles du genre humain. Croyant attester d'autant mieux la noblesse de son extraction, qu'il la fera remonter plus haut dans la série des âges, il se déclarera apparenté à quelque nation illustre de l'antiquité. C'est ce qui se manifeste surtout chez nos sociétés occidentales dont l'esprit se montra constamment rebelle à l'influence sacerdotale. Affranchi de bonne heure, de toute tutelle hiératique, il a volontiers assigné le premier rang aux questions de l'ordre politique et fait du culte de la patrie, une partie essentielle de la religion. Aussi l'amour propre national semble t-il le sentiment auquel ont le plus souvent obéi nos créateurs de légendes. Étrangers aux théories cosmogoniques, ils ne s'occupent guères d'expliquer comment le monde a été formé. Les annales des peuples voisins, elles mêmes, n'attirent que médiocrement leur attention, à moins que l'intérêt patriotique ne s'y trouve engagé. Célébrer la gloire et les exploits de ses concitoyens, voilà le but constant que se propose le narrateur et pour l'atteindre, rien ne lui coutera. Nous le verrons, avec une incroyable

audace, dénaturer les faits, les falsifier, ou inventer de nouveaux; en un mot, se livrer à toutes les fantaisies d'une imagination sans frein. Aussi les fictions de nos occidentaux offrent elles, en général, une physionomie beaucoup plus romanesque que mythique. Citons, par exemple, la fable d'Enée arrivant avec ses compagnons aux lieux ou plus tard s'éleva la ville éternelle. Aujourd'hui encore, l'habitant du Transtevère se proclame le descendant direct et légitime, non seulement des anciens Romains, mais encore des Troyens fugitifs. *Sono Romano*, *anchè Trojano* répète t-il avec fierté. On sait que les Padouans, de leur côté, attribuaient la fondation de leur ville à Anténor, fils de Priam; que les Toscans se vantaient de leur parenté avec les habitants de Sardes en Lydie. Bref, la grande préocupation des anciens Italiotes semble aurait été de se attacher aux races de l'Asie Mineure et, spécialement, à la sainte Ilion, dont les poëmes homériques avaient rendu le souvenir si populaire. Leur exemple se trouva suivi, du reste, par nos écrivains du Moyen-âge. Les rédacteurs des *Grandes chroniques de Saint-Denis* ne manquent pas de faire des Franks, une colonie Troyenne, ainsi nommé d'après son premier chef, le fabuleux Francion, fils d'Hector. La réputation militaire des Turks se trouvait, d'un autre côté, trop bien établie pour qu'on ne les jugeât pas un peu apparentés à nos Français. D'après les mêmes auteurs, ils auraient quitté les Champs *Ubi Troja fuit*, sous la conduite de *Teucer*, autre descendant de Priam.

Pour divers motifs, une telle origine n'eut pas suffi à satisfaire la vanité des Hellènes. Il leur fallait remonter plus loin dans le passé, et se rattacher à ces Egyptiens que l'on considérait comme le plus sage et le plus ancien de tous les peuples. Aussi, écrivains et mythographes grecs des époques postérieures font-ils venir en droite ligne, des bords du Nil, les *Cécrops*, les *Danaüs* qui policèrent les premiers habitants de l'Attique ou du Péloponese.

Nous ne nous arrêterons pas à l'histoire fabuleuse des

peuples Musulmans et Chrétiens d'Orient, tels que les Ethiopiens et les Arméniens, histoire presqu'exclusivement tirée des récits de la Bible, et passerons de suite à l'étude de l'Antique Asie.

Là, nous nous trouvons en présence des nations soumises au régime des castes et de la Théocratie et dont la religion se montre, par suite, fortement impregnée de données panthéistiques. C'est au sacerdoce que reviendra la plus grande part dans l'élaboration des légendes. Habitués aux longues spéculations sur l'origine des choses et aux méditations abstraites, les pontifes ne se préoccupèrent guères de questions plus ou moins historiques. A des hommes tourmentés du désir de déchiffrer l'énigme de l'Univers, qu'importent, après tout, les destinées d'un peuple dont la vie se trouve bornée à un petit point de l'espace, et à une durée de quelques siècles? Ce qu'il leur importe de savoir, c'est l'histoire des Dieux, et non celle de simples mortels ou même d'éphemères dynasties.

Ici se manifeste d'une façon bien tranchée, la différence entre l'esprit à la fois belliqueux et politique des sociétés Européennes et le génie tout religieux, tout contemplatif de l'Orient.

Dans cette dernière région, d'ailleurs, des principes bien différents présideront à la fabrication des récits mythiques. Parfois, nous voyons les considérations astrologiques jouer un rôle prépondérant, presqu'exclusif, et les lettrés rédigeront leurs fabuleuses annales, les yeux, pour ainsi dire, fixés sur le Calendrier. C'est ce qui a lieu notamment chez les Sémites et les Iraniens. L'histoire légendaire de ce peuple se trouve, comme l'on sait, divisée en douze périodes, chacune de mille ans et répondant à un signe particulier du Zodiaque.

Par la physionomie semi-historique que ses écrivains savent donner aux veilles conceptions de la mythologie Aryenne, leur parti pris de ne s'occuper que de leur pays et de leur nation, dont ils semblent systématiquement con-

fondre les origines avec celles de l'humanité entière, la Perse fait la transition entre l'Europe et l'Asie proprement dite. D'autres nations de cette partie du monde, les Indous, par exemple, plus franchement naturalistes dans leurs conceptions, s'ils n'ont point exclu les données de l'astrologie, ont su du moins leur imprimer un caractère évidemment cosmogonique. Rappelons, à ce propos, les quatre grands âges du monde ou *Kalpâs* du *Bhagavâta-Purâna* et que l'on dirait imaginées par quelque géologue contemporain!

De là à nous représenter chacune des crises de la nature comme dues à l'action d'un élément particulier, il n'y avait qu'un pas, lequel fut bientôt franchi. Aujourd'hui encore, tous les peuples Boudhistes croient à des destructions successives du globe par le feu, l'eau et le vent. Cette conception dont-il convient peu-être de chercher la source primitive dans l'antique Chaldée se retrouvait, au moment de la découverte, chez les peuples de la Nouvelle-Espagne. Ne serait ce pas là, une preuve nouvelle à ajouter à tant d'autres des antiques relations ayant existé entre l'Amérique et l'Extrême-Orient, bien avant l'époque de Colomb?

INTRODUCTION

L'un de nos plus savants Américanistes, M. Angrand, a établi, le premier, la double origine des antiques civilisations du Nouveau-Monde, les unes se rattachent au courant *Occidental* ou des *Têtes droites*, les autres au courant *Oriental*, *Floridien*, ou des *Têtes plates* (1).

Sans entrer dans l'examen des divers caractères propres à chacun d'eux, il en est un sur lequel, forcément, nous

---

(1) M. L. Angrand: *Lettre à M. Daly sur les antiquités de Tiaguanaco.* (Extrait du 21e vol. de la *Revue générale de l'Architecture*, etc.)

devons appeler l'attention du lecteur, puis qu'il sert, pour ainsi dire, de fondement au présent travail. Nous voulons parler de l'importance cabalistique attribuée à telle ou telle série de nombres, et par suite, du chiffre auquel s'elevent les âges et révolutions cosmiques, d'après chacune des deux fractions de la race rouge.

Si, en effet, les nations policées de la Nouvelle Espagne partagaient l'histoire du monde en plusieurs ères ou périodes terminées chacune par un cataclysme; en revanche, elles ne se trouvaient point d'accord entre elles sur le nombre de ces mêmes périodes et cataclysmes. Ainsi que nous le rappelions dans un précédent travail, M. Angrand a cru reconnaître que les tribus du groupe Occidental en admettaient jusqu'à cinq, tandis que les Orientaux s'en tenaient à quatre, et il considère ce point de foi comme un des plus profondément caractéristique de leurs données religieuses, comme le point de départ du grand Schisme dont le premier Quelzalcohuatl aurait été, en Amérique, le promoteur et l'apôtre (1).

Peut-être cette ingénieuse théorie n'est-elle vraie qu'en partie, ou, du moins, demanderait-elle à être préalablement expliquée. Nous exposerons plus loin les motifs qui nous induisent à croire le système occidental, quinaire seulement en apparence, mais en réalité, non moins quaternaire que celui des Orientaux. Aux yeux des Indiens à Tête droite, le premier cycle étant déjà écoulé, l'on se trouvait aux débuts du second. Suivant les Têtes plates, au contraire, le dernier âge du cycle n'avait point encore commencé. En tout cas, l'on peut dire d'une façon générale que les nombres impairs semblent avoir joué un rôle prépondérant dans la symbolique Occidentale. L'inverse se serait produit dans celle des Orientaux.

---

(1) M. L. Angrand: *Notes manuscrites des couleurs considérées comme symboles des points de l'horizon* (p. 149, 152, du t. 8e, n° 3, des *Actes de la Société Philologique*).

Nous repoussons, en principe, du moins, cela va sans dire, l'opinion du docte Abbé Brasseur de Bourbourg, relativement au caractère historique à attribuer à chacun des *âges* ou *soleils*, comme on les appelle en langue mexicaine, ainsi qu'à chacune des crises ou cataclysmes qui les terminent. Nous avons eu déjà l'occasion de nous expliquer à cet égard (1). Que parfois, d'une façon plus ou moins directe, la tradition populaire ait mêlé au souvenir des ces fabuleuses périodes, celui d'évènements authentiques et dont l'époque peut même-être établie avec un degré suffisant de certitude, nous l'admettons sans difficulté; mais ce n'est pas à dire que la donnée des âges cosmiques, en elle-même, ait rien à demêler avec l'histoire positive. Les Indous font bien, eux aussi, commencer l'âge actuel, la *Kali-youga* avec la guerre des Bharatides dont la date doit être raportée du xe au xiie siècle de notre ère (2). Les évènements antérieurs sont ainsi appartenir à l'ère précédente, celle du *Trêta-youga*. Concluera t-on de là qu'un point de départ historique et traditionnel doive être assigné à la série des âges chez les riverains du Gange et à leur fantastique chronologie?

§. 1er. SYSTÈME OCCIDENTAL.

C'est celui qui admet dans la théorie de M. Angrand, cinq âges suivis d'autant de cataclysmes, dont quatre déjà écoulés. Nous le retrouvons spécialement en vigueur chez les Culhuas de Mexico, et c'est lui que suivent les auteurs qui ont puisé leurs récits à la source mexicaine propre-

---

(1) *Chronologie des âges ou soleils, d'après la Mythologie Mexicaine.* (Extrait du vol. 1878 des *Mémoires de l'Académie Nationale de Caen.*)

(2) M. Lassen: *Indische Aelterthuemskunde*, t. 1er liv. 2e, p. 599 et suivantes. (Leipzig, 1874.)

ment dite, tels que le *ou plutôt* les rédacteurs des *Codex Vaticanus* et *Chimalpopoca*, *Motolinia*, etc.

Ce système paraît, si nous osons nous servir d'une telle expression, avoir donné naissance à deux écoles. Suivant l'une, l'on débute par le «Soleil» de Terre; c'est elle que suivent les auteurs du *Codex Vaticanus*, de «l'histoire des Soleils,» Motolinia. L'autre, au contraire, commence par l'âge de l'eau, ainsi que l'on en peut juger par les récits du *Mémorial de Culhuacan* et de Gomara. Ces deux écoles, au reste, différaient beaucoup entre elles, quand à la durée du temps écoulé depuis la fin du dernier cataclysme jusqu'à l'époque contemporaine. Motolinia, comme nous le verrons plus loin, place le dernier des bouleversements de la nature, le déluge, en 68 de notre ère. Gomara, de son côté, nous déclare que la période actuelle a commencée 858 ans avant l'époque au il écrivait. La première édition de son livre ayant paru en 1552, ce comput nous reporterait au plus tôt en l'année 694 ap. J. C. Ces dates ont, en elles-mêmes, une grande importance. C'est aux environs de l'ère chrétienne que semble s'être répandu dans le Sud-Est de la Nouvelle-Espagne, le système de civilisation personnifiée par le fabuleux Quetzalcohuatl. Au contraire, le milieu du VIIe siècle ap. J. C. est celui de l'arrivée des Toltèques sur le plateau d'Anahuac. Nous pouvons conclure de là que les deux écoles dont-il vient d'être parlé, se sont, sur ce point du moins, inspiré de données propres à des races essentiellement différentes par leur mode de culture, l'époque de leur arrivée et sans doute aussi par le sang et par le langage. Cette considération ne nous permet guères de partager l'opinion de Humboldt, lequel semble porté à croire que chez les diverses populations de la Nouvelle Espagne, l'on débutait par le Soleil de Terre pour terminer par le Soleil d'eau et que si l'on a parfois interverti cet ordre, c'est que les copistes ont la à rebours les vieilles peintures indigènes. Cela pourrait être, à la rigueur, vrai pour le *Codex Vaticanus*, sans l'être également pour les autres documents ci-dessus

mentionnés. Encore moins serions nous portés à admettre l'hypothèse émise par l'abbé Brasseur de Bourbourg, que certains narrateurs indigènes auraient à tort, fait du déluge, le dernier des cataclysmes, et abregé la durée des âges, dans le but unique de ménager les croyances de leurs vainqueurs, de mettre leurs traditions plus d'accord avec la Bible (1). Si tel avait leur mobile en prenant la plume, n'eussent-ils pas aussitôt fait d'omettre complètement ces destructions succesives du globe par les tremblements de terre, le vent, le feu dont nos livres saints ne parlent pas? Nous serions donc tentés d'appliquer le nom d'école *méridionale*, à celle qui commence par l'âge de la Terre, d'école *Toltèque* à celle qui place en première ligne, l'âge de l'eau.

Il y a plus, des divergences assez considérables semblent se manifester chez les auteurs mêmes qui appartiennent à la dite époque Toltèque. D'après la glose même du *Codex Vaticanus*, l'époque de la création ou tout au moins celle du premier cataclysme devrait être approximativement placée 35 siècles avant notre ère et peut-être d'avantage. Au contraire, l'histoire des Soleils et Motolinia paraissent s'accorder à reporter l'origine des choses 20 siècles environ avant J. C. La différence ne serait pas moindre d'une quinzaine de siècles. Quelle est la cause de ce désaccord? Certains collèges de prêtres possédaient-ils un système de chronologie spécial en ce qui concernait les époques mythiques? Tiendrait-elle aux localités où les traditions ont été recueillies? Motolinia et l'*Histoire des Soleils* s'inspirant, suivant toute apparence, de la donnée en vigueur chez les Culhuas de *Ténochtitlan*, faudrait-il admettre que le rédacteur du *Vaticanus* habitait une province plus ou moins éloignée de cette métropole? On sait que la mythologie mexicaine n'offrait pas un caractère bien frappant d'homo-

(1) Abbé Brasseur: *Recherches sur les ruines de Palenqué*, chapitre 5e, pages 59 et 60.

généité et que chaque région possédait ses légendes propres, souvent en désaccord avec celles des pays limitrophes (1). C'est, en tout cas, ce que nous ne saurions entreprendre d'élucider ici.

Quoiqu'il en soit, un fait bien digne de remarque, c'est que les récits appartenant au système quinaire s'accordent tous, sauf peut-être celui du *Codex Vaticanus*, à faire du déluge de feu; le troisième des cataclysmes ayant bouleversé notre globe. Au contraire, ceux qui se rattachent au système quaternaire, sans exceptions aucune, ne placent pas la destruction par le feu au rang des crises que notre univers ait déjà subies, mais la reportent, comme un évènement futur, à la fin de la période actuelle. C'est un point, du reste, sur lequel nous aurons à revenir.

Nous verrons plus loin que l'on ne retrouve guères chez les Yucatèques qu'un souvenir bien affaibli et assez obscur des âges du monde et des catastrophes qui les terminent. Or, les Yucatèques, comme l'établit fort bien M. Angrand, doivent être rattachés au rameau Tollèque Oriental, tandis que Mexicains propres et Guatémaliens sont des Occidentaux. Devrait-on induire de là que toute cette théorie des âges cosmiques, propre d'abord aux nations du groupe Occidental aurait été par elles transmise aux Têtes-plates? C'est ce que nous n'oserions, certes, pas affirmer, et ce qui, à vrai dire, nous semble même fort douteux.

1° Tableau des âges d'après le « Codex Vaticanus. »

Un monument d'origine mexicaine conservé à la Bibliothèque du Vatican nous donne en quatre tableaux l'histoire cosmogonique des peuples de l'Anahuac. D'après Humboldt, le premier qui occupe le coté droit, en bas, se rap-

---

(1) Mendieta: *Historia ecclesiástica Indiana*, cap. x, p. 91. (Mexico. 1870.)

porte à l'âge de la Terre; le seconde à gauche et en bas également, à celui du feu. Quant au troisième à droite, mais en haut, il indique le «Soleil du Vent.» Enfin, le dernier à gauche, mais en haut nous retrace l'histoire du Déluge. Notre auteur ajoute que le Père Rios, dans son commentaire sur cet intéressant document, a commis une grave erreur ; il fait de l'*Atonatiuh* ou «Soleil d'eau,» le premier de tous, tandis qu'au contraire, c'est lui qui arrive en dernier lieu. C'est que le religieux espagnol avait voulu lire le document indigène, de la même façon qu'un livre européen, en commençant par le haut et la gauche, pour terminer par la droite et la partie inférieure.

Or, ajoute le savant allemand, les mexicains suivaient un ordre tout différent. Chez eux, la lecture d'un document écrit au plutôt peint se ferait de droite à gauche, en commençant par le bas de la page.

Ajoutons, pour plus de clarté, que l'ordre de la marche des caractères, ou plutôt des lignes était, à la Nouvelle-Espagne, horizontal comme chez nous, et non point vertical, ainsi qu'il l'est à la Chine, chez les Mongols et au Japon (1). L'on ne passait à la ligne de dessus qu'après avoir terminé la ligne inférieure. Partant de ce principe, Humboldt aurait parfaitement raison de déclarer que le *Vaticanus* attribue le second rang au «Soleil de feu.» En effet, nous rencontrons à gauche de la partie inférieure du manuscrit, le tableau se référant à la dite période. Toutefois une grave objection peut être faite à cette manière de voir. Il faudrait déclarer, qu'ici le narrateur indigène se trouve

(1) *Essai de déchiffrement d'un fragment d'inscription Palenquéenne*, page 15 et suivantes du tome 1er des *Actes de la Société Philologique* (Paris, 1872.)— *Essai de déchiffrement du Manuscrit Troano*, pages 380 et suivantes de la *Revue de Philologie et d'Ethnographie*, t. 1er. (Paris, 1871.)—Voy. également les deux articles sur le *déchiffrement des écritures calculiformes ou Mayas*, dans l'année 1878 des *Annales de Philosophie chrétienne*.

en opposition avec les autres annalistes appartenant à la même école. La chose est possible, sans doute, mais non pas certaine, car en définitive, chez les populations de la Nouvelle-Espagne comme au sein de toutes les races fesant usage des caractères pictographiques ou d'hiéroglyphes, la direction des signes d'écriture se trouvait sujette à certaines variations. Différentes raisons, soit artistiques, soit purement conventionnelles, pouvaient induire à placer un signe au dessous de la place qu'il devait occuper ou faire même suivre à l'écriture, une marche inverse de la marche normale; c'est-à-dire qu'alors on lisait de gauche à droite, à la façon européenne au lieu d'aller de droite à gauche. N'y aurait-il pas quelque lieu de supposer que dans le *Codex Vaticanus*, par un motif à nous inconnu, les lignes ou tableaux se trouvant rangés, non pas horizontalement, mais bien suivant la verticale? De la sorte, le second âge serait celui de l'air ou du vent et la période du feu arriverait en troisième rang, comme cela a lieu dans les autres documents du système quinaire. Quoiqu'il en soit de cette hypothèse, nous ne l'émettons que sous toute réserve et continuons à ranger les *Soleils* du *Vaticanus* dans l'ordre que leur a assigné Humboldt.

Ce qui rend ce monument particulièrement précieux, nous dit le savant allemand, c'est que le nombre d'années à assigner à chaque période s'y trouve marqué, suivant les règles habituelles de la numération mexicaine, l'année ayant pour hiéroglyphe, un petit point ou cercle et le cycle de quatre siècles apparaissant indiqué au moyen d'un *pume*, c'est-à-dire un cercle ou point de dimensions plus grandes et couronné de quelques lignes droites et courtes, qui font assez l'office de barbes de plumes.

Aucun doute, enfin, que ce Codex ne doive être rangé parmi les documents appartenant au système quinaire. Les quatre compartiments se rapportent évidemment aux âges déjà écoulés. Par suite, l'artiste admettait un cinquième cataclysme devant mettre fin à l'époque actuelle, mais, que

naturellement, il ne pouvait encore figurer dans sa peinture. Cela dit, nous allons entrer en matière.

Le premier âge ou Soleil est le *Tlatonatiuh* (sans doute, une abréviation pour *Tlachitonatiuh)* ou « Soleil de la Terre. » C'est, nous dit Humboldt, celui des géants ou *Quinamés*, que les Olmèques ou Xicalanques, peut-être compagnons de *Gucamatz*, identique au premier Quetzalcoatl, prétendent avoir trouvé lors de leur arrivée dans la Nouvelle-Espagne. La dernière année de cet âge aurait été marquée de l'hiéroglyphe *Cé-acatl;* litt. « une canne. » Elle amena une famine qui, ayant commencé au jour « 4-tigre » ou *Nahui-Ocelotl,* fit périr la première génération humaine. « C'est, probablement, à cause de l'hiéroglyphe de ce jour, nous dite Humboldt, que d'autres traditions font succomber sous la dent des tigres, ceux des géants qu'avait épargné la disette. »

Le *Codex Vaticanus* figure cette destruction de l'humanité par un génie malfaisant qui descend sur la terre, pour arracher les herbes et plantes alimentaires. Ne serait-ce pas *Tonaciyohua*, dieu de la Terre et de la région du Sud?

Une durée de $13 \times 400 + 6$, ou en langage ordinaire, de 5206 ans serait, ajoute Humboldt, attribuée à la période du *Tlatonatiuh*, par l'auteur indigène. C'est ce qu'attestent les chiffres contenus dans la vignette.

La seconde période ou « Soleil de feu » *(Tlétonatiuh)* se serait prolongée pendant $12 \times 400 + 4 = 4804$ années. On l'appelle aussi *Tzonchililtèque* ou « âge rouge, » la couleur rouge étant prise pour emblème de l'élément igné. Il se termine par la descente sur terre, de *Xiuhteuctli*, litt. « Seigneur de l'herbe, » le dieu du feu, le Pluton ou plutôt, le Vulcain de la Mythologie Mexicaine, en l'an *Cé-Tecpatl* (1 Silex), et au jour *Nahui-Quiahuitl* (4 pluie). Les hommes furent tous transformés en oiseaux et échappèrent à l'incendie, grâce à leurs ailes. Toutefois, un couple humain trouva asile dans l'intérieur d'une caverne, et c'est à lui, sans aucun doute, que fut confié le soin de repeupler l'univers.

Ensuite, arrive l'*Ehécatonatiuh*, litt. «Soleil d'air ou de vent,» lequel dure $10 \times 400 + 10 = 4010$ ans. Il se termine au jour «4-vent» ou *Nahui-Ehécatl.* La vignette représente, quatre fois, l'hiéroglyphe du vent ou de l'air. Humboldt verrait volontiers dans le génie qui decend du ciel, armé d'une faucille, le dieu de l'air, Quetzalcohuatl en personne. L'instrument dont il est armé, exprimerait la violence de l'ouragan, lequel abat les arbres, tout comme le ferait un outil tranchant. Quant aux hommes, ils se trouvent changés en singes; ces animaux paraissant avoir été pris comme symbole du vent, aussi bien chez les habitants de la Nouvelle-Espagne que chez les Indous.

Enfin, le quatrième âge est celui de l'eau *(Atoniatuh)*, dont la durée s'élève à $10 \times 400 + 8 = 4008$ années. Il se termine par une grande inondation qui commença en l'an *Calli* «maison,» au jour «4-eau» ou *Nahui-atl.* Tous les mortels sont métamorphosés en poisons, sauf un individu et sa femme auxquels sert de refuge, un bateau fait d'un trone d'*Ahuéhète*, litt. «sapin aquatique» ou *Cyprès Chauve* (Cupressus disticha). Le dessin représente *Matlalcuéyé*, la déesse des eaux, compagne de Tlaloe, lequel est à la fois le génie de l'Orient et celui de l'élément humide. Elle s'élance vers la Terre, tandis que *Coxcox*, le Noë de l'Anahuac, et son épouse *Xochiquetzal*, litt. «Le Quetzal à la fleur, Quetzal fleuri,» apparaissent assis sur un tronc d'arbre, couvert de feuilles et flottant au milieu des eaux. Ce déluge aurait constitué le plus récent des boulversements du Globe.

Plusieurs remarques doivent être faites au sujet de cette intéressante peinture et de son déchiffrement. A priori, nous devons supposer que les chiffres données pour la durée des âges du monde par le narrateur mexicain offrent un caractère exclusivement cabalistique et astronomique, ou tout au moins, qu'ils se rattachent aux computs du Calendrier. Tel est, en effet, le cas pour le calcul des années cosmiques chez presque tous, si non tous les peuples primitifs. D'ailleurs, la comparaison du *Vaticanus* avec d'autres mo-

numents d'origine ou de provenance indigène, achevérait, nous le verrons à l'instant, de lever, s'il en était besoin, tout doute à cet égard. En définitive, l'histoire authentique, réelle des sociétés Américaines est relativement assez moderne. Elle ne saurait, en aucun cas, à notre avis, remonter beaucoup plus haut que les siècles précedant immédiatement l'ère chrétienne, et les dates fournies par le *Vaticanus* offrent un caractère tout aussi mythique que celle de l'année 955 avant J. C. donnée par le *Codex Chimolpopoca*, comme celle ou «le Soleil commença à partager entre les hommes, les terres du Nouveau Monde» (1). Tel est, au reste, l'avis des critiques les plus compétents, et s'il a plu à M. l'Abbé Brasseur de professer dans ses derniers ouvrages, une opinion opposée, ajoutons qu'il ne l'appuie d'aucun argument sérieux. Nous ne voyons là qu'un des écartes d'imagination, malheureusement trop fréquents chez le docte ecclésiastique et dont il a donné plus d'une preuve, tantôt a admettant la pluralité des sens à attribuer aux textes indigènes, tantôt en interprétant le *Codex Troano* de la manière fantastique que chacun sait. Il prétendait même y toute l'histoire du Mexique pendant la période glaciaire (2). C'était, chez lui, parti pris, et cela malgré l'évidence des faits, de vieillir les annales américaines, d'assigner le bassin de la mer des Antilles, comme berceau à toutes les civilisations de l'ancien monde. Ce que nous avons de mieux à faire, c'est de lui laisser la responsabilité entière de pareilles hypothèses. Le fait même que le *Vaticanus* fait du premier âge cosmique, celui des *Quinamés* ou géants nous semble de peu d'importance au point de vue historique. Sans doute, malgré tout le merveilleux dont, par la suite,

(1) Abbé Brasseur: *Recherches sur les ruines de Palenqué*, chap. VI, p. 61.

(2) Abbé Brasseur: *Quatre lettres sur le Mexique*, p. 401 et suivantes (Pièces justificatives); Paris, 1868.— *Étude sur le système graphique et la Langue des Mayas*. §. VIII, p. 32 et suivantes. (Paris, 1869.)

les a revêtu la légende, les *Quinamés* nous représentent bien réellement les populations primitives du plateau d'Anahuac, refoulées plus tard par diverses invasions. Nous n'aurions même aucune répugnance à voir en eux, les ancêtres de la race Othomie actuelle qui aujourd'hui encore continue à parler une langue, on ne peut plus différente du Mexicain (1). Mais enfin, ces aborigènes du Mexique sont, sans doute, restés dans un état de barbarie profonde jusqu'à l'arrivée des Toltèques orientaux et des tribus de race mexicaine proprement dite. Ils ne pouvaient, par conséquent, avoir ni annales ni chronologie en règle. Les faire contemporains du premier âge du monde et même de la création, c'était simplement déclarer que l'on ignorait l'époque de leur établissement à la Nouvelle-Espagne ni quelle race avait pu les y précéder. Cela ne prouve absolument rien quant à l'authenticité des autres périodes et des cataclysmes qui les terminent.

Une fois admis que les nombres en question offrent un caractère exclusivement arbitraire et conventionnel, reste à se demander au moyen de quelles combinaisons cabalistiques ils ont été obtenus. C'est ici que commence la difficulté. A notre avis, on ne saurait se contenter de prendre les chiffres purement et simplement, tels que les donne le

---

(1) Ce nom de *Quinamé* (en Nahuatl *Quinametl*), ne se rattacherait-il pas, nous dit l'Abbé Brasseur, aux mêmes racines que les verbes *Quiquinaca*, «gémir, grogner;» *Quiquinatza*, «hennir, gronder comme un chien, bramer;» forme radicale *quin*, d'où *Quinantzin*, litt. «de seigneur bramant ou irrité,» nom d'un des rois de Tezcuco. Les Quinamés seraient donc les hommes qui grognent au lieu de parler un langage intelligible, et que les Mexicains ne pouvaient comprendre. C'est, sans doute, par une métaphore analogue, que la Génèse appelle *Emim* et *Zomzommim*, les plus anciennes populations du pays de Chanaam. Les Slaves, aujourd'hui encore, qualifient les Allemands, dont-ils n'entendent pas la langue, de *Niemtsi* ou «muets.» Pour les Basques, tout idiôme autre que le leur est ce qu'ils appellent *Erdiara* ou «demi-langage.» (Voy. M. Renan, *De l'origine du langage*, chap. VIII, p. 180. Paris. 1859.— *Recherches sur les ruines de Palenqué*, chap. IV, p. 47 et en nat.)

scribe indigène. L'on dirait qu'il s'est complu à envelopper ses calculs d'un certain mystère, afin de dérouter ceux qui n'étaient point initiés à sa méthode. Voici, en effet, le nombre de $13 \times 400 + 6 = 5206$ ans, donné comme celui de la durée du premier âge, mais de ces trois chiffres, sauf le nombre 13, aucun n'offre, d'après la théorie, un caractère cabalistique ou astronomique, non plus que leur somme. 400 lui-même n'était pas, chez les peuples de la Nouvelle-Espagne, un nombre à proprement parler astrologique ou chronologique. Il ne constituait que ce que nous pourrions appeler une tête de série, à peu près comme 1000 chez nous. La même observation se peut répéter pour les chiffres des années des trois âges suivants.

Humboldt, il est vrai, ne se montre pas si exigeant. Acceptant le chiffre total de 18028, obtenu par l'addition des années des quatre âges, le docte Allemand remarque qu'il équivaut à 346 cycles mexicains de 52 ans, plus 36. Maintenant, rapprochant cette somme de 18028 ans de celle de 1417 donnée, nous dit-il (ce qui n'est pas absolument certain, on le verra tout à l'heure), par Ixtlilxochitl, pour le nombre des années écoulées depuis la création, il fait observer que la première contient à peu près autant d'indictions que la suivante renferme d'années. En effet, dans 18028, 13 se rencontre 1386 fois, puisque $13 \times 1386 = 18018$, et il n'y a qu'une adjonction presque insignifiante de 10 unités à faire pour retrouver 18028. Or, de $1386 + 10$ à 1417, il n'y a pas loin. Somme toute, n'avons-nous pas également, chez d'autres peuples, l'exemple de pareilles multiplications de chiffres en ce qui concerne les époques mythiques? Humboldt cite, à ce propos, les calculs des écrivains indous. La substitution des jours ordinaires aux années divines, y réduit à 12 mille ans la fabuleuse période de 4 millions 320 ans (1).

---

(1) Humboldt: *Vues des Cordillières*, p. 202 et suiv. (Paris, 1810.)

Quelque ingénieux que soit ce calcul, nous ne nous sentons pas, il faut l'avouer, parfaitement convaincus. D'abord, Humboldt semble penser que ce chiffre 346 pouvait avoir un caractère sacré, mais aucun document à nous connu ne permet de penser qu'il en fût ainsi et que jamais un rôle cabalistique ait été assigné à ce nombre, soit pris dans son entier, soit divisé par portions égales. Il faudrait donc que le rédacteur du *Vaticanus* possédât une symbolique à lui spéciale et opposée à celle des autres écrivains et astronomes de son pays, ce qui n'est guère admissible.

En second lieu, il n'est pas du tout certain qu'Ixtlilxochitl, ou plutôt l'écrivain auquel Humboldt attribue ce nom, ne comptât que 1417 années d'écoulées depuis la création jusqu'aux débuts de l'âge actuel. Le contraire nous paraît indubitable, on verra tout à l'heure pourquoi. D'ailleurs, Humboldt se montre, lui-même, tout disposé à admettre des intercalations et périodes complémentaires. Mais alors, quel parti tirer de chiffres dont l'exactitude n'est pas mieux établie?

Si, d'ailleurs, nous étudions les autres documents mexicains, nous voyons que les auteurs employaient toujours des nombres qui, soit isolés (comme 4, chiffre des points de l'espace; 13, chiffre des années de l'indiction), soit par leur multiplication avec d'autres (tels que 52, nombre des années du petit cycle, et résultat de la répétition de 13 par 4 ou 676 qui n'est que 52×13) possédaient une valeur incontestablement astrologique. Quant à la somme entière, on s'inquiétait peu qu'elle se trouvât dans le même cas. Ainsi, Motolinia assigne une durée totale de 1978 ans aux quatre âges qui ont précédé la période actuelle, et 1978 n'est pas du tout un chiffre cabalistique.

Laissant donc de côté les explications proposées par le savant américaniste, voyons s'il n'existe pas quelque moyen d'interpréter les dates du *Vaticanus* d'une façon plus satisfaisante et plus conforme aux principes généraux de la symbolique mexicaine. D'abord, si elles paraissent bien

modestes en comparaison de celles que les Indous assignent à leur *Kalpâs* et leurs *Yougas*, il n'en reste pas moins vrai que, par sa durée, la chronologie du *Vaticanus* l'emporterait encore, d'une façon inexplicable, sur celle des autres documents. Ceux-ci ne comprennent guère qu'un espace de vingt siècles au plus, tandis que la peinture commentée par Humboldt, nous reporterait pour le premier âge du monde à plus de dix-huit mille ans. La différence serait presque du simple au décuple. Chose digne de remarque, c'est vraisemblablement dans les œuvres de l'abbé Brasseur que nous trouverons la solution de cette difficulté. A une époque où il n'avait pas encore entrepris de vieillir outre mesure les souvenirs de l'histoire américaine, le docte abbé remarqua avec beaucoup de sagacité que les chiffres du *Vaticanus* suivent une proportion toujours décroissante pour la durée de chaque âge (1). Il en conclut que les dits chiffres doivent indiquer, non le nombre des années comprises dans chaque période, mais simplement celui des annés écoulées depuis le commencement de chaque âge jusqu'aux débuts de l'âge actuel. Ces débuts, il les fixe d'une façon passablement arbitraire, il est vrai, à l'an 1500 de notre ère. Nulle part, nous n'avons vu que les annalistes de la Nouvelle-Espagne aient songé à faire entrer en ligne de compte, dans leurs calculs chronologiques, l'époque où ils écrivaient. Le rédacteur du *Vaticanus* n'a, sans doute, comme tous les autres, entendu parler que du temps écoulé depuis les débuts du premier âge jusqu'à ceux du cinquième. Or, Motolinia, lequel appartient à la même école que notre auteur, puisque, comme lui, il débute par le «soleil de la terre», fait commencer la cinquième période en l'an 68 de notre ère. En tout cas, si l'on accepte comme point de départ l'ingénieuse hypothèse de l'abbé Brasseur, le premier âge qui aurait commencé en l'an 5138 avant Jésus-Christ, four-

(1) Abbé Brasseur: *Le Hêre sacré*, Introd., p. LXVI (en note).

nirait un total de 402 ans (de 5206 à 4804); le deuxième âge précédant notre ère de 4736 annés, en aurait duré 794 (de 4804 à 4010). Il est vrai que la durée du troisième âge, composée de deux années seulement de (4010 à 4008), semblerait bien courte et l'on pourrait être tenté de tirer de cette circonstance une objection contre le système proposé. Quant au quatrième âge, celui de l'eau, sa durée serait à elle seule plus longue que celle des trois precédents réunis ensemble; elle embrasserait une période de quarante siècles plus huit ans, puisqu'elle aurait débuté en 3940 avant notre ère, pour se terminer en 68 de Jésus-Christ. Nous ne savons pas l'époque précise où a été rédigé le *Vaticanus*, mais, suivant toutes les apparences, ce dut être vers le temps de la conquête (1519 ou 1520 de notre ère), par conséquent, le cinquième âge aurait, en l'année présente de 1883, duré dix-huit siècles plus quinze ans. Du reste, le tableau ci-joint permettra au lecteur de se faire une idée exacte de tous les computs du *Vaticanus*.

TABLEAU DE LA DURÉE DES AGES DU VATICANUS

D'APRÈS L'HYPOTHÈSE DE L'ABBÉ BRASSEUR.

	Début, d'après la chronologie mexicaine fixant le commencement du 5e âge en l'an 68 de notre ère.	Fin, d'après la chronologie mexicaine.	Début, d'après la chronologie chrétienne.	Fin, d'après la chronologie chrétienne.	Durée de l'âge.
1er âge (de la terre).	5206	4804	5138 av. J.-C.	5736 av. J.-C.	402 ans.
2e âge (du feu).	4804	4010	4736 »	3942 »	794 »
3e âge (de l'air).	4010	4008	3942 »	3940 »	2 »
4e âge (de l'eau).	4008	1	3940 »	68 ap. J.-C.	4008 »
5e âge ou âge actuel.	1		68 ap. J. C.		1815 (non terminé.)

Malgré la réduction que nous venons de lui faire subir, ce comput l'emporte encore de près du double en longueur sur celle des autres documents mexicains. Nous ignorons la cause d'une telle anomalie. On sera surpris, à bon droit, de l'irrégularité de durée assignée à chacun de ces âges cosmiques.

Toutefois, rien de plus obscur, si nous osons employer cette expression, que le langage de l'artiste mexicain. Il ne nous dit nulle part, d'une façon précise, si les dates exprimées se rapportent au début de chaque période ou bien à l'époque du cataclysme qui la termine. Ce n'est même que par conjecture que nous en arrivons à assigner l'an 68 de notre ère, comme point de départ du cycle actuel. Les résultats obtenus se trouveraient, on le conçoit, grandement modifiés, au cas où l'on adopterait cette nouvelle façon de voir. Alors, nous ignorerions la durée du premier âge. Une seule chose resterait certaine, c'est que l'auteur mexicain le fait finir 5206 ans avant le commencement des temps présents, qui ne pourrait plus être reporté à l'an 68 de notre ère, mais bien à 4008 ans avant l'époque où écrivait l'auteur mexicain. Ajoutons que la comparaison avec les autres documents d'origine indigène ne nous permet guère de nous attacher à une pareille hypothèse. Ceux, en effet, dans lesquels figurent des éléments chronologiques ne se contentent pas d'indiquer en quelle année se produit tel ou tel cataclysme, mais s'accordent tous à nous faire connaître également le temps de la durée de chaque âge. C'est là un point sur lequel nous jugeons, en conséquence, inutile d'insister plus longtemps.

Essayons maintenant de déterminer au moyen de quels procédés cabalistiques les nombres de ces annés ont été obtenus, à quels calculs ou combinaisons de chiffres astrologiques ils répondent. L'entreprise pourra sembler ardue, et nous n'arriverons peut-être même pas à cet égard à une certitude absolue. Du moins, nos hypothèses auront pour point de départ la comparaison avec les autres écrits indigènes.

Que le lecteur choisisse celle qui lui agréera davantage. Il nous semble difficile de ne point tenir l'une d'elles pour conforme à la vérité. Ce serait, nous en convenons, une grande témérité à nous de prétendre avoir mieux deviné que l'illustre Humboldt, si la publication de nouveaux documents, encore inconnus de son temps, n'était venue faire d'incontestables progrès à la science américaine.

1re *hypothèse.* Les 794 années du 2e âge (celui du feu), auront été obtenus par le procédé suivant (1).

Au chiffre 260, produit de 20 (c'était le nombre des années du mois mexicain), par 13 qui est le nombre de jours de la semaine ou plutôt de l'indiction, ajoutez successivement 104 (nombre des années du grand cycle), puis 20, puis 13. Cette opération terminée sur une première colonne, on la recommencera sur une seconde, puis l'on additionnera leurs deux produits. C'est ce que fera facilement comprendre le tableau suivant (1).

20 × 13 =	260	260
	104	104
	20	20
	13	13
	397	397
TOTAL ÉGAL.	794	

2e *hypothèse.* On aura successivement multiplié par 4, les nombres 104, égal au chiffre des années du grand cycle; 52, égal a celui des années du petit cycle; 20, qui est le nombre des jours du mois; 13, nombre de l'indiction. Puis

(1) *Chronologie des âges ou soleils*, etc., p. 30. Extrait des *Mémoires de l'Académie nationale de Caen*, 1878.)

on aura ajouté au total 20 et 18, nombre des mois et jours du mois de l'année mexicaine (1).

$$
\begin{array}{rr}
104 \times 4 = & 416 \\
52 \times 4 = & 208 \\
20 \times 4 = & 80 \\
13 \times 4 = & 52 \\
 & 20 \\
 & 18 \\
\hline
\text{Total...} & 794 \\
\hline
\end{array}
$$

En ce qui concerne le nombre 4, nous devons faire ressortir le rôle à lui assigné dans la symbolique mexicaine, comme emblème des points de l'espace et des divisions du Calendrier, mais encore comme étant le chiffre des années du lustre.

3e *hypothèse.* On pourrait encore proposer la solution suivante qui, en définitive, rentre assez dans la précédente.

$$
\begin{array}{rr}
52 \times 13 = & 676 \\
4 \times 20 = & 80 \\
 & 20 \\
 & 18 \\
\hline
\text{Total....} & 794 \\
\hline
\end{array}
$$

Peut-être, le scribe indigène s'était-il, pour mieux dérouter le lecteur, pu à choisir un total d'années susceptible de se décomposer par plusieurs procédés différents, et, dans ce cas, il deviendrait oiseux de rechercher quel a pu être, d'une façon plus précise, son mode d'opérer. En tout cas, il s'agissait de diviser la somme des années de l'âge en

(1) *Actes de la Société Philologique*, t. v, p. 363 et 364. Procès verbaux des séances. Paris, 1871.)

question par des nombres ayant chacun une valeur cabalistique ou astrologique et l'on ne pourra contester que nous n'en soyons venus à bout.

Au reste, il est un point sur lequel éclate une opposition des plus tranchées entre ce que nous pourrions appeler notre symbolique chrétienne et celle des Mexicains. Ils tenaient le treize pour sacré; nous lui attribuons un caractère néfaste. Telle est la cause pour laquelle certaines personnes craignent de se trouver treize à table, l'un des convives devant infailliblement mourir dans l'année; pourquoi encore l'on évite parfois de se mettre en voyage, le 13 du mois, surtout s'il tombe un vendredi. Cela provient, suivant toute apparence, de ce que le treizième apôtre, c'était Judas en personne. Aussi le 13 est-il parfois qualifié de *nombre de Judas*.

Quant aux nombres d'années se rapportant aux deux autres périodes (la 1re et la 3e), à savoir 402 et 2, il serait difficile de les faire rentrer dans les données de la symbolique mexicaine, à moins que l'on n'admette que ces deux chiffres se doivent additionner l'un à l'autre. Ce principe une fois accepté, la difficulté disparaît, car l'on obtient 404 formé lui-même du 4 dont il vient d'être question, et de 400, qui est, à la fois point de départ d'une nouvelle série numérale tout comme 1000 chez nous, et produit de 20, nombre des jours du mois, par lui-même. Ajoutons par parenthèse que ce rôle arithmétique, pour ainsi dire, du nombre 400 à la Nouvelle-Espagne, n'offre rien que de très naturel. Chez les Mexicains, le système de numération se trouvait à la fois quinquésimal et vigésimal. On disait, par exemple: *Chicome* litt. + 2 pour 7; *Omé pohualli*, litt. 2 *vingts* pour 40, etc. l'on peut affirmer que ce double caractère (par 5 et par 20) de la numération mexicaine, se retrouve plus ou moins complet chez diverses autres races, tant de l'Ancien que du Nouveau Monde.

Le *Vaticanus*, ainsi que les autres documents de même nature, indique d'ordinaire le jour et l'année, non point

où commence chaque âge, mais où il se termine. L'on nous fait savoir à quel moment commença le cataclysme marquant l'ouverture d'une nouvelle période, et parfois aussi à quel moment il prit fin. C'est de l'étude de ces signes numériques d'années et de jours que nous allons nous occuper.

Dans le *Vaticanus*, l'exponent des années où la crise finale débute est toujours le chiffre 1. Ainsi, l'on a *Cé-acatl* (1 canne) pour le soleil de terre; *Cé-tecpatl* (1 silex) pour la pluie de feu. On ne nous indique point l'année du 3e cataclysme, celui d'air ou de vent. Quant au déluge qui marque la fin du 4e soleil, on nous dit qu'il se produisit en *Cé-calli* (1 maison).

Bien qu'il soit assez téméraire de vouloir corriger les auteurs anciens et de prétendre savoir mieux qu'eux ce qu'ils ont voulu ou dû dire, nous croirions volontiers ici à une erreur du scribe. Mais avant d'établir en quoi elle a pu consister, quelques mots d'explication nous semblent nécessaires.

Ce que l'on a appelé parfois les lettres dominicales dans le comput chronologique des peuples de la Nouvelle-Espagne, hiéroglyphes s'appliquant à chacune des grandes divisions du Calendrier, servant à désigner chacune des quatre années du lustre, et auxquels, par suite, un caractère particulièrement sacré se trouvait attribué, ce n'étaient par les signes commençat le quint. C'étaient, chez les Mexicains, les signes occupant la 3e tranche verticale, ceux marqués des numéros 3, 8, 13 et 18; chez les Mayas ceux de la 4e tranché, indiqués par les chiffres 4, 9, 14, 19. C'est ce que fera facilement comprendre le tableau ci-joint.

JOURS DU MOIS

MEXICAIN.

1er Quint	1 Cipactli	2 Ehécatl	3 CALLI	4 Cuetzpalin	5 Coatl
2e »	6 Miquiztli	7 Mazatl	8 TOCHTLI	9 Atl	10 Itzcuintli
3e »	11 Ozomatli	12 Malinalli	13 ACATL	14 Ocelotl	15 Quauhtli
4e »	16 Cozca-quauhtli	17 Ollin	18 TECPATL	19 Quiahuitl	20 Xochitl

MAYA.

1er Quint	1 Imox	2 Ik	3 Akbal	4 KAN	5 Chicchan
2e »	6 Cimi	7 Manik	8 Lamat	9 MULUC	10 Oc
3e »	11 Chuen	12 Eb	13 Been	14 IX	15 Men
4e »	16 Cib	17 Caban	18 Ezanab	19 CAUAC	20 Ahau

Les Mexicains commençaient leur énumération par *Tochtli*, le 2e des hiéroglyphes d'indiction, pour le terminer par *Calli*, qui est le 1er. Au contraire, les Yucatèques débutaient

par le 1er qui était *Kan*, et suivaient ensuite l'ordre régulier; c'est-à-dire qu'ils finissaient par *Cauac*, lequel se trouve effectivement placé le dernier. Ne serions nous pas autorisés à induire de là que la priorité doit être attribuée au système yucatèque et que celui des Mexicains n'en constitue, pour ainsi dire, qu'une modification, pour ne pas dire une altération? On le verra plus loin, ce n'est point là le seul motif que nous ayons de raisonner de la sorte.

Maintenant, quelle cause a pu porter les Mexicains à choisir pour lettre dominicale, la 3e de chaque quint, tandis que les Mayas adoptaient la 4e? Ne devrait-elle point être cherchée dans les principes de symbolique propre à chacune des deux races? La prééminence se trouvait attribuée aux impairs et spécialement au nombre 3 chez les Toltèques Occidentaux, tandis que les Orientaux accordaient la préférence aux chiffres pairs et spécialement au 4 (1).

Cela dit, on remarquera que le rédacteur du *Vaticanus* a pris pour années des crises terminant les deux premiers âges, celles dont les hiéroglyphes constituent les deuxième et troisième lettres dominicales, suivant l'ordre d'énonciation habituel, lesquelles sont les troisième et quatrième d'après leur rang numérique. Elles se suivent, d'ailleurs, d'une façon régulière. Ainsi, le «soleil de terre» qui met fin au 1er âge, débute en l'année *Acatl;* la pluie de feu, marquant le terme de la période suivante, a eu lieu en l'année *Tecpatl*. Partant de cette donnée, on devrait s'attendre à avoir *Calli* pour l'année du 3e soleil, celui de l'air ou du vent, et *Tochtli* pour le début du déluge qui termine le 4e âge. Tout au contraire, l'auteur du *Vaticanus* n'indique point en quelle année éclata la crise du vent et il assigne *Calli* pour celle du déluge. Ce qui nous ferait volontiers admettre ici quelque confusion de la part du scribe, c'est

(1) *De quelques idées symboliques se rattachant au nom des douze fils de Jacob*, page 210 du 3e vol. des *Actes de la Société Philologique* (Paris 1873-74).

que nous ne voyons aucun motif à assigner à cette omission et interversion.

Quant aux hiéroglyphes de jours, ils sont tous précédés de l'exponent 4 ; ainsi l'on a *Nahui-Ocelotl* ou 4-tigre, *Nahui-atl* ou 4-pluie, etc., etc. C'est que 4 est lui aussi, nous l'avons déjà vu, un nombre sacré, celui qui exprime la plénitude et, en quelque sorte, la perfection, l'achévement. Il convenait donc parfaitement pour indiquer les jours auxquels se terminait chaque crise.

Trois sur quatre de ces dits hiéroglyphes sont pris à la 4e colonne verticale, à savoir *Ocelotl*, *Atl* et *Quiahuitl*. C'est précisément celle ou les Yucatèques inscrivaient leurs lettres dominicales. Ainsi, *Atl* constitue, tout comme le *Muluc* des Mayas, le 9e des jours du mois, *Ocelotl*, aussi bien que *Ix* arrive au 14e rang, et *Quiahuitl*, de même que *Cauac*, au 19e. Faudrait-il voir, dans ce détail, une réminiscence de l'époque où les Mexicains faisaient encore usage de lettres dominicales occupant le même numéro d'ordre que celles des Toltèques Orientaux? En tout cas, les trois hiéroglyphes de jours dont nous venons de parler se trouvent en avance d'un chiffre sur trois des lettres dominicales et deux de hiéroglyphes des années des crises cosmiques correspondants. Ainsi, *Tochtli* est le 8e des jours du mois et *Atl*, le 9e; *Acatl*, le 13e et *Ocelotl*, le 14e; *Tecpatl*, le 18e et *Quiahuitl*, le 19e. L'auteur du *Vaticanus* établit un nouveau point de contact entre les hiéroglyphes d'années et ceux de jours, en ce que deux d'entre eux seulement, ceux des deux premières époques, se trouvent cités suivant leur numéro d'ordre numérique, à savoir: *Acatl* et *Ocelotl*: *Tecpatl* et *Quiahuitl*. Les deux derniers ont subi un déplacement; ainsi *Atl* qui correspond à la lettre dominicale *Tochtli* et qui, par suite, aurait dû être cité en première ligne, n'arrive qu'au quatrième rang et en dernier lieu. De plus, il devrait correspondre à *Tochtli*, et, par le fait, l'auteur américain le met en relation avec *Calli*. Enfin, *Ehécatl*, qui n'est que le 2e jour du mois et par suite également, le

2e du premier quint, n'aurait guère droit de figurer ici. Il y est mentionné cependant. La corrélation naturelle devrait être avec la lettre dominicale de *Calli* en suivant l'ordre de parallélisme numérique. Toutefois, le scribe ne nous indique point de lettres dominicales à laquelle il correspondc. Sans doute, c'est pure omission de sa part, et *Ehécatl* se rapporte à *Tochtli*, le seul des quatre grands hiéroglyphes du Calendrier qui n'ait point encore été mentionné.

Nous devons faire observer que l'auteur américain n'était, sans doute, pas tout à fait libre dans le choix de ses hiéroglyphes de jour. Le signe *Atl* «eau», par exemple, ne convenait qu'au déluge, et bien qu'il figure au 2e rang par ordre numérique, il ne pouvait être employé que pour marquer la fin du 4e soleil ou «soleil d'eau». De même pour *Ehécatl*, litt. «air, vent», le 1er en raison de son numéro d'ordre, le 3e seulement dans le manuscrit, puisqu'il indique forcément la fin du 3e âge, celui du vent, etc.

Peut-être est-ce cette interversion forcée des signes de jours qui a amené le narrateur ne pas tenir compte non plus de d'ordre régulier des années. En tous cas, l'inspection même du tableau des jours du mois pourrait nous amener à nous poser une question dont la solution semble de grande importance. Ne serait-on point porté à admettre qu'il nous révèle l'ordre primitif suivi dans l'énumération des âges du monde, des années et des jours des crises finales, sauf bien entendu l'interversion nécessaire pour *Ehécatl*, qui doit forcément remplacer *Cuetzpalin*, le 4e des jours du mois?

Numéro d'ordre du l'âge du soleil.	Nom de l'âge du soleil.	Hiéroglyphe de l'année où se termine cet âge.	Numéro d'ordre de l'hiéroglyphe de cette année.	Hiéroglyphe du jour où se termine la crise.	Numéro d'ordre de ce jour.
1	*Atonatiuh* (soleil d'eau).	*Cé-Calli.*	3	*Nahui-Ehécatl.*	2
2	*Ehécatonatiuh* (soleil d'air).	*Cé-tochtli.*	8	*Nahui-atl.*	9
3	*Tlatonatiuh* (soleil de terre).	*Cé-acatl.*	13	*Nahui-Ocelotl.*	14
4	*Tlétonatiuh* (soleil de feu).	*Cé-tecpatl.*	18	*Nahui-Quiahuitl.*	19

On verra précisément que cet ordre des cataclysmes est celui que nous donnent certains documents du système quaternaire. Devons-nous en inférer, contrairement à l'hypothèse énoncée plus haut, qu'il est le seul primitif? Nous n'oserions rien affirmer à cet égard. En tout cas, le système quinaire, en raison même de son degré plus grand de complication, offrirait un caractère qui paraît moins archaïque. Du reste, l'usage où étaient les peuples de la Nouvelle-Espagne de donner une forme circulaire ou de roue à leurs calendriers, devait faciliter les interversions, car chacun pouvait choisir, suivant son caprice, le point de la roue qu'il voulait.

Une grave difficulté se présente ici sous le rapport chronologique. On sait que dans le système de calendrier en vigueur chez les peuples de la Nouvelle-Espagne, une même lettre dominicale ne pouvait revenir accompagnée du même exposant numérique qu'au bout d'une période du petit cycle, c'est-à-dire de 52 ans révolus. Supposons par exemple que l'année 1520 soit tombée en *Cé-acatl*, ou 1

canne, 1524 sera désigné par *Omé-acatl* ou 2 cannes, et l'on n'aura de nouveau une autre année *Cé-acatl* que 52 ans plus tard, c'est-à-dire en 1573. Or, nous avons vu que les dates données par le *Vaticanus* ne peuvent guère se rapporter qu'au commencement de chaque époque. Si, en effet, elles en indiquaient la fin, l'on aurait une durée de 4008 pour la période actuelle, depuis la fin du 4e âge jusqu'à l'époque où écrivait l'auteur. La comparaison avec les autres documents indigènes semble indiquer que ce laps de temps serait beaucoup trop long. Maintenant, ceci posé, l'hiéroglyphe de l'année où, suivant le scribe et ses interprètes, commence la crise finale n'est pas toujours celui qu'indique le calcul. Le 1er âge aurait pris naissance 5206 ans avant la période présente, période dont les débuts doivent probablement être rapportés à l'an 68 de notre ère. Il aurait pris fin à l'an *Cé-acatl*, 4804 années avant cette même année 68. Par conséquent, le monde, ou du moins le cycle cosmique dont s'occupe l'auteur mexicain, dut être créé en l'année *Chicnahui-Tochtli* (9 lapin), en admettant que l'acte même de la création ou formation de l'Univers n'ait pas duré un certain laps de temps, non indiqué par l'auteur. Maintenant, la 2e période dure 794 ans et finit, elle-même, en une année *Cé-tecpatl*. Ici, le calcul est très juste; si une période de 794 ans débute par *Cé-acatl*, on aura, de nouveau, cet hiéroglyphe en l'année 780, et par conséquent, à la fin, c'est-à-dire 14 ans plus tard, on retombera en *Cé-tecpatl*. Cette coïncidence est une nouvelle preuve à invoquer en faveur de la légitimité de la façon de voir par nous énoncée plus haut, et en faveur aussi du bien fondé de l'hypothèse de l'abbé Brasseur, lequel reconnaît, nous l'avons déjà dit, dans les nombres du *Vaticanus* le total des années écoulées depuis le début de chaque âge jusqu'à celui de la période actuelle. Il ne se serait trompé que dans le point de départ à assigner à cette dernière.

En revanche, aucune année n'est marquée pour la fin du 3e âge qui ne dure que deux ans. Ayant commencé en

Ce-tecpatl, il a dû forcément prendre fin en *Yei-tochtli* (3 lapin). Le 4e âge qui débute en *Yei-tochtli*, dure 4008 ans et on le fait finir en *Cé-calli*. Ici, le calcul ne se trouve plus exact. Si une période commence par *Yei-tochtli*, l'on aura au bout de 4008 ans, non pas *Cé-calli*, mais bien *Chicomé-tochtli* (7 lapin), et il faudrait 7 années encore pour en revenir à *Cé-tochtli*. En présence de difficultés de cette nature, Humboldt avait pensé se pouvoir tirer d'affaire par une hypothèse qu'il semble juger de nature à s'appliquer même au *Vaticanus*. Il conviendra, dit-il, de tenir compte des périodes intermédiaires qui se sont écoulées entre la fin d'un âge et le commencement du suivant.

Si nous adoptons ce point de départ, il suffira d'admettre qu'un intervalle de quelques années, en comptant celle du grand ouragan, sépare les deux âges et qu'elles ne sont point comptées par l'auteur mexicain. Alors la 4e période commence en *Il-tochtli* et au bout de 4008 ans, l'on a effectivement une année *Cé-calli*.

Nous reconnaissons tout ce qu'une pareille explication présente d'ingénieux. Nous verrons, en effet, cette théorie des époques intermédiaires ou, suivant l'expression indigène, des *années qui se perdent*, généralement admise par les sages de la Nouvelle-Espagne, aussi bien que par ceux de l'Inde. Les documents mêmes qui ne les mentionnent pas expressement, semblent, ainsi qu'il sera dit plus loin, en présupposer l'existence. Ajoutons, enfin, que le nombre 4, en raison de son caractère éminemment cabalistique, pouvait parfaitement figurer dans un pareil genre de comput.

Tout cela est fort possible, mais, en définitive, les renseignements fournis par la peinture mexicaine sont trop concis pour nous permettre de décider jusqu'à quel point, dans le cas présent, l'hypothèse de Humboldt se trouve conforme à la réalité des faits. Elle ne semblerait guère compatible avec le langage tenu par le commentateur, lequel nous donne les différents âges comme s'étant suivis sans intervalle. Il ne faut pas toujours juger du *Vaticanus*, lequel,

sous certains rapports, présente un caractère si original, par les autres documents.

Bornons-nous à faire remarquer que le scribe semble avoir divisé l'histoire cosmique en deux périodes bien distinctes, comprenant l'une les deux premiers âges, et l'autre, les suivants. Ces deux âges du commencement se trouvent unis l'un à l'autre d'une façon tout à fait intime. Si, par exemple, le premier finit en une année *Acatl* et un jour *Ocelotl* dont les hiéroglyphes marqués sur notre tableau par les numéros 13 et 14 occupent les 3e et 4e rangs du 3e quint; l'âge d'après se terminera en une année *Tecpatl* et un jour *Quiahuitl*, parce que leurs hiéroglyphes ont pour numéro d'ordre 18 et 19, qu'en conséquence, ils arrivent juste au même rang dans le 4e que les deux précédents dans le 3e. C'est donc toujours par suite du même principe que les années de ces deux premiers âges sont additionnées les unes aux autres, de manière à ce qu'il y ait correspondance parfaite, au point de vue du comput cyclique, entre les époques où chacun d'eux se termine. Nous donnerons, du reste, un peu plus loin, un nouvel exemple de l'étroite corrélation établie entre les deux âges du commencement.

Au contraire, lorsque l'auteur ou plutôt le commentateur passe à la description des deux suivants, on voit tout de suite qu'il ne les fait plus correspondre d'une façon aussi nette l'un avec l'autre, non plus qu'avec les deux âges précédents. Il se permet des omissions et des interversions. Ainsi, l'on ne nous dit point, par exemple, en quelle année finit le 3e âge. Quel rapport, au point de vue du classement numérique, établir entre le jour *Ehécatl* (2e des jours du mois), où il se termine, et *Atl* qui marque la fin du 4e âge et occupe le 9e rang parmi les hiéroglyphes du calendrier. Il nous semble donc fort possible, sinon probable, que leurs années ne soient pas, si nous osons nous servir de cette expression, comprises dans la même série cyclique, et que l'on fasse débuter, par exemple, le 4e âge en 11-*tochtli*, sans s'inquiéter le moins du monde à quelle époque le précédent

avait pris fin. Inutile, en ce cas, de recourir à l'hypothèse d'une période intercalaire.

Reste maintenant à étudier les récits du *Vaticunus* dans leur relation avec l'ensemble de la symbolique mexicaine. Les peuples de la Nouvelle-Espagne semblables, sur ce point, à ceux de l'Extrême-Orient, faisaient correspondre à chaque point de l'espace, un génie, une couleur et un élément particulier. Leur théologie, aussi bien que celle des Bouddhistes, admettait même l'intervention exclusive d'un élément, comme cause de la fin de diverses périodes cosmiques. Dans leur calendrier, ainsi que dans le calendrier chinois et japonais, le même nom, le même hiéroglyphe servait à la fois pour désigner une année et un jour, tandis que les mois, eux, avaient des noms et des signes spéciaux. Enfin, au Mexique et au Yucatan, chacune des quatre lettres dominicales du cycle astronomique se trouvait employée pour marquer l'un des points de l'horizon. On a prétendu contester la corrélation établie dans la vallée de l'Anahuac, entre chaque élément et chacun des âges du monde (1); mais cette façon de voir qui ne s'étaye sur aucun argument sérieux, nous paraît surabondamment convaincue de fausseté, par le témoignage unanime des narrateurs.

Quoi qu'il en soit, le tableau suivant donnera une idée précise du système de symbolique adopté par les Mexicains, en ce qui concerne les points de l'orizon (2).

---

(1) M. D. Brinton: *The myths of the New World*, chap. VII, p. 215 (New-York, 1868).

(2) Sahagun: *Historia general de las Cosas de Nueva España*, t. Ier, lib. 7e, p. 256 et 257 (Mexico, 1830).—*Des couleurs considérées comme symboles des points de l'horizon*; p. 159 et suiv. du t. VIII des *Actes de la Société philologique* (Paris, 1877).

Point de l'espace.	Génie correspondant.	Élément auquel préside ce dieu.	Couleur correspondante.	Hiéroglyphe de l'indiction correspondante avec sa signification.	Numéro de l'indiction.
SUD	Tonaciyohua	Terre	Bleu	Tochtli (Lapin)	I
EST	Tlalocanteuctli	Eau	Rouge	Acatl (Canne, Roseau)	II
NORD	Quetzalcohuatl	Air	Jaune	Tecpactl (Silex, Obsidienne)	III
OUEST	Xiuhteuctli	Feu	Vert	Calli (Maison)	IV

Nous voyons, tout d'abord, les quatre éléments mis par le cycle chronologique en rapport avec les points de l'espace, figurer comme causes du cataclysme qui termine chaque âge. L'accord apparaît sur ce point, aussi complet que possible, et la théorie cosmologique nous semble, de la façon la plus évidente, inspirée par les computs du calendrier. Il n'en a pas été généralement ainsi dans l'Inde, ni chez les peuples Bouddhistes, et voilà pourquoi les traditions de l'Extrême-Orient n'attribuent qu'à trois éléments, à savoir le feu, l'eau, et l'air, le pouvoir de détruire les mondes. En tout cas, la dissemblance qui éclate entre les théories asiatique et américaine peut, ce semble, être invoquée comme un sérieux argument en faveur de notre manière de voir.

Ajoutons que, d'après le *Vaticanus*, quatre génies descendent, tour à tour, sur terre, comme pour présider à la destruction de chacune des créations sucessives. Les commentateurs ne nous donnent le nom que de deux de ces déités, l'une est *Xiuhteuctli*, litt. «Seigneur de l'herbe» le génie de l'élément igné, l'autre *Matlalcuéyé*, l'épouse de *Tlaloc*.

Ce *Xiuhteuctli* préside donc au même élément, et dans le cycle astronomique et dans la série des âges.

Au premier abord, il semblerait en être tout autrement pour *Matlalcuéyé*, laquelle descend du ciel au moment du déluge. Dans le calendrier, c'est *Tlalocan-Teuctli* qui préside à la fois à l'eau et à la région de l'est. Toutefois, le désaccord, sur ce point, pourrait bien être plus apparent que réel. *Tlalocan-Teuctli*, litt. «Seigneur du Tlalocan» ou «Paradis terrestre», n'est, pour ainsi dire, qu'une simple épithète de *Tlaloc*, dont son épouse, *Matlalcuéyé* ne constitue, après tout, qu'une forme dérivée et secondaire. Dans la mythologie mexicaine surtout, les déesses n'ont qu'une existence bien effacée, et leur personnalité se confond à peu près complètement avec celle de leur époux. La substitution de *Matlalcuéyé* à *Tlalocan-Teuctli* n'a donc, en fait, aucune importance, et c'est bien réellement *Tlaloc* que nous pouvons considérer dans les deux documents en question, comme le patron de l'élément humide.

Humboldt qui, cependant, ne paraît pas s'être inquiété beaucoup des rapports à établir entre les données de la symbolique astronomique et celle des périodes cosmiques, n'en reconnaît pas moins *Quetzalcohuatl*, le dieu de l'air, dans le personnage dont l'arrivée précède le grand ouragan. Ainsi donc, sur ce point également, parfait accord entre la symbolique des âges cosmiques et celle des points de l'espace.

Nous venons de retrouver déjà trois de déités présidant à ces derniers, et il n'en manque plus qu'une pour que la liste soit complète. L'on peut, par analogie, conjecturer que celle-ci, qui préside à la fin de l'âge des géants, n'est autre que *Tonaciyohua*, le dieu de la terre.

Maintenant, les mêmes déités se rapportant, dans les deux cas, à des éléments identiques, se doivent forcement trouver en corrélation avec les mêmes points de l'orizon. Par suite, l'âge de la terre répondra au Sud, celui du feu à l'Ouest, celui du vent au Nord, et enfin, l'âge de l'eau à l'Orient.

Nous pourrions donc résumer, du moins en grande partie, la symbolique cosmogonique des Mexicains, au moyen du tableau suivant:

Nom de l'âge.	Numéro d'ordre de cet âge.	Déité correspondante.	Point de l'espace correspondante.
Age de la terre.	1	*Tonaciyohua.*	Sud.
Age du feu.	2	*Xiuhteuctli.*	Ouest.
Age de l'air.	3	*Quetzalcohuatl.*	Nord.
Age de l'eau.	4	*Matlalcuéyé.* *(Tlaloc).*	Est.

L'ordre de succession des points de l'espace n'est point ici le même que dans le cycle astronomique. On peut même ajouter que si le point de départ est identique, la région du Sud, les divisions de l'horizon ont subi une interversion complète, quant à leur ordre d'énonciation. Ici, en effet, on débute par le midi pour finir par l'est, tandis que la méthode ordinaire consiste à passer tour à tour du Sud à l'Orient, puis de là au Septentrion et enfin à l'Occident. Cela prouve que si les deux systèmes de symbolisme comparés en ce moment, offrent l'un avec l'autre beaucoup d'affinités, néanmoins ils possèdent, chacun en particulier, certains caractères qui lui sont spéciaux. C'est ce que nous espérons achever de démontrer tout à l'heure.

Du reste, ne pourrions nous pas déterminer à quelle cau-

ses est, sans doute, due l'interversion que nous venons de signaler? Ce point de symbolique américaine, ne serait-il pas permis de l'élucider par la comparaison avec la symbolique de certaines races de l'ancien monde? M. Brandis a fort bien démontré la corrélation à établir entre les sept sceaux de la colère divine dont parle l'Apocalypse et les sept déités (1) planétaires de la Chaldée. Ajoutons que les quatre premiers de ces sceaux, après la rupture de chacun desquels apparaît un cheval de coleur différente, symbolisent visiblement les quatre plages de l'Univers. C'est ce que nous croyons avoir établi dans un précédent travail, de façon à n'avoir point à y revenir ici, mais on remarquera que ces mêmes régions de l'espace ne sont pas citées par l'écrivain dans l'ordre d'énumération habituel. Les Sémites débutent d'ordinaire par l'Est, considéré comme la région sacrée par excellence, puis passent de là au Sud, qui est réputé la plus favorable des plages de l'Univers. Enfin, ils terminent par les régions néfastes de l'Ouest et du Nord. Au contraire, dans le livre de l'Apocalypse, nous voyons figurer en première ligne le cheval blanc, emblème de l'Occident, ainsi que l'atteste la couleur de son pelage, puis le coursier rouge, emblème du Midi, et le noir qui marque le Nord. Enfin arrive en dernier lieu le cheval jaune, lequel représente l'Orient.

Le motif d'une pareille interversion se conçoit, du reste, sans peine. La prophétie de saint Jean avait un caractère éminemment sinistre, puisqu'elle se rapportait aux fléaux par lesquels le genre humain devait être châtié. C'étaient, par suite, les emblèmes offrant une signification néfaste qui devaient être cités en premier lieu (2). Le scribe du

---

(1) Brandis: *Die Bedeutung der Sieben Thoren Thebens*, 2e vol. de la Revue *Der Hermes*.

(2) *Essai sur la symbolique planétaire chez les Sémites*, p. 390 et 399 du tome XI de la *Revue de linguistique et de philologie comparées* (Paris, 1878).

Vaticanus sera, sans doute, parti d'un point de vue analogue. Les destructions successives des âges du monde constituaient, à coup sûr, la série d'évènements la plus tragique que l'on pût rêver. C'est ce qu'indique le narrateur d'une façon suffisamment claire, en retournant, pour ainsi dire, la roue de calendrier et en lui faisant suivre, dans son récit, un ordre rétrograde.

Les hiéroglyphes des jours auxquels se terminent les cataclysmes sont, nous l'avons déjà fait observer, en parfait accord avec le caractère de l'âge dont ils amènent la fin. Ainsi, pour l'âge de la terre, l'on a *Nahui-Ocelotl* ou 4-tigre, probablement parce que le tigre est un quadrupède, un animal vivant sur le sol. Il était tout naturel que l'on assignât pour dernier jour à la période qui se termine par une pluie de feu, celui de *Nahui-Quiahuitl* ou 4-pluie, et celui de *Nahui-Éhécatl* ou « 4-vent » à l'âge du vent. Enfin, l'époque du délage pouvait-elle ne pas tomber en *Nahui-Atl* ou 4-eau?

Passons maintenant à l'étude de la série des animaux dans leur rapport avec chacun des âges. Voilà encore un point sur lequel leur symbolique diffère notablement de celle du cycle chronologique. Dans ce dernier, nous ne voyons figurer qu'un seul animal, le lapin ou *Tochtli*, pris comme emblème à la fois du Midi et de la terre, sans doute, parce que c'est un quadrupède fouisseur. Au contraire, chaque âge est figuré, pour ainsi dire, par un animal particulier et dont le genre de vie, le caractère zoologique rappelle, en quelque sorte, la nature du cataclysme qui le termine. Le tigre ou *Ocelot*, nous l'avons dit déjà, et en fournirons plus tard de nouvelles preuves, symbolise la 1re période, celle du soleil de terre; puis arrive le soleil de feu, à la suite duquel les hommes se changent en oiseaux. Si le singe apparaît, en quelque sorte, comme représentant du 3e âge, de celui du vent, c'est que cet animal se trouve à la Nouvelle-Espagne, tout comme dans l'Inde, pris d'ordinaire comme symbole du vent. Cette particularité tient, sans doute, à

l'habitude où sont les quadrumanes de vivre sur le sommet des arbres, et pour ainsi dire, dans la région de l'air. Enfin, il était tout naturel qu'au moment du déluge, les hommes se transformassent en poissons. Il nous reste à faire ici une observation au sujet du rôle assigné au jour 4-Tigre, comme marquant la fin du premier âge. Il n'a certainement dû être choisi qu'à cause de la relation que l'on voulait établir entre l'hiéroglyphe du jour et le caractère de la période qu'il termine. Ce que nous venons de dire à l'instant ne saurait laisser subsister, ce semble, aucun doute sur ce point. Nous nous trouverons ici en contradiction formelle avec Humboldt. Ce n'est pas à cause du jour *Ocelotl* que l'on fit plus tard jouer un rôle au Tigre ou à l'*Ocelot*, dans la destruction de la première génération humaine, mais bien, au contraire, parce que l'*Ocelot* ou Tigre mexicain était déjà pris comme emblème de l'âge de terre, que celui-ci est censé se terminer au jour en question. N'est-il pas évident que le choix du jour *Nahui-atl*, comme étant celui du déluge, dut être dicté par la nature même du cataclysme, et que ce n'est pas à cause de l'emploi de ce même jour que l'on imagina le cataclysme précédant la création actuelle? D'ailleurs, à la fin du monde actuel, les hommes, nous le verrons tout à l'heure, devaient aussi périr sous la dent de leurs compagnes métamorphosées en tigres, et l'on ne nous dit nulle part que cet acte de cannibalisme doive nécessairement se commettre au jour *Ocelot*. Donc, ce n'est pas l'hiéroglyphe qui a inspiré la légende, mais il a, au contraire, été choisi à cause d'elle.

Il résulte même de tout ceci, une conséquence assez curieuse et qui nous montre combien la symbolique animale des âges du monde diffère de celle qui était habituellement en vigueur; à quel point, si nous osons nous servir de cette expression, elle présente une physionomie originale. Partout ailleurs, dans la symbolique funéraire, théologique, chevaleresque, chronologique, l'Ocelot ou Tigre répond à

l'Orient (1). Voilà pourquoi cet animal est qualifié dans le langage emblématique du sacerdoce mexicain, de *Tlalocan-Ocelotl* «ou Tigre du Tlalocan, du paradis terrestre». C'est, en effet, à l'Est que l'on plaçait le Tlalocan. Ici, au contraire, nous le voyons mis en rapport avec l'âge de la Terre. Or, nous savons que l'élément terrestre correspondait au Midi. Il est vrai que *Acatl*, hiéroglyphe de l'année qui termine le *Tlachitonetiuh*, est, lui aussi, le signe de l'Orient. Nous verrons tout à l'heure pour quel motif. En tout cas, pour représenter un évènement aussi terrible que la fin d'un âge cosmique, on avait naturellement dû choisir un animal carnassier, et voilà pourquoi le tigre remplace, dans le cas actuel, le lapin ou *tochtli*, animal d'ordinaire affecté à la région du Sud. Enfin, reste à examiner la liste des années dans lesquelles se produisent les crises cosmiques. Ici, nous trouvons, pour ainsi dire, en présence d'une symbolique spéciale, et différente de celle que nous avons étudiée tout à l'heure.

D'abord, l'auteur débute par l'hiéroglyphe de l'Est et non du Sud, ce qui semble en contradiction avec l'usage mexicain et yucatèque de commencer l'énumération des points de l'espace par le Midi, considéré ainsi que la région la plus sacrée, à peu près comme l'Orient chez Sémites. Sans doute, le scribe du *Vaticanus* estimait que l'année de la crise appartenait plutôt à l'âge commençant qu'à celui dont elle marquait la fin. D'un autre côté, l'Orient se trouvant dans l'ordre d'énumération habituel, cité immédiatement après le Midi, l'on en arrivait tout naturellement à donner pour caractéristique au second âge, celui du feu, l'hiéroglyphe de *Acatl*, signe de l'Est. Ici, on peut le dire, le narrateur ou plutôt le commentateur met complètement de

(1) *Des animaux symboliques dans leur relation avec les points de l'espace chez les Américains.* (Voy. *Revue de philologie et d'ethnographie*, p. 283 et suivantes de l'année 1877-78.)—Sahagun: *Historia general de las Cosas de Nueva España*; t. I, liv. VII, p. 256 et 257. Mexico, 1830.

côté, les principes de symbolique propres à la théorie des périodes cosmiques auxquels il s'était jusqu'alors attaché d'une façon presque exclusive, pour tenir compte surtout de ceux du comput astronomique. De là, l'apparente incohérence de son récit. Elle résulte forcément de la fusion de deux éléments différents et même contradictoires entre eux. Voici pourquoi *Acatl*, hiéroglyphe de l'Est et de l'élément humide, se trouve ici en relation avec l'âge du feu, auquel il semble si peu convenir.

Les deux premiers âges formant, comme nous l'avons déjà dit, une sorte de série continue, c'est naturellement *Cé-Tecpatl*, hiéroglyphe du Nord, qui indique l'année de la catastrophe séparant le second âge, celui du feu, du troisième, celui de l'air. En effet, dans l'usage habituel, le Nord se trouvait nommé immédiatement après l'Est.

Quelques observations doivent être faites au sujet des hiéroglyphes des deux dernières périodes. Celle de l'eau se termine, nous l'avons vu, en l'année *Cé-Calli*. On ne nous dit point en quel signe arrive l'année qui met fin à l'âge de l'air, mais *Tochtli* étant la seule des lettres d'indiction qui n'ait point encore figuré dans le récit, nous pouvons conjecturer, sans crainte d'erreur, que cette dite année doit être *Cé-tochtli*.

On voit que, sous le rapport du groupement des années, aussi bien que sous la plupart des autres, le récit en question se scinde, pour ainsi dire, en deux parties. Dans chacune d'elles, se succèdent régulièrement les hiéroglyphes d'une région faste et d'une région néfaste. A la première appartiennent ceux de l'Est et du Nord, à la seconde, ceux du Sud et de l'Ouest. De plus, si nous prenons la liste entière des quatre hiéroglyphes d'indiction, l'on verra que l'auteur semble avoir suivi un certain ordre dans leur énumération, ceux des régions opposées se trouvant, pour ainsi dire, placés en regard les uns des autres; ainsi le premier, c'est le signe de l'Est, et le dernier, celui de l'Occident. Quant à ceux du Nord et du Midi, ils occupent une situa-

tion intermédiaire. Ceci nous donnerait peut-être la clef des interversions signalées plus haut. L'exposé de ces données cabalistiques paraîtra peut-être d'un intérêt médiocre. Elles n'en avaient pas moins leur importance chez les races aussi soumises aux influences hiérartiques que l'étaient celles de la Nouvelle-Espagne.

Un mot, maintenant, au sujet de l'âge actuel. On ne sait pas trop à quel élément il pouvait correspondre, les quatre précédents ayant déjà, si nous osons nous servir de cette expression, accaparé la terre, le feu, l'air et l'eau. Rien, d'un autre côté, ne nous permet de croire que les Mexicains aient songé, comme les Brahmanes de l'Inde, à faire un cinquième élément de cette mystérieuse substance appelée *Éther*. Ne conviendrait-il pas d'induire de là qu'au Mexique, la période présente était simplement considérée comme formant le début d'un nouveau cycle quaternaire?

L'objection que l'on tire des ténèbres qui devaint marquer le commencement du monde actuel ne nous semble d'aucune valeur. Nous verrons plus loin, en effet, que d'après les habitants de la Nouvelle-Espagne, tout comme d'après les Indous, une période d'obscurité sépare la fin de chaque âge des débuts du suivant, et qu'alors, le soleil et la lune se trouvent créés à nouveau.

Ce qui nous paraît décisif en faveur de notre manière de voir, c'est que lors de la fin de chaque cycle de cinquante-deux ans, les habitants de l'Anahuac, s'attendant à une nouvelle destruction de l'univers, enfermaient les femmes dans les magasins à grain et leur couvraient le visage de masques faits en fibres de maguey. On craignait que celles ci, métamorphosées en tigres, ne vinsset se venger sur les hommes des injustices dont elles avaient pu être l'objet. Ceci nous semble véritablement concluant. L'âge actuel, tout comme le premier du cycle précédent, étaient donc les seuls qui dussent voir périr le genre humain sous la dent des carnassiers, et, à cet égard, ils n'étaient, pour ainsi dire, que la répétition l'un de l'autre. L'on ne nous dit pas,

il est vrai, que les tigres qui dévorèrent les Quinamés, à la fin du *Tlatonatiuh*, ne fussent que des femmes transformées en animaux, mais on aurait quelque lieu de présumer qu'il en dut être réellement ainsi; le tigre paraissant avoir été au Mexique un emblème du principe humide, terrestre et féminin (1). Donc, l'âge actuel n'est que le renouvellement du soleil de terre, et il doit, sans doute, comme celui-ci, être suivi des soleils «du feu, du vent et de l'eau».

Maintenant, les quatre âges, dont parle le *Vaticanus*, avaient-ils eux-mêmes succédé à une série innombrable de cycles antérieurs? D'autres périodes cosmiques devaient-elles se succéder indéfiniment les unes aux autres? La théorie indoue sur les perpétuelles destructions et rénovations des mondes avait-elle, en un mot, cours au Mexique? C'est ce que la pénurie des documents ne permet guère de decider aujourd'hui, mais ce qui, à notre avis, ne semblerait pas fort admissible. Les calculs mythiques des Mexicains ne dépassent guère quelques milliers d'années, et s'appliquent, sans aucun doute, uniquement à notre *Cosmos*. Ils diffèrent, sur ce point, considérablement de ceux des Indiens. Les riverains du Gange, en effet, supposant la matière éternelle et infinie, procèdent volontiers dans leurs computs par milliers de mondes, par millions et milliards d'années. Vraisemblablement, ces raffinements étrangers à la donnée primitive, sont dus à l'exubérante imagination des moines bouddhistes, et la tradition des habitants de la Nouvelle-Espagne aura conservé davantage sa physionomie archaïque. Ce ne serait pas, à coup sûr, le seul exemple que nous puissions citer de faits de ce genre. Les Mexicains pouvaient parfaitement admettre un nombre restreint de cycles successifs sans en faire remonter les débuts à des myriades de siècles. Nous ne voyons même nulle part, que leurs sages, leurs philosophes aient songé à agiter la question de l'éternité de l'univers.

---

(1) M. Angrand: *Lettre à M. Daly sur les antiquités de Tiaguanaco.*

TABLEAU DE LA SYMBOLIQUE DES AGES OU SOLEILS D'APRÈS LE CODEX VATICANUS.

Numéro d'ordre de la période.	Nom de la période ou soleil.	Années écoulées depuis le début de la période jusqu'à celui de l'âge actuel.	Date du commencement de la période d'après le calendrier chrétien.	Durée des années de la période.	Crise marquant la fin de la période.	Jour de la crise finale.	Déité correspondante à cette crise.	Point de l'espace correspondant.	Animal correspondant à la crise.	Année de la crise finale.	Point de l'espace correspondant à cette année.
I	*Tlatonatiuh.* *Tlachitonatiuh.* (Soleil de la terre.)	5206	5133 (av. J.-C.)	402 ans.	*Famine.*	*Nahui-Ocelotl.* (4 Tigre.)	*Tonaciyohua?*	Sud.	*Tigre* ou *Ocelot.*	*Cé-Acatl.* (1 Canne.)	Est.
II	*Tlétonatiuh.* (Soleil du feu.) *Tzonchillèque.* (Age rouge.)	4804	4736 av.	791 »	*Pluie de feu.*	*Nahui-Quiahuitl.* (4 Pluie.)	*Xiuhtecutli.*	Ouest.	*Oiseau.*	*Cé-Tecpatl.* (1 Silex.)	Nord.
III	*Ehécatonatiuh.* (Soleil d'air ou de vent.)	4010	3942 av.	2 »	*Ouragan.*	*Nahui-Ehécatl.* (4 Vent.)	*Quetzalcohuatl?*	Nord.	*Singe.*	*Cé-Tochtli?* (1 Lapin.)	Sud.
IV	*Atonatiuh.* (Soleil d'eau.)	4008	3940 av.	4008 »	*Déluge.*	*Nahui-Atl.* (4 Eau.)	*Matlalcueyé.* Epouse de Tlaloc.)	Est.	*Poisson.*	*Cé-Calli.* 1 Maison.)	Ouest.
V	*Ollintonatiuh.* (Soleil du mouvement.) Age actuel, non terminé.	0 ?	68 ap. J.-C.?	1815 ?							

2°. Les âges d'après l'histoire des Soleils. (1)

Ce précieux document fait partie d'un manuscrit designé par l'abbé Brasseur du nom de *Codex Chimalpopoca*, dont l'original est déposé à la Bibliothèque du collége de San Gregorio, à Mexico. C'est là que notre savant compatriote put en prendre copie. Il fut, dit-on, composé par un écrivain de Quauhtitlan, entre les années 1563 et 1579, et ce serait à tort que l'on en voulut faire l'œuvre de Don Fernan de Alva Ixtlilxochitl. Ce *Codex* contient, pour ainsi dire, trois ouvrages absolument indépendantes les uns des autres. Dans le premier rédigé en langue nahuatle et qui porte le nom spécial de « Historia de los reynos de Culhuacan y Mexico, » ou plus simplement « Memorial de Culhuacan, » nous trouvons quelques fragments relatifs à la Théorie des âges. Nous ne dirons rien ici du second, lequel traite de matières absolument étrangères au sujet qui nous occupe. Quand au troisième, l'abbé Brasseur lui donne le titre de « Histoire des Soleils, » parcequ'en effet, on y trouve un récit assez détaillé des divers âges du monde et des crises qui les terminèrent. Gama avait déjà publié une traduction de ce récit dans sa *Descripcion de las piedras,* que nous regrettons de n'avoir pu consulter. Humboldt en cite, à son tour, quelques passages et met l'ouvrage sous le nom Ixtlilxochitl. L'on débutera ici par l'étude de la narration contenue dans l'« Histoire des Soleils. » Elle se rapproche, à certains égards, de celle du *Vaticanus*, et plus encore, nous le verrons tout à l'heure, du récit de Motolinia. D'un autre côté, elle diffère trop de ce rapporte Ixtlilxochitl, pour qu'on la puisse attribuer à cet auteur. Il y a plus, la divergence est telle entre

(1) Abbé Brasseur de Bourbourg: *Histoire des nations civilisées du Mexique*, etc., t. I, introd., p. 79. Paris, 1857.

la cosmogonie de l'histoire des Soleils et celle des rois de Cualhuacan, qu'on ne saurait croire ces écrits dus à seul et même personnage. On y reconnait, ainsi qu'il sera établi plus loin, l'influence d'écoles fort diverses, et l'écrivain de Quauhtitlan dont parle l'abbé Brasseur n'a évidemment joué dans la rédaction du *Chimalpopoca*, que le simple rôle de copiste, ou, tout au plus, de compilateur.

Le premier cycle, qui dure 13 × 52 ou 676 ans, se trouve, d'après l'histoire des Soleils, terminée par un cataclysme désigné du nom de «Soleil des *Téquanes*,» litt. «Mangeurs d'hommes ou tigres.» Effectivement, nous dit-on, c'est le moment ou ces animaux auraient été dévorés. La crise en question aurait duré dix mois mexicains (de 20 jours chacun), puis que, comme le dit le manuscrit, la ruine définitive du monde arriva «au jour *Chicomé-Malinalli* (7 liane),» juste 200 jours après celui du début. Le même document ajoute que 13 années se perdirent encore, à la suite de la destruction des Téquanes, après quoi, tout fut finé.

A cet âge «des tigres» succède celui «du vent,» dont la durée est de 7 × 52 ou 364 années. Il aurait pris fin au jour *Nahui-Éhécatl* ou 4-vent. «C'est alors, nous dit-on, que les »hommes se perdirent, entrainés qu'ils furent par le vent, »et ils se transformèrent en singes. Les maisons, les bois, »tout fut enlevé par le vent. L'année où ces évènements »s'accomplirent était celle de *Cé-Tecpatl* (1-silex).» Du reste, l'âge en question est dit également celui «de Quetzalcohuatl,» honoré, ainsi que le fait remarquer l'abbé Brasseur, sous le nom d'*Éhécatl*, en qualité de dieu du vent ou de l'air. Désigné par cette epithète, il est censé précéder l'orage et la pluie fécondante, personnifiés eux-mêmes par *Chalchiuhtlicuyé*, litt. «Japon de Jade,» épouse de Tlaloc et déesse des eaux (1).

---

(1) Abbé Brasseur : *Monuments antiques du Mexique, recherches sur les ruines de Palenqué*, chap. III, p. 40.

L'ère du feu ou des volcans arrive au troisième rang et dure $6 \times 52 = 312$ ans. Le Soleil de cette période est attribué à *Tlalocan-Teuctli*, sous le titre de «Seigneur des régions inférieures,» d'ordinaire réservé à *Mictlan-Teuctli*, litt. «Seigneur de la région des morts,» le Pluton de la mythologie mexicaine. L'abbé Brasseur donne de cette substitution vraiement étrange, une explication que nous reproduisons ici sous toute réserve. Dans le *Codex Letellier*, nous dit-il, les régions inférieures se trouvent désignées du nom de «Bassin de *Mictlan-Teuctli*.» C'est là que ce dieu aurait été précipité du ciel. De là, son identification avec *Tlalocan-Teuctli* ou *Tlaloc*, de dieu des eaux (1). Le *Codex Letellier*, en effet, semble appliquer à l'Océan même, le nom de «Bassin de *Mictlan-Teuctli*.»

Voici, au reste, en quels termes l'histoire des Soleils nous raconte la crise qui mit fin à cet âge.

«Or, c'était l'année *Cé-Tecpatl* (1-silex); c'était le jour »*Nahui-Quiahuitl* (4-pluie), et l'on vivait pour la troisième »fois au Soleil *Nahui-Quiahuitl*. Or, les hommes furent »perdus et enveloppés dans la pluie de feu et ils furent chan»gés en oisons.

»Car, le Soleil se brûla, et les maisons se brûlèrent. Or, »il s'était passé trois cents ans, plus douze. Et, en un seul »jour, tout fut détruit par le feu, et au jour *Chicomé-»Tecpatl* (7-silex), se consuma toute notre substance (ce qui »était de notre chair).

»Et ceci eut lieu en l'année *Cé-Tecpatl*, et en ce seul jour »*Nahui-Quiahuitl* (4-pluie), les enfants (les nobles) furent »perdus. Or, jusqu'à ce jour, on les appelle encore *pipil-»pipil*.»

A la suite de cette pluie de feu, qui rappelle un peu celle dont parle la *Génèse*, à propos de la destruction des cinq

---

(1) Abbé Brasseur: *Recherches sur les ruines de Palenqué*, chap. v, p. 58 (en note).

cités maudites de la Pentapole (1), arrive l'âge de l'eau. Il précède immédiatement l'ère actuelle. Voici la traduction textuelle du récit que nous fait, à ce propos, l'annaliste mexicain (2).

«Celui-ci est le Soleil appelé *Nahui-atl* (4-eau). Or, l'eau »fut tranquille pendant quarante ans, plus douze, et l'on »vivait pour la troisième et la quatrième fois. Lorsqu'arriva »le Soleil *Nahuai-atl*, il s'était passé quatre cents ans, plus »deux siècles, plus soixante et seize ans. Alors, tous les hom»mes furent perdus et noyés, et se trouvèrent changés en »poissons. Le ciel se rapprocha de l'eau. En un seul jour, »tout se perdit, et le jour *Nahui-Xochitl* (4-fleur) se consuma »toute notre chair.

»Et cette année était celle de *Cé-calli* (1 maison), et le »jour *Nahui-atl*, tout fut perdu. Les montagnes même s'abi»mèrent sous l'eau. Et l'eau demeura tranquille pendant »cinquante deux printemps.

»Or, sur la fin de l'année, *Titlahuan* (surnom de *Tezca»tlipoca)* avait prévenu *Nata* et son épouse *Nêna* disant: »Ne faites plus de vin d'agave *(Octli)* (3), mais mettez vous »à creuser un grand cyprès chauve *(Ahuéhuétl)*, et vous »y entrerez, lorsqu'au mois *Tozontli*, l'eau se rapprochera »du ciel.

»Alors, ils y entrèrent, et lorsque *(Titlacahuan)* en eut »fermé la porte, il dit à *(Nata)*: Tu ne mangeras qu'une »seule gerbe de maïs, et ta femme aussi.

»Mais, dès qu'ils eurent cessé, ils sortirent de là, et l'eau »demeurait tranquille, car le bois (la barque) ne remuait »plus, et l'ouvrant, ils commencèrent à voir les poissons.

---

(1) *Génèse*, chap. XIX, vers. 24.

(2) Abbé Brasseur: *Histoire des nations civilisées du Mexique*, etc., t. I (pièces justificatives).

(3) C'est la boisson aujourd'hui désignée dans toute l'Amérique espagnole, du nom Araucanien de *Pulqué*.

»Alors, ils allumèrent du feu, en frottant des morceaux »de bois et firent rôtir les poissons. Les dieux *Citlalliuicué* »et *Citlallatonac*, regardant aussitôt en bas, dirent «Sei»gneur divin, quel est ce feu que l'on fait là? Pourquoi en »fumet-on ainsi le ciel?»

»Aussitôt, *Titlacahuan-Tezcatlipoca* descendit. Il se mit »à gronder, disant: Qui fait ici ce feu? Et, saisissant les »poissons, il leur façonna les fesses, leur arrangea la tête, »et ils furent transformés en chiens *(Chichimé)*.»

Un mot maintenant sur la chronologie de l'histoire des Soleils. Si nous additionnons, les uns par les autres, tous les chiffres qu'elle nous donne pour la durée de chaque âge, nous obtenons le total suivant:

Durée de l'âge des tigres.	52 × 13 = 676 ans.	
— du cataclysme qui le termine.....		10 mois de 20 jours = 200 jours.
— des années intercalaires.....	13	
— de l'âge de vent..	52 × 7 = 364	
— de l'âge du feu...	52 × 6 = 312	
— de l'âge de l'eau..	400 + 200 + 76 = 676	
— du repos des eaux.	40 + 12 = 52	
TOTAL.....	2,093 ans + 200 jours (10 mois mexicains).	

Nous obtenons donc une durée d'un peu plus de 20 siècles pour l'espace écoulé depuis les débuts du premier âge jusqu'à ceux de l'âge actuel. En quelle année commence ce dernier, c'est ce que l'auteur ne nous dit pas, mais ce que nous pouvons peut-être deviner, en consultant le récit de Motolinia, inspiré, évidemment, par celui de l'histoire des Soleils et qui parfois le rappelle jusque dans les moindres détails? Or, le vieux missionaires fait commencer l'époque présente en l'an 68 de notre ère. C'est à peu près vers ce temps que le mythique Quetzalcohuatl apparaît sur les rives du Sud-est de la Nouvelle-Espagne et quelques années seulement auparavant, que les documents indigènes placent

les plus anciennes migrations connues de la race Nahuatl au Mexique. Si donc, nous voulons faire concorder les dates de l'auteur indigène avec notre mode de comput, voici le résultat auquel nous arrivons.

Débuts du premier âge.....	en l'an 2026 av. J. C.
— de l'âge du vent.....	1333
— de l'âge du feu.	972
— de l'âge de l'eau.....	660
Époque du déluge et débuts de l'époque actuelle.	68 de notre ère.
Durée de l'époque actuelle jusqu'à ce jour.....	de 68 à 1879 de notre ère = 1811

D'après Humboldt, l'auteur de l'histoire des Soleils qu'il déclare, mais à tort, suivant nous, n'être autre qu'Ixtlilxochitl n'assigne à ses quatre âges qu'une durée de 109 indictions plus 13 ans = 1417. Elle se diviserait ainsi:

Pour le premier âge.....	13 × 52 = 676 ans.
— la catastrophe qui le termine..	13
— le seconde âge..... .	7 × 52 = 364
— le troisième âge.....	6 × 52 = 312
— le quatrième âge..... ...	1 × 52 = 52

Il y a dans cette façon de grouper les chiffres, plus d'une erreur évidente. D'abord Humboldt ne tient pas compte des 200 jours de durée de la première crise. Il faudrait donc augmenter son total de plus d'une demi-année et compter 14 ans en sus des indictions; or, 14 n'était pas, du moins, autant que 13, un nombre cabalistique chez les mexicains. En second lieu, le docte allemand fait des 52 ans du repos des eaux, la durée du quatrième âge, ce qui n'est guères conforme au langage même du scribe indigène, lequel distingue parfaitement ce petit cycle des 400 + 200 + 76 = 676 années que dure réellement la période de l'eau. Il est vrai que Humboldt supprime absolument ces 676 ans lesquels font néanmoins, le pendant exact de ceux du premier âge.

Enfin, «Ixtlilxochitl, ajoute t-il, dit qu'il y a eu entre la »première catastrophe et la seconde, une espace de temps

»de 776, mais que la famine qui tua les géants, dura 13 ans »ou le ¼ d'un cycle.» Le savant auteur des *Monuments des cordillières* en conclut qu'il convient de placer entre l'époque de ces crises, certaines périodes intercalaires non indiqués par le scribe indigène. Effectivement, les 364 ans du seconde âge additionnés aux 13 que dure la première crise, ne donnent que 377 années, et en il resterait 399 pour la durée de la période intercalaire non indiquée. Mais à ce raisonnement, l'on peut faire bien des objections et assez fondées, ce me semble. D'abord, 399 n'est pas un de ces nombres cabalistiques qui figurent seuls ou à peu près seuls dans les calculs cosmologiques du Mexique. Il ne saurait d'ailleurs résulter ni de la multiplication ni de la division d'aucun de ces nombres. En outre, l'auteur indigène a bien eu soin de nous indiquer la durée des moindres époques intercalaires, puis qu'il fait entrer en ligne de compte jusqu'à une période de 10 mois, et il serait étrange qu'un laps de temps de près de 4 siècles ne se trouvât même point mentionné. Enfin, aucun document à nous connu n'assigne une durée de plus de 52 ans, d'un petit cycle mexicain, à ces dites périodes d'intercalation. Il vaut mieux reconnaître ici une confusion dont se sera rendu coupable soit le transcripteur, soit plutôt Humboldt lui-même. Omettant les 676 ans du quatrième âge, il en borne la longueur à 52 ans. Le savant allemand ne s'est pas douté que ces 52 années se doivent additionner avec les 312 ans de durée du troisième âge. L'on obtient ainsi 364 ans, nombre égal à celui des années du seconde âge. Maintenant, ces deux nombres ajoutés l'un à l'autre donnent bien les 776 années dont parle l'écrivain mexicain. C'est qu'il s'agit ici de l'espace écoulé entre la fin de la crise qui termine le premier âge ou début de la seconde période, et la fin du troisième âge, non de l'espace compris entre la fin du premier et celle du second âge.

L'on découvre sans peine par quels procedés ont été obtenus ces chiffres des années pour chaque période. Nous

avons évidemment affaire, répétons-le, à des nombres purement astronomiques ou cabalistiques, et n'ayant guères d'importance au point de vue de l'histoire proprement dite.

676, durée des années de la première et de la quatrième période n'est que le résultat de la multiplication l'un par l'autre des deux nombres sacrés 13 et 52. De plus, 312, durée des années de l'âge du feu, ajouté à 364, nombre de celles de la période du vent nous donne encore ce même total de 676. L'intention de l'auteur nous semble ici bien clairement indiquée. Pourquoi n'a t-il pas assigné une durée égale de 338 années à chacun des deux âges en question? C'est que 338 ne se fut prêté à aucune combinaison astrologique, tandis que 312 se compose de $52 \times 4 + 104$, chiffre des années du grand cycle plus 364, et que par conséquence, l'un des facteurs, au moins, se trouve composé d'éléments ayant tous une valeur cabalistique. Enfin 52 reparaît encore appliqué à la période du repos des eaux et 13 à celle des années intercalaires qui suivent le premier cataclysme. On voit à quel point, le scribe avait l'esprit préoccupé de calculs mystiques. Quant aux 10 mois (de 20 jours chacun) qui marquent la durée du soleil des *Téquanes*, ils semblent d'une explication moins facile. Peut-être conviendrait-il de les décomposer ainsi $13 \times 13 = 169 + 20 + 4 + 7$. Remarquons-le, en effet, si le 7 apparaît moins trouvent employé dans ces sortes de computs que 4, 13, 20 et leurs multiples, parfois cependant il semble bien, lui aussi, revêtir un caractère sacré. C'est ce qui sera, du reste, établi plus loin.

Une difficulté se présente ici et toujours à propos de la concordance du signe d'année avec la durée chronologique de chaque période. Si le terme de l'âge du vent arrive en *Cé-tecpactl*, celui de l'ère du feu qui lui est postérieure de 312 ans finira juste, ainsi que l'indique l'écrivain indigène, au début d'une autre année marquée du même signe, puisque 312 forme un multiple de 52.

Par la même raison, le déluge qui succède à la pluie de feu après un intervalle de 676 ans devra commencer, lui

aussi, en *Cé-tecpatl*. Or, le rédacteur de l'histoire des Soleils le fait débuter en *Cé-Calli*.

Serait ce ici le cas de recourrir à l'hypothèse émise par Humboldt et d'intercaler entre les deux âges en question, une période de 13 ans dont le scribe n'aurait point fait mention? Dans ce cas, l'âge de l'eau débutant en *Cé-Calli*, devait forcément finir au même signe, après un intervalle de 676 ans, et la fabuleuse chronologie de l'histoire des soleils se trouverait allongée de 13 années. Devons nous admettre, au contraire, ainsi que nous l'avons fait pour les computs du *Vaticanus*, que la période de l'âge de l'eau était considérée comme parfaitement indépendante des périodes antérieures et que le narrateur l'a fait commencer sous le signe qui lui convenait, sans ce préoccuper de la question de concordance chronologique, ni des dates antérieures? En l'absence de renseignement précis, laissons le choix à la liberté du lecteur.

Il vu sans dire que si l'on admet ces 13 années intercalaires; si, de plus on interprête le texte assez obscur de l'annaliste Mexicain, dans ce sens, qu'il y eut deux époques du repos des eaux, de 52 ans chacune, l'une au début de l'âge de l'eau, l'autre à la fin, alors la chronologie par nous donnée ne sera plus exacte. Il faudra lui ajouter 65 ans, et fair commencer le premier âge non pas 2093 ou plutôt 2094, mais bien 2159 années avant le début de la période actuelle. Le nécessité d'une telle modification nous semble, au reste, plus que douteuse.

Les comparaisons des deux récits que nous venons d'étudier et celle des tableaux qui y sont joints permet de saisir d'un coup d'œil, ce qu'ils ont de commun et en quoi ils diffèrent. Évidemment, tous les deux ont été puisés à une source commune, et les divergences ne portant, pour ainsi dire, que sur des points de détails. Peut-être même serait-il possible de reproduire, au moins dans ses linéaments principaux, la tradition primordiale.

Le *Vaticanus*, comme l'histoire des Soleils, met en rela-

tion chacun des 4 âges avec l'un des 4 éléments, et une divinité spéciale. Les crises qui terminent ces âges se trouvent amenées par des causes à peu près identiques. Dans l'un comme dans l'autre de ces documents, c'est le Soleil de Terre qui ouvre la série et le déluge qui marque la fin du quatrième âge. Les jours ou éclatent les crises sont en partie les mêmes, et dans ce cas, marqués du même signe numérique, le chiffre 4. La descente d'un génie sur terre paraît, dans les deux récits, précéder chacune des catastrophes et une fois, au moins, nous avons affaire à une déité identique, à savoir *Quetzalcohuatl* dont l'arrivée coïncide avec le grand ouragan. En tout cas, les mêmes points de l'espace répondent aux mêmes âges, ainsi qu'aux mêmes animaux. D'une part comme de l'autre, les hiéroglyphes des années des crises sont également précédés du même exponent, le chiffre I et deux d'entre eux se trouvent juste en corrélation avec les mêmes évènements, à savoir *Cé-tecpatl* avec la pluie de feu et *Cé-Calli* avec le déluge. Dans les deux ouvrages en question, les signes d'années ne se rapportent pas aux mêmes points de l'espace que ceux de jours, ni que ceux des âges dont ils indiquent le terme, et forment, pour ainsi dire, un système de symbolique spéciale. Enfin, pour que la ressemblance se manifeste jusque dans les plus petits détails, deux fois seulement, nous l'avons déjà vu, il y a concordance entre l'hiéroglyphe de l'année et le comput astronomique, et cela dans le *Vaticanus*, tout comme dans l'histoire des Soleils. Nous parlerons tout à l'heure de la question de chronologie.

D'un autre côté, les divergences bien que d'importance moindre, ne laissent pas que d'être nombreuses. L'âge des volcans précède celui de l'eau d'après le *Vaticanus*, et, au contraire, le suit, d'après l'histoire des Soleils. Par suite, l'ordre de corrélation avec les points de l'espace ne se trouve plus tout à fait le même dans ces deux documents. C'est ce que fera aisément comprendre le tableau suivant:

Numéro d'ordre des âges.	AGES DU MONDE.		POINTS DE L'ESPACE CORRESP.	
	D'après le Vaticanus.	D'après l'histoire des soleils.	D'après le Vaticanus.	D'après l'histoire des Soleils.
I	* *A. de la terre* (1).	* *A. de la terre.*	* Sud.	* Sud.
II	*A. du feu.*	*A. du vent.*	Ouest.	Nord.
III	*A. du vent.*	*A. du feu.*	Nord.	Ouest.
IV	* *A. de l'eau.*	* *A. de l'eau.*	* Est.	* Est.

On voit que le rédacteur de l'histoire des Soleils procède en énumérant l'un à la suite de l'autre, les points de l'espace opposés, le Nord à la suite du Sud et l'Est après l'Occident.

Les deux documents diffèrent assez notablement en ce qui concerne la partie chronologique. Ils ont néanmoins cela de commun que leurs calculs cosmologiques sembleront bien modestes en comparaison de ceux des Indous et des peuples Bouddhistes.

Voyons maintenant les divergences. D'abord, les procédés cabalistiques mis en œuvre par l'auteur de l'histoire des Soleils pour obtenir des dates cosmiques sont bien moins difficiles à déterminer que ceux de l'auteur du *Vaticanus*. Sans doute, l'on a, ici encore, tenté de les dissimuler un peu, et il faut quelqu'attention pour parvenir à reconnaître quelle à été la veritable idée du scribe. D'abord, le chiffre

(1) *L'astérisque* marque les concordances des deux récits.

52 figure toujours comme l'un des termes de la multiplication dans le comput. Ainsi, l'on a 6 × 52 ans pour la durée du troisième âge, 7 × 52 pour celle du second, mais 6 ne constitue point un nombre sacré et 7 ne l'est que dans certains cas assez exceptionnels. Un examen plus attentif nous démontre que les deux totaux doivent être additionnés l'un à l'autre. De la sorte, on obtient 676, nombre égal à celui des premier et dernier âge, 676 lui-même n'étant que 52 × 13.

Une des particularités qui distinguent le document par nous étudié en ce moment, c'est l'admission de périodes intercalaires ne paraissant appartenir en propre en aucun âge. Les chiffres à elles affectés ont, en général, un caractère franchement cabalistique; ce sont 13 et 52. Ceci serait plus douteux, il est vrai, en ce qui concerne les 200 jours de première crise; nous avons tenté déjà une explication, à ce propos. L'idée des dites périodes a, sans doute, été suggérée par les *némontemi*, litt. «inutiles» ou jours complémentaires, qui terminaient l'année ordinaire, sans appartenir à aucun des 20 mois. C'est pourquoi on les regardait comme néfastes. L'on donnait aux hommes qui naissaient pendant ce temps là, le nom de *Némoquichtli*, litt. «homme inutile» et aux femmes, celui de *Nencihuatl*, litt. «femme inutile» et ils passaient, suivant l'expression vulgaire, pour nés *sous une malheureuse étoile*. Les mêmes croyances existaient au Yucatan (1). On remarquera que notre auteur réserve le nom de «Soleil» à la crise qui termine chaque âge, mais ne l'applique point, comme font d'autres auteurs, moins corrects dans leur langage, à toute la période qui précède. Ajoutons qui à l'exemple des peuples Bouddhistes, les Mexicains admettaient une destruction du Soleil et,

(1) Landa: *Relación de las Cosas de Yucatán*, trad. de l'abbé Brasseur, § XXXIV, p. 205, Paris, 1864.—Botturini: *Idea de una nueva historia de la América septentrional*, § I, p. 3, Madrid, 1746.

sans doute aussi, de la Lune à la fin de chaque période. Ces astres devaient être crées à nouveau, au début de la période suivante.

Le passage ou l'on nous represente les *Téquanes* ou Tigres, comme ayant été dévorés à la fin du premier âge ne demanderait-il pas à être rectifié? Il y a là, pensons-nous, une erreur de copiste, car il nous semble beaucoup plus dans le caractère de ces carnassiers de dévorer les hommes que de se laisser manger par eux. D'ailleurs, Motolinia, nous le verrons un peu plus loin, fait expressement périr la première génération humaine sous la dent des animaux en question.

Le récit du déluge offre de curieuses coincidences avec celui de la Bible et nous ne jugeons pas inutile de les faire ressortir avec quelque détail. D'abord, *Nata*, le Noë de l'Anahuac est prévenu du désastre dont le monde est menacé par *Titlahuan* ou *Tezcatlipoca* en personne, tandis que Noë dont le nom offre un légère analogie avec le sien, l'est par *Jéhovah* (1). Or, *Tezcatlipoca*, malgré son caractère guerrier qui le rapproche un peu de l'Odin scandinave, constitue le dieu suprême et invisible de la religion Mexicaine, celui dont les attributs rappellent le plus ceux du Tout Puissant, du Dieu de Moïse. *Tezcatlipoca*, tout comme *Jéhovah* prend soins de clore lui-même, l'arche ou coffre dans lequel son serviteur est entré, en compagnie soit de sa femme seule, soit de toute sa famille (2). Ne dirait-on pas ce détail, emprunté, trait pour trait, à la Génèse? Mais ce n'est pas tout. D'après la Bible, l'invention du vin se trouve en relation étroite avec le déluge et la sortie de l'arche, et c'est alors que le restaurateur du genre humain se trouve mal d'en avoir fait abus (3). Voilà, sans doute,

---

(1) *Génèse*, cap. VI, vers. XIII.

(2) *Ibid*, cap. VII, vers. I, XIII et XVI.

(3) *Ibid*, cap. IX, vers. XX et XXI.

pourquoi, le prudent *Tezcatlipoca* défend à *Nata* et à son épouse, prêtes à entrer dans leur navire, de continuer à faire de *l'Octli* ou vin d'agave.

Du reste, le souvenir de l'ivresse du fils de *Lémekh*, mêlé à celui d'autres évènements encore, semble se retrouver dans la légende mexicaine concernant *Cuéxtécatl*, et dont nous n'avons pas à nous occuper ici (1). L'auteur indigène assigne une durée de 40 ans plus 12 au repos des eaux pendant laquelle, sans aucun doute, *Nata* resta enfermé dans son coffre. Or, la Bible place un intervalle de 40 jours entre le moment où, par suite de la décroissance des eaux, le sommet des montagnes commence à apparaître et celui ou Noë ouvre les fenêtres de l'arche (2). Les règles de la symbolique Américaine ne permettant guères à l'auteur de faire du chiffre 40, un nombre cabalistique, il s'est borné à le rappeler comme fesant partie du cycle de 52 ans. *L'Atonatiuh* est le seul cataclysme à propos duquel on nous fasse mention du mois auquel il commença. Le scribe rapporte cet évènement au mois de *Tozontli* ou *Tozozontli* qui paraît correspondre à peu près à celui d'Avril. Or, la Bible déclare positivement que le déluge commença au 17e jour du 2e mois de l'an 600 de la vie de Noë. Le récit Babylonien conservé par Bérose se rapproche plus encore de celui de l'histoire des Soleils, car, des deux parts, c'est par une révélation que le dieu suprême annonce au juste qui doit être sauvé, en quel mois, le déluge aura lieu. «*Cronos*, nous »dit Bérose, lui apparut (à Xisuthrus) dans son sommeil, »et lui annonça que le 15 (ou suivant une autre version) »le 5 du mois de *Dœsius*, tous les hommes périraient dans »un déluge.» Ajoutons que le *Cronos* n'est autre qu'*Ilu*, le plus grand des dieux du panthéon Babylonien; celui, par conséquent, qui pouvait le mieux être assimilé soit au

(1) *Hist. des nations civilisés*, t. I, liv. IV. chap. I, p. 311.

(2) *Genèse*, cap. VIII. vers. VI.

Jéhovah des Hébreux, soit au *Tezcatlipoca* du Mexique (1).

Il est vrai que le mois ou se produit le grand cataclysme ne semble point être le même dans l'Anahuac, et chez les Hébreux. Le *Tozontli* Mexicain paraît correspondre, nous l'avons déjà vu, à avril ou peut être à mai; tandis que d'après la *Génèse*, la chose semble aujourdd'hui clairement démontrée, c'est au 17e jour de Marchesvan, c'est à dire le 2 novembre que la pluie commence à tomber et que Noë entre dans l'arche (2). La concordance serait plus frappante avec le récit Babylonien, car le 5 et le 15 *Dœsius* répondrait au 5 et au 15 du mois chaldéen *Sivanu*, c'est à dire à notre 20 mai ou à notre 5 juin. Il est vrai que si l'on reconnait le bien fondé de la correction proposée par M. Lenormant, et que l'on admettre une erreur du copiste ou du traducteur qui aurait indiqué *Sivanu* au lieu de *Kisilivu* (novembre-décembre), la date Mexicaine ne se rapporte plus à celle des Chaldéens, et doit, au contraire être rapprochée de celle des Hébreux. Au reste, de telles divergences entre peuples aussi séparés par le temps et l'espace que les habitants de l'Anahuac et ceux de l'Asie Occidentale ne doit nullement nous surprendre; elle peut tenir à mille causes diverses et, en particulier, à des causes climatériques ou météorologiques. Le fait de l'indication du mois dans les trois documents dont nous venons de parler, n'en reste par moins digne d'être signalé.

Maintenant, la prescription faite par le grand dieu du Mexique, à *Nata* et à son épouse de ne «manger qu'une seule gerbe de maïs» ne semble t-elle pas, en quelque sorte, une parodie des instructions de *Jéhovah*, lors qu'il permet à Noë et ses descendants, l'usage d'une nourriture animale (3)?

---

(1) Torquemada: *Monarq. indiana*, lib. VI, cap. XX. — M. Fr. Lenormant: *Essai de commentaire*, etc., *de Bérose*, p. 63. Paris, 1871.

(2) *Essai de comment.*, p. 290.

(3) *Génèse*, cap. IX, vers. III.

Il en est de même pour le feu allumé par *Nata* afin de rôtir des poissons et dont la fumée semble incommode aux immortels et à *Tezcatlipoca* lui-même. Le contraire juste était arrivé au restaurateur du genre humain, lors que prenant des oiseaux et des animaux purs, il en offre un holocauste d'*odeur agréable* pour l'Eternel (1). Il fallait bien que le scribe Mexicain eût une connaissance plus ou moins directe du récit de la Bible, pour le travestir ainsi, comme à plaisir.

Nous ne nous sommes pas cru trop téméraire, en admettant une parenté étymologie possible entre le nom de *Nata* et celui du Noë hébreu. Peut-être serait il permis d'aller plus loin encore et de rattacher aussi à ce dernier, le nom de l'épouse de *Nata*, à savoir *Nêna*. Phonétiquement, il rapelle tout à fait le nom de *Nannacus*, roi de Phrygie et contemporain du déluge, d'après la tradition de ce pays. Mais *Nannacus*, comme le fait observer M. Lenormant, qu'est ce autre chose qu'une forme redoublée du nom de Noë (2)?

Notre première pensée, ç'avait été de voir dans l'auteur de l'histoire des Soleils, un affilié à la secte des Nagualistes. Ces fidèles du vieux polythéisme Mexicain, attachés au culte de leurs ancêtres, saisissaient, on le sait, toutes les occassions de tourner en dérision, les croyances, pratiques, cérémonies du christianisme (3). Le scribe Mexicain se serait donc peu à défigurer le récit biblique, tout en l'accomodant à la donnée des âges cosmiques. Les quelques points de contact tout spéciaux qu'offre sa légende du déluge avec celles de la Babylonie et de la Phrygie rendent, nous le reconnaissons, cette opinion peu soutenable

---

(1) *Ibid*, cap. VIII, vers. XX et XXI.

(2) M. Fr. Lenormant: *Essai de comment.*, etc., pages 280 et 281.

(3) Abbé Braseur: *Hist. des nat. civil*, t. IV, liv. XVI, chap. VI, p. 818 et suiv. Paris, 1859.

et il faut admettre que les détails par lui fournis, existaient déjà dans la tradition indigène, bien avant le découverte.

M. Maury s'étonne, et non sans quelque raison, de retrouver ainsi «en Amérique, des traditions relatives au »déluge infiniment plus rapprochées de celles de la Bible »et de la religion Chaldéenne, que chez aucun peuple de »l'ancien monde» (1). Sa surprise n'aurait fait que crôitre s'il s'était donné la peine de comparer le mythe de Quetzalcohuatl avec celui de l'Iranien Djemschid (2), l'histoire de Votan avec celle du siamois Phra-Ruáng (3), etc. Beaucoup de légendes de l'ancien monde ont passé dans le nouveau, sans qu'on puisse constater aujourd'hui leur présence dans les régions de l'Extrême Orient, d'où néanmoins, elles paraissent avoir passé en Amérique. Quelle cause assigner à ce fait, en apparence si étrange? Ne serait ce pas qu'à la Chine, au Japon, en Tartarie, la prédication Bouddhique les fit tomber en oubli? Le race cuivrée les aura reçues, si non avant la naissance du Bouddhisme, du moins avant que cette religion ne se fait propagée au loin.

Ce trait de Tezcatlipoca changeant les poissons en chiens *(Chichime)* mérite, lui aussi, de n'être point passé sous silence, et semble tout allégorique. Ces *Chichime* ainsi que le conjecture l'Abbé Brasseur ne seraient ils pas simplement ces barbares du Nord, connus sous le nom de Chichimèques et qui fondèrent la monarchie de Tezcuco? Ce nom,

---

(1) M. A. Maury, art. DÉLUGE dans l'*Encyclopédie nouvelle*.

(2) *Djemschid et Quetzalcohuatl*, t. v des *Actes de la Société philologique*, page 203 et suiv. Paris, 1871.

(3) *Le Mythe de Votan*, t. II des *Actes de la Société philologique*, Alençon, 1871.—Nuñez de la Vega: *Constituciones diœcesanas del obispado de Chiappa*, page 9 et suiv. Roma, 1702.—Cabrera: *Description of the ruins of an ancient city*, etc., p. 76.—Mgr Pallegoix: *Description du royaume Thaï ou Siam*, t. I, page 61 et suiv. Paris, 1854.—M. A. Bastian: *Die Vœlker des Œstlischen Asien*, tome I, p. 298.—Sir A. Phayre: *On the History of the Burma race*, dans l'année 1868 du *Journal of the Asiatic Society of Bengal*.

bien entendu ne leur aurait pas été donné par des populations amies. Mais est ce donc la première fois que nous voyons des nations recourrir à un jeu de mots pour en tirer un sobriquet qu'ils appliquent à leurs adversaires? Les historiens chinois ont bien, par une légère altération phonétique, transformé le nom de «Turk» en celui de *Thiou-Kioué*, lequel, dans leur langue, signifie «Chiens insolents» (1). Ils avaient pu, à la vérité, être guidés dans le choix d'une telle appellation par cette circonstance que les Turks, ainsi que diverses autres tribus du Nord et du l'Est de l'Asie s'attribuaient à elles mêmes, une origine canine (2).

Sans doute, les Chichimèques qui apparaissent sur le plateau d'Anahuac, vers le XIe siècle de notre ère (3), ne sauraient passer pour contemporains du déluge; mais lors qu'il s'agit d'étymologies populaires, y doit on regarder de si près? D'ailleurs, on sait que Motolinia identifie les Chichimèques primitifs avec les Othomies, et ces derniers pourraient bien avoir été, comme nous avons essayé de l'établir, proches parents de ces Quinamés que l'on considérait comme aborigènes.

Seul, parmi tous les auteurs qui ont traité de la doctrine des âges, celui de l'histoire des Soleils indique, à la fois, les jours où commencèrent la plupart des cataclysmes et ceux où ils prirent fin. Ces derniers sont les mêmes que les jours donnés par le *Vaticanus* pour l'époque des crises, et comme eux marqués de l'exponent 4. Quant aux seconds, ils sont marqués, soit de l'exponent 4 comme dans *Nahui-Xochitl* soit de l'exponent 7; citons par exemple *Chicomé-Malinalli*. Ces signes de jours ne fesant point partie des

---

(1) Abel Rémusat: *Recherches sur les langues tartares*.

(2) M. Girard de Rialle: *Mémoire sur l'Asie Centrale*, p. 89. Paris, 1875.

(3) Torquemada: *Monarq. Indian.*, lib. I, cap. XXIII, p. 51; cap. XXV, p. 38; cap. XXI, p. 47; cap. XXVII, p. 54.

lettres d'indiction ne figurent pas dans le comput ordinaire, quotidien ou annuel. Il nous est difficile, par conséquent de dire combien de temps s'est écoulé entre le jour de *Nahui-atl* et celui de *Nahui-Xochitl*, ni par conséquent ce qu'à duré le déluge.

Si l'on admet, par exemple, tous les hiéroglyphes de jours figurant à tour de rôle parmi les signes des indictions de 13 jours chacune, il faudra 12 indictions de 13 jours = 156 + 4 jours pour tomber de *Nahui-atl* en *Nahui-Xochitl*. La crise diluvienne, la grande pluie aurait donc duré 160 jours en tout. Dans la Bible, l'eau ne tombe que pendant 40 jours et 40 nuits. Au moyen du même procedé, nous établissons que la pluie de feu commençant à tomber en *Nahui-Quiahuitl* pour cesser en *Chicomé-tecpatl*, s'est prolongée pendant 11 indictions × 4 ou 147 jours. Pour l'âge de vent, on ne nous donne qu'une seule date, celle de *Nahui-Éhécatl*, laquelle, sans aucun doute, indique le jour où commença le grand ouragan. En effet, il n'y a que les dates initiales des crises dont l'hiéroglyphe se trouve en un rapport naturel avec le cataclysme lui-même. On voit, du premier coup-d'œil, la relation qui existe entre l'âge de l'eau et le signe *Nahui-atl*, litt. «4-eau», tandis qu'il n'y en ce aucune à établir entre ce même âge et le signe final du déluge *Nahui-Xochitl* (4-fleur). Enfin, l'auteur, sans désigner le jour auquel commença le «Soleil des Tigres» se borne à nous dire qu'il précede de 200 jours celui de *Chichomé-Malinalli*, lequel termine la crise. *A priori*, nous supposerons que ce jour initial, pour le motif indiqué plus haut, doit forcément être *Nahui-Ocelotl* ou «4-Tigre». Cependant l'on arrive par le calcul, à un résultat différent. Le 200e jour précedent *Chichimé-Malinalli* c'est évidemment 5-*Ozomatli*. Nous ne chercherons pas à résoudre cette difficulté. Elle ne tient, peut-être, qu'à l'ignorance où nous sommes de la façon dont se doit faire le comput de ces signes de jours. Par suite, nous entreprendrions vainement aussi de le faire concorder avec celui des années.

En tout cas, l'on remarquera ici le rôle attribué au nombre 7. Parfois, nous le voyons, en effet, revêtir un caractère sacré, chez les Mexicains. Ainsi, ils donnent le nom de *Chicomoztoc* ou «les 7 grottes» au pays qui fut leur berceau et à celui ou tombèrent du ciel, le *Tecpatl* dont les fragments se transformèrent en héros ou demi-dieux (1). De là, sans doute, l'erreur de Sahagun qui transforme cette mystérieuse région en 7 galères d'ou seraient sortés les colonisateurs de la Nouvelle-Espagne (2). Le manuscrit *Cakchiquel*, ou mémorial de *Tecpan-Atitlan*, rédigé sous l'influence évidente des idées Mexicaines, parle, de son côté, à plusieurs reprises des treize tribus des sept nations (3). Peut-être convient-il de reconnaître en tout ceci, un souvenir de la vieille semaine sémitique, souvenir qui semble se retrouver également chez quelques tribus du Nord (4).

Le *Vaticanus* semble avoir, tour à tour, choisi pour signe de chacune des hiéroglyphes d'années des boulversements cosmiques, l'une des 4 lettres dominicales. Cette règle n'est pas très scrupuleusement observée dans l'histoire des Soleils. Sans doute, les années où arrivent les crises ont toujours pour hiéroglyphe, une de ces 4 lettres dominicales; mais la liste de ces dernières reste forcément incomplète, car l'année *Tecpatl* reparaît deux fois, d'abord à la fin de l'âge du vent, puis à la fin de celui du feu. Cette particularité nous induirait à voir dans les récits du *Vaticanus*, une forme un peu plus archaïque de la vieille légende cos-

---

(1) Mendieta: *Hist. eccles. indiana,* lib. II, cap. XXXIII, p. 145. Mexico, 1870.— *Le Mythe d'Imos*, p. 312 du tome IV (6e série) des *Annales de Philosophie chrétienne* (année 1872).

(2) Sahagun: *Historia general de las cosas de Nueva España* (Introd. al libro I).

(3) Abbé Brasseur: *Recherches sur les ruines de Palenqué*, chap. VII, pages 72 et 73.

(4) M. D. Brinton: *The national legend of the Chahta-Muskokee tribes*, p. 6 et suiv. (Extr. du *Historical Magazine*). New-York, 1870.

mique que dans ceux de *l'Histoire des Soleils*. Ce sont, évidemment, les données du symbolisme cyclique et chronologique qui ont induit les Mexicains à fixer à 4, le nombre de leurs grandes périodes et à placer chacune d'elle en relation avec un élément et un point de l'espace. Or, le *Vaticanus* qui fait figurer chacune des 4 lettres dominicales correspondant aux points de l'horizon, semble, sur ce point du moins, bien plus fidèle à la conception primitive.

La durée des âges s'y trouve, il est vrai, pour l'ensemble, supérieure à ce qu'elle est dans tous les autres documents, et l'on pourrait nous objecter que les chiffres exorbitants de la chronologie fabuleuse des Indous ne furent obtenus qu'au moyen de calculs successifs; qu'à l'origine, celle-ci offrait, certainement, un caractère beaucoup moins fantastique.

TABLEAU DE LA SYMBOLIQUE DES AGES D'APRÈS L'HISTOIRE DES SOLEILS.

Numéro d'ordre de la période.	Nom de la période ou soleil.	Nombre d'années écoulées depuis le début de la période jusqu'à celui de l'âge actuel.	Date du commencement de la période d'après le calendrier chrétien.	Durée des années de la période.	Crise marquant la fin de la période.	Jours du commencement et de la fin de la crise.	Déité correspondante à cette crise.	Point de l'espace correspondant.	Animal correspondant à la crise.	Année de la crise finale.	Point de l'espace correspondant à cette année.
I	*Age des Téquanes* ou *Tigres.*	2093 + 200 jours.	2026 av. J.-C.	13 × 52 = 676 + 200 *jours* + 13 *ans intercalés.*	*Destruction des Téquanes ou Tigres, Soleil des Téquanes.*	*Chicomé-Malinalli* (7 Liane), fin de la crise. Elle débute 200 jours auparavant.	?	Sud.	*Tigre.*	?	?
II	*Age du Vent* ou de *Quetzalcohuatl.*	1101	1336 av. J.-C.	7 × 52 = 364	*Ouragan, Soleil de Vent.*	*Nahui-Éhécatl* (4 Vent).	*Quetzalcohuatl.*	Nord.	*Singe.*	*Cé-Tecpatl.* (1 Silex.)	Nord.
III	*Age du feu* ou *des Volcans.*	1040	9 2 av. J.-C.	6 × 52 = 312	*Pluie de feu, incendie.*	*Nahui-Quiahuitl* (1 Pluie), début de la crise et *Chicomé-Tecpatl* (7 Silex), fin.	?	Ouest.	*Osion.*	*Cé-Tecpatl.* (1 Silex.)	Nord.
IV	*Age de l'eau.*	728	660 av. J.-C.	676 + 52 *de repos des eaux.*	*Déluge, Soleil de l'eau.*	*Nahui-Atl* (4 Eau), début de la crise. *Nahui-Xochitl* (4 Fleur), fin de la crise.	*Tillahuan* ou *Tillacahuan-Tezcatlipoca.*	Est.	*Poisson* et *Chien.*	*Cé-Calli.* (1 Maison.)	Ouest.

En tout cas, le *Vaticanus* qui fait remonter l'origine des choses à cinquante ou tout au plus à cent quatre-vingt siècles avant l'époque actuelle, ne saurait être, sur ce point, comparé aux livres sacrés des Bouddhistes lesquels prodiguent, pour ainsi dire, les siècles par myriades. D'ailleurs, Motolinia nous l'allons voir à l'instant, semble s'être inspiré de récits très analogues à ceux de l'histoire des Soleils, ce qui prouve qu'ils étaient en pleine vigueur, à l'époque de la conquête. Nous ne savons point, au contraire, le moment où fut redigé le *Vaticanus*.

3°. Les âges cosmiques d'après Motolinia.

Le vieux missionaire semble avoir puisé ses renseignements aux mêmes sources que le rédacteur du précedent ouvrage, et son récit offre avec celui du l'auteur en question, les plus frappantes analogies. Seulement, on y constate de nombreux retranchements, quelques inversions dans la chronologie des âges et un certain nombre de renseignements nouveaux, dont quelques uns d'une haute importance (1). Il vu sans dire qu'en cas de désaccord entre Motolinia et le scribe Mexicain, c'est ce dernier que nous tiendrons en règle générale, pour le plus fidèle représentant de la tradition authentique. Il devait évidemment être fort au courant des affaires de son pays, tandis que de la part du prêtre espagnol, on ne saurait attendre ni la même érudition, ni la même exactitude.

Dans Motolinia, il n'est question ni d'époques intercalaires, ni des jours et années où eurent lieu les cataclysmes, ce qui rend bien plus facile, l'étude de sa chronologie mythique. Vraisemblablement, au reste, ses maîtres indi-

---

(1) Motolinia: *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*, apud Abbé Brasseur, *Recherches sur les ruines de Palenqué*, cap. v. p. 52 et suiv.

gènes les lui auront mentionnées, mais il aura negligé de le rappeler.

La succession des âges est la même chez notre auteur que dans l'histoire des Soleils; seulement, il y a une interversion pour les chiffres indiquant la durée de chaque âge, et dont nous aurons à parler tout à l'heure.

Il a déjà été question plus haut du service rendu par l'ecrivain espagnol, puisqu'il nous fait connaître l'année précise en laquelle certaines traditions indigènes, fesaient débuter l'époque présente. Cela dit nous pouvons entrer en matière.

Motolinia donne le nom de «période de Tezcatlipoca», au premier âge «parceque, dit-il, ce dieu ajouta, pour »commencer la période, une moitié au soleil, qui n'éclai»rait qu'à demi, et se fit soleil, à la suite de quoi, il créa »les Quinamés ou géants».

D'après Motolinia, comme d'après l'histoire des Soleils, la durée de cette période aurait été de 676 ans. Au bout de ce temps là, Quetzalcohuatl aurait frappé Tezcatlipoca d'un grand bâton, et le jetant à l'eau, se serait fait soleil à sa place. En sortant du bain, le dieu déchu se serait transformé en tigre, pour aller tuer les Quinamés. Le missionaire ajoute ces paroles que l'Abbé Brasseur déclare à peu près incompréhensibles, quoi qu'il cherche à les interpréter par un passage de l'histoire des Soleils. «Et ceci ressemble au »ciel, parcequ'ils disent que la vie la plus longue descend »à l'eau, et voilà comment c'est Tezcatlipoca, et ceci est en »mémoire de lui.»

L'idée de cette substitution de Quetzalcohuatl à Tezcatlipoca a, sans doute, été suggéré par le souvenir des luttes sanglantes que se livrèrent les partisants de ces deux divinités, pendant le période Toltèque. Nous ne tirerons pas de ce récit, ainsi que l'Abbé Brasseur, la conclusion que la rivalité des deux cultes remonte au delà des âges historiques. Rien de plus marqué chez les vieux chroniqueurs que ce penchant à transporter dans les temps antiques, les

souvenirs de ceux au ils vivent. C'est ainsi que nos trouvères du moyen-âge font partir Charlemagne pour la croisade, qu'ils nous parlent du personnage qui était évêque de Jérusalem sous le règne de David et de Salomon, etc.

Motolinia donne, ainsi que l'*Histoire des Soleils*, à la seconde période, le nom d'*Age de Quetzalcohuatl*, mais il s'éloigne des données transmise par ce document, en ce qu'il fait durer cette même période 676 années, tout comme la précédente. L'histoire des Soleils, interprète plus fidèle sur ce point, de la tradition antique, ne la fait durer que 364 ans.

Ensuite, arrive l'âge du feu, nommé ici «période de *Tlalocan-Teuctli*» que l'auteur qualifie de «dieu des régions inférieures». Autant que nous en pouvons juger par le langage un peu obscur de l'Abbé Brasseur, Motolinia assignerait à cette époque, une durée de 364 années; c'est, juste, celle qu'attribue l'histoire des Soleils à l'époque précédente. Il y a ici une inversion dont nous n'hésitons point à rendre Motolinia seul responsable.

Enfin, la série des anciens âges cosmiques se termine par celui de l'eau. Motolinia le désigne sous le nom de période de *Chalchiuhlicué*, cette déité était considéré comme le génie des eaux et l'épouse ou l'une des épouses de Tlaloc. On voit que les dieux cosmiques ne sont pas tous les mêmes dans le récit de Motolinia et dans celui de l'auteur précédent, ni placées toujours dans le même ordre.

Il ressort, nous dit l'Abbé Brasseur, des calculs faits sur les dates du livre de Motolinia, que le déluge et, par suite, l'ère actuelle dateraient de l'année 68 de l'ère chrétienne. C'est de là que part l'*Ollin Tonatiuh*, litt. «Soleil de mouvement, qui se meut» lequel dure encore et doit se continuer jusqu'à la fin de l'univers actuel. Alors, l'astre du jour disparaissant, le monde restera enveloppé de ténèbres, sans doute, jusqu'au moment d'une nouvelle création.

Le durée des âges d'après Motolinia concorde avec celle de l'histoire des Soleils, abstraction faite, bien entendu des

périodes intercalaires. Du reste, la symbolique des nombres étant la même exactement dans les deux récits, nous n'aurons pas à y revenir ici. Voici, au reste, la série chronologique donnée par l'auteur espagnol.

Age de Tezcatlipoca (des tigres).....	676 ans.
Age de Quetzalcohuati (du vent).....	676
Age de Tlalocan-Tenetli (du feu).....	364
Age de Chalchiuhtlicuyé (de l'eau)...	312
Total.....	2028

Il y a 66 ans de moins que dans l'Histoire des Soleils.

4°. Les âges cosmiques d'après divers auteurs.

Jusqu'à présent, nous avons vu les récits unanimes à faire du déluge, le quatrième et dernier cataclysme. Il est, au contraire, cité en premier rang par les écrivains qui vont suire. Peut-être conviendrait-il de voir dans ce fait, une preuve de l'influence exercée sur les peuples suivant le système quinaire, par ceux qui avaient adopté le système quaternaire. Nous expliquerons plus loin quels motifs nous poussent à adopter une telle manière de voir. En tout cas, le Soleil de Terre paraît toujours ocuper le second rang dans les légendes dont nous allons avoir à parler. Cette circonstance ne suffirait-elle pas à démontrer que dans le système originel, la priorité était bien accordée à ce même âge de la terre ou des tigres.

Le premier document dont-il va être question ici, c'est l'*Histoire chronologique des royaumes de Culhuacan et de Mexico*, lequel fait partie, on l'a déjà dit, du *Codex Chimalpopoca*. Voici en quels termes s'exprime le narrateur indigène.

«La première époque, après la formation, est appelée du

»jour *Nahui-Atl* (4-eau, 4-pluie), *Atonatiuh* (Soleil d'eau). »C'est alors qu'eût lieu l'inondation, les hommes ayant »flotté comme des poissons.»

L'Abbé Brasseur ne nos fait point savoir quel est l'âge qui arrive en second lieu. La comparaison avec le récit de Gomara dont il va être question tout à l'heure, tend à prouver que c'est le Soleil de Terre (1).

A propos du troisième âge, nous lisons ce qui suit:

«La troisième époque, du jour *Nahui-Quiahuitl* (4-pluie) »est appelée *Quiahtonatiuh* (Soleil de pluie). Alors, il tomba »une pluie de feu. L'incendie se répandit avec une pluie de »cendres. On dit que, pendant que la pierre de sable se ré»pandait, on voyait aussi bouillir le *Tetzontli* (Amygdaloï»de poreuse), et se former les rochers de couleur rouge.»

Les phénomènes indiqués offrent un caractère bien évidemment volcanique. Le Mexique peut, en effet si nous osons nous servir de cette expression, passer pour la patrie, par excellence, des volcans et il n'est pas étonnant que les mythographes de ce pays leur assignent un rôle important dans leurs crises cosmologiques. L'Abbé Brasseur arrêtant ici ses extraits de l'histoire chronoloqique, on pourrait être tenté d'en induire que l'auteur indigène ne partait point d'un quatrième cataclysme, et que s'en tenant à trois âges seulement d'écoulés, il avait adopté la théorie quaternaire. Démontrer ce qu'aurait d'erroné une telle façon de voir, nous semble chose facile. Tous les écrivains qui ont adopté la méthode quaternaire, sans exception, admettent trois crises ayant déjà bouleversé le globe et dues l'un après l'autre, à l'action de la terre, de l'eau et du vent. S'ils diffèrent quant à l'ordre à assigner à chacune de ces crises, un point sur lequel nous les trouvons unanimes, c'est que la destruction par le feu se trouve reservée à la génération actuelle. Or, tel n'est pas le cas pour le rédacteur de l'his-

(1) Abbé Brasseur: *Hist. des nat. civil.*, t. I (Pièces justificatives).

toire chronologique. L'ère du feu occupe chez lui le troisième rang dans la série des âges. Donc, il partageait évidemment l'opinion des auteurs dont il vient d'être parlé plus haut et regardait la période actuelle, comme la cinquième, ou plutôt comme l'âge de la Terre du second cycle. Maintenant quel était l'âge qu'il considérait comme ayant clos ce premier cycle? La comparaison avec le récit de Gomara nous permet de conjecturer que ce devait être celui de l'air ou du vent. Nous n'insisterons pas sur la concordance qui se manifeste entre l'histoire chronologique et le *Vaticanus*, pour ce qui concerne les jours auxquels éclatent les crises. Tous deux font commencer le déluge en *Nahui-Atl*, la pluie de feu en *Nahui-Quiahuitl*. Il est clair que le nom même de ces jours se trouvant en rapport intime avec les cataclysmes qu'ils amènent, les récits les plus divergents d'ailleurs, doivent tout naturellement tendre à s'accorder sur ce point.

D'après Gomara, cité par Humboldt, quatre âges terminés chacun par un cataclysme se seraient écoulés depuis l'époque de la création jusqu'aux débuts de l'ère actuelle. «Le premier âge, nous dit l'auteur espagnol, se perd par »l'eau; le second par la chûte du Soleil sur la Terre (c'est »sans doute, l'âge de la Terre ou des tigres des documents »précédents); le troisième par un embrasement général.» A la suite du quatrième Soleil ou Soleil d'air, le monde reste 28 ans plongé dans les ténèbres. Gomara n'indique pas combien de temps ont duré chacune de ces périodes, et se borne à reporter le commencement de l'âge actuel à 858 années avant celle où il écrivait. Or, la première édition de son livre ayant été donnée en 1552, cela nous amenèrait à l'an 694 de J. C. De tous les auteurs à nous connus, c'est celui qui assigne à la période actuelle, la durée la plus courte. Il faut observer que cette date de 694 pouvait bien se rapporter à quelque évènement réputé important de l'histoire des Toltèques proprement dits. D'après la tradition, ce peuple aurait paru, pour la première fois, sur le plateau

d'Anahuac en l'an 648 de notre ère. Les dates plus ou moins contemporaines de notre ère se rapporteraient, au contraire, soit à l'arrivée des compagnons du mythique Gucumatz ou Quetzalcohuatl sur les rives du Tabasco et de l'Uzumacinta, soit aux invasions des Totonaques, fondateurs de Téotihuacan, ou des premiers Mixcohuas dans la Nouvelle-Espagne. Une des principales causes de cette confusion entre les âges mythiques et les évènements de l'histoire réelle peut bien être la suivante, c'est que Mexicains et populations du Guatémala prenaient souvent le mot de «Soleil» ou de «jour» comme emblème de la vie policée, des débuts de la civilisation ou de l'établissement à poste fixe d'une tribu d'émigrants. «Le jour ne lui pas encore,» signifiait que la peuplade est encore en marche. «L'aurore commence à luire» voulait dire qu'elle s'est fixée au sol, qu'elle a commencé à se régir, avec pleine indépendance, suivant son propre régime de lois politiques et religieuses. Les renseignements fournis par Torquemada, d'après Mendieta, sont assez peu exacts. Il est facile, du reste, de déterminer la cause des erreurs dans lesquels est tombé le vieux missionnaire. Voici en quels termes il s'exprime (1) :

«Il y a eu cinq Soleils dans les temps passés, pendant les »quels les moyens de subsistance et fruits de la Terre fe»saient défaut. Aussi, les hommes périrent-ils, obligés »qu'ils étaient de se nourrir de substances malsaines. Au »contraire, le Soleil actuel est bon et toutes choses y ont »prosperé.»

Évidemment, l'apôtre du Mexique entendant parler de cinq âges n'a pas songé à distinguer ceux qui étaient déjà écoulés de la période contemporaine. On lui aurait raconté qu'à la fin de l'un d'entre eux, les hommes étaient morts de faim. Il en aura conclu que le même fait a dû se repro-

---

(1) Torquemada : *Monarquia indiana*, t. II, liv. VI, cap. XLIV, p. 79. Madrid, 1723.

duire pour les quatre autres. Maintenant, comme il fallait bien donner une explication de ce phénomène répété, Torquemada se tire d'affaire en accusant l'influence maligne de ces Soleils passés, qui ne permettaient pas aux récoltes de venir à bien.

§. II. SYSTÈME ORIENTAL.

C'est celui que nous trouvons généralement en vigueur chez les peuples qualifiés par M. Angrand, de *Têtes-Plates*, *Orientaux* ou nations du rameau *Floridien*. Il se distingue du précédent, d'abord par l'admission de quatre âges seulement au lieu de cinq. En outre, le quatrième âge qui constitue la période actuelle devait, dans toutes les traditions orientales, invariablement finir par le feu. *Elom ti Cab pet*, litt. «ce monde ou cette péninsule destiné à être brûlé» (1) nous dit à son premier verset, la prophétie Sibylline attribuée au prêtre païen Napuctum qui vivait au Yucatan, et mourut antérieurement à l'époque de la découverte.

Ajoutons que cette conflagration de l'univers devait être, d'après les légendes de la Nouvelle-Espagne, précédée du retour de Quetzalcohuatl, lequel punirait les coupables, prêcherait une nouvelle forme de religion et unirait, sans doute, de nouveau, dans ses mains, l'autorité du pontife à celle du monarque. On voit à quel point, les croyances de ces Orientaux se rapprochent de celles de nous vieux millénaires. Ces derniers, aux aussi, attendaient un second évènement du Christ, mille ans avant la fin du monde. Pendant ce temps là, Jésus était appelé à règner sur tous les hommes, comme un prince temporel règne sur ses sujets. Toute iniquité devait alors disparaître, et la justice fleurir dans la plenitude de son éclat. Aussi les élus ressu-

(1) Abbé Brasseur: *Manuscrit Troano*, t. II, p. 103. Paris, 1870.

cités jouiraient pendant ces dix siècles sur cette terre même, de la félicité du ciel.

Les autres prophéties mayas attribuées aux prêtres *Natzin-Yabun-Chax*, *Chilam-Calam* ou mieux *Chilam-Balam* et *Zicayan-Cauichen-May*, renferment des allusions bien claires à cette réapparition du roi-pontife. Le premier de ces personnages déclare à ses compatriotes qu'alors, ils devront maudire leurs vieilles divinités, divinités périssables et faites d'argile, pour adorer «le vrai dieu, le monarque universel, créateur de tout ce qui existe». Le second annonce, pour cette époque, l'apparition du signal de *Hunab-Ku*, litt. «Le seul saint, le seul dieu», principale divinité du panthéon Yucatèque. Ce sera, dit-il, dans son langage énigmatique «un bois descendu, au dessus de tous les bois, duquel le monde entier recevra sa lumière.» C'est alors que doit périr le culte d'*Itzamnà*, *Itza* et *Tantun*, c'est à dire, tout le pays maya recevront leur «seigneur et leur frère», ainsi que «les hôtes barbus venus de l'Orient» par mer. Enfin, le grand prêtre *Nahau-pech* recommande aux hommes de l'âge présent, «d'épier l'arrivée de leur seigneur et maître» (1).

Enfin, ce qui est assez remarquable, les Totonaques eux aussi, honoraient d'un culte tout spéciel, une de leurs déesses, considerée comme épouse du Soleil, et, sans doute, identifiée à la Lune, parcequ'elle devait, un jour, introduire une forme de religion nouvelle et plus pure, faire cesser les sacrifices humains. C'est vraisemblablement, cette deité que les Totonaques crurent reconnaître dans la Sainte Vierge dont l'effigie se trouvait brodée sur les étendards des soldats de Cortès et à laquelle ils donnaient le nom de *Tecleciguata* (2) ou mieux *Teuctlisihuatl*, litt. «dame seigneur, seigneur féminin».

---

(1) *Manuscrit Troano, ubi supra*, p. 105 et suiv.

(2) Et non *Tlalotacihuapilli*, litt. «Grande Dame, reine,» en mexicain, ainsi

Quant à la croyance au retour de Quetzalcohuatl, elle paraît avoir été générale à la Nouvelle-Espagne, et favorisa même, au moins dans une certaine mesure, l'établissement de la domination castillane. Montézuma reconnait le demi-dieu et ses compagnons dans Cortès et ses soldats (1). Il profite même de cette circonstance pour inviter les grands de son Empire à se soumettre sans résistance. Les Tlaxcaltèques semblent s'être, eux aussi, laissé guider par un raisonnement analogue. Les habitants de Cholullan et des régions avoisinantes prétendirent assimiler le R. P. Torquemada avec Quetzalcohuatl, de la même façon, à peu près, que les habitants de Lystra voulaient voir dans Saint Paul et Saint Barnabé, les dieux Jupiter et Mercure, voyageant *incognito* (2). Enfin, dans ces derniers temps, les partisans de l'infortuné Maximilien s'efforcèrent de gagner des prosélytes à leur cause, parmi la population Indienne, en rappelant les vieilles prophéties concernant le prince qui devait arriver par mer, des régions de l'Orient.

Les anciens écrivains espagnols, tous d'accord à identifier le mythique Quetzalcohuatl avec l'apôtre Saint-Thomas, n'ont pas manqué d'attribuer une origine chrétienne à ces diverses prophéties. Sans nier que quelqu'écho de nos livres saints ait pu arriver jusqu'à la Nouvelle-Espagne, nous ne saurions partager une telle façon de voir. Lorsqu'on les étudie un peu plus en détail, ni l'un ni l'autre des deux *Quetzalcohuas* n'offrent réellement la physionomie de prédicateurs de l'Évangile. Quand à ce «bois descendu», à ce bois mystérieux dont parlent plusieurs légen-

---

que le suppose M. Jourdanet. Voy. Introd. de l'*Histoire véridique de la conquête de la Nouvelle-Espagne* de Bernal Diaz, chap. XXXVI, p. 79. Paris, 1877.— Mendieta: *Hist. eccles. indiana*, cap. IX, p. 89.

(1) Tezozomoc: *Histoire du Mexique* (trad. de Ternaux-Compans), t. II, chapitre CVII, p. 237. Paris, 1853. — *Lettres de Fernand Cortès* (trad. de M. Vallée), chapitre II, p. 71. Paris, 1879.

(2) *Actes des apôtres*, chap. XIV, vers. 10 et suiv.

des indigènes, s'il nous rappele un peu, du prime abord, la Sainte Croix, il ne faut pas oublier non plus qu'il joue le plus souvent, comme emblème, un rôle bien plus naturaliste. Il exprime la fécondité, dans son sens le plus matériel (1). Or, Quetzalcohuatl, consideré comme génie du vent, se trouve en relation intime avec la pluie, source de toute fertilité.

L'on retrouvait, également, chez les indigènes de Haïti, une tradition analogue, sous plus d'un rapport, à celle de la Nouvelle-Espagne. Le Père du cacique *Guarionex,* ainsi qu'un autre roitelet de l'Ile, après avoir jeûné cinq jours, allèrent interroger leur idole, sur le sort reservé à leurs peuples, lors qu'ils seraient morts. La fausse divinité leur répondit que des hommes barbus et dont la vaillance serait irrésistible, viendraient envahir le pays, verser, à flots, le sang de ses habitants et les détruire entièrement. Le souvenir de cette réponse se conservait, dit-on, dans leurs *Areytos* ou chants sacrés (2). Suivant toutes les apparences, cette prophétie avait la même origine que celle des Yucatèques et Mexicains. Naturellement, les écrivains espagnols, la déclarent l'œuvre du malin esprit. Avec un peu de bonne volonté, n'auraient-ils pu la faire porter aux grandes Antilles par Saint-Thomas en personne, voyageant sous le nom de Quetzalcohuatl? Cela n'eût pas beaucoup allongé l'itinéraire du saint personnage.

Nous avons déjà établi ce qu'il faut entendre, au juste, par ces mots de systèmes quaternaire et quinaire, les Orientaux fesant du quatrième âge (dernier du cycle), l'époque présente, tandis que d'après les Occidentaux, le premier

---

(1) Abbé Brasseur: *Hist. des nat. civil.*, etc., t. I, liv. III, chap. I, p. 262 (en note).

(2) Gomara: *Histoire générale des Indes Occidentales* (trad. de Fumée), chapitre XLI, p. 38. Paris, 1569. — Mendieta: *Hist. eccles. indiana*, lib. I, cap. VII, page 37.

cycle se trouvant déjà écoulé en entier, nous en étions au premier âge d'un deuxième cycle. Les traditions du système quaternaire semblent, au reste, se pouvoir diviser en deux groupes bien tranchés: 1°, le groupe *Chichimèque* qui ne nous est connu que par les récits d'Ixtlilxochitl et dont la théorie cosmologique se rapproche beaucoup de celle des autres narrateurs Mexicains: 2°, le groupe *Centro-Américain* qui se distingue par cette particularité, qu'il y est surtout question des destructions et rénovations de l'humanité, fort peu de cataclysmes ayant bouleversé le globe entier. Nous distinguerons même dans ce dernier, deux sous groupes; le *Guatémalien* dont les âges semblent encore calqués de plus ou moins loin par ceux des Mexicains, et le *Yucatèque* dans lequel les épidémies jouent en partie le rôle réservé à d'autres évènements par les récits antérieurs. Au reste, toute cette cosmologie mythique n'était évidemment pas aussi populaire chez les Orientaux que chez les Occidentaux.

1°. Les âges mythiques d'après Ixtlilxochitl. (1)

Bien que l'auteur de cet ouvrage habitat l'Anahuac proprement dit, puis qu'il était de la famille des anciens rois de Tezcuco, nous le voyons suivre le système assez improprement qualifié, suivant nous, de quaternaire. Il affirme que les écrivains les plus distingués du temps de l'idolâtrie, parmi lesquels il cite *Quetzalcohuatl* pour l'époque antique, et pour l'époque moderne, son ancêtre, le prince *Nézahualcoyotl*, ainsi que *Xiuhcozatzin*, fils du roi *Huitzilihuitl*, admettaient quatre âges du monde.

---

(1) Ixtlilxochitl: *Histoire des Chichimèques ou des anciens rois de Tezcuco*, t. I, première partie, chap. I, p. 1 et suiv. (Collection Ternaux-Compans). Paris, 1840.

Le premier qui commence à la création, s'appelle *Atonatiuh* (soleil d'eau). Il se termine par un déluge universel par suite duquel périrent tous les êtres animés.

Le seconde âge est le *Tlachitonatiuh*, litt. « Soleil de Terre», ainsi appelé, parcequ'un tremblement de terre en marque la fin. « Le sol, dit l'annaliste Mexicain, s'ouvrit »en plusieurs endroits. Les montagnes s'abîmèrent ou »s'écroulèrent, en écrasant presque tous les hommes. C'est »alors que vivaient les géants appelés *Quinametzin-Tzo-»cuilhioximé.*»

C'est pendant le troisième âge ou *Éhécatonatiuh* (soleil de vent), que les *Ulmèques* ou *Olmèques* et les *Xicalanques* vinrent de l'Orient, s'établir dans le Sud du Mexique. Ils rencontrèrent, sur les bords de la rivière d'*Atoyac* quelques géants ou *Quinamés*, derniers survivants du désastre qui avait mis fin à l'âge précédent. Ces géants abusent de leur force physique pour tenir les nouveaux arrivés dans une dure serviture. *Olmèques* et *Xicalanques* recourrurent au stratagème déjà employée par les Mèdes pour se débarasser des Scythes, leurs oppresseurs. Ils les massacrèrent, avec leurs propres armes, à la suite d'un festin pendant lequel ils les avaient énivrés. C'est après ces évènements, vers le temps de l'incarnation de N. S. J. C. qu'aurait paru le célèbre réformateur *Quetzalcohuatl* appelé *Huémac* par d'autres narrateurs. Ce saint homme, mécontent du peu de fruit de ses prédications, s'en alla du côte de l'Orient d'où il était venu, en annonçant son retour pour l'année *Cé-acatl.*

Peu de jours après son départ, en l'année *Cé tochtli*, correspondant à l'an 299 (1) de notre ère, un vent terrible s'éleva qui renversait les maisons, les arbres et même les rochers. Presque tous les hommes périrent, et ceux qui échappèrent à l'ouragan furent, d'après la légende, trans-

---

(1) Ce chiffre de 299 nous paraitrait erronné. Il faudrait peut-être lire simplement 99.

formés en *singes* (1). Alors, également, eut lieu la destruction de l'édifice et de la tour de Cholullan, qui était, dit Ixtlilxochitl, comme une seconde tour de Babel. C'est en raison de la nature du cataclysme qui mit fin au troisième âge que celui-ci reçut le nom d'*Éhécatonatiuh* ou «Soleil de vent,» et que Quetzalcohuatl en arriva lui-même à être adoré en qualité de dieu de l'air.

Alors commence l'âge actuel, vers l'an 191 de notre ère. On l'appelle *Tlatonatiuh* (ou plus correctement *Tlétonatiuh*), «Soleil de feu,» parcequ'effectivement, cet élément doit causer sa destruction.

On voit combien sont restreints les renseignements chronologiques fournis par l'auteur Chichimèque. Il ne nous fait pas connaître la durée des trois premiers âges et ses assertions semblent se contradire l'une l'autre en ce qui concerne le début la période actuelle. Après avoir fixé la fin de l'âge de vent à l'an 299 de notre ère, peu de jours après le départ de Quetzalcohuatl, il raporte le commencement de l'âge du feu à l'an 191 de J. C. c'est à dire 18 ans plutôt. Il y a là évidemment une erreur de chiffres dont nous n'entreprendrons point de rechercher la cause.

Toutefois, il ne nous semble pas impossible de tirer partie au point de vue de l'histoire et de la chronologie, des renseignements fournis par notre auteur. Il ne nous parle pas comme les documents antérieurs, de *Tezcatlipoca* qui était une déité purement mexicaine, mais bien de *Quetzalcohuatl*, qui est, pour ainsi dire, la personification des colonies fixées sur les rives du Tabasco et de l'Uzumacinta. D'après notre auteur, l'apparition de ce héros ou semi-dieu serait à peu près contemporaine des débuts de notre ère. C'est, effectivement, vers cette époque que d'autres documents encore nous porteraient à placer les débuts de la ci-

---

(1) *Relacion de Don Alva Ixtlilxochitl*, t. IX de la Collection Kingsborough, page 322. Londres, 1848.

vilisation dans le Sud de la Nouvelle-Espagne (1). L'on admet l'an 299, comme indiquant l'époque du départ de ce mystérieux personnage. Ne serait ce pas que vers ces temps là, en effet, la puissance des émigrants sechateurs de Quetzalcohuatl, aurait été brisée à la suite des progrès et conquêtes accomplis par des tribus de race *Mexicaine* et *Américaine* proprement dit. En tout cas, Ixtlilxochitl nous paraît avoir eu le tort de confondre le premier Quetzalcohuatl, emblème des origines de la vie civilisée dans le Sud du Mexique, avec son homonyme plus ou moins mythique, le Quetzalcohuatl fils de Totépach, lequel prêcha la réforme religieuse dans la vallée d'Anahuac, vers le IXe siècle de notre ère. Nous croyons que notre auteur s'est encore trompé en désignant aussi ce demi-dieu civilisateur sous le nom de *Huémac*. Le véritable Huémac ne serait autre chose qu'une personification de Tezcatlipoca ou tout au moins le chef des sectateurs de ce dieu et le grand adversaire du second Quetzalcohuatl. C'est qu'Ixtlilxochitl était un prince, non un prêtre et malgré l'éducation toute hiératique que recevait la jeune noblesse mexicaine, il devait être moins au courant de l'histoire de son pays que ne l'eût été un membre du sacerdoce.

On remarquera, enfin, qu'Ixtlilxochitl ne songe pas à nous indiquer, comme les écrivains précédents, les jours et mois auxquels commence et finit chaque cataclysme. C'est, qu'en général, les traditions propres au rameau Toltèque Oriental n'apparaissent pas surchargées de ces détails cabalistiques dont abondent les documents mexicains proprement dits. On remarquera également le rôle important assigné à Quetzalcohuatl, tandis qu'il n'est pas fait positivement mention de Tezcatlipoca.

---

(1) *Le Mythe de Votan*, §. IV, p. 136 et suiv. (seconde vol. des *Actes de la Société Philologique*). — M. Aubin : *Mémoire sur la peinture didactique des aztecas mexicains*, p. 230 du tome III (année 1839) de la *Revue Américaine*.

Le récit d'Ixtlilxochitl semble un de ceux qu'ont le plus volontiers suivi, les écrivains des époques postérieures. Ainsi Botturini range les quatre âges dans l'ordre suivant (1) : 1°, *Atonatiuh* ou «Soleil d'eau,» de la création au déluge. 2°, *Tlachitonatiuh* ou «Soleil de Terre,» du déluge à la destruction des géants qui habitaient le cœur de la Nouvelle-Espagne. Il se termine par des tremblements de terre. 3°, *Ecatonatiuh (Éhécatonatiuh)* ou «Soleil de vent,» de la destruction des géants au grand ouragan, qui arracha les arbres et detruisit beaucoup d'édifices. 4°, enfin, à partir de cet ouragan, commence l'âge actuel qui doit finir par une conflagration générale. C'est le *Tlétonatiuh* ou «Soleil de feu.» Afin, nous dit Botturini, de désarmer la colère céleste et de se préserver de l'incendie, les indiens, à la fin de chaque cycle de 52 ans, fesaient de grands sacrifices à leurs dieux. Si Botturini, comme la chose semble certaine, entend parler des indiens de Mexico, il a raison, du moins, pour ce qui concerne les sacrifices expiatoires, mais tort en ce qui regarde l'incendie final. Bien loin de redouter ce genre de cataclysme, les mexicains s'attendaient à voir à la fin d'un de leurs petits siècles de 52, le monde entier s'envelopper des ténèbres. Le témoignage des auteurs est formel sur ce point et l'on en pourra juger notamment par celui de Sahagun.

A la fin de chaque cycle de 52 ans, le Mexique entier se trouvait plongé dans la consternation. L'on s'attendait à voir descendre sur terre les génies ou fantômes appelés *Tzimitlis* (2). Pour éviter que les enfants ne se métamorphesassent en rats, on leur couvrait le visage d'un masque de Maguey, et on les empêchait de dormir. Enfin, nous

---

(1) Botturini : *Idea de una nueva historia general de la América septentrional*, §. 1, p. 3. Madrid, 1746.

(2) Devons nous rapprocher ces *Tzimitlis* des *Zémis* ou *Zimis* Haïtiens, du *Zamná Yucatèque?*

avons vu plus haut quelles précautions l'on prenait à l'égard des femmes enceintes. Toutes les lumières, tous les feux étaient soigneusement éteints dans chaque habitation, et l'on allumait un feu nouveau, tiré de deux morceaux de bois frottés l'un contre l'autre, sur la poitrine d'un captif, égorgé pour la circonstance (1). Les prêtres seuls et spécialement, celui du *Barrio* de Copolco avaient droit d'allumer le feu sacré. C'était au sommet du mont *Vixachilon*, aux frontières des peuples de *Iztapalapan* et de *Colhuacan*, que devait avoir lieu la cérémonie. Sitôt que le peuple voyait luire la lumière, il se livrait à des transports d'allégresse, estimant le monde assuré de ne pas finir avant le terme du cycle qui venait de commencer.

Clavigero, de son côté, ne fait guères que répéter ce que dit Botturini (2). Les Mexicains, Acolhuas et autres peuples de la Nouvelle-Espagne, nous dit-il, distinguent quatre âges avec autant de Soleils. Il est évident qu'ici, l'auteur italien entend par *Soleils*, les crises qui marquent la fin de chaque âge et non les âges eux-mêmes. Voici dans quel ordre, il les range.

1° *Atonatiuh*, Soleil ou âge d'eau, qui se termine par un déluge.

2° *Tlatonatiuh (Tlachitonatiuh)*, du déluge à la destruction des géants et aux grands tremblements de terre.

3° *Éhécatonatiuh*, de la destruction des géants à l'époque des grands tourbillons.

4° *Tlétonatiuh*, qui est l'âge actuel et doit finir par le feu. Les fêtes célébrées à la fin de chaque petit siècle de 52 ans ont pour but, ajoute le narrateur, de remercier le dieu de l'élément igné, qui se bien voulu contenir sa voracité et ne pas encore dévorer l'Univers.

---

(1) Sahagun : *Relación de las cosas de Nueva España*, lib. II, cap. IX, p. 259 et 260.

(2) Clavigero : *Storia antica del Messico*, t. II, liv. VI, p. 57. Cesena, 1780.

2°. Ages du Monde d'après le livre sacré.

Nous allons passer maintenant de la vallée d'Anahuac aux régions de l'Amérique Centrale (1). Dans les traditions de ce pays, il ne vu plus être fait mention des *Quinamés*, puisque ces prétendus géants ne représentent autre chose que les aborigènes du plateau Mexicain. Du reste, à mesure que nous nous éloignons des contrés du Nord, la tradition des âges du monde perd de sa netteté et de sa précision.

Bien qu'exposée d'une façon un peu obscure, elle se retrouve bien certainement dans le livre sacré. Après nous avoir raconté de quelle façon la terre émergea du sein de l'abîme et comment furent créés les montagnes couvertes d'arbres, les vallées, les cours d'eau, l'ouvrage Américain nous représente le *Cœur du Ciel* et le *Cœur de la Terre* travaillant à former les animaux de toutes sortes, quadrupèdes, reptiles, oiseaux. Mais ces êtres n'ayant pu parler ni, par conséquent, célébrer les louanges de leur créateur et de leur formateur, ceux-ci les condamnèrent à vivre dans les bois et les ravines et leur chair fut destinée à être broyée sous la dent.

Le châtiment de ces êtres, habitants des forêts et qui doivent servir à la nourriture de l'homme, rappelerait un peu la catastrophe qui mit fin, d'après la donnée Mexicaine, au *Tlatonatiuh* ou *Tlachitonatiuh* (Soleil de Terre).

A cet évènement succède la formation de l'homme de terre glaise. Celui-ci avait bien reçu le don de la parole, mais l'intelligence lui fesait défaut. Aussi, les dieux mécontents de leur œuvre, le plongèrent dans l'eau, où il ne tarda point à se dissoudre. Cette destruction de la seconde race des créatures nous offre évidemment le pendant du

---

(1) *Pop. vuh.*, liv. I, p. 27.

déluge qui termine l'*Atonatiuh* ou Soleil d'eau des peuples d'Anahuac.

Le créateur et le formateur prennent alors le parti de fabriquer une race d'hommes avec du bois; ce qui nous rappelerait peut-être un peu, l'homme né du frêne, d'après Hésiode (1) et la Mythologie Scandinave (2). Cela ne nous rappelerait-il pas, davantage encore, la race indienne (et, sans doute, la race humaine toute entière) sortant des racines du *Céiba*, suivant la tradition Tzendale (3). Ce *Ceiba* n'était, on le sait, qu'une sorte d'emblème ou mieux d'incarnation du demi-dieux Imox, considéré par ces peuples, comme leur Adam, le prototype de l'humanité. Il symbolisait spécialement les races barbares et autochthones par opposition aux populations civilisées qui plus tard finirent par les détruire ou les refouler.

Ce qui nous confirmerait dans cette manière de voir, c'est que ces mannequins de bois se trouvent, comme il sera dit à l'instant, métamorphosés en singes. Or, les races civilisées des régions chaudes se sont généralement plues à représenter sous des traits simiens, les tribus barbares et d'origine étrangère. Le fameux Hanouman qui, à la tête de son armée de singes, aida Rama, representant de la nation Arienne, à conquérir l'île de Ceylan n'était, sans doute, que le roi de peuplades soit Dravidiennes, soit (4) Négro-Pélagiennes.

Cependant, pour reprendre notre récit, ces nouveaux êtres, vivant comme des brutes, ne se souvenaient plus du *Cœur du Ciel*, et c'est ce qui amena leur ruine. Les attaques

---

(1) *Hésiode*, v. 142 et suiv.

(2) Grimm.: *Deutsche Mythologie*, 527, 537, 324. — M. A. Kuhn: *Die Herabkunft des feuers und des Gœttertranks*, p. 21 et 25. Berlin, 1859.

(3) Nuñez de la Vega: *Constituciones diœcesanas del Obispado de Chiappa*, tome I, p. 9. Roma, 1702. — *Le Mythe d'Imos*, p. 133 du tome IV (6e série) des *Annales de Philosophie chrétienne*.

(4) *Ibid.*, p. 72.

des animaux, spécialement de divers oiseaux de proie s'ajoutent au débordement des eaux et à d'affreux tremblements de terre, pour leur destruction. Ceux qui échappent à tous ces désastres, se trouvent changés en une espèce de petits singes vivant dans les bois. Il ne semble pas douteux que l'époque où vécut cette génération de mannequins travaillés de bois ne corresponde à l'*Éhécatonatiuh* ou Soleil d'air des écrivains de la Nouvelle-Espagne. C'est ce que prouve la transformation des humains en singes, puisque ces animaux étaient chez les peuples du Centre Amérique, le symbole du vent.

C'est ici que semble s'arrêter le récit des destructions des races crées d'après le livre sacré. Il n'y en a que trois de mentionnées. Sans doute, la quatrième devait amener la fin de la période actuelle et cela par l'élément igné, le seul auquel rôle n'ait point encore été assigné.

3°. Ages du Monde d'après le manuscrit Cakchiquel.

M. l'Abbé Brasseur a donné quelques extraits de cet ouvrage, connu également sous le nom de *Memorial de Tecpan-Atitlan*, et dont la première partie, au moins, est bien certainement l'œuvre d'un savant indigène (1).

Il y est d'abord question des quatre cités du nom de *Tulan*, dont une en Xibalbay (probablement le Yucatan ou les rives du Tabasco) et une autre où le Soleil se couche et qu'atteignirent les ancêtres de la nation Cakchiquèle, après avoir traversé la mer. Puis l'auteur américain continue en ces termes:

« Le *Chay-Abah* (Pierre d'obsidienne) est issu de Xibal-»bay, le riche et puissant Xibalbay. L'homme est l'œuvre

(1) Abbé Brasseur: *Hist. des nat. civil.* (Pièces justificatives, n° 2), p. 123.— *Recherches sur les ruines de Palenqué*, chap. VI, p. 65.

»de son créateur et formateur, et celui qui sert le créateur »est ce *Chay-Abah*. Or, il (le créateur) forma l'homme et le »perfectionna dans la douleur. Il essaya le bois, il essaya »l'herbe, la Terre seule put entrer; mais il ne parla pas, il »ne marcha point; il ne se faisait ni sang, ni chair, disent »nos premiers pères, et nos anciens, ô mes enfants.

»On retrouvait rien à faire entrer (comme aliment), et, »bien loin on trouva ce qui entrait. Or (il n'y avait) que »deux barbares sachant qu'il se rencontrait de l'alimenta»tion dans Paxil, nom du lieu où elle était, et ces barbares »s'appelaient *Utïuh* et *Koch*. On la trouva dans l'ordure (ré»sidu) du maïs; alors, le barbare *Utïuh* fut tué, en sortant »pour égrener le maïs, et on l'envoya égrener par un bar»bare du nom de *Tiutïuh*. De l'intérieur de la mer vint par »le moyen de *Tiutïuh*, le sang du tapir et du serpent qui »entra pour la préparation de son maïs, et le sang de l'hom»me fut fait par son créateur et son formateur.

»Et ils savaient bien, eux, le créateur et le formateur, »Alom, Quaholom, que c'étaient eux qui avaient formé »l'homme et fait son alimentation. Et l'homme (une fois) »fait, fut perfectionné.

»Treize hommes et quatorze femmes furent faits. La tête »exista ensuite; ensuite, ils parlèrent et ils marchèrent. »Il y eut leur sang et leur chair. Ils furent mariés. (Il y en »eut) deux qui devinrent les épouses d'un (seul). C'est pour»quoi l'homme s'unit (se lia, se joignit), l'homme d'autre»fois, dit-on, ô mes enfants. Ils eurent des filles, ils eurent »des garçons, et ils furent la première population.

»Ainsi fut faite cette population. Ainsi, également, fut »fait *Chay-Abah*, qui se tient debout à l'entrée de Tullan, »où nous étions.»

Plusieurs observations doivent être faites au sujet de ce curieux fragment, malgré l'obscurité de certains passages. Les périodes cosmogoniques y paraissent correspondre à celles du livre sacré, bien qu'énumérées dans un ordre différent. Dans les deux documents en question, on nous re-

présente le créateur et le formateur obligés de s'y prendre à plusieurs reprises pour créer une humanité capable d'honorer les dieux et, par suite, digne de vivre et de se perpétuer. Une conception analogue se trouve, au reste, en bien des pays. Elle a du être inspirée naturellement par le spectacle de tribus vivant à côté les unes des autres, mais à des dégrés fort inégaux de civilisation. L'on sait la théorie cosmogonique exposée par un bel esprit hottentot à des missionaires protestants. Le Dieu Suprême aura, d'abord, dit-il, fait le Boschesman sauvage et difforme, mais il trouva sa créature trop inintelligente et trop semblable par les traits au crapaud. Alors, il fabriqua le Hottentot, voué à la vie pastorale. C'était déjà beaucoup mieux, mais le grand esprit ne se pouvait contenter à si bon compte. Il fit, en conséquence, surgir le blanc tout à fait civilisé qui sait faire les armes à feu et construire les chariots à bœufs. A la différence des narrateurs américains, l'enfant du cap ne parlait pas de la destruction des types inférieurs, lors de l'apparition de chacune des deux races plus parfaites, et évidemment, il ne possédait pas la moindre notion des récits du livre sacré ou du manuscrit Cakchiquel.

Quoiqu'il en soit, la première époque serait, d'après le document que nous étudions en ce moment, celle ou le créateur et le formateur tentent de faire entrer le bois dans la confection du corps de l'homme. Elle correspond au troisième âge du livre sacré, celui des mannequins travaillés de bois, et par suite, à l'*Éhécatonatiuh* ou «Soleil de vent» des annalistes mexicains.

Il est vrai que le manuscrit Cakchiquel ne nous dit pas, comme les documents précédents que ces hommes faits de bois aient été métamorphosés en singes. Ces animaux constituent, à nos yeux, le symbole, non seulement de l'élément aérien, mais encore celui des populations sauvages rencontrés par les colons civilisateurs sur les rives du Tabasco et de l'Uzumacinta. De là viendrait même le nom de ce dernier cours d'eau, appelé en mexicain *Otzomatzintlan*, litt.

«Auprès des seigneurs singes.» Ajoutons, qu'aujourd'hui encore, les singes constituent aux yeux des nègres des îles, une race d'hommes qui s'est réfugiée dans les bois, pour vivre dans l'oisiveté. «*Ces petits mondes*, disent-ils, pas parler, pour ne pas travailler.» Par une contradiction digne d'être signalée, les *Mantras* de la péninsule de Malakka voient, eux aussi, dans une certaine espèce de gibbons qui peuplent leurs forêts, les frères de leurs premiers parents (1). Ils se rapprochent donc autant de théorie Darwinienne que s'en éloignent les centro-américains. La seconde phase, marquée par l'emploi de l'herbe avec laquelle les dieux ne réussirent point à fabriquer le corps de l'homme nous rappellerait, quoique d'une façon un peu obscure, la première période de création du livre sacré, celle des animaux sauvages spée des herbivores. Il n'y a guères, effectivement, que ces derniers, dont la chair puisse se trouver destinée à être broyée sous la dent. Ce deuxième âge du manuscrit Cakchiquel répond donc bien certainement au *Tlachitonatiuh* ou «Soleil de Terre» des Mexicains.

Enfin, les dieux sont plus heureux dans leur troisième tentative, et ils parviennent à faire entrer la Terre dans la composition du corps humain. Le récit de l'annaliste Guatémalien ferait presque l'effet d'une paraphrase de la Bible, laquelle nous représente le créateur formant l'homme d'un peu de limon (2). La corrélation de l'âge où s'accomplit ce grand œuvre avec le Soleil de Terre des Mexicains semblerait, à priori, chose évidente. Rien, toutefois, ne serait à notre avis, moins exact. Nous avons déjà vu, dans le livre sacré, les hommes de terre glaise se fondre au milieu de l'eau, ce qui rappelle le déluge des habitants de la vallée d'Anahuac. Par conséquent, cette troisième période n'est autre chose que l'*Atonatiuh* ou «Soleil d'eau.»

---

(1) M. T. de Castelnau: *Mémoire sur les Mantras*, p. 131 du 2e vol. de la *Revue de Philologie et d'Ethnographie*. Paris, 1876.

(2) *Génèse*, chap. II, vers. 7.

Toutefois, l'homme fait de terre n'avait ni chair, ni sang, il ne marchait pas et les termes employés pour le dépeindre par le narrateur nous font souvenir de ceux du prophète, lorsque, dans le psaume *in exitu*, il parle des idoles des nations. Dans le langage figuré des Américains, cela veut dire que l'humanité était encore barbare, qu'elle n'avait accompli aucun progrès dans la voie de la civilisation. La vie policée et, par suite, le quatrième ou dernier âge semblent commencer avec le voyage entrepris par les deux barbares, à la recherche du maïs que l'on découvre en Paxil et Cayala. M. l'Abbé Brasseur a constaté l'identité de cette mystérieuse contrée avec les fertiles régions du Tabasco et de l'Uzumacinta où s'établit la colonie civilisatrice (1) venue de l'Orient, par mer, sous la conduite du fabuleux Quetzalcohuatl. C'est le *Tlalocan* ou Paradis terrestre de la Mythologie Mexicaine. Quant aux deux barbares dont le nombre se trouve porté à quatre, dans d'autres documents, ils personnifient à la fois les *Bacabs* ou génies des points de l'espace et les sauvages indigènes de la Nouvelle-Espagne initiés à la connaissance de la science agricole par les nouveaux venus. Le récit de la mort de *Utiuh* litt. l'«Agouti» ne renfermerait elle pas une allusion à la défaite des indigènes contre lesquels les colons débarqués d'Orient eurent, sans doute, à lutter? (2).

L'on ne nous dit pas que son compagnon *Koch*, litt. «Corbeau» ait éprouvé le même sort. Il pourrait donc être ainsi que *Tiutiuh* que l'on envoie égréner le maïs à la place d'*Utiuh*, l'emblème des races primitives converties enfin à la vie policée. Nous ne saurions donner une explication bien claire du passage où l'on nous représente Tiutiuh fesant venir de l'autre côté de la mer, le sang de serpent

---

(1) Abbé Brasseur: *Hist. des nat. civil.*, t. I, liv. I, chap. II, pages 60 et 61.

(2) *Revue de Philologie et d'Ethnographie*, t. III. Paris, 1878.— *Des animaux symboliques considérés dans leur relation avec les points de l'espace*, p. 289 et suiv.

et de tapir qui servent à préparer le maïs. Évidemment, on découvre là une allusion à l'espèce de culte rendu par les populations de ces régions au serpent et au tapir; mais pourquoi faut-il rapporter le sang de ces animaux de l'intérieur de la mer? Serait-ce une preuve que l'Océan était considéré par les Centro-Américains, aussi bien que par certains philosophes de l'antiquité, comme le berceau de la vie et le père de toute créature animée? L'intérieur de la mer voudrait-il dire ici «ce qui est au delà des eaux», les régions lointaines où l'on ne peut arriver qu'en vaisseau et d'où sans doute étaient venue la population civilisée des sectateurs de Quetzalcohuatl? Précisement, les monuments de terre à formes animales elevés dans la vallée du Mississipi, nous présentent parfois la figure d'un serpent, et l'effigie en terre du tapir a eté recontrée dans l'état de Wisconsin (1). Pour que l'on ait songé à représenter ces animaux au moyen de *Tumuli*, il fallait bien qu'ils fussent à un degré quelconque, considerés comme sacrés. Il est vrai qu'il y a loin du Wisconsin aux régions du Sud-Est du Mexique, et d'ailleurs, les débuts de la civilisation dans la vallée du Mississipi qui ne remontent peut-être pas au delà de la fin de la période Mérovingienne, semblent beaucoup plus récents que l'époque de l'arrivée du fabuleux Quetzalcohuatl au Mexique, laquelle serait à peu près contemporaine de notre ère. Suivant toutes les apparences, c'est cette dernière migration à laquelle fait allusion Sahagun, lors qu'il nous parle des Nahous qui, montés sur sept galères abordèrent à Panuco, pour se rendre de là, par terre et en longeant la côte, jusque dans la région Sud-Est du Mexique.

L'abbé Brasseur voit dans *Chay-Abah*, litt. «Pierre d'obsidienne», le symbole de la caste guerrière ou de la noblesse. On sait, en effet, que la pierre entrait fréquemment

---

(1) *Matériaux pour servir à l'histoire de l'homme*, 8-9e livraison, 1875, M. Jared Warner, *Un tumulus en forme d'éléphant*, p. 369.

dans la fabrication des armes chez les peuples de la Nouvelle-Espagne. Souvent ils armaient leurs lances de pointes d'obsidienne. Leur *Macuahuitl* ou épée-scie consistait en une espèce de bâton muni des deux côtés de fragments d'obsidienne, tranchants comme des rasoirs. La classe militaire chez les Cakchiquels aurait donc tiré son nom des armes dont elle se servait dans les combats. Ainsi, les citoyens et, à l'origine, les seuls patriciens de l'ancienne Rome tiraient leur qualification de *Quirites*, d'un vieux mot Sabin signifiant «pique» ou «lance.» Toutefois, une objection sérieuse nous semble pouvoir être faite à l'explication proposée par le docte abbé. L'on nous représente *Chay-Abah* comme spécialement consacré au service divin, à peu près comme Lévi et ses enfants chez les juifs. Or, le service divin constitue par excellence le partage, non du guerrier, mais du prêtre. *Chay-Abah* serait donc plutôt, à notre avis, l'emblème du sacerdoce. N'oublions pas en effet, le rôle important dévolu à l'obsidienne, dans les cérémonies du culte. C'était au moyen d'un couteau fait de cette substance, que le sacrificateur ouvrait la poitrine du captif immolé en l'honneur des dieux, pour lui arracher le cœur.

Enfin, la façon même dont l'auteur américain s'exprime en deux endroits, mérite d'être signalée. Parlant des premiers hommes de l'âge actuel «ils eurent, nous dit l'annaliste, des filles et des fils». Ce n'est pas évidemment, sans intention, que le sexe féminin se trouve ainsi mentionné avant le sexe masculin. Nous y voyons une preuve de la suprématie attribuée en quelque sorte par ces peuples au principe femelle. Ainsi que M. Angrand l'a constaté le premier, les Toltèques du groupe Oriental donnaient la prééminence au *lingam*, emblème du Soleil (1). Au contraire, pour les Toltèques Occidentaux dont fesaient partie les

(1) M. L. Angrand : *Notes manuscrites.— Des couleurs considérés comme symboles des points de l'horizon*, p. 161 (en note) du tome VIII des *Actes de la Société philologique*. Paris. 1877.

Cakchiquels, tout comme les Quichés, bien qu'ils eussent acepté certains données propres au courant Oriental, c'était la Lune, emblème de la puissance femelle qui obtenait la priorité dans la formation des êtres. Du reste, dans d'autres documents indigènes encore, le sexe faible a le pas sur l'autre. Citons quelques exemples:

«On célèbre ensemble ceux qui sont la *Grand-mère* et »*l'aïeul*, Xpiyacoc, Xmucané..... (1), deux fois *grand-mère*, »deux fois *aïeul*.

»Comme il fut dit par la mère, le père de la vie (2). »Commence donc à parler, ô toi qui engendres, et mets »au monde, notre grand-mère et notre aïeul (3).

»Alors ce fut le moment de jeter le sort, leur dirent une »vieille et un vieillard (4). Aussitôt, ils commencèrent à »parler de faire et de former notre première mère et notre »premier père (5).

»On les appela simplement des êtres faconnés et formés: »ils n'eurent ni mère ni père (6).

»C'est là d'abord, qu'ils se fondèrent (7), ils engendrèrent »des filles, ils mirent au monde, des fils, au sommet du »(mont) Hacavitz;» nous apprend le livre sacré en parlant des tribus du Quiché.

«Alors nos mères (8) et nos pères nous donnèrent leurs »ordres» ajoute le même ouvrage, en racontant le départ de Tullon.

A Téotihuacan, ville de civilisation Nahuatle (9), une

---

(1) *Popol vuh.*, préambule, p. v.

(2) *Ibid.*, première-partie, chap. I, p. 7

(3) *Ibid.*, *ibid.*, chap. II, p. 21.

(4) *Ibid.*, *ibid.*, chap. II, p. 23.

(5) *Ibid.*, *ibid.*, troisième partie, chap. I, p. 197.

(6) *Ibid.*, *ibid.*, chap. II, p. 199.

(7) *Ibid.*, *ibid.*, quatrième partie, chap. V, p. 285.

(8) *Recherches sur les ruines de Palenqué*, chap. VI, p. 65.

(9) *Ibid.*, chap. VI, p. 63.

prêtresse portait le sceptre, pour veiller sur les tombeaux des hommes de la nation.

Nous avons parlé dans un précédent ouvrage de la prêtresse instituée par Votan, dans le sanctuaire de Huéhuétan, pour présider le collége des vieillards (1).

Il paraîtrait même que les animaux femelles étaient souvent préférés pour les sacrifices: «donnez nous, disent les »prêtres, les femelles des cerfs et les femelles des ois»eaux» (2).

L'on voit que le manuscrit Cakchiquel tout comme le livre sacré et l'histoire d'Ixtlilxochitl font commencer l'âge présent par l'arrivée de Quetzalcohuatl et de ses compagnons. Il en est ainsi dans tous les documents redigés chez les peuples appartenant au système de civilisation Occidental et qui néanmoins avaient adopté la donnée orientale des quatre cataclysmes, chez les peuples, en un mot, initiés à la civilisation par les *Nahoas* de Sahagun.

Le manuscrit Cakchiquel est, à notre connaissance, le seul ouvrage qui débute par l'âge de l'air. Tous ceux que nous avons étudiés jusqu'à présent, commencent soit par celui de la Terre, soit par celui de l'eau.

4°. Ages du Monde chez les Mayas, d'après Cogolludo. (3)

Cette donnée se retrouve également chez les Mayas du Yucatan. Ils en admettaient trois déjà écoulés, le quatrième constituant l'époque présente. Les deux premiers cycles auraient été, d'après Cogolludo, terminés par des terribles épidémies qui détruisirent la race humain d'une façon si rapide et si complète que les buses et autres oiseaux de proie vinrent s'établir dans les maisons des villes, afin de

(1) *Le Mythe du Votan*, t. II des *Actes de la Soc. philol.*, p. 15.

(2) *Pop. vuh.*, quatrième partie, chap. v, p. 285.

(3) Cogolludo: *Hist. de Yucathan*, lib. IV, cap. v.

se repaître des cadavres de leurs anciens habitants. Aussi, les évènements qui mirent fin à ces deux périodes étaient ils désignés du nom de «morts subites.» Le troisième âge se termina par un ouragan qui souffla des quatre points de l'horizon ou suivant d'autres, par un déluge appelé *hun yecil*, terme que l'auteur espagnol traduit par «Inondation des arbres». Les eaux s'élevant jusqu'au sommet des montagnes auraient détruit toutes choses. Remarquons qu'ici, tout comme dans le livre sacré, l'ouragan est accompagné du débordement des eaux, d'un véritable déluge.

5°. Traditions Yucatèques recueillies par Landa.

Cet auteur ne parle point, il est vrai, de la doctrine des âges, au moins d'une façon explicite, mais plusieurs des faits, par lui rapportés comme historiques, nous semblent s'y rattacher d'une façon incontestable. Ainsi, il nous apprend que 20 ans environ après la ruine définitive et l'abandon de Mayapan, évènement dont, au reste, il ne nous donne point la date exacte, sur les huits heures du soir, par une nuit d'hiver, le vent commença à sufflier. Il alla toujours en croissant, pour se changer bientôt en un ouragan qui soufflait des quatre points cardinaux. Tous les arbres parvenus à un certain degré de croissance furent renversés par la violence de la tempête, ce qui occasionna la destruction de beaucoup de bêtes fauves. Toutes les maisons un peu elevées dont la couverture était de paille et ou l'on avait allumé du feu, à cause de la température, devinrent la proie des flammes. Beaucoup de monde périt et la plupart de ceux qui echappèrent au désastre «restèrent estropiés des coups qu'ils avaient reçus sous les madriers de leurs maisons.»

«Cet ouragan, poursuit le narrateur, dura jusqu'au len»demain midi. On trouva que ceux qui s'étaient tirés de là, »sains et saufs, étaient les habitants des maisons les plus

»petites, ainsi que les nouveaux mariés.» Effectivement, d'après l'usage du pays, ces derniers occupaient pendant les premières années suivant leur union, des cabanes construites devant la maison de leur père ou de leur beau-père. A la suite de cet évènement, la péninsule Yucatèque aurait, et pour cause, perdu le nom de «Terre du gibier, Terre des oiseaux» qu'elle portait antérieurement et elle resta tellement dépouillée d'arbres, ajoute l'écrivain espagnol «qu'il »semble actuellement que ceux qu'il y a, furent replantés »tous ensemble, tant ils sont tous d'égale hauteur, et qu'on »j'étant les yeux sur le pays de quelque point élevé, on di»rait que les bois ont été partout taillés avec des ciseaux.» Ce cataclysme aurait donc eu lieu vers l'an 1388 de notre ère.

A ces évènements succedèrent quinze années de paix et d'abondance. Mais voici qu'au moment de la récolte des fruits, une épidémie de fièvre pestilentielle vers l'an 1403, vint s'abattre sur le Yucatan. Elle ne dura que vingt-quatre heures, ce qui lui suffit pour occasionner d'horribles ravages. Après que l'accès de fièvre avait cessé, le corps des malades enflait, puis crevait rempli de vers. La plus grande partie des récoltes fut perdue, faute de bras pour la recueillir, tant la mortalité avait été considérable. L'on eut ensuite seize années d'abondance, mais troublées, par des guerres intestines, souvent fort cruelles, puisque dans un seul combat, il aurait péri, dit la tradition, jusqu'à cent cinquante mille hommes. La paix enfin rétablie, le pays goûta vingt années de repos. Ensuite, survint une nouvelle épidémie. Le corps des patients se couvrait de grosses pustules, puis entrait en putréfaction, à tel point qu'au bout de quatre ou cinq jours, les membres se détachaient du tronc, en exhalant une horrible puanteur. Était ce une épidémie de petite vérole que les espagnols auraient apporté lors de leur première expédition dans le pays? (1).

---

(1) Landa: *Relac. de las cosas de Yucat.*, trad. par l'abbé Brasseur, §. x, p. 58 et suiv.

Cogolludo ne fournit aucun élément suivi de comput pour les cataclysmes dont il parle. Cet auteur se borne à attester la haute antiquité du déluge. Landa, lui, malgré le peu de précision de son langage, se montre beaucoup plus explicite. S'il ne nous donne point les années auxquels les évènements s'accomplirent, du moins, il fournit deux points de repère certains: 1°, la destruction de la ville de Mayapan; 2°, l'époque où lui-même écrivait. Tous les autres faits se viennent ranger à leur place entre ces deux dates extrêmes. Grâce à ces renseignements, nous allons pouvoir suppléer au silence de l'auteur et sauf une legère erreur de un ou tout au plus, deux années, rétablir la chronologie plus ou moins certaine de l'histoire Yucatèque. Landa fixe la destruction de Mayapan à 125 ans avant l'époque où il rédigeait son livre. Ici, il importe de bien préciser l'évènement auquel notre auteur fait allusion, car l'histoire mentionne deux destructions de la métropole Yucatèque, l'une définitive et qui aurait eu lieu, d'après le calcul de Pio Perez entre les années 1441 et 1461 et l'autre plus ancienne, qui doit être reportée entre 1281 et 1301. Évidemment, ce ne peut-être de celle-ci qu'il est question dans l'ouvrage de Landa, puis que ce missionaire est né en l'an 1524, c'est-à-dire, plus de deux siècles après cet évènement. Ainsi donc, le point de départ de la chronologie de Landa devra être cherché entre cette période 1441-1461. Il est même facile de démontrer que l'époque en question doit être abregée de 7 ans au moins, puisque 125 ans ajoutés à 1461 donnent 1586 et que Landa mourut en 1579. Mayapan n'a pas donc pu être détruite plus tard que 1454 ni plus tôt que 1441 (1).

Mais il y a plus, tout nous porte à regarder l'année 1573 comme l'une de celles au écrivait le missionnaire espagnol. Effectivement, nous savons qu'à la suite d'un *auto-da-fé* qui avait eu lieu, par ordre de Landa, au Yucatan, ce mis-

(1) *Série des époques de l'histoire Maya*, p. 127 de la *Relacion de las cosas de Yucatan*.

sionnaire fut obligé de se rendre, sans retard, en Espagne. On l'accusait d'avoir usurpé les fonctions épiscopales. Absous par le Conseil des Indes, Landa revint en Amérique, dans le cours de l'année 1573, comme seconde évêque de Mérida (1). Or Landa parle tout au long dans sa relation, de cet *Auto-da-fé*, mais ne fait pas la moindre allusion aux évènements qui suivirent. De là, on peut inférer qu'à l'époque où il rédigeait sa relation, c'était là le dernier acte saillant de son administration. Dans cette hypothèse, la ruine de la métropole Yucatèque devra être reportée à 1447 ou 1448 de notre ère. En nous aidant ainsi des données fournis par Landa, nous pouvons dresser la série chronologique suivante:

1°	Ruine de Mayapan	1447-48
2°	Grand ouragan	1467-68
3°	Période d'abondance de 1467-68 à	1482-83
4°	Première épidémie	1482-83
5°	Période d'abondance et de guerres intestines	1498-99
6°	Période de paix de 1498-99 à	1518-19
7°	Seconde épidémie	1518-19
8°	Époque où écrivait Landa	1572-73
9°	Époque du retour de Landa au Yucatan	1573
10°	Époque de la mort de Landa	1579

Peut-être sera t-on porté à se demander ce que ces catastrophes qui ne datent que de la fin de la moyen-âge, ou tout au plus des débuts de l'époque moderne ont à démêler avec l'histoire cosmologique et la théorie des âges. Mais tout d'abord, nous remarquerons le nombre consacré de trois, donné par Landa, comme celui de ces évènements néfastes, car s'en tenant aux boulversements naturels, il ne paraît point faire entrer en ligne de compte les guerres et ruines des villes. Or, ce nombre est précisement celui

(1) *Relacion de los cosas de Yucatan*, Introd., p. VII.

des âges déjà écoulés et des cataclysmes qui les terminent, d'après tous les récits de l'école quaternaire. De plus, on reconnaît facilement l'identité des faits rapportés par les deux écrivains du Yucatan. De part et d'autre, il est question de deux pestes et d'un ouragan ou déluge. Seulement, ces évènements que Cogolludo paraît nous donner comme fort anciens et sans chercher à en préciser la date, Landa les indique presque comme contemporains.

Tout ceci s'explique par la tendance générale chez les races de la Nouvelle-Espagne, comme chez bien d'autres sans doute, à entremêler les faits rapportés par la légende avec ceux de l'histoire réelle. Ainsi, nous avons vu Ixtlilxochitl faire succeder la crise du vent à l'arrivée des Nahoas Orientaux commandés par le fabuleux Quetzalcohuatl. Nous admettrions donc volontiers que les deux épidémies relatées par Landa peuvent avoir bien réellement désolé la peninsule, un petit nombre d'années avant la conquête espagnole, mais vraisemblablement l'importance qu'il leur attache, vient précisement de la confusion par lui faite entre ces funestes évènements et les deux mortalités, probablement mythiques, indiquées par Cogolludo. Sans cela, il n'en eut parlé qu'en passant, comme il le fait de la sécheresse et famine qui ravagea le pays, après le départ de Montejo. En outre, cet ouragan lequel déracine tous les arbres de la péninsule ou les taille, de la même façon qu'un instrument tranchant ne nous paraît pas plus qu'à M. Brinton du domaine de la météorologie réelle (1). Bien que donné par Landa, comme antérieur de moins de 20 ans à la découverte de l'Amérique, il n'en offre point un caractère moins évidemment mythique.

Quoiqu'il en soit, le tableau suivant permet de juger d'un seul coup d'œil, de l'ordre assigné à chaque âge, ainsi qu'au cataclysme qui le termine, d'après les divers récits appartenant aux deux systèmes dont nous venons de parler.

---

(1) M. Brinton : *The Myths of the N. World*, chap. VII, p. 211.

Numéro d'ordre.	SYSTÈME QUINAIRE.					SYSTÈME QUATERNAIRE.				
	ÉCOLE MÉRIDIONALE.			ÉCOLE TOLTEQUE.		ÉCOLE CHICHIMÈQUE.	ÉCOLE CENTRO-AMÉRICAINE.			
	D'après le Vaticanus.	D'après l'histoire des Soleils.	D'après Motolinia.	D'après le memorial de Culhuacan.	D'après Gomara.	D'après Ixtlilxochitl.	D'après le livre sacré.	D'après le manuscrit Cakchiquel.	D'après Cogollud.	D'après Landa.
I	*A. de la Terre.*	*A. des Tigres.*	*A. des Tigres.*	*A. de l'eau.*	*A. de l'eau.*	*A. de l'eau.*	*A. de la Terre.*	*A. de l'air?*	*Épidémie.*	*Vent.*
II	*A. du feu.*	*A. de l'air.*	*A. de l'air.*	*A. de la Terre?*	*A. de la Terre.*	*A. de la Terre.*	*A. de l'eau.*	*A. de la Terre.*	*Épidémie.*	*Épidémie.*
III	*A. de l'air.*	*A. du feu.*	*A. du feu.*	*A. du feu.*	*A. du feu.*	*A. du vent.*	*A. de l'air.*	*A. de l'eau.*	*Vent et eau.*	*Épidémie.*
IV	*A. du vent.*	*A. de l'eau.*	*A. de l'eau.*	*A. de l'air?*	*A. de l'air.*	*A. du feu* ou *A. actuel.*	*A. actuel.*	*A. actuel.*	*A. actuel (du feu).*	*A. actuel (du feu).*
V	*A. actuel.*	*A. actuel.*	*A. actuel.*	*A. actuel.*	*A. actuel.*					

§. III. DES AGES COSMIQUES CHEZ DIVERSES TRIBUS DU NOUVEAU MONDE.

I. *Légende Tlascaltèque.*—Une tradition analogue à celle dont nous venons de constater l'existence chez les Mexicaines, Guatemaltèques et Mayas devait se retrouver également chez les indiens de Tlascala. Malheureusement, les renseignements à nous fournis sur ce point, se réduisent à fort peu de chose. Sur la foi d'antiques traditions, les Tlascaltèques, nous dit-on, croyaient le monde éternel; toutefois, il aurait changé deux fois de forme, la première à la suite d'un déluge, la seconde par le fait des vents et des tempêtes (1). Raisonnant par analogie, nous avons tout lieu de croire à quelqu'inexactitude de la part du narrateur et il nous parait presque certain que les habitants de Tlascala devaient admettre un plus grand nombre de crises cosmiques. Quoiqu'il en soit, la Nouvelle-Espagne mérite d'être considerée comme la terre clasique des traditions relatives aux âges du monde. Ce n'est pas à dire, au reste, que l'on n'en rencontre certains versions propres à d'autres nations du nouveau monde. Il est bien remarquable que, presque toutes, elles semblent inspirées exclusivement par la donnée Occidentale, puis qu'elles nous représentent d'ordinaire la destruction du monde par le feu, comme un fait déjà accompli. De là, cette conclusion naturelle, que contrairement à l'opinion du savant Humboldt les invasions Toltèques, proprement dites, ont du se répandre bien plus loin du Sud que l'isthme de Panama. Ce n'est pas, on l'a vu déjà, la seule erreur dans laquelle soit tombé le docte Allemand, relativement à la question qui nous occupe.

II. *Légendes Péruviennes.*—L'on signale au Pérou, la

---

(1) Herrera: *Histoire générale des voyages*, vol. XVIII, p. 597. (Édit. Hollandaise.)

présence des deux légendes relatives aux crises cosmiques et qui pourraient bien avoir été prises, chacune à une école différente. D'après l'une on comptait cinq soleils ou âges du monde (y compris évidemment l'âge présent) dont le dernier aurait commencé l'an 1042 de notre ère, c'est-à-dire, qu'on le fesait contemporain des origines de la monarchie Incacique et antérieur, seulement, d'environ cinq siècles à la conquête espagnole. Les dieux auraient, d'après la tradition, été inventés après ce dernier Soleil, pour remplacer ceux qui avaient été engloutes ou détruits par la mer, à la fin du Soleil précédent (1). Celle signifie simplement que le plus ou moins fabuleux Manco-Capac, fondateur légendaire de la dynastie Qquichua, aurait établi une nouvelle forme de religion ou peut-être simplement restauré un ancien culte, longtemps dédaigné ou mis en oubli. En tout cas, les Péruviens en admettant ainsi la naissance de nouvelles divinités allaient beaucoup plus loin que les habitants de la Nouvelle-Espagne. Ces derniers, nous l'avons vu, plaçaient les âges écoulés sous la protection spéciale de quelques unes des déités de leur panthéon et n'admettaient de renouvellement que pour le genre humain, les corps célestes et peut-être le globe de la Terre.

De ce que nous venons de rapporter, il résulte, ce semble, que le récit Péruvien complètement d'accord avec ceux du *Vaticanus* et de l'histoire des Soleils, fait immédiatement précéder notre époque de l'âge de l'eau et du déluge. La confrontation avec d'autres traditions d'origine Qquichua tendrait à nous confirmer dans cette manière de voir. Ainsi, les habitants du Pérou, dit-on, se regardaient comme *Autochthones*, créés après le déluge et pères de tous les autres peuples (2). Sept hommes seulement, auraient échappé

---

(1) Blas Valera : *Apud* Garcilaso. *Commentarios reales*. lib. II, cap. VI. t. I, p. 112. Madrid, 1723.

(2) Acosta : *Historia general y natural de Indias*, t. I. lib. I, cap. XXV. Madrid. 1792.

à la grande inondation, et repeuplé d'abord le Pérou, puis le reste de l'Univers. Pendant le cataclysme, la grotte de Pacaritambo leur servit de refuge. La famille des *Incas* descend directement de celui des hommes qui, le premier, quitta la grotte en question, et c'est un des titres qui lui assurent le droit au trône. La ville de Tiaguanaco aurait été fondée après le déluge par un *Viracocha*, sorti du lac de *Titicaca*. Depuis une époque fort reculée, l'on célébrait des sacrifices humains dans une île de ce lac, en l'honneur du Soleil qui avait échappé au déluge.

Il semblerait donc, qu'à la différence des peuples de la Nouvelle-Espagne, les Péruviens crussent que les convulsions qui avaient agité notre globe n'étaient pas toujours accompagnées de la destruction des corps célestes. Nous n'insisterons pas sur la prétention qu'ils émettaient d'être les ancêtres de toutes les autres races. Elle paraît leur avoir été commune avec bien d'autres nations. En tout cas, l'on pourra être surpris que les Péruviens admissent cinq âges cosmiques, M. Angrand ayant constaté qu'ils appartenaient par leur régime de civilisation au groupe Toltèque Oriental (1). Or, nous l'avons déjà vu, l'un des caractères distinctifs des Orientaux, c'était de ne reconnaître que quatre périodes mythiques, tandis que les Occidentaux en reconnaissaient cinq. La cause de cette anomalie ne serait elle pas la suivante? La doctrine des âges semble avoir joué un rôle bien moindre dans les traditions Orientales que dans celle des Toltèques Occidentaux. Par conséquent, ils devaient naturellement être disposés à subir, sur le point en question, l'influence de ces derniers. Les sujets des Incas ont parfaitement pu recevoir la doctrine des cinq âges, des populations qui ont élevé les monuments de Tiaguanaco, avec lesquelles, ils ont du forcément se trouver plus ou moins en contact et dont la civilisation était toute mexicaine et occidentale.

---

(1) Voy. *Lettre à M. Daly, sur les antiquités de Tiaguanaco* (in fine).

En tout cas, les sept personnages sauvés du déluge d'après la légende Péruvienne nous rappellent singulièrement les sept compagnons de Quetzalcohuatl. Ils avaient débuté par être dix-neuf, non compris leur chef, mais douze d'entre eux périssent dans les eaux diluviennes (1). D'après la Bible, au contraire, il y aurait eu huit personnes de sauvés, Noë et sa femme, ses trois fils et leurs épouses (2). Une autre légende Péruvienne qui pourrait n'être considérée que comme une forme altérée de celle des centro-américains parle de deux destructions du genre humain seulement, l'une par la famine et l'autre par les eaux. Suivant les uns, quelques hommes auraient échappé au désastre. D'après les autres, au contraire, tout le monde aurait péri. Trois œufs, tombant du ciel donnèrent naissance à une nouvelle race de mortels. Du premier qui était d'or, sortirent les prêtres. Le second, lequel était d'argent donna naissance aux guerriers. Enfin, restait un œuf de cuivre d'où provint le menu peuple (3). Des mythes quelque peu analogues se retrouvent chez les Indous et les Scandinaves relativement à l'origine des diverses castes ou classes sociales.

III. *Légende des Tupis.*—Ce peuple qui habitait le Brésil méridional, sur les rives de l'Atlantique possédait, lui, aussi, certaines légendes offrant un caractère cosmogonique. L'une aurait trait à une destruction du monde par le feu, l'autre par l'eau et se rapporterait, sans aucun doute, comme nous le verrons tout à l'heure, à une époque plus récente. Étaient-elles spéciales chacune à une fraction de tribu ou bien existaient elles concurrement au sein de la masse de la nation? C'est évidemment cette dernière opinion que nous suivrions de préférence, et, dans ce cas, il faudrait admettre nécessairement qu'une théorie des âges

---

(1) *Recherches sur les ruines de Palenqué*, chap. VI, p. 63.

(2) *Génèse*, chap. VII, vers. 7.

(3) Avendaño: *Sermones* (Lima, 648) dans les *Antigüedades peruanas* de MM. Rivero et Tschudi, p. 114.

du monde, quelque peu analogue à celle des mexicains se retrouvait jusque chez les Tupis. Notons, cependant, que les narrateurs qui nous rapportent l'une de ces légendes sont muets sur l'autre, et *vice-versâ*. Voici, en tous cas, ce que les peuples nous racontent relativement à la grande conflagration.

«La première cognoissance, doncq, que ces sauvages ont »de quelque chose qui surposse la terre est d'ung qu'ils »appellent *Monan*, auquel ils attribuent les mêmes perfec- »tions que nous faisons à Dieu, le disant estre sans fin et »sans commencement et autheur de tout ce qui est en cieux »et terre, sans toutefois faire mention de la mer ni d'*Aman* »*Atouppan* qui sont les nuées d'eau en leur langue, disans »que la mer a été faite par un inconvénient arrivé à la »terre, qui auparavent était unie et plate, sans montagnes »quelconques, produisant toutes choses pour l'usage de »l'homme. Or, la cause pour laquelle fut faite la mer, ils »vous la déduisent en cette sorte. Comme ainsi soit que les »hommes, en leur plaisir et jouissance de ce que produisait »la terre, arrousée et aidée de la rosée du ciel, advint qu'ils »s'oublièrent en leur façon de vivre, vivans désordenément. »Ils tombèrent en telle et si grande folie qu'ils commencè- »rent à mespriser Monan, lequel pour lors, ils disent qu'il »demourait parmi eux et y fréquentait fort familièrement. »Monan, voyant l'ingratitude des hommes, leur meschan- »ceté, et ce mépris qu'ils faisoient de lui, qui les avait ainsi »bien heurés, se retira d'eux, puis fit descendre *Tata* (1) qui »est le feu du ciel, lequel brusla et consuma tout ce qui »était sur la face de la Terre, et y besoigna le feu de telle »sorte, qu'il baissa la Terre d'un côté et la haussa de l'au- »tre, de telle manière qu'elle fut rédigée en la forme que »nous lui voyons, sçavoir en vallons, collines et montagnes »et en longue estendüe de quelques belles campagnes. Or,

(1) *Tata* signifie simplement «Feu» en langue Tupi, et non pas un «feu» particulier.

»de tous les hommes, il n'y en eût de sauvé qu'ung, lequel »se nommait *Irin-Mongé*, lequel Monan avait transporté du »ciel en aultre lieu afin qu'il évitât la fureur du ce feu tout »consumant. Cet *Irin-Mongé* voyant tout ainsi destruit, »s'adressa à Monan, avec larmes et soupirs, «Veux tu aussi »destruire les cieux et leur ornement? Hé, où sera désor»mais notre demeure? Que me servira de vivre, n'ayant »aucun qui me soit semblable?» Monan, à ces mots, fut tant »ému de compassion, que voulant remédier au mal qu'il »avait fait à la terre, à cause des pechés des hommes, il fit »pleuvoir en telle abondance sur la terre que tout le feu fut »estaint, et ne pouvans les eaux s'en retourner en haut, fu»rent contraintes de s'arrêter et de prendre cours par les »lieux les plus courans de la terre, et y furent assemblées »de tous costés, dont ces amas d'eau furent appelés par eux »*Paranan*, qui signifie «amertume,» ce que nous disons «La Mer.» Et, afin que cognoissiez que ces sauvages ne »sont pas du tout si bêtes que la nature ne leur donne quel»que raison pour les discours des causes naturelles, ils »disent que la mer est ainsi salée et amère comme nous la »goustons, parceque la terre estant resdigée en cendres, »par la combustion qu'en avait faict le feu envoyé par Mo»nan, causa ce mauvais goûst en ce grand amas de Para»nan et mer courant à l'entour de la terre.

»Monan voyant que la terre estait remise en sa première »beauté et que la mer embellissait la face d'icelle, l'entou»rant de toutes parts, luy semblie chose incommode que »tous ces beaux ornements demeurassent sans quelqu'un »qui en fust le cultivateur. Il appela à soy *Irin-Mongé*, »auquel il donna une femme, afin qu'ils peuplassent le »monde d'hommes meilleurs que n'avaient pas esté ceux »qui avaient été les premiers habitans de l'autre, et a esté »ce mot *Moiré* (1) usurpé depuis leur déluge qu'ils disent

(1) *Moire-Monan* est le nom de leur législateur plus ou moins mythique.

»avoir été universel, par tous ceux qui estoient rares en »œuvres (1).»

D'autres traditions de ces mêmes peuples parlent, on l'a déjà dit, d'une destruction du monde par l'eau. M. Brinton les mentionne d'après Hansstad qui fut prisonnier des Tupis vers 1550 et pensa périr victime de leurs habitudes de cannibalisme, aussi bien que d'après Coréal, lequel est d'une époque un peu plus récente. Ces auteurs nous apprennent qu'il y avait chez les Tupis d'anciens chants affirmant qu'à une époque très reculée, un personnage fort puissant du nom de *Maire* ou *Maïre*, litt. «Étranger,» mû par une haine violente contre leurs aïeux, envoya un déluge pour les faire périr. Quelques uns échappèrent, soit en grimpant sur le sommet des arbres, soit en se retirant dans des cavernes. Une version un peu différente de la même légende portait qu'un vieillard blanc appelé *Tamandouré* ou *Toupan* fut seul averti par l'être suprême de ce qui allait avoir lieu. Il lui fut recommandé de grimper sur un palmier, ainsi que sa famille. Le déluge fini, ils redescendirent de leur arbre et repeuplèrent la Terre (2).

Au dire de Thévet, ce déluge toutefois ne serait pas si ancien que le rapportent les narrateurs précédents. Il n'aurait eu lieu que cinq cent ans avant le temps où écrivit le voyageur français (3). C'est-à-dire qu'il serait à peu près contemporain de l'époque à laquelle les Péruviens fesaient remonter leur dernier soleil. Après cela, cinq cent ans, c'était beaucoup sans doute, pour des peuples aussi peu habitués aux calculs chronologiques que les Brésiliens. Le

---

(1) M. F. Denis: *Une feste Brésilienne célébrée à Rouen en* 1550, p. 82, dans la *Revue Américaine*, seconde série, n° 5, p. 318 et 319. Paris, 1861.

(2) M. Brinton: *The Myths of the New World*, chap. VII, p. 210.— *Le Déluge d'après les traditions indiennes de l'Amérique du Nord*, dans la *Revue Américaine*, seconde série, n° 5, p. 317. Paris, 1861.

(3) André Thévet: *Les singularités de la France Antarctique* (Édit. de M. Paul Gaffarel), chap. LIII, p. 268. Paris, 1878.

synchronisme que nous découvrons entre la donnée Péruvienne et celle des Brésiliens serait bien de nature à nous faire supposer qu'elle a été plus ou moins directement empruntée par les Tupis aux Qquichuas ou aux Aymaras de la Bolivie. S'il en réellement ainsi, pour les sujets des Incas, l'âge du feu aurait constitué le troisième soleil, et l'âge de l'eau le quatrième. Nulle part ailleurs, nous ne rencontrons la conflagration universelle placée avant le déluge. Beaucoup d'autres détails de la légende Tupi offrent des traits de parenté avec certains récits de nations des deux Amériques, récits qui très probablement ne se rattachaient en rien à la théorie des âges cosmiques. Mais on sait que les traditions populaires se forment un peu comme les monstres, par l'adjonction aux corps du fœtus, de membres étrangers. Quoiqu'il en soit, le palmier sur lequel montent *Tamondouré* et sa famille ne nous rappelle t-il pas un peu celui de la légende des riverains de l'Orénoque. D'après ces peuples, le couple échappé au déluge aurait repeuplé le monde en jetant derrière lui, des noyaux de palmier qui se changèrent aussitôt en autant d'êtres humains (1). Certes, l'analogie semble bien grande entre cette fable et celle de Deucalion et Pyrrha, fesant comme dit Scarron, ce que jamais on n'avait vu faire à coups de pierre. La première idée qui se presentera à l'esprit du lecteur sera, sans aucun doute, d'attribuer au pur hasard, l'accord de ces deux données grecque et américaine. Comment admettre, en effet, à une époque tant soit peu reculée, des raports assez intimes entre les riverains de la mer Egée et les indiens du Vénézuela, pour expliquer la transmission d'une pareille légende? L'objection serait bien grave si nous retrouvions chez ces mêmes indiens, une autre fable qui rappelle trait pour trait, celle du serpent Python (2), et le nom même de

(1) Noël et Chompré: *Dict. de Mythologie*, art. *Déluge*. Paris, 1803.

(2) Gumilla: *Historia natural, civil, etc., de las naciones de las riberas del Orinoco*, t. I, p. III. Barcelona, 1791.

Puru que porte le fils du dieu suprême, chargé de tuer le monstre ne présente peut-être pas une analogie purement fortuite avec celui d'*Apollon*. Ajoutons que la donnée Hellénique de Python existe aujourd'hui encore chez une peuplade demi-barbare de la Mésopotamie, les *Sékiis-Bei-Klous* ou «Hommes à huit bouquets de barbe»; seulement, ils ont remplacé le dieu du jour par le patriarche Noë (1). A coup sûr, nous ne devions pas nous attendre à rencontrer un dernier écho des contes de la muse grecque jusqu'au fond du Brésil, mas cela est-il beaucoup plus étrange que devoir la légende de l'Iranien *Djemschid* portée jusqu'au cœur de la Nouvelle-Espagne?

Les Tupis croyaient la formation de la mer postérieure aux origines du genre humain. Il paraît en avoir été de même chez les anciens insulaires de Haïti. D'après la légende de ces peuples, un homme du nom de *Giaia* ou mieux *Giani* avait fait mourir son fils *Giaiël* ou *Gianel*, litt. «Fils de Giani,» coupable d'une tentative de parricide. Les os de Gianel furent enfermés dans une calebasse, attachée elle même au toit de la demeure. L'envie ayant, un jour, pris à Giani de voir cette calebasse, il ordonna à sa femme de la descendre et la renversa. Les os de la victime s'étaient tous transformés en une multitude de poissons, petits et gros. Les deux époux résolurent de les manger, mais tandis que Giani était allé visiter ses proprietés, arrivèrent quatre frères jumeux qui, eux aussi demandèrent qu'on leur montrat la calebasse. L'un d'eux appelé *Dimivan-Caracaracol* la détacha. Tous se rassasièrent des poissons qu'elle contenait. Toutefois, Giani étant rentré à la maison, tandis qu'ils étaient en train de festoyer, ils se hatèrent de remettre la calebasse en son lieu et place. Dans leur précipitation, ils

(1) M. B. Poujoulat: *Voyage dans l'Asie Mineure*, etc., lettre xx, p. 368. Paris, 1840.— *La tradition du déluge chez les riverains de l'Orénoque*, p. 521 et suivantes du numéro d'octobre de 1872 de la *Revue des questions historiques*.

ne surent pas bien la rattacher. Elle tomba à terre, et se brisant laissa échapper des flots ainsi qu'une quantité innombrable de poissons. C'est ainsi, d'après ces sauvages, que la mer aurait été formée (1). La calebasse semble bien ici prise pour emblème de la Terre, et le sens de la légende Haïtienne comme de la légende Brésilienne pourrait bien être celui-ci, que la mer est formée par les fleuves et ruisseaux qui serpent à la surface du sol. Chose digne de remarque, un mythe des Landjans, du pays de Lao, dans l'Indo-Chine et dont nous nous sommes occupé dans un précédent travail, fait également de la courge, le symbole de l'élément terrestre (2).

S'étonnera t-on, maintenant, que ces Américains aient cru leurs ancêtres plus anciens que la mer? Est ce que les Arcadiens dans la Grèce antique, tout comme les Muyscas du Cundinamarca ne se regardaient pas comme nés avant l'apparition de la Lune?

La circonstance des poissons qui sortent de la calebasse ne nous ferait elle pas, de son côté, songer à ces vers ou insectes lesquels d'après les légendes des riverains de l'Orénoque comme des *Sékûs-Bei-Kloas*, naissent du corps de serpent, après qu'il a été mis à mort? Ici, l'analogie, il est vrai, semble un peu moins marquée. D'ailleurs, ne convient-il pas de considérer ce reptile lui-même comme emblème de la terre marécageuse, au sein de laquelle grouillent, toutes sortes d'animaux rampants et où éclosent par myriades, les insectes nuisibles, dès qu'elle a échauffée des rayons du Soleil?

De plus, le récit Brésilien suppose évidemment que *Irin-Mongé*, le restaurateur du genre humain, habitait primiti-

---

(1) *Écrit de Frère Romain Pane*, chap. IX, p. 430 et suiv. à la suite de la *Relacion de las cosas de Yucatan*, etc.

(2) Marini: *Histoire du Tonquin et Lao*, p. 382.— *De l'origine souterraine de l'espèce humaine*, p. 233 de la *Mélusine*. Paris, 1878.

vement le ciel, puisqu'il nous est rapporté que Monan le transporta de là en un autre lieu, afin qu'il put échapper à la grande conflagration. Or, les traditions d'un grand nombre de peuples américains, celle des Iroquois et des Hurons, par exemple, nous représente *Ataënsic*, la première femme, tombant de la voûte céleste sur notre terre, par une fente qui se produisit sous ses pas (1). La surface du globe se trouvait alors couverte par les eaux, comme elle devait l'être naturellement aussi après que Monan, touché des larmes d'*Irin-Mongé* eut fait tomber la grande pluie.

Les mexicains, de leur côté, fesaient naître les héros ou demi-dieux des fragments du *Tecpatl* ou silex dont était accouchée la déesse *Citlalicué* et qui se brisa en tombant du ciel sur terre (2). Au contraire, les nations aborigènes, les Tzendales, par exemple, étaient censés issus des racines du *Ceiba* (3). Certaines légendes asiatiques, par exemple, celle des Wogoules de la Sibérie Occidentale (4), des Landjans du Lao (5), des Mantras de la péninsule Malaie (6) font également descendre du ciel, tout ou partie des ancêtres de l'espèce humaine. C'est un des motifs qui nous portent à voir en elles la source où auront puisées les races du Nouveau-Monde.

On remarquera la ressemblance des noms de *Tamandouré* et *Toupan*, portés par le vieillard échappé au déluge avec les termes de *Aman-Atouppan*, qui dans le récit publié par M. F. Denis, désignent les nuées célestes.

Enfin, une trace d'influence chrétienne ne pourrait elle

---

(1) Charlevoix : *Histoire de la Nouvelle-France*, III, p. 345.

(2) Mendieta : *Hist. eccles. indian.*, lib. I. cap. I, p. 77.

(3) Nuñez de la Vega : *Constituc. Diocces.*, p. 9.

(4) *Une Génèse Wogoule*, t. I, 1er cahier de la *Revue de Philologie et d'Ethnographie*, p. 9 et suiv. Paris, 1874.

(5) *Mélusine* (loco citato).

(6) M. de Castelnau : *Mémoire sur les Mantras*, t. II, p. 138 de la *Revue de Philologie et d'Ethnographie*. Paris, 1876.

point être signalée dans la partie du mythe Brésilien où l'on nous représente la ruine de l'Univers comme due à l'impiété des mortels? Cela est tout à fait biblique (1). Au contraire, les crises cosmiques d'après les données Indoues et Mexicaines, le déluge, suivant le récit Chaldéen, ne semblent guères autre chose que le résultat d'une inéluctable fatalité. Cette particularité a déjà, au reste, été plus d'une fois remarquée. N'est-il pas curieux, en outre, de trouver les sauvages Brésiliens d'accord avec un géologue du siècle dernier, sur la régularité de la surface du globe avant les terribles catastrophes qui détruisirent l'espèce humaine (2).

Somme toute, la légende Tupi, quoique fort curieuse à étudier, n'offre pas un caractère original. Elle s'est sans aucune doute formée d'éléments pris à des tribus et, aussi, à des époques très différentes. On pourrait même dire que c'est ce qui en fait, en grande partie, l'intérêt. Des hommes aussi primitifs que les aborigènes du Brésil devaient naturellement être plus portés à recevoir les mythes de nations voisines qu'à en inventer de toutes pièces. Ne découvrirait, on pas une preuve et, en quelque sorte, un aveu de ces emprunts, dans le nom même de *Maire-Monan*, litt. «le fabricateur étranger» donné à leur législateur mythique (3). Rappelons à ce propos que le terme de *Oannès* par lequel les Babyloniens désignent ces espèces d'êtres divins moitié hommes et moitié poissons qui sortaient de la mer Erythrée, pour instruire leurs ancêtres dans la religion, les sciences et les arts a été rattaché, de son côté, à l'Araméen *Onoûdô* «pèlerin, étranger» (4). Cette étymologie mérite d'être regardée comme fort douteuse, mais enfin, nous avons

---

(1) *Génèse*, chap. VI, vers. 4 et 5.

(2) Buffon: *Histoire naturelle générale et particulière* (Théorie de la Terre), tome IV, art. III, pages 233 et 231. (Édit. de Sonnini, Paris, an VII.)

(3) *The Myths of the N. World*, chap. VII, p. 211 (en note).

(4) *Histoire universelle depuis le commencement du monde* (trad. de l'anglais), tome I, note IX, p. 389 (en note). Paris, 1779.

cru bon de la rapporter ici, simplement pour la curiosité du fait.

IV. *Légende Botocudo.*—Les *Botocudos* ou *Endgereckmoungs* qui habitent aux embouchures du Rio-doce et du Belmonte, semblent avoir conservé quelque souvenir, bien effacé, à la vérité, des âges cosmiques. C'est la Lune qui occupe le premier rang dit-on, dans leur théologie, mais ils la regardent comme une divinité plutôt funeste que bienveillante. On lui attribue le pouvoir d'empêcher la récolte de certains fruits. De temps en temps, ajoutent ces indiens, elle tombe sur la terre et cause la destruction d'un grand nombre d'hommes (1).

V. *Légende Mocobie.*— Les Mocobis, nation Paraguéenne, semblent ne guères connaître d'autre destruction de l'Univers que la destruction par le feu. Voici ce qu'ils racontent. Le Soleil appelé par eux *Gdazoa* ou «Compagne,» sans doute parcequ'ils le considèrent comme l'épouse de la Lune ou *Cidiago* (2), étant tombé du ciel, un mocobi le ramassa et le remit en place. L'astre du jour n'ayant pas été assez solidement fixé, tomba une seconde fois et, alors, incendia toutes les forêts. Quelques mocobis se sauvèrent en se cachant sous les eaux, dans les rivières, où ils furent changés en caïmans et en cabiais. Seuls, un homme et une femme étant montés sur un arbre, pour fuir le danger, la flamme, en passant, leur rôtit le visage et ils furent changés en singes (3). On ne nous dit pas qu'elle fut l'origine de l'espèce humaine actuelle.

Les mexicains nous représentent le Soleil refusant de

---

(1) Mueller: *Amerikanisch. Urreligione*, p. 251.—M. F. Denis: *Le Brésil*, page 221 de la Collect. *L'Univers*.

(2) Rappelons nous, à ce propos, qu'en Allemand, *Sonne* (Soleil) est du genre féminin, tandis que *Mond* (Lune) se trouve du masculin. Les anciens connaissaient, eux aussi, un dieu *Lunus*.

(3) Guevara: *Historia del Paraguay*, etc., en la Colec. de la *Historia Argentina*, t. I, p. 210. Buenos-Aires, 1854.

marcher (1). D'après les Mocobis, il n'aurait pas pu rester fixé à la voûte céleste. Chez les uns comme chez les autres, règne l'opinion que chaque convulsion de la nature est accompagné de ce que l'Évangile appelle «l'ébranlement des vertus des cieux» (2). M. l'Abbé Brasseur rattache ces traditions au souvenir de crises volcaniques qui auraient ravagé la surface du globe (3). Nous ne nions pas qu'il ne puisse y avoir quelque chose de vrai dans cette façon de voir; seulement, il nous semble que le docte américaniste va beaucoup trop loin dans les conclusions qu'il prétend tirer de ces faits. Si le récit des Mocobis n'a gardé la mémoire en fait de bouleversements cosmiques, que d'une conflagration générale, ne serait ce point parceque ces peuples avaient sans cesse, sous les yeux, le spectacle de forêts incendiées par le feu du ciel? Au reste, l'ascension du dernier couple humain sur les arbres où il est transformé en singes, la métamorphose des autres hommes en divers animaux semblent un écho, bien effacé, à la vérité, des vieilles légendes mexicaines relatées plus haut.

VI. *Légende Yuracaré.*—Les *Yuracarés*, litt. «Hommes blancs,» qui habitent, au nombre de deux mille années environ, la région comprise entre Santa Cruz de la Sierra à l'Est et la longitude de Cochabamba à l'Ouest, en Bolivie, doivent, dit-on, à leur séjour au sein de forêts humides, cette blancheur de teint qui les distingue des tribus avoisinantes. Bien que complètement sauvages, ils possèdent une mythologie fort compliquée. Il y est question d'une destruction du monde par le feu. Un génie malfaisant de nom de *Sararuma* aurait causé un incendie général qui dévora tous les arbres des forêts et causa la destruction de tous les êtres vivants, un seul homme excepté. Ce dernier avait eu

---

(1) Mendieta: *Hist. eccles. indian.*, cap. II, p. 79.

(2) *Évangile selon S. Mathias*, cap. XXIV, p. 29.

(3) *Relacion de las cosas de Yucatan*, Introd., p. XXXIV.

la précaution de se retirer avec des provisions dans une caverne ou demeure souterraine fort profonde. Désireux de s'assurer du moment où le fléau prendrait fin, ce Noë d'un nouveau genre sortait, de temps en temps, de son trou, une longue baguette. Les deux premières fois, il la retira enflammée, mais la troisième, elle était froide. Il attendit encore quatre jours avant de sortir de sa retraite. Parcourant ensuite les champs dévastés, sans aliments ni abri, il déplorait son isolement. C'est alors que Sararuma, tout vêtu de rouge, lui apparut, et lui dit «quoique je sois la cause de tout le mal qui vient d'arriver, j'ai néanmoins compassion de toi.» En même temps, il lui donna une poignée de graines alimentaires, en lui ordonnant de les semer. Sitôt la chose faite, on vit une magnifique forêt surgir comme par enchantement. Ensuite plusieurs êtres se succèdent dans le monde et y jouent un grand rôle. Enfin, un génie du nom de *Tiri* qu'avait élevé la femelle d'un Jaguar fait sortir tous les hommes du creux d'un arbre, qu'il referma dès qu'il s'apperçût que la Terre était assez peuplée (1).

On conçoit, sans peine, qu'une peuple vivant dans l'intérieur des terres comme les Yuracarés et séparé de l'Océan par le massif des cordilières ait facilement mis en oubli, les traditions concernant le déluge. Au contraire, son habitat au milieu des bois ravivait naturellement chez lui, le souvenir d'une destruction de l'Univers par l'élément igné. La circonstance de l'homme caché dans une caverne est mentionnée aussi par le récit mexicain, à propos du Soleil de feu. Les mortels sortant du creux d'un arbre nous rappellent le Tzendale *Ymox*, père de la race humaine et auquel les racines du Ceiba ont donné naissance. Enfin, le fait que ce creux est bouché, dès que la Terre se reçu un nombre suffisant d'habitants trouve son pendant exact dans certai-

(1) A. d'Orbigny: *Voyage dans l'Amérique Méridionale*, t. III, Partie première, p. 107.

nes légendes des Mandanes, des Minétaris des États-Unis ainsi que des Mundurucús du Brésil septentrional (1). Nous avons déjà parlé de celles-ci dans un précédent travail et n'avons point à y revenir ici. Plus on compare entre elles, les traditions des divers tribus des deux Amériques, et plus on constate que presque toutes, elles ont des origines identiques. En général, celles des Américains du Sud ont un caractère moins primitif. C'est évidemment dans les régions du Nord qu'elles ou pris naissance ou ont d'abord été introduites par des émigrants venus d'Asie.

VII. Les *Takahlis* de la côte Nord du Pacifique nous semblent le seul peuple de l'Amérique septentrionale qui parlent d'une conflagration universelle. D'après Morse (*Rep. on the Indian Tribes*, app., p. 346), cité par M. Brinton, ils affirment que quelques êtres humains y auraient seuls échappés en se retirant dans de profondes cavernes (2). Il est vrai que ce peuple fait aussi jouer un certain rôle au rat musqué dans l'histoire de la formation de la Terre; ce qui rappelle tout à fait les données Algique et Athabaskane (3).

Nous voici arrivés à la fin de notre travail sur les âges cosmiques d'après les traditions américaines. Nous comptions y joindre quelques pages sur les traditions analogues qui se retrouvent en Chaldée et surtout dans l'Inde, mais cela nous ont entrainé trop loin et il faudra renvoyer l'étude de cette question à un autre mémoire. En tout cas, l'ori-

---

(1) *De l'origine souterraine de l'espèce humaine*, p. 226 et suiv. de *Mélusine*. Paris, 1878.—M. Matthews: *Hidatsa (Minnetaree) Grammar*, Introd., p. XVII. New-York, 1873.— M. et Mme L. Agassiz: *Voyage au Brésil*, trad. de l'anglais, par M. F. Vogéli, chap. X, p. 322. Paris, 1869.

(2) M. Brinton: *The Myths of the New World*, chap. VII, p. 201.

(3) *Ibid.*, *ibid.*, p. 197.—Nicolas Perrot: *Mémoire sur les mœurs, etc., des sauvages de l'Amérique Septentrionale*, publiée par le R. P. Tailhan, chap. I, p. 3 et suiv. Leipzig et Paris, 1864.— L. R. P. Petitot: *Dictionnaire de la langue des Déné-Dindjés*, etc. §. III, pages XXXIV et XXXV. Paris, 1876.

gine asiatique de ces légendes, ainsi que de beaucoup d'autres qui se retrouvent dans tout le Nouveau-Monde, ne nous semble pas douteuse. Un *Shasta* nous parle, par exemple, de trois destructions du monde, successivement amenées par des tremblements de terre, l'air et l'eau, sans préjudice de la fin de l'Univers actuel qui doit être causée par le feu (1). C'est tout à fait la théorie Yucatèque. Nous pensons même que la donnée mexicaine des cinq âges se rattache plus directement à celles des peuples de l'Asie Centrale, puisque les Tibétains en admettaient le même nombre. Au contraire, celle des Quichés et Mayas offrirait d'avantage d'analogie avec la doctrine indoue proprement dite. Nous pensons retrouver ici une confirmation de notre façon de voir sur l'origine des deux courants civilisateurs de l'Amérique, le courant occidental ayant plutôt subi l'influence de la Chine, de la Tartarie et du Japon. Quant au courant oriental, c'est surtout dans l'Inde, le Siam et la Malaisie qu'il conviendrait de chercher son berceau (2).

En tout cas, cette théorie des âges cosmiques, aujourd'hui si populaire dans l'Inde, ne semble point cependant d'origine Indoue, car elle ne s'y rattache à aucune conception astronomique bien définie. C'est, pensons-nous, en Chaldée qu'il conviendrait d'en chercher le berceau. D'après les peuples de ces régions, le monde devait être alternativement et périodiquement ravagé par l'eau et par le feu, suivant que certaines constellations se trouvaient en conjonction dans le signe du Verseau ou celui du Lion. Cela se trouvait on ne peut plus conforme aux croyances Babyloniennes relatives à l'influence qu'exercent les corps célestes sur les destinées de notre terre et de ses habitants. On peut dire que la doctrine des âges ou Soleils constituait un dé-

---

(1) Dr. Sepp: *Das Heidenthum und dessen Bedeutung fuer das Christenthum*, t. I, §. 45, p. 191. Regensburg, 1853.

(2) *Actes de la Société Philologique* (Procès verbaux), t. IV, p. 318. Paris, 1874.

veloppement naturel et logique de l'ensemble du système religieux propre à la Babylonie. N'oublions pas que certaines données architectoniques, celle, par exemple, du *Téocalli* mexicain composé d'étages successifs supportant l'autel du dieu ne nous rappelle pas moins les *Ziggurat* de la région de l'Euphrate que les pagodes de l'Inde ou de l'Indo-Chine. C'est, en définitive, toujours soit vers Babylone, soit vers l'Egypte qu'il faut tourner nos regards, lorsque nous voulons remonter aux sources de la civilisation.

El Sr. **Jiménez de la Espada:** He pedido la palabra para hacer algunas observaciones acerca del principio que ha sentado el Sr. Conde de Charencey, de que los pueblos de América admiten cuatro edades cósmicas, queriendo establecer con un hecho ciertas relaciones cosmogónicas y teogónicas entre los pueblos del nuevo continente y los europeos. Entre los primeros M. de Charencey ha incluido también al Perú, y yo creo que las gentes de este país ni de otro alguno de la América del Sur admiten las cuatro edades dichas. Y sobre este particular me ocurre una advertencia: que al referirse al Perú la mayor parte de los modernos escritores de antigüedades americanas, entienden que es el espacio que media entre los Andes y el mar, desde Quito hasta Chile; y bueno es recordar que en esa grandísima extensión de tierra se han desarrollado y han adquirido un grado considerable de cultura y dado lugar á un activo movimiento histórico tres ó cuatro pueblos poderosos y de distintos caracteres, dos de ellos por lo menos, los Guaranies y los Aymara-Quichuas. Hay además otras muchas razas distribuidas por la región costeña, las llamadas *yungas*, que con anterioridad á la invasión de los Incas, y aun antes que estos aparecieran en el valle de Cuzco, tenían ya su religión particular, sus cosmogonías propias y sus costumbres y modo de vivir y gobernarse enteramente distinto del de sus invasores, á los cuales se atribuye por punto

general todo lo primitivo y más antiguo de la civilización del Perú; error gravísimo, puesto que los incas mismos tomaron de esos pueblos marítimos una multitud de cosas que modificaron sus costumbres y leyes, su industria y su agricultura. Yo le preguntaré, por consiguiente, al señor Conde de Charencey: ¿á cuál de estos pueblos se ha referido al nombrar el peruano?

El principio religioso fundamental de los incas—muy anterior á su aparición en el Perú, y, por otra parte, el más natural en el hombre—era la adoración solar. Los pueblos de la costa adoraban primeramente á la Luna; y en muchas de sus tradiciones cosmogónicas descubren notabilísimas semejanzas con los pueblos asiáticos que profesan el budhismo; por ejemplo, en aquella de un dios encarnando en el seno de una virgen sin que ésta deje de serlo; y hasta ahora no se ha podido encontrar la relación ó lazo que existe entre las creencias de los incas y las de los yuncas costeños.

Es un error también el en que hemos estado hasta ahora, y del cual tiene la mayor parte de culpa el inca Garcilaso, de que los habitantes de la costa adoraban en Pachacamac á un sér invisible y concebido en su entendimiento de la misma manera que nosotros al Sér Supremo, incorpóreo, sin forma alguna. Pero este dios, que ha sido *visto*, estudiado y descrito por los primeros descubridores y pobladores del Perú, no era más que un ídolo de madera semejante á los que se adoraban en las otras regiones de la costa, y que recibía sacrificios en la misma forma que los demás. Esta religión continuaba hasta cerca de las sierras del Perú, en la cuenca y paso del Apurímac, donde puede decirse que principiaba la influencia de la religión solar que profesaban casi todos los habitantes de las altas cordilleras.

También se ha tratado aquí, aunque de una manera bastante vaga, de las influencias asiáticas y europeas en la población de América; pero respecto á este punto yo creo que no se tiene en cuenta un elemento principal: los primitivos

habitantes de América, sus auctoctones. Pues qué, ¿no ha podido haber allí hijos de la tierra, como los ha habido en Asia? ¿Es que no hay más remedio que creer que los primeros habitantes del Nuevo Mundo han venido del Asia ó de otro continente de los antiguos? A mi juicio en nuestros cálculos é investigaciones etnológicas hay que proceder partiendo de la base de su primera población, de esa *humanidad* americana. Que luego en diferentes épocas ha recibido influencias de las occánicas, europeas, africanas y asiáticas, en buen hora; pero esa es una cuestión secundaria y averiguable mediante el estudio de las diferentes corrientes marinas y atmosféricas, los movimientos geológicos que allí pudo haber y los restos que allí quedan ó indican los puntos de contacto que hayan podido existir con cada una de esas naciones americanas.

Pero dejando aparte este episodio, vuelvo á preguntar al Sr. Conde de Charencey: ¿á qué pueblos del Perú se ha referido al tratar de las cuatro edades solares?

El Sr. **Conde de Charencey** respondió que se había referido á los pueblos estudiados por M. Brasseur de Bourbourg. Que la doble corriente de civilización indicada por M. Angrand, que no puede desconocerse, se compone ciertamente de elementos múltiples; en cada uno de ellos han existido creencias distintas, y sería singular exageración tratar de imponer un sistema absoluto. Sin embargo, no cree menos evidente que ciertas leyendas de los Incas, como la de la Virgen, tienen origen oriental.

El Sr. **Jiménez de la Espada:** Esa tradición de la virgen que concibe sin dejar de serlo es indígena de la costa peruana; y en Huarochiri la recogió el Dr. Francisco de Ávila y la consignó en su *Tratado y relación de los errores,*

falsos dioses y otras supersticiones y ritos diabólicos en que vivian antiguamente los indios de las provincias de Huarochiri, Mama y Chaclla, etc. (Ms. 1608), por estos términos:

«El Coniraya Viracocha..... dicen que anduvo antiquísi»mamente en figura y traje de un indio muy pobre y dese»chado, vestido de andrajos, y de manera que los que no »sabian quien era le denostaban y llamaban de pobre piojo»so; y este dicen que fue el criador de todas las cosas y que »con solo mandarlo y decirlo hizo que en las medias lade»ras y partes barrancosas se compusiesen los andenes y »chácras y se hiciesen las bardas que tienen; y que las ace»quias y aguaduchos las hacia con solo arrojar una caña »hueca de las que decimos *caña de Castilla;* y asimismo »andaba por todas partes haciendo y ordenando diversas »cosas. Y con su mucho saber hacía tretas y burlas á las »huacas y ídolos de los pueblos donde llegaba.—Y en este »tiempo dicen que asimesmo habia una muger, que era »tambien huaca, la cual se decia Cavillaca, y esta era her»mosísima por cabo y juntamente doncella; y aunque fue »muy pretendida y solicitada de diversas huacas y ídolos »principales, nunca quiso conceder con ninguno. Y que se »puso una vez á tejer una manta al tronco y pié de un ar»bol lúcumo, donde el sabio Coniraya halló ocasion de al»canzarla desta manera: que haciéndose un muy lindo y »hermoso pájaro se subió en el lúcumo, donde tomando de »su simiente generativa la echó ó metió en una lucma bien »sazonada y madura, y así la dejó caer cerca de la hermosa »Cavillaca; la cual la tomo y comió con mucho gusto al »punto; con lo cual quedó y se hizo preñada sin mas obra »de varon; y cumplidos los nueve meses, parió, quedando »doncella como de antes, y á sus propios pechos crió el hijo »un año entero sin saber cuyo fuese ni como lo hubiese »engendrado.»

Y puesto que, á mi juicio, una de las principales y más profundas diferencias entre los indios marítimos y los serranos del Perú estriba en la semejanza de los mitos religio-

sos de aquellos con los de las gentes asiático-orientales, añadiré al misterio de Cavillaca el de la Trimurti ó Trinidad yunca, según el cual los naturales de la costa entre Huánra, al N. de Lima, y Trujillo, antiguo reino del Chímu, tuvieron origen de tres huevos; porque Vichama ó Huichamac, hijo del Sol y de la Eva yunca, después de haber convertido en piedra las criaturas de su hermano Pachacamac, «como viese el mundo sin hombres, rogó á su padre criase nuevos hombres, y él le envió tres huevos, uno de oro, otro de plata y otro de cobre. Del huevo de oro salieron los curacas, los caciques y los nobles que llaman segundas personas y principales; del de plata se engendraron las mujeres de estos; y del huevo de cobre la gente plebeya, que hoy llaman mitayos, y sus mugeres y familia.» De esta oogénesis hay también rastro en la provincia de Huarochiri y sus limítrofes costeñas, pues el Dr. Ávila, en el tratado que antes cité, habla de cinco huevos maravillosos aparecidos en los tiempos fabulosos de aquella comarca en el cerro de Condorcoto; y además, é indicando íntimas relaciones de origen ó al menos de antiquísimo contacto de los pueblos del Chímu con el curiosísimo de Huamachucu, su vecino de la montaña, existe el mito de una especie de Leda, llamada Cauptaguan, hermana de los guachemines ó primitivos habitantes de Huamachucu, la cual tuvo que ver con Huamansuri (un personaje muy parecido á Coniraya), y por fruto de sus amores, á los cuatro días, dos huevos que, arrojados á un muladar, produjeron dos muchachos, Apu Cataquill [Catachillay?] y Piguerao.

No me cansaré de repetir lo que ya tuve el honor de exponer ante el Congreso Americanista de Bruselas. Es preciso prestar un poco más de atención, dedicar un estudio más asiduo á las cosas antiguas del Perú; distinguir, sobre todo, los diferentes elementos étnicos que allí han figurado cada uno con su religión, tradiciones, origen, historia y caracteres físicos aparte; para lo cual, y además de todos los medios que generalmente se emplean con otras naciones

para llegar al esclarecimiento y solución de este difícil problema, es necesario recurrir al poderoso auxilio de las noticias acerca de las gentes que todavía viven salvajes en las selvas orientales, aunque inmediatas y en contacto con los actuales centros de cultura de aquel gran territorio, que en esto se diferencia absolutamente del Norte y Centro-América. ¿Quién sabe hasta dónde llegaron y por dónde vivieron esas tribus hoy errantes y emboscadas al Oriente de la Cordillera?

Mucho siento que el primer tema propuesto en nuestro programa, y copiado del de Bruselas, *Comparación de los tres reinos del Cuzco, de Trujillo y del Quito, etc.*, no haya merecido los desvelos de alguno de tantos ilustres americanistas como conocen la materia; y creo que hasta que estos puntos y los que son su consecuencia no se diluciden, andaremos á tientas en las cuestiones generales que, dicho sea de paso, acostumbramos demasiado á ver por las de Nueva-España, región hasta ahora favorita, con Yucatán y Guatemala, de los modernos americanistas, naturalmente influidos por el gran prestigio y ejemplo del poderoso pueblo norte-americano. En cuanto al Perú, el inca Garcilaso es el que hasta hoy puede decirse que exclusivamente nos ha sacado de apuros.

El Sr. **Dr. Reiss**: Tratando M. Bamps, en la sesión de ayer, de la interesante Memoria de Cerámica americana, llamó la atención del Congreso sobre la circunstancia de haber en el Perú vasos rojos y negros que parecen formados con los mismos materiales; expresó que algunas experiencias hechas en Bruselas demostraban que el barro de unos y otros vasos era el mismo, y lo que faltaba que saber era el procedimiento empleado en la coloración. La cuestión es interesante, y no sólo afecta al Perú, sino á otros muchos países, porque vasos negros y rojos se han fabricado en la India, en Egipto y en varias partes, pero está ya resuelta. Un viajero alemán que se ocupa en el estudio de la industria universal ha observado de qué manera da-

ban la coloración á los vasos en la India, descubriendo que el método que hoy emplean es idéntico al usado de mil años atrás, al que conocian los griegos, con procedimientos superiores en finura á los de los pueblos medio civilizados.

Se fabrican los vasos de color rojo y se sobreponen los dibujos quemándolos, porque la arcilla contiene óxido de hierro. En algunos casos la arcilla es gris más ó menos oscura, y la coloración consiste en la cantidad de óxido de hierro empleada. Los indios descubrirían por casualidad el método que á los europeos ha enseñado la Química, que se reduce á poner sobre la arcilla una capa de carbón. Así se obtienen vasos negros con brillo permanente ó rojos con dibujos negros, que fija el fuego obrando sobre las materias oxidante ó desoxidante. En Berlín se han verificado repetidos ensayos, obteniendo vasos idénticos á los de la India, Grecia y el Perú.

M. Bamps: Je suis heureux d'avoir provoqué les éclaircissements de l'honnorable M. Reiss, et je suis convaincu que l'expérience dont il nous a parlé a produit l'effet qu'il nous a indiqué. Cependant, il me reste quelques doutes. J'admets, quant aux poteries en matière rouge, qu'il peut y avoir des différences de nuance par suite de l'action de l'oxygène, par des courants d'air, par la chaleur mitigée ou par toute autre cause que la chimie et la physique sont venues apprendre à des peuplades déjà civilisées.

Cependant, dans quelques poteries noires on a constaté la présence de cendres de bois, lesquelles faisaient naturellement défaut dans les poteries rouges. D'autre part, si la variété de la couleur a pu être obtenue suivant qu'on soumettait les objets ceramiques a un feu d'oxydation ou de réduction; si les nuances ont pu être variées au gré du fabricant par l'action franche ou mitigée de l'oxygène, il est pourtant assez difficile d'admettre que les anciens habitants à demi civilisés du Nouveau-Monde, aient pu connaître, même d'une façon inconsciente et appliquer avec succès des principes de chimie et de physique qui se sont introduits à

une date relativement beaucoup plus récente dans les arts industrielles des peuples du vieux continent.

M. Reiss: Je voudrais constater seulement que les matières chimiques que l'on doit employer pour produire la couleur noire, c'est le charbon. Plus il y en aura, plus la matière sera foncée.

M. Bamps: Cela ne prouve rien quant à l'agent chimique dont vous avez parlé tout à l'heure.

M. Reiss: Non, l'action est la même (1).

---

(1) Es de recordar que en la Relación descriptiva de la provincia de Guatemala que envió al rey Felipe II el licenciado Diego García de Palacio el año de 1576, relación publicada no sólo por el original español, sino también por traducciones en francés, en alemán y en inglés, se explica la fábrica de alfarería de los indios, los procedimientos que empleaban, y asimismo la manera de obtener el barniz amarillo del insecto nombrado *Acin*. El Sr. D. León Fernández, de Costa-Rica, comentando la Relación, dice:

«Es muy probable que la tierra roja con la cual se da el color rojo encendido á la vajilla de barro, como supone Palacio, sea verdaderamente bolarménico, porque también en Europa se destina éste á usos semejantes. En Costa-Rica tuve oportunidad de ver varias piezas de vajilla coloreadas con esta especie de tierra, que aun hoy se usa en Nicoya, donde se da á esta loza de barro un rojo muy hermoso: lleva esta tierra en Costa-Rica el nombre de *Curio*, y se distingue con los nombres de *curio colorado* y *curio negro*. Con el último se pintan varias figuras sobre el fondo rojo. El curio negro es una arcilla negra, rica en partes orgánicas, que al quemar la vajilla se carboniza. El bol se distingue de la arcilla fina del mismo color en que no posee la plasticidad de ésta, y por esta razón no se emplea para fabricar la vajilla, sino para darle color.

»La opinión de Palacio del modo con que se produce el bol por medio de la fuerza de las corrientes que penetran entre las capas de esta clase de tierra es de todo punto correcta. Se forma el bol principalmente por medio de la desintegración del basalto, mientras que la arcilla por la del feldespato. Según nos ha informado el profesor Fuchs, de Heidelberg, se encuentra éste en Habichtswald en pequeñas aglomeraciones, y asegura que, si hubiera en este lugar una fuerte corriente que las despedazara, resultaría en otro lugar el depósito de bol que se iría reuniendo gradualmente.»

También es oportuno recordar la *Memoria instructiva sobre el famoso barniz de las Jícaras de Olinala*, por D. Joaquín Alejo Meave, impresa en Méjico en 1791. — C. Fernández-Duro.

El Sr. **Presidente**: Tiene la palabra el R. P. Fita.

El Sr. **Fita**: Señores: pensaba hablar esta tarde, y hubiese cedido la palabra ahora á cualquier individuo del Congreso que quisiera usar de ella. Creía que M. Vinson hablaría sobre las relaciones entre el vascuence y las lenguas americanas, y en tal caso me reservaría con gusto para hablar después; pero si el Congreso lo desea anticiparé mis ideas.

El Sr. **Presidente** ruega al R. P. Fita que las manifieste desde luego, por no alterar la orden del dia.

El Sr. **Fita**: Le 14 août de l'année dernière Mr. Ventworth Webster a communiqué à la Revue Anglaise *The Academy* un article, qui a été débattu entre deux basquisants de première force: M. le Prince L. L. Bonaparte et M. Julien Vinson. L'origine du débat est la suivante: Me trouvant il y a deux ans à Compostelle (Gallicie), j'y fis l'étude du célèbre manuscrit appelé *Codex Callixtinus*, rédigé vers l'an 1139. Ce volume en parchemin, très enrichi par la main du calligraphe et du peintre, était divisé en cinq livres, ainsi que l'attestent les nombreuses copies éparpillées dans toute l'Europe. Vers la fin du XVIIe siècle (à ce qu'il paraît), une main inconnue arracha du volume original le livre IV, qui renfermait les *Gesta Karoli Magni;* et pour mieux voiler cet acte, donna ce numéro d'ordre au dernier livre, où se trouve un petit vocabulaire basque (1), écrit certainement par un auteur français, et vraisemblablement par le prêtre poitevin Aymery Picaud.

---

(1) «Deum vocant *urcia*, Dei genitricem *andrea Maria;* panem *orgui;* vinum *arduin;* carnem *aragui;* piscem *araign;* domum *echea;* dominum domus *iaona;* dominam *andrea;* ecclesiam *elicera;* presbyterum *belaterra;* quod interpretatur «pulcra terra»; triticum *gari;* aquam *uric;* regem *ereguia;* sanctum Jacobum *iaona domne Iacue.*»

Personne (que je ne sache) ne s'en était aperçu jusqu'à présent, et je profitai de cette occasion pour livrer ce trésor à la publicité. On prit fait et cause, on se disputa sur l'exactitude de la copie qui m'appartient; aussi me suis-je mis en devoir de trancher la question par la photographie de l'original, à laquelle ainsi qu'au texte intégral du livre, M. Vinson veut bien accorder entrée dans la *Revue de Linguistique et de Philologie comparée* (1), qu'il dirige en collaboration de M. de Rialle. Tous les mots du petit glossaire sont de bon aloi. Ils dépendent pour la plupart du sub-dialecte navarrais-espagnol, parlé dans la vallée Roncalaise, lequel présente plus que des nuances, mais bien des différences marquées d'avec tous les autres. On croit qu'elles sont dues à un croisement de races; c'est là du moins l'opinion de l'auteur du vocabulaire. Quoiqu'il en soit, deux mots m'ont frappé principalement. C'est d'abord celui qui se trouve écrit *belaterra*, et traduit *presbyter* (prêtre), avec une glose étymologique *(pulcra terra)*, qui en fixe nettement la prononciation ou le phonétisme. M. le Prince L. L. Bonaparte, qui avait déjà trouvé ce mot isolé dans la vallé du Roncal, le fait venir du français *barrette*, mais je ne saurais accepter son explication, attendu que cette coiffure au XIIe siècle n'était pas caractéristique des clercs.

Tous les paysans de la Catalogne, où je suis né, portent encore leur *barretina:* j'ai pu d'ailleurs observer un reste de cet usage dans les départements français voisins du Roncal. J'avais ensuite pensé au bas latin *Bellator* (notaire ou clerc), tiré de l'arabe براتلى *(baratalī)*, qui signifie brevetaire (2); mais j'hésite encore, car il n'est pas démontré que *belaterra* ne soit plus ancien que l'invasion des musulmans dans la Péninsule. Dès lors on peut le rapprocher du breton *Bélek* (prêtre); ensuite de l'aquitain [*Beli*] *patéra* (prêtre

(1) Voy., en effet, tome XV, page 16. Paris, 1882.

(2) Dombay: *Grammatica linguæ Mauro-arabicæ. Vienne*, 1800.

d'Apollon Gaulois), dont le sens est justifié par Ausone (1); et enfin de l'islandais *Veltiligr* (voltigeur). Ce dernier sens du mot *belaterra* me paraît d'autant plus acceptable que la danse sacrée en l'honneur de *Jaun-Goiko*, qui signifie «Seigneur-lune» dans le dialecte du Roncal, est le seul rite religieux indéniable et parfaitement avéré (2) que nous aie transmis l'histoire de l'ancien pays basque. Le second mot est *Urcia*, prononcez Ourcia (Dieu). Il se trouve, je crois, pareil au Thor Scandinave, dans le cinquième jour de la semaine basque *Orz-egun* (jour d'Orz), et ailleurs, comme dans *Orz-anz* (bruit du tonnerre), *Orz-adar* (arc-en-ciel) etc. A mon avis, *Ourcia* renferme trois éléments primitifs: *Ourz-eguille-a* (le faiseur du tonnerre), qui d'après les lois normales de la grammaire basque, devinrent tour à tour *ourz-ille-a*, *ourz-ill-a*, *ourz-iy-a*. Les noms du soleil *eguskia* (le faiseur du jour), et de la lune *illargia* (le faiseur du mois ou de la mesure), me semblent formés d'une manière analogue. La racine verbale c'est toujours *egi* (faire).

Ces données tout-à-fait positives ne sont pas à dédaigner, lorsqu'il s'agit de rattacher au basque les idiomes américains. Il ne faut rien hasarder sans démonstration; mais aussi il ne faut rien négliger. Je n'ai pas à revenir sur ce qui est à la portée de tout le monde. La clarté phonétique, l'abondance des consonnes sifflantes, l'accent à double portée, le reflet des voyelles harmoniques sur leurs subordon-

---

(1) Commemoratio professorum Burdigalensium, IV, 9-12.

«Beleni sacratum ducis a templo genus,
Et inde vobis nomina.
Tibi *Patérae*: sic *ministros* nuncupant
Apollinaris mystici.»

(2) Ἔνιοι δὲ τοὺς Καλλαϊκοὺς ἀθέους φασί, τοὺς δὲ Κελτίβηρας καὶ τοὺς προσβόρους τῶν ὁμόρων αὐτοῖς ἀνωνύμῳ τινὶ θεῷ ταῖς πανσελήνοις νύκτωρ πρὸ τῶν πυλῶν πανοικίους τε χορεύειν καὶ παννυχίζειν. Strabon, III, 4, 16.

nées, des racines appartenant au langage de l'*Age de Pierre*, et surtout l'enchevêtrement par syncope, non seulement appliqué à la composition du nom, du verbe et des particules, mais aussi poussé jusqu'au dernier excès, tels sont les caractères spéciaux aux langues américaines; or, on sait que leur représentant le plus prochain dans l'Ancien Monde est le basque. On sait d'ailleurs que les colonies des Irlandais, établies en Amérique dès le neuvième siècle, sont inséparables de celles des *Euskaldunak* (Vascons et Vardules). En effet, l'histoire de l'Irlande recueillie dans les traditions du pays de Galles, nous rapporte l'établissement des Basques conduits par leur chef *Partholoïm* dans les Orcades et dans toute l'étendue de la verte Erin, ainsi que l'a demontré M. Webster (1). Le nom de ce chef dérivé probablement du latin *Bartholom*[*æus*], répond parfaitement aux lois phonétiques de l'Euskara quand il emprunte des expressions à une langue étrangère. Exemples: *pikarda* ou *pikarta* (bigarré), *pordoin* (bourdon), *paltsu* (faux), *arratoi* (rat).

Nous avons pourtant là un point d'appui pour constater les relations du Basque et du Gaël: entreprise que l'éminent professeur de Celtique à l'Université d'Oxford, M. Rhys, poursuit maintenant avec succès. En même temps nous pouvons assurer que la comparaison du basque et du langage américain non seulement n'est pas une rêverie, mais doit être une étude sérieuse qui a un objet important à découvrir.

Il s'agit surtout de déterminer l'analogie qui existe entre le verbe basque et celui des langues américaines. Le fond de la question consiste dans la racine. Vous savez, Messieurs, qu'il existe deux opinions sur cette question. Selon quelques écrivains le verbe basque n'a pas de racine propre, en sorte que l'idée d'action n'est pas exprimée. Cependant d'autres auteurs acceptent la racine pour un seul ver-

---

(1) *Revue de linguistique et de philologie comparée*, tome XIV, page 110.

be, unique d'après eux dans le basque; c'est *izan* (avoir, être). Je crois que la dispute se réduit exclusivement au point de vue sous lequel se place chaque philologue. La racine existe toujours dans quelque verbe que ce soit, indiquant l'existence, l'état, l'action, non pas comme une idée absolue tout simplement, mais comme lien essentiel du sujet et du prédicat dans la proposition objective du jugement qui perçoit et affirme cette liaison. Aussi, lorsque l'on parle de racine verbale on peut faire abstraction de ce rapport essentiel et s'en tenir à l'acte de la perception, dépouillé de la direction que lui donne l'acte du jugement; et dès lors nous n'avons que la simple idée d'être, d'état, d'action, ce que l'ont peut appeler *nom verbal;* parce que, quand même il ne soit pas appliqué à former par lui-même l'enchaînement essentiel de la proposition, il est capable de l'établir.

On ne saurait nier que le basque possède en outre du verbe *Izan* d'autres, qu'on appelle irréguliers, parce qu'ils ont leur conjugaison indépendante de l'auxiliaire. Je les crois parfaitement réguliers et non pas introduits dans la langue à une époque récente, mais existant chez elle dès la plus haute antiquité. Ils répondent à des idées usuelles: *ibil* (marcher), *jo* (aller), *jaki* (savoir), *egi* (faire), etc. Or, toutes les langues ont conservé dans ces verbes plus ou moins remaniés, les traits caractéristiques à l'état le plus ancien. J'avancerai encore une dernière proposition sans crainte d'être démenti par la logique de la science; toutes les racines verbales se conjugaient probablement dans le basque primitif d'après les règles normales. Celles-ci sont très-simples, et régissent invariablement autant pour l'auxiliaire que pour tout l'ensemble des verbes qu'on appelle irréguliers. On les voit ondoyer et se déployer sur l'idée d'action transitive et intransitive; l'idée qui sépare et distingue deux cadres d'application des préfixes et suffixes prénominaux comme vous le savez. Cet énorme développement que comportent les signes du sujet pronominal et des

régimes également pronominaux, attachés à la racine et marquant par leurs différentes positions l'état transitif ou intransitif, devint forcément un lourd fardeau à la mémoire; et par suite on élimina de la plupart des racines les moins usuelles la conjugaison, que l'on supplée par celle de l'auxiliaire. C'est ainsi que les langues néo-latines, par exemple, ont agi vis-à-vis de leur mère; et le latin et le grec en ont fait autant vis-à-vis du sanscrit et du zend.

Malheureusement nous n'avons pas d'écrits basques remontant au delà du XIIe siècle, qui puissent nous éclairer sur le verbe; et d'ailleurs celui des langues américaines que notre postérité parviendra peut-être à découvrir, en déchiffrant les hiéroglyphes du Nouveau-Monde, n'offre pas pour le moment une antiquité plus reculée. Il faudrait rechercher dans toute l'Espagne les manuscrits qui ont trait à l'ancien *Euskara*. Celui du XIIe siècle que j'ai trouvé à Compostelle n'est pas le seul qu'on puisse utiliser. On connaît le dénombrement de presque toute la province d'Alava, en 1025; c'est un fond magnifique que je compte pouvoir exploiter quelque jour (1). Les Cartulaires de nos Abbayes du Nord-Est fourmillent de mots non seulement géographiques, mais aussi d'un emploi usuel tels que *Jaun* (seigneur), *Andre* (maîtresse de maison), *eche* (maison), *andosko* (agneau), etc. Il faudrait en outre explorer les débris de l'épigraphie romaine du pays basque, aussi nombreux en decà que au delà des Pyrénées. Ceux que M. Luchaire a rassemblé provenant du sol de la France démontrent que l'*Euskara*, essentiellement considéré, est le même aujourd'hui qu'à l'époque romaine. Et lorsque ce grand et beau travail d'exploration sera parvenu à donner une base assez large pour établir un ensemble de mots bien constatés par leur racine et leur structure, qui puissent rétablir la vraie physionomie de la langue basque à l'époque de Jules Cé-

(1) Voy. *Boletin de la Real Academia de la Historia*, t. III, pág. 215-243.

sar, le moment sera venu de comparer à ces mêmes mots et à leurs accidents grammaticaux, ceux qui apparaissent dans les inscriptions Celtibériques, dont l'interprétation a rencontré jusqu'ici des difficultés presque insurmontables (1).

Ce serait donc une œuvre méritoire pour le gouvernement de S. M. le Roi d'Espagne s'il voulait protéger de la sorte le développement scientifique de l'étude du basque que j'ai indiqué; et voire même fonder une chaire de cette langue dans l'Université de Madrid, puisque ce n'est pas là une œuvre qu'intéresse seulement l'Espagne, mais aussi les savants de toutes les nations, et principalement ceux de l'Amérique. Faute de monuments qui nous disent clairement quels ont été les premiers habitants des deux Amériques, il ne nous reste que la voix du raisonnement strict et fondé sur des faits incontestables. Or, le fait du langage est parmi tous les faits historiques celui qui se prête le mieux à donner de la réalité à l'idée sublime d'Archimède, parlant de la puissance du levier: « *Donnez-moi un point d'appui, et je soulèverai le monde.* » L'Egypte nous a dévoilé son ancienne histoire; l'Euphrate et le Gange n'ont plus de mystères; la fraternité des nations Aryennes, les plus civilisées et les plus civilisatrices de tout l'univers, a été démontrée par la science du langage; cette science ralliera peut-être dans un jour à venir la communauté de rapports entre les anciens Ibères de l'Espagne et les aborigènes de l'Amérique. *(Longs applaudissements.)*

El Sr. **Rada y Delgado:** Ayer pedí la palabra con tres objetos diferentes: primero, presentar, como lo hago, al

---

(1) Voyez l'article sur un grand bronze celtibérique que j'ai publié dans le *Bulletin de l'Académie Royale de l'Histoire*, vol. II, p. 35. Ce bronze a été trouvé à Luzaga près de Sigüenza. Le premier mot (*Arcegoeratoks*), formé d'*Arcegorad* (Numance), est l'ethnique des Numantins.

Congreso, los primeros cuadernos y láminas de la traducción anotada y precedida de un prólogo que estoy haciendo de la notabilísima obra de M. de Rosny sobre la interpretación de los jeroglíficos mayas y de las inscripciones de la América central. Creo del mayor interés dar á conocer este trabajo en nuestra patria, con algunas observaciones sacadas del estudio de los mismos manuscritos españoles, alguno de ellos citado sobre todos los demás por M. de Rosny, cual es el del P. Landa. A este propósito tengo que hacer algunas indicaciones.

La obra de M. de Rosny, apartándose de las peregrinas interpretaciones de Brasseur de Bourbourg, abre un nuevo camino por el cual acaso un día se ha de llegar á la verdadera lectura de los jeroglíficos de la América central. Brasseur, al publicar el manuscrito del P. Landa, intitulado *Relación de las cosas del Yucatán*, lo hizo casi simultáneamente también del célebre *Códice Maya*, llamado el *Códice Troano*. Parecía que ambas publicaciones habían de completarse; que este códice había de aplicar las nociones importantísimas que daba el del P. Landa, pero no fué así. El sabio abate, que en obras anteriores nos había demostrado su sagaz crítica y grandes conocimientos, se dejó llevar en esta ocasión más bien de la fantasía que de la realidad, é hizo una verdadera novela del *Códice Troano*, cual si se tratara del jeroglífico de un periódico. Interpretado por él *à priori*, sin establecer el sistema filológico y paleográfico que tiene que preceder á todos los ensayos de interpretación de caracteres desconocidos, supuso que allí se encontraban nada menos que relaciones de la existencia de la célebre Atlántida que había desaparecido, y de cuyos restos, según él, se había formado la península del Yucatán. Esto no puede ser así. La interpretación de las escrituras antiguas requieren trabajo más crítico, más fundamental; es indispensable proceder de menor á mayor, de lo más conocido á lo desconocido, é ir fijando jalones en aquel sendero que se abre á medida que se adelanta en él, para llegar

algún día á la completa interpretación. De este modo se procedió cuando el descubrimiento de la célebre piedra de Roseta, que dió origen al gran sistema de la interpretación de los jeroglíficos egipcios, tan perfectamente iniciado por Champollyon, y que después ha tenido grandes imitadores, de los cuales se encuentran afortunadamente entre nosotros el conservador del Museo de Leiden, Mr. Leemans, nuestro digno Presidente en este día, y el no menos entendido en egiptología M. Dognée. Pues bien; de la misma manera que se procedió á la interpretación de los jeroglíficos egipcios, hay necesidad de proceder á la interpretación de los antiguos jeroglíficos americanos. La imaginación del hombre es muy dada á fantasear, y por ella se extravía el juicio, porque tiende siempre á lo desconocido, y en cuanto ve algo que parece un rayo de luz quiere irradiarla á las tinieblas que intenta penetrar, invadiendo un campo que únicamente corresponde á la investigación filosófica. M. Rosny, apartándose de aquella peligrosa senda, ha prestado un trabajo verdaderamente fundamental, teniendo presentes los que antes de él se habían hecho, tanto por Brasseur como por algunos otros célebres americanistas, en Ingiaterra Mr. William Bollaërt y en Francia M. de Charencey, los cuales han continuado por un camino análogo, á pesar de que han querido apartarse del de Brasseur. La interpretación de estos jeroglíficos *mayas* contaba hasta hace poco tiempo en el mundo científico con sólo tres documentos, en los cuales pudiera ejercitarse la sagacidad de los sabios. Estos documentos eran: el *Códice* célebre de Dresde, el *Códice Maya* de la Biblioteca imperial de Paris y el llamado *Troano*, por pertenecer á la notabilísima colección paleográfica y diplomática del que fué mi querido amigo y llorado compañero D. Juan de Tró, el cual lo comunicó á Brasseur en uno de los viajes que hizo por España. Estos documentos, sobre los cuales versa la obra cuyas primeras páginas traducidas tengo la honra de presentar al Congreso, se han aumentado posteriormente con otro importantísimo

que no conocía M. Brasseur, que es el *Códice Maya* que tenemos en nuestro Museo Arqueológico Nacional; códice que, para honra nuestra, debo decir se conserva en España gracias al desprendimiento y patriotismo de su antiguo poseedor el Sr. Miró, pues á pesar de haber recibido grandes ofertas de Museos extranjeros, y de ser mucho menos ventajosa la proposición que por mi conducto le hizo el nuestro, prefirió dejarle en su patria á que enriqueciera las colecciones de otros países. Debido á tan digna conducta tenemos en nuestro Museo este cuarto documento ó manuscrito *maya,* de tanto mayor interés cuanto que, habiendo llegado á España en el año anterior el mismo M. Rosny con motivo del Congreso prehistórico que se celebró en Lisboa, vino á Madrid y visitó el Museo; tuve yo la honra de acompañarle; le presenté el *Códice Maya;* fué estudiado con detenimiento; y habiendo pedido el *Códice Troano* á D. Luís de Tró, hijo y digno sucesor de D. Juan de Tró, tuve la fortuna de examinarle, y encontré que el Códice del Museo no es más que la continuación del *Troano*, el cual estaba interrumpido, habiendo separado, no se sabe cuándo, las dos partes que constituian un solo volumen, resultando un trozo en poder de Tró y el otro en el Museo. La comparación de las páginas, la continuación de una numeración que tiene en caracteres *mayas* y otros datos que no son del momento, nos demostraron sin género de duda que este *Códice Maya* completa el *Códice Troano.* No es necesario más que inducir el descubrimiento para que se comprenda cuánto puede contribuir á los adelantos de la ciencia lingüística, de la arqueológica y de las historias que en aquellas encuentran dos de sus más seguras y puras fuentes. Por esta razón el Sr. Rosny sacó fotografías de nuestro Códice con el mayor cuidado; y en la obra que no está todavía concluida, y que yo voy traduciendo al mismo tiempo que se escribe el original, se ocupará del Códice español, y de esta manera vendrá á facilitarse el conocimiento verdadero de lo que aquellos signos encierran, aunque no se consiga leer

desde luego; pues debo advertir que M. de Rosny, con la prudencia del verdadero sabio, no tiene la pretensión de romper á leer desde luego, sino que trata de ir estableciendo datos y observaciones fijas y seguras deducidas del estudio de este Códice, consignándolo así en el principio de su obra con una modestia que le honra. El docto americanista ha procedido, sin embargo, como únicamente puede adelantarse en tales estudios, pues ha analizado la índole de aquellos signos y ha descubierto en ellos la existencia de los mismos tres elementos que se hallan en la escritura egipcia. La escritura jeroglífica *pura* que dicen los egiptólogos, y que se halla mejor en los monumentos que en los manuscritos; la *hierática*, llamada así porque, usada especialmente por los sacerdotes, era como una abreviación de la monumental; y la *demótica* ó popular, cuya existencia no se encuentra claramente demostrada, pero hay razones bastante poderosas para creer en ella, y al mismo tiempo ha demostrado que la escritura *maya* participa también, como la egipcia, de los tres elementos, simbólico, ideográfico y fonético. Todo esto es de un interés trascendentalísimo para nuestra patria, que tuvo la gloria de descubrir el Nuevo Mundo, y de aquí el que yo haya querido dar á conocer y generalizar en ella una obra de tanta importancia como la de M. de Rosny, que á mi juicio viene, si no á descubrir por completo el horizonte, á dar el primer paso para que pueda marcharse á la directa interpretación de estos jeroglíficos, y por ellos poder acaso lograr el conocimiento de las demás escrituras de la América.

Porque bueno es decir de paso que estos mismos códices se venían confundiendo en una sola denominación, llamándolos indistintamente códices mejicanos; y hoy, gracias á los trabajos de M. de Rosny, se ha puesto en claro la diferencia que existe entre los jeroglíficos yucatecas y mayas y los de Méjico, á los cuales llama con razón M. de Rosny escrituras didácticas, porque, en efecto, más que fonéticas son ideográficas. Por dicha en estas importantísimas inves-

tigaciones nos cabe la honra á los españoles de que la *Piedra Roseta*, de la que podremos llamar escritura de los antiguos americanos, sea la obra del P. Landa, con la diferencia de que este documento no ha sido debido al acaso como aquella, sino á la previsión de un prelado español, del mismo P. Landa; previsión con la cual bien puede compensársele la desgraciada idea que tuvo de destruir, por un celo religioso disculpable en aquella época, los muchísimos manuscritos que había encontrado en el Yucatán. El mismo dice en sus memorias que creyendo que aquello eran cosas del diablo los mandó quemar; pero al lado de esto consigna cuantas noticias pudo adquirir acerca de los signos, de los ciclos en sus diferentes épocas, de sus días y sus meses, marcando claramente el alfabeto y dándonos la norma para poder entrar en el camino de la interpretación.

No insistiendo más en este asunto, porque me parece que deben quedar muy pocos minutos de los que el Reglamento concede, quiero decir algunas palabras acerca de otros dos particulares. Se refieren estos á las inscripciones en tinta roja que ha presentado otro señor americanista, el señor Reiss, como encontradas en Colombia. En España, hace muy pocos años, un socio correspondiente de la Academia de la Historia, el Sr. Góngora, persona muy dada á estudios de antigüedades, en un libro curiosísimo y de grande importancia ha dado á conocer unas inscripciones que se han encontrado en la Cueva de los Letreros, cuyas inscripciones tienen marcados puntos de contacto con las inscripciones de Colombia, hasta tal punto que muchos signos de ambas inscripciones son iguales. Cual misteriosa línea ó guión que enlazara unas á otras, en las islas Canarias se han encontrado también signos del mismo género; y como esto pudiera dar lugar á nuevas fantasías, creyendo que ha habido unas gentes que de aquí fueron á Canarias y de allí á Colombia, ó al contrario, yo diré que no conceptúo necesario ni probable que haya habido gentes que de aquí llevaran esos signos á Colombia, ni que de allí los trajeran,

porque profeso la teoría de que el hombre, en iguales condiciones de cultura, en el principio de su civilización, ó, mejor dicho, de sus adelantos, produce las mismas cosas y de la misma ó análoga manera. La inteligencia humana tiene unos mismos elementos para expresarse, unos mismos medios de ejecución, y colocada en circunstancias análogas viene á producir las mismas cosas. Por consiguiente, no hay que dejar volar la fantasía porque se encuentren en la Cueva de los Letreros signos parecidos á los de Canarias y Colombia, buscando emigración de gentes tan innecesarias como infundadas. ¿No es esto lo mismo que si quisiéramos decir que había un parentesco inmediato entre un niño español y otro alemán porque los dos tenían los mismos juegos, las mismas aficiones y hacían los mismos trazos? *(Muy bien, aplausos.)*

Voy á tratar ahora de los vasos peruanos. Yo he tenido la fortuna en el año 1871 de visitar la isla de Chipre, y me encontraba allí cuando tuvieron lugar los admirables descubrimientos hechos en Larnaca y sus cercanías, y de estudiar los magníficos vasos que hacía poco acababa de descubrir el general Cesnola, cónsul de los Estados-Unidos, aunque de origen italiano, notabilísima colección que, dicho sea de paso, pudo haberse adquirido para España, y hoy está en el Museo de New York. Aquellos vasos, de los cuales, aunque de otra colección distinta, tuve la fortuna de adquirir por la generosidad del cónsul italiano importantísimos ejemplares para nuestro Museo, tienen grande, grandísimo parecido con los vasos peruanos, lo mismo los negros, los que tienen tintas rojas, que los que tienen fajas horizontales ó en zic-zac, de tal modo, que á primera vista cualquiera los tomaría por vasos peruanos; y lo mismo sucede con ciertos vasos griegos llamados de estilo primitivo. Digo esto, porque he oído también hablar de la influencia griega en América. Hay vasos peruanos que tienen los mismos caracteres que los vasos chipriotas y griegos, sin que por eso debamos deducir que la cerámica fué llevada á Amé-

rica por los isleños de Chipre ni por los helenos. Repito sobre este particular lo que dije antes: el hombre siempre produce de análoga manera en los principios de su civilización, colocado en igualdad de circunstancias. *(Aplausos.)*

M. le **Comte de Charencey:** En établissant des règles générales fondées sur l'étude des langues indo-européennes et des langues sémitiques, on est tombé dans une erreur absolue. L'Amérique avait un état social tellement différent de celui de l'Europe, qu'il a été impossible que cette différence des états sociaux n'ait pas influencé les langues. A l'époque de la pierre polie, alors que les populations de l'Europe menaient un genre de vie absolument différent de celui des Peaux-Rouges, des phénomènes analogues se sont produits dans les deux Continents. Je rappellerai une hypothèse qui a été mise en avant par quelques savants d'une certaine valeur; le système des langues indo-européennes aurait été une fusion entre les langues sémitiques et les langues touraniennes qui se seraient emprunté réciproquement des formes de grammaire. L'ancien monde aurait été encore dans un état sauvage au moment de la formation de ces langages.

M. Vinson: Deux mots seulement. Les hypothèses dont vient de parler l'honnorable M. de Charencey ne sauraient être considérées que comme des hypothèses, ainsi que comme la parenté des langues sémitiques avec les langues indo-européennes à une époque ancienne. Je crois inutile d'insister, et je n'insiste point. La seule chose que j'aie voulu faire remarquer c'est que l'honnorable orateur a parlé des langues touraniennes. C'est une expression contre laquelle nous protestons énergiquement, paru qu'elle ne signifie absolument rien; elle a été inventée par M. Max Muller, dans le but de comprendre dans un groupe les langues qu'on ne pouvait rattacher à d'autres.

M. le **Comte de Charencey:** Je répondrai d'abord à l'honnorable M. Vinson. Il ne paraît pas aimer le mot de *touranien*. Je dois dire que ce mot n'a pas le sens que veut

lui donner M. Vinson; s'applique simplement au peuple finnois. Je suis d'accord que l'expression est mal choisie, mais il y a moyen de nous entendre. Je n'ai d'ailleurs voulu parler que d'une possibilité quant aux langues touraniennes et aux langues sémitiques.

El Sr. **Presidente** (Leeman) concede la palabra al Sr. Jiménez de la Espada.

El Sr. **Jiménez de la Espada:** He pedido la palabra para ilustrar con unas cuantas explicaciones un dato de Arqueología americana, representado en el diseño que tengo el gusto de ofrecer al Congreso, compuesto de la planta, alzada y algunos detalles importantes de las ruinas de cierto edificio del tiempo de los Incas, aún en pié en la actual República del Ecuador, nuestra antigua provincia del Quito.

Aunque ni por la traza arquitectónica, ni por la grandeza ni por la ornamentación tengan mucho que admirar estas ruinas, son notables, primero, porque señalan la época en que los Incas invadieron el territorio de los antiguos *quitus*, llevaron á él sus colonias ó *mitimaes* y empezaron á levantar edificios y establecerse en sus nuevos dominios de un modo sólido y permanente; época que corresponde al reinado de Huaina Capac. Segundo, porque presentan en los materiales y manera de acomodarlos á la construcción algunas particularidades sobre las cuales no se ha hecho estudio ninguno, que yo sepa. Bien es verdad que el que yo lo ignore no prueba gran cosa.

Lo que sí me consta, como á cualquier mediano erudito en antigüedades americanas, es que Cieza de León menciona el edificio de que voy tratando en el cap. XLI de la primera parte de su *Crónica del Perú*, y le llama *Aposentos de Mulhaló;* que el Dr. Rocha lo elogia en su *Origen de los Indios* (folio 50 vuelto); que los señores Juan y Ulloa lo describieron y figuraron en su *Viajes á la América meridional*, con el nombre de Palacio del Callo (lib. VI, cap. XI,

lámina XVII): que el P. Juan de Velasco le cita varias veces en su *Historia de Quito;* y que Humboldt le dedica un artículo y varios dibujos en su obra *Vue des Cordillères et Monuments des peuples indigènes de l'Amérique;* pero ni Cieza hizo más que mencionarlo, ni los otros autores anduvieron muy exactos en sus descripciones. Juan y Ulloa pintan, á mi ver, un monumento fantástico y algo laberíntico, cuyas piedras *son tan duras como el pedernal.* Al Doctor Rocha y al P. Velasco se les antoja obra de mano maestra y de bellas proporciones. Y Humboldt exagera y desfigura la forma y labra de sus sillares y de otros pormenores de construcción. Cuando yo visité y estudié sus ruinas por el mes de Diciembre de 1864, hallábase el cuerpo ó aposento del ángulo NE. (1) con su recinto cabal, aunque descubierto y sus cuatro paredes desigualmente caídas; el inmediato, ó del ángulo SE., convertido en despensa y techado de bálado; y el de la esquina SO. formando parte de una habitación moderna. Del cuarto ó del NO. no hallé el menor rastro, pero supongo que existiría en razón de la simetría de la planta. Como lo muestra la traza de nuestra primera lámina, los cuatro aposentos eran independientes unos de otros y sus puertas se abrían al patio ó *cancha*, las dos orientales frente por frente de las dos occidentales.

A juzgar por sus restos, aunque erigido en la época más floreciente y culta del imperio de los Incas, debía ser el palacio de Pachuzala ó del Callo, un edificio de aspecto triste, bárbaro y frío como el carácter de sus constructores. No tiene ni siquiera la ruda grandeza de las construcciones ciclópeas del Cuzco y Tiaguanaco, anteriores á la era de Manco Capac.

Y no contribuye en poco á la impresión desagradable que las ruinas del Callo producen, el color de sus piedras. Todas ellas están cortadas en sillarejos la mayor parte cúbicos de

---

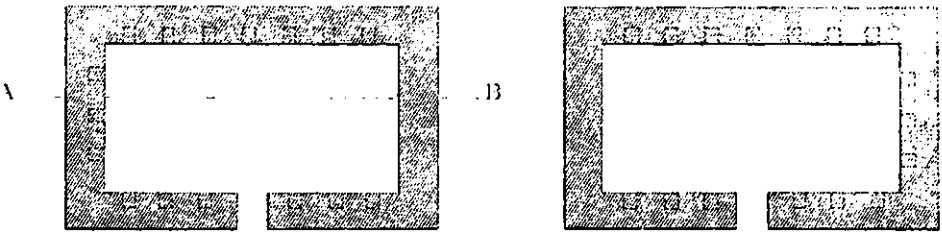
(1) El superior de la izquierda en la lámina rotulada: *Planta del edificio.*

un palmo de lado, ó prismáticos de uno por dos de largo, de una roca variedad de traquita, llamada dolerita, negruzca, á veces con manchas rojizas, áspera, requemada, esponjosa como piedra pomez y tan ligera, que flota en el agua como corcho. Su labra fué sin duda muy fácil y más que suficientes para ella las hachuelas y cinceles de cobre de los canteros primitivos del Perú y Quito. Tomada de uno de los muros del cuerpo NE. conservo la muestra que puede ver el Congreso.

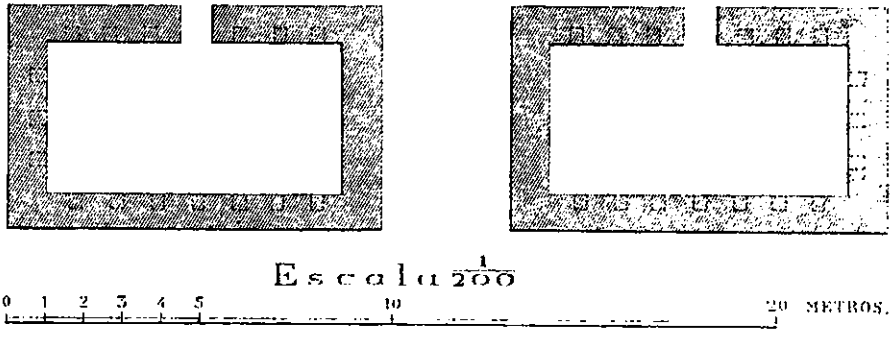
Los sillarejos, dispuestos en hiladas de igual altura, están ajustados unos á otros por frotamiento. Las líneas de juntura superior ó inferior forman dos paralelas horizontales; pero las otras son ó normales ú oblicuas en ambos sentidos, y con frecuencia curvas. Las caras externas de las correspondientes á la haz del muro son almohadilladas, arrancando esta labor desde las líneas de juntura. La superficie de las piedras que constituyen las paredes interiores de los aposentos están nada más que desbastadas, como para sostener mejor algún revestimiento, del cual no logré descubrir resto ó indicio alguno, aunque Juan de Betanzos (1) dice que los alarifes de los Incas acostumbraban á enlucir el interior de los edificios con una especie de estuco ó mezcla amasada con lana ó paja muy menuda, después de bañar ó empapar la pared con el zumo de los cardones llamados *aguacolla quizca (Cereus peruvianus)*.

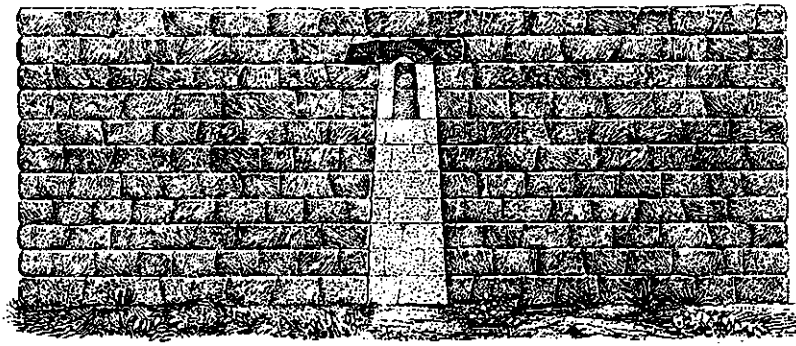
Mucho excitaron mi atención aquellas junturas curvas en la fábrica del palacio del Callo, cuyo aparejo, conservando grandes reminiscencias del ciclópeo, representa ciertamente un notable progreso ó perfeccionamiento de este último género de construcción; y discurriendo sobre la anomalía de dicha curva como resultado del ajuste por frotamiento de los sillares, que en materiales de igual dureza sólo da origen á superficies planas en un solo plano ó en

(1) *Suma y narración de los Incas*, cap. XVI.



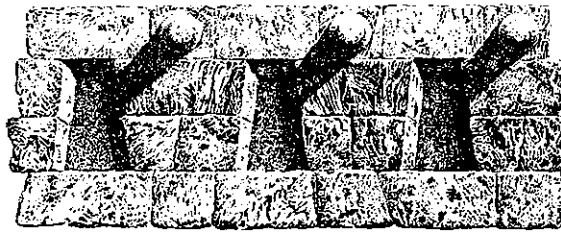
PLANTA
del
EDIFICIO.





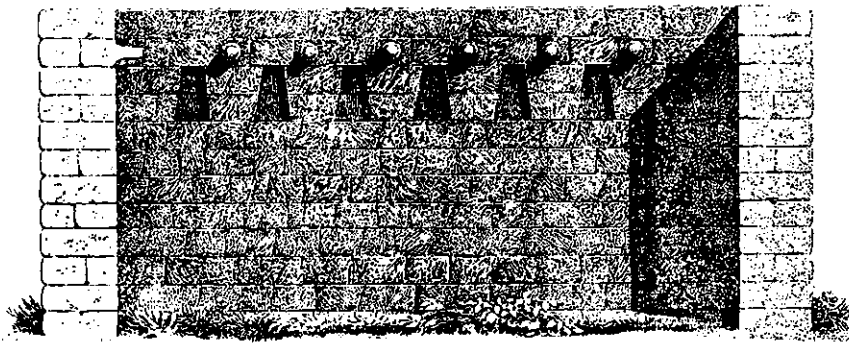
Fachada de uno de los cuerpos.

ESCALA $\frac{1}{100}$.



Detalle de los nichos.

ESCALA $\frac{1}{50}$.



Seccion por A B.

ESCALA $\frac{1}{100}$

dos ó más que se cortan en ángulo, me he fijado en los siguientes hechos, suficientes á mi juicio para explicarla.

Las ruinas, hoy parte de la hacienda y antiguo obraje del Callo, se encuentran muy cerca de uno de los más notables entre los extrañísimos lugares, frecuentes en la prolongada altiplanicie de la cordillera andina, llamados *rumipampas* ó campos de piedra. Estas pampas, de tanto interés para el geólogo como para el anticuario, son extensas llanuras en relación con alguna de las montañas ignívomas de aquellas comarcas, sobre cuyas vertientes se continúan en profundos barrancos ó *guaicus*, y se hallan sembradas de enormes pedrones, cantos más pequeños y otros materiales volcánicos, por lo común de forma redondeada, aislados unos de otros, atestiguando haber sido depósitos ó yacimientos de esas gigantescas erupciones propias de los volcanes andinos en que los tormos y berruecos de traquita corren revueltos con el lodo leguas y leguas y quedan, una vez detenida la corriente, y después de arrastrado el barro por las lluvias, mondos, escuetos y fijos á increibles distancias del volcán de donde proceden. Como todo paraje de aspecto extraño, maravilloso y en contraste con lo que le rodea, y más si tiene que ver con los cerros nevados y volcanes, los rumipampas y otros depósitos de materias eruptivas han sido objeto de la adoración ó veneración de los primitivos peruanos y quiteños, ó por lo menos motivo de alguna tradición ó leyenda milagrosa. Voy á tomar por ejemplo la de *Cacha* (mensajero en idioma aimará) y la referiré por las palabras de Cieza de León (1) y Juan de Betanzos (2).

«Sin esto [el mitoto de *Ticiviracocha*, *Tuacapa* ó *Tunapa*, ó *Arnahuan*] dicen [estos indios] que, pasados algunos tiempos volvieron á ver otro hombre semejable al questá dicho,

---

(1) *Segunda parte de la Crónica del Perú*, cap. v.

(2) *Suma y narración de los Incas*, cap. ii.

el nombre del cual no cuentan, y que oyeron á sus pasados por muy cierto, que por donde quiera que llegaba y hubiese enfermos los sanaba, y á los ciegos con solamente palabras daba vista; por las cuales obras tan buenas y provechosas era de todos muy amado; y desta manera, obrando con su palabra grandes cosas, llegó á la provincia de los Canas, en la cual, junto á un pueblo que ha por nombre Cacha, levantándose los naturales inconsideradamente, fueron para él con voluntad de lo apedrear, y conformando las obras con ella, le vieron hincado de rodillas, alzadas las manos al cielo, como que invocaba el favor divino, para se librar del aprieto en que se veía. Afirman estos indios más, que luego pareció un fuego del cielo muy grande que pensaron ser todos abrasados; temerosos y llenos de gran temblor, fueron para el cual así querían matar, y con clamores grandes le suplicaron de aquel aprieto librarlos quisiese, pues conocían por el pecado que habían cometido en lo así querer apedrear les venía aquel castigo. Vieron luego que mandando al fuego que cesase se apagó, quedando con el incendio consumidas y gastadas las piedras de tal manera, que á ellas mismas se hacían testigos de haber pasado esto que se ha escripto, porque salían quemadas y tan livianas, que aunque sea algo crecida es levantada con la mano como corcha. Y sobre esta materia dicen más, que saliendo de allí, fué hasta llegar á la costa de la mar, adonde, tendiendo su manto, se fué por entre sus ondas y que nunca jamás pareció ni le vieron; y como se fué, le pusieron por nombre Viracocha, que quiere decir espuma de la mar. Y luego questo pasó, se hizo un templo en este pueblo de Cacha, pasado un río que va junto á él, al poniente, adonde se puso un ídolo de piedra muy grande en un retrete algo angosto; y este retrete [así, por ídolo] no es tan crecido y abultado como los que están en Tiahuanaco hechos á remembranza de Ticiviracocha, ni tampoco parece tener la forma del vestimento que ellos.»

«Yo pasando por aquella provincia, fuí á ver este ídolo,

porque los españoles publican y afirman que podría ser algún apóstol, y aun á muchos oí decir que tenía cuentas en las manos, lo cual es burla, etc.»

Y en el cap. XCVII de la primera parte de su crónica dice Cieza además: «En el pueblo de Cacha había grandes aposentos hechos por Topainga Yupangue.» El padre del inca que mandó construir los del Callo.

Refiere Betanzos, que Con Tici Viracocha, caminando de Tiahuanaco hacia el Cuzco «como llegase á una provincia que dicen Cacha, que es de indios Canas, la cual está diez y ocho leguas de la ciudad del Cuzco, este Viracocha, como hubiera allí llamado estos indios Canas, que luego como salieron, que salieron armados, y como viesen al Viracocha, no lo conociendo, dicen que se venían á él con sus armas todos juntos á la matanza, y que él, como los viese venir ansí, entendiendo á lo que venían, luego improviso hizo que cayese fuego del cielo y que viniese quemando una cordillera de un cerro hacia do los indios estaban. Y como los indios vieron el fuego, que tuvieron temor de ser quemados y arrojaron las armas en tierra y se fueron derechos al Viracocha, y como llegasen á él, se echaron por tierra todos; el cual, como ansí los viese, tomó una vara en las manos y fué do el fuego estaba y dió en él dos ó tres varazos y luego fué muerto. Y todo esto hecho, dijo á los indios cómo él era su hacedor; y luego los indios Canas hicieron en el lugar do él se puso para que el fuego cayese del cielo y de allí partió á matalle, una suntuosa *huaca*, que quiere decir *huaca* adoratorio ó ídolo, en la cual huaca ofrecieron mucha cantidad de oro y plata estos sus descendientes, en la cual huaca pusieron un bulto de piedra esculpido en una piedra grande de casi cinco varas de largo, y de ancho una vara ó poco menos, en memoria de este Viracocha y de aquello allí subcedido; lo cual dicen estar hecha esta huaca desde su antigüedad hasta hoy.—Y yo he visto el cerro quemado y las piedras dél, y la quemadura es de más de un cuarto de legua; viendo esta admiración, llamé en este pue-

blo de Cacha los indios é principales más ancianos é preguntéles qué hobiese sido aquello de aquel cerro quemado, y ellos me dijeron esto que habéis oido. Y la huaca de este Viracocha está en derecho desta quemadura un tiro de piedra della, en un llano, y de la otra parte de un arroyo que está entre esta quemadura y la *huaca*... Preguntando á los indios que qué figura tenía este Viracocha cuando ansí lo vieron los antiguos, según que dello ellos tenían noticia, dijéronme que era un hombre alto de cuerpo y que tenía una vestidura blanca que le daba á los piés, y que esta vestidura traía ceñida; y que traía el cabello corto y una corona hecha en la cabeza á manera de sacerdote y que andaba destocado, etc... Y dijéronme que se llamaba Con Tici Viracocha Pachayachachic, que quiere decir en su lengua Dios hacedor del mundo.»

En fe de que el milagro de Cacha no es más que la memoria de una erupción volcánica y formación de una especie de rumipampa contada á lo maravilloso, véase lo que dice el erudito D. Josef Ignacio de Lequanda, sobre el suceso y lugar donde aconteció, en su *Descripción corográfica de la provincia de Canas y Canches* (1).

«Dos tribus conocidas por los nombres de Canas y Canches poblaron en la antigüedad este territorio. Los Canas habitaban hacia el N. y los Canches hacia el S., sirviéndoles de raya el río de Vilcamayo. El nombre de los Canas parece que alude al volcán que se descubre en el sitio de Riacche, inmediato á San Pedro de Cancha; porque la voz índica *cana*, significa *incendio*. Estos se distinguen de los Canches, así en el genio como en las costumbres y vestuarios. Eran muy soberbios, circunspectos y melancólicos; su música era lúgubre y muy pausada, y aun el ropaje de que usaban era funesto: sus camisetas y las mantas ó capas eran negras; sus gorras tenían tres alas largas, dos que pendían

(1) *Mercurio peruano*, 3 de Mayo de 1792.

por las orejas, y la una por el celebro. Los Canches eran alegres, festivos y holgazanes; pero muy pobres, pues se vestían de harapos y pieles... Su miseria y la de los Canas se colige de la escasez de los sepulcros magníficos y elevados que suelen ser testimonio de la opulencia, pues por lo general se enterraban en las cavernas de las peñas. Sin embargo, existen en el centro de Riacche las ruinas del suntuoso templo dedicado á Viracocha y muchos fragmentos de grandes y buenos edificios que dan á entender fueron sus moradores gente acomodada y distinguida.» Y por nota al volcán de Riacche añade: «En el centro de un cerrillo que forma un bonete de tres picos, se ve su boca, de la que brotan copiosas fuentes de agua muy dulce y cristalina. El ámbito del terreno por donde corrieron sus llamas, es de una legua. Todo él está abrasado, y por unas partes de color rojo, y por otras de obscuro y ceniciento. Las piedras, siendo las más fuertes, pues son de ala de mosca (basalto, ó traquita), están tan calcinadas, que no tienen peso; son esponjosas, con una infinidad de agujeros que las desfiguran. Llámase piedra ponza, y sirven para alisar maderos y cueros. Hay una tradición de que, habiendo venido á estos países el apóstol San Bartolomé á predicar el Evangelio, y siendo desollado, bajó un fuego del cielo que abrasó este distrito con todos sus habitantes; pero cualquiera conocerá el ningún fundamento de esta historia, pues aunque están discordes los autores sobre si predicó el Evangelio en la Persia (Calmet., *Hist. Univ.*, tít. 4.°, pág. 459), en la Armenia, en la Arabia Feliz ó en la Etiopía Citerior, y aun sobre el género de su martirio, todos convienen en que murió en las Indias Orientales, cuyo nombre, vago entonces, se aplicaba indiferentemente á cualquiera de las regiones referidas.»

Ahora bien, y dejando aparte la cuestión del *apostolado* de Viracocha (1), ¿no cabe en lo posible que en el rumipampa

(1) La traté ampliamente en Memoria presentada al Congreso de Americanistas celebrado en Bruselas el año 1879, cuyas actas aún están inéditas.

de Callo haya nacido una leyenda parecida á la de Cacha?

Por de pronto, entre las ruinas de Pachuzala y el Cotopaxi y á la vera del río Callo que de este volcán desciende, existe un montículo de superficie tersa en forma de cúpula, llamado Panecillo del Callo ó *Callo urcu*, que la tradición tiene por artificial—y yo creo también que lo sea—y constituye una especie de tola ó enterramiento de los antiguos quitus, monumento á la vez funerario, religioso y militar, y en cuyas cercanías y hácia la misma parte que los modernos aposentos de Huaina Capac es casi seguro que se alzó algún edificio ó fábrica contemporánea del cerrillo, á la cual ésta resguardase ó sirviese de atalaya como después á los aposentos del inca. Además, en relación historico-geográfica de la villa de Villardompardo (Riobamba), hecha en 1605 por orden del Consejo de Indias (Bibl. Nac., Colección de documentos de Torres de Mendoza, t. IX, pág. 457) se lée, que «á ½ legua de Hambato (pueblo y comarca vecinos de Mulahaló, al Sur) está una piedra muy grande, y en ella estampadas ocho pisadas de pié humano. Venéranlas los indios diciendo son del apóstol San Bartolomé, de cuya predicación saben por su antigua tradición» (1). Y el P. Juan de Velasco corrobora y amplía la especie en el núm. 19, § 6.°, libro IV de su *Historia natural del reino de Quito*, con este pasaje: «En el reino de Quito se conserva todavía un estupendo monumento en la llanura de Callo, de la provincia de Latacunga. Consiste en un gran pedron, poco apartado del camino real, donde dicen hasta hoy los indianos que subia el santo apóstol á predicarles; y que la última vez dejó para eterna memoria estampada la huella de su pié derecho, quitándose la *ozhota*, esto es, la sandalia. Acostumbraron desde entonces venerar esa piedra, adornándola diariamente con flores, como lo hacen hasta ahora. La he visto

(1) El Lic. Antonio de León Pinelo repite lo mimo en su *Paraíso en el Nuevo Mundo*.

yo con ellas y he examinado con atencion y admiracion aquella huella, que basta verla para conocer que no es cosa artificial, sino hecha naturalmente como en cera.»

Y si aquel edificio primitivo de los quitus, levantado al resguardo de *Callo urcu*, tuvo carácter hierático debido á la influencia del supuesto apóstol, por haber este intervenido de *alguna manera* en la erupción del inmediato rumipampa ú otra del Cotopaxi, ¿no es natural que se emplearan en su fábrica los materiales sagrados, bombas volcánicas, piedras redondeadas y otros proyectiles lanzados por aquel volcan, acomodándolos toscamente con barro ú otro cemento, ó sencillamente como las llamadas paredes secas, dando lugar á aquellas líneas curvas de juntura imitadas por los canteros del Inca al fabricar los aposentos cuyas ruinas hoy existen, como imitaron y recordaron el aparejo ciclópeo en las junturas oblicuas, rectas y angulosas?

Aventuro la hipótesis, advirtiendo que no estoy encariñado con ella; ántes la someto, como otras apreciaciones mías, al competente juicio de personas que asisten en este Congreso y han recorrido como yo las comarcas quiteñas. Iré más allá todavía confesando que para que yo acertase, era preciso que el primitivo edificio de Callo, obra de los quitus, no de los incas, hubiera sido diferente del famosísimo de Cacha, del cual sabemos por Dávalos y Figueroa, autor del hoy rarísimo libro titulado *Miscelánea austral*, impreso en Lima el año 1602, que era una casa disforme, así en longitud como en latitud y altura, labrada de adobes tan grandes «que parece imposible que indios los moviesen y manijasen. Y tenia el edificio pilares altos en igual de las paredes, aunque no de una pieza; cosa por mí (dice Dávalos) no vista en otra parte» (1). Sin embargo, el Licenciado León Pinelo, que también examinó personalmente el templo de Cacha, dice «que los pilares eran *de piedra* y estaban

(1) Coloquio XXXIII.

embutidos en las paredes, hechas de durísimos y grandes adobes.» ¿No serían estos posteriores á los pilares colocados allí para cerrar los espacios que entre aquellos mediaban, como se cierran hoy los intercolumnios de cláustros y galerías, para acomodarlos á ulteriores destinos?—Estas construcciones de adobes colosales y de pasta dura parecen propios de los edificios más antiguos de la costa peruana y llanos de los yuncas, y lo que es digno de reparo, caracterizan también los monumentos quiteños anteriores á los de los incas.

El del Callo, aparte de lo dicho, lleva el sello del gusto arquitectónico mezquino y antipático de estos monarcas. Carecía de ventanas. La luz entraba únicamente por las puertas y acaso por el espacio que dejaban entre sí las cumbreras de los muros y los aleros del pajizo techo. En la parte interior de aquellos, al arranque de la octava hilada, y con dos sillarejos de altura, se encuentran, como en todos ó casi todos los edificios de los incas, penetrando hasta la mitad del espesor del muro, unos huecos en figura de trapecio, á modo de alhacenillas ó nichos, en cuya parte superior y alternando con ellos, sobresalen unos como marmolillos rollizos, cónicos, prolongados, de eje horizontal y formando una sola pieza con el sillarejo colocado entre medias de los que sirven de dinteles á las alhacenillas (1). El objeto á que se destinaban estos nichos *(hucu*, en quichua) y marmolillos aún no está bien averiguado. Recuerdo que el dueño de la hacienda y ruinas de Pachuzala, D. Manuel Conejo, me dijo que de aquellos rollos colgaban los incas sus *gorras*. Puede ser que, en efecto, fuesen colgaderos ó perchas, si no de gorras—porque los dichos soberanos ni sus súbditos no las gastaban—de armas, vestimentas, bolsas, zurrones *(chigra, chuspa)* y otros arreos. De los nichos quizá no sería desacertado suponer que servían para lo mismo que los de

(1) Véase la lámina segunda, *Detalle de los nichos.*

Guamachuco, en el Perú. Cuenta un fraile agustino, misionero en esa provincia y autor de una relación de las creencias religiosas, ritos y costumbres de sus antiguos habitantes, escrita hacia los años de 1560 (1), «que para adorar á la falsa Trinidad (compuesta de *Ataguju*, *Zavra* y *Vaungavrad*) y mocharla, tenian grandes corrales, y estos tenian por una parte la pared muy alta y tenian dentro unos hoyos donde hincaban unos palos para hacer las fiestas, y en medio ponian un palo y revolvíanle con paja y atábanle, y el que habia de sacrificar subia encima del palo, vestido de unas vestiduras blancas, y mataban un *coy* (conejillo de Indias) y ofrecian la sangre á Ataguju y él comíase la carne; y otros mataban ovejas y echaban la sangre al palo y comíanse la carne, que della no habia de sobrar nada ni de allí habian de sacar nada. Para las sobras, habia en las paredes muchas poyatillas para guardar las reliquias que de la oveja ó carnero quedaban. Y destos corrales está llena la tierra, y desbaratamos muchos; y en los tambos y caminos los hay con muchas poyatillas, y muchos en el Perú los ven hasta hoy dia y no saben lo que es.»

Yo puedo añadir que á un lado y á otro del camino de Guayaquil á Quito, en sitios cercanos al Callo, he solido encontrar en las cortes de los ribazos y laderas huecos á modo de hornacinas excavados en el terreno, y llenos de uñas, pelos y restos de animales, que me recuerdan las ceremonias de los sacrificadores de Guamachuco.

Los nichos de las ruinas de Callo ofrecen la particularidad de faltar (por lo menos en los dos cuerpos orientales) en la pared que mira al cuerpo inmediato. Presumo que en los otros dos sucedería lo mismo, y deduzco de aquí alguna significación simbólica, que no alcanzo.

Las puertas, por último, son estrechas y altas, y los planos

---

1) Publicado con bastantes errores en la Col. de doc. de Torres de Mendoza, t. III, primer documento.

laterales correspondientes á las jambas lisos, sin almohadillado. De figura de trapecio, como los nichos, tienen el umbral terrizo y más ancho que el dintel, constituido por una laja chata y prolongada y sin desbastar, como si el arquitecto hubiera sido incapaz de concebir el trazado de una pieza tan grande como era necesario para cerrar la parte superior de la puerta. Una de estas, la del aposento de SE., convertido en despensa, ofrece la laja de su dintel desportillada; y parece mentira que este insignificante desperfecto diera lugar á que cierto viajero, por lo demás muy estimable y discreto, al copiar para ilustración de su libro de viaje una perspectiva del monumento del Callo, aunque asegura haberlo *disegnato dal vero*, figurase dicho dintel y los demás del edificio apuntados en ángulo recto, como algunos de los que se encuentran en los antiguos monumentos etruscos del Asia menor. Y aún es mucho más extraño que esto, el que el Sr. D. Manuel Villavicencio, ecuatoriano y conocedor, como yo de mi casa, de los aposentos del Callo, en vez de representarlos tales como son y están en su *Geografía del Ecuador*, se contente con copiar al Sr. Osculati, que es el viajero á que aludo más arriba.

Con la venia del Sr. Presidente, ya que estoy de pié, voy á presentar también al Congreso una colección de *yaravíes*, tonos ó melodías quiteños recogidos á elección mía y por mi encargo en la capital de la República ecuatoriana. Unos ofrecen todos los caracteres de indígenas y son primitivos; otros son modernos, pero acusando, en mi concepto, la influencia y gusto de los antiguos. A ellos agrego otros aires propios del Perú, criollos en su mayor parte, aunque algunos con nombre indio, copiados de las ilustraciones, aún inéditas, á la Historia (cuyo texto se ha perdido) del obis-

pado de Trujillo en el Perú, mandada componer por su erudito y celoso prelado el Sr. D. Baltasar Jáime Martinez Compañón, después arzobispo de Santa Fe. No digo más acerca de esta materia, porque no paso de ser un mero aficionado al divino arte.

El Sr. **Reiss**: Voy á pronunciar algunas palabras respecto á lo dicho por el Sr. Espada. Yo mismo he estado en el lugar donde se encuentran esas ruinas; las he examinado y puedo certificar de que todo lo dicho por este señor, está muy de acuerdo con los hechos. El edificio se encuentra en inminente ruina, una parte de él se halla dentro de una casa que han fabricado casi sobre sus cimientos y es muy difícil sacar el plano de todo él. Lo que se ven son restos que se van destruyendo muy aprisa, y yo mismo he llamado sobre esto la atención del Gobierno de aquel país, quien ha dado una ley para que todas esas antigüedades sean propiedad del Estado, pero en la ciudad hay muchas resoluciones y muy pronto no quedará nada del edificio, por lo cual, es muy de agradecer al Sr. Espada que haya sacado esta planta de él.

Voy á decir algunas palabras sobre la manera de cortar las piedras. El corte de las piedras me parece que es más fino y exacto de lo que quiere hacer aparecer el Sr. Espada. Es muy difícil encontrar en la América del Sur esa exactitud en el trabajo por la diferencia que existe en los materiales; y no se puede establecer una verdadera comparación entre aquel trabajo y el de los europeos. Es preciso llevar allí piedras de Europa y Asia Menor, y entonces se ve que las trabajan muy bien y que se cortan de una manera muy exacta, que el almohadillado está muy bien hecho. Nosotros tenemos en Berlín una porción de piedras de esta clase primorosamente trabajadas.

Respecto á esas curvas que se encuentran en las piedras, debo decir, que me parece una cuestion muy accidental. Ellos han cortado las piedras en la forma que tenían casi y muchas veces se ve que una de estas piedras están cortadas

en forma de escala, de manera que encajen bien unas en otras. Yo recuerdo haber visto esto, no sólo en ese monumento, sino en otros muchos de los incas. No sé por qué para explicar esas curvas se dice que los edificios están construidos con bombas volcánicas, cuando estas piedras no suelen servir para hacer edificios. El carácter de las bombas volcánicas es que en su parte exterior son más duras y en su parte interior mucho menos consistentes, guardando una especie de equilibrio muy difícil de conservar, pues con solo que se las toque muchas veces se parten; en dejándolas caer al suelo se hacen pedazos y hasta es casi imposible traerlas desde el volcán hasta un Museo.

Debo decir también, que esa tola, esa montaña que está al lado del edificio, no es artificial, sino que es producto de una erupción de lava volcánica. El tiempo en que esta se verificó no lo puedo precisar, pero ciertamente es muy anterior á las erupciones que han compuesto la parte superior, porque esta montaña se compone de dos formaciones distintas, la superior que ha producido el cono que vemos ahora en actividad y la inferior mucho más antigua. *(Aplausos.)*

El Sr. **Espada**: Voy á permitirme rectificar algunos de los conceptos del Sr. Reiss. Yo no he dicho que no fuera pulida la obra del palacio de Callo, y por consiguiente, que las líneas curvas representaran una construcción tosca. Esta última calificación se refería al edificio que yo suponía pudiera haber existido allí antes del de los incas, y en el cual, se colocarían las piedras casi en la forma que se encontraban, como sabe el Sr. Reiss muy bien que ocurre en las construcciones primitivas del Asia y de otras partes del antiguo mundo y del nuevo. Las fábricas de piedra se hicieron primitivamente por la justaposición de aquellas y luego por superposición y del modo que ésta mejor y más fácilmente se pudiese hacer, como en el aparejo ciclópeo; pero después fueron perfeccionándose poco á poco, ya por la regularidad, ya por la simetría en la colocación de los

materiales, comenzando aquella generalmente por las líneas de juntura horizontales.

Las líneas curvas á que me he referido, no las considero más que como un recuerdo, un resabio de las construcciones primitivas americanas, más rudas aún si cabe que las ciclópeas de la primera época, y en las que he supuesto entrarían materiales redondeados ó esferóides, fuese cualquiera la causa de esa forma, como han entrado en varios monumentos antiguos americanos. Resabios son también del aparejo ciclópeo esas líneas escalonadas que nos ha citado el Sr. Reiss, y que se encuentran en otras construcciones del Perú. Esos vicios, digámoslo así, arquitectónicos, y que acusan, sin embargo, un paso en el perfeccionamiento del arte, se observan aún en nuestras modernas construcciones, donde ciertos detalles ó asuntos de ornamentación, por ejemplo, de un edificio al que se quiere dar carácter y gusto griego, recuerdan y representan ciertas condiciones de construcción necesarias en los primitivos monumentos cuyo estilo se trata de imitar.

Por lo demás, la labra de los sillares del Callo, nada de particular tiene que sea pulida, relativamente; porque la piedra, como he dicho, se presta con facilidad al ajuste por frotamiento y al almohadillado de sus caras externas, único adorno de aquel edificio.

Esta circunstancia y la de ser el material tan liviano—aparte de otras razones—debió determinar el que se le eligiera para su fábrica sobre aquel suelo sacudido de tan tremendos terremotos, que sacan á nuevo cauce los ríos y derriban ó levantan cerros. A ejemplo de los arquitectos del inca, los vecinos de Latacunga construyen hoy sus casas con sillarejos y aun sillares de piedra pómez, cuya estructura porosa permite que el mortero trabe perfectamente unas piezas con otras y quede el edificio como de una sola y tan ligero, que puede desafiar impunemente los vaivenes, sacudidas y sobresaltos de aquella tierra.

El Sr. **Fernández de Castro**: He pedido la palabra

para hacer una breve indicación que tal vez pueda conciliar las manifestaciones de los Sres. Espada y Reiss acerca de los materiales empleados en el edificio de que se trata.

En Cuba, en España misma, yo creo que en todas partes donde hay terrenos *hipogénicos* como *diorita*, *pórfido* ú otras rocas semejantes, se encuentran esas bolas que á pesar de no ser bombas volcánicas, afectan sin embargo su forma por efecto de una agrupación molecular muy común á ella.

En el N. de la Península, en la provincia de Santander, recuerdo en este momento que se encuentran de esas bolas de diorita. En Cuba, hace Oviedo mención de una gran cantidad de bolas que creía artificiales. No deben, pues, considerarse siempre como bombas volcánicas las piedras semejantes á las citadas por el Sr. Espada, sino que pueden ser otra cosa muy distinta, y aunque de la misma forma, tener un origen distinto y una consistencia tal, que sirvan perfectamente para construcciones.

El Sr. **Marimón:** Voy á presentar al Congreso una relación inédita enviada por el cabildo de la ciudad de Valladolid en el Yucatán al Gobierno de S. M., sobre el estado de aquella provincia antes de la conquista. Estas relaciones fueron mandadas hacer, como es sabido, por el Gobierno, conforme á formularios ó interrogatorios por capítulos, de los cuales se ha ocupado mi amigo el Sr. Espada al publicar el tomo primero de las relaciones geográficas de aquella época y de principios de la conquista relativas al Perú.

Son muy interesantes estos documentos porque por ellos vemos el estado en que se hallaban aquellas provincias, según testigos presenciales, y acaso más que ninguno los que se hicieron en Yucatán, Guatemala y América Central, porque en ellos encontramos tratados ya muchos de los asuntos que hoy constituyen objeto principal de la investigación de los sabios, y se acredita que á la llegada de los españoles existían las ruinas que tanto cautivan la atención; ruinas descritas en la relación del licenciado Diego de Palacio, que son distintas de las de la ciudad conquistada

por el capitán Francisco de Chaves. El documento que por vez primera sale á luz es el siguiente:

Relación de la villa de Valladolid, escrita por el cabildo de aquella ciudad por mandado de Su Majestad y del muy ilustre Señor Don Guillén de las Casas, Gobernador y Capitán General.—Abril de 1579.

En la villa de Valladolid de la provincia de Yucatán Cozumel y Tabasco, en ocho dias del mes de abril de mil é quinientos é setenta é nueve años, habiendo visto el Ilustre Señor Don Diego Sarmiento de Figueroa, Alcalde mayor en esta dicha villa, y los Señores Justicia y Regidores de este Ayuntamiento, conviene á saber: Francisco Vellido y Pedro de Valencia, Alcaldes ordinarios, y Blas Gonzalez é Juan Bautista de Vargas y Bernaldo Sanchez, Regidores, lo proveido é mandado por la majestad real del Rey y el muy Ilustre Señor Don Guillen de las Casas, Gobernador y Capitan General por Su Majestad de estas provincias en su real nombre, acerca de que se haga relacion verdadera de las cosas que en estas provincias de Valladolid hay, conforme é los capítulos é suscrecion (1) en molde que para ello se les dió, visto lo que verse debia, tratado é consultado sobre ello, fué acordado, para que más acierto fuese, se nombrasen tres personas de los primeros conquistadores de todas estas provincias de Yucatán y personas honradas y de confianza, las cuales fueron Blas Gonzalez é Alonso de Villanueva é Franco Gutierrez Xian, vecinos de esta villa, y juntamente con el Alcalde mayor y los señores deste Ayuntamiento hicieron la declaracion siguiente, la cual va firmada de sus nombres al fin de ella.

---

(1) *Instrucción?*

CAPÍTULO I. *Primeramente en los pueblos de los españoles se diga el nombre de la comarca é provincia en que están y que quiere decir el dicho nombre en lenguaje de indios y porque se llamó asi.*

Habiendo enviado el invictísimo Emperador Don Carlos Cesar quinto de este nombre que santa gloria haya á Don Francisco de Montejo á conquistar estas provincias de Yucatán, Cozumel y Tabasco con título de Adelantado Gobernador y Capitán General de ellas, entró á las conquistar el año del Señor de mil é quinientos y veinte y ocho años y metió en ellas para la dicha conquista cuatrocientos hombres de á pié y de á caballo, todos españoles de pelea, y dandole algunas *guazabaras* los naturales de estas provincias de Valladolid, que fué el principio de su conquista, no pudiéndose sustentar por la gran pujanza de gente que de naturales habia, le convino al dicho Adelantado Montejo ansi por esto como por huírsele la mayor parte de su gente para el Pirú y otras partes, salirse de la tierra y de todas estas provincias de Yucatán, con pérdida de mucha gente que le mataron los naturales; y estando en las provincias de *Chiapa* las cuales á la sazon gobernaba, acordó de enviar á Don Francisco de Montejo, su hijo, y á Francisco de Montejo su sobrino á conquistar las provincias de Yucatán y Cozumel que eran de su descubrimiento y adelantamiento, repartiendo la dicha conquista de esta manera: dió á Don Francisco de Montejo su hijo la conquista de las provincias de la ciudad de Mérida y Campeche, y á Francisco de Montejo su sobrino las provincias de esta villa de Valladolid, las cuales fueron llamadas de estos nombres. En tiempo de su gentilidad llamabase este asiento de Valladolid *Çaquivac* á imitacion de un cerro grande de piedra que en él habia; estaba un ídolo que los naturales adoraban que se llamaba *Acçaquival*, y de cuatro en cuatro años habia cierta pelea de los naturales unos contra otros, sobre quién llevaria una bandera que tenian de ordinario puesta

y enarbolada en aquel cerro alto en medio dél; y ansi por esto, corrupta la letra, llaman á esta villa de Valladolid los indios y aun los españoles *Çaqui*. Había en esta villa de Valladolid un capitan llamado *Nacahunnogh*, muy temido y valiente, al cual muchas partes de los naturales y *tzincabec*, que son *ahcopules* de la provincia de *Tecemin*, le temian, y estos le enviaban presentes por tenerle grato, ansi de *cuzcas*, que eran de mucha estima, á manera de azaleas, y enviando á saber de este capitan y señor si estaba con ellos enojado ó les queria mover guerra. A este *Nacahunnogh*, como capitan general, particularmente le estaba encomendado el gobierno de la guerra. Incluianse ansi mismo en esta conquista de Francisco de Montejo otras tres provincias que al presente son sujetas á esta villa de Valladolid, llamadas destos nombres: la provincia de *Cochua*, que antiguamente se llamaba ansi y al presente se llama, se llamó de este nombre por haber en ella muchos cerros de piedra y tierra hechos á mano y siempre era abundosa de maiz y los demás bastimentos más que estotras provincias, y aun en los años estériles; y especial se llamó de este nombre, porque generalmente se llamaban asi los señores en tiempo de su gentilidad que eran grandes guerreros. Las otras dos provincias se llamaron la una de los *Tacele* y la otra la provincia de *Chiquinchel*, que quiere decir arboleda de poniente; esta cae cercana á la marina á la parte del Norte. Esto es lo que cerca destos nombres se ha podido saber.

CAPÍTULO II. *Quién fué el descubridor y conquistador de la dicha provincia y por cuya orden é mandado se descubrió y el año de su descubrimiento y conquista lo que de todo buenamente se pudiere saber.*

Habiéndose hallado el Capitan Francisco de Montejo en la conquista y pacificación de Mérida y Campeche y ayudado á poblar la dicha ciudad y villa de Campeche, comenzado á darse en ella repartimientos de indios á los que las

habian conquistado, partió de la ciudad en demanda de la conquista y descubrimiento que le era dado por el Adelantado Montejo, su tio, el año del Señor de mil quinientos é cuarenta é dos años, con sesenta soldados y llegó á *Teco*, último término de la ciudad de Mérida, y allí asentó su real para acordar la orden que ternia en principiar la conquista; y estando allí espacio de cuatro meses, le vinieron de paz algunos pueblos destas provincias de Valladolid siendo el primero que dió la paz y obediencia *Tepop*; y á este se le mandó por el Capitan hacer ranchos para se alojar con su gente, lo cual fué hecho por los naturales de aquel pueblo, rescibiendo de paz en él al Capitan Francisco de Montejo, á los cuales rescibió é puso por vasallos de su majestad. Y estando allí un mes, poco mas ó menos, se partió y llegó al pueblo de *Izconti*, que cae en la provincia de los *Copules*, y allí le vino de paz la provincia de *Chiquinchel*, questos eran señores de la mar que [en] aquella parte les caia del Norte, y queriendo proseguir en su conquista, salió de allí y por sus jornadas llegó á un pueblo muy grande y muy poblado de naturales llamado *Chuaca* en lengua de indios, que la significacion desto propiamente quiere decir agua larga; y paresciendo al capitan lugar acomodado para poblar en él con los españoles, asentó real orillas de una gran laguna de agua dulce, á la parte del poniente de la dicha laguna, quedando el pueblo de los naturales á la parte del Norte á la falda de la laguna, la cual era de agua muy hondable, de longitud de dos tiros de escopeta y de ancha más de un tiro. Criase en esta laguna un pescado mediano que llaman *diahacal*, que propiamente son mojarras, y caymanes, que llaman lagartos. Está esta laguna por tierra llana [de] la mar del Norte espacio de tres leguas; y en este puesto, el año del Señor de mil quinientos cuarenta y tres se pobló una villa por el Capitan General Francisco de Montejo y la puso por nombre *Chuacan*, á imitacion de este pueblo grande de naturales que junto á sí tenia de la otra parte de la laguna, como está referido; rodeaba este lago más de dos

leguas de prado de yerba que acá llaman *çabanas*, muy llanos y sin ningunos montes que los asombren en estas dos leguas. Es tierra abundante de corzas y yerba para los ganados y más fértil, sin comparación, que estas otras provincias. A este asiento de *Chuaca* le vinieron de paz muchos pueblos de las provincias de los *Taceles*, que eran allí vecinos, y algunos de los *Copules*, que estaban poblados hácia este asiento de Valladolid; y visto por el Capitán Montejo que los indios de la provincia de *Cochua* no querían dar la paz y que estaban rebelados, á pocos días poblada la villa de *Chuaca*, partió de ella con la mayor parte de su gente para la provincia de *Cochua*, dejando en *Chuaca* por su lugar teniente á Francisco de Cieza. Y estando conquistando la tierra, llegó á la provincia de *Cochua*, que estaba cuarenta leguas de *Chuaca*, en lo cual pasó él y los que con él iban grandes hambres y trabajos, teniendo como tuvieron, muchos encuentros y escaramuzas con los naturales; y dejando la mayor parte de ella pacífica, se volvió á la villa de *Chuaca*. Y estando de asiento en ella, quiso gratificar á los que bien lo habían servido, dando repartimientos de indios en nombre de Su Majestad á cuarenta y cinco vecinos, en este mismo año de mil quinientos y cuarenta y tres, á los cuales se les dió título de encomienda de ellos; y estando en esto, le vino nueva que la provincia de los *Copules* y de *Cochua*, estaba rebelada y no acudían como solían á la obediencia, y para remedio de ello y pacificarlos, determinó de enviar á Francisco de Cieza con voz de Capitán con veinte soldados, el cual vino á este asiento de Valladolid y sabido por el dicho Capitán Francisco de Cieza quienes eran los *chilanes* amotinadores y rebeldes, hizo castigo ejemplar en ellos justiciándolos, lo cual fué causa que la tierra se sosegara y los indios cesaran de dar guerra y acudiesen con los tributos á la villa de *Chuaca*, que estaba veinte leguas del asiento que ahora tiene Valladolid. Y esto hecho, llevando algunos rehenes y bastimentos, se volvió el dicho Francisco de Cieza á la villa de *Chuaca*. En este mismo año determi-

nó el Capitán Montejo pasar á la isla de *Cozumel* y saliendo de *Chuaca*, con este designio, dejando en su lugar al Maese de Campo Bernaldino de Villagómez, llegó á un pueblo y puerto de mar llamado *Pole*, el cual está frontero de la isla de *Cozumel* y divide la una tierra y la otra un brazo de mar del Norte de cuatro leguas; este brazo de mar es de mucha corriente y mar alterada, y queriendo pasar con su gente el Capitán Francisco de Montejo á la isla de *Cozumel*, no teniendo canoas para ello, determinó enviar á la dicha isla por canoas á un soldado llamado Pedro Durán, el cuál fué y trujo las dichas canoas que halló en la costa de la isla y de esta otra parte de la tierra firme, las cuales, así traidas, se embarcó el dicho Capitán Montejo y los que con él iban, [y] dándoles un temporal en medio de este brazo de mar, le fué forzoso al dicho Capitán volver en demanda de la tierra firme de donde había salido, [y] estando en riesgo de perderse, llegó con su canoa y otras algunas al puerto de *Pole*, habiéndose de aquella refriega ahogádosele un español y los indios que con él iban. Algunas canoas de las que habían salido con el otro Capitán cuando arribó, tomaron la isla de *Cozumel*, los cuales, trayendo los señores y principales de la dicha isla al reconocimiento de su Capitán y otros muchos indios, les dió un norte con el cual se ahogaron nueve hombres desafándose las canoas de como iban y con ellos muchos indios que al remo y gobierno de ellos llevaban, y tomando la tierra, llevaron ante su Capitán á los señores de la isla de *Cozumel*, los cuales le presentaron maíz, miel y gallinas, y el Capitán Montejo los recibió agradablemente y poniéndolos por vasallos de Su Majestad y dándoles licencia, se volvieron á la isla de *Cozumel*. Sabido la muerte de los españoles por los indios de las provincias de los *Copules* y *Cochua*, entendiendo que se habían ahogado el Capitán y la mayor parte de los españoles, comenzaron á alterarse y rebelarse contra la Corona Real y así le convino al Capitán Montejo antes de volver á la villa de *Chuaca* entrar en el riñón de la tierra, que es este asiento de Valla-

dolid, provincia de los *Copules*, á la cual le vinieron de paz todos los naturales de esta provincia de los *Copules*, y no acudiendo la provincia de *Cochua* con la obediencia, determinó desde este asiento de Valladolid enviar al Capitán Francisco de Cieza á la dicha provincia de *Cochua* con veinte soldados, el cuál fué á ella por caminos cerrados no sabidos. Después de enviado al dicho Francisco de Cieza, el Capitán Montejo se fué á la villa de *Chuaca* y prosiguiendo su derrota el dicho Francisco de Cieza, llegó á *Tabi*, último pueblo de *Cochua* y tomó, por mandado de su Capitán general, en nombre de Su Majestad, la posesión de aquella provincia, porque no la tomase el Capitán Gaspar Pacheco, que iba á conquistar las provincias de *Chetemal*, que es donde ahora está poblada una villa de españoles que se llama la Villa de la Nueva Salamanca, que es de esta conquista é gobernación; lo cual hecho, el Capitán Francisco de Cieza se volvió á la villa de *Chuaca*.

CAPÍTULO III. *Y generalmente el temperamento y calidad de la dicha provincia ó comarca, si es muy fria ó caliente ó húmeda ó seca, de muchas aguas ó pocas y cuando son más ó menos, y los vientos que corren en ellas que tan violentos y en qué partes son y en qué tiempos del año.*

El temperamento de esta provincia de *Chiquinchel* y *Chuaca* es húmedo y frío más que estas otras provincias y más templado en verano; cáusalo haber en ella muchas pluvias y muchas lagunas; hácense algunos cenagales enlamándose la tierra, que no se puede andar por ella, y secándose todas las más lagunas de estas, causan malos vapores de la tierra; está siempre en un ser sin secarse esta laguna de *Chuaca*. Llueve con grandes torbellinos de viento y continuas aguas desde Junio hasta mediado Agosto, y de allí en adelante con aguas no tan recias, vientan grandes nortes, lo cual causa muchas muertes de naturales y aun de españoles, habiendo enfermedades de catarro y barriga entre los naturales y aun de españoles. Este viento Norte destruye

los maizales, que es el sustento que los naturales y españoles comen y no usan de otro pan; duran hasta mediados de Febrero, y de allí en adelante vientos Sudestes, que son unos ventazos desabridos polvorosos; estos causan sanidad á los indios y agostan la tierra para la poder cultivar, labrar y quemar para sus sementeras, así de maiz como de algodón, agi y fríjoles y todo género de sustento.

Capitulo IV. *Si es tierra llana ó áspera, rasa ó montosa, de muchos ó pocos rios ó fuentes, y abundosa ó falta de aguas, fertil ó falta de pastos, abundosa ó esteril de frutos y de mantenimientos.*

Este *Chuaca*, como atrás refiero, es tierra llana, no tiene monte en su contorno, sino muy grandes prados que llaman sabanas, donde se podrían apacentar diez mil cabezas de ganado vacuno; no es fragosa de piedras como estas otras provincias; es tierra llana que se puede arar; es abundantísima en carnes y frutales de todas clases; en esta provincia se daba dos veces maiz en el año; no tiene ningunos ríos, sino estas lagunas de agua dulce, que tiene muchas: en distancia de tres leguas, de una ó dos de estas lagunas, salen dos fuentes, y estas corren algún tanto por la tierra adentro, aunque no mucha distancia; tiene salidas estas vegas; grandes montañas de árboles de copal, que es una resina á manera de incienso y otros de frutos silvestres. Entiéndese se podrían sacar regadíos para aquestas vegas de esta laguna de *Chuaca* y de algunas fuentes; es húmeda la tierra, á causa de tener el agua á menos de á braza.

Capitulo V. *De muchos ó pocos indios y si ha tenido mas ó menos en otro tiempo que ahora y las causas que dello se supieran, y si los que hay estan ó no estan poblados en pueblos formados ó permanentes y el talle y suerte de sus entendimientos, ynclinaciones y manera de vivir, y si hay diferentes lenguas en toda la provincia ó tienen alguna general en que hablen todos.*

Este pueblo de *Chuaca* era de mil vecinos al tiempo que el Capitán Francisco de Montejo pobló allí, los cuales estaban en pueblo en alguna manera permanente ó formado, con sus casas de piedra de albañiría *(sic)* cubiertas de paja, donde hacían sus congregaciones y mercados, aunque no compasadas las calles, teniendo los vecinos de aquel pueblo sus casas grandes de madera muy fuerte, cubiertas de guano, *que es la hoja de un árbol á manera de palma;* estos indios y las indias de *Chuaca* son de más sutil entendimiento que los de las demás provincias, y la gente de *Chiquinchel* más cortadas en sus razones ellos y ellas, y más pulida la lengua que hablan, aunque es toda la de *Yucatán* una. Despoblando la villa de allí los españoles, los frailes, queriéndolos acercar á su cabecera de doctrina, les quemaban las casas, y ellos, de congoja de verse apartados de su natural, se morían y muchos se huían, que hasta hoy no han vuelto á su vecindad; queriéndoles volver ahora tres años á su asiento antiguo, no se hallaron sino veinte indios, y estos están poblados en su cabecera; tiénese creido que el mudar de aguas y de temple y haber trabajado tanto en pasar sus arreos, les causó la disminución tan grande que este pueblo tuvo.

CAPÍTULO VI. *El altura ó elevacion del polo en que estan los dichos pueblos de españoles, si estuviere tomada y si se supiere ó hubiere quien la sepa tomar ó en que dias del año el sol no echa sombra ninguna al punto del medio dia.*

Estaba *Chuaca* en elevación del Polo 21° y medio; el Sol, al punto del medio día, da su sombra todo el año.

CAPÍTULO VII. *Las leguas que cada ciudad ó pueblo de españoles estuviere de la ciudad donde residiere la Audiencia en cuyo distrito cayere ó del pueblo donde residiere el gobernador á quien estuviere sujeta y á que parte de las dichas ciudades ó pueblos estuviere.*

Estaba *Chuaca* apartada de dicha ciudad de *Mérida*, ca-

becera de esta Gobernación y obispado, á distancia de cuarenta leguas poco más ó menos; caía la ciudad de la villa de *Chuaca* algún tanto elevada al Esnoroeste; caía este asiento que después se pobló, y ahora está poblado, de *Valladolid*, con los vecinos de *Chuaca*, veinte leguas de *Chuaca* á la parte del Sur, la tierra adentro, camino real de *Cochua* y de la villa de la *Nueva Salamanca*, que llaman de *Bacalar*, donde están poblados los españoles.

Capítulo VIII. *Así mismo las leguas que distare cada ciudad ó pueblo de españoles de los otros con quien partiere términos, declarando á que parte cae de ellos, y si las leguas son grandes ó pequeñas y por tierra llana ó doblada y si por caminos derechos ó torcidos, buenos ó malos de caminar.*

Los términos y límites que tuvo la villa de *Chuaca* son los que ahora tiene la villa de *Valladolid*, los cuales corren Este á Oeste desde su último término al otro cuarenta leguas hasta sus últimos términos; cáele la ciudad de *Mérida* á la villa que se pobló y está poblada de *Valladolid*, Esnordeste; divídidense los términos once leguas de su asiento, en una venta que llaman *Jocajeque;* llamóse *Joquajeque*, porque habiendo en él un gran lago de agua muy hondable, dicen los naturales que cayó en él una estrella con grandes pluvias, y así se deja entender, pues al estrella del alba llaman *noch Eque*; esta cae al Oeste, dejando cuarenta leguas de allí al puerto de *Conil*, al Este, y este es el último término de la tierra firme; á el Norte divide los términos el puerto de *Cholcoben* y río de *Lagartos*, cuarenta leguas á la banda del Sur, quedando el río y puerto de *Cholcoben* á la parte del Norte. Los caminos que generalmente se usan, sacadas tres ó cuatro leguas de la villa de *Chuaca*, de unos á otros pueblos, son fragosos de piedra, aunque tierra llana, por ser toda la más una peña viva; es muy montuosa, los caminos torcidos y mal abiertos, la piedra que ansí hay paresce de arrecifes muy malos de costa de mar. La mayor parte de los naturales están pobla-

dos entre muchos peñascales, sin hallarse en ellos tierra para una carrera de caballo.

CAPÍTULO IX. *El nombre y sobrenombre que tiene ó hubiere tenido cada ciudad ó pueblo y por qué se hubiere llamado assi, (si se supiere) y quien le puso el nombre y fué el fundador de ella, y por cuya órden y mandado la pobló, y el año de su fundacion, y con cuantos vecinos se comenzó á poblar y los que al presente tiene.*

Viendo el Capitán Montejo que en espacio de poco más de un año se le habían muerto del servicio y amigos que había llevado á *Chuaca*, más de seiscientos indios y algunos españoles, y que la tierra era enferma, pluviosa y húmida y estar muy á trasmano de los repartimientos, que los más caían en este asiento de *Valladolid*, determinó pasar la villa y vecinos de *Chuaca* á este asiento de *Valladolid* ya dicho, lo uno por estar comedio de toda la tierra, y lo otro por ser tierra más sana y más seca que *Chuaca* y de menos pluvias, más estéril de frutos en parte y no en todo; y determinando pasarla, lo puso por obra y pobló la villa de *Valladolid* el año de mil y quinientos é cuarenta y cinco años, con treinta y nueve encomenderos de indios, dejando en el asiento de *Chuaca* un alcalde para hasta ver si estótro asiento era permanente; llamóla el dicho Capitán Montejo la villa de *Valladolid* á imitación de la de España, y ansí es la mejor villa que se halla en las Indias.

CAPÍTULO X. *El sitio y asiento donde los dichos pueblos estuviesen, si es en alto ó en bajo, ó llano, con la traza y designo é pintura de las calles y plazas y otros lugares señalados de monasterios, como quiera que se pueda rascuñar fácilmente en un papel, en que se declare qué parte del pueblo mira al Mediodia ó al Norte.*

Está poblada la villa de *Valladolid* en el comedio de toda la tierra de los *Acopules* y en medio de las provincias de

Cochua [y] *Tacele,* cayéndole á la falda de la marina la provincia de *Chiquinchel;* está la villa de *Valladolid* en elevación del polo veinte y un grado; fué tomada la altura por dos pilotos á diez y seis días del mes de Febrero de este año de mil y quinientos setenta y nueve años; el sol al punto del Mediodía, da sombra todo el año. Demórale la ciudad de *Mérida*, cabecera de esta demarcacion, al Oeste cuarta al Noroeste; la villa de *Bacalar* al Sudoeste, la bahía de *Cunil*, últimos términos de esta villa, al Este, cuarta al Nordeste, y el puerto y río de los *Lagartos* al Norte. Dista de esta villa la ciudad de *Mérida* treinta y tres leguas; fundóse el pueblo de los españoles en unos prados cercados de mucha maleza de piedra y arboleda silvestre. Hay en los montes y fuera mucha piedra, así movediza como del tamaño de un buey y mayores; en su nacimiento situóse en medio de dos *zenotes* de agua dulce, que son á manera de aljibes; tienen de su nacimiento cada uno de estos *zenotes* tres ó cuatro bocas por donde sacan agua los naturales, del tamaño de un pozo de nuestra España, y mayores y menores; tienen el agua á trece brazas desde la boca; extiéndese abajo pasadas dos brazas que las bocas tienen de peña viva, gran concavidad en hueco muy grande, más de ciento y setenta piés, habiendo abajo una tabla grandísima de agua de este tamaño que parece está represada, de extraña hondura; muchos dicen corren las aguas debajo; tiene en hueco grandes socarreñas y puntas de peña á manera de salitre, que crecen y están destilando agua todo el año; críase en estos *zenotes* un pescado pequeño á manera de bagres marítimos, pero no tan grandes; hay de estos zenotes muchos; están estos dos *zenotes* apartados uno de otro dos tiros de escopeta. En medio de esta villa de *Valladolid*, al tiempo que se pobló, en la plaza de ella, le caía un *cu* de piedra, hecho á mano, muy alto; tenía en la cumbre de él muy blanqueada y hecha una pieza que se veía desde lejos, y allí tenían aquel ídolo que atrás dije en el primer capítulo, donde los indios iban á idolatrar; era este *cu* cerro de proporción redonda, ocupaba

en contorno más de cuatrocientos pasos; arriba, era seguido, no tan ancho; llamábase *cu* porque ansí llamaban los indios á sus dioses que adoraban; tenían sus ídolos en la casa de arriba, hechos de barro, de la forma de macetas de albahaca, muy bocadeadas, con sus pies, y en ellos hechos rostros mal ajestados y disformes de malas cataduras; echaban dentro de este ídolo una resina que llaman *copal*, á manera de incienso, y esta reverencia ofrendaban y quemaban, que daba de sí muy gran olor, y con esto hacen contino sus ritos, ceremonias y adoraciones; está aún el día de hoy, y que se puede bien ver lo que este *cu* ocupaba. Trazó el Capitán Montejo esta villa de Norte á Sur y de Este á Oeste; miran las calles al Norte y al Sur; dióle grandes calles de cuarenta piés en cuadra; tiene en la dicha plaza, frontero de este *cu*, á la parte del Sur, un templo mediano de tres naves, cubierto de teja á lo pulido, con sus pilares de piedra bien arqueados de cantería y albañería; suben á él por seis gradas; de la iglesia al nacimiento del sol, en la calle Real, hay y se va fundando un hospital de la Santa Veracruz; fué mandado edificar y obrar por Don Diego Sarmiento Figueroa vecino de esta dicha villa y alcalde de la cofradía de la Santa Veracruz que ha sido y al presente lo es. Tiene la villa y templo esta figura (1):

Es tierra más sana que la de *Chuaca;* críanse muchos niños de españoles y de naturales. Poblada esta villa, se fué el Capitán Montejo á la ciudad de *Mérida* dejando en su lugar al Capitán Francisco de Cieza. Fuera de esta villa, poco más de un tiro de arcabuz, está poblado un monasterio de frailes franciscos menores de la Observancia, muy fuerte, con su bóveda de albañería y cantería, con su claustro de cuatro cuartos y corredores en lo alto, en los cuales hay muchas celdas, todas de bóveda; tiene grandes estribos á manera de fortaleza; son las paredes de ancho de diez piés y en partes

(1) La relación original lleva aquí un diseño.

más; está muy almenado; es conforme á esta figura; van á él por una calzada hecha á mano con muchos árboles muy sombríos, que llaman *seibos*, á manera de nogal.

Y el año de mil é quinientos é quarenta y seis, por el mes de Noviembre, fué cuando los naturales de estas provincias de *Valladolid* se alzaron contra la Real Corona y mataron á diez y ocho españoles que estaban derramados por sus pueblos, fuera de esta villa; friyeron dos hijos de Magdalena de Cabrera, en copal, en el pueblo de *Chemox*, que se hallaron allí estudiando y aprendiendo las letras en compañía de un conquistador que los enseñaba, que se decía Francisco Lopez de Mena; y al uno de ellos friyeron vivo y en los demás españoles hicieron grandes crueldades, sacándoles los corazones estando vivos, matando asimismo á más de seiscientos indios del servicio de los españoles; y entre los que mataron fuélo el maestre de campo y alcalde ordinario que á la sazón era, Bernaldino de Villagomez, y Francisco de Villagomez, su hermano, y á Hernando de Aguilar, personas señaladas, no quedando en esta villa de *Valladolid* más de veinte y dos vecinos: y visto por el Cabildo el estrago hecho y que sin socorro de la ciudad de *Mérida* no podian sustentarse, enviaron con gran diligencia á pedirlo, eligiendo á Alonso de Villanueva, que era alcalde, por Capitán, y este sostuvo la villa veinte dias hasta que vino el socorro, dándoles cada dia arma. Llegó de la ciudad de *Mérida* el Capitán Francisco Tamayo con treinta y dos hombres y algunos amigos indios; y luego otro el Capitán Francisco de Montejo con veinte hombres, trayendo consigo á Francisco de Cieza, que á la sazón venía de las provincias de *Chiapa*; y dejando el socorro, los capitanes, habiendo hecho algunas salidas y rancherías, quedó el Capitán Francisco de Cieza en lugar del Capitán Montejo y por justicia mayor y con voz de Capitán salió á la provincia de los *Taceles*, doce leguas de esta villa, y pacificando los naturales, hizo algunas otras salidas, y estando y volviendo de paz dentro de cuatro meses, por haber

castigado el Francisco de Cieza á los culpados y hecho justicia de ellos, quedó pacífico como al presente lo está, y no quedaron en esta villa y sus provincias más de treinta y seis encomenderos de indios incluyéndolos el Capitán Montejo en este número los que ántes había; y al presente no hay más encomenderos, aunque muchos vecinos sin encomienda que se han casado con hijas de conquistadores, que parece habrá setenta vecinos entre encomenderos y demás vecinos.

CAPÍTULO XI. *En los pueblos delos yndios solamente se diga los que distan del pueblo en cuyo corregimiento ó jurisdiccion estuvieren y del que fuere cerca su cabecera de doctrina.*

Está esta villa de *Valladolid* cercada á una jornada de cuarenta pueblos sin otros tantos que á veinte leguas y á quince de su distrito tiene sujetos á esta villa, en los cuales hay ocho mil naturales tributarios, sin otros relevados de tributo, á los españoles.

CAPÍTULO XII. *Y ansí mismo lo que distan de los otros pueblos de indios ó españoles que entorno de sí tuvieren, declarando en los unos y en los otros á que parte dellos caen, y si las leguas son grandes ó pequeñas y los caminos por tierra llana ó doblada, derechos ó torcidos.*

Están estos pueblos los más por los caminos reales Norte Sur y Este á Oeste hácia la ciudad de *Mérida;* ninguna de estas poblaciones de naturales está apartada más de una jornada; para ir á los dichos pueblos son los caminos fragosos de mucha maleza de montaña y piedra; lo mismo son los que se usan para esta villa, no pudiéndose muchos de ellos andar á caballo.

CAPÍTULO XIII. *Iten lo que quiere decir en lengua de indios el nombre del dicho pueblo de indios y porque se lla-*

ma asi si hubiere que saber en ello y cómo se llama la lengua que los indios del dicho pueblo hablan.

Llamaban antiguamente los indios de la provincia de *Chiquinchel* á estos de esta villa de *Valladolid* y las demás provincias de los *Copules* y *Cochuas*, *Ah mayas*, ultrajándolos de jente soez y baja, de viles entendimientos é intenciones.

Capítulo XIV. *Cuyos eran en tiempo de su gentilidad, y el señorio que sobre ellos tenian sus Señores y lo que tributaban, y las adoraciones, ritos y costumbres buenas y malas que tenian.*

El mayor Señor que en este asiento de *Valladolid* y su provincia había en tiempo de su gentilidad, era un *Atzuc Copul;* á este reconocían por Señor, y en señal del vasallaje, de su voluntad le hacían una sementera con algunos presentes de venados y otras cosas. Tenían su *alquinec*, que este era el que los casaba y anunciaba las cosas por venir; y estando el enfermo muy al cabo, tenía por abuso y costumbre, antes que espirase, porque no penase, quebrarle los lomos, y ansi lo llevaban al campo, yendo los de su casa á cazarle pájaros, y ansi cazados, se los ponían junto á este muerto, diciendo que para tan largo camino había menester comer.

Ansi mismo tenían sus meses, contando cada luna treinta días, y el primer día del año, antes que amaneciese, todos y el *alquin* aguardaban y esperaban el sol, haciendo gran fiesta aquel día. Tenían por costumbre para bendecir un *cu* donde ponían los ídolos, tomar del agua y rocío que había en las hojas de los árboles y con ésta el lugar donde habían de ser puestos, con un hisopo, el *alquin*, revestido con su manera de alba y casulla y una manera de mitra y su monacillo, bendecir y hacer muchas ceremonias, y con gran reverencia ponían aquellos ídolos y echaban agua en todo aquel lugar.

Tenían una corteza de árbol en el cual escribían y figuraban los días y meses con grandes figuras.

A ocho leguas de esta villa están unos edificios llamados *Chichiniça*, en los cuales hay un *cu* hecho á mano de cantería y albañería, y en este edificio hay el mayor edificio: noventa y tantos escalones, escalera toda á la redonda hasta subir á la cumbre de él; será de alto cada escalón poco más de una tercia; encima está una manera de torre con sus piezas; este *cu* cae entre dos *zenotes* de agua muy hondables: el uno de ellos llaman el *Zenote del sacrificio;* llamóse *Chichiniça* á imitación que un indio que al pié del Zenote del sacrificio vivía, se llamaba *Alquin Itzu*. En este *zenote* los Señores y principales de todas estas provincias de *Valladolid* tenían por costumbre, habiendo ayunado sesenta días sin alzar los ojos en este tiempo aun á mirar á sus mujeres ni á aquellos que les llevaban de comer; y esto hacían para, llegándose á la boca de aquél *zenote*, arrojar dentro al romper del alba algunas indias de cada un Señor de aquellos, á las cuales les habían dicho pidiesen buen año de todas aquellas cosas que á ellos les parecía, y así arrojadas sin ir atadas, sino como arrojadas á despeñar, caían al agua dando gran golpe en ella; y al punto del medio dia, la que había de salir, daba grandes voces para que le tirasen una soga para que la sacasen, y subida arriba medio muerta, le hacían grandes fuegos á la redonda, sahumándola con copal, y volviendo en sí, decía que abajo había muchos de su nación, así hombres como mujeres, que la recogían, y que alzando la cabeza al mirar á alguno de éstos, le daban grandes pescozones, haciendo que estuviese inclinada la cabeza abajo, lo cual era todo dentro del agua, en la cual se figuraba muchos socarreños y agujeros; y respondíanle si tenían buen año ó malo, según las preguntas que la india hacía, y si el demonio estaba enojado con alguno de los Señores de los que echaban las indias, ya sabían que no pidiendo que la sacasen al punto del medio día, era que estaba con ellos enojado, y esta tal no salía más;

que parece esto figura de lo que acaecía en la cueva de Salamanca (1); entonces visto que no salía, todos aquellos de aquél Señor y él mismo, arrojaban grandes piedras dentro del agua y con grande alarido echaban á huir de allí.

Asi mismo usaban en ciertos tiempos del año hacer de trozos muy gruesos de leña un rimero della del alto de un estado de un hombre y más, y de largo y ancho de más de veinte y cinco piés, y haciéndose una procesión de muchos indios con sus hachas de unas varas que arden bien, atadas en un palo, vienen donde está aquel rimero de leña, y todos quiebran sus hachas en el lugar donde está la leña,

---

(1) D. Juan Ruiz de Alarcón, en su comedia *La cueva de Salamanca* (acto primero), pone en boca del marqués de Villena los siguientes versos:

« Fuíme á vivir á la corte
. . . . . .
. . . . . .
La parlera fama allí
Ha dicho que hay una cueva
Encantada en Salamanca,
Que mil prodigios encierra;
Que una cabeza de bronce
Sobre una cátedra puesta,
La mágica sobrehumana
En humana voz enseña;
Que entran algunos á oirla;
Pero que de siete que entran,
Los seis vuelven á salir
Y el uno dentro se queda.»

Había, pues, en efecto, motivo para que los autores de la relación de Valladolid de Yucatán—entre los cuales no faltarían paisanos del conquistador D. Francisco de Montejo—hallasen semejantes la leyenda del *Cenote del sacrificio* y la de la cueva salmantina.

Cervántes, que introdujo en la segunda parte del *Quijote* el episodio de la cabeza encantada, tiene también un entremés en prosa y verso titulado *La cueva de Salamanca*.

quedándole algún pedazo de palo en la mano; éste llevaban para reliquia; y encendida esta leña, hacía una gran brasa de altor de medio estado, de grandes ascuas del tamaño que era la leña, y la apalcaban y pareaban para que estuviese parejo el fuego; y al cuarto del alba venía la misma procesión trayendo al *alquín* delante revestido con su manera de alba, en la parte de abajo cosidos muchos caracoles, y su manera de casulla y mitra en la cabeza, figurada en ella muchos rostros de demonios; y llegaba con su monacillo á donde estaba la brasa, que no se podía llegar á ella con un tiro de piedra, y llegando, llevaba un hisopo atado en él muchas colas de víbora y culebras ponzoñosas, y llevándole el monacillo una jícara del vino que usaban, mojaba con aquel hisopo y por todas cuatro partes del fuego hacía sus cirimonias y rociaba con él las brasas, y luego mandaba le quitasen las alpargatas y entraba por encima de la brasa rociando, y tras él toda la procesión de indios, y entraba este *alquín* sin se hacer mal alguno. Adoraban unos ídolos hechos de barro á manera de jarrillos y de macetas de albahaca, hechos en ellos de la parte de afuera rostros desemejados; quemaban dentro de estos una resina llamada *copal*, de gran olor. Esto les ofrecían á estos ídolos, y ellos cortaban en muchas partes de sus miembros y ofrecían aquella sangre, haciendo los Señores y principales matar algunos indios ó indias esclavos que tenían, para, sacándolos el corazón, ofrecérselo á estos ídolos; y los que no tenían destos, ofrecían perrillos y otros géneros de animales, untando con la sangre la boca y narices de estos ídolos. Había ídolos de las labranzas, ídolos de la mar, y otros muchos géneros de cada cosa, diferentes en las figuras unos ídolos de otros. Para estos sacrificios y sus areytos usaban beber y emborracharse con un vino que ellos hacían de una corteza de un arbol que llaman *baleze* y miel y agua; este vino dicen les causaba sanidad, porque con él se purgaban los cuerpos y lanzaban por la boca muchas lombrices; criábanse robustos y los viejos vivían mucho tiempo y frescos. Al presente

aún no están fuera ni apartados los naturales de estas provincias de usar de estos ritos, pues generalmente se les han hallado y hallan muchos ídolos no tan solamente á los que están en los montes, pero á los que están en pueblos formados y han servido y sirven á las iglesias y monasterios; y en siendo las criaturas de cuatro años, el *alquin* las bautizaba con agua no usada, con muchas ceremonias; y del vino dicho no se sabe si usan los naturales de él al presente.

Capítulo XV. *Cómo se gobernaban y con quien trayan guerra y cómo peleaban, y el ávicto y traje que traían y el que agora traen, y los mantenimientos que antes usaban y ahora usan, y si han vivido mas ó menos sanos antiguamente que agora y la causa que de ello se entendiere.*

Andaban vestidos todos los indios de estas provincias de *Chiquinchel*, *Tacele* y *Cochua* y *Copules*, los señores de unos *vicoles* de algodón y plumas tejidos á manera de chaqueta de dos faldas de muchas colores; traían un *mástil* entre las piernas, que era una gran tira de manta tejida, la cual atándosela á la barriga y dando por debajo una vuelta les tapaba sus vergüenzas, colgándole por detrás y delante dos puntas largas, teniendo en ellas mucha plumería; y las indias traían sus enaguas, que es á manera de un costal abierto por ambas partes, que éstas, atadas á la cintura, les tapaba sus vergüenzas; demás de esto, muchas usaban de traer tranzados los cabellos, que los tienen muy largos, cubriéndoselos con un pañuelo de algodón abierto á manera de habitillo corto, que también les servía de tapar los pechos. Muchos indios andaban desnudos con solos los masteleos. Esto se usaba general en todas estas provincias de *Valladolid* y de estos ritos y cirimonias dichas. Traían guerra unos con otros usando de flechas y arcos, haciendo sus albarradas unos contra otros; ansí mismo traían rodelas tejidas de varas y sus lanzuelas de vara tostada. Eran gobernados por estos que eran tenidos por cabezas, á quien reconocían señorío. Andan ahora todos los naturales generalmente ves-

tidos de zaragüelles y camisas y sombreros y sus capas de lana y algodón, y algunos andan vestidos á usanza española y estos son algunos gobernadores y caciques. De los mantenimientos de maíz que antiguamente usaban y pan usan ahora de lo mismo, y de beber sus *atoles*, que son á manera de poleadas hechas de la masa del maíz molido y deshecho en agua; beben de continuo *poçol* todo el día sin usar de agua clara, sino desleyendo una pella de maíz cocido, hierben el agua hasta que está espesa, y esta beben, con lo cual se sustentan; y faltándoles esto, por usar de comer frutos silvestres y raices, mueren muchos, y ansí mismo por usar de un brebaje que llaman *cacao*, que es la moneda que entre ellos corre, la cual, por ser bebida fría, á algunos corrompe y resfría. Había en estas provincias del tiempo que se conquistaron mucha suma de indios y al presente no hay la ventena parte. Principalmente la disminución que ha habido y hay al presente lo ha causado el haberlos mudado de sus asientos y natural temple y aguas con que se multiplicaban, quemándoles los pueblos y mandándolos quemar los religiosos de la Órden de San Francisco, poblándolos donde ellos querían, en lugares no tan sanos ni cómodos como en los que ellos vivían, trabajándolos los dichos religiosos en los monasterios muy sumptuosos que han hecho, sin cesar hoy día de hacer y deshacer obras, las cuales, habiendo otro guardián, las deshace y hace á su modo y jamás cesan de obrar, no teniendo consideración á hacer cesar las obras en tiempo que los indios han de acudir á sus labranzas, de lo cual siempre se han quejado los naturales, porque les ha causado estar faltos de bastimentos para el sustento de sus vidas; y ansí por esto como por la mudada y junta de los pueblos y castigos que, so color de la doctrina, los religiosos hacían, y otras cosas de apremio y cepos de que han usado y usan, los naturales han venido en la disminución referida y les son tan temerosos, que no solamente se han huido á los montes sin más parecer, pero algunos se han muerto de puro pesar y tristeza y se han despoblado muchos

indios que dicen estar poblados en las islas de la bahía de la *Ascensión*, que distan de esta villa treinta leguas. Y nos parece que esta ha sido la causa más legítima de la disminución de la tierra y naturales de ella y así es presunción.

Capítulo XVI. *En todos los pueblos de españoles y de yndios se diga el asiento donde están poblados si es sierra ó valle ó tierra descubierta y llana y el nombre de la sierra valle y comarca do estuvieren y lo que quiere decir en su lengua el nombre de cada cosa.*

En esta villa de *Valladolid*, no hay sierra ni valle en el contorno de su jurisdicción.

Capítulo XVII. *Si es tierra ó puesto sano ó enfermo y si enfermo porqué causa (si se entendiere) y las enfermedades que comunmente subceden y los remedios que se suelen hacer para ellas.*

Este asiento y provincia de *Valladolid* es más sano que las demás provincias á él sujetas, aunque, general, andan males contagiosos de lamparones y éticos: no se saben remedios para ellos. Hay mal de catarros y calenturas que causan los Nortes; para esto usan remedios de sangrarse y hortíganse los cuerpos con hortigas y otras yerbas, que hay muchas.

Capítulo XVIII. *Que tan lejos ó cerca está de alguna sierra ó cordillera señalada que esté cerca del, y á qué parte le cae y cómo se llama.*

No hay sierra ni cordillera sesenta leguas en contorno de esta villa, si no estos *cues* de piedra hechos á mano, que algunos de ellos es de noventa gradas hasta subir á él con sus escaleras de piedra.

Capítulo XIX. *El rio ó rios principales que pasaren por cerca y qué tanto apartados del y á qué parte y qué tan caudalosos son, y si hubiere que saber algunas cosas*

notables de sus nascimientos, aguas, huertas y aprovechamientos de sus riberas, y si hay en ellas ó podria haber algunos regadios que fuesen de ymportancia.

Esta villa de *Valladolid* y sus provincias no tiene en todo su distrito ningún río ni fuente de do se puedan sacar regadios sino son las dichas en *Chuaca*.

CAPÍTULO XX. *Los lagos lagunas ó fuentes señaladas que hubiere en los términos de los pueblos con las cosas notables que hubiere en ellos.*

Veinte leguas de esta villa está una laguna que agua y desagua la mar en ella, de longura de doce leguas y de ancho de legua y poco menos, donde se crían muchos géneros de pescado, así meros, como robalos, corbinatas, tollos y otros muchos, de do se bastece esta villa y aun parte de la ciudad de *Mérida*, sacándose para fuera parte. Cae aquí el río que llaman de *Lagartos*, por haber muchos lagartos caimanes: está siempre en este puerto una guarda para que no quemen las casas que allí hay: no puede entrar en él navío que demande más de una braza de agua y éntrase en él con viento Norte y Norueste, quedándose los demás fuera media legua y una y dos leguas del puerto, conforme como es el navío; no tiene este puerto de fondo más de una braza á pleamar poco más ó ménos. Corriendo de esta laguna abajo, sale de la tierra firme un tiro de piedra de la laguna un golpe de agua que divide y aparta el agua, pudiendo tomar agua dulce de aquel raudal que corre más abajo. Corriendo por la laguna abajo diez leguas, poco menos, está una palma que cae en medio de esta laguna salada y arroja un gran golpe de agua dulce por el hueco de aquella palma, y esto está en un ser desde que estas provincias se conquistaron hasta el dicho día.

CAPÍTULO XXI. *Los volcanes grutas y todas las otras cosas notables y admirables en naturaleza que hubiere en la comarca dinas de ser sabidas.*

No hay en estas provincias ningunos volcanes; hay en la costa de la mar algunas grutas en la costa de *Pole* y la bahía de la *Ascensión* que arrojan el agua por entre socarreñas que en las peñas hay, más de dos picas de alto.

CAPÍTULO XXII. *Los arboles silvestres que hubiere en la dicha comarca comunmente y los fructos y provechos que dellos y su madera se saca y para lo que son ó serian buenos.*

Hay muchas arboledas silvestres de frutas, que sirven para mantenimientos en los años estériles, para sustento de los naturales, como es *pichel*, que hechan unos piñones que tostados son muy dulces y sirven como garbanzos, del tamaño de piñones redondos y de su cáscara; hay *mameyes* que, pasado, es su carne colorada y sabrosa como carne de membrillo; plátanos en cantidad, *çapotes* chicos y grandes; *camotes* que son patatas como castañas; melones de Castilla, *yucas* y muchas raíces y otras muchas frutas abundantemente, y mucho maiz y algodon y cera que se cria en estos árboles silvestres, que es lo que tributan; y generalmente se da esto abundantemente en todas estas provincias. Aprovéchanse los cedros para edificios, y habitaciones, que es árbol como encina, lo mismo, y ébano negro y otros palos de color encarnado que llaman *chal-te*, ques palo colorado; hay árboles, en hoyas, de cacao, que es la moneda que entre ellos se usa. Había un árbol que de su corteza hacían los libros atrás referidos.

CAPÍTULO XXIII. *Los árboles de cultura y frutales que hay en la tierra y los que de España y otras partes se han llevado y se dan ó no se dan bien en ella.*

No se dan en esta tierra árboles de España, sino son naranjos, limones, limas, cidras y algunas parras é higueras, y estos de fuera aparte.

CAPÍTULO XXIV. *Los granos y semillas y otras hortalizas y verduras que sirven ó han servido á los naturales.*

Dáse bien todo género de hortaliza y maiz y habas y otras cosas; no es tierra para trigo ni cebada.

CAPÍTULO XXV. *Las que de España se han llevado, y si se da en la tierra el trigo cebada vino y aceite, en qué cantidad se coge, y si hay seda ó granas en la tierra y en qué cantidad.*

Dáse muy bien grana, aunque no se beneficie ni se sabe hacer; los morales y moreras para la seda están frescas todo el año y dan siempre hoja sin regadío; hácese seda aunque poca y las semillas de fuera parte se dan mejor.

CAPÍTULO XXVI. *Las yerbas ó plantas aromáticas con que se curan los yndios y las virtudes medicinales ó venenosas dellas.*

Hay muchas yerbas medicinales con que se curan, y otras muchas venenosas, como son: *cumia*, es una yerba en un bejuco muy blanda, la hoja grande como hoja de verdolaga, pero muy grande, y ésta, majada, abre hinchazones; hay otra yerba que llaman *maculum;* hay la berbena, y yerbas para almorranas, y escorzonera; hay inciencios y llantén; hay yerbas para hacer criar cabellos largos, que es una raiz llamada *cacao;* y otra yerba para hacer nacer pelo donde no lo hay, y otras yerbas muchas de que es presunción los indios usan para hacer parir y muchas para matar.

CAPÍTULO XXVII. *Los animales y aves bravos y domésticos de la tierra y los que de España se han llevado y cómo se crian y multiplican en ella.*

Hay grande abundancia de caza de venados, corzos, conejos, puercos de monte que tienen el ombligo en el lomo, pavas, palomas, perdices, codornices, tórtolas, tordos y otras muchas aves, gavilanes de todas suertes y neblíes, tígres, dantas, leones, osos colmeneros y otras muchas sabandijas; culebras de todas maneras ponzoñosas. Dáse

bien en esta tierra y críase el ganado vacuno y porcuno, yeguas, cabras; no se da tan bien el ganado ovejuno; hay pastos para ellos en la costa de la mar, diez y seis leguas de esta villa.

Capítulo XXVIII. *Las minas de oro y plata y otros mineros de metales ó atramentos y colores que hubiere en la comarca y términos de dicho pueblo.*

No hay minas de plata, ni oro; hay una yerba de añir que se saca mucha cantidad de él, en general, en estas provincias con mucho trabajo de los naturales y mucha costa de dinero: hay palo negro, brasil y otras yerbas con que tiñen amarillo, y palo colorado de tinta para curtir los curtidores.

Capítulo XXIX. *Las canteras de piedras preciosas, jaspes, mármoles y otras señaladas y de estima que asimesmo hubiere.*

No hay canteras de piedras preciosas.

Capítulo XXX. *Si ay salinas en el dicho pueblo ó cerca dél ó de dónde se proveen de sal y de todas las otras cosas de que tubieren falta para el mantenimiento ó el vestido.*

Hay salinas á veinte leguas de esta villa en la costa de la mar, de su nacimiento, do se provee esta villa, viniendo de España todo el género que para el sustento de la vida humana y vestido han menester los vecinos de aquí, y vale á excesivos precios todo, con que viven pobres y empeñados.

Capítulo XXXI. *La forma y edificio de las casas y los materiales que hay para edificarlas en los dichos pueblos ó en otras partes donde los construxeren* (1).

---

(1) Tal vez por *de donde los trujeren.*

Edificáronse las casas con lo atrás referido en el capítulo diez, de albañería y cantería con grandes henchimientos de cal y tierra y *cacabo*, que es una tierra blanca.

CAPÍTULO XXXII. *Las fortalezas de los dichos pueblos y los puestos y lugares fuertes é inexpugnables que hay en sus términos y comarca.*

Son los monasterios lugares fuertes, que al parecer son inexpugnables, por tener gran compás y el agua dentro de sí y no se pueden minar por estar en peña viva; y el monasterio de esta villa, en particular, está fundado encima del mismo *zenote* de agua. Dentro en estos monasterios pueden caber dos mil hombres, aunque entre ellos haya dos compañías de hombres de armas con sus caballos dentro.

CAPÍTULO XXXIII. *Los tratos y contrataciones y grangerías de que viven y se sustentan así los españoles como los yndios naturales y de qué cosas y en qué pagan sus tributos.*

En esta tierra los naturales contrataban unos con otros ollas de cacao, pagándolas en unas cuentas coloradas á manera de coral, de un xeme, y estas valían á tostón y algunas á más y menos y daban una ó dos brazas por la olla y compraban esclavos y esclavas. Asimismo, en la provincia de *Chichinitzel*, en muriendo el Señor, vendían sus hijos é hijas y todos los de su casa por esclavos; y usaban comprar mantas pequeñas, que llaman *patiel*, de algodón, y alpargatas que ellos usaban y ahora usan, y cera y algodón y miel y lo demás que en la tierra se da, para volverlo á vender á los españoles; y algunos van con ello á emplear fuera de la tierra. Los españoles han dejado casi todo el trato de entre ellos, porques gente de poca verdad y pierden los más sus haciendas, las cuales dan, y al cabo de diez años, holgarían se les volviese el principal que dieron. Rescatan los más de los españoles las cosas necesarias para

su sustento, como es maíz, gallinas, miel, cera, frísoles, pimientos de estas partes y otras cosas de que carecen. Pagan los indios los tributos en dar cada cuatro meses una pierna de manta de algodón tejida de tres cuartas en ancho y cuatro varas en largo, que ellos hilan y tejen en quince días, no haciendo otra cosa; y cada año dan una media de maíz y una gallina y una libra de cera cada tributario, teniendo de su cosecha todo lo que así tributan alrededor de sus casas.

Capítulo XXXIV. *La diócesis de Arzobispado ó Obispado ó Abadía en que cada pueblo estuviere y el partido en que cayere y cuantas leguas y á qué parte del pueblo donde reside la catedral y la cabezera del partido, y si las leguas son grandes ó pequeñas por camino derecho ó torcido y por tierra llana ó doblada.*

Están sujetos á este monasterio de *Valladolid* veinte y nueve pueblos de naturales, el que más lejano, está ocho leguas de las de esta tierra, que son en moderadas maneras; los caminos mal abiertos y torcidos.

Capítulo XXXV. *La iglesia catedral y la parroquial ó parroquiales que hubiere en cada pueblo con el número de los beneficios y prebendas que en ellas hubiere, y si hubiere en ellos alguna capilla ó dotacion señalada cuya es y quien la fundó.*

Hácese en la ciudad de *Mérida* un suntuoso templo de gran costa, para el cual, solo esta villa ha dado veinte y cuatro mil tostones, habiendo hecho aquí un templo muy bueno con ménos de doce mil tostones, y se espera se pedirán para proseguir en la obra á esta villa, estando treinta y tres leguas de la dicha catedral. No tiene esta iglesia de *Valladolid* mucha [ninguna?] capellanía fundada, más de las cofradías del Santísimo Sacramento, Nuestra Señora, Animas y Nombre de Jesús.

CAPÍTULO XXXVI. *Los monasterios de frayles ó monjas de cada orden que en cada pueblo hubiere y por quien y cuando se fundaron y el número de religiosos y cosas señaladas que en ellos hubiere.*

Sólo hay un monasterio cuyo fundador fué Fray Hernando de Guevara y comenzóse á obrar en el año de mill é quinientos y cincuenta dos.

CAPÍTULO XXXVII. *Ansí mesmo los hospitales y colegios y obras pías que hubiere en los dichos pueblos y por quien y cuando fueron instituidos.*

Hay un hospital de la Santa Veracruz que se va obrando; fundóse el año de mill é quinientos é setenta é cinco años, por D. Diego Sarmiento Figueroa, alcalde mayor y alcalde que fué en aquel año de la hermandad de la Veracruz, cuyo nombre tiene, y al presente como tal alcalde de la dicha hermandad va prosiguiendo en la dicha obra.

La cual dicha relación fué acabada por los dichos señores en ella contenidos en la manera que dicha es en nueve días del mes de Abril de mill é quinientos é setenta é nueve años en presencia de mi Bartolomé Martinez Espinal, escribano del Juzgado Mayor desta dicha villa y del Cabildo della. E mandaron (el dicho señor Alcalde Mayor y) los dichos señores de Cabildo se envie al muy Ilustre Sr. Gobernador destas provincias; é lo firmaron de sus nombres.—Va entre paréntesis (el dicho señor Alcalde Mayor y) vale. —Don Diego Sarmiento Figueroa.—Joan Vellido.—Pedro de Valencia.—Bernaldo Sánchez.—Blas González.—Joan Bautista de Vargas.—Francisco Picón.—Alonso Villanueva.

Por mandado del señor Alcalde Mayor é villa de Valladolid de Yucatán, Bartolomé Martínez Espinal, escribano.

M. **Beauvois:** Vers 1850, on signala pour la première fois en Danemark l'existence de dépôts, qui n'avaient pas jusque-là sollicité l'attention du monde savant et qui por-

tent le nom peu harmonieux de kjoekkenmoeddings. Ce nom, formé de la réunion de deux mots danois, signifiant: débris culinaires, a obtenu droit de cité dans toutes les langues de l'Europe. Les kjoekkenmoeddings sont d'énormes accumulations de débris divers, dont le dépôt remonte à des époques indéterminées. Ils se composent surtout de coquillages, d'instruments primitifs qui ont sans doute servi à briser ceux-ci, d'ossements d'animaux, d'arêtes de poissons et d'autres débris; on y trouve aussi quelques poteries grossières. Après ceux du Danemark, on découvrit également des kjoekkenmoeddigns dans différentes autres parties de l'Europe. On finit par en trouver aussi en Amérique notamment dans la Floride, au Chili, au Brésil, dans le Patagonie et jusque dans les îles Aléoutiennes, mais principalement dans le bassin du fleuve Saint-Laurent.

L'explorations de ces amas de débris a constaté qu'il se composaient, suivant les lieux, de diverses couches. En Amérique on ne rencontre aucun fragment de poterie dans la couche inférieure, mais on y trouve par contre, ce qui ne semble pas avoir encore été découvert en Europe, des ossements humains brisés. Il est à supposer que ces ossements constituent la preuve la plus ancienne de l'existence du cannibalisme en Amérique. L'idée de comparer les kjoekkenmoedings des deux mondes est nécessairement venue aux savants qui se sont occupé de cette question. Une chose qui a frappé tout d'abord, c'est que les instruments qu'on a trouvés dans les amas d'Amérique sont identiques à ceux découverts en Europe, avec la seule différence que le taillant est formé de deux biseaux en Amérique, tandis qu'en Europe il n'est formé que d'un seul. M. Dall, qui a fait une étude comparative toute speciale des kjoekkenmoeddings, a constaté qu'ils se composent régulièrement de trois couches. L'examen de la couche inférieure trahit un état de civilisation des plus misérables: d'abord, on n'y trouve aucune trace de feu, aucun outil de pêche ni de chasse; cette couche renferme uniquement des

coquillages, susceptibles d'être recueillis à la main, des restes de poissons, que les races primitives mangeaient crus, des couteaux de pierre et d'autres instruments très-grossiers. Dans la couche intermédiaire, on remarque des arêtes de poissons, des écailles, des ossements d'animaux, des hameçons et des armes de pierre, mais nul vestige encore de feu ni d'instruments quelque peu perfectionnés. Dans la couche supérieure au contraire, les ossements d'animaux terrestres et aquatiques se trouvent mêlés à divers objets carbonisés ou ayant subi l'action du feu, aux outils de chasse et de pêche et aux ustensiles de la cuisine primitive. Ce sont les trois degrés par lesquels a passé l'homme à la première époque de l'âge de la pierre. La seconde époque du même âge, caracterisée par les monuments mégalithiques, nous montre déjà des instruments relativement perfectionnés. D'après le savant archéologue américain Rau, les instruments qu'on rencontre dans les kjoekkenmoeddings formés dans l'Amérique du Nord pendant cette période, son tellement semblables à ceux trouvés en Europe et principalement dans les pays scandinaves, qu'on serait tenté de les confondre. Les beaux silex provenant des dépôts du Nouveau-Monde ne le cèdent en rien à ceux découverts en Danemark. La même observation s'applique à certains ossements façonnés en crochets: les petits, soigneusement travaillés, servaient d'amulettes ou d'ornements; les grands, d'un travail plus grossier, d'harpons. Les musées danois renferment un grand nombre de ces crochets, mais ils abondent surtout en Amérique. Les dépôts du Nouveau-Monde sont d'ailleurs plus considérables que ceux d'Europe: dans un seul de ces dépôts, il a été recueilli plus de quatre mille objets, dans un autre environ trois mille cinq cents; c'est à peu près la proportion des trouvailles faites dans les *mounds*, lesquels correspondent par synchronisme aux kjoekkenmoeddings d'Europe. Les dépôts de l'Amérique affectent ordinairement la forme d'immenses figures géométriques. Il existe aussi de frappantes ana-

logies entre la forme des dépôts funéraires dans les deux mondes. En Amérique comme en Europe, l'inhumation était généralement pratiquée dès l'âge de la pierre; mais vers la fin de cet âge, on trouve encore des traces de crémation dans le Nouveau-Monde, tandis qu'alors déjà, en Europe, l'inhumation était exclusivement en usage.

On peut donc conclure de ces faits que l'humanité a traversé les mêmes phases primitives dans les deux mondes et que la civilisation a suivi à peu près la même marche progressive sur les deux continents. Toutefois, le développement social s'est fait d'une façon complètement indépendante dans l'Ancien et dans le Nouveau-Monde, c'est ce qui explique les divergences de plus en plus accusées à mesure que l'on s'éloigne des premiers âges. Déjà à l'âge des métaux, les dissemblances sont flagrantes: les peuples du nord de l'Amérique ne connaissaient à cette époque que la pierre et le cuivre, ils ignoraient la fussion du métal. Aussi, les instruments américains de cet âge diffèrent complètement des instruments contemporains de l'Europe, alors que les nombreux outils de l'âge de la pierre, découverts sur les deux continents, offrent des caractères d'une analogie frappante. Les progrès inégaux et dissemblables de la civilisation dans les deux mondes, tiennent sans doute à des influences différentes que l'histoire, l'etnographie et l'anthropologie feront connaître un jour; mais faut-il induire des similitudes incontestables, qui existent partout à l'aurore de l'humanité et durant les époques rudimentaires de la civilisation, que toutes les races humaines ont une origine commune, ou bien faut-il simplement admettre que les analogies résultent d'une identité de circonstances et de conditions? Tel est le grand et important problème que les études américanistes peuvent largement contribuer à résoudre.

El Sr. **Presidente**: Se levanta la sesión.

Eran las once y treinta y cinco minutos.

OCTAVA Y ÚLTIMA SESIÓN.

MIÉRCOLES 28 DE SETIEMBRE, Á LAS DOS DE LA TARDE.

Lingüística.—Paleografía.—Etnografía.—Asuntos pendientes.

Abierta la sesión por el Presidente, Sr. Duque de Veragua, invitó á ocupar el sillón al Sr. Pacheco Zegarra, autor de la notable publicación del *Ollantay*.

El Sr. **Pacheco Zegarra** expresó que no esperaba aquella honra, por no considerar que la mereciera, y era tanta mayor su gratitud y la necesidad de pedir la benevolencia del Congreso. Rogó después á los señores que habian de usar de la palabra la posible brevedad en los discursos, porque no quedara asunto pendiente en esta sesión, última del Congreso de 1881.

El Secretario, Sr. **Fernández Duro**, notició que el Sr. Colmeiro, decano de la Facultad de Ciencias y director del Jardín Botánico, ofrecia á los miembros del Congreso ejemplares del Discurso pronunciado con motivo de la celebración del centenario de aquel establecimiento.

El Sr. **Rodríguez Ferrer**: Creo necesario hacer algunas observaciones al informe emitido por el Sr. de Saussure acerca de la mandíbula humana que he presentado. Su opinión es que la fosilización es evidente; así lo han reconocido otras personas de gran competencia: en cuanto á la modificación artificial que ha sufrido, á su juicio, no encuentro que pase de una conjetura que no tiene explicación, porque la extracción de los molares tendría que haberse efectuado en la edad de piedra, en que se carecía de instrumentos á propósito. Hablando el historiador Oviedo de las hachas de piedra, dice que más magullaban que cortaban, y admitiendo la hipótesis de M. de Saussure, se entendería que estas hachas sirvieron para cortar los incisivos.

En verdad, la antigüedad de este fósil humano es tal, que todas las suposiciones parecen igualmente permitidas y excusables. La imaginación se abisma tratando de sorprender los secretos de la creación. El gran naturalista Cuvier, sostuvo constantemente que el hombre no había coexistido con las grandes especies destruidas, ni apareció en la tierra hasta los primeros tiempos del período Cuaternario; mas hoy es discutible esta opinión, y cada día se descubren en las capas geológicas nuevas pruebas del hombre primitivo y de su industria, aunque parece razonable que no tuviera nacimiento en la tierra hasta la época cuaternaria, cuando la fauna y la flora que le eran necesarias, habían alcanzado su desarrollo, y cuando el tipo de los vertebrados tenía recorrida la escala de sus manifestaciones. Nada es tan admirable como esa correlación de los seres vivientes, que empieza en el pez, cuya forma horizontal se levanta gradualmente hasta la posición vertical, límite que hace al hombre rey de la creación.

Concretándonos á la isla de Cuba, no puede disputársele la prioridad de descubrimiento en el Nuevo Mundo de ciertas especies paleontológicas, tales como el hipopótamo, cuyos restos se hallaron antes que el profesor Cope publicase el encuentro de sus hipotámides en la fauna del eoceno-

mioceno de los Estados-Unidos. ¿Por qué no hemos de reivindicar también para esa isla la prioridad del descubrimiento del hombre terciario?

Pues el exámen del Sr. de Saussure no alcanza á disipar las dudas que en este particular puedan ocurrir, me propongo sacar fotografías y reproducciones en yeso de la mandíbula, á fin de someterlas al estudio de los especialistas de todos los países, en la creencia de que el examen internacional producirá convicción científica que corrobore la mía.

El Sr. **Fabié:** Omito todo género de preámbulos para explicar por qué tomo parte en estos asuntos, por razón de mis primitivos estudios de ciencias naturales que nunca he abandonado. Por virtud de ellos, he prestado atención especial al curiosísimo objeto expuesto por mi amigo el señor Ferrer; y estoy, no solamente conforme, sino muy deseoso de que haga lo que ha propuesto este señor, y por las muestras que ha dado el Congreso, supongo que lo aceptará. Pero yo quiero que consten las reservas necesarias, en cuanto á los caracteres y circunstancias de la mandíbula fósil de que se trata.

Siento no poder entrar en algunas consideraciones respecto de este asunto. Apuntaré sólo que, en mi concepto, las formas anatómicas de esa mandíbula son tales, que si en efecto se demostrase que pertenecía á la época terciaria ó cuaternaria, habría, en mi concepto, que modificar profundamente, si no destruir, todas las ideas que se tienen acerca de los caracteres del tipo humano en aquellas épocas. Y como esta es una cuestión gravísima, quiero yo que conste que los que en España nos dedicamos más ó menos á estos asuntos, consideramos esto como un problema que hay que resolver.

El Sr. **Vinson:** Principiaré, señores, pidiendo os sirvais excusarme si me atrevo, aunque francés, á dirigiros la palabra, usando el idioma de Cortés y de Pizarro; pero, á pesar del escasísimo conocimiento que de él tengo, me ha parecido que os agradaría más lo que tengo que deciros si

me expresaba en la difícil lengua castellana. Por otros motivos también puede justificarse mi osadía. El primero, es que, habiéndome acordado la Real Academia de la Historia de esta corte el honor de admitirme en las filas de sus correspondientes, creo cumplir con mi deber haciendo todo lo posible para demostrarla mi gratitud. El segundo es que siento profunda simpatía hacia el idioma de vuestra patria: celebraré que lo que voy á deciros merezca conformidad, no sólo á los obreros de la inteligencia, sino á los hombres políticos de todos matices, y es, á saber, que á mi juicio es necesario, aun bajo el punto de vista material, el conocimiento de tres idiomas que resumen todo el espíritu de la sociedad moderna; representa el idioma inglés el sentido práctico de las razas septentrionales; el francés el de iniciativa y de acción, y el español responde á los sentimientos de nobleza y dignidad personales, sin los cuales los pueblos parecen condenados á irremediable decadencia.

Otra razón, señores, me incita á valerme del habla del gran poeta hispano-americano Alonso de Ercilla, y es la que encontraréis por ventura más fuerte y eficaz, el ser el español la lengua nacional de la mayor parte de América. Lo poco que sabemos respecto al antiguo estado del nuevo mundo nos ha sido trasmitido por escritores españoles, y los documentos donde debemos buscar las huellas de las primitivas sociedades de América, hoy completamente extinguidas, están escritas en su mayoría en español. Por ejemplo, y para limitarme al objeto de mi disertación, en español han sido redactadas las gramáticas de los antiguos idiomas americanos.

Tratando de estos libros, se nos pregunta en el programa del presente Congreso si se puede llegar al cabal conocimiento del organismo y textura de los idiomas indígenas de las Américas por medio de las gramáticas neo-latinas, con que han sido estudiados por los investigadores y filólogos europeos. Quisiera contestar lo más brevemente posible á esta cuestión.

He dicho «lo más brevemente posible», puesto que, si hubiera de contestar sencilla y únicamente á lo que se pide, bastaría responder negativamente. Pero hay que justificar esta negativa, hay que explicar por qué no cumplen con el señalado propósito las *artes*, las *gramáticas*, de los siglos anteriores al nuestro; hay en fin que razonar como pueden y deben ser utilizados dichos libros por los lingüistas de hoy.

No se puede adquirir un cabal conocimiento de las lenguas americanas por medio de los libros existentes, obras de decididos misioneros de los dos últimos siglos, porque fueron compuestos segun el patrón de las gramáticas latinas de la época. La ciencia pedagógica no había llegado aún al puesto en que se encuentra hoy; además, las lenguas europeas antiguas no corresponden ni por su edad, ni por sus idiotismos, ni por su genio, ni por su textura, á las de América. Las primeras habían entrado en el período de *decadencia morfológica*, en el período *analítico*, mientras las segundas permanecían en el estado de *progreso morfológico*, en el período de agrupación *sintética* y espontánea de sus elementos primitivos, en el período de desarrollo de las formaciones radicales. Las unas han abandonado la derivación mediante los sufixos ó los afixos; las otras por el contrario suelen usarla con mucha frecuencia. Tal es la causa principal de que valgan tan poco los libros á que me refiero: en ellos no aparece bien comprendida la naturaleza de las declinaciones y de las conjugaciones; se han buscado artículos, adverbios, y no sé que más, donde no existían; y se han construido esos asombrosos edificios de conjugaciones ante los cuales queda el hombre estudioso absorto y desalentado. Esto mismo ha sucedido también con muchas otras lenguas europeas y asiáticas, por ejemplo, con el chino, el japonés, los idiomas de las Indias Orientales y con este vecino nuestro más parecido á los americanos, el muy curioso lenguaje vasco.

Sin embargo, al mismo tiempo, hay que hacer justicia á los autores de dichos libros. No podían hacer sino lo que

han hecho, puesto que la ciencia lingüística estaba aún en pañales. No olvidemos á la vez que estos autores eran misioneros cuyo propósito principal no era el estudio de los idiomas indígenas.

¿Pero, qué uso debemos hacer de sus obras, que partido hemos de sacar de ellas bajo el doble punto de vista teórico y práctico? teórico y práctico, he dicho; en efecto, no debe nunca separarse la práctica de la teoría, y en mi concepto vale más siempre conocer las causas y razones de todo lo que se presenta ante nuestros ojos. En particular se profundiza más el conocimiento de una lengua á medida que se comprende el origen, la ley, la historia de sus formas y propias locuciones.

Fijándonos pues en las gramáticas americanas formadas con arreglo á las antiguas griegas y latinas, cumple manifestar que no debemos satisfacernos con ellas. Lo que procede es adquirir y conocer cuanto se ha escrito sobre un idioma dado, cuantos ejemplos han sido recogidos, cuantas traducciones se hayan hecho en este idioma. Estudiando todos estos documentos detenidamente, con ahinco, con método, poco á poco iremos hasta la completa luz. Si afortunadamente aún vive el idioma, es menester procurarse ejemplos de su estado actual, textos originales y espontáneos (es decir, cantos, refranes, cuentos y leyendas populares, frases usuales) y no contentarse con traducciones en que obran influencias extranjeras, ni con palabras sueltas á veces mal escritas y en que no pueden manifestarse las formas derivativas, es decir las de conjugaciones y de declinaciones. Así podrá ordenarse la gramática razonada, y comparándola después con los antiguos libros se descubrirá sin error ninguno cuáles han sido las variaciones que el idioma en cuestión habrá experimentado en el trascurso de dos ó tres siglos.

Permitidme, señores, insistir en la idea de que, acabados dichos estudios, acabado el sobredicho análisis, pongan cuidado los estudiosos de no buscar á la ligera parentesco

ó relaciones, y de no hacer precipitadas etimologías. La etimología es la parte más delicada de la ciencia lingüística, la más difícil y hasta la que seduce más á la mayor parte de los investigadores. No faltan, entre los literatos, etimologistas atrevidos y temerarios para quienes los vocabularios no tienen secretos y los cuales no rehuyen el afirmar parentescos extraordinarios de lenguas, valiéndose de tres ó cuatro palabras quizás citadas con inexactitud. Ellos son los que descubren relaciones de los judíos con los americanos, de los fenicios con los griegos, de los chinos con los latinos, de los vascos con los antiguos pobladores del Asia, etc. De estos, no me ocupo, sino por la pena que me causa lo infructuoso de sus trabajos; su empeño queda reducido, según ha dicho un maestro nuestro, el gran lingüista alemán Schleicher, á ser etimologistas en el vacío, *etimologizirungen ins blane hinaus*. Esto no es ciencia, pues para ser etimologista hay primero que ser lingüista; y la lingüística es una ciencia distinta, muy difícil, que no es dado á todos adquirir, pues necesita vocación y aptitudes particulares. Además, la lingüística tiene su método, sus principios, sus reglas, y no basta para salir airoso en ella el conocer muchos idiomas. Existen lingüistas ilustres que nunca pudieron pronunciar una sola palabra extranjera.

La manía de que me estoy lamentando tiene su origen en preocupaciones muchas veces inscientes, en hábitos del entendimiento; es el resultado de una educación poco científica, sobre todo de tener miedo á la duda, al no afirmar, al no creer. Los hombres de ciencia no deben ocuparse de los que así proceden, su deber es adquirir la convicción de todas las verdades por otros puestas fuera de discusión; no buscar la razón de las cosas, sino en las cosas mismas, no edificar teorías, sino sobre la robusta base de la observación y de la experiencia; y, para decirlo de una vez, fijarse siempre en la frase del poeta alemán:

das werden zu verstahen
solbn wis das gewordene erkennen,

«para comprender el porvenir, es menester explicarse lo pasado.»

Siento mucho, señores, haber ocupado vuestra atención exponiendo muy de pasada temas tan arduos y escabrosos. A muchos parecerán estas especulaciones filosóficas, sin resultado práctico. Tened la bondad de excusar la molestia que os he causado, recordando que la ciencia desinteresada es egoista, que el trabajador dedicado á ciertos estudios especiales está sujeto á afirmar lo que á él le parece indubitable.

No ha sido otro mi propósito, sino el exponer las exigencias naturales de la ciencia lingüística, de la ciencia independiente, de la que prescinde de acepción de personas y de cosas. Nada más intento, sino levantar en el centro de esta autorizada asamblea, el estandarte de la ciencia pura, de la ciencia que, fundándose en la libertad, formando alianza con esta primera y esencial cualidad del hombre moderno, tiene, por único y verdadero objetivo, el progreso continuo de todas las razas humanas.

El **Sr. Fabié**: Señores: he oido con el mayor placer la disertación del Sr. Vinson; con tanto más placer cuanto que dedicado, sino con la intensidad que deseara, á los estudios filológicos, presto á ellos hace muchos años especial atención y coincido sustancialmente con las opiniones que acabáis de oir. Quizás vaya en alguna parte más lejos, pues entiendo que la manera de llegar á crear la filología americana no puede ser otra, sino el estudio de las lenguas que se hablan ó se han hablado en aquel continente y de que quedan rastros; pero esto sin ningún género de preocupaciones ni prejucios ni comparaciones con las lenguas de otros continentes y de otras regiones, porque esta preocupación no puede menos de ser causa de gravísimos errores. Y la razón es obvia, y está indicada perfectamente por el Sr. Vinson.

Uno de los elementos de todo lenguaje, y esto es cosa sabida, es lo que se llama onomatopeya; y por consiguiente,

es claro que en todas las lenguas que habla el hombre, tiene que haber palabras análogas ó de una grande analogía en su sonido. Pero esto no puede ni debe presuponer relaciones entre ellas. Así que yo insisto, y este es uno de los primeros propósitos que tengo, en que se emprenda el estudio de esas lenguas como se emprenden los estudios de ciencias naturales. Conviene á saber, procediendo al estudio individual de cada una de ellas, con sus caracteres, con sus condiciones, con todas aquellas circunstancias que puedan dárnoslas á conocer, así en su fonética, como en la parte de su estructura material.

Tenía razón el Sr. Vinson cuando en cierta manera rechazaba el nombre de lenguas turanias. En efecto, esta palabra es una rúbrica que comprende, digámoslo, el *caput mortum* de la lingüística.

Las lenguas americanas están comprendidas en ellas, porque se puede decir que no constituyen, por lo que de ellas sabemos hasta ahora, una de aquellas familias tan definidas y estudiadas como lo están las semíticas y las aryanas. Pero dicho esto, y conviniendo también en que las gramáticas que nos han legado los misioneros que tuvieron por principal propósito al estudiar aquellas lenguas, hacerse entender de los que las hablaban, si bien creo que no sirven para darnos una idea cabal de esas lenguas y de las relaciones que entre ellas existan con arreglo á los elementos de filología moderna, creo que la justicia más estricta exige que rindamos un tributo de reconocimiento á aquellos hombres, que cuando menos, han hecho una cosa que no puede menos de ser importante; recoger el mayor número posible de palabras y su correspondencia con las castellanas ó latinas más exactas ó aproximadas; pues este es el elemento material sobre que habrán de fundarse los estudios futuros, especialmente todo en aquellas lenguas que han dejado de hablarse ó que están próximas á desaparecer. Porque todos sabéis que en esas lenguas, que están todavía en su primero ó segundo período de formación, el

movimiento dialectal, las deforma, las destruye, y las hace desaparecer en breve período.

Pero no sólo pido yo que se tribute este reconocimiento á aquellos misioneros, sino que en mi concepto, no podemos omitir el nombre de un español ilustre, que es acaso el que más contribuyó, con sus estudios, á la creación de la lingüística moderna, y que sin duda, porque no es posible decirlo todo, no ha hecho mención de él el Sr. Vinson. Me refiero, y en la mente de todos estará, al Abate Herbás. El Abate Herbás, con su *Catálogo de las lenguas*, levantó el primer monumento, antes de que Adhelug, con su Mitridates, su verdadera filología científica; y por consiguiente, todos los españoles debemos recordar este hecho y decir en primer lugar que las lenguas americanas fueron en gran parte objeto de los estudios del Abate Herbás; porque aunque no hubiera sido misionero en aquellas tierras, como lo han creido la mayor parte de sus biógrafos, conoció, no sólo los idiomas ó dialectos, sino las gramáticas ó diccionarios ya publicados, así como otros muchos, y llamó la atención de algunas cosas y hechos notables, tales como el gran número de dialectos y lenguas que se hablaban en las orillas del Misisipí, siendo el que más hizo adelantar esta ciencia de su tiempo. Pues antes que ningún otro escritor, estableció que los estudios de las lenguas deben hacerse comparando sus respectivas gramáticas, y no por la supuesta ó real analogía de sus palabras, y á su valor puramente fonético, que puede decirse que es lo fundamental de la filología moderna.

Yo he creido de mi deber hacer estas observaciones, volviendo, aun cuando no era necesario, estando entre personas tan ilustradas, por los antecedentes científicos de nuestra patria y por el honor de los sabios que la han ilustrado.

El Sr. **Vinson:** Estoy enteramente conforme con el señor Fabié en cuanto á la justicia que es debida á los autores de esos libros antiguos, y muy especialmente á los tra-

bajos del abate Herbás y de los otros españoles ilustres que han fundado los estudios de las lenguas americanas, y pues que de lingüística se trata, algo más he de decir.

El R. Padre Fita ha tenido la bondad de comunicarme el objeto de una proposición que hizo en la sesión de esta mañana, y el apoyo de la misma no he de excusar aunque sea el tiempo contado. Se ha ocupado de las lenguas americanas y de la lengua y antigüedades vascongadas, de las que yo también con predilección vengo estudiando mucho tiempo hace. Si de algo puede servir mi indicación, me permito llamar la atención del Gobierno español, tan interesado siempre en el progreso de las ciencias, acerca de la importancia de la proposición, esperando la acogerá, y la acogerá la nación toda, pues con profunda emoción he escuchado el discurso de S. M. el Rey don Alfonso XII, en que late el sentimiento entusiasta por cuanto á la ciencia moderna atañe; sentimiento poco común en los soberanos, cuyo tiempo absorben de ordinario otras cuestiones.

El Sr. **Fabié**: La acogida y apoyo que merece á persona tan competente como el Sr. Vinson la propuesta del Reverendo P. Fita, es prueba de la adhesión que merece, y sería conveniente que, aceptándola el Congreso, dirigiera una excitación al Gobierno de S. M., para que en alguna de las universidades del reino se cree cátedra de lengua vascongada.

El Sr. **Espada**: Pido la palabra para una cuestión práctica.

El Sr. **Presidente** (Pacheco Zegarra): Puede hacer uso de la palabra el Sr. Espada, y le suplico que sea breve, en razón al poco tiempo de que podemos disponer.

El Sr. **Espada**: Así lo haré.

Los fundamentos de la lingüística moderna no estriban precisamente en la pronunciación ni en esa multitud de accidentes de las voces que tanto han preocupado á los antiguos filólogos; pero no por eso, señores, hemos de descuidar el exacto conocimiento de la forma de la palabra: con-

viene tenerlo cabal y preciso para poder discurrir sobre ella, y en los idiomas americanos esta cuestión se eleva á uno de los más importantes y difíciles problemas de lingüística. Yo he podido convencerme por diferentes noticias y referencias de estudios hechos por los misioneros americanos, que la inteligencia del verdadero sentido fonético de las palabras es casi en la mayoría de los casos, si no distinta, diferente en la apariencia, y sobre todo de su propio sonido; que no puede referirse la misma palabra—oida por uno ó por otro,—á una misma idea, á la única que con ella se quería expresar.

Hace muy pocos años (antes de que nosotros los comisionados por el Gobierno español fuéramos á la expedición del Pacífico, en 1863), cruzó por las orillas del Napo, y por las comarcas que baña este hermoso río, el italiano Sr. Osculati, recogiendo las producciones naturales de aquella apartada región, y con toda minuciosidad y conciencia los elementos filológicos que pudo en las varias naciones que pueblan sus bosques y quebradas. Tengo el vocabulario impreso por aquel atrevido viajero; lo creo verídico, y sin embargo, declaro que muchas de las voces escritas por él y las que tengo en mis notas, procedentes del idioma de una misma nación, aplicadas á idéntico significado, y que uno y otro *oimos*, no se parecen absolutamente en nada. Como que él oía y *traducia* en italiano y yo en español sonidos nasales, guturales y aun estomacales; ejemplo el vocabulario *záparo*. Pues bien, en vista de esto ¿cómo vamos á discutir, cómo vamos á resolver acerca de los elementos esenciales de una lengua si no conocemos, como hemos dicho antes, su verdadera forma fonética?

El Sr. Fabié ha hecho memoria del abate Herbás, y debo advertir al Congreso que este esclarecido y docto jesuita, de cuyo talento y vastísima erudición no hay español que dude, no estuvo en América. Para su célebre *Catálogo de las lenguas*, se valió de los elementos y noticias que le proporcionaron los misioneros del Nuevo Mundo; y aunque yo

sólo conozco una parte relativamente muy pequeña de este vastísimo continente, la del Ecuador, refiriéndome á ella, puedo asegurar al Sr. Fabié, que los materiales en que basó el abate Herbás sus investigaciones, son, no diré que todos, pero en su mayor parte, equivocados. Suministróle los de la parte del río Napo y misiones de Mainas, el P. Juan de Velasco, autor de la *Historia de Quito;* el cual, aunque muy diligente y entusiasta de su patria (era quiteño), adolecía de excesivo candor y demasiada credulidad, sobre todo en los datos que le comunicaban sus compañeros de religión, y que no se cuidaba de someter á la crítica, con ser, no obstante, conocedor en persona de los países y naciones de donde procedían. Así pues, las deducciones que el abate Herbás ha podido hacer sobre las lenguas de los pueblos bañados por el alto Amazonas y sus grandes afluentes, caen por su base, toda vez que no conocia la verdadera forma de sus elementos fonéticos, y que, desconociéndolos, no pudo discurrir fundadamente acerca de ellos.

En los años inmediatamente sucesivos á la expulsión de los misioneros jesuitas de las orillas del Napo y Amazonas, hubo algunas personas seglares, — como los ha habido siempre y con anterioridad á las misiones, — que se ocuparon en el estudio de esas lenguas; porque, dicho sea de paso, los misioneros no han hecho más que seguir el camino abierto por los capitanes de conquista y otros exploradores, y no han entrado en los territorios donde después establecieron sus reducciones y doctrinas, sino con el auxilio de las armas...

El Padre **Manovel**: ¡Protesto! ¡Los misioneros entraron sólo con la Cruz en la mano!

El Padre **Fita**: ¡Protesto! ¡La Cruz lo ha podido todo!

El Sr. **Espada**: A mí me basta *afirmar* con la historia. Mas, por si acaso mi afirmación resulta débil al lado de las solemnes protestas de un respetable y reverendo Padre de la Orden de Santo Domingo y de un esclarecido hijo de San Ignacio, procuraré reforzarla con dos testimonios, que

no recusará ciertamente mi bondadoso amigo el P. Fita.

En el «Informe de las misiones del Marañón ó río de las Amazonas» que el V. P. Francisco de Figueroa, visitador y rector de ellas, hizo el año de 1661 por mandado de su provincial el P. Hernando Cavero, al tratar de la disposición que se hallaba en las naciones de aquel río para recibir el Evangelio, escribía: «Es error y temeridad, por falta de experiencia (si no es por milagro que Dios obre) el tratar de predicar y entablar cosa de importancia en estas gentes, sin escolta y brazo de españoles; porque la mesma brutalidad y costumbres fuera de razón de estos indios, en que se crían, está clamando por justicia que los gobierne, corrija y reprima. . . . . .
¿Qué podrá conseguir un sacerdote solo de tal genio de gente sino mucho trabajo de lidiar con fieras, si no se vale de los medios convenientes para domarlos, que es la vara y las fuerzas de la justicia?»

Esto era unos veinte años después de haber comenzado la Compañía de Jesús en la provincia de Mainas su tarea evangélica. Al cabo de un siglo, el P. Manuel Joaquín de Uriarte, misionero jesuita en Tiriri del río Napo, exclamaba en carta dirigida á su hermano el Sr. D. Josef Agustín, inquisidor de Zaragoza, fecha en 6 de Noviembre de 1752: «Pero esta gente es tan voluble, que de hoy á mañana hay novedades; ya cerca de cien años que la Compañía intenta su reducción, pero ni la sangre, ni el sudor de tantos jesuitas ha bastado, por no haber alguna ayuda del brazo seglar. Aquí estamos solos tres sujetos divididos seis y ocho días de camino unos de otros, con sólo tal cual muchacho que por Dios nos acompaña. Con todo esto estamos alegres y con más valor (Dios le da) que un soldado de Flándes: la necesidad nos ha enseñado á manejar la escopeta y el alfanje con que se matan las fieras y se espantan los hombres.—No oye esta bárbara gente las voces del Evangelio si primero no suena el eco de la pólvora.»

Volviendo al abate Herbás, insisto en que sus trabajos

filológicos relativos á las lenguas americanas pecan por dicho original defecto, que investigaciones posteriores, hechas por hombres tan imparciales y fidedignos como puedan serlo los revestidos del sagrado carácter del misionero, han demostrado, haciendo constar que es casi imposible que oídos europeos perciban y puedan apreciar las desinencias de las palabras pronunciadas por los indios de aquellas regiones; que unos las oyen de una manera y otros de otra, amén de que después las escriben cada uno según su particular ortografía; y que, por lo tanto, aquellos elementos que llegan hasta nosotros los que estudiamos en Europa las cuestiones filológicas, son enteramente falsos, no siendo lícito fundar sobre ellos una razonable deducción lingüística. En mi opinión, al estudio de los idiomas americanos debe preceder la *fonografía* de sus voces. Esto es cuanto tenía que decir.

El Sr. **Fabié**: Como me ha aludido nominalmente y de una manera tan directa el Sr. Espada, me creo en la necesidad de hacerme cargo de algunas de sus observaciones.

No discutiré con el Sr. Espada, acerca de si el Padre Herbás estuvo ó nó en América, por más que acabo de leer en un autor tan competente como Max-Muller, que dicho Abate estuvo en el nuevo Continente siguiendo en esto la opinión general, pero en la minuciosa y erudita biografía del famoso Abate que escribió nuestro inolvidable colega el Sr. D. Fermín Caballero, aparece, en efecto demostrado, como se pueden demostrar los asertos negativos, que Herbás no estuvo en América y que recogió las noticias de las lenguas del Nuevo Mundo comprando todos los libros que sobre ellas se habían publicado y consultando en Roma donde residió tantos años y publicó muchas de sus obras, á cuantos misioneros habían estado en aquellas tierras.

Respecto al fondo de la cuestión, diré, que la dificultad que el Sr. Espada manifiesta, no es peculiar de las lenguas americanas sino que se extiende á todas, porque cada una tiene sus propios elementos fonéticos, y si por ventura hay

algunas que entre sí los tienen muy semejantes, esto se explica porque son dialectos de una misma y sola lengua.

Por lo tanto, tocamos aquí la gran dificultad que hay para los análisis filológicos y para la creación de los alfabetos necesarios al estudio de la lingüística.

Pero se me ocurre una cosa respecto á los que han escrito gramáticas y diccionarios de las lenguas americanas, y es que esta dificultad sube de punto, porque no es hoy el sonido de algunas letras, tal como se hallan representadas en las gramáticas y diccionarios de los siglos XVI y XVII. Mas esto tiene una explicación: consiste en que muchas de las letras ó elementos fonéticos de aquella época, no suenan ahora como sonaban entonces. Apelo para demostrar esto, á obras conocidas de todos: principalmente las de los poetas de los siglos XVI y XVII. Esto mismo manifiesta en el apéndice de explicaciones gramaticales fonéticas, que puso Ulloa á una de sus traducciones á los que en Italia aprendían el castellano, donde se ve que algunas palabras se pronunciaban entonces de distinta manera que ahora y además se daba valor fonético á letras que hoy no lo tienen v. g. la *h*.

Por lo demás, yo no he podido menos de deplorar el incidente que aquí se ha suscitado esta tarde, y con tal motivo debo decir, que es preciso que conste, que la *espada* y la *cruz* marcharon siempre de consuno en el descubrimiento y civilización del Nuevo Mundo, y que si los hombres de guerra llevaron allí nuestro poder y nuestra civilización por la fuerza de las armas, los representantes del clero regular y secular hicieron lo mismo; y todavía se conserva en nuestros mapas, el nombre de la provincia de «La Vera-Paz,» que es una gallarda muestra, que es una verdad que los hechos acreditan, que por medio de la paz y por medio de la palabra divina, se puede sojuzgar y reducir al conocimiento de las verdades eternas, á los pueblos todos del mundo. *(Aplausos.)*

El Sr. **Minguez** leyó un razonamiento en prueba

de la relación que á su juicio existe entre la lengua euscara y las egipcias, y de las que asimismo recomiendan el estudio general, terminando con esta pregunta. Si admitimos lo que han sentado los Sres. Vinson y Rada, y lo discutido por los Sres. Fabié y Fita; si admitimos la doctrina de que las lenguas americanas deben estudiarse en sí mismas, ¿cómo se compagina el estudio de ellas en relación con las vascongadas?

El Sr. de la **Rada** (D. Juan de Dios). Señores: siento mucho tener que molestar nuevamente la atención de este Congreso; pero aludido tan directamente por el Sr. Minguez, no puedo prescindir de hacerlo.

El Sr. Minguez ha querido establecer una contradicción entre la teoría que he sostenido esta mañana y lo que con mucha oportunidad sostuvo el Padre Fita; mas esta contradicción no existe, y bastará para corrobararlo, aplicar un axioma ó una fórmula que en el foro se emplea á cada instante: *distingue tempora et concordabis jura.*

¿Cómo he de negar yo, que estoy dedicado hace más de veinte años á los estudios arqueológicos—las relaciones que existen entre las artes? Lo que dije es que los principios de las sociedades, los elementos de las artes son pequeños esbozos, y que cuando las sociedades están ya adelantadas, se compenetran. Esto no puede negarse, y por la misma causa, cuando las lenguas se forman y se desarrollan, su influencia pasa de unas á otras. Tampoco puede negarse esto. Pero de aquí á querer fantasear la historia, aprovechándose de unos cuantos trazos que se han hecho por unos pueblos sin conocimiento ninguno de otros, va mucha diferencia; porque la analogía y la identidad existe en todas las obras del ingenio, puesto que el ingenio humano es uno y tiene que serlo siempre en todas sus manifestaciones.

Y ya que estoy en el uso de la palabra, indicaré cuán expuesto es fiarse de esos primeros esbozos, que no sé si pueda llamar caligrafías, refiriéndome á lo que acaba de suceder, ó tengo noticia que ocurre con los signos de la *cueva de los letreros*, de que se habla en la obra de Góngora, los cuales se han traducido también *à priori*, leyéndolas como escritura clara y corriente egipcia y es que examinadas nuevamente se ha visto que no hubo fidelidad en la copia que facilitaron á Góngora, lo cual ha hecho caer aquella opinión como castillo de naipes. Véase á lo que están expuestos los que se dejan llevar de impresiones del momento sin depurar antecedentes y sin hacer estos estudios de una manera fundamental y crítica. *(Muy bien, muy bien.)*

El Sr. **Fita**: Dos palabras solamente para manifestar lo que todo el mundo recuerda.

Cuando se toma en manos la obra más reciente, escrita por M. Beauvois, inmediatamente salta á la vista que allí (al poner delante de la consideración, los datos históricos que acreditan la colonización escandinava en América), la historia precede á la filología, y que sobre tamaña cuestión los estudios filológicos, naturalmente encuentran su verdadero punto de apoyo. Pues de una manera parecida he dicho esta mañana, que aun cuando muchos filólogos en Europa, fundándose en hechos incontestables de raíces y de vocablos, que han llegado vivos hasta nosotros, así como en la síntesis de las diferentes gramáticas de lenguas habladas, no han pasado más allá de un resultado bueno, pero no excelente por carecer de la clase de las trasformaciones lingüísticas en las edades remotas; todavía no faltan quiénes por medio de las lápidas y otros monumentos han esparcido sino toda, por lo menos gran parte de la luz que la ciencia requiere, y he desarrollado la idea, de que la historia no es inútil para esto. Que si encontramos relaciones entre los dialectos euscáricos y las lenguas americanas, procede estudiarlas, no tanto en la fisonomía moderna que

presentan, cuanto en la antigua que tuvieron. Naturalmente, en esta fisonomía antigua, el entendimiento busca datos para ver y reconocer si realmente así fué, y por esto he sentado las dos líneas en que estos datos se encuentran, —la primera línea por lo que hace á los documentos escritos, y la segunda, por lo que atañe á los monumentos epigráficos,—y las he presentado á la consideración de todos, diciendo que conviene recoger estos documentos antiguos, así como lo ha verificado M. Mahn, para que no estén ocultos en el seno de las bibliotecas. Por ejemplo: en el Fuero de Navarra, del siglo XIV, se encierran tantas y tan antiguas palabras euscáricas, que conviene se saque la flor de lo que allí hay, y en el códice de Calixto del siglo XII un glosario de palabras en vascuence se contiene preciosísimo, que dí, no ha mucho á luz. Así de siglo en siglo se nos vendrá expedita ó inequívoca la verdad que todos buscamos, y por lo que toca á los monumentos epigráficos, que suelen remontarse á tiempos mucho más antiguos, he añadido, y lo deseo con vivas ansias, que—así como lo ha hecho M. Mahn allende los Pirineos—lo hagamos nosotros aquende la sierra Pirenáica; porque sin duda nos hallaremos con las mismas ó parecidas palabras euscáricas que en aquellos se encuentran. Esto tiene que ver realmente con el estudio de las lenguas americanas, puesto que de haber alguna analogía, conviene averiguar si se apoya en la verdad de los hechos.

No puedo extenderme más; pero un nuevo argumento de la conveniencia del plan de exploración que llevo trazado, puede y debe sentarse en el sentido de que no es inútil para España, buscar los elementos de su abolengo para que realmente veamos lo que fuimos, y para que la raza ibérica se encuentre por medio de la filología con la gloria inmensa, que sólo rastreamos ahora ó conjeturamos, de haber poblado allá en edades remotísimas la América. He dicho. *(Muy bien; prolongados aplausos.)*

El Sr. **Mínguez:** Señores: he sentido mucho que el se-

ñor Rada se haya dado por aludido, cuando precisamente no me referí á ninguno de los tres señores que, acerca de esta cuestión, han hecho uso de la palabra.

En cuanto á lo que toca á las inscripciones, ni aun tan siquiera he manifestado que las de la *Cueva de los letreros* estén traducidas, ni creo que se pueda verificar esa traducción, como tampoco la de otros que hay por ese estilo en las Cuevas de Covadonga. ¿Cómo había yo de decir esto, cuando de ningún modo se puede fijar? Indudablemente que nada se sabe, porque en lo que se ha venido haciendo por medio de tantas relaciones como ha significado el señor Rada—á quien yo respeto muchísimo por su grande inteligencia,—no cabe decir que esas inscripciones que América presenta, tienen una semejanza completa con las de la *Cueva de los letreros*. Sin embargo, se reconoce semejanza, que no quiere decir analogía; hay semejanza, sí, pero no deduzcamos ninguna consecuencia, porque podría ser peligrosa cuando la ciencia se halla extraviada en la comparación, por más que sin esta comparación, ni aun tenemos juicio en la vida.

El Sr. **Manovel:** Cuando ví con alegría el anuncio del Congreso de Americanistas de Madrid, no conocía las materias que en él se habían de discutir, y no me ocurrió que pudiera ponerse en duda el influjo que tuvo la Iglesia en el hecho que considero más grande en la historia universal, después del nacimiento y redención del Mundo por Jesucristo; en el descubrimiento del Nuevo Mundo. En este trascendental acontecimiento, apenas hay pormenor que no esté relacionado con el nombre de Salamanca, y en la cuestión lingüística que se debate, los misioneros que salieron del convento de San Estéban de dicha ciudad, que se acercan al número de cuatrocientos, como se demostrará en su día, en una mitad se ocuparon de las lenguas indias, descollando el P. Delgado, que formó el primer diccionario y la primera gramática de la lengua del Perú, presentándola á la audiencia de Méjico.

Aquí se ha dicho que los misioneros no hicieron más que fundarse en lo hecho, y no es exacto. Recuerdo bien los cuatro que siguieron á Colón, á su salida de Salamanca, que eran los PP. Montero, Valverde, Mendoza y Pedro de Córdova, y que formaron un diccionario llamando á los indios y anotando los sonidos de las palabras que pronunciaban sin atenerse á las reglas de formación del habla castellana. Lo mismo han hecho las misiones de Asia, formando las gramáticas de las lenguas que se hablan en Filipinas, y no se dirá que allí ha precedido la espada.—¡Ah, señores! qué triste hubiera sido la suerte de América sino hubiera ido la Cruz. De ella se dijo y se dirá siempre *Crux vincit*. La espada infunde temor, y es la que priva al hombre de la libertad, por consiguiente, no estoy conforme con el Sr. Jiménez de la Espada en cuanto á la afirmación de que la espada haya civilizado á América.

El Sr. Arias de Miranda, ha atentado también á la mayor gloria de Fr. Bartolomé de las Casas; á su catecismo; pero téngase presente que lo que en este sentido se ha escrito del Apóstol de las Indias, es una calumnia. *(Rumores.)* La verdad se dice donde quiera. No, no era hombre que se pudiera calificar de atrabiliario; hacerlo, ha sido una indignidad de autores extranjeros. *(Murmullos.)* A nadie he ofendido, mas no proseguiré en la explanación de lo que me ocurre, y acabo presentando á la mesa una Memoria, con el ruego de que se sirva recomendarla como tema del futuro Congreso.

Influencia de los Conventos de la Rábida y de San Esteban de Salamanca en el descubrimiento de América.

Siendo evidente que Colón, desoido ó rechazado en varias naciones de Europa fué atendido al fin y apoyado en España, resta poner en *claro* un punto tan importante para

la historia, como oscuro de suyo y embrollado cada vez más por los historiadores; á saber, ¿qué individuos ó corporaciones, y de qué manera influyeron cada uno en la histórica resolución de Isabel la Católica? y sobre todo, ¿qué parte cave á los conventos de la Rábida y de San Esteban de Salamanca en la gloria del descubrimiento de la América?

Sería ofender la ilustración de este respetabilísimo Cuerpo si me propusiera hacer un largo discurso en apoyo de la proposición que os acabo de leer. Me limitaré por tanto á unas ligeras observaciones con el único objeto de fijar la atención de esta ilustre Academia sobre un punto cuya trascendencia histórica habrán comprendido los que me escuchan á la simple lectura de esta proposición.

Que está altamente interesada la honra de nuestra patria en sacar á luz y presentar en la escena de la historia los nombres de aquellos preclaros varones, sin cuya ilustración y concurso no hubiera quedado para siempre ligada á España la gloria del descubrimiento, es una verdad grabada en la conciencia de todos nosotros, y en la cual por tanto no debo insistir más. Sólo me fijaré, pues, en las palabras de la proposición que pudieran á primera vista parecer exageradas, pero que por desgracia son una triste realidad, y son el que los patronos y sostenedores del proyecto del gran marino no ocupan en el gran cuadro de la historia el puesto de honor que de derecho les corresponde, y que los historiadores todos al trazar los pasos que dió en España el ilustre genovés hasta la consecución de su anhelado proyecto, han envuelto en las sombras de la más lastimosa confusión un período tan interesante á nuestra historia, embrollándolo más y más á proporción que se han propuesto ilustrarlo.

Nada diremos del famoso Herrera, cronista de Felipe II, que le toca sólo de paso; nada de Muñoz, que si bien algo más extenso tampoco detalla los hechos, nada de Navarrete, cuyo único objeto fué amontonar documentos; tampoco me

ocupo de los historiadores generales de la talla de César Cantú, que sin examinar concienzudamente el punto, aceptó sin examen las ideas comunmente recibidas. Pasaré en fin por alto hasta los últimos historiadores contemporáneos como D. Modesto Lafuente, Cabanilles, Gebhart, Caballero, Prescot, etc., que bebiendo en fuentes no puras, y fiándose de autoridades de no buena crítica dejan el mismo vacío é incurren en las mismas inexactitudes.

Me fijaré sólo en dos únicos biógrafos de Colón que después de la vida que escribió su hijo D. Fernando se han ocupado exclusivamente del asunto, separando de la Historia general del descubrimiento, la vida del descubridor, concretan toda su atención á este su exclusivo objeto. Comprenderéis, señores, que hablo de Washington Irving y del Conde Roselly. El título de biógrafos del Duplicador del Mundo, parece que les imponía el deber de puntualizar los hechos y aclarar este interesante episodio histórico; os convenceréis, sin embargo, de que lejos de haber esclarecido el asunto siguiendo el orden cronológico y conciliando las fechas y los nombres que figuran en este importante acontecimiento, andan por el contrario tan desorientados que ni siquiera advierten ellos mismos las contradicciones en que incurren.

Así, por vía de ejemplo, Washington Irving introduciendo á Colón en España, por el convento de la Rábida, le hace ir después á Córdoba, donde le pone por primera vez en relación con la corte. Lib. II, cap. I dice: Colón permaneció en la Rábida hasta la primavera del 86;» y en el cap. III llegó Colón dice «á Córdoba á principios del 86.» Roselly de Lorgues, cap. V, pág. 86, dice: á fines de Noviembre del año 1486 se desposaron, y nació D. Fernando el 29 de Agosto del 87. El mismo, pág. 91 del capítulo citado, fijó las fechas de las conferencias de Salamanca á fines de Noviembre del mismo 86, y en la pág. 89 hablando de estas conferencias, *tenía Colón «dice» en su favor la calidad*, ya que no la *cantidad* de los votos, y á seguida en la pág. 100, añade: «la

Comisión se separó sin haber resuelto nada; pues por *unanimidad* condenaba el proyecto.»

Si la Academia tuviera la dignación de proponer al Congreso de Americanistas de 1883 que una de las primeras cuestiones fuese la proposición que he tenido la honra de leer, es evidente el servicio que con ella prestaría á la honra de España y á la verdad histórica del acontecimiento más grande del mundo.

El que tiene la honra de dirigir la palabra, cree que hay datos suficientes para derramar alguna *luz* sobre este complejo y hasta hoy involucrado asunto, con tanto más motivo, cuanto que en las obras hechas recientemente en el convento de San Esteban de Salamanca, han aparecido restos *venerandos* del antiguo edificio, que honró Colón con su presencia, y *principalmente* la celda del Maestro de Estudiantes que á la sazón ocupaba Deza, y cuyas paredes fueron, á no dudarlo, testigos mudos de los sublimes coloquios que mediaron antes que el sabio comprendiese al genovés.—Doctor Pedro Manovel.

El Sr. **Arias de Miranda:** Siento mucho que el señor Manovel se haya expresado con tanto calor, y haré constar que sólo por ser ajeno á la discusión de este día lo referente á la personalidad del R. P. Fray Bartolomé de las Casas, dejo de decir la opinión que me merecen sus escritos.

M. **Dognée:** Messieurs: J'ai demandé la parole, non pas pour vous transporter sur le terrain des querelles religieuses, qui doivent nous être interdites ici, mais pour vous déclarer que nous tous tant que nous sommes ici, Espagnols et étrangers, nous devons nous tendre la main et nous estimer pour rechercher ensemble la vérité. J'ai donc voulu faire un retour aux questions de linguistique, et je demande pardon, moi, qui ne suis pas une autorité en la matière, de vous arrêter quelques instants pour parler de ces questions.

Lorsque nous nous occupons des langues américaines,

nous éprouvons une difficulté que nous n'éprouvons pas lorsque nous recherchons des langues anciennes en Europe. J'en appelle à tous ceux qui ont fait une étude spéciale de ces questions : ils savent les obstacles que présente l'étude de langues qui ne sont pas représentées par un alphabet, et les beaux raisonnements qu'on peut faire sans rien prouver quand on est en présence d'un langage dont on ne connait point l'orthographe et qui n'a pour ainsi dire, pas de monuments écrits. Il faut que nous puissions dire, comme le père Rosette: voilà un mot, je le lis, je le comprends; en voici l'équivalent; par conséquent, voilà une base pour créer une science. « Il y a là la révélation d'un système. » Qu'avions-nous pour aider nos découvertes en Amérique?

Nous avions un vocabulaire fait au commencement de la conquête, un ouvrage plus ou moins correct, avec une orthographe espagnole, permettez-moi de le dire; cette orthographe est très variée et pas du tout certaine. *(Observations dans l'assistance.)* C'est ce qui fait la difficulté de l'étude qu'il y a à faire sur les langues américaines. Votre orthographe n'est pas celle des Russes, ni celle des Anglais, ni celle des Scandinaves, qui ont écrit l'orthographe à laquelle ils étaient habitués.

Qu'est ce qu'on devrait faire? Présenter les choses le mieux qu'on peut, mais ne pas donner comme absolument certain, comme un criterium ce qui n'est que l'effet du hasard. La linguistique est une science nouvelle, qui consiste à rechercher les analogies phonétiques, avec d'autres langues, et à reconstituer l'orthographe d'un mot qu'on a deviné malgré lui, si je puis dire. Permettez moi de vous rappeler comment on procède en archéologie. Autrefois, on était archéologue avec plus de légereté qu'aujourd'hui. Qu'on regarde les écrits des archéologues du XVIe siècle: ils croyaient toujours que c'était arrivé. Aujourd'hui, on agit avec plus de patience, on dessine. Mais quelle que soit la facilité du dessinateur, quelle que soit l'habilité de sa main, il est de son siècle. Et nous sommes tous de notre siècle,

nous en suivons tous plus ou moins la mode, mais nous la suivons, et nous croyons de bonne foi ce qui nous paraît possible. Ici, l'on copie une inscription: on trouve les traces d'une lettre qu'on prend pour une M; mais si l'on frotte bien le matériel, on découvre que ce n'est pas du tout une M, mais une H. Sous ce rapport, nous avons à rectifier bien des inexactitudes de nos devanciers, et des inexactitudes commises de bonne foi. Un Gouvernement que je nommerai pas, parce qu'il faut pardonner à un Gouvernement qui commet une erreur, avait acheté un diptyque en ivoire du XVIe siècle qui était parfaitement faux. On avait reproduit l'original au moyen d'un dessin de la fin du XVIe siècle. Je fus appelé à la collection où se trouvait l'objet, et je dus reconnaître qu'il était faux parce qu'on avait trouvé l'original ailleurs; l'original ressemblait bien mieux au dessin qu'on me présentait. Celui qui avait fait la reproduction avait bien dessiné la chose, c'est vrai; mais il avait travaillé avec l'orthographe de son temps, si je puis m'exprimer ainsi. De même il faut se défier en matière de linguistique plus qu'en toute autre matière: il faut traiter cette langue pas à pas et s'arrêter à chaque instant en route pour réfléchir; il faut douter, parce que c'est en doutant qu'on arrive à la vérité.

Or, nous avons à côté des faits précis qui nous ont été laissés par le passé des données parfaitement erronées, et permettez moi de dire un chose qui paraîtra paradoxale mais qui est parfaitement juste: je crois parfaitement à l'érudition de mes amis qui s'occupent de langues anciennes, mais je doute d'eux en science. Je ne dis pas qu'il ne doive y avoir une tradition des langues anciennes, des langues classiques, dans les langues modernes, qui sont parlées encore aujourd'hui; il doit évidemment rester des traces au moyen desquelles on puisse déterminer les rayonnements des langues qui se parlaient dans le Sud, dans le centre ou dans le Nord d'une contrée. On doit baser ces recherches sur les anciens monuments, l'avenir de la science

est là. Quant à nous, nous devons tâcher de retrouver la tradition des langues anciennes dans les langues modernes. Il faut faire avec les langues de l'Amérique ce qu'on a fait avec le cophte pour l'ancien égyptien. Le cophte lui-même n'est plus parlé dans l'Egypte, mais il en reste des traces qui ont permis à Champollion de reconstituer d'abord cet idiôme pour retrouver ensuite l'ancienne langue égyptienne. En Amérique, on doit pouvoir réussir de la même façon, car les quelques langues qui y restent encore doivent nous donner quelques lumières pour chercher ce qu'on y parlait autrefois. Les voyageurs qui parcourent les différentes contrées de l'Amérique devraient prendre soin de recueillir des alphabets afin que nous puissions avoir quelques indices pratiques pour arriver à préciser les questions de linguistique avec une certaine vérité.

Si nous examinons les alphabets des différentes langues européennes, nous trouvons des difficultés. Je ne vous parlerai pas de la *jota* espagnole, ni du *e* italien, ni du *th* anglais, ni de toutes les langues qui sont connues de nous. Mais si quelqu'un était assez polyglotte pour nous donner un Mezzofante nouveau, il aurait un vaste champ et pourrait nous renseigner sur une foule de choses. Malheureusement, la science est rare. On dit qu'un cardinal récemment mort possédait cette remarquable connaissance des langues. Je ne l'ai pas vérifié, mais je doute que quelqu'un se trouve encore pour entreprendre une pareille tâche. Cependant, si les grands connaisseurs de langues font défaut, nous avons aujourd'hui une science nouvelle—permettez moi de remonter encore une fois à l'archéologie—nous avons le dessin qui est une science positive et qui nous fournit des éléments d'appréciation qu'on ne peut démentir, nous avons la photographie. Pour l'écriture, nous avons la même chose, une science tout à fait exacte, la sténographie. Ici, je parle encore par expérience, parce que j'ai essayé d'apprendre la sténographie étant enfant. Cette science pourra fort bien venir en aide à la linguistique, parce qu'elle a

pour objet la reproduction des sons sans se préoccuper de l'orthographe; les caractères dont elle se sert sont fort nombreux et même assez compliqués, et l'on peut les multiplier à l'infini. Je ne vous parle pas de la sténographie telle qu'on la fait actuellement, où l'on escamote une partie des sons intermédiaires comme l'orateur escamote lui-même une partie des mots. Mais les éléments de la sténographie permettent d'écrire nettement les sons qu'on entend, comme la photographie rend exactement l'image réflétée par le soleil sur l'objectif.

Et bien, je demanderai que les voyageurs qui veulent bien se dévouer pour aller faire des investigations au sujet des langues existantes veuillent bien se donner la peine d'apprendre les éléments de la sténographie — ce sera une étude de quelques jours — pour qu'ils puissent nous rapporter des fragments de langage. Ils constitueraient ces fragments en rendant exactement ce qu'ils auront senti. Ce n'est qu'un moyen auxiliaire, mais dans la science actuelle, il n'est plus permis de dédaigner les ressources qui se présentent, quelques petites qu'elles soient; il faut être pratique, rompre avec le passé et jeter de côté les idées préconçues. Il faut marcher pas à pas dans la méthode positiviste qui est la vraie; il faut voir, avoir, tenir dans la main, et alors, petit à petit, établir son œuvre. La vie humaine est courte, mais l'humanité est grande, et l'on doit chercher à léguer à ses successeurs ce qu'on a pu faire pour frayer la route du progrès. *(Applaudissements prolongés.)*

El Sr. **Vinson:** Debo manifestar que hace próximamente un año que existe una comisión expresamente encargada de hacer investigaciones históricas para el estudio de las lenguas americanas. Esperemos confiadamente en que esa Comisión nos facilitará datos seguros en que sentar los cimientos de estos estudios.

El Sr. **Quijano Otero:** Tengo la satisfacción de ofrecer al Congreso una gramática y vocabulario de la lengua

Chibcha, copiados del original inédito atribuido al P. Fray Joaquín de San Joaquín, que se escribió el año de 1620, y otra gramática y vocabulario de la lengua que hablan los indios Dariences, obra también inédita del Sr. D. José Vicente Uribe.

Colombia, mi patria, quiso subsanar en lo posible la injusticia de los siglos pasados, cuando reclamaba como título primero de su gloria el haber tomado el nombre de su ilustre descubridor, el cual debía llevar toda América, y parece que esto me da libertad para suplicar al Sr. Duque de Veragua, á nuestro ilustre Presidente, á quien tiene el alto honor de llamarse Cristobal Colón, que sea el órgano que haya recibido en el Congreso presente los votos de agradecimiento, los más sinceros de mi país, por ser el último que recibió el calor del regazo materno de la madre patria, España. No temo ser desmentido por ninguno de los americanos, cada uno de los cuales vale más que yo, cuando en el momento en que va á terminar este Congreso sus tareas, cuando venimos á asistir á una de las fiestas de la civilización, me haga eco de toda la América al hacer un voto por la paz y por la prosperidad de todas las naciones de Europa y América. *(Fué sumamente aplaudido.)*

GRAMMATICA

FRASES, ORACIONES, CATHEZISMO, CONFESSONARIO

Y BOCABULARIO DE LA LENGUA

CHIBCHA.

1620.

Copiado del manuscrito original

POR J. M. QUIJANO

EN BOGOTÁ.

LIBRO PRIMERO.

DE LA GRAMÁTICA BREVE DE LA LENGUA «MOSCA».

DOS PRONUNCIACIONES Y ESCRITURAS.

Pronunciación.

La primera una *i* vale por una letra que ni es *e* ni *i;* v. g., *quye*, el palo.

La segunda es la *hy*, dicción que se pronuncia con soplo algo gutural; v. g., *hyca*, el nombre.

Los nombres no tienen números ni casos.

Pronombres sustantivos.

Hycha, yo.	*Chie*, nosotros.
Muy, tú.	*Mie*, vosotros.
Assi, aquel.	*Assi*, aquellos.

Significan por sí, y sirven para el verbo sustantivo.

Adyacentes.

Son los adyacentes de dos maneras:

Ze, yo; *Um*, tú; *a*, aquel; *Chi*, nosotros; *Mi*, 4.

Sirven para los nombres y para los verbos todos, fuera de los pasivos y los participios.

Cha, yo; *Ma*, tú; *Chia*, nosotros; *Mia*, vosotros; no tienen tercera persona. Del uso de estos pronombres se dirá en la sintáxis.

Del verbo sustantivo «Guèn.»

No tiene más que dos voces del modo indicativo: la primera es *gue*, y sirve para todas las personas y para el presente, pretérito imperfecto, perfecto y pluscuamperfecto; v. g., *Hycha guen:* yo soy, era, fuí y había sido.

Nga. La segunda voz es el futuro; v. g., *Hycha ngá:* yo seré, etc. Esta voz es el *ngá*.

Optativo. Puesta la sílaba *be* en el precedente futuro; v. g., *Hycha ngabe:* ojalá yo sea, etc.

Subjuntivo Sí. La partícula sola *sa* ó *san* suple para los pretéritos y pluscuamperfectos; v. g., *Hycha san:* si yo fuese ó hubiese, fuera ó hubiese sido, etc.

Aunque. *Nohocan* sirve para presente y pretérito perfecto; v. g., *Hycha nohocan:* aunque yo sea ó fuese, etc.

Para el pretérito perfecto y pluscuamperfecto sirven el *san* y el *nohocan* juntos, ó el *san* y el *cuan;* v. g., *Hycha sannohocan* vel *Hycha sancuan:* aunque yo fuera ó hubiera sido.

Las interrogaciones.

Oa vel *ua* sirve de verbo ó interrogación y para todas las personas y tiempos que están antes del futuro; v. g., *¿Hycha ca?* ¿soy, era, fuí, había sido yo? etc.

Nua sirve para el futuro; v. g., *¿Hycha nua?* ¿seré yo?

Negaciones.

Nza sirve para todos los tiempos y personas que la primera interrogación; v. g., *Hycha nza:* yo no soy, etc.

Nzinga sirve para el futuro; v. g., *Hycha nzinga:* yo no seré, etc.

Subjuntivo negativo. *Nzacan* sirve para presente y pretérito perfecto de subjuntivo; v. g., *Hycha nzacan:* si yo no soy ó no fuere.

Nzasan sirve para el mismo subjuntivo en pretérito imperfecto y pluscuamperfecto; v. g., *Hycha nzasan:* si yo no fuera ó hubiera sido, etc.

Aunque no. *Nzanan nohocan* sirve para pretérito perfecto y presente; v. g., *Hycha nzanan nohocan:* aunque yo no sea ó fuere.

Nzasan nohocan sirve para pretérito y pluscuamperfecto; v. g., *Hycha nzasan nohocan:* aunque yo no fuera ó hubiera sido, etc.

Optativo negativo. *Nzanebe;* v. g., *Hycha nzanebe:* ojalá yo no sea ó fuese.

Hycha nzavanaco.

Ngabanai significa lo mismo; v. g., *Hycha ngabanai:* ó si yo no fuese; *Muy ngabanai:* ó si tú no fueses, etc.

Del verbo segundo sustantivo «Zeguene».

Acompáñase con los pronombres adyacentes *ze, um, a, chi, mi, a.* Significa, no ser absolutamente, sino afirmar una cosa de otra, y la cosa afirmada tiene una *c* después de sí; v. g., *Muysca c zeguene:* soy, fuí ó había sido hombre; *Muysca c umguone, Muysca c aguene, Muysca c chi guene,* etc.

Futuro, *muysca c zgueninga.* Imperativo, tiene el segundo no más, *muysca c chaguecua.*

Supino. *Muysca c zeguenuia:* sin ser ó para ser hombre.

Participio presente, pretérito imperfecto, perfecto y pluscuamperfecto, *Muysca c chaguecua:* yo que soy, era, fuí y había sido hombre, etc.

Futuro de participio, *Muysca c chaguecua ninga:* que seré yo ó tengo de ser hombre.

Modo optativo se suple con la partícula *be* en la primera voz de pretérito; v. g., *Muysca c hoc zeguenebe:* ó si yo fuese hombre de bien.

El negativo se dice así: *Cuhupqua czeguenzanebe:* o si no fuese sordo, vel *Chupqua czegueninga banai.*

Subjuntivo.

Como si, cuando. Con la partícula *nan* después de la primera voz sirve para presente, pretérito perfecto; v. g., *Muysca c hoc zeguennan:* como si, ó cuando yo soy ó fuere hombre de bien, etc.

Siendo hombre de bien con ponderación, *Muysca c hoc zeguensan.*

San sirve para el pretérito imperfecto y pluscuamperfecto del subjuntivo: si yo fuera, hubiera sido hombre de bien, *Muysca c hoc chaguecua san.*

El futuro, si yo hubiera de ser, *Muysca c hoque chaguecua ningasan.*

Aunque, de presente. *Muysca c hoc guennan nohocan* vel *cuan:* aunque yo sea hombre de bien.

Aunque, de pretérito. *Muysca c hoc chaguecua san nohocan* vel *cuan.*

Aunque, de futuro. *Muysca c hoc chaguecuaninga san nohocan* vel *cuan:* aunque yo hubiera de ser hombre de bien.

Frecuentativo. *Zeguensuca:* suelo ser, etc.

De las conjugaciones.

Scua, Suca. Son dos: acaba la primera en *squa,* y la segunda en *suca.* Tienen los tres modos, indicativo, imperativo é infinitivo propios; los demás se suplen como vimos en el verbo *zeguene.*

PRIMERA CONJUGACIÓN.

Presente y pretérito imperfecto.

S. 1.ª *Zebcuisca*..... Yo hago.
2.ª *Umcuiscua*..... Tú haces.
3.ª *Abcuiscua*..... Él hace.

P. 1.ª *Chibcuiscua*. Nosotros hacemos ó hacíamos.
2.ª *Mibcuiscua*.. Vosotros hacéis ó hacíais.
3.ª *Abcuiscua*... Aquellos hacen ó hacían.

Pretérito perfecto.

Zebcuí, yo hice.—*Umcuí*, tú hiciste.—*Abcuí*, él hizo.—*Chibcuí*, nosotros hicimos.—*Mibcuí*, vosotros hicisteis.—*Abcuí*, ellos hicieron.

Futuro.

Zebcuinga..... Yo haré. *Chibcuinga*... Nos haremos.
Umcuinga..... Tú harás. *Mibcuinga*.... Vos haréis.
Abcuinga..... Él hará. *Abcuinga*..... Ellos harán.

Imperativo.

El primero, *Cuyu*, haz tú.—*Cuyuva*, haced vosotros.
El segundo, *Chaquisca*, estime yo haciendo.
Otro segundo, *Chacuyia*, haga yo.—*Maquyia*, haz tú.—*Quyia*, *Chiquyia*, etc.

Modo infinitivo.

Presente, *Chaquisca*..... Que yo hago ó hacía.
Pretérito, *Chaquica*..... Que yo hice ó hube hecho.
Futuro, *Chaquinga*..... Que yo haré ó tengo de hacer.
Futuro 2.º, *Chaquinguepcua*. Que yo había ó debía hacer.

Supinos.

El primero, *Zebquyiva:* para hacer algo.
El segundo, *Quica:* á hacer.
Del modo subjuntivo y optativo diremos después de la segunda conjugación, porque se suple en las dos conjugaciones con las mismas partículas.

SEGUNDA CONJUGACIÓN EN *suca*.

Modo indicativo.

Presente y pretérito imperfecto, *Zeguitysuca:* yo azoto ó azotaba.

Pretérito perfecto, *Zeguiti:* yo azotó.

Futuro, *Zeguitininga:* yo azotaré.

Imperativo.

El primero, *Guitu:* azota tú.—*Guituva:* azotad vosotros.

El segundo, *Chaguitisuca:* estime yo azotando.

El otro segundo, *Chaguitua:* azote yo.

Infinitivo.

Presente, yo que azoto ó azotaba: *Chaguitisuca.*

Pretérito, yo el que azoté ó había azotado: *Chaguitua.*

Futuro, que yo azotaré ó tengo de azotar: *Chaguitininga.*

Futuro 2.°, que yo había ó debía azotar: *Chaguitiningueqqua.*

REGLAS COMUNES Á LAS DOS CONJUGACIONES.

1.ª El futuro perfecto se suple de esta manera: *ienga ahuque:* ya habrá venido.

2.ª Sia.—El imperativo primero sirve para la acción inmediata; el segundo para cuando ha de mediar alguna acción; si se mandan muchas cosas á uno, el primer imperativo *(abozema cubusa)* ha de ser el primero; y los demás son segundos, si no es que se manda á muchos, que entonces mejor es ponerlos todos segundos *(misocas migurtua).*

El mandar para adelante se usa por el tiempo de futuro; v. g., confesar: *Umcuinga.*

3.ª El modo permisivo va por imperativo primero ó segundo, *Pcuinsin*, vel *Masaia*, y el negativo por pretérito con negación y la partícula *sa;* v. g., *pcuinanazasa.*

4.ª Subjuntivo para las dos conjugaciones, con varias partículas.

Nan, si, cuando, como. Presente, *bcuiscuanan:* si yo estoy haciendo.

Pretérito, *bcuinan:* si yo hice ó hiciere.

Futuro, *bcuinganan:* si yo he ó hubiere de hacer.

Sa, l, san. Con participios y partícula.

Otro presente (falta en el original): si yo estuviera haciendo ó si yo hiciera, id est, si yo acostumbrara, frecuentara.

Pretérito imperfecto y pluscuamperfecto, *Chaquyia san:* si yo hiciera ó hubiera hecho.

Futuro, *Chaquinga san:* si yo hubiera de hacer.

Xin. Otro presente, *Chaquiscaxin:* estando yo haciendo.

Otro pretérito, *Chacuicaxin:* cuando yo hice ó hiciere, ó haciendo yo, id est, luego que hice.

Nsan. *Nsan* sirve para ponderar la acción y para todos los tiempos, *bcuiscuansan:* haciéndolo yo; *bcuinsan:* habiéndolo yo hecho; *bcuingansan:* habiéndolo de hacer.

Scie; esta partícula, puesta y añadida al pretérito, denota modo como se hace la cosa; v. g., *acui chcui sie:* vino comiendo; y si el perfecto tiene la partícula *cui* añadida, entonces se le quita; v. g., *zegu sie ina:* me fuí diciendo; y no se dice *zegucui sie ina.*

Nuca, *zebcuiscuanuca:* estando yo haciendo actualmente; y también sirve esta partícula *nuca* para los pretéritos que tienen sentido de presentes; v. g., *isucun nuca:* estando yo actualmente.

Nan nohocan.—Presente, *bauscua nan nohocan:* aunque yo esté haciendo.

Pretérito, *bcuinan nohocan:* aunque yo hice, haga ó haya hecho.

Futuro, *bcuinganan nohocan:* aunque yo he de hacer ó haya de hacer.

Con participios. Presente, *chacuisca san nohocan:* aunque yo estuviera haciendo.

Pretérito imperfecto y pluscuamperfecto, *chacui i asan nohocan:* aunque yo hiciera ó hubiera hecho.

Futuro, *chacuinyasan nohocan:* aunque yo hubiera de hacer.

Otro modo para decir aunque. *Guexin*, *bcuisuguixin:* aunque yo estoy haciendo; *bcuiquexin:* aunque yo hice (más bien *Guenxin?)*

Subjuntivo.

Siguen algunas partículas que hacen sentido elegante en compañía de algunos tiempos.

Ubina.—Mientras yo hacía, *bcuisque ubina;* mientras yo fuí, *ina ubina;* mientras tú no vienes, *umhuzan ubina.* Pero cuando es abverbio, esta partícula *ubina* se pone antes del verbo; v. g., *sina mazona*, *ubina ipcua bie bcuinga:* estate aquí (i?), entretanto haré alguna cosa.

Porque no, id est, ne.—Se dice de una de tres maneras: la primera, *changuiti quihichaca:* porque no me azotasen; la segunda, *changuiti zaninga empcuaque;* la tercera, *changuitininga empcuaque:* porque no me azoten.

Luego que se fué, ó al punto.—Se dice de tres maneras: la primera es *anabohoza;* la segunda es *umnacu;* la tercera es añadiendo esta partícula, *cuaxin*, al participio de pretérito, y hace sentido de pretérito y de futuro; v. g., *bgie cuaxin fihiste misea zegucui*, l., *zeginga:* luego que murió dije misa por él, ó luego que muriere diré misa por él. Y si el participio acaba en *a* se quita; v. g., *masai cuaxin:* luego que te fuiste.

Hasta que murió ó hasta que muera.—Se dice de tres maneras: la primera, *abginga nxie;* la segunda, *abginginca nxie;* la tercera, *abgingicui hica nxie.*

No vayas hasta que yo te lo diga; no saldrá de allí hasta que pague; y otras semejantes.—Se dice de esta manera:

la primera, *umnazinga mahaque zeguquynquy hinga;* la segunda, *umnazinga mahaque zeguquyn quy hien umnanga;* la tercera, *umnazinga mahaque zeguquyn quyhique umnanga;* item por los tres modos arriba dichos, *masac zegunganxic umzaninga*, etc.

Pero si se dice: No se fué hasta que yo se lo dije, se dice de esta manera: *anaza yquy zeguquyn quybyque ana;* item por los tres modos arriba dichos, *yquy zegunga nxie anaza*, etc.

OPTATIVO COMÚN PARA AMBAS CONJUGACIONES.

Lo mismo que se dijo en el verbo *zeguene* es común á las dos conjugaciones. Item suélenlo decir con las partículas siguientes: *haco angas abgybe*, ó si se muriese; *haconya bgas bgube*, ó si yo lo matase; *guasgua nga zeguitibe*, ó si yo azotase aquel muchacho.

Del modo cómo se forman los pretéritos é imperativos se dirá después de la sintaxis.

De la voz pasiva.

No admite persona que hace, como la latina; esto es, de quien es hecha la cosa. Fórmase del verbo cercenando, esto es, quitando la *b* y la *m* cuando las tuviere el verbo en el principio ó por primera letra.

Tiene los pronombres *cha*, *mu*, etc., añadiéndoles otra *n* al fin, y la tercera persona ha de ser *an*, aunque en los participios se quita la *a* con la tercera persona y queda sola la *n;* v. g., *nquyia:* el que fué hecho.

Presente, *chanquyscua*, *manquyscua*. No hay dificultad en conjugar todos los otros tiempos al que sabe la voz activa con las observaciones dichas.

Cuando el verbo cercenado comienza por *i* después de

la *n* de la pasiva, se ha de poner una *ñ;* v. g., *chañiscua:* yo soy buscado, etc. Pero cuando después de la *i* se sigue *a* vel *o*, se pierde entonces la *i;* v. g., del verbo *zebiascua*, la pasiva es *chañascua;* del verbo *zebiotysuca*, *chañiotysuca*, etc.

Pero el verbo *zemoncasuca*, en su pasiva, pierde la *m* y la convierte en *u*, después de la cual se pone la *n* de la pasiva; v. g., *chauncane:* conocieron, *me mauncane*, *auncane*, etc.

DE LAS NEGACIONES COMUNES Á AMBAS CONJUGACIONES.

Son *za* para el presente y pretérito, y *zinga* para el futuro; v. g., *bcuiscuaza, bcuiza, bcuinzinga.*

Si el pretérito tuviere la partícula *quy* añadida, en la negación la pierde; v. g., *zegneui:* yo dije; *zeguza:* no dije; y lo mismo es en la letra *o* cuando se añade al pretérito, porque se quita en la negación; v. g., *cumpquao:* yo entendí; *mnipcuaza:* yo no entendí.

No hay imperativos negativos propios, y así van por futuro, como *umquyzinga:* no lo hagas.

Los supinos primeros convierten la partícula *iva*, l, *iua* en *zaniva*, l, *zaniua;* v. g., *Pcuizaniva:* para que yo no haga.

No hay segundos supinos negativos. No hay participios negativos propiamente, sino que el mismo verbo de indicativo negativo sirve de participio; v. g., *Ahuscuaza:* el que no viene; *ahuza:* el que no vino; *abcuyiza:* el que no hizo, etc.; *abquyzinga:* el que no ha de hacer.

El futuro segundo de participio se dice así: *abquyzinguepcua:* el que no había de hacer, etc.

NEGACIONES PARA EL SUBJUNTIVO.

Zacan: si no. Sirve para presente y pretérito perfecto y futuro; v. g., *bquyscua zacan:* si yo no estoy haciendo, ó si

yo no estuviere haciendo; *bquyzacan:* si yo no hice ó hiciere.

Zanan: cuando no, 1, como no; v. g., *bquyscua zanan:* cuando yo no estoy haciendo; *bquyzanan:* cuando yo no hice ó hiciere.

Zasan.—Sirve para presente, con el romance estuviera; v. g., *bquyscua zasan:* si yo no estuviera haciendo. Para pretérito perfecto y pluscuamperfecto; v. g., *bcuizasan:* si yo no hiciera ó hiciese, ó no hubiera ó hubiese hecho. Para futuro; v. g., *bcuizingasan:* si no lo hubiera de hacer.

Zanan, otro futuro.—Si no lo he de hacer: *bcuizinganan.*

Zansan.—Para todos los tiempos con ponderación. *Bcuiscuazansan:* no haciéndolo yo; *bcuizansan:* no habiéndolo yo hecho; *bcuizingazan:* si yo no lo he de hacer.

Nohocan: aunque; va con todas las partículas y romances de ellas; v. g., *bcuiscuazasan nohocan:* aunque yo no estuviera haciendo; *bcuizanan nohocan:* aunque yo no lo haga; *bcuizasan nohocan:* aunque yo no lo hiciera ó hubiera hecho; *bcuizingazan nohocan:* aunque yo no lo hubiera de hacer.

OPTATIVO NEGATIVO.

Zanebe, *banai;* v. g., ojalá yo no haga; *bcuizanebe*, vel *bcuingabanai:* ojalá yo no haga.

No hay optativo de pretérito propio, aunque suelen decir el *vanaco* después del pretérito negativo; v. g., *bcuizavanaco:* mira de que yo no haya hecho.

DE LAS INTERROGACIONES COMUNES Á AMBAS CONJUGACIONES.

Son *ua* para presente y pretérito, y *nua* para futuro; v. g., *abcuiua:* ¿hízolo? *abcuizinua:* ¿no lo ha de hacer? *abcuizaua:* ¿no lo hizo? *abcuinua:* ¿halo de hacer? El presente suelen sincopar dejando de la partícula *scua*, 1,

suca sólo la *s;* v. g., *abcuisua:* ¿hácelo? *aguihsua:* ¿azota?

Y la *(y?)* respuesta, sincopan de esta suerte; *abcuisuguen:* haciendo está.

La partícula *ua* suelen sincopar y convertir en *o;* v. g., *umchienso:* ¿estás borracho? *ahuno:* ¿ha de venir?

Y esto mismo usan en el verbo negativo, y entonces más es afirmación que negación, cuando se entiende una tácita respuesta; v. g., ¿la uso? ¿ya no vino? y de este modo afirman la negación; v. g., *ahuzanzo:* pues no es así, que no ha venido, etc.

De algunos verbos anómalos é irregulares.

Ixicui-ixicui: yo vengo actualmente; *umxicui:* tú, etc.; *ixicuinan:* viniendo yo; *chasixinga:* yo el que vengo ó venía.

El frecuentativo de éste es *zuhuscua:* yo suelo venir.

Bxi-bxi: yo llevo ó llevaba actualmente; *bxinan:* llevando yo; *chaxinga:* yo el que llevo.

El frecuentativo es *muiscua:* yo suelo llevar.

Bsocui-bsocui significa traer actualmente.

Zemascua es el frecuentativo.

Y estos dos verbos se ayudan el uno al otro en los imperativos, dando el uno lo que le falta al otro; v. g., *soco:* tráele tú; no dicen *vacu, masuca;* no dicen sin *mavana. Chasonga:* yo el que traigo, traía; y así no dicen *chavasca. Chanaca:* yo el que truxe ó había traido; y no dicen *chasoca* en este participio, aunque lo dijeren en el imperativo. *Chasonga:* yo el que tengo de traer, y no *chavanga. Iñascua:* el frecuentativo quiere decir: yo suelo ir. El presente y pretérito es *ina.*

Imperativo, *sin;* el segundo es *masaia.*

Participio, *chasienga:* yo voy, ó iba, ó he de ir; porque sirve también para futuro; porque *chasiesca* es participio frecuentativo de presente.

Mahasuque, nohosuque, chihoasuque. *Chahasuque:* yo digo. Este verbo suple las faltas de *bgascua*, cuando significa decir:

Chahasguen: yo dije; *mahasguen*, *nohogue*, etc.

Chahaninga: yo diré; *mahaninga*, *nohonga*, etc.

Chahasca, *mahasca*, *nohosca:* yo el que digo ó decía; tú, etc.

Chahaia, *mahaia*, *nohoca*, etc.: yo el que dije ó había dicho, etc.

Chahaninga: yo el que tengo de decir; *mahaninga*, *nohonga*, *chianinga*, etc.

De los verbos finitivos.

Llámanse así porque significan cosa ya acabada y hecha, como ya está escrita, ya está hecha, etc.

Presente, *aquine:* hecho está; *aquinza:* no está hecho.

Participio, *aquinca:* cosa hecha.

Y quitándole al participio la partícula *ca*, y añadiéndole el verbo sustantivo *guen*, se junta dicho participio á todas las personas; v. g., *chanquinguen:* hecho está; *maquingue*, *aquinguen*, etc. Y porque son pocos estos verbos los pondré aquí.

Ia aquine: ya está hecho. Participio, *aquinca.*

Ia agenane: ya está encendido. Participio, *agenocan.*

Ia acahacane: ya está trasquilado. Participio, *acahacocan.*

Ia abuquene: ya está empajada. Participio, *abuquenan.*

Ia axizene: ya está sembrado. Participio (falta en el original).

Ia achihiquene: ya está escrito ó pintado. Participio, *achihincua.*

Modo de componer en la lengua.

Primero se pone la persona que hace; luego la persona que padece; después el adverbio, si le hay, y últimamente

el verbo; v. g., Pedro azotó muy bien á Juan: *Pedro, Juan, choque aguih.* Y si hay muchos verbos en la oración, el principalmente pretendido ha de estar en postrer lugar; v. g.: si te confiesas bien, Dios te perdonará; el principal verbo es perdonará.

LIBRO SEGUNDO.

DE LOS NOMBRES Y VERBOS Y DEMAS PARTES DE LA ORACIÓN.

Del nombre sustantivo.

Genitivo de posesión. Dos nombres sustantivos cuando están juntos y no como personas agente y paciente, el primero es de posesión; v. g., *Pedro boy:* la manta de Pedro.

Cuando estos genitivos de posesión acaban en *a* y son de muchas sílabas, ó de más de tres letras, se suele quitar la *a;* v. g., *muysc cubun zepab ipgua.* Aunque algunas veces, para pronunciar bien la letra que estaba antes de la *a* que se quita, se añade otra letra vocal, la *u* l *y;* v. g., *zepabuchuta*, *ichutigui.*

En los nombres *cha* y *guecha*, cuando son genitivo de posesión, se les añade por adorno una *s;* v. g., *chasguen:* la casa del varón; *zuechasgui:* la mujer de mi tío; *chasuaia:* la madre del varón.

En los nombres acabados en *e* de dos ó tres letras, en el genitivo de posesión se pierde la *e;* v. g., *i ie:* camino del humo; *zicuhuca:* el asa de la múcura; *sucubun:* lengua de español.

Y así cuando le quitan la *e* es señal que no significa posesión, sino que pertinent ad eandem rem, como (f); *sue fucha:* mujer española; pero *sue fucha* significa mujer del español. Y así, siempre que pudiere haber equivocación, se guardarán estas reglas del genitivo de posesión.

Sustantivo y adjetivo juntos, se pondrá primero el sustantivo; v. g., *muisca cho:* hombre bueno.

Sácanse los participios, que suelen ponerse primero que los sustantivos; v. g., *huca muisca:* el indio que vino. Sácanse también los pronombres, que siempre se anteponen al sustantivo; v. g., *sis muisca.*

Los nombres numerales siempre se posponen al sustantivo; v. g., *muisca boza:* dos hombres, etc.

De los nombres adjetivos.

Los nombres adjetivos unos son simples, como *pcuihisio, muihisio.* Otros compuestos, y estos en dos maneras: unos compuestos del nombre sustantivo y de la partícula *qüin;* v. g., *iza qüin:* sarnoso; *qüihiecuin:* barbudo. Esta manera de nombres son pocos, y siempre significan cosa defectuosa. La otra manera de nombres adjetivos se compone del pretérito de algunos verbos y de la partícula *mague;* v. g., *apcuihizin mague:* cosa blanca; *ataban mague:* mezquino, etc.

Cuando se pregunta y responde por esta segunda manera de nombres adjetivos, se añade á la partícula *mague* la sílaba *ne;* v. g., *sacaguen umtaban maguene:* ¿como eres mezquino, y responde pobre que *zeguen npcuaque itaban maguene.*

Los nombres negativos contrarios á los compuestos del pretérito del verbo y de la partícula *mague* se dicen añadiendo al pretérito del verbo la negación *za*, y no la *magueza;* v. g., *itabanza:* no soy mezquino; y no se ha de decir: *itaban magueza.*

Del nombre adjetivo «Fuiza»

que es lo mismo que «omnis et toties».

Tiene esta construcción: que pospuesto al nombre sustantivo, ó adjetivo, ó participio que hay, antepuesto al ver-

bo si le hay, se le quita la *a*, y en su lugar se pone una *e* cuando es necesario para pronunciar bien la *f;* y esto se entiende cuando la oración no acaba con el nombre *fuiza:* v. g., *cho fuize inaca asucune. Anabiza muisca Pedro fuize guen ahica*, l, *ahica Pedro fuize guen.*

Cho fuzua? ipcua fuizua? xie fuizua. Xie fuizua inacuza, ipcua fuizo mavaca, ipque fuizo ncuinga. Sis tan muine fuizeguen. Siscui uban zina fuizeguen. Muicui tutaba fuiza, id est, plena floribus.

De los nombres finitivos.

Son los que descienden de participios de verbos finitivos, y admiten los pronombres *cha* y *ma*, y son los siguientes: *Chitupcua:* cosa caliente; *zichupcua:* cosa fría; *sotupcua:* cosa pequeña; *iotupcua:* cosa mojada; *guespcua* y *cuhupcua*, cuando significa cosa semejante; y así se dice *zeguezuguen*, *zecuhuque:* es como yo.

Los sobredichos nombres y los participios de los verbos finitivos se parten quitando á estos la partícula *ca* y á aquellos la partícula *pcua*, y poniendo en su lugar al verbo sustantivo, v. g., *chachituguen*, ó el verbo *aguene*, ó el verbo *agascua* con una *c* antes de ellos, que es su construcción ordinaria; v. g., *iotucaguene*, *hichucagascua*, etc.; la misma construcción piden algunos nombres numerales; v. g., *atugue*, *atacaguene*, *micacuhupcua*, *ubchica*, etc.

De los superlativos.

Hácense los nombres positivos superlativos añadiéndoles al fin la partícula *in;* v. g., *cho:* bueno; *choin:* bonísimo. El adverbio *hata*, l, *hataca*, con el positivo, hace superlativo; v. g., *hata cho;* y si se junta al nombre superlativo, añade grande exceso; v. g., *hata choin.*

Los nombres adjetivos compuestos del pretérito de algún verbo y de la partícula *mague* se hacen superlativos, convirtiendo la partícula *mague* en el verbo *inapucuine;* v. g., *amuihizion mague:* blanco; *amuihizin ineapucuine:* muy blanco.

Nota. Que este verbo *ineapucuine* con nombres significa multitud y no exceso de superlativo; v. g., *muiscaz ineapucuine:* muchos hombres.

Los adverbios postpositivos y transitivos se hacen superlativos con añadirles la partícula *ie;* v. g., *choque, choquie; isca, isquie; zuhuca achuene, zuhuquie achuene.*

De los nombres comparativos.

Hailos propiamente:

1.° Supuesto que se hace la comparación entre dos, dicen *vesuacho:* ¿cuál es mejor? y responde: *sisgue cho*, vel *choin:* este es mejor ó bonísimo.

2.° Usan de una de tres postposiciones: *qüihica, cuihisa, cuihicai;* v. g., *Juangue isi cuihica zona:* mejor es Juan que ese. *Hychaz mue umcuihicai izone:* mejor voy yo que tú.

3.° Las tres sobredichas partículas son adverbios cuando no se pone la cosa excedida; v. g., *Pedrogue cuihique zona:* mejor es Pedro.

Los negativos comparativos se dicen así: *Pedro apcuihizinz*, *Juan fihista apcuaza*, vel, *Juan muis apcuaza:* no es tan blanco Pedro como Juan.

No es tanto, *isquienza*, cuando es comparativo; y cuando no lo es, *unquienza*, *aiquienza;* v. g., *unquie zemucanza:* no sé tanto; *aiquienza:* no está allá; *aiquiechocagueza:* no es tanto allá, no es muy bueno.

Los cuantitativos ó numerales negativos de exceso se dicen así: *iscugue:* no es más que esto; *atugue bozugue:* uno no más, dos no más, son, etc., porque los afirmativos son *iscuza*, *atunza*, *bogunza*, etc.

De los pronombres.

El pronombre *ze* en rigor no es más que una *z;* y así, cuando sigue vocal hiere en ella; v. g., *zabe:* mi maíz.

Cuando sigue después de este pronombre *ze* una *g* que hiere en vocal siguiente, se pierde la *g;* v. g., *zuaca:* mi madre.

Cuando se sigue después del pronombre una *i*, y tras de ésta una *a* ó una *o*, se pierde la tal *i;* v. g., *zansuca:* yo husgo; *zoque:* mi cuero.

Cuando después del pronombre *ze* se sigue una *h* que hiere en vocal, la dicha vocal que está después de la *h* se pone también luego después del pronombre *ze* para pronunciarse bien; v. g., *zuhuina:* en mi poder; *zihizegoscua:* yo orino.

Cuando la dicción comienza por *u*, en la tercera persona se convierte en *o;* y si comienza por *i* se convierte en *a;* y si por *i* en *e;* y esto se entiende cuando á la dicha tercera persona no se le añade nombre sustantivo antecedente; v. g., *zupcua*, *opcua*, *ziba*, *aba*, *zipcua*, *epcua*, *Pedro upcua*, *Pedro iba*, *Pedro ipcua*.

El pronombre *um* en rigor no es más que *m;* y así, lo mismo que dijimos del pronombre *ze*, cuando se sigue después de él vocal ó *g* y vocal ó *h*, se ha de acomodar á este pronombre *m;* v. g., *miba:* tu cuerpo; *muaca:* tu madre; y esta *m* se pronuncia con las narices; *muchuina:* en tu poder.

El pronombre *ze* se suele perder cuando el verbo comienza por *b* ó por *m;* v. g., *bcuiscua*, *muiscua*.

Cha suélese poner en las cosas que pertenecen á la composición humana, en lugar del pronombre *chi;* v. g., *chapuicui:* nuestro corazón; *cha upcua:* nuestros ojos.

Ma, aunque es segunda persona, muchas veces sirve de tercera persona del participio; v. g., *maquisca:* el que hace;

algunas veces, aunque raras, se junta al verbo en tercera; v. g., *ie mabsuscuaza:* no come cosa de mantenimiento; y otras veces, aunque rarísimamente, sirve de segunda persona al verbo; v. g., *abas mazizinga:* no codiciarás.

Estos dos pronombres, *cha* y *ma*, del número singular, son supuestos de los nombres y participios no más; v. g., *mamuisca choa:* eres hombre de bien; *cha muisca choque:* sí que soy hombre de bien; *ipcuo maquisca:* ¿qué haces? *chaquisca inagueza:* no hago cosa.

Chia y *mia* del número plural sirven de agente cuando se juntan con nombres; v. g., *chien*, *chia*, *muisca*, *guen:* nosotros somos hombres; y no se juntan con participios (porque en el número plural sirven en los participios los pronombres *chi* y *mi;* v. g., *chiquisca micuia)*, si no es en los participios de algunos verbos neutros que significan estar; v. g., *chiguccua*, *miabiza*, etc.

Cuando estos pronombres *chia*, *cha*, *mia*, *ma*, han de ser persona paciente, ha de ser respecto del verbo y no del participio; v. g., *Pedroz chaguiti;* Pedro me azotó; *ummanga mabgazo:* no te dije que te fueras; *Pedroz miaguitua:* ¿azotóos Pedro? *chiaguitiguen:* si no azotó. Pero hase de advertir que el *chia* y *mia* del plural sólo sirven de persona paciente respecto del verbo en la tercera persona, y no en la primera ni segunda; porque cuando el verbo es de primera ó segunda persona, sirven de persona paciente los pronombres sustantivos del plural *chie*, *mie;* v. g., *chia umguiti...* ni *mia zeguiti*, no se dice; sino *chie umguiti;* á nosotros nos azotaste; *nie zeguiti:* yo os azoté á vosotros. Ejemplo del participio *xieoaz muiguihia:* ¿quién te azotó?

Los imperativos quieren por persona paciente á los pronombres sustantivos en todos los números y personas: v. g., *hicha gu:* mátame; *chie guitu:* azótanos; *mie chaguitua:* azóteos yo, etc.

Apéndice de algunos pronombres y de los pronombres partitivos.

Zitas, *mitas*, *atas*, *chitas*, *miytas*, es lo mismo que *ipse*, *a um:* yo mismo, tú mismo, etc.

Lo mismo significa este pronombre *chanica* pospuesto á los pronombres sustantivos; v. g., *hicha chanica:* yo mismo; *mui chanica*, etc.; y también pospuesto á cualquier nombre sustantivo; v. g., *Pedro chanica:* Pedro mismo.

Este nombre *fuiza*, vel *huiza*, significa el propio; y así no se puede decir *hicha huiza:* yo propio; como ni en latín *ego proprius*, sino que se junta á nombres de posesión; v. g., *zepaba huiza:* mi propio padre.

Esta palabra *inuc* significa el mismo y se junta solamente con los verbos neutros; v. g., *inuc zuhucui:* yo propio vine; *inuc ana:* él propio y de su voluntad se fué. Este romance de su propia voluntad ó motivo se dice también así: *zepcui cuin ina:* yo me quise ir; *apuicuin ahucui:* él se vino.

Por mí mismo, id est, meo marte, mea industria, se dice también de esta manera: *zepuicuin zemucane:* por mí mismo lo supe; *zepuicui nugue...* por mí mismo no más, etc.

Cuando hay duda de la acción del supuesto si es acerca de sí mismo ó no, por faltar pronombre recíproco que corresponda al *suus*, *a*, *um*, latino, quitan la duda y huyen de ella, no haciendo la oración por verbo activo, sino por neutro, y cuando éste les falta suele hacerse fingido; y si esto no pueden hacer buenamente, procuran quitar la duda dando al verbo activo algún pronombre sustantivo ó adjetivo además del pronombre primero, que era supuesto, que sirva de persona paciente. Ejemplos de toda esta nota: v. g., yo propio me hice mal; no dicen *zitas achuenzaque bga*, sino *zitas achuenzaque zega;* yo me azoto, fingieron este verbo: *zuitisuca*, *muitisuca;* no tiene más personas; *atas agu abgu:* él propio se mató, vel, *atas abgy (abgu)* es

el verbo neutro; *muitas atizu* pro, *tizu:* ten lástima de tí; *zitas hicha bcacao:* yo propio me trasquilé.

De los nombres partitivos.

Este nombre *fie* es lo mismo que *multus, a, um;* y él, con los demás nombres numerales, tiene una *n* al fin; v. g., *muisca fien ana:* muchos hombres fueron; *muisca atan zemisti:* á un hombre ví.

Exceptúase cuando se juntan con los verbos *guen, zeguene* y *agascua*, que entonces se les quita la *n;* v. g., *ate gue, fie caguene, mica caga:* ya son tres.

Exceptúase también cuando se les sigue alguna posposición; v. g., *chiemicas*, vel *chiemicaxie:* de otro de tres meses.

Exceptúase también cuando se juntan á verbos que significan tiempo; v. g., *fiez acuine:* mucho tiempo hace; *zocam hozaz acuine:* dos años há.

Nótese también que antepuestos los sobredichos nombres al verbo significan número de cosas ó personas, y pospuestos significan veces; v. g., *zeguiti ate gue:* una vez azotado; pero si se antepusiese, tendría otro sentido; v. g., *muisca fien zeguiti:* á muchos hombres he azotado; *muisca atan zeguiti:* á uno he azotado, etc.

De lo dicho se sigue que esta oración y otras semejantes, una vez le he azotado, se puede decir de dos maneras: la primera, *ic ata que zeguiti;* la segunda, *zeguiti ategue*, l, *ataz acuine.*

Este nombre, *fina*, significa cuántos; v. g., *fina umcui:* cuántos has hecho.

Ficua significa cuánto, y algunas veces cuántos, como se atienda más á la cantidad que al número; v. g., cuántos pesos son: *peso ficua.*

Fica significa cuánto ó cuántos, pero entiéndose sólo de tiempo; v. g., *fican xicoao:* en cuánto tiempo, id est, quandia; *ficaz acuine:* cuánto tiempo; *ficaz abgü:* qué hora es;

zocam fica imcui: cuántos años has cumplido. El mismo nombre con una *c* añadida significa cuánto, pretérito; v. g., *ficac oumcui:* en cuánto lo compraste.

Ficaoa quiere decir qué tamaño es ó de qué manera es; pero significa cuántos son, como *fina*, 1, *ficua*, ut supra.

LIBRO TERCERO.

DE LAS FORMACIONES DE LOS TIEMPOS.

Del pretérito.

Fórmase del presente quitándole la terminación *scua* y el *suca;* v. g., *bcuiscua bcui; zeguitisuca zeguiti.*

Sácanse los verbos que tienen *a* antes del *suca,* á los cuales se les añade una *o;* v. g., *mnipcuasuca*, pretérito *mnipcuao*, aunque algunas veces sincopan estos pretéritos y dicen *mnipcua*, y otras *mnipcuo.*

Sácanse también algunos verbos á los cuales, quitada la terminación *scua*, se añade la partícula *cui*, y son los siguientes:

Zeguscua, pretérito *zegucui:* decir.

Zuhuscua: venir; *zemascua*, en cualquier significación.

Btoscua: hender, rasgar, romper, y en cualquier significación.

Itoscua: neutro, henderse, etc.

Bchoscua: siempre; *ichoscua:* neutro; *bsoscua:* siempre.

Bcuscua, cuando significa (en blanco) y pagar.

Zemiscua, cuando es activo, excepto cuando significa coger cosas esparcidas.

Zebiscua.	*Bchihiscua.*
Zemihiscua.	*Zebioscua.*
Bziscua.	*Iniscua.*
Iziscua.	*Zemniscua*, cuando significa poner.
Itihiscua	*Isuhuscua.*
Bsuhuscua.	*Bquihiscua.*

Zepcuiscua. *Chipcuiscua*, significa ponerse en plural.
Bcascua, cuando es neutro. *Chibiscua* significa lo mismo.
Bxiscua, en cualquier significación.
Bguscua, cuando significa tomar ó quitar.
Zeguascua, dar de comer.
Zemoscua, cuando es neutro.
Zoscua, *mioscua*, *aioscua*.
Porque *zoscua* por bañarse no añade.
Chibuscua. *Isbzihiscua.*
Zecascua. *Isaguscua.*
Bchuscua, excepto cuando significa mascar hayo.
Bchuhuscua, lavar y refregar.
Jaquechibguscua, salir multitud de donde han estado juntos.
Zemuscua, por empajar.
Item algunos compuestos de *bcuiscua;* v. g.:
Guatebcuiscua, levantar en alto.
Cambcuiscua, asir.
Icuibcuiscua, lo mismo.
Sichibcuiscua, apretar hacia abajo.
Etacbcuiscua, asir de abajo.
Siecbcuiscua, llegarlo acá.
Aebcuiscua, llegarlo acá.
Chahasbcuiscua, participar de algo.
Hichiquebcuiscua, apartarlo á un lado.
Esbcuiscua, abrazar.
Fihistebcuiscua, cenar.
Angabcuiscua, sentir la cosa.
Puipcuasbcuiscua, parar con la cosa que lleva.

Del futuro del indicativo.

Fórmase el futuro del presente, convirtiendo la terminación *scua* en *nga;* v. g., *bcuiscua*, *bcuinga*, y convirtiendo la terminación *suca* en *ninga;* v. g., *zeguitisuca*, *zeguitininga*.

Del primer imperativo.

NOTAS COMUNES Á AMBAS CONJUGACIONES.

A los verbos que comienzan por *b* y por *m*, después de la cual se sigue una *n*, se les quitan las tales letras para que se forme el imperativo.

Sácanse los verbos neutros, que estos conservan la *b* si la tuvieren, y á la *b* se les antepone una *a;* v. g., *btiscua, abtiucatatu.*

Y no sólo se añade esta *a* á los verbos neutros cuando comienzan por *b*, sino siempre, aunque comiencen por cualquiera otra letra.

Algunos imperativos neutros hay irregulares que no descienden de los verbos cuya significación tienen; v. g., *siu*, ve tu, sirve para el verbo *inascua*, que no tiene otro imperativo. *Zomca*, ven acá, sirve para *zuhuscua* y para *iniscua*, que no tienen otros imperativos sino ese. *Sabo:* aguárdame; *reychachy:* ve tú primero; *ze:* toma.

Nota 2.ª Los verbos que comienzan por *m* que hiere en vocal, en el imperativo se convierte en *b;* v. g., *zemahazisuca*, *vahazu:* barre tú.

Sácanse algunos verbos que la conservan: *zemiusuca*, por desmenuzar, que hace *miu; zemuingasuca*, por (en blanco), que hace *muingao; zemuihizisuca*, por ensuciar, que hace *muihizu; yezemuinsuca*, por apagar la candela ó vela, que hace *yemui; zemuisuca*, por (en blanco), que hace *muin.*

Otros hay que pierden la *m*, que son: *zemuisuca*, por criar, que hace *iu; zemiscua*, buscar, que hace *icu; icaizemiscua*, echar de un vaso en otro, que hace *icaicu; zemoscua*, bañar á otro, que hace *o; zemuscua*, hilar, que hace *u; zemuiscuisuca*, por oler, que hace *iscu; zemimisuca*, trocar, que hace *imu; zemonasuca*, cocer hierbas, que hace *onao; zemubiasuca*, hurtar, que hace *ubiao; zemohocuisuca*, cocer,

que hace *ohocu; jezemohosisuca*, untar, que hace *icohosu*.

Otros verbos hay que no sólo pierden la *m*, sino también toda la primera sílaba; v. g., *zemihiscasuca*, curar, *siscao; zemohoisuca*, correr tras de otro, *hoiu: zemohosisuca*, raer, *hosu; zemihizisuca*, apresurar á otro, *hizu: zemuhuzasuca*, *huzao*.

Nota 3.ª Algunos verbos que comienzan por *g* la pierden, y son: *zegunsuca*, derribar arrancando, *unu: zeguscua*, decir, *uzu; zeguculsuca*, tomar la medida, *ucu*.

El verbo *bgascua* convierte la *g* en *s; so*, di tu, y *zeguscua*, hace, *aso*.

DE LA PRIMERA CONJUGACIÓN.

1.ª regla. A los verbos cercenados, como se ha dicho, acabados en *i* ó en *y* se les añade una *u;* v. g., *bziscua*, imperativo, *zin*, *bcuyscua*, *cuyu*.

2.ª regla. Los verbos acabados en *ascua*, cuyo pretérito cercenado es de una sílaba y acaba en *a*, convierte la *a* en *o:* v. g., *bcascua*, hace *co*.

Sácase de esta segunda regla *zebiascua*, el cual no pierde la *a*, sino que se añade una *o*, y así hace *iao;* pero cuando significa coger hojas hace *io*, conforme la regla.

3.ª regla. Los que acaban en *u*, cercenado el pretérito es imperativo; v. g., *bguscua* hace *gu*, mata tú.

4.ª regla. Los que acaban en *y* de muchas sílabas la convierten en *u;* v. g., *bguscua*, *bgucui*, imperativo *gucu:* toma tú. Sácanse *zeguscua*, decir, que hace *uzu*, y *bxiscua*, sembrar, que hace *xizu*, y *zemascua*, cuando es neutro, que hace *amazu*, y algunas veces, aunque raras, dice *amucu*.

DE LA SEGUNDA CONJUGACIÓN.

1.ª regla. Los que tienen el pretérito acabado en *y*, de muchas sílabas, la convierten en *u;* v. g., *zeguitisuca*, hace *guitu:* azota tú.

2.ª regla. Los que tienen el pretérito acabado en *i*, de muchas sílabas, se les añade una *u;* v. g., *bzoisuca*, *zoiu*, *bgyisuca*, *gyiu*.

3.ª regla. Los que acaban en *e* también se les añade una *u;* v. g., *bsiesuca*, *sieu*.

4.ª regla. Los acabados en *nsuca*, neutros, en lugar de toda esa partícula se les añade la partícula *su;* v. g., *zecunhunsuca* hace *acubusu*.

Los acabados en *nsuca*, activos, añaden á la *n* del pretérito una *u;* v. g., *bxinsuca*, *xinu*, *bginsuca*, *ginu*.

Del imperativo segundo y participio de pretérito, que es lo mismo.

NOTAS COMUNES Á AMBAS CONJUGACIONES.

En los segundos imperativos no se añade la *a* al principio de los verbos neutros sino es cuando tiene el dicho verbo neutro algún correlativo activo, que tiene el mismo imperativo, porque entonces se añade al verbo neutro en la tercera persona la *a* por quitar equivocación; v. g., *izascua* hace el segundo imperativo, como *bzascua*, y así éste hará *zaia* y aquel *azaia*.

Los verbos *bgascua* y *zegascua* no convierten la *g* en *s*, como lo hicieron en el primer imperativo.

DE LA PRIMERA CONJUGACIÓN.

1.ª regla. Al pretérito cercenado acabado en *y*, de una sílaba, se le añade una *e;* v. g., *mnyscua* hace *nye*.

Sácanse *bcuiscua*, que hace *cuyia*, y *zecuiscua*, que hace *acuyia*.

2.ª regla. Los acabados en *i*, convertida en *y*, se les añade una *e;* v. g., *bziscua*, *zie*.

3.ª regla. Los acabados en *u* se les añade una *e;* v. g., *bguscua*, matar, hace *gue*.

Sácanse *zemuscua*, que hace *uia*, hile aquel; y *bhuscua*, cargar, que hace *huia* y *huichi; bguscua*, que hace *huichiguia;* y *faquechiguscua*, que hace *faquechiguia*.

4.ª regla. A los verbos acabados en *ascua* ó en *oscua* se les añade la sílaba *ia;* v. g., *bzascua*, *caia; zemoscua*, variar á otro, *oia*.

Sácanse *inascua*, que hace *saia*, y *zebiascua*, que cuando tiene por primer imperativo *iao*, el segundo es *iaoa*, porque cuando es *io*, el segundo es *iaia*, conforme á esta regla.

5.ª regla. Los verbos acabados en *goscua* que mudan esta terminación en *gaia;* v. g., *inihizagoscua*, *nihizagaia*.

6.ª regla. Si el pretérito es de muchas sílabas, el segundo imperativo es como el primero, mudando la *u* en *a;* v. g., *guatebcuisca*, *guatecuicu*, *guatemacuica; zeguscua* hace *uza*, *bxiscua*, *xiza; zemoscua*, neutro, *moza;* y *zemascua*, neutro, *maza*.

DE LA SEGUNDA CONJUGACIÓN.

1.ª regla. Los acabados en *asuca* añaden al primer imperativo una *a;* v. g., *zemniscasuca*, *niscao*, *maniscaoa*, aunque algunas veces suelen sincopar este segundo imperativo como el primero, y dicen *manisco*.

2.ª regla. Los acabados en *nsuca*, activos, añaden al primer imperativo una *a;* v. g., *bxinsuca*, *xinu*, *maxinua*.

3.ª regla. Los acabados en *nsuca*, neutros, vuelven la *u* del primer imperatiuo en *a;* v. g., *zecubunsuca*, *cubusu*, *macubusa*.

Sácanse los verbos de estar, los cuales, por tener particulares imperativos, los ponemos aquí.

Izonsuca	hace	*zona*.	*Apuicuine*	hace	*puica*.
Isucunsuca	—	*zuza*.	*Asoane*	—	*soana*.
Zepcuane	—	*pcuaoa*.	*Zeguensuca*	—	*aguecua*.
Chibizine	—	*biza*.	*Apuine*	—	*puina*.
Chipcuicuane	—	*pcuica*.	*Apcuapcuane*	—	*pcuacua*.

Chipcuingane hace *pcuinga*.

Sácase también *isinsuca*, que hace por segundo imperativo *sie;* el primero no le tiene, y éste sirve para primero y para segundo y para participio de presente y pretérito.

4.ª regla. Los acabados en *nsuca* no tienen *a* ni *n* delante del *suca*, añaden al primer imperativo una *a;* v. g., *zeguitisuca*, *guitu*, *maguihia*.

Sácanse algunos que no añaden la *a*, sino que la *u* del primer imperativo la convierten en *a*, y son los siguientes:

Bgyisuca.....	*Icu*.....	*Magyia*.
Zebihotisuca.....	*Iotu*.....	*Maiota*.
Zecuihicuisuca.....	*Cuichicu*.....	*Macuichica*.
Bgamisuca.....	*Gamu*.....	*Magama*.
Inihisisuca.....	*Anihisu*.....	*Manihisa*.
Zemimisuca.....	*Imu*.....	*Maima*.
Zebcuibisuca.....	*Acuibu*.....	*Macuiba*.
Zecumusuca.....	*Cumu*.....	*Macuma*.
Zemohosisuca.....	*Hosu*.....	*Mohosa*.
Iezebcuibisuca.....	*Iecuibu*.....	*Icmacuiba*.
Bchibisuca.....	*Chibu*.....	*Machiba*.
Zemihishsuca.....	.....	*Mahista*.

DE LA FORMACIÓN DE LOS PARTICIPIOS DE PRESENTE.

Fórmase del presente del indicativo cercenando la *b* y *m* cuando las hubiere.

PRIMERA CONJUGACIÓN.

1.ª regla. La terminación *scua* se muda en *sca*.

Sácase *zemascua*, que hace *maza*, por participio de presente y pretérito. Sácase también *inascua*, que hace *sienga*, y algunas veces *siesca*, y entonces sirve de frecuentativo.

Sácase también *bsoscua*, por traer, que hace *songa*.

2.ª regla. Los acabados en *iscua* hacen en *isca:* v. g., *bziscua*, *zisca*.

3.ª regla. Sácanse *bcuisca*, que hace *cuisca*, y este verbo anómalo *ixicui*, que hace *xinga*, y el verbo anómalo *bxi*, que también hace *xinga*.

4.ª regla. Todos los demás verbos conservan la sílaba penúltima en su participio de presente.

Sácanse los acabados en *goscua*, que hacen en *guesca*, á los cuales se juntan *blascua*, que hace *tesca*, y *bcascua*, que hace *quiesca;* y *pcuascua*, *pcuesca;* y *zemoscua*, *oesca;* y *zoscua*, por bañarse, que también hace *oesca;* *bgascua*, y también *bzascua;* *bcoscua* hace *bcuesca*, y también *bcosca;* *zeguscua*, cuando significa decir, hace *guisca;* y *zemuscua*, por hilar, hace *uisca;* *bhuscua*, por cargar, hace *huisca*.

SEGUNDA CONJUGACIÓN.

1.ª regla. Los que no tienen *n* antes del *suca* hacen como el presente de indicativo; v. g., *chagnilisuca*.

2.ª regla. Los que tienen *n* antes del *suca*, si son activos, también hacen como el presente del indicativo; v. g., *bxinsuca*, *chaxinsuca:* yo que cojo.

Pero si son neutros pierden la *s* del *suca;* v. g., *zecunsuca*, *chacubunuca*.

Sácanse los verbos de estar, que pusimos arriba, cuyo participio de presente es el de pretérito. Aunque *isucunsuca* tiene por participio de presente frecuentativo *suzasuca*, *izonsuca*, *zonasuca*, y lo mismo se puede hacer de los otros verbos de estar.

Sácase también *zemucansuca*, que hace *uco* en el presente y pretérito, y *atizinsuca*, que hace *tisuca*, aunque también hace *tizinuca*, conforme á la regla general.

Del futuro.

Fórmase del participio de presente mudando en la primera conjugación la terminación *sca* en *nga*, y en la segunda conjugación la *uca* ó *suca* en *ninga;* v. g., *cuisca*, *cuinga; cuitisuca*, *cuitininga*.

A los verbos de estar que tienen el participio de presente extraordinario, para el de futuro se les añade un *ninga;* v. g., *suza*, *suzaninga: zemucansuca* hace *uconinga; zemistisuca* hace *histaninga; inascua* hace *sienga*, participio de presente y futuro; *zemascua*, neutro, hace *manga*; *bzoscua*, por traer, hace *songa*, por participio de presente y de futuro; y *zemoscua*, neutro, hace *monga*.

Primer supino.

Fórmase del presente del indicativo, mudada la terminación *scua* y *sucu* en *iva:* v. g., *bcuiva*, *zeguitiva*, *zecubuniva*, etc.

Del segundo supino.

Fórmase del participio de presente de la tercera persona, mudada la terminación *suca* ó *sca*, ó la que tuviere, con esta terminación *ca;* v. g., *cuisca* hace *cuica; guitisuca*, *guitica*.

Del segundo futuro.

Fórmase del futuro primero, convirtiendo su última sílaba *ga* en *guepcua*, y tiene la penúltima sílaba breve; v. g., *quinga*, *quinguepcua; guitininga*, *guitininguepcua*.

FIN DE LAS FORMACIONES.

LAS FORMACIONES DE LOS TIEMPOS EN VERSO.

Floquio quisquis chibcho cupis esse dissertur
En tibi que is possitu formare tempora norma.

De preteritis.

Regula.

Preteritum formas, *scua* et *suca* facile domptis
Addideris vero nonnullis id *quy* prioris.
Inquibus A *suca* prezit an *zemnipcuasuca*
Tum dare pro *suca* ó him tollere sæpe videbis
Indos tumque alias *o* summunt *a* que relinquunt
Zemnipcua, *zemnipcuo*, *zemnipcuao* dicunt.

De futuro.

Pro *scua* vel *suca*, *nga* aut *ninga* redde futuris
Bcuiscua, *bcuinga*; *zeguitisuca*, *zeguitininga*.

Regula cões imperativi primi
Imperii tempus fiat pronomine dempto.
Preteriti ex aliis nullam contemnito normis.

1.ª regula. Primo B dimittas, si B est verbi littera prima illud at observant, atque A neutra insuper addunt.

2.ª regula. Verba per cepta desumunt relinquunt.

1.ª exceptio. Excipias primo quedam que amittere nolunt, nec tamen v. sumunt: sunt ist hec *muingao*, *muyu* atque

mui quando iubens commisure dicis semper *muihizu:* adheret iis comes est *icui muyu.*

2.ª exceptio. Alia que non servant *m* dicte excipe vursum *ohozu*, *imu*, v. *onao*, *hocu* cumque *ubiao iscu* atque *icu*, *in* ate sonans, istis quoque *icañcu*, *o* iunges. Excipe postremo quedam, que is sylaba prima *m* comes haud placet, obquod talia utrumque relinquunt ic *hosu* cum *huzao*, *houi*, *hizu*, *hizcao* iungitur illis.

Ast *y* allis tollas verbis que is littera prima est suntque *zegunsuca*, *zeguquesuca* atque *zeguscua*, *unu*, *ucu*, *uzu*, *bguscua* so facit *aso zegascua.*

Imperativa irregularia.

Denique qua normas non servant sumito pauca sunt hæc *zomca*, *siu*, *ze*, *subo* nec non *mehichachi.*

REGULÆ PRIMÆ CONJUGACIONIS.

1.ª regula. *I* vel *y* preterita *u* sisint monosyllaba summunt inde *cuyu*, *beuiscua*, *bziscua*, que *ziu* dato semper. Ast id *y* preteriti *u* sisint pollisyllaba fiat sic *cupe* significans dices *u*, *bguscua*, *gucu.*

Exceptio. Excipe *zeguscua* et *bxiscua*, quibus adde *zemascua* dant *uzu*, *ucizu*, *amazu*, *amacu* que aliquando.

2.ª regula. A quoque preterito a verbis monosyllabo in *ascua*, *o* data pro *a* vel uti, *co*, cuia *bgascua* presens.

Exceptio. Excipe sparge sonans *iao* cui idioma *biascua.*

3.ª regula. Atqui preteritis quibus *u* posterior adsit pronomen tolle et iubendo tempus habebit.

REGULÆ SECUNDÆ CONJUGACIONIS.

Preteritum *y* in *u* sisint pollisyllaba muta.

Ast *e* preteritum tumque *i* pollisyllaba summunt *u* ut *cieu*, *bciesuca* tum *zom*, *bzoisuca.*

Denique praeterito (si activi in *suca* finentis) adde *u* sic *bginsuca*, *ginu; bxinsuca* que *xinu:* sin vero neutris *nsuca* tunc facito *su* seu *zecubunsuca*. *acubusu* quod in re reposcit.

De imperativo secundo seu participio preteriti quod idem est.

Hoc ex praeterito secto formare tenens iunctis servatis quae de illo diximus ante circa iam dicta imperativa prima.

Praeter quam absit neutris *a* adsit ni aequivocatio, quaque aderit quoties eradem themati adsint activum et neutrum vel uti *zebzascua*, *izascua* persona in 3.ª illud habet *zaia* ist ut *azaia*. Tandem *g* haud mutent in *s* hic *zegascua*, *bgascua*.

PRO PRIMA CONJUGATIONE.

1.ª regula. Praeteritis *m*, *y* finitis *e* addito solum, si tamen haec fuerint monosyllaba *ceunyemny*.

Exceptio. *Bcuiscua*, *cuyia* dabit et *acuyia*, *zeguiscua*.

2.ª regula. Dein *i* finitis adda *e*, *m*, *y* verso.

3.ª regula. Insuper *u* finitis *e* super addito tantum.

Exceptio. Excipe *zemuscua*, *uia*. *Huia* facit atque *zebluscua*, tum faque *chiguscua*, faque *chigüia* dabit, atque *hui chiguia* dices a *hui chiguscua* verbo.

4.ª regula. *Ia* dato praeterito *a* finitis *ascua* et *oscua*.

Exceptio. Si *zebiascua* demos quod *iao: saia* que *inascua*.

5.ª regula. *Goscua* fit *gaia* in verbis at *hem* ate *gescua*.

6.ª regula. Praeterito impollisyllabo idem servare debebis quando secundum formes, ac primum imperativum. Praeter quam quod in *a* versum *u* debet esse prioris seu *cam cuicu*, *cam cuica*, tum *bxiscua*, *xiza; uza*, *zeguscua; moza*, *semoscua* y *maza*, *zemascua*.

PRO SECUNDA CONJUGATIONE.

1.ª regula.—Mamipcuasa. Imperativum fiat idem primum atque secundum verbi in *asuca*, *a* solum super adde secundo.

2.ª regula.—Maguitua. Atque idem in illis que non habebunt *a* nec *u* ante *suca* prestabis. Piu isdam tamen haud super addas *a* sed in ipsum *u* mutes: suntque *cam abcamisuca*, *zebguisuca*, *zebchibisuca*, *zebgamisuca*, atque *zebihotisuca* tumque *icui zebcuibisucá*.

Dein *zemohosisuca* tumque *zecuichecuisuca* cum *zebcomosuca*, his *inihisisuca* que junges, atque *zemistisuca* semper fit comes illis cum *zemimisuca*, *zecuibisuca* addito tandem.

3.ª regula. Id quoque in activo servabis *nsuca* finenti, in neutro verbo *a* pro *u* primi dato secundu.

Exceptio. Excipe *isucunsuca*, *suza*, queque sequunt est, *pcuaoa*, *zepcuane;* et *chibihine*, *biza* det *pcuica*, *chipcuicane*, *izonsuca* que *zona* fiat, tum *sona*, a *soane*, atque *apuicuinepuica*. *Puina*, *apuine* dabit, preter *chipcuingane*, *pcuinga* atque *zegüensuca*, *agüecua: apcua*, *pcuane* que *pcuapcua* tum *sie isinsuca* dat primum datque secundum.

De participio præsentis, seu imperativo 1.ª, 2.ª quod idem est.

Forma ex presenti presentis participium istud iuxta precedentis normas m. B. que demptis.

PRO PRIMA CONJUGATIONE.

1.ª regula. Fac *scua* præsentis *sca*, solum hæc excipiantur.

Exceptio. Dat *zebsoscua*, *songa* dat quoque *maza*, *zemascua*, *sienga*, *siesca* ve ceddat denique *inascua* præsens.

2.ª regula. *Iscua* finitis istud dato tempus in *isca*.

3.ª regula. *Iscua* sed *isca* dona: *cuisca*, *uinga* que demptis, istud ad *ixicui* aut *bxi* ad *bcui* reducitur illud.

4.ª regula. Insuper in reliquis penultima syllaba verbis servetur. Finita tamen dimittito *goscua*, quæ cum *bgascua*, *bzascua*, *btascua*, cum relativis ipsorum neutris dant istud tempus in *esca*. Tum *bcascua*, *cuiesca* facit, et *zepcuascua*, *pcuesca* dat *esca*, *zoscua* datque *oesca*, *zemoscua*.

Huisca, *zebhuscua*; *uisca*, *zemuscua*; *guisca*, *zeguscua*. Demque *zebcoscua*, *bcuesca*, *bcosca* ve tenebit.

PRO SECUNDA CONJUGATIONE.

1.ª regula. Verborum præsens, quæ ante illud *suca* carebunt *n* sit et imperativum, *güitisuca* ita docet.

2.ª regula. Non caret licet *n* modo sint activa tenento regula eandem: neutra tamen pro *suca* habuerunt *uca*, si excipias quodam que is esse notatur. Præsentis et præteriti idem sit participium illis *uco*, *zemucansuca*: *tisuca* excipe tandem *exasisinsuca*: *tisinsuca* dat licet ipsum.

Participium futuri.

Præsentis de participio istud participium esto si facias *sca* illis *nga*; *uca*, *suca* que *ninga*.

Verbi existendi præsentis participium addunt *ninga* dum hoc formant: nec non *zebsoscua*, *songa* det, comes in *ascua* sit semper, cui esto *sienga* atque *zemistisuca*, *zemucansuca*, *zemascua* dent hista *ninga*, *uconinga*, denique *manga*. Omnibus adiunges quod habebit *monga zemoscua*.

Primum supinum.

Prima supina tenes *scua* et *suca* sivi *ioa* mutes.

Secundum supinum.

Tumque secunda tenes si quidquid terminet illum personam tertiam præsentis participis in *ca* mutes ut *cuica*, *güitisuca*, *guitica*.

Participium secundum futuri.

Denique pro *ga*, *guepcua*, dans formato futurum ut *güitiningupcua*.

FINIS.

DE LA CONSTRUCCIÓN DE LOS VERBOS.

Fuera de los pronombres que están puestos al principio del arte hay otros pronombres transitivos, los cuales son de cinco maneras, conforme á los cuales dividiremos los verbos con quien se juntan en cinco clases:

Primera clase de pronombres.

1.ª persona.....	*Ma*.....	*Chia*.
2.ª persona.....	*Ma*.....	*Mia*.
3.ª persona.....	Caret.....	Caret.

Esta manera de pronombres pídenlos los verbos activos que no tienen más que una persona que padece, para la cual persona, cuando es pronombre, sirve la dicha manera de pronombres.

Pero hase de advertir que solamente sirven estos pronombres con el verbo de tercera persona, y algunas veces con el de segunda persona del singular. En todos los demás se

ha de poner por persona que padece á los pronombres sustantivos.

Item los participios no pueden tener persona que padece, estos pronombres *cha*, *ma*, etc., sino entonces se han de poner los sustantivos, salvo cuando el participio fuere de pasiva, como *changüitua*, *mangüitua*, etc.

Segunda manera de pronombres.

1.ª persona.....	*Chahac*.....	*Chihac*.
2.ª persona.....	*Mahac*.....	*Mihac*.
3.ª persona.....	*Icui*.....	*Icui*.

Los verbos de la segunda clase que piden esta clase de pronombres:

1. *Icuizeguscua:* decidle á él.
2. *Icui zecubunsuca:* háblale á él.
3. *Icui blascua:* déjale alguna cosa, y así pegar enfermedad, pegar fuego, poniendo la persona que padece.
4. *Icui itizinsuca:* soy amado de él.
5. *Icui abcuisca:* asidle.
6. *Icui zebcuibgoscua:* despedirse de él.
7. *Icui zemiscua:* entrar en cosa que no es cosa.
8. *Icui biaiquesuca:* encargar alguna cosa á otro.
9. *Icui zebquibisuca:* lo mismo.
10. *Icui zefihisuagoscua:* reprender.
11. *Icui aguensuca:* hacerse largo, prolijo.
12. *Icui bziscua:* pedir ó preguntar.
13. *Icui abahaquensuca:* olor.....
14. *Icui achansuca:* tener hambre.
15. *Icui azascua:* pasarse?
16. *Icui abcuscua:* pagarle ó comprarle.
17. *Icui abtihipcuasuca:* alancéalo.
18. *Icui abtinsuca:* tomar prestado de él.

19. *Icui bzuscua:* ponle alguna cosa.
20. *Icui zemniscua:* » » »
21. *Icui zemohosisuca:* untar.
22. *Icui zebcuscua:* soplarle.
23. *Icui zebtihisuca:* blandear alguna cosa; v. g., una lanza, etc.
24. *Icui zinsuca:* vocear á otro.
25. *Icui zecuihinsuca:* » »

En la segunda persona, si se pone el nombre de la persona que padece, bastará poner al fin del nombre esta letra *c* en lugar del *icui,* y así podemos decir: *Pedro icui uzu*, l, *Pedroc uzu:* dile á Pedro; y *gata icui cu*, l, *gatac cu:* sopla la candela.

Tercera manera de pronombres.

1.ª persona.....	*Chahas*.....	*Chihas.*
2.ª persona.....	*Mahas*.....	*Mihas.*
3.ª persona.....	*Is*.....	*Is.*

Los verbos siguientes son de tercera clase, que piden esta manera de pronombres.

1. *Is bgyisuca:* golpear alguna cosa, l, amanar alguna cosa.
2. *Is apcuihistansuca:* pegársele algo.
3. *Is amascua:* » »
4. *Is abuscua:* pegársele muchos animales ú hombres.
5. *Is zecuisinsuca:* rebelarse contra él.
6. *Is acuinsuca:* acontecerle.
7. *Is zebiascua:* echar ó esparcir una cosa en otra.
8. *Is afihiszansuca:* pesarle la carga.
9. *Is amuiscua;* v. g., *cuica is amuisca:* dar sobre ellos pestilencia.
10. *Is zemihibisuca:* pegarle alguna cosa.
11. *Is afihibinsuca:* pegársele alguna cosa.

12. *Is bchichisuca:* escurrir.
13. *Is achichinsuca:* escurrirse.
14. *Is zebiotesuca:* beber tabaco por él.
15. *Is amuinsuca:* amor tenerse.
16. *Is zeginssuca:* reirse de él.
17. *Is bziscua:* cobijarlo.
18. *Is izascua:* topar, dar en alguna cosa, como un ciego, etc., *tapias iza.*
19. *Is zepcuansuca:* cuidar de alguno.
20. *Is zebcuiscua:* hacerle algo mal ó bien.
21. *Is zemahahasesuca:* limpiar algo con él.
22. *Is zegüitisuca:* amanar á otra cosa algo.
23. *Is zeguquesuca:* tomar la medida, l, decir mal de otro cuando se miden tierras, l, similia. No se dice más de *zeguquesuca*, imperativo, *ucu*, *mancua.*
24. *Is abcoscua:* morirse; *chahas abcoscua*, etc., et hoc est magis in usu, quam dicere *is zebcoscua.*
25. *Is btascua:* escoger, achicar.
26. *Is zemioasuca:* escoger.
27. *Is zebioasuca:* »
28. *Is aiansuca:* quitársele la enfermedad.
29. *Is abquisca:* aprovecharse algo.

Con la tercera persona, si se pone el nombre de la persona que padece, basta poner al fin de ella esta letra *s* en lugar de *is;* v. g., Pedro me echó polvo en los ojos: *Pedron fuscui zupquias avia.*

Cuarta manera de pronombres.

1.ª persona.....	*Chahan*.....	*Chihan.*
2.ª persona.....	*Mahan*.....	*Mihan.*
3.ª persona.....	*In*.....	*In.*

Los verbos que piden esta cuarta manera de pronombres son los siguientes:

1. *In zebzahanosuca:* acocear.
2. *In zemahabensuca:* vocear contra alguno.
3. *In zebsiscua:* achacar, hacerle cargo, echarle la culpa.
4. *In asucune:* tengo tal cosa en mí; v. g., calentura.
5. *In azoscua:* pegársele.
6. *In aniscua:* »
7. *In beuiscua;* v. g., *zeguepcua in beuiscua:* vuévele las espaldas.

Quinta manera de pronombres.

1.ª persona..... *Zuhuque.*
2.ª persona..... *Muhuque.*
3.ª persona..... *Hoque.*

Siguen los verbos de la quinta clase:

1. *Hoque zemniscua:* dar.
2. *Hoque bguscua:* enseñar.
3. *Hoque chozebeuiscua:* agradar y hacer con que agrade á otro.
4. *Hoque chuenzazebeuiscua:* desagradar, ofenderle.
5. *Hoque achuensuca:* agradar, darle gusto, recibir contento.
6. *Hoque itizinsuca:* soy amado de él.
7. *Hoque zeminasuca:* encargar á otro cualquier cosa.
8. *Hoque achuenza:* desagradarle, descontentarse.
9. *Hoque zeguahaicansuca:* soy aborrecido de él.
10. *Hoque chogüe:* darle gusto, placet illi.

Del verbo «Zebtascua».

Zebtascua nihil significat esse, sed cum particulis sequentibus.

1. *Hui zebtascua:* entrar ó meter alguna cosa ó encarcelar.
2. *Cuihicui zebtascua:* cerrar.
3. *Ai zebtascua:* arrojar hácia adelante y perder.
4. *Syi zebtascua:* echar acá.
5. *Icui zebtascua:* echar ó meter algo en otra cosa, cojear.
6. *Is zebtascua:* achicar, disminuir, faltar; *doctrina is bta:* fallé á la doctrina.
7. *Itas zebtascua:* abrir fuera de lo que es puerta; idem significat *itas zemascua.*
8. *Iban zebtascua:* apartar, ab aliquo.
14. *Guas zebtascua:* alcanzar de lo alto ó echar alguna cosa abajo no arrojándola.
15. *Ubin zebtascua:* pasar alguna cosa de un lado á otro.
16. *Umcui zebtascua:* trastornar una cosa.
17. *Uzebtascua:* soltar.
18. *In zebtascua:* hundir.
19. *Vaque zebtascua:* echar fuera.

Poniendo la persona que padece con *zebtascua* tan solamente significa sacar de una vasija en otra; pero no es ella sino echándolo en ella; porque para sacar con vaso hay *zegasesuca*, cuyo imperativo es *gasu*, *magazua.*

22. *Chues zebtascua:* destetar.
23. *Etas zebtascua:* poner ó meter alguna cosa hasta la última de la tal cosa.
24. *Cuicas zebtascua:* desterrar, echar de la tierra.
29. *Ichichi btascua:* revivir.
30. *Muyian zebtascua:* aclarar.
31. *Siste zebtascua:* doblar.
32. *Agotaque zebtascua:* engañar.
33. *Hicui zebtascua:* volver al revés, ó lo de adentro afuera.
34. *Zehuen zebtascua:* rebosarse la capa ó manta.
35. *Un zebtascua:* pasar otra cosa de la otra banda.
36. *Cuichicui zebtascua:* pasar otra cosa de la otra banda.
37. *Chisque zebtascua:* desnudar, empelotar (achve).
38. *Achichaai zebtascua:* atravesar, pasar á uno de parte á parte.

39. *Gannique zebtascua:* pasar en tres renglones, saltear.
41. *Guate zebtascua:* arrojar hacia arriba.
42. *Agei zebtascua:* echar encima de otra cosa.
43. *Vins zebtascua:* tragar y desollar el pellejo.
44. *Atis zebtascua:* enjuagar cualquier cosa.

Del verbo «Zemiscua».

1. Significa buscar; pretérito, *zemique;* imperativo primero y en el segundo, *maica;* el participio de presente, *isia;* participio de futuro, *inga:* el que ha de buscar.
2. *Icui zemiscua:* entrar en cosa que no es cosa. Pretérito, *icui zemí;* imperativo primero, *icuamin;* segundo, *icuamamie;* participio de presente, *icui misca;* de futuro, *icuiminga.*
3. Con adverbios de lugar significa pasar, ir andando; v. g., *sihica miscua:* por aquí va; *ui zemiscua:* pasar adelante.
4. *Puicas zemiscua:* irse por ese mundo.
5. *Abohoza zemiscua:* haber encumillo, l, illa.
6. *Ilui zemiscua:* entrar.
7. *Guas zemiscua:* bajar.
8. *Asuc zemiscua:* atentar.
13. *Amuis zemiscua:* acometer.
14. *Zegis amiscua:* pasárseme, y se aplica al tiempo.
15. *Chigis mie:* cosas pasadas.
16. *Suaz guan amiscua:* salir el sol.
17. *Achumis amiza:* no han salido las pares.
18. *Sihique zemiscua:* pasar por aquí.
19. *Iensas zemisca:* ir descaminado.
20. *Afihista amiscua:* cerrarse la herida ó llaga.
21. *Iban zemiscua:* apartarse de él.
22. *Zupcua zemiscua:* abrir los ojos; imperativo, *mupcua, vizu, maviza,* etc.
23. *Ziton zemiscua:* caer de cabeza.

24. *Zepuicuiz icui amiscua:* venirme al pensamiento, dar en ello, advertirlo, etc.
25. *Zemiscua:* coger cosas derramadas, esparcidas. Imperativo, *biu*, l, *fiu*, *mafie*, etc.
34. *Hiechaque zemiscua:* hundirse en la tierra.
35. *Etaquia zemiscua:* hundirse en el profundo.
38. *Achicha ai amiscua:* pasarle el instrumento ó la cosa de parte á parte.
39. *Etaquia icui zemiscua:* penetrar.
40. *Ipcuabie z amiscua:* perderse alguna cosa.
41. *Hua z ai amiscua:* ponerse el sol.
42. *Agicui*, *l*, *agei zemiscua:* subir (hubir?).
43. *Hica chachac amiscua:* romadizarse.
44. *Ii z amiscua:* temblar la tierra.
45. *Zibs amiscua:* pasar por mí.
46. *Zepcuacua z amiscua:* dame latidos el pulso en el brazo, et sic de aliis membris corporis.
47. *Ubia zamiscua:* entrar en casa el ladrón, dar asalto, et non disit *Pedro zami*, sed *Pedro hui amiu.*
54. *Abi chichiami:* entrarse dentro del maíz.
57. *Zecuhucas ami*, *l*, *zecuhucuitas ami:* entendido he.
58. *Zecuihis ami:* pasó por delante de mí; *xiecuihis ami:* pasó por la orilla del río; finalmente, por delante ó junto de cualquier cosa, a, *a cuihisami.*
59. *Acuihisuca aizemi:* pasé por delante ó muy juntico de ella.
60. *Zegantes ami:* pasó por debajo de mis piernas.
61. *Aganicui ami:* metióse entre ellos.
62. *Achichi ami:* idem.
63. *Chiginimi ai ami:* pasó por medio de nosotros.
68. *Umis amiscua:* pasar por el gargüero.
69. *Fuchoque zemiscua:* andar perdido tras mujeres.
70. *Zecuihinamiscua:* pasó por mi lado.
71. *Zegis icui amiscua:* hacerle señas.
72. *Zepcuaca*, l *zepcuapcua icui amiscua:* idem, con el brazo ó sombrero.
73. *His amiscua:* deshincharse y agacharse.

Del verbo «Bcuiscua».

1. *Angua bcuiscua:* sentir ruido.
2. *Can bcuiscua:* asir; *icuibcuiscua*, lo mismo.
3. *Chahas abcuiscua:* entrar en provecho, ó aprovecharse de algo.
4. *Guate bcuiscua:* levantar.
5. *Hischi bcuiscua:* apretar hacia abajo.
6. *Etaque bcuiscua:* asir de abajo.
7. *Sieque bcuiscua:* llegarlo acá.
8. *Aac bcuiscua:* llegarlo allá.
9. *Hischque bcuiscua:* apartar á un lado.
10. *Es bcuiscua:* abrazar.
12. *Chica bcuisca:* proseguir adelante.

PRECEPTOS SUELTOS DE LA LENGUA «MOSCA».

1. Cuando se pregunta la causa ó responde y si se da la causa, se añade al fin esta partícula *ne*, pero se entiende, se post negationem.

2. Hacer para alguno, después de la partícula *guaca*, ha de haber una *c* ó una *que*, la cual ha de estar inmediatamente antes del verbo.

3. *Achahansuca* significa acabarse; y este verbo, puesto al fin de algún verbo, denota la perfección de la acción de aquel verbo; y así algunas veces es lo mismo que omnino; otras lo mismo que totus, a, um; otras que omnis, según el supuesto ó persona que padece, del verbo que precede al verbo *chansuca*.

4. Cuando en la interrogación precede dicción interrogativa, como *ipcua*, *.cie*, *fes*. etc., al cabo de la pregunta se pone casi siempre la interrogación *be*.

5. *Zebsiscua*, puesto al fin del verbo *zebcuiscua*, significa la acción con estos adictos; bravamente, poderosamente, felizmente, fuertemente, etc.

6. Todo lo que se pregunta con esta partícula *ipcua*, el tiempo que tras ella inmediatamente sigue ha de ser participio.

De los adornos.

El ornato de la *z* se pone después de la *n* cuando inmediatamente se sigue vocal (maxime *a*). Suelen también ponerla después de la vocal cuando se sigue *s*.

El ornato de la *n* se pone al fin del participio (máxime cuando comienzan á hablar), y al fin del supuesto, cuando comienzan á hablar, si el supuesto acaba en vocal.

El adorno de la *s* se pone, cuando hay dos verbos juntos, al fin del primero; y aunque los dos hablen de futuro, el primero se pone en pretérito con la *s* dicha al fin.

MODOS DE HABLAR DE LA LENGUA «MOSCA» Y ALGUNAS FRASES.

---

1. ¿Qué nombre le pondremos, cómo lo llamaremos?: *ipcua ahicaque chihaninga?*
2. Cuando hubieres de ir á alguna parte avísame primero: *Epcuaque cumnangana cuihin chahas fismungaco.*
3. Amarás á Dios sobre todas las cosas: *chipaba Dios mahaca tisininga epcua vie agonuca cuihica azon aya.*
4. Pudiendo tú oir misa, ¿has dejado alguna vez de oir?: *Misa machibasa chongaxin inchibiza, zne, aguenua? Misa umchibis chocaguenan, misa umchibiva?*
5. Tráelo así como está, esto es, sin mudarle: *iscagues nuque masoca.*
6. Tráelo sea lo que fuere: *haqueva aguenxin masoca.*

7. Tráelo como quieras ó estuviere (hablando de un enfermo): *haqueva aguenxin masoca.*
8. Tráelo como quiera que estuviere (hablando de otras cosas): *haqueva agaxin masoca.*
9. Tráelo, sea lo que fuere; esto es, suceda lo que sucediere: *haqueva agangaxin masoca.*
10. Mátale adonde quiera que le hallares: *epcuanva asucun inmistiningaxin umganga.*
11. Llévalo cuando vos quisieres: *Vesvaxin mpcuis azucumninga*, 1, sic, *vesva mningaxin umpcuis azacu mninga.*
12. Haga lo que él quisiere: *apcuis azacu cuyia.*
13. Lo que él quisiere: *apcuis azacua*, *apcuis azancua*, 1, *apcuis azanxicui.*
14. No me deja ir: *in azabgaza.*
15. Ya sabe que yo no gusto que vos vais: *mnas zepcuis azazan ia amucane.*
16. Vos sois á mi gusto, que sois diligente: *muem miten umten* (1, *umtium) mague zuhuque chocunguene.*
17. A tu parecer, ¿cuántas veces serán?: *mcuicuinaz ica sicaque nua?* 1, *mchibicaz*, 1, *icuimsunecaz ica sicacuipcuava?*
18. ¿Adónde dice que fué?: *epcuaque gue anan nohobe?*
19. ¿Adónde dice que está?: *epcuanegue asucun nohobe?*
20. ¿Quién dice que es?: *xiegue nohobe?*
21. ¿Quién dice que fué?: *xiegue saca nohobe?*
22. ¿Quién dice que la derramó?: *xieguen hischain iaua nohobe?*
23. ¿Quién dice que hace?: *ipcuague quisca nohobe?*
24. ¿Cuyo hijo dice que es?: *xie chuta guen nohobe?*
25. ¿Cuyo dice que es?: *xüpcua gue nohobe?*
26. ¿Quién me fiará?: *xüpcua nga zemahobe?*
27. Estáis en lugar húmedo, mirad que no os haga mal: *lotupcuagin msucuns iuque mabgazinguco.*
28. Si fuere indio que tuviere le echaré de pena medio peso, y si fuere pobre le azotarán: *epcua vie zague-*

nan a pena medio peso que bganga; nga pobre caguenan anguitininga.

29. De esta manera sabréis todas las oraciones en poco tiempo; de otra manera no sabréis: *fasihique aguesnuque rezar apui nucasa sicuenzaque mimucaninga uchasague cuan mimucanzinga.*

30. Dos años hace que estamos aquí, y ni aun rezar sabéis: *zocam boza zaquins sinaca chibicine, ngarezar uchias mimucanzane.*

31. Mejor fuera que no hubiera venido: *ahuzasan chonga.*

32. Vosotros los indios cuando estáis solos soléis decir así: *mie muiscan achquis misuquenan sihique migascua.*

33. Fuése triste: *apuicui zachanmague cana.*

34. ¿Cómo te atreves tú á pecar?: *iahacanguens hisquic umguens pecar umcuiscua.*

35. Dios sabe todas las cosas pasadas, presentes y futuras: *Dios ipcua vie azonuca chigismia nga fauguecua, nga fa chicuihicanaia cuininga uco caguene.*

36. El pecado que yo hago á solas ¿quién lo sabe?: *achcuis ze pecado chacuisca xie o ucon.*

37. Alumbra acá para que vea: *gata xieque cuicus achieque chachiba.*

38. Este tu hijo anda hecho bellaco, es un holgazán, no hace nada, es un bebedor: *sis mchuta muisca machuenza caguenza sine fuchuago cabcuiscua hataque quisca güesca magueza fupcua iohotu cabcuiscua.*

39. Alúmbrale allá para que vea: *gata nigue aicuiai achieque chiba.*

40. Pon un espantajo para que teman los pájaros: *ucacuius pcuihista sie suan.*

41. ¿Podráse dejar por de fuera?: *faquis annisco chonocha.*

42. Lávalo muy bien por de dentro y por de fuera: *tyinnxie faquin nxie choque umchungaco.*

43. Tengo los piés llenos de lodo: *zequihicha usua fuiziguen.*

44. Traed lo que hubiéredes: *ipcuava mihuin aguecuaxin mibsonga.*

45. Apártate para que esté claro: *ihichca fuhucu muiias cuisa.*

46. Tengo los piés muy fríos: *zecuihicha zanyian gachane.*

47. Entremos (dijo) en tu casa: *umguetaque huichimie abgu.*

48. Entró, y mirando á una parte y á otra, y no le contestando nada de lo que había, se salió: *huia misnga aixi chibaxin nga güetaque in pacaoa apuinuca apuis azazan vacaiane.*

49. La casa ó aposento estaba muy clara: *hataque gueta muyian apcuane.*

50. Dijo que lo pusiera debajo de la barbacoa; púsolo debajo de la barbacoa, y allí está debajo de la barbacoa: *puipuiniuszo abga, cuinius abza nga eque cuinius azone.*

51. Entró, y no hallando donde esconderse, entróse en otra casa: *hui amisnga inchisguenga amistizan gueta ataque huiami.*

52. Una persona vino á quejarse de tí, esto es, á acusarte: *muisca atan chahaque mabsipcuon.*

53. Ya están en sus casas de vuelta, hablando de muchos, *guesacuine*, es lo que se dice de pocos ó de uno, *iaguecapcua*, 1, *iaguechahaque.*

54. Lo dejé olvidado en mi casa: *gueneguen zemaha cuis inicui.*

55. ¿Qué tamaño eras cuando te casaste?: *fique umganua casar umcui?*

56. ¿Cuántos años tenías cuando te casaste?: *in momuis cuisa*, 1, etc., *zocam ficaza cuininuca casar umcui? in fac mazaia.*

57. Llévalo con tiento: *is maguoque umningaio.* Dícese de lo que tiene peligro de romperse, ó derramarse, ó ensuciarse, pero no de perderse, pues entonces se dice: *aguezaque apuicuinza umgazingaco.*

58. ¿Qué edad tenías cuando te casaste?: *in mamuis cuisa*, 1, *in fac mazaia ficaza cuininua casar umcui?*

59. Ya lo he confesado: *ie confesarque bga.*

60. Vengarse: *zintabcuiscua, minta umcuiscua, enta zabes.*

61. ¿A quién se lo dijiste?: *xieco umuque?*

62. ¿Has dicho en toda tu vida alguna mentira?: *muiscuinxie chichcago mauza zaguenua?*

63. Mira, no hay quien en toda su vida no haya dicho mentira: *chibu: amuiscuinxie sa achichcago zan agueza.*

64. Mira, no hay quien en toda su vida no se haya enojado, reñido con alguno: *chibu: amuiscuinxie hata uchas muiscabhoza ainago zanegueza.*

65. Por tanto, es imposible que en toda tu vida hayas dejado de haber dicho alguna mentira: *is npcuaque muen muiscuinxie umchich cagozanen aguezinga.*

66. Es imposible que dejes de haber reñido con alguien en toda tu vida: *muiscuinxie hata uchas muiscabo hoza minago zanen aguezinga.*

67. Por tanto, pues que has dicho alguna mentira en toda tu vida, di que sí es verdad, que sí has mentido: *is npcuauca muiscuinxie u*, 1, *cumchichcagonan ocas guen ichichcagon umganga.*

68. Ya ahora vamos por buen camino: *fan ie chosguen china.*

69. Lleva la yerba adonde están los caballos: *chuhuchua hicabaio in aguecuaque niu.*

70. Ponla donde están los caballos: *hycabaio inague canzo.*

71. Porque se ha llegado el tiempo cuando soléis confesar, os quiero tratar de la confesión: *confesar inmiquinguca pcuanpcuaque confesion ica mihaque chauza.* La misma frase es para decir que ya es tiempo, que ya es hora; v. g., ya es hora ó tiempo de decir misa: *misa in nquinguca pcua*, etc. Todo esto se entiende cuando se ha de confesar ó decir misa; pero para decir que ya es tiempo, ya se ha llegado la hora cuando soléis confesar, ha de decir: *confesar in miquisca capcuan.*

72. Decid misa á la hora que soléis: *misa in maquisca capcuan macuyia.*

73. Decid misa donde soléis: *misa in maquiscan macüyia.*

74. Ya está cerca el tiempo de vuestras confesiones: *ia confesar in miquinga zatequene*, l, *confesar miquinga zatequene*, l, *confesar mibcuinga zatequene.*
75. No tiene sabor ni nada: *apcuachapcua magueza.*
76. Tiéndola y acuéstome sobre ella: *zemuis afihistan izascua, zemuis afihistan izaszecui bisuca.*
77. Con sólo la mochila no se podrá?: *chiso hocan achuenza?*
78. ¿Cuántos serán?: *finua?*
79. Anda tras mujeres y se va haciendo un ladrón: *fuchoca miscua ubia cagascua.*

Tiempo.

Ahora: *fa.*

Ahora: *i*, id, est presto, *faspquina*, l, *spquina.*

Ahora: *sa* cum verbis de praesentis; v. g., ahora está diciendo misa: *sa misa zaguscua.*

Anteayer: *monna.*

El otro día: *mon mina.*

Los días pasados: *mon minia.*

Y más tarde: *sasin.*

Más allá: *bazanquia.*

Antes: *sasa.*

Mucho tiempo: *banzaca.*

Antiguamente: *sasbequia, zaitania.*

Antes que: *zacuca;* v. g., *umcui zacuca*, l, *sa umcui zacuca:* antes que hagas ó hicieres.

Mañana en la noche: *mazinaca.*

Anteanoche: *mozinzinaca*, l, *muihicazaca.*

Anochecer: *azinansuca*, l, *achis scuinsuca.*

Anochecer del todo: *azacansuca aumzansuca.*

Anoche á la noche: *zasca.*

Anoche (hablando absolutamente): *zahasa.*

Anoche toda la noche, l, todo anoche: *zasiuca.*

De aquí adelante á las nueve subiré al púlpito y nombraré á todos; y después de haber llamado á todos, á cada

uno por su propio nombre, predicaré, y luego diremos misa, y el que faltare lo tengo de cumplir de justicia: *fachicui hica naia acagyiaxin pulpitoque zoszaninga*, *muisca puinuca ahica zegunga*, *nga muisca achau achcui ahicanuca bzis achahanacuanan predicar chibcuinga nga apcuanan misa chibcuinga.*

A estas horas: *sihicua sina.*

Mañana á estas horas: *aica sihicua sina.*

A buen tiempo: *esupcuan*, 1, *acuipcuanuca*, 1, *acuipcuan*, 1, *cuipco*, *choca.*

Todo el día: *suansiuca.*

Toda la noche: *zansiuca.*

Todo el día y toda la noche: *suansiuca zansiuca.*

Día: *sua.*

Noche: *za.*

Mes: *chie.*

Año: *zocam.*

Antaño: *zocamana.*

---

1. En tiempo de Pedro: *Pedro fihistaca.*
2. Primero me moriré que venga yo á ser eso: *hiscui zegazinga bhi.*
3. Mirad que vengáis antes de una hora: *chucta zapcuazinga m hucuico.*
4. Ahora mientras vinimos: *fa chiupcua zavizine fihistaca.*
5. En esta vida: *fa chicuicui fihistaca*, 1, *fa sis inchiabiza sihistaca.*
6. En este día: *fazona suacan.*
7. En ese día: *ina zona suacan.*
8. En el postrer día, que entre nosotros llamaremos día del juicio: *bgiuque zona suacan chiechihuin dia del juicio chihasca.*
9. Este día: *fazona sua.*

10. Ese día: *inazona sua.*
11. El último día: *bgyuque zona sua.*
12. ¿De cuánto á cuánto os confesáis?: *ficuque ficucua confesar umcuiscua*, l, *sua fina ganeque asuosca confesar umcuiscua.* Responde: cada ocho días: *sua su huza que*, l, *zuhuzoque zuhuzoque gue.*
13. Cada rato: *spquin spquina.*
14. Cada día: *suas puina*, l, *sua pinuca*, l, *sua ata sua atu.*
15. Cada mañana: *aica puinuca.*
16. Cada tarde: *sua meca sua meca.*
17. ¿De cuántas á cuántas noches pecabas?: *zafina ganeque asuasca pecar umguiscua.*
18. Todas las noches: *zine puinuca*, l, *zinaca puinuca;* esto es, después de puesto el sol, antes que anochezca.
19. Todas las noches: *zapuinuca*, l, *zape puinuca.*
20. Cada tres días: *mozuque mozuca*, l, *suate suata ganeque azone.*
21. Cada cuatro días: *muihicuque muihicuca.*
22. Cada semana ¿cuántas veces serían?: *Domingo ata ate fihistaca ica ficaque nuabe.*
23. No todas las semanas eran iguales; semana había de algo, y semana hubo de nada, y semana de á veces, etc.: *Domingo apuinuca muhate caguenza; domingo ata fihistaca peca bcuiscua; domingo ata fihistacan mague zan zaguene*, l, *domingo ata ganeque azas cua pecar bcuizan zaguene semana ata fihistacan ica bozaque bcui.*
24. Mañana en aquel día: *aique zona suacan.*
25. El día de mañana: *aique zona sua.*
26. De aquí adelante: *fa naia*, l, *fachicuihi canaia;* y hablando uno de sí: *fa zecuihi canaia.*
27. Vino á media noche: *zapcuan ahuque.*
28. Llámame aunque sea á media noche: *zapcuanan nohocan zehica umzinga.*
29. Vino á la madrugada: *suas agasque tisahuan*, l, *ticaahucui.*

30. Vino antes de amanecer: *suas agazaque ahucui.*
31. En amaneciendo: *suas agacua*, 1, *suas agan*, 1, *suas agaxin.*
32. Todas las noches me levanto á media noche: *zaque puinuca zapcuana zecui hisinsuca.*
33. Todas las madrugadas me levanto: *suas agazaque fuizi zecui hisinsuca*, 1, *suas agasque tisafin zi zecui hisinsuca.*

. . . . . .

34. Ayer por la mañana me levanté de madrugada: *mui hi caica suas agasque tis zecuihisine.*
35. De mañana: *zacoca.*
36. Todas las mañanas: *aique puinuca.*
37. Unió (Vino?) á las siete, ó las ocho ó nueve: *suaz sinia nicuin ahucui*, 1, *suaz zosia nicuin ahucui*, 1, *suaz ie ni anicuin ahucui.*
38. Vino á las diez ó las once del día: *cuihicui muis ahucui.*
39. Vino á medio día: *cuihicuis ahucui.*
40. Vino á las tres de la tarde: *suaz a tequen ahucui.*
41. Vino luego que anocheció: *azacan bohoze ahucui.*
42. Todas las mañanas, esto es, en siendo de día: *suas aga puinuca*, 1, *asua san puinuca.*
43. Vino al poner del sol: *suaz ai aquen sucan ahucui*, 1, *suaz chicas aquen sucan ahucui*, 1, *suaz i ibans amiscan ahucui.*
44. Vino de noche: *umzac ahucui*, 1, *zaca hucui.*
45. Si viniere Pedro llámame aunque sea á media noche: *Pedroz ahuicuinan, zapcuanan nohocan, achiban zaque zehica umzinga*, 1, *pcuinuque zehica umzinga.*
46. Aunque sea de noche: *um zacaguen nan nohocan*, 1, *zaca guen nan nohocan.*
47. Desde entonces para acá: *inan xien.*
48. Desde entonces para allá: *inacaia.*
49. Desde que yo confesé: *confesar bcuinxien.*
50. Mañana: *aica.*

Nombres de parentesco y afinidad.

1. Padre: *paba.*
2. Madre: *guaia.*
3. Padrastro: *zecuihic pcuaia zepaba.*
4. Madrastra: *zecuihic pcuaia zoaia.*
5. Hermano mayor: *guia.*
6. Hermano menor: *cuhuba.*
7. Hermanos mayor y menor: *guias cuhua asa.*
8. Hermano respecto de la hermana: *nicui pcuihita.*
9. Hermana respecto del hermano: *guahaza.*
10. Hermana mayor respecto del hermano ó hermana: *guia.*
11. Hermana menor respecto del hermano ó hermana mayor: *cuhuba.*
12. Hijo ó hija: *chuta.*
13. Abuelo: *guexica.*
14. Abuela: *caca.*
15. Nieto ó nieta: *chune.*
16. Hijo ó hija primogénito: *chiti.*
17. Tío, hermano de mi padre: *zepaba.*
18. Tío, hermano de mi madre: *zuecha.*
19. Tía, hermana de mi madre: *zuaia.*
20. Tía, hermana de mi padre: *zepaba fucha.*
21. Tía, mujer de mi tío: *zegii (zeguiji?).*
22. Suegro respecto del yerno: *chica.*
23. Suegro respecto de la nuera: *guaca.*
24. Suegra respecto de la nuera: *chasuaia.*
25. Yerno respecto del suegro: *chica.*
26. Yerno respecto de la suegra: *guaca.*
27. Sobrino ó sobrina, hijos de hermana respecto del tío: *guabxique.*
28. Sobrino ó sobrina de otra cualquiera manera: *chuta.*
29. Primos hermanos, hijos de dos hermanos ó de dos hermanas, se llaman hermanos.

30. Primos hermanos, el uno hijo de hermano y el otro hijo de hermana, si son ambos varones, se llaman ad in vicem *ubso;* y si ambos son hembras se llaman *pabcha;* y si el uno es varón y el otro hembra, el varón respecto de la hembra se llama *sahaona*, y la hembra respecto del varón, *pabcha.*
33. Primos segundos ó primas segundas se han de conocer preguntando si son hijos ó hijas de sus primos hermanos ó de sus primas hermanas.
34. Cuñado respecto del otro cuñado: *ubso.*
35. Cuñada respecto de la otra cuñada: *gycan.*
36. Entenado ó entenada: *zecuihic pcuara ichuta.*
37. La bisabuela de parte de madre: *zueheza.*
38. Bisabuelo dícese padre de mi abuelo, y bisabuela madre de mi abuela.
39. Biznieto ó biznieta, de la misma manera, diciendo hijo de mi nieto ó hija de mi nieto.

Palabras afrentosas id est filia fornicationis.

Nistitisa.	*Jisas titisa*
Nacuasmaza.	*Zimsuas maza.*
Sihuas maza.	*Iomtago.*
Sihucuas titisa.	*Ionogo.*
Sihitas titisa.	*Jiago.*

Icui iomtago, maicui iomtago.
Umsihua umcuihisa apuine umsine.
Mi apa umcuihisa apuine umsene.
Machihiscan categui, 1, *umchihiscan catecunguene.*

Aliqua vocabula et modi dicendi circa res venereas.

Nacua: membrum virile hominis.
Nieta, 1, *nie:* membrum virile parvuli.

Sihua: natura femine provectæ ætatis.

Sihi: natura femine infantis.

Xanica, l, *suhupcua:* muslo ú horcajadura entre las piernas *(zachichan).*

Behiscua: peccatum fornicationis.

Chugno agoscua, l, *mohozcuinsuca*, l, *suasque goscua:* peccatum puerorum nescientium talem actum.

Chinta bziscua: virginem corrumpere.

Iohoz as behiscua: peccatum sodomie.

Nacuas maza, sihuas maza: filia fornicationis.

Hie iesan behiscua: peccare nefande cum femina.

An ubina nacua getascua: tactus impudica decorum hominum, l, *muhateca migeta.*

Particulas diferentes para decir «No más», para ver cómo se usa de ellas.

1. *His aguesnuque umuscua:* puntualmente dices la verdad.
2. *Servar neuihicas vacagu:* Salid solamente los reservados.
3. *Sie uchias abiothesuca:* solamente bebe agua.
4. *Isn peua cuhua, infierno que chinanga?:* ¿por eso solo nos hemos de ir al infierno?
5. *Achuta atugui muisca caga:* sólo el hijo se hizo hombre.
6. *Um anima uchias ain suca:* tu ánima sola está enferma.
7. *Chihicoho hogu chimninga:* hemos de darles sólo carne.
8. *Inohoca* (ai no mas): ahí no más.
9. *Muicu zosa aiasu:* sube tú no más.
10. *Chie cu aguitisuca:* á nosotros solos nos azota.
11. *Chie bohoz quis chibiotisuca:* no somos nosotros solos los que bebemos.
12. *Aqui choguen ana:* á pié no más fué.
13. *Hichoque chasienga:* yo no más tengo de ir; *chacui iocao:* yo sólo hice.
14. *Is cugui:* eso no más es, eso no más hay.

15. *Is cunga:* basta, no haya más.
16. *Bozugui:* dos no más; *atugui:* uno no más.
18. *Achuto caguen iua:* para tener hijos no más.
19. *Epcuo cagaina:* para tener hacienda no más.
20. *Abiohotininga npcua cuhua?:* para beber no más?
21. *Is cugazonsuca:* en eso no más suele estar.
22. *As cuganzosuca:* en aquel (lo) no más suele estar.
23. *Sis cuganzonsuca:* en esto no más suele estar.
24. *Sis sihucugazonsuca:* en esto no más está, 1, *sis atugue sinaca azone. Azonsuca:* suele estar.
25. *Hichogui chasaia:* yo no más fui.
26. *Hichoguen chasaia:* yo no más quiero ir.
27. *Is cugui chiguscua:* eso no más es lo que decimos.
28. *Is cugui zemucane:* eso no más es lo que sé.
29. *Is cugui zecui hicata:* no tengo mayor (cosa?) bo...?

Composición humana.

Ziscui: cabeza.
Zita: coronilla.
Zita pcuana: calva.
Izita pcuana suca: encanecer.
Azita pcuana: el calvo.
Mue: mollera.
Agua: la sien.
Zoipcua: colodrillo.
Zoipcuita: cogote.
Cuhica: oreja.
Cuhuquenta: detrás de la oreja.
Zie: cabello.
Auichua: la cana.
Chuhua: galillo ó campanilla.
Cuinhua: barba ó quijada.
Cuihie: barba, id est pili.
Cuihiecuin: barbado.

Zote: los sesos.
Zotuguen: la tela de los sesos.
Fiza, l, *bizcuin:* garganta.
Gye, l, *gycuin:* pescuezo ó todo el cuello.
Bozine l, *fizicuin:* el gaznate.
Penohoza: gargüero.
Ibza: los labios.
Penaca: brazos.
Huichua cuin, l, *huichua gui:* persona cana.
Zuhuichuansuca: encanecer.
Zita bosacáhoca: corona del sacerdote.
Uba, l, *bique:* cara.
Angira: frente.
Saca: nariz.
Upcua: ojos.
Ichua: carrillos.
Guicuin: ceja.
Upcuaboi: párpado.
Upcuaga: pestañas.
Quihica: boca.
Pcua: lengua.
Sica: dientes.
Hico: muelas.
Cuihicata: paladar.
Puihipa: parte superior de las espaldas.
Timifihista: parte inferior de las espaldas.
Gutacuin: espaldas sobre los riñones.
Zita: la cintura.
Chue: los pechos.
Puicui fihista: la tabla del pecho.
Pcuaqueva: hombros.
Muihizua: los molledos ó músculos.
Chispcua: el codo.
Ispcua: muñeca
Ita: la mano.
Ita fihista: la palma de la mano.

Ita saca: la vuelta de la mano.
Itigy, l, *itigyná*, l, *iticum:* el dedo de la mano.
Itiva, l, *cocuiva:* la punta del dedo.
Coca: uña.
Chuba: artejo.
Gota: la rodilla.
Gyminta: las corvas.
Goca: la pierna.
Gocui sosua: la pantorrilla.
Gocui cuine: la espinilla.
Quichcua: el cuello ó garganta del pié.
Quichcua cuin: el calcañar.
Quichcua saca: el empeine del pié.
Quicha fihista: la planta del pié.
Quihichiva: el dedo del pié.
Aba: cuerpo generalmente.
Abacuin: cuerpo de animal.
Ie, l, *ieta:* barriga.
Mue, l, *tomsa:* ombligo.
Chichiba: las entrañas, la asadura, hígado ó hígados.
Nimsucui: el corazón del animal.
Fumi, l, *fuscui:* bofes.
Chahasa: bazo.
Ti hicui, l, *hosca:* hiel.
Zimsua: tripas.
Hete: los riñones.
Hisuguen: la vejiga.
Tihibisica, l, *tihibicuine:* la paletilla.
Ziti, l, *cuin:* el espinazo.
Tobia cuin: las costillas.
Quihique: los muslos.
Ga fihista: la tabla del muslo.
Zica: la ingle.
Zinua: la caspa.
Xium: el sudor.
Upcuaxin: lágrimas.

Xima: legañas.
Cuihiza: la saliva.
Quihitimi: el gargajo.
Huta: los mocos.
Ziba zecuin: mi cuerpo.
Cuine: el hueso.
Chimo: la pulpa.
Huca: el pellejo.
Chihiza: nervios y venas.
Iba: la sangre.
Suhuca: la cola del animal.
Iohoza: la trasera del animal.
Gepcua: las ancas.
Ibsa: el pelo del animal.
Ibsa cuin: peludo.
Cuihie: el cuerno del animal.
Fihisca: ánima y guelgo.
Penicui: entendimiento y voluntad.
Otiza: la verruga.
Pquaque gue: el lunar.
Cuinta, l, *zique:* ruga (arruga?)
Zecuintensuca, l, *iziquensuca:* arrugarse.
Sahaza: los mocos claros.
Hisu: la orina.
Gye: estiércol del animal.
Cue: piojo de la cabeza.
Cumne: el del cuerpo (piojo).
Cuiga: liendre.
Muiza: pulga y nigua.

Descripción de un hombre.

¿Qué señas tiene?: *ipcua oque*, l, *oque z iahaco aguene?*
¿De qué manera es?: *Haca aguecua*, l, *hacague cuabe*, l, *ficaoa?*

¿Qué hombre es? ¿De qué manera es? ¿Qué talle tiene?: *muisca ficaoa?* l, *fica muiscaoa?* l, *fica chaoa?*

Es un hombre alto de cuerpo: *cha a cuin z aga sasin mague.*

Tiene el cabello crespo: *a zie cota caguene.*

Es calvo: *a zitapcuana caguene*, l, *a zita chugua caguene.*

Es pequeño de cuerpo ó mediano: *acuin z anupcua gui.*

Es blanco de rostro: *oba apcuihizin mague.*

Es de buen cuerpo: *acuin quipcua sugue.*

Persona descolorida: *a fique z achan mague.*

De color negro: *oba amuihizin mague.*

Es amulatado: *amuinin mague.*

Parece negro: *sue inza cuhuca aguene*, l, *sue muihiza cuhuca aguene.*

Es motilón (el cabello cortado): *cantiba gui.*

Tuerto de un ojo: *opcua hanna.*

Tuerto que mira así (vizco?): *opcua beheta.*

El que tiene nube en un ojo: *opcua suta.*

El que tiene un ojo menos: *opcua quinta.*

El que tiene un ojo medio cerrado: *opcua ima.*

El ciego: *opcua muihiza*, l, *opcuaza*, l, *opcua magueza.*

Hocicudo: *ibsa cuin.*

El befo: *ibsa pcuinuan.*

Barrigudo: *ie puica.*

De boca grande: *cuihica puica.*

Desdentado: *acuihica tacupuina*, l, *acuihica tacupcuaoa*, l, *acuihica tacupuica*, l, *xinhua.*

Desorejado: *cuhuca pompui*, l, *cuhuca bohochua*, l, *cuhuca mone caguecua.*

De nariz chata: *saca pahama*, l, *sacapinse.*

Desnarigado: *saca pompui*, l, *ut supra desorejado.*

De grande frente: *aquigua fihista cuhuma.*

Perniquebrado: *gocagyu.*

EQUÍVOCOS DE LA LENGUA «CHIBCHA».

Ai zemniscua: pagar y dar.

Cahacua, participio del verbo *zebcahachisuca:* desgranar, desmoronar, l, coger fruta del árbol.

Chachin mague: cosa áspera al gusto, l, hediondo, asqueroso.

Chie: nosotros. Honra, ortiga, luna, luz.

Chihica: venado, carne.

Esichoscua, l, *esizascua*, l, *eszebcuiscua:* abrazar, abarcar.

Eta: en las cosas que tienen fondo ó hueco significa lo más interno. De aquí es que el ayo y el que tiene cuidado de los demás le llaman también *eta* y *guasgua ita*, ayo de muchachos.

Hisque quienza: no es tanto, ó no son tantos.

Hiscui gue: así es, tanto es.

Hica: nombre, piedra; significa también la acción de hablar, el habla, pero no se usa ésta sino compuesta.

Ze hicaque, zemaque, umhicaque cunt maque, etc.: quitársele el habla.

Hica cuiniguecan: recio con la palabra.

Hicasie, l, *hicuibzi:* despeñadero.

Zebcascua: despeñarse.

Huich cui zaziscua: acertar, atinar, percibir.

Oba: cara; compañero, id est comparte de un tercio.

Hataca ubuca: siempre con verbo afirmativo; nancum negativis significat nillo modo.

Ie: barriga, camino, humo, comida, danza, y en general cualquier orden de cosas; así llaman á las orationes *ie*.

Ieta: barriga por la parte de dentro. Es abreviatura de *icata*.

Iua: participio que significa alzado.

Zepinzesuca: machacar, reventar nacidos y animalejos, quebrar huevos. Participio, *pinzua.*

Zegycaza: es el neutro; hízole el encargo, cargóseme el oficio.

Ubuca auzenza: sin término, sin cuento, infinito.

Zebtiusuca: mandar, tomar prestado, tener necesidad.

Btitisuca: sacudir, colar, cerner.

Fihiza: juncos grandes, l, cosa nueva; preposición sin.

Fihista: el pecho; preposición por.

Hacapo: arco ó ballesta.

Hachcui achcui: cada uno, l, uno á uno.

Hehe: palabra de concesión y para aprobar lo pedido; se ha de pronunciar con las narices. *Hehe zebgascua:* conceder, decir de sí.

Hichu: hielo, l, cosa fría.

Hichana: en la tierra.

Hichan chibizine, l, *chipcui hicane:* sentados estar algunos.

Huia: acarreador y aguador.

Ja huia: el leñador.

Husa: preposición hacia, de la parte.

FIN.

GRAMÁTICA Y VOCABULARIO

DE LA LENGUA QUE HABLAN LOS INDIOS

DARIENES,

QUE HABITAN LA REGIÓN COMPRENDIDA ENTRE LAS DESEMBOCADURAS

DEL ATRATO, EN EL ATLÁNTICO, Y DEL SAN JUAN, EN EL PACÍFICO,

Y LA CORDILLERA EN QUE LIMITAN LAS ANTIGUAS PROVINCIAS

DEL CHOCÓ Y ANTIOQUÍA.

OBRA ESCRITA POR EL SEÑOR DOCTOR

DON JOSÉ VICENTE URIBE,

durante su residencia en aquella comarca.

Copiada de los manuscritos originales, y bajo la inspección del autor,

POR

J. M. QUIJANO OTERO.

INDICACIONES GENERALES.

SIGNOS.

⊹ Este signo, puesto sobre una sílaba, indica que se debe pronunciar manteniendo los dientes apretados durante la fonación.

⊥ Este signo indica que la sílaba sobre que se pone se pronuncia muy nasalmente.

Estos son los únicos signos modales. Para la acentuación pinto el acento allí donde lo he oído de viva voz, pues por regla general puede asentarse que el acento carga sobre la última sílaba.

LETRAS.

La J siempre es fuerte y pectoral entre los indios.

F, P, B, dan un sonido en que se percibe algo de cada una de ellas.

La Ñ la hacen sentir los indios.

Los sonidos de la D, P, T, B, los mezclan con frecuencia; y por esta razón, copiando palabras ó pidiéndolas á varios indios, siempre recelosos aún de su lengua, han pronunciado con la misma mezcla, aunque estén observándose unos á otros; sin embargo, he escrito estas palabras como las pronuncian los indios que viven más retirados de trato con los neo-colombianos.

Estos indios tienen mucha facilidad para expresar de di-

ferentes maneras una misma frase; sin embargo, he escogido la manera más usual de hablar para escribirlas.

No he podido conseguir escribir conjugaciones completas; no poseo sino fragmentos, y no estoy satisfecho de ellos, pero tengo esperanzas de conocer esto más tarde.

Formación del plural.

I. Los sustantivos terminados en *a* hacen el plural en *ra*.

EJEMPLO:

Uárra: muchacho; *uarrára:* muchachos; *táma:* culebra: *tamára:* culebras.

II. La manera general de pluralizar es hacer seguir la partícula *atuára* al nombre que se quiere que exprese más de un objeto.

EJEMPLO:

Te: casa; *te atuara:* casas, muchas casas; *anjáu:* banco, asiento; *anjáu atuára:* bancos, muchos bancos.

III. En los pronombres personales hay una irregularidad completa.

EJEMPLO:

§. 1.° *Mü:* yo; hace el plural *tai:* nosotros.

También hay otro plural, que es:

§. 2.° *Tachí:* nosotros; de esta palabra, quitando las letras *ch*, queda *tai*, manera muy usada entre los indios para contraer las palabras.

§. 3.° *Tachicabána:* nosotros; también se usa, aunque muy raras veces, en lugar de *tai* y de *tachí*, y parece una frase que pudiera traducirse literalmente así: nosotros no uno.

§. 4.° *Bichí:* tú, usted, vos, su; hace el plural *táira;* de

manera que su raíz está en la primera persona del plural *tai,* con la adición de la sílaba *ra,* usada para pluralizar los nombres terminados en *a.*

§. 5.° *Ja* ó *jan:* aquel; hace el plural *jara*, siguiendo la regla general de añadir la terminación *ra* á los nombres en *a.*

§. 6.° *Chanán:* ellos, aquellos; se usa también como plural de *jára.*

Pronombres posesivos.

§. 1.° Los pronombres personales se hacen posesivos así:

Mëre: mío; que viene de *mu:* yo.

En la pronunciación se nota mejor que en lo escrito, pues las vocales señaladas con este signo ¬¬ se pronuncian teniendo los dientes apretados. Suprimiendo el *re* del plural, la radical es la misma fonéticamente hablando.

Bëre: suyo; de *bichi:* tú.

Así, pues, se dice:

Nante mëre..... Aquella casa es mía.
Nante bëre..... Aquella casa es vuestra.

§. 2.° Además estas voces radicales se usan como posesivos, sin descomposición alguna; así:

Mütténán..... Aquella casa es mía.
Bichitténán..... Aquella casa es vuestra.

§. 3.° Añadiendo la sílaba *di* á *bichi* se hace igualmente posesivo; así:

Tëbichidi..... Su casa.

Este pronombre es muy usado por los indios.

§. 4.° *Jan:* aquel; también se hace posesivo agregándole la partícula *di;* así:

Jandité..... La casa suya.

§. 5.° Lo mismo se hace con el pronombre *tachi:* nosotros; así:

Tachidité..... Nuestra casa.

§. 6.° Con los demás pronombres no se puede hacer lo mismo.

§. 7.° Los nombres cualitativos los ponen siempre después del sujeto que es calificado; así, *cunesá*, frío, se coloca de este modo:

Tocunesá..... Río frío.

Aumentativos y diminutivos.

1. Los aumentativos y los diminutivos los forman los indios con las palabras *churumá*, grande, y *chaqué*, pequeño.

EJEMPLO:

Müquira churumá. Hombrón, hombronazo.
Müquira chaqué... Hombrecito, hombrecillo.

Esto en lo que hace relación al tamaño, fuerza, etc., pues en lo relativo á los sentidos del oído, tacto y gusto, usan *aduira*, *piporoara*.

EJEMPLO:

Itúa piporoara.... } Chicha muy buena.
Piporoara itua.... }

La palabra *mo*, piedra, tiene un modo especial de recibir aumentativo; así:

Mogará: piedra muy grande ó pedrón; también dicen *mochuramá.*

Artículos y conjunciones.

No hay artículo en esta lengua, ni verdaderas conjunciones, si no son algunos nombres numéricos, como *omé:* dos, dos juntos; *abá:* uno, uno solo; y el verbo que es conjuntivo muchas veces, sobre todo la voz *búma* y la voz *má*, que sirven de auxiliares en demasía en esta lengua.

EJEMPLO:

Mui ambá ancone omé nunsia: mi hermano y mi padre se fueron; que traducido literalmente quiere decir: mi hermano padre dos se fueron.

Adverbios y preposiciones.

Los adverbios y las preposiciones se mezclan, y se usan unos en lugar de otros, y nombres objetivos hacen sus veces.

Son los siguientes:

Èda: adentro.
Ampuda: afuera.
Dé: en.
Urú: arriba.
barréa: atrás.
Itare: arriba.
Idú: en al.
Namanú: por allá.
Namaní: por allí.

Bari: nada.
Adúara: mucho.
Ensátra: la mitad.
Ornú: todo.
Cáde: menos.
Manguiribú: mediano.
Sam: cuánto.
Súma: dónde.
Samúne: por dónde.
Samúrama: de dónde.
Samcanéa: por qué.
Ensabiude: anoche.
Namacú: por aquí.
Nuéda: ayer.
Sacúide: cuando.
Cúiba: quien.
Idí: hoy.
Nú: mañana.
Nunú: pasado mañana.
Nunueda: el cuarto día.
Jedéco abú: una luna (15 días).
Carrú: seis meses.
Tafedi: el empezar el día.
Quebúre: la tarde (al perder la luz).

Género de los nombres.

No hay terminación que indique el género de los nombres. Se añade *muquira* para indicar el masculino, y *uena* para el femenino. Esto en general.

EJEMPLO:

Bigui: venado; *bigui uena:* venada; *eteré:* gallina; *eteré muquira:* el gallo.

Se aparta y forma excepción á esta regla general, *ambá:* hermano; *ambiéma:* hermana.

En esta lengua no hay nombres ordinales.

Los Darienes no tienen alfabeto, ni quipus, ni más calendario que el *Carrá* (6 meses).

Numeración.

Los indios cuentan con facilidad hasta veinte. De allí en adelante lo hacen con dificultad; pero nosotros podemos contar indefinidamente con sus nombres numerales y ser comprendidos por los más inteligentes de ellos.

Sus nombres numerales son estos:

1..... *Abá.*
2..... *Omé.*
3..... *Ompéa.*
4..... *Quimáne.*
5..... *Jua somá.*
6..... *Jua somá abá.*
7..... *Jua somá omé.*
8..... *Jua somá ompéa.*
9..... *Jua somá quimáne.*
10..... *Omé juá somá.*
11..... *Omé juá somá abá.*
12..... *Omé juá somá omé.*
13..... *Omé juá somá ompéa.*
14..... *Omé juá somá quimáne.*
15..... *Ompéa juá somá.*
16..... *Ompéa juá somá abá.*
17..... *Ompéa juá somá omé.*
18..... *Ompéa juá somá ompéa.*
19..... *Ompéa juá somá quimáne.*
20..... *Quimáne juá somá.*

Para decir veinte usan esta otra forma:

20..... *Omá juá somá jini.*

De aquí en adelante dicen *atuára*, esto es: muchos.

Supresiones.

Los indios suprimen con frecuencia en los nombres propios de hombres muchas sílabas; así:

Azágama.....	*Azama.*
Querágama.....	*Querama.*
Manugama.....	*Manuma.*
Chinchirágama.....	*Chinchirama.*
Siágama.....	*Siama.*

En sustantivos y adjetivos:

Nante.....	*Nate*.....	Aquella casa.
Muquira.....	*Muquia*.....	Hombre.
Todalli.....	*Toi*.....	Beber.
Chipajó.....	*Chijó*.....	Piña.
Chicocóde....	*Codai*.....	Comer.
Caindalli....	*Quidalli*.....	Acostarse.

Frases enteras contraídas.

Tono chastribida. Tono esás. Toca el tambor.

Otras veces añaden una ó más sílabas á las voces; así:

Curú.....	*Cucurú*...	Olla.
Piná.....	*Pidaga*...	Ají.

Este juego en el hablar es el que ha hecho ver á personas

poco observadoras un dialecto á cada paso entre los indios de Colombia.

Fragmento de conjugación.

Uandalli: Ir.

Presente de indicativo.

Mú uanamá....	Yo voy.	*Tai uandá....*	N. vamos.
Bichi uanacá...	Tú vas.	*Taira uandá..*	V. vais.
Jan burimá....	Él va.	*Jara uandá...*	E. van.

Pretérito.

Mú ara uchia...	Yo fuí.	*Tai uchia.....*	N. fuimos.
Bichi ara uchi..	Tú fuiste.	*Taira uchia...*	V. fuísteis.
Jan ara uchia..	Él fué.	*Jara uchia....*	E. fueron.

Imperativo.

Uche.....	Ven.	*Uandamaera..*	Vamos.

Infinitivo.

Uandallí..... Ir.

Es lo más completo que he podido recoger sobre este particular: mas si esto interesa á la ciencia, yo trabajaré en conseguir los datos que sean suficientes.

DIÁLOGOS.

Émbera béde: Lengua de indios.

1.°

¿Piu bárimá?: ¿cómo está usted?
Pie bu: estoy bueno.
¿Piu barijá?: ¿está usted bueno?
Pie bu: estoy bueno.
¿Pichi juita émbera bede berriellí?: ¿sabe usted hablar la lengua de los indios?
Mu juitá: yo sé.
Juitá má: no sé.
Pichi trin cai: ¿cómo se llama usted?
Guaticamá bidá: me llamo Guaticamá.
¿Pichi treia sama?: ¿de qué tierra eres?
Mu treia Chamindó: soy de Chamí.
¿Pichi ancone parabúja?: ¿usted tiene padre?
Mu ancone parabúma: sí, tengo padre.
¿Sama buma?: ¿dónde está?
Mu ancone eda buma: mi padre está afuera.
¿Sáma?: ¿dónde?
Toi du togo yeda buma: está en el río pescando.
¿Sacalla uche má?: ¿cuándo regresará?
Nu nueda: pasado mañana.
Sajá lleni: hasta luego.

2.°

¿Ui sama pésana?: ¿en dónde mató el oso?
Toidu peése: lo mató en el río.
¿Ui caiba pesma?: ¿quién mató el oso?

Panchí abá pesma: Panchi mató uno.

¿Chitrá atuara voásima?: ¿tenía mucha manteca?

Atuara voásima: tenía mucha.

Ui e tá eneiama mŭa nentolli: traiga la piel del oso para comprarla yo.

Mŭa poa pida ulli poavese etolli: la estoy secando; cuando esté seca la traeré.

¿Ui e chi churumá?: el cuero del oso ¿es grande?

Caibe quiruma: es algo grande.

¿Sam be ui he:? ¿cuánto vale la piel del oso?

Bari nese: la traje regalada.

El Secretario Sr. **Fernández-Duro** presentó al Congreso las Memorias que siguen, á saber: una del Sr. J. Parisot, sobre *El género en la lengua Hastri ó Taensa;* otra de D. Antonio Bachiller y Morales, acompañando á su libro *Cuba primitiva,* y comunicación del Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle, bibliotecario de S. M. el Rey, ofreciendo al Congreso, para sus Actas, una noticia de setenta curiosos ó importantes manuscritos inéditos de lenguas americanas.

El Sr. Fernández-Duro añadió que, deseando contribuir también por su parte á los trabajos de la presente sesión, había copiado cuidadosamente un vocabulario de las lenguas Runsien y Eslem, formado por el P. Fr. Francisco Garcés en sus expediciones á California el año de 1774, del manuscrito que se conserva en la Dirección de Hidrografía de Madrid.

Du genre dans la langue Hastri ou Taensa.

La langue Hastri dans la distinction qu'elle fait des genres ne connaît ni la séparation en deux classes, «l'animé & l'inanimé», ni la classification «masculine, féminine, neutre»; elle distingue le genre «noble» et le genre «non-noble».

Mais avant d'examiner les deux membres de cette division il est bon de savoir que pour former des noms d'animaux femelles on suffise aux noms d'animaux mâles la syllabe *â: isual* «bœuf», *isualâ* «vache».—Cette voyelle *â* est en outre employée pour faire avec la forme simple et radicale du pronom une seconde forme, qui s'unit aux noms

du genre non-noble de la manière que nous verrons ci-après:

Sing. 1e p. La première personne ne forme pas de genre non-noble; et ce serait bien inutile, il ne peut y avoir de doute sur la personne qui parle:

ho, hôni, yehôni;

2e p. wi, vi, vîni, yevîni; wiâ, (viâ?), vînâ, yevînâ;

3e p. sou, (ye)souni; souâ, (ye)sounâ;

Plur. 1e p. hog(i), hônigîn, &c.;

2e p. wig(i), vînigîn, &c.; wiâg(i), vînâgîn;

3e p. soug(i), (ye)sounigîn(i); souâg(i), (ye)sounâgîn(i).

La diphthongue *ao* qui sert à former les substantifs noms de choses ou d'instruments donne de plus:

3e p. sing.: souao, yesounao; *plur. rare:* souaog,

pour exprimer les pronoms se rapportant à des choses. Nous reviendrons plus bas sur l'emploi de ces pronoms.

On se sert en 3e lieu de cette terminaison pour donner un *féminin* aux noms verbaux: Rewari «ami»; rewariâ «amie»; mityabi «fils»; mityabiâ «fille»; tyangar «chanteur»; tyangarâ «chanteuse»; wôtnar «beau»; wôtnarâ «belle». La Grammaire enseigne que les exemples tels que les deux derniers donnés ici sont assez peu employés; mais encore plus rare est la tournure qui fait de ces noms verbaux des adjectifs unis au nom: «Une belle femme» vôvâmrurâ wôtnarâ, au lieu de l'expression habituelle vôvâmrurâ-wôtna «beauté d'une femme». La langue Hastri n'a point de vrais adjectifs.

Voici maintenant la distinction des genres: Au genre noble appartiennent les génies ou esprits, les hommes, les animaux mâles; — au genre non-noble on rapporte ordinairement les femmes, les animaux femelles, les plantes, les objets inanimés. A ce propos la langue Hastri emploie un procédé remarquable, qui, toutefois, ne lui est pas spécial: elle met au genre noble certains mots de la seconde classe par honneur d'abord pour la chose exprimée. Ex.: le

«Soleil» hebutoni (que nous n'avons jamais vu qu'au genre noble); le «Ciel», les «grands arbres», les «grandes plantes». Ex.: *Muluaglouktouv* av *taréka* wek igisser tyabantaskat *myesounigin?* «est ce que la terre de la folle-avoine produit l'arbre-à-cire et la vigne sauvage?» (*Cancionero*, VII); — par honneur aussi pour celui à qui l'on adresse la parole: «Guerrier, ton arc et tes traits sont forts», hâstrironi-*unnyamoni* vo *nyobetaralki sougi*-lettrô. Ajoutons que si l'on parle à un vieillard de sa sagesse, de son air vénérable, on met toujours le pronom au genre noble, car en réalité il se rapporte au vieillard: «Vénérable vieillard, quand tu auras parlé» yevîni-yakna hham oueouven-*souni* (ta sagesse, quand *elle* (il) aura fini de parler). On dirait aussi bien à la seconde personne: yevîni-yakna hham oueouven-*vîni* (quand tu auras fini de parler).

Nous tenons à faire remarquer que l'expression «masculiniser les féminins» doit signifier pour être vraie: «élever du genre non-noble au genre noble», car il ne s'agit pas de faire disparaître la syllabe suffise *â* indice du sexe.

On sait que le Quechua rapporte à une première catégorie les hommes, les animaux, les plantes, les arbres, la mer, les fleuves, le ciel, les astres, & à une seconde les minéraux, les objets inanimés, & aussi celles des créatures où la vie se présente à un plus faible degré, comme les petites bêtes, les petites plantes. En Hastri il n'en est pas de même: on peut mettre au genre noble jusqu'aux papillons et aux mouches. La preuve en est tirée du texte «La Dionée»: Wig... nerbiryîn, wig par-tyubgîni «vous papillons, vous petites mouches»; ici le pronom est au genre noble.

Bien que la Grammaire ne caractérise pas d'une façon fondamentale les noms de l'une et l'autre classe, elle fait cependant certaines différences. Ainsi les noms du genre noble exigent la première forme du pronom (wi, vi, vîni, yesoun, &c.), dans l'expression de la possession et dans la conjugaison; les noms du genre non-noble veulent la forme en *â* (wiâ, yevînâ, sounâ, &c.), forme qui n'est pas en réa-

lité une forme féminine mais une forme non-noble. La preuve en est que le texte «La Guerre» dit: Vôvâmrurâg kn'ibettor-*soug* «les femmes qui suivent les guerriers». (Substantif au féminin, pronom-sujet au genre noble).— La forme «emphatique» yevînâ, yesounâ, vînâ, sounâ, n'est cependant pas une forme ignoble; elle tient le milieu entre (ye)vîni, (ye)souni *et* wiâ, souâ; d'où l'on peut inférer qu'il y a quatre degrés de forme pronominale: 1°, vîni, yevîni (noble emphatique); 2°, vi, wi (noble simple); 3°, vînâ, yevînâ (non-noble distinctif); 4°, wiâ (non-noble, ignoble); & de même pour la 3e personne, et pour l'une et l'autre au pluriel.

En second lieu, dans la déclinaison, le suffixe «augmentatif» *ni* ou *oni* qui est d'un usage fréquent «ne se emploie qu'avec les noms masculins ou masculinisés», c'est-à-dire qu'adjoint aux substantifs du genre non-noble, il exige la forme noble du pronom. Soit comme exemple cette phrase où le pronom est à la seconde forme: «L'arbre est tombé à terre» ktouvi skatakamab-souâ; on dira en employant l'augmentatif: ktouvoni skatakamab-yesouni (1ere forme). Au contraire le pluriel gîn, gîni, qui correspond pour le sens à l'augmentatif singulier *oni* affecte sans les masculiniser — je veux dire élever au genre noble — les noms de la seconde classe. Ex.: *Vôvâmrurâgîni*, *vinâgîni* (ou *wiâgi)* — ssakuo! «femmes, reposez-vous!» — Le locatif *aral*, le directif *yôl* et autres suffixes de déclinaisons (au moins *rou*, délatif, et *ski*, comitatif) n'affectent non plus les noms du genre ignoble qu'en les anoblissant.

La conjugaison simple qui ne distingue ni le nombre ni la personne, si ce n'est par le pronom, ne désigne pas à plus forte raison le genre par des formes spéciales comme fait l'Algonquin pour l'animé et l'inanimé. Il y a néanmoins dans le Hastri une distinction dans l'emploi du verbe unipersonnel, c'est-à-dire, exprimant une action indépendante de la volonté; par exemple, on dit d'un homme qu'il est blanc de figure: hâstrironi, mepyan idoukkar-souao msouni, «le

Guerrier cela lui est blanc (à) la figure»; on dit d'une feuille verte: twuatoyo-ayar cewo-souâ, «feuille cette, verdure (est) elle»; *ou* twatoyo ayar souâ-cewo «feuille cette, sa verdure, *ou* elle verdure». La première tournure spéciale au genre noble conjugue pleinement le verbe; les deux autres expressions, qui sont seules employées au genre non-noble (quoi qu'elles puissent l'être au genre noble) ne sont qu'une conjugaison incomplète, une *apposition*.—De même on dit par analogie: «Les Génies sont bons» ikwar-e-nreisgîn. «Les fruits sont beaux» itewegi parre.

Le Hastri n'a pas de «particules allocutives» ou suffixes spéciaux indiquant le sexe de l'auditeur, mais il supplée à ces formations par son pronom noble et non-noble. Exemple: «Viens, toi, homme!» vorte-vi! «Donne moi quelque chose, femme! mhôni pva vînâ mè!—Les sens de ce pronom se modifie en outre d'idées accessoires par les suffixes (diminutifs, dépréciatifs...) du substantif: «Viens, ô homme respectable!» vorte vîni (yevîni). «Parle donc misérable femme!» wowove wiâyupi (wiâluk!) «Puis-je te répondre, chez enfant? wek couven-ho mvîniloyo mwove?

Il y a une autre sorte de pronom appelée la forme «explétive». Nous avions cru voir dans la triple forme de ce pronom *veza*, *kand*, *talâ*, un masculin, un féminin & un neutre: veza (hoveza, wevesa, svesa; wevesaâ; hovesagi &c., *quant à moi*, *quant à toi*, *à lui*, *à elle*, *à nous*, &c.) était, pensions-nous le masculin ou pronom du genre noble;—kand (hokand, skand, &c.) la forme du genre non-noble;—et stalâ, stalâgi, une troisième expression pour les choses. Mais il n'est pas difficile de reconnaître l'inexactitude de cette distinction: «veza» s'emploie (comme oni, aral, &c.) avec les masculins & avec les féminins masculinisés; mais dans ce second cas il prend l'â final de la même manière que le pronom; un passage du «Cancionero» ne laisse pas de doute sur ce sujet (wevezaâ crava nrab-o-wikta «pleure pauvre fleur») ;—«kand» implique une idée de mépris aux noms *des deux genres* auxquels il s'applique;—«talâ» qui

n'a guère que la forme de la 3e personne sert simplement pour les choses, et encore faut-il qu'on ne personnifie pas la chose, comme c'est le cas dans le passage plus haut allégué. On pourrait donc voir dans ces trois formes une distinction se rapprochant de celle de l'animé et de l'inanimé *(animé:* veza (noble), kand (non-noble); *inanimé:* talà); mais on ne saurait accorder à «talà», pas plus qu'à «souao», une importance assez considérable pour constituer une troisième classe qui au «masculin» et au «féminin» opposerait le «neutre» — d'ailleurs «souà» s'emploie au lieu de «souao»; — nous nous en tenons à la division en deux classes ou genres: *noble* et *non-noble;* deux *genres* qu'il faut distinguer des *sexes* masculin & féminin, de telle sorte que les substantifs affectés de la désinence féminine à peuvent recevoir les suffixes réservés au genre noble, ou en d'autres termes que les noms du sexe féminin peuvent être du genre noble quoi qu'ils n'en soient pas ordinairement.

J. Parisot.

Cuba primitiva.

El objeto de este libro es la conservación de las voces, los recuerdos y las antigüedades de los indios tainos que poblaron las grandes Antillas. El autor se ocupa de este asunto y estudio desde 1838, en cuyo año, al recorrer la isla de Cuba, notó el gran número de palabras indias que se mezclaban en la lengua vulgar del pueblo. Creyó que debía comenzar su trabajo extractando en *Estudios preliminares* cuanto se había escrito, á su alcance, sobre el origen de los indios y sus lenguas, y de las relaciones entre los dos mundos. Así lo ha verificado en los XIV capítulos de la primera parte.

Al iniciar sus trabajos tuvo que combatir un error seguido entonces por todos; suponían que era maya la lengua

de Cuba, y sobre este punto la opinión cambió después, hasta para los antiguos sostenedores de la creencia. Como es de suponerse, no ha olvidado esa polémica ni los estudios propios y ajenos en Cuba.

La base de los trabajos de los Americanistas sobre lenguas antillanas tiene que ser la relación sobre las antigüedades de los indios hecha por Román Pane, lego que acompañó á Colón, que le mandó escribir sus tradiciones. Le ha parecido al autor que esa relación debía ser la primera de las secciones de la segunda parte de la obra, como venerable monumento de las antigüedades de los tainos, que comprende multitud de nombres que tienen que figurar en el Diccionario ó listas alfabéticas que se proponía escribir. Al efecto ha traducido de nuevo y confrontado la relación con otras traducciones, pues el original se ha perdido; de ellas y sus comentarios acepta ó impugna, según su juicio, lo que le parece en los lugares respectivos.

La segunda parte contiene las secciones y apéndices siguientes:

Sección 1.ª Relación de R. Pane: Antigüedades de los indios.

Sección 2.ª Lista enciclopédica alfabética de los nombres históricos, las tradiciones y el idioma de los indios tainos ó pacíficos.

Sección 3.ª Palabras usuales en Cuba de origen indio; sus diversas acepciones en los departamentos; vegetales, ríos, animales, pueblos y lugares.

Sección 4.ª Apéndices:

A. Lista de palabras indígenas de Cuba *(C)*, de Jamaica *(J)*, de los Lucayas *(L)*, recogidos por M. Rafinesque de los cronistas y viajeros. Se rectifican errores.

B. Algunas analogías de la lengua Tupy, del Brasil, con las de las Antillas mayores.

C. Etimologías de varias palabras usuales en Cuba no españolas, traidas de otras regiones americanas y de las Canarias.

D. Discurso pronunciado en las fiestas de inauguración de la Academia Pretorial de la Habana en 1839, en que se usó de la lengua maya por creerse la de Cuba: se pone solo el original castellano.

Habana 14 de Julio de 1881.

ANTONIO BACHILLER.

Vocabulario de los idiomas Runsien y Eslem formado por el P. Fr. Francisco Garcés en sus expediciones á California el año 1774.

CASTELLANO.	RUNSIEN.	ESLEM.
Uno	*Enjalá*	*Pék.*
Dos	*Ultis*	*U-lhaj.*
Tres	*Kappes*	*Julep.*
Cuatro	*Ultitim*	*Jamajuj.*
Cinco	*Hali-izú*	*Pe majalá.*
Seis	*Hali-shakem*	*Pegualanai.*
Siete	*Kapkamai-shakem*	*Jula-jualanai.*
Ocho	*Ultumai-shakem.*	*Julep-jualanai.*
Nueve	*Pakke*	*Jamajuj-jualanai.*
Diez	*Tan-chanjt*	*Tomoila.*
Once	.....	*Petelenay.*
Doce	.....	*Julaj-elenay.*
Trece	.....	*Julep-elenay.*
Catorce	.....	*Jamaj-elenay.*
Quince	.....	*Mamak-elenay.*
Diez y seis	.....	*Peshish.*
Veinte	.....	*Peh-efejedes.*
Treinta	.....	*Julep-tomoila.*
Hombre	*Muguyamk*	*Ejemotek.*
Mujer	*Latziyamamk*	*Tanutek.*
Hijo	*Enshinsh*	*Panna.*
Hija	*Kaana*	*Tapanná.*
Mujer mía	*Kajaguan*	*Nitsckta.*

CASTELLANO.	RUNSIEN.	ESLEM.
Marido mío.....	*Kanrrin*.....	*Nitscheké.*
Mío.....	*Ka*.....	*Nitschá.*
Tuyo.....	*Me*.....	*Nimetahá.*
Día, sol.....	*Ishmen*.....	*Asatza.*
Rayo del sol, resplandor.....	*Sushpú*.....	*Ashi.*
Luna.....	*Orpetuei-Ishmen*..	*Tomanis-ashi.*
Noche.....	*Orpetuei*.....	*Tomanis.*
Estrellas.....	*Pajanas*.....	*Atimulai.*
Grande.....	*Ishac*.....	*Putuki.*
Chico.....	*Pishit*.....	*Ojusk.*
Padre.....	*Appan*.....	*A-hay.*
Madre.....	*Aán*.....	*A-zia.*
Suegro.....	*Paap*.....	*Lashán.*
Hermano.....	*Taan*.....	*Mi-itz.*
Hermana.....	*Tá.*	
Hermano menor.	*Tanchens.*	
Fuego.....	*Hëllo*.....	*Ma-mamanes.*
Luz.....	*Shortó*.....	*Játza.*
Agua.....	*Ziy*.....	*Azanax.*
Ballena.....	*Tim*.....	*Pushuc-Pashishis.*
Nutria.....	*Shustu*.....	*Cchitfu.*
Lobo marino....	*Tominsh*.....	*Op-obús.*
Oso.....	*Arresh*.....	*Coltála.*
Liebre.....	*Cheish*.....	*Samás.*
Conejo.....	*Werren*.....	*Chish.*
Ardilla.....	*Hej*.....	*Mexé.*
León.....	*Heksh*.....	*Jekess.*
Perro.....	*Matchá*.....	*Shoótsh.*
Gato montés.....	*Hom*.....	*Tollomas.*
Cielo.....	*Terras*.....	*Imita.*
Arco.....	*Laguan*.....	*Payunas.*
Flecha.....	*Teps*.....	*Lottós.*
Pedernal.....	*Tijo*.....	*Cumaltéss.*
Morir.....	*Lakim*.....	*Chuneipa.*
Muerto.....	*Lakumsin*.....	*Chuneipa.*
Matar.....	*Nim*.....	*Hik-ké.*
Robar.....	*Attay*.....	*Ju-má.*
Robado.....	*Meatiyan.*	

CASTELLANO.	RUNSIEN.	ESLEM.
Fornicar.....	*Yappé*.....	*Teimashá.*
Preñada.....	*Paish*.....	*Sallamasek.*
Parir.....	*Izin*.....	*Aozapá.*
Año (dudoso como lo determinan).	*Shiin.*	
Piel.....	*Chittul*.....	*Ze-kesh.*
Amigo.....	*Kank*.....	*Mish-fé.*
Comer.....	*Amjai*.....	*Ampá.*
Beber.....	*Hukesh*.....	*Etzé.*
Yerba.....	*Hun*.....	*Amitchanas.*
Flor.....	*Tiush*.....	*Hy-i.*
Raíz.....	*Hektó*.....	*Ipi-mi.*
Monte.....	*Hutcha*.....	*Pol-lomo.*
Llano.....	*Turk*.....	*Ayolaj.*
Nieve.....	*Yokop*.....	*Matzeijó.*
Salmón.....	*Urrak*.....	*Killinay.*
Sardina.....	*Tupúr*.....	*Tupin.*
Pescar.....	*Urk*.....	*Takaldama.*
Cazar.....	*Punni*.....	*Takampa.*
Escribir.....	*Enn*.....	*Chempa* (pintar).
Ciprés.....	*Zummir*.....	*Zummir.*
Pino (no tienen nombres genéricos de árboles, pescados, &).	*Ix*.....	*Ix-ay.*
Enfermo.....	*Iin*.....	*Matochis.*
Madera.....	*Moyór*.....	*I-i.*
Cabello.....	*Hutt*.....	*Hakká.*
Cara.....	*Rukka*.....	*Auá.*
Cabeza.....	*Chojón*.....	*Hatarex.*
Ojos.....	*Xin*.....	*Sixpá.*
Narices.....	*Huis*.....	*Hoské.*
Boca.....	*Haye*.....	*Sshí.*
Lengua.....	*Lasj*.....	*Villel.*
Dientes.....	*Zit*.....	*Ahuí.*
Orejas.....	*Tuxús*.....	*Tuxús.*
Cuello.....	*Katká*.....	*Wowél.*
Pecho.....	*Tuká*.....	*Shejosaj.*
Brazos.....	*Izú*.....	*Jushú.*

CASTELLANO.	RUNSIEN.	ESLEM.
Manos.....	*Tursi*.....	*Tu-chullis.*
Corazón.....	*Rutzushim*.....	*Tikas.*
Barriga.....	*Pittin*.....	*Ityanes.*
Pellejo.....	*Turrúm*.....	*Zek-jass.*
Tripas.....	*Redcu*.....	*Abjazcú.*
Miembro viril...	*Pillin*.....	*Ka-wé.*
Testículos.....	*Shokosk.*	
Muslos.....	*Payan*.....	*Wek-hée.*
Piernas.....	*Corró*.....	*Pi-yáss.*
Piés.....	*Talt*.....	*Nenepassuj.*
Uñas.....	*Vatcharim*.....	*Olloja.*
Hueso.....	*Chatchie*.....	*Hiyá.*
Sombrero.....	*Chepels.*	
Canasto.....	*Zinè*.....	*Apif-makús.*
Canoa.....	*Canon.*	
Piedra.....	*Irrew*.....	*Illex.*

Es muy notable, dice el P. Garcés, que en naciones vecinas y sin determinados límites haya una diferencia tan grande en idiomas; de lo que puede inferirse la diferencia en el origen del establecimiento en estas tierras.

La Misión de San Carlos, que comprende en conjunto los indios de los idiomas Eslem y Runsien, da mucho que hacer á los Padres misioneros por la dificultad de instruirse en las dos lenguas, y mucho más por la recíproca ojeriza y antagonismo de las dos naciones, que tienen costumbres distintas; sin embargo, se les explica la doctrina del mejor modo que se ha podido, y rezan en castellano el *Padre nuestro*, el *Ave-María*, el *Credo* y la *Salve*, y con facilidad y en poco tiempo lo hablan para dejarse entender. Véase el principio de la explicación de la doctrina:

CASTELLANO.	RUNSIEN.	ESLEM.
P.—¿Cuántos dioses hay?.....	*Infan Dios?*.....	*Conumis Dios?*
R.—Un solo Dios verdadero.....	*Injala Dios ajlust yachaá*.....	*Pehe efes Dios si nuqui alapas patey.*
P.—Dónde está Dios?:.....	*Ant avar Dios?*.....	*Quehaen Dios?*
R.—En el cielo, en la tierra y en todas las cosas.....	*Tarras, Turract, in meitacart*...	*Ot no Matsano conminam hecgeichaa.*
P.—¿Quién hizo el cielo, la tierra y todas las cosas?.....	*Amp gisies imp tarras Turract in mei intaguaya?*.....	*Quiniac heciha ot no matsano conminam hecgeichaa.*
R.—Dios nuestro Señor.....	*Dios mac Yayarame*.....	*Dios lechypoio patama.*
P.—¿Quién es Dios nuestro Señor?	*Ampuni nesima Dios Mayayarame?*.....	*Quiniac Dios?*

CESÁREO FERNÁNDEZ-DURO.

M. **Bamps**: Un de mes savants compatriotes dont la collaboration fait honneur au Congrès, Mgr. le chanoine de Harley, professeur à l'Université de Louvain, avait l'intention d'envoyer une mémoire à notre réunion. J'ai reçu de lui une lettre par laquelle il m'informe que son état de santé ne lui a pas permis d'achever son travail. Le savant professeur tiendra ce travail en réserve et l'enverra au Congrès si non dans la présente session dans la session prochaine. C'est là une promesse que l'assemblée recevra, j'en suis sur, avec faveur et qu'à ce titre j'ai cru de voir lui communiquer. *(Muy bien.)*

El Sr. **Pacheco Zegarra**: Ruego al Sr. Duque de Veragua que se sirva recobrar la Presidencia, con cuya cesión me ha honrado, y que me conceda la palabra con objeto de leer una memoria.

El Sr. **Duque de Veragua** volvió á ocupar el sillón presidencial, concediendo la palabra solicitada al Sr. Pacheco Zegarra, que dió lectura al trabajo siguiente, muy aplaudido.

Museo Macedo.

CERÁMICA AMERICANA.

SEÑORES:

Necesito tanto más vuestra benevolencia cuanto la materia de que voy á tratar es ajena á los estudios que sobre América he hecho, si tales pueden llamarse las investigaciones arqueologo-filológicas á que como simple aficionado me he dedicado, impulsado más bien por una irresistible inclinación á las antiguallas que por la aspiración, que habría sido inmoderada en verdad, á que esas investigaciones pudieran un día añadir algo importante á la verdadera cien-

cia americana. Sin conocer, pues, el arte del alfarero, ni como artífice ni como arqueólogo, voy á hablaros de cerámica. Véome precisado á ello por el cumplimiento de un deber, sin lo cual me habría ahorrado ciertamente el trabajo de emprender una tarea superior á mis fuerzas, y el sentimiento de abusar tal vez de vuestra atención.

El doctor D. José Mariano Macedo, uno de los médicos más aventajadamente reputados de Lima, y persona respetable además, tanto en el terreno de la vida ordinaria como en el de la ciencia, hace como veinticinco años que ha dedicado su bien conocida laboriosidad al estudio de las antigüedades peruanas; las ha buscado, agrupado y clasificado con ese cariño casi monomaniático de los que á tal clase de estudios se consagran, y con la suficiencia y discreción del verdadero arqueólogo. Así ha logrado formar un museo particular, que no por serlo deja de contener importantes colecciones, acaso las más importantes que en punto á antigüedades se han formado en el Perú, no sólo por el número sino por la calidad de los objetos.

El *Museo Macedo,* como ordinariamente se le ha llamado, posee, entre otras cosas:

Un *quipu* perfectamente conservado, el mejor conservado de cuantos hasta el presente se conocían.

Cinco momias, once cabezas, cuatro brazos momificados y varios cráneos, cuyo estudio servirá indudablemente de base á la craneología peruana.

La colección de tejidos, que consta de cerca de cuarenta objetos, algunos de los cuales están reproducidos en la obra de Wiener *Le Pérou et la Bolivie*, con el carácter, según este autor, de lienzos epicédicos ó especie de epitafios, en que se envolvía á los cadáveres para enterrarlos, y que contenían la biografía del difunto.

La colección de orfebrería: ajorcas, pendientes, brazaletes, imágenes y otros objetos, los más de los cuales están hechos de laminaciones tan tenues de oro que admiran, y otros muchos de plata, cobre y nácar.

La colección de objetos de madera, piedra y cobre, cuyo número pasa de ciento sesenta objetos.

La colección de vestidos, armas, uniformes, insignias y demás cosas del uso ordinario de los monarcas, guerreros, magistrados y matronas del tiempo de los Incas.

Pero lo más completo é importante, y lo que mayor campo ofrece, según mi pobre opinión, al estudio arqueológico, es su colección cerámica, la misma que también sirvió de base á Wiemer, en el libro citado, para la reproducción de algunos *huacos*, pero degraciadamente acompañados de observaciones que están muy lejos de hallarse á la altura de tan importante materia. El mismo doctor Macedo, en el catálogo que de su museo publicó en Paris en 1881, hace notar muchas inexactitudes y errores que ha cometido el autor citado respecto á los *huacos*, cuya fotografía le permitió mandar sacar en Lima.

Ahora bien, señores: llegado apenas el Sr. Macedo á Paris, y por motivos ineludibles privado del honor de concurrir á este Congreso, supo que me dirigía á Madrid, y me rogó, como viejo amigo mío y compatriota, presentara á esta asamblea siquiera una de sus colecciones, la que él también considera como la más completa é interesante: la colección de cerámica. Con este objeto sólo pude procurarme las fotografías, hoy exhibidas en vuestra exposición, de los *huacos* más notables; y ahora me cabe la honra de tratar, con vuestro permiso, de una materia tan árida para mí. Como es natural que haya en esta ilustrada congregación muchas personas que se encuentren enteramente ajenas á mi asunto, forzoso me es dar una noción sucinta de la influencia histórica y arqueológica de la cerámica en general, para que así ocupe el lugar á que está llamada la particular de la América precolombiana, y muy especialmente la del Perú antiguo.

Es la cerámica ese arte que enseña á formar y á modelar las pastas de arcilla ó greda, ablandándolas con el agua y endureciéndolas por medio del fuego para destinarlas en

forma de vasos ó de objetos de análoga naturaleza á los menesteres de la vida. Si consideramos que la necesidad de beber ha sido tal vez la primera que experimentó el hombre y la más fácil de satisfacer, es indudable que los vasos de barro, por bastos que aparezcan en su origen, fueron los primeros artefactos que de su mano salieron, y que, como dice Platón, el arte cerámica hubo de ser una de las primeras que se cultivaron en el mundo.

Andando el tiempo las pastas se iban purificando y refinando hasta el punto de que puede decirse que cambiaron de naturaleza; las formas fueron ganando estilo, severidad y elegancia, según la índole especial de los pueblos; el arte de la ornamentación, ayudado de la galvanoplástica, del dibujo, de la pintura y de la escultura misma, que comenzó á dar á los vasos formas esencialmente artísticas, contribuyó á que la cerámica llegara al mayor grado de adelanto; y el pensamiento se abisma al considerar el inmenso camino recorrido desde las hidroceramias, ó sean los barros ordinarios exclusivamente destinados á la conservación del agua fresca, pues su porosidad tiene la virtud de bajar la temperatura, hasta la fabricación de las magníficas porcelanas de que hoy se enorgullecen tantos pueblos cultos de la tierra. Eso es, señores, porque ese camino no es otro que el que la humanidad ha tenido que recorrer en las varias fases de su peregrinación sobre la tierra. Ese arte, humilde en su origen, acompaña al hombre desde la infancia de las sociedades, y sigue con él los adelantos paulatinos de la civilización, representando de una manera íntima, aunque inconsciente, el estado de cultura de cada pueblo en tal ó cual época de su historia; y esta representación ha sido tanto más real cuanto la ornamentación, con los recursos de que acabo de hablar, ha hecho de cierto modo palpable, por medio del colorido, de los bajo-relieves, de las figuras escultóreas, ya usadas como adornos, ya en la forma misma de los vasos, y hasta por medio de los jaspes y dorados, lo que civilización y cultura se llama. Y aquí entra precisamente en

el pleno dominio de la arqueología. Déjese al simple alfarero el estudio de las diversas clases de arcilla para su clasificación; de los varios métodos que ha de emplear en la fabricación, y la consiguiente división de los objetos que fabrica en barros cocidos, cacharros vidriados, lozas y porcelanas; el arqueólogo ceramista no debe aceptar más clasificación ni división que la que establece la ciencia, la historia, las creencias y hasta la índole del pueblo cuya cerámica estudia. ¿Cómo no reconocer, por ejemplo, en la cerámica de los chinos, cuya perfección en punto á fabricación no tuvo rival en la antigüedad, ni la tuvo hasta hace muy poco en los tiempos modernos, el espíritu apocado de una civilización casi yerta, cuyas transiciones durante cuatro mil años no se sienten, siendo tan lento su progreso que apenas puede apreciarse con el transcurso de las generaciones? Lo que sí se puede apreciar es la habilidad para las artes manuales y de imitación, y la riqueza del colorido en los matices. Y bajo el punto histórico, ¿quién podía negar el comercio del celeste imperio con el Egipto antiguo, mientras mal avisados anticuarios afirmaban que en las sepulturas egipcias se encontraron vasos chinos que tal vez gozaban en los remotos tiempos de los Radameses y Faraones del mismo aprecio que en la Europa moderna. Así una cuestión histórica de gran trascendencia ha dependido del descubrimiento de la verdadera procedencia de objetos cerámicos. ¿Cómo negar, en épocas más recientes, al examinar la cerámica de los árabes, la índole de ese pueblo meridional, cuya alma ardiente, como su sol, parece rellejarse en la brillantez de la ornamentación, en la riqueza del colorido y en el barniz estañífero que, desde los ladrillos esmaltados hasta los célebres vasos de la Alhambra, anuncian un pueblo diametralmente opuesto al de Tung-Tchien y Confucio?

Hé aquí por qué el estudio de la cerámica, bajo el punto de vista histórico, ha merecido en todos tiempos la predilección de los aficionados á las investigaciones arqueológicas, y ya son conocidas y apreciadas las muestras que en

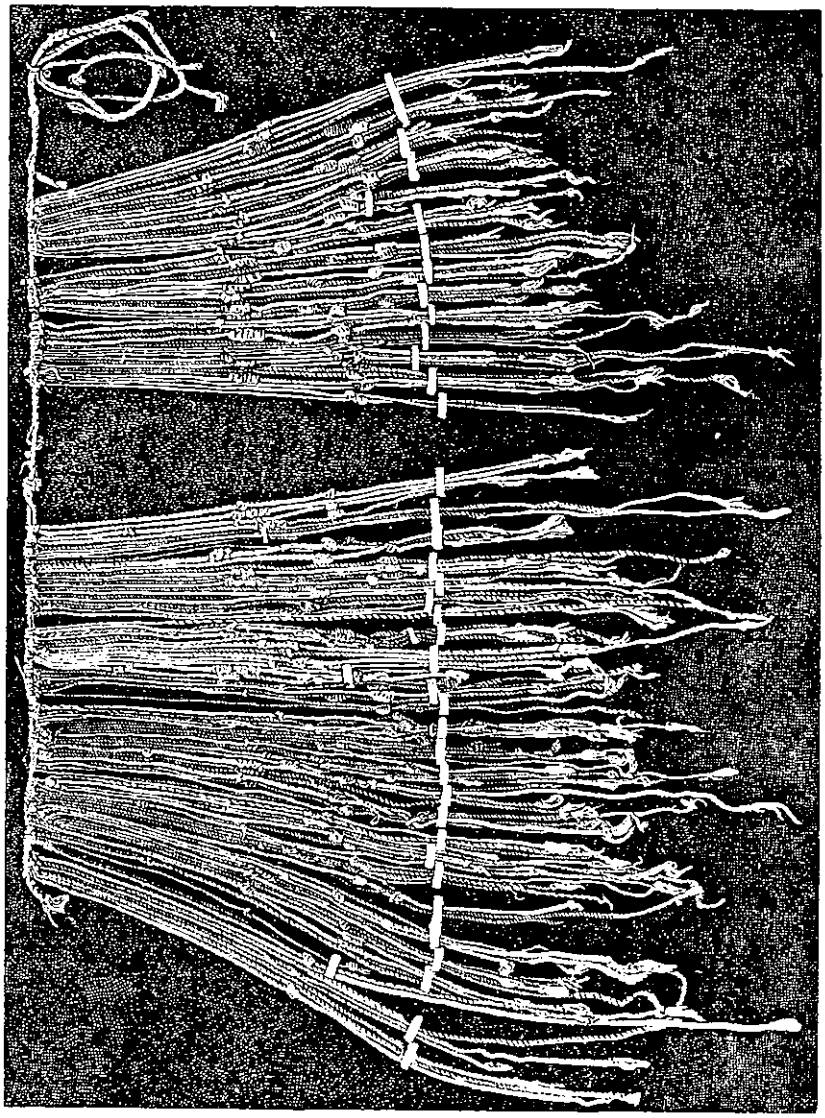
esta materia nos han dejado los romanos, y especialmente los etruscos, los fenicios, los lacedemonios y los persas, los celtas, galos, bretones y otros pueblos más ó menos remotos de la antigüedad. ¡Cuántas veces dos ó tres cacharros encontrados en una excavación habrán decidido no sólo de la civilización, sino hasta de la existencia de alguna población ya sumergida en el océano del no ser, y que sin tales reliquias habría quedado completamente ignorada!

Es, sin embargo, en el pueblo padre de la belleza artística, en la Grecia antigua, en donde llega también el arte cerámica á la misma altura que las otras, y en donde se levantan estatuas en honor de alfareros célebres, cuyos nombres conservan cuidadosamente los escritores contemporáneos; así, *Kerestrato*, *Korebo*, de Atenas, considerado como el inventor de la alfarería, *Dibutado*, de Sicyon, *Talo* y *Tericles*, de Corintio, figuran en los escritos de Phrinico, de Teofrasto y de otros autores de aquella época. La cerámica, bajo el punto de vista artístico, puede considerarse como la hermana mayor de la escultura, pues que la modelación de los vasos en las épocas menos adelantadas del arte debió de dar paso á la de los yesos, según los cuales debían esculpirse las estatuas. La imaginación más vigorosa se fatigaría al querer seguir las innumerables transformaciones morales y físicas que se habrían operado en el hombre mientras que el mismo barro empleado primitivamente por él para la fabricación de toscos vasos, y hasta de tejas y ladrillos, haya llegado al través de los siglos y en las manos del genio á servir de modelo para los mármoles vivientes de los Fidias y Praxiteles griegos y de los Buonarotis y Canóvas de nuestra era.

Pasando ahora á la cerámica americana, fácil es considerar que si la sabia Europa está aún muy lejos de haber dicho la última palabra en materia tan compleja, los estudios americanos relativos á ella puede asegurarse que se encuentran en plena infancia; pero siendo el campo de observaciones vastísimo, es indudable que la ciencia mucho tendrá

que explorar en lo venidero. En la América septentrional muchas excavaciones se han hecho ya en diversas épocas y localidades; y aunque por todas partes se han encontrado cacharros antiguos, los más muestran claramente que el arte estaba en sumo atraso; no obstante, no merecen echarse al desprecio algunos encontrados por lo general en las tumbas, en el territorio ocupado por los antiguos iroqueses, hoy llamado Mingo, en el Ohío, en Luisiana, en Virginia, en Tenessee y en el condado de Knox. Pero así como en la del Sur, el Perú, en la América del Norte México, es el país que nos ofrece lo más importante á nuestra observación; y lo que desde luego es muy digno de notarse es que también en las regiones septentrionales parecen hormiguear las nacionalidades como en las meridionales, y que las antigüedades mexicanas, por ejemplo, ningún punto de contacto tienen con las de otros pueblos casi circunvecinos, los cuales por su parte tampoco lo tienen entre sí, al extremo de que toda investigación concluye con la convicción de que en territorios relativamente reducidos se encuentran naciones completamente extranjeras; y si algunas semejanzas se descubren entre ellas, parecen más bien el resultado de la casualidad; así, es digno de que mencionemos aquí los inmensos vasos iroqueses que servían de incubadoras, tan semejantes por sus grandes proporciones á los vasos que entre los brasileros servían de tumbas, muchos de los cuales se han encontrado con dos momias en el vientre.

Lo que acabamos de decir se puede repetir con respecto á los territorios ocupados hoy día por las repúblicas del Plata, Chile y el Paraguay; de Colombia, el Ecuador y Venezuela; del Perú y de Bolivia; los araucanos, los guaranís, los collas, los quechuas, los chimus, los chipchas, los guajiros, los moxas, los iquiches, los paes y otros, son en los restos de cerámica que hasta aquí conocemos tan heterogéneos como lo son en lengua, tradiciones, creencias, costumbres é índole: nacionalidades á cual más rara, á cual más diferente, esos pueblos ya parecen delineados, por lo menos



Quipu del Museo Macedo.

bajo el aspecto de su heterogeneidad para la ciencia americana.

Paréceme este el lugar de hacer una observación que creo importante: la analogía entre México y el Perú para los estudios cerámicos. Los aztecas en el Norte y los incas en el Sur, por lo que de su cerámica conocemos, muy atrasados se encontraban relativamente á otros pueblos que parecen haber ocupado respectivamente los mismos territorios en siglos más remotos. Si las ruinas de Mitla y de Palenque, en México, no nos dieran testimonio de un gran imperio, tal vez más poderoso y adelantado que el de los aztecas, y mucho más antiguo, bastarían los vasos sacados de las tumbas excavadas en esas localidades para convencernos de esa verdad. Lo propio pasa en el Perú: hay monumentos grandiosos que difieren esencialmente de los del imperio de los incas, y que anuncian la morada de pueblos de gran cultura y poderío; y lo mismo se puede deducir del estudio de los huacos, por más que, como ya lo he dicho, se halle en la infancia. El pueblo más adelantado en el ramo que nos ocupa parece ser el que dominaba el Gran Chimu, y su cerámica, hasta el presente, es lo más importante que se conoce en la arqueología americana, y por ella el Perú precolombiano puede rivalizar ventajosamente con los pueblos más adelantados de la antigüedad; y si bien por su aspecto artístico es bastante inferior á los pueblos helénicos, no sucede lo mismo en cuanto á su importancia histórica, pues parece que no había cosa, ni aun idea, por metafísica que pareciera, que los antiguos peruanos no representaran en su cerámica; y en la colección de Macedo pueden verse los reinos animal y vegetal reproducidos con tal perfección, que hay que convenir en que el arte en sí mismo estaba sumamente adelantado. Igual propiedad se encuentra en la reproducción de tipos de caras, alegorías, divinidades mitológicas, genios que representan el mar, la tierra y otros elementos, Priapos, Dianas, Sirenas, cabezas de Medusa, Prometeos y otras ficciones mitológicas, á las cuales no po-

demos bautizar con otros nombres, puesto que se presentan con el mismo carácter que las del paganismo, y que tendrán que ser objeto de grandes estudios. También se encuentran representados hasta castigos legales y síntomas de enfermedades en cabezas y cuerpos perfectamente modelados; y si la obscenidad no siempre prueba el atraso de los pueblos, tampoco carece de tales dijes la colección de Macedo.

Hé aquí, señores, lo que ofrezco á los arqueólogos que en esta asamblea se dedican á los estudios de la cerámica americana.

El Secretario general Sr. **Fernández-Duro**: A fin de que en las Actas del Congreso quede memoria de los documentos traídos del Archivo de Indias á la Exposición, se han sacado las copias y facsímile que presento á la Mesa.

Acta de posesión y carta de la nueva tierra de Santa Cruz (extremo meridional de California), descubierta por Hernán Cortés el día 3 de Mayo de 1535.—Sacadas del proceso que sobre la dicha tierra le promovieron Nuño de Guzmán, Pedro de Alvarado y otros.

«En tress dias del mes de mayo año del señor de mill e quinientos e treinta e cinco años en este dicho dia podia ser aora de medio dia poco más o menos el muy ilustre señor don hernando cortes marques del valle de guaxaca capitan general de la nueva españa e mar del sur por su magestad ele llego en un puerto e baya de una tierra nuevamente descubierta en la dicha mar del sur con nabio e armada del dicho señor marques al qual dicho puerto su señoria llego con nabios e armada e llegado salto en tierra con gente e caballos e estando en ella en la playa de la mar en presencia de my martin de Castro escrivano de sus magestades e

escrivano de la governacion del dicho señor marques e de los testigos de yuso escriptos luego el dicho señor marques Razono de palabra e dixo que El en nonbre de su magestad e por virtud de su Real provysion y en cumplimiento de lo capitulado con su magestad sobre el descubrimiento en la dicha mar del sur abia descubierto con su nabio e armada la dicha tierra e para la conquistar e poblar é proseguir el dicho descubrimiento su señoria ha venydo con armada e gente / por tanto que El en nonbre de su magestad quiere tomar posesion de la dicha tierra e de todas las demas que desde alli prosiguen e se hallare e descubrieren por tanto que pidia e pidio e mando a my el dicho escrivano que de lo que dicho ha e adelante pasare le de testimonio.— E luego el dicho señor marques tomando la dicha posesion en nonbre de su magestad e por virtud de las dichas provisiones e capitulaciones dyxo que El toma e aprehende en nonbre de su magestad la tenencia e posesyon de la dicha tierra nuevamente descubierta donde estamos e de todas las demas que desde ella se comunican e caen en aquellas comarcas e demarcaciones para desde esta como principio proseguir los descubrimientos conquistas e poblaciones dellas en nonbre de su magestad y en señal e abto de la dicha posesyon el dicho señor marques puso por nonbre al dicho puerto e baya el puerto e baya de santa cruz e se anduvo paseando por la dicha tierra de una parte a otra e echando arena de una parte a otra e con su espada dio en ciertos arboles que ally estaban e mando a la gente que ally estaba le tubiesen por governador de su magestad de aquellas dichas tierras e hizo otros abtos de posesyon e ansi estando su señoria dixo que El en nonbre de su magestad e por virtud de las dichas probisyones e capitulaciones se tenia e tubo por apoderado y entregado en la thenencia e posyeyon desta dicha tierra en que estamos con todas las demas a ella cercanas e comarcanas e que en proseguimiento del dicho descubrimiento descubriere e hallare con protestacion de proseguir la conquista e poblacion dellas / todo lo qual paso

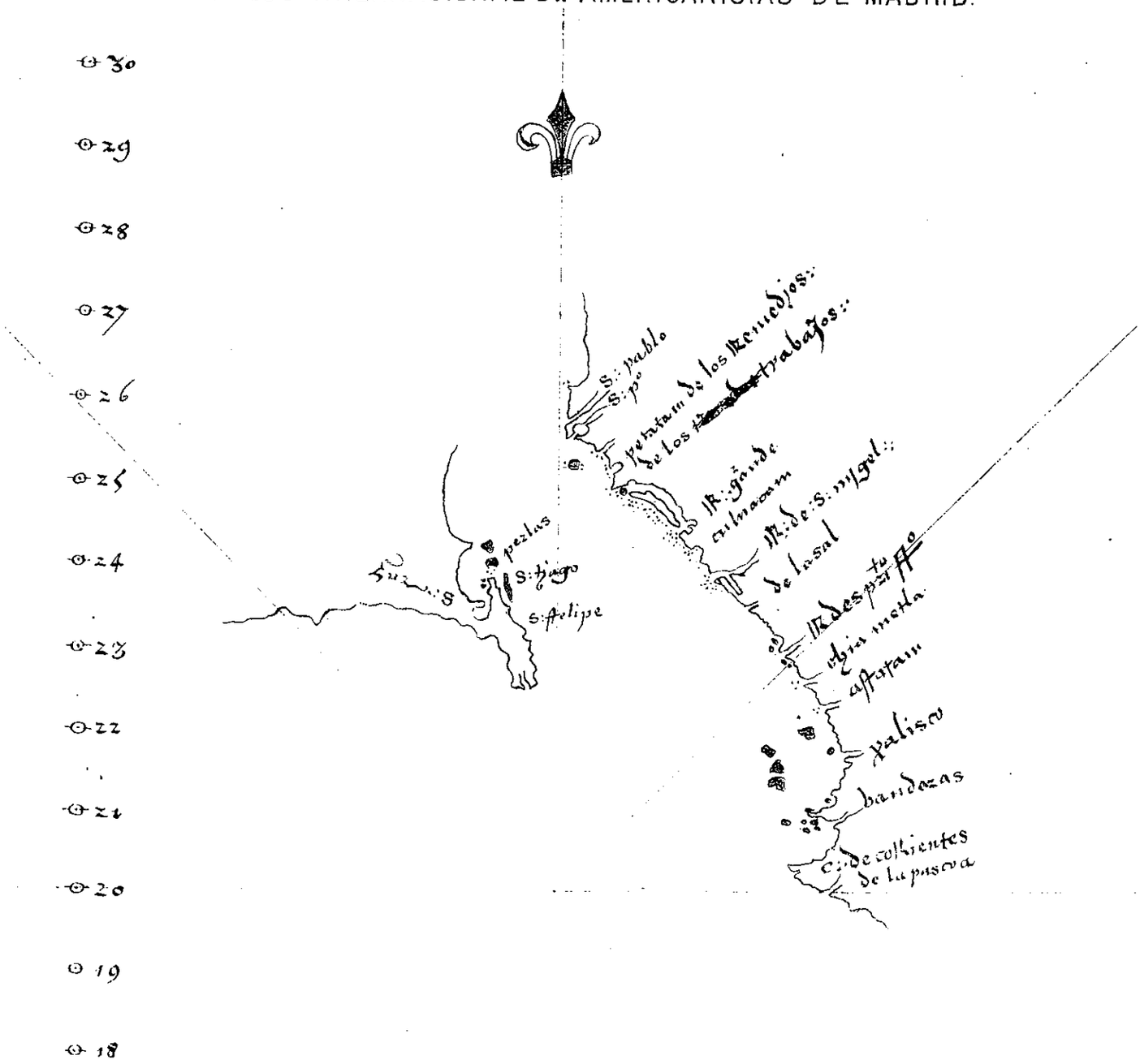
pacificamente syn contradicion de persona alguna que ende estuviese ny paresciese e el dicho señor marques lo pidio por testimonio e yo el dicho escrivano le dy lo susodicho segund que ante mi paso que es fecho en el dicho dia e mes e año susodichos / testigos que fueron presentes a lo que dicho es el doctor Valdibieso alcalde mayor e Juan de Taso e alonso de navarrete e fernan Darias de Saavedra e bernardino del Castillo e francisco de Ulloa e otros muchos del dicho exercito e armada = E yo martin de castro escrivano de su magestad y de la dicha Governacion y exercito presente fuy a lo susodicho e lo fize escrevir e fiz aqui mio signo a tal » = Hay un signo — « En testimonio de verdad = Martin de Castro escrivano de su magestad » = Hay dos rúbricas.

»Es copia literal del documento original á que se refiere existente en este Archivo General de Indias, bajo la rotulacion de: « *Patronato = Simancas = Descubrimientos = Nueva España = Descubrimientos, descripciones y poblaciones de este Reino. Años mil quinientos veintisiete á mil seiscientos treinta y ocho.* = P. el Archivero Jefe, JIMENEZ PLACER.

Carta del Marqués del Valle, D. Hernando Cortés.

A Cristobal de Oñate, en la ciudad de Compostela [Nueva Galicia]:

« Noble señor = Con la priesa que tuve en mi partida no »os escreví desdel puerto de Spiritu Santo y agora no se »ofrece mas de haceros saber como llegue a este puerto y »bahía de Santa Cruz dia de Santa Cruz de Mayo por cuyo »respeto se le puso este nombre. Reconosci la tierra 1.° de »Mayo dia de los dos Apostoles; y porque en la parte que »reconoscimos era en las mas altas sierras desta tierra, se »le puso nombre Sierras de San Felipe. En este mismo dia »descubrimos una isla que está cerca desta tierra, y se llamó



Facsimile de la figura de la Nueva tierra de Santa Cruz (California) descubierta por HERNAN CORTES *el 3 de Mayo de 1535*

Fran.co de Latrea

»isla de Santiago. Y luego vimos otras dos, que la una se »llama isla de San Miguel, y la otra de San Cristoval. Tardé »en el viaje 16 dias á causa de las muchas calmas y tiempos »contrarios que tuve. Faltáronme de toda la compañia seis »caballos entre los que fue el uno el *Hoverico* que no lo tuve »por poca pérdida. Todos los demas caballos y toda la gente »llegaron muy buenos.» Dice que no puede aun decir de la manera y disposicion de la tierra, sino que han visto mucha gente y algunos con cantidad de perlas, prueba de que hay pesquería dellas. Que entrará tierra adentro en partiendose estos dos navios. Encargale dar sus encomiendas al gobernador y al protector, y que envie unas cartas que le dirige al licenciado Altamirano, su primo del marques. «Deste puerto y bahia de Santa Cruz 14 de Mayo de 1535. —A lo que, Señor, mandaredes = El Marques.»

(Extracto de letra de D. Juan Baustista Muñoz; tomo 80 de su colección, folio 137.—Academia de la Historia.)

El Sr. **Gutiérrez** (D. Carlos): Antes de que se disuelva el Congreso, me atrevo á apoyar una proposición que creo ha de reportar beneficio á las reuniones sucesivas, y es la de formar un archivo y biblioteca en que se reunan las obras de consulta. Por mi parte estoy dispuesto á contribuir á la realización, entregando la mayor parte de los libros que hasta ahora se han escrito sobre la arqueología de mi amada patria centro-americana y algunos otros referentes al Perú, Bolivia y los Estados-Unidos. Espero que el Congreso me honrará aceptándolos, como débil testimonio del vivísimo interés que tomo en sus trabajos, á los cuales he dedicado muchos años de mi vida.

M. **Bamps**: Je désire présenter une motion d'ordre. Si j'ai bien compris, un de nos honorables collègues nous a proposé de constituer des archives du Congrès des Américanistes. Cette proposition, que je suis loin de combattre en elle-même, est en contradiction avec nos statuts, qui disent que tous les livres et objets dont-il est fait hommage

au Congrès, ainsi que les mémoires présentés aux séances sont acquis à la ville où s'est tenue la session. Ainsi, toutes les pièces qui seront offertes au Congrès durant la session de Madrid, deviendront la propriété de la ville de Madrid. Si le Congrès prend en considération la proposition à laquelle j'ai fait allusion, il faut que les statuts soient révisés; le Congrès en a certainement le pouvoir, mais je me permettrai de faire remarquer qu'il est toujours dangereux de réviser des réglements, surtout lorsqu'il s'agit d'une œuvre aussi jeune que l'américaniste. Je prierai instamment l'honorable assemblée de ne pas distraire les archives du Congrès de la destination naturelle qui leur est indiquée par les statuts.

M. le Prince **Gortchakow**: Je suis heureux que le Congrès ne se sépare pas sans avoir touché le point que l'honorable M. Bamps vient de discuter; je suis d'autant plus satisfait des explications que vient de nous donner notre honorable collègue belge que s'est moi-même qui avais fait la proposition en question et qui aurais ainsi, sans le vouloir, transgressé le réglément. Seulement, je me permettrai de faire remarquer que je n'avais pas fait une proposition formelle, mais que j'avais prié seulement le Congrès de réfléchir sur une idée que j'avais émise. Pour le cas où des personnes plus compétentes que moi auraient trouvé utile de donner suite à cette idée, on aurait pu aviser pendant notre séjour à Madrid. En ceci, je ne fais que suivre l'article 18 du reglément.

El Presidente Sr. **Duque de Veragua**: Como el Congreso ha oído del Sr. Bamps, la proposición se opone realmente á las prescripciones del reglamento, y no me parece que debamos pensar en modificarlas en este ni en ningún otro concepto. ¿Lo acuerda así el Congreso? — *¡Sí, sí, afirmación general.)* — En ese caso, con sentimiento no se admite la moción, reconociendo los honrosos móviles que la han inspirado, y esto no obsta para que el Congreso estime y agradezca infinito el generoso ofrecimiento del Sr. Gu-

tiérrez. Con arreglo al reglamento mismo, las obras que la Mesa del Congreso reciba serán depositadas en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, en cuya casa estamos reunidos, y este destino tendrán las que el Sr. Gutiérrez quiera poner á disposición de los que cultivan nuestros estudios. *(Muy bien, muy bien.)*

Ahora, no habiendo otros asuntos de que tratar, es llegado el penoso momento de declarar terminadas las tareas de la cuarta reunión.

El Sr. **Montes** (D. Andrés Jesús): Antes he de permitirme dirigir una súplica á la asamblea. Ha fallecido en Caracas el Sr. D. Cecilio Acosta, delegado del Congreso, y esta triste noticia requiere constancia en las Actas.

El Sr. **Duque de Veragua**: Si es siempre sensible la pérdida de cualquiera de los que forman esta asociación internacional trabajadora, el fallecimiento del Sr. Acosta, tan laborioso y distinguido por las prendas personales y gran saber que atesoraba, lo es doblemente. El Congreso recibe, por tanto, con profundo sentimiento la noticia, deseando llegue al conocimiento de su familia la parte que toma en su legítima aflicción. *(Muy bien, asentimiento unánime.)*

El Sr. **Varela** (D. Héctor): Pido la palabra.

El Sr. **Presidente**: ¿En qué concepto?

El Sr. **Varela**: En el de que estén terminados los asuntos del Congreso. Voy á rogar á los que hemos venido de fuera, á los extranjeros, aun cuando, francamente, me duele emplear esta palabra, porque creo que hoy no lo son, y que los pactos internacionales, la geografía, las convenciones, si han establecido hasta ahora distintas fronteras, el soplo de la fraternidad las va borrando; y donde quiera que los hombres de corazón se encuentren, son hermanos en Dios, en la libertad y en la democracia. Llamarélos huéspedes, y á estos les pediría que me acompañasen á ofrecer un voto ardiente de gratitud al Presidente de esta asamblea, á los señores que componen la Mesa, y especialmente al ilustre Secretario Sr. Fernández-Duro.

Señores, hemos sido recibidos no solamente como socios que venimos á tomar parte en un Congreso científico, sino como amigos y como hermanos, y el recuerdo de esta hospitalidad será grato para todos fuera de aquí; pero debemos públicamente manifestar esta gratitud á los señores que nos han hospedado así.

Creo deber hacer otra moción que me parece, no ya de galantería, sino de estricta justicia.

¿Quién preside los destinos de este país? El rey Alfonso. ¿Quién es el protector del Congreso de Americanistas, según veo? El rey Alfonso. ¿Quién ha tenido la deferencia de recibirnos galantemente también en todas partes? El rey Alfonso. Propongo, pues, señores, que se nombre una comisión del Congreso que vaya personalmente á Palacio á agradecer al Rey de España la deferencia con que ha recibido á los miembros del Congreso. *(Entusiastas y unánimes aplausos.)*

El Sr. **Fita**: Hablo, no como individuo de la Academia de la Historia, sino como socio americanista, y creo expresar el sentimiento que está en el ánimo de todos haciendo también público el agradecimiento que todos tenemos á esta regia corporación por la galantería que ha tenido en concedernos este local, ella la representante de los antiguos historiadores de Indias.

Creo que el Congreso acogerá con favor este sentimiento personal, que es el de un socio, aunque el menor y el ínfimo de todos vosotros. *(Muy bien, muy bien. Aplausos.)*

El Sr. **Presidente**: Con respecto al voto de gracias propuesto por el Sr. Varela, debo decir, por lo que á mí afecta, ya que inmerecidamente ocupo este puesto, que la Mesa ha hecho bien poco para que este pensamiento haya podido realizarse. Únicamente hago yo especial mención, como la hace el Sr. Varela, de nuestro Secretario, cuyo celo, cuya evidencia, además de una ilustración reconocida, se ha puesto en estos debates bien patente. Por consiguiente, aunque yo declino la honra del voto de gracias en cuanto á

mí se refiere, la acepto toda entera para el Sr. Fernández-Duro.

El Sr. **Fernández-Duro**: Pido la palabra.

El Sr. **Presidente**: Comprendiendo el fin con que la va á usar S. S., no se la concedo.

El Sr. Varela ha hecho otra proposicion; me refiero al reconocimiento que se ha de tributar á S. M. el Rey, quien, como protector del Congreso, ha hecho, á favor de sus altas prerogativas y de su mucha ilustración, cuanto pudiera esperarse para que fueran fructuosas sus tareas; pero, como el Congreso sabe, en virtud de esa misma deferencia con que el Rey de España trata á la Asociación Americanista, nos invita á que vayamos todos á su Palacio esta noche, deseando volvernos á ver, y me parece innecesario el nombramiento de Comisión, cuando por la totalidad podrán significarse á S. M. los sentimientos tan elocuentemente expresados por el Sr. Varela.

Ya que estamos á punto de separarnos, también yo he de pedir algo. Pido un saludo respetuoso para SS. MM. el emperador del Brasil, para los reyes de Portugal y de Bélgica y para S. A. R. el conde de Flandes, que se han dignado inscribir sus augustos nombres en la lista de socios de nuestro Congreso, y que antes de ahora han acordado su eficaz protección á la obra de los americanistas. *(Triple salva de aplausos; entusiastas aclamaciones.)*

Por último, me toca manifestar, y lo hago con profunda emoción, mi gratitud á todos los señores que han aceptado nuestra convocatoria y han ilustrado las cuestiones del programa, contribuyendo á realzar los trabajos de esta asociación universal, y á que en ella quede para siempre memoria honrosa y útil del Congreso de Madrid.

Especialmente doy gracias al Sr. Quijano Otero por la mención de mi persona y por el testimonio de respeto á mi ilustre antecesor, que acepto, no como gaje de abolengo, sino como tributo de gloria á mi patria, en quien refluyen los sentimientos nobles que ha expresado. En nombre de la

patria le repito las gracias, y aunque no todos los pueblos de América llevan el nombre de su descubridor, como en todos se guarda y se mantiene con veneración su recuerdo, á todos es extensivo nuestro reconocimiento y nuestro afecto fraternal, que espero y deseo ardientemente se robustezca más y más á favor de los estudios que nos congregan.

Ahora, señores, con la perspectiva de reanudar los trabajos en la reunión de Copenhague, queda terminada la de Madrid de 1881. *(Aplausos, aclamaciones.)*

RECEPCIÓN EN PALACIO.

A las nueve de la noche del 28 de Setiembre se reunieron de nuevo los miembros del Congreso en el Palacio Real, en virtud de la honorífica invitación de S. M., siendo conducidos al salón de tapices, donde los Sres. Duque de Sexto, Marqués de Santa Cruz, Conde de Sepúlveda, altos dignatarios de la Casa Real, los recibieron cortesmente. Asistían también á la velada los ministros de la Corona y las personas de la corte y cuarto militar, senadores, diputados, representantes del Ayuntamiento y Diputación provincial de Madrid, teniendo allí representación asimismo las ciencias, las letras, las artes, en individuos de las academias y centros de instrucción, la milicia y la magistratura.

A poco de estar reunidos entraron SS. MM. y AA. seguidos de los funcionarios de servicio, contándose entre las damas á las marquesas de Santa Cruz, del Remedio y de Calderón, duquesa de Híjar y condesa de Daun. S. M. el Rey vestía de negro con las insignias del Toisón de Oro, y desde el momento

conversó con los americanistas que ya conocía, presentando por sí mismo algunos á su augusta esposa y á SS. AA. las infantas Doña Isabel, Doña Paz y Doña Eulalia, y haciéndolo con otros el Sr. Duque de Veragua y otros señores de la Mesa del Congreso. Los forasteros pudieron estimar la afectuosa cortesía de la familia real de España y la vasta instrucción de D. Alfonso, que hablaba á cada uno en su lengua, y de la materia de su especial profesión.

A las once se abrieron las puertas del comedor, en que estaba dispuesto el refresco, y mientras la música de Alabarderos amenizaba el acto, á su albedrío recorrieron algunos los salones, examinando las obras de arte que los adornan. SS. MM. y AA. se retiraron á las once y media, y poco después lo hicieron los invitados á tan agradable recepción.

BANQUETE.

Por término de la reunión americanista de Madrid y ceremonia de despedida, dispuso la Mesa del Congreso un banquete fraternal para la noche del 29 de Setiembre, eligiendo el gran salón del Conservatorio de Música, á cuyo ordinario adorno agregó iluminación espléndida. La mesa, en forma de herradura, tenía ciento ochenta cubiertos y mostraba por principal atractivo de la vista flores y frutas con que las islas de Cuba y Puerto-Rico y los

jardines de aclimatación de la capital contribuían al festejo. Llamó la atención de los comensales el programa culinario, no tanto de momento por lo que ofrecía, siquiera lo hacía de platos, dulces y licores americanos, como por la materialidad del dibujo, obra del consocio arquitecto D. Arturo Mélida, cuyo buen gusto se había inspirado en las ruinas de Palenque y en los códices aztecas y mayas, disponiendo la cromo-litografía de guerreros mejicanos, animales é insectos monstruosos en combinación ingeniosa, escribiendo con los caracteres de la península yucateca la fecha del Congreso bajo dos buitres enlazados, blanco y negro, simbolismo americano del pro y el contra, de la afirmación y la negación, del eslabón y la piedra que chocan y producen luz, como las discusiones del Congreso.

A las siete y media tomó asiento en la presidencia de la Mesa el Ministro de Fomento Sr. D. José Luís Alvareda, teniendo á su derecha al Príncipe Gortchacow, ministro plenipotenciario de Rusia; el Ministro de Gracia y Justicia, Sr. Alonso Martínez; el Duque de Veragua; el Conde de Xiquena, gobernador civil de la provincia, y los concejales Santibáñez y Arroyo. A la izquierda el ministro plenipotenciario de Costa-Rica, Sr. Peralta; el Ministro de Marina, D. Francisco de P. Pavía; el Duque de Moctezuma; el teniente alcalde primero Sr. Martínez Brau.

La segunda cabecera estaba ocupada por el Conde de Toreno, teniendo á su derecha al ministro del Brasil, Sr. López Gama; D. Fermín Lasala; D. Ra-

món Correa, Subsecretario de Ultramar; D. Antonio Fabié, consejero de Estado; D. A. Paje, Director general de Obras públicas; y á la izquierda, al Presidente del Senado, Marqués de la Habana; Director del Banco de España, Romero Ortíz; los consejeros de Estado D. Pedro de Madrazo y D. José E. de Santos; el Director general de Instrucción pública don Juan F. Riaño, y de Agricultura Sr. de Acuña. Los demás puestos fueron ocupados sin distinción y sin otro cuidado que alternar con los huéspedes forasteros á los socios de Madrid.

Fué la comida animadísima; y llegado el momento de los brindis, los inició el Príncipe Gortchacow, en castellano, por S. M. el Rey D. Alfonso XII, amigo y protector ilustrado de la ciencia, por la Reina Doña Cristina y por toda la Real familia, pidiendo á Dios les conceda larga vida para ventura y prosperidad de la gran nación española.

Poco después brindó el Sr. Duque de Veragua en honor de los americanistas, especialmente de los extranjeros que de todos los puntos del globo nos han traído el concurso de sus conocimientos para esclarecer las cuestiones planteadas en la resolución de los problemas en que se cifra el pasado del mundo descubierto por Colón.

El Sr. D. Manuel de Peralta, ministro de Costa-Rica, dedicó recuerdo honroso al actual Ministro de Fomento, Sr. Alvareda, y á su antecesor, Conde de Toreno, á los que atribuyó justificadamente los buenos resultados del Congreso de Madrid.

Contestó el Conde de Toreno agradeciendo la cor-

tés y elegante peroración del Sr. Peralta, y felicitándose de ver reunidas tantas ilustraciones de ambos mundos.

El Sr. Dognée, arqueólogo belga, se hizo intérprete de los huéspedes extranjeros, pronunciando un notable discurso en francés, en el que daba gracias expresivas al Duque de Veragua y á la Junta organizadora del Congreso por la acogida amable que les habían dispensado, que jamás olvidarían, felicitándoles entusiastamente por el éxito de la reunión cuarta del Congreso de Madrid.

Brindó el Sr. Quijano Otero por la unión y fraternidad de los pueblos de uno y otro lado del Atlántico, significando la grata impresión que en él, como en sus colegas de la América latina, había producido el recibimiento afectuoso que habían encontrado en Madrid, y en nombre de todos ofreció la expresión de su respeto y profunda simpatía á S. M. el Rey D. Alfonso y á la nación española.

Con un torrente de elocuencia continuó el señor D. Héctor F. Varela trazando un bellísimo cuadro de las relaciones futuras de los pueblos hispanoamericanos con la madre patria, cada vez más íntimas y afectuosas, á favor del reconocimiento de intereses comunes y de manifestaciones que, como la presente, ponen en contacto á los que no otra cosa necesitan.

El Príncipe Gortchacow tuvo la bondad de hacer mención en segundo brindis del Secretario general Sr. Fernández-Duro, el cual declinó la honra que inmerecidamente le dispensaba, reclamándola para

el Presidente del Congreso, á quien de justicia pertenecía.

Por fin, el Sr. Alvareda resumió las impresiones en elegante discurso, dando gracias á los delegados extranjeros por la ilustrada cooperación de su asistencia, haciendo notar el carácter de esta congregación de los hombres de ciencia de casi todas las naciones civilizadas, inspirados por un mismo pensamiento, atraídos por una sola aspiración, la investigación de la verdad en los orígenes, modo de ser y de vivir en sociedad de los pueblos del nuevo continente. Aseguró que la continuación de estas reuniones conseguirá rasgar el espeso velo que oculta todavía el conocimiento verdadero de la mitad de nuestro planeta, ofreciendo con sus lecciones sucesivas una muestra más de lo que consigue la solidaridad de las naciones, esa gran palanca de nuestro siglo. Afirmó también que España no ha de quedar atrás en esa vía fecunda del progreso que animosamente huellan todas á porfía, brindando por su amistad, y muy especialmente por la de las repúblicas americanas.

«Tengo inquebrantable fe, dijo al terminar, en el destino de mi patria; creo que en el augusto joven que ocupa el trono de San Fernando tiene segura guía que la volverá al lugar brillante que ocupó en otras edades; creo, sí, que D. Alfonso XII alcanzará para ella la ventura de una paz inalterable.»

Entusiastas aplausos y calorosas felicitaciones contestaron á la oración del Sr. Ministro de Fomen-

to, con que acabó la significación oficial del banquete, mas no la reunión, prolongada todavía hasta las doce de la noche en amenísimos coloquios. Solicitando un momento de atención, leyó entonces el joven americanista D. Tomás Montejo el grandioso y noble proyecto que sigue, aplaudido también con unánime aquiescencia.

SEÑORES AMERICANISTAS:

En gracia del asunto de que voy á hablar, aunque para hacerlo me reconozco el menos competente de cuantos estamos aquí reunidos, os ruego que me concedáis unos minutos de atención, anticipándoos por ello, con toda la efusión de mi alma, cordial y sincera gratitud.

Impulsado, como vosotros, por inextinguible anhelo de aclarar con la luminosa antorcha del saber el sin número de misteriosos problemas que guarda la historia del Nuevo Mundo, anterior á su descubrimiento; movido, como vosotros, por el más vehemente deseo de conocer, depurar y aquilatar con rigorosa justicia indicios, sospechas, antecedentes, momentos y actos, hasta hoy inciertos, oscuros, confusos ó no consignados aún, que se refieran ó puedan referirse á este suceso; sujeto por el dulce lazo de la admiración al estudio del carácter y condiciones del inmortal navegante genovés, que, fundiendo en el potente crisol de soberano espíritu las inciertas y no comprobadas creencias de sabios antiguos y contemporáneos sobre la redondez de la tierra, pidió por mucho tiempo, con tan singular como sufrida perseverancia, á repúblicas y á cortes unos cuantos hombres y dos ó tres naves para lanzarse al Océano en busca de nunca abierto derrotero por donde traer á Europa las maravillosas y ponderadas riquezas del Oriente; preocupado por la incomparable sorpresa del éxito, que se repro-

duce en mi ánimo siempre que me detengo á pensar cómo logró Colón (á la vez que en señal de posesión y dominio izaba el estandarte de la fe y enclavaba el pendón castellano en las islas por él descubiertas en 1492) confrontar, unir y asociar para siempre dos razas, dos porciones de la propia especie, que dentro del mismo globo habían vivido y vivían ¡Dios sabe desde cuándo! tan absolutamente ignoradas una de otra como si hubieran habitado en astros distintos y las hubiese separado, en la sucesión de los siglos, la infranqueable inmensidad del éter; dolorosamente conmovido al leer en el diario de Colón el sombrío boceto de la pavorosa serie de tormentas desencadenadas, cuyo incansable, furioso y siniestro coraje (postrando las fuerzas físicas de aquellos heraldos de la civilización cristiana, en su viaje de retorno, y poniéndolos en la aflictiva y desesperada situación de apelar, como en las postrimerías de la vida, á los últimos recursos de la religión y de la fe) pretendió ó intentó ahogar la noticia de su inmortal descubrimiento en los profundos abismos de los mares; contento con el risueño y placentero recuerdo de la milagrosa arribada de Colón, y del seguro y bonancible anclaje de la *Niña* en el tranquilo surgidero de Rastelo, término de tantas angustias y zozobras; partícipe de la universal alegría que produjo su triunfal y glorioso desembarco en Palos, Sevilla y Barcelona; asociado á las fervorosas creencias de la noble y católica reina Isabel de Castilla, que, arrodillada en medio del pueblo barcelonés, daba solemnes gracias al Altísimo porque había permitido que se descubriera la nueva derrota para las Indias, hecho poco menos que sobrenatual, y, á juicio suyo, premio otorgado por la Providencia á sus heroicos y constantes esfuerzos por la propagación y pureza de la fe; asombrado de la progresiva multiplicidad y de la extensión y magnitud, mayores cuanto más conocidos fueron siendo, de los continentes é islas descubiertos, que en breves años (desvanecida por completo la preocupación de que correspondían á la India del Oriente) obtuvieron el altísimo y

legítimo título de Nuevo Mundo; maravillado de aquella universal, activa y perseverante cruzada de valor y ciencia, de religión y cultura, de artes y comercio, con que la civilización del viejo continente quiso asimilarse, mejorándolo y perfeccionándolo en brevísimo tiempo, ese mundo casi primitivo, por el corto desarrollo que en él habían alcanzado las naturales y prodigiosas facultades del hombre; y, en fin, señores, constante admirador del genio extraordinario que acometió aquella empresa, y de tantos y tantos príncipes insignes, hábiles cosmógrafos, audaces marineros, exploradores atrevidos, capitanes valerosos, adelantados resueltos, discretos colonizadores, virtuosos misioneros, santos mártires, naturalistas expertos, activos mercaderes, historiadores diligentes, sagaces filólogos, doctos maestros, etc., etc., que contribuyeron á desarrollar y ennoblecer este grande hecho de la historia de la humanidad, voy á manifestaros, con esperanza de afortunada reparación, un juicio que de día en día, de instante en instante, crece y se arraiga en mi espíritu llenándolo de tristeza, porque, á no dudarlo, expresa y pone en relieve la mayor de las ingratitudes: «el descubrimiento del Nuevo Mundo, á pesar de algunos esfuerzos parciales y generosos dignos de aplauso, no ha sido todavía honrado, enaltecido, glorificado como de justicia se merece por su trascendencia universal y progresiva, y por su sobrehumana y prodigiosa grandeza.» Y tras este juicio desconsolador, cuya dolorosa evidencia habrá llegado instantáneamente al fondo del alma de cuantos habéis prestado atención á mis palabras, escuchad un vehementísimo ruego mío, vosotros que, por espontánea, sincera y nobilísima vocación, habéis querido asociaros cordialmente á aquel gran suceso consagrando vuestros desvelos, tareas y sesiones á su estudio: «que este Congreso de Americanistas, que por primera vez se celebra en España, á cuyo país y á cuyos monarcas se debió en grandísima parte el descubrimiento del Nuevo Mundo, acuerde ahora, por aclamación unánime, la solemne celebración del Cen-

tenario histórico de tan memorable suceso en los ya próximos años de 1892 y 1893.»

Y no creáis ni por un solo momento que mi propuesta sea prematura, no. Por lo mismo que se trata de un hecho que puede considerarse como el de más trascendencia de cuantos registra la historia, y de cuya realización tanto el viejo como el Nuevo Mundo han tenido, tienen y tendrán cada día más motivos de congratularse; por lo mismo que de las incalculables consecuencias de semejante suceso han participado y participarán continuamente todos los medios, todos los ramos, todas las esferas de nuestra actividad, así la religión como las ciencias, las artes como las letras, las industrias como el comercio; por lo mismo que cuantos más años pasan aumenta, en vez de disminuir, la admiración y el entusiasmo que en todo ánimo noble y amante del progreso causa la realización de aquella sorprendente empresa concebida por un humilde y oscuro marinero genovés, no sólo porque maravilla que se ejecutara en la época y el siglo en que se ejecutó, sino porque sólo Dios sabe los innumerables bienes que por su virtud recibe desde entonces la humanidad incesantemente; y por lo mismo, en fin, que aún no ha sido honrado y glorificado aquel hecho como por su sobrehumana y prodigiosa grandeza se merece, es preciso, señores, y todos desde luego lo comprenderéis así, que la festividad con que os propongo que se solemnice, que la celebración del Centenario histórico del descubrimiento del Nuevo Mundo sea, en lo posible, digna del suceso celebrado, ya por la universalidad de las fiestas, á cuya preparación y realización deben concurrir todos los pueblos cultos y todas las clases sociales, ya por la índole y carácter de las fiestas mismas, que si por una parte deben ser populares y de universal regocijo, deben por otra ser de utilidad permanente, ahora alzándose monumentos y creándose instituciones que al perpetuar la memoria del descubrimiento contribuyan al desarrollo de multitud de esferas del saber y de la actividad humana, ahora emprendiéndose

con tan fausto motivo con ahinco y decidido entusiasmo una general y brillante cruzada de estudio y de reflexión sobre la historia del Nuevo Mundo, sobre la recíproca influencia que unos en otros han ejercido ó están llamados á ejercer el viejo y los nuevos continentes, y sobre lo que el progreso y la realización de los ideales del hombre en el planeta en que vivimos han ganado ó pueden prometerse, por consecuencia del feliz é inesperado éxito de la maravillosa empresa de Colón.

Pues si esto ha de ser así, recae á juicio mío en todos y en cada uno de nosotros, cualesquiera que sean nuestra nacionalidad, ideas y posición, la obligación sacrosanta, la nobilísima tarea de acoger, propagar y dar calor y vida al pensamiento de esta festividad solemne. Semejante tarea de propaganda, atracción y convencimiento, es demasiado grande para que pueda ser desempeñada con fortuna en breve espacio. A su vez, habiendo necesidad de que la diplomacia tome parte en el asunto, y de que los Gobiernos de todas las naciones, y especialmente los de aquellas que por uno ú otro título tengan derecho á participación directa y decisiva, se pongan de acuerdo y aunen sus esfuerzos, para que la brillantez y esplendor de las fiestas sean una realidad, es preciso que con tiempo comiencen las mutuas gestiones, procuren todo género de recursos y coadyuven á nuestra obra dirigiendo la opinión de sus respectivos países á la consecución del fin propuesto. Por otra parte, España, á quien (como ya habréis pensado) corresponde por derecho de paternidad y primogenitura históricas la iniciativa oficial para esta secular conmemoración, ¡por qué ocultarlo! atraviesa todavía una situación financiera poco holgada, y necesita irremisiblemente de todo el tiempo que media desde hoy hasta el momento en que las fiestas se celebren, si se ha de preparar convenientemente y ha de allegar los recursos indispensables para que, dado su puesto de preferencia, quede, cual sabrá hacerlo, tan honrada y dignamente como el hecho que trato de que se conmemore pueda requerir.

Y por último, hago mi moción en los actuales momentos porque es seguro que los Americanistas no podríamos lisonjearnos con otra ocasión más propicia y de mayor oportunidad que la que nos ofrece la celebración en Madrid de este Congreso, bajo el protectorado de un joven monarca tan animoso para emprender obras grandes y buenas, como amante de las glorias de su país; de D. Alfonso XII.

Ahora bien; sin que yo pretenda decidiros desde luego á que aprobéis todos mis pensamientos, concebidos en los instantes en que la lectura de la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, y la contemplación interna de aquel por tantos conceptos memorable viaje de Colón, me han hecho sentir las múltiples impresiones que relaté al principio, me creo en el deber de manifestaros la manera como á juicio mío debe celebrarse el Centenario. Si estas indicaciones, ya que no se acepten, vienen á ser como la primera piedra del edificio que en definitiva llegue á levantarse, mi satisfacción será inmensa, y mi agradecimiento á vosotros, en quienes tanto confío, completamente imperecedero.

Que los Gobiernos de todos los pueblos cultos declaren fiesta universal el 12 de Octubre de 1892, por corresponder á ese día el cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, y que asistan con representación oficial á las grandes fiestas que en Italia, islas de San Salvador, Santo Domingo y Cuba, Portugal y España, deberán celebrarse en conmemoración de aquel suceso. Que en el mismo día se efectúe en Génova, cuna de Cristóbal Colón, la inauguración de un monumento á la gloria, con inscripciones alusivas al Centenario y á la eterna fama del inmortal genovés. Que se conmemore el descubrimiento en los actos preliminares de compromiso de Colón con los Reyes en Granada y salida de las carabelas de la Rábida y de la Gomera, con la pública y solemne colocación de lápidas que indiquen á la posteridad los primeros pasos de aquella magnífica empresa. Que en las islas de San Salvador, Santo Domingo y Cuba, se erijan estatuas en celebración de su descubrimiento. Que

se eleve en Lisboa una columna de triunfo en recuerdo de la feliz arribada de Colón, en el surgidero de Rastelo. Que se inauguren modestos monumentos de igual índole en Palos, Huelva y Sevilla. Que se enaltezca en Barcelona la memoria de la entrada de Colón en dicha ciudad con la construcción del arco de los descubridores; y si se considera oportuno y hacedero, con el desembarco de los restos del mismo Colón, que deberán transportarse desde Cuba á España con fúnebre y regia pompa. Y que en Madrid, como capital de la propia España y de sus colonias, y asiento de la corte, se celebre, por último, el descubrimiento, construyéndose una suntuosa basílica ó catedral bajo la advocación de San Salvador ó de San Cristóbal, donde vengan á ser depositadas las cenizas del célebre almirante: inaugurándose monumentos de triunfo y gloria á tan insigne hombre y á Isabel la Católica; abriéndose un vasto museo de objetos del Nuevo Mundo; fundándose un piadoso asilo para inutilizados en faenas de la mar, y celebrándose durante el primer semestre de 1893 una exposición universal. Ya que hoy son las exposiciones universales los más grandes certámenes que se conocen, adonde ciencias, artes é industrias concurren á mostrar sus respectivos progresos, parece muy apropiada al objeto del Centenario la celebración de una de ellas en la capital del reino español. Así habrá también ocasión de admirar tangiblemente, en no pocas cosas, la influencia ejercida en la civilización de los pueblos modernos por el descubrimiento del Nuevo Mundo.

A estas festividades, que bien pueden tenerse por de igual naturaleza y carácter, deben añadirse la de celebración en Madrid de congresos científicos, artísticos y literarios de todas clases, y entre ellos este de Americanistas, que puede acordar desde luego que su décima sesión, ó sea la correspondiente á 1893, se celebre aquí en la época determinada; la de celebración también de conferencias públicas sobre asuntos apropiados, y aun sobre otros diversos temas, dadas por hombres eminentes de todos los países; la de publi-

cación y reparto gratuito ó venta á bajo precio de libros y folletos alusivos al objeto del Centenario, ó de historias y biografías notables referentes á sucesos y personajes que tengan relación con el descubrimiento del Nuevo Mundo; la de repartición de premios en solemne y pública sesión por las Academias y corporaciones docentes de España á los autores de los mejores trabajos, en los concursos que deben abrir con anterioridad, sobre los temas que propongan como propios de su respectivo instituto, y otras semejantes.

Por último, fiestas religiosas, marinas, militares, cívicas ó puramente populares que, ora contribuyan á solemnizar y realzar el Centenario, ora den ocasión á que se manifiesten la expansión, alegría, regocijo y entusiasmo de que todos los hombres y pueblos cultos deben encontrarse poseídos, apenas vuelvan los ojos á la historia de lo pasado y reflexionen sobre la inmensa trascendencia del grandioso hecho realizado en 1492.

Si este ideal se realizara; si esta festividad tuviera efecto (y conste que confío en que, mediante vuestros desinteresados y valiosos esfuerzos, la protección de los Gobiernos y autoridades, la propaganda que sin duda alguna hará la prensa en general, el patriotismo de los unos, el amor á las obras grandes de los otros y el buen deseo de todos, llegará á realizarse), no vaciléis en creerlo, además de quedar digna y convenientemente celebrada la memoria de Colón, de Isabel la Católica y de los demás insignes personajes que cooperaron á la sacrosanta empresa de asociar y unir el mundo antiguo con el nuevo, repararía la humanidad una de sus mayores injusticias; se daría un gran paso hacia la deseada fraternidad universal; la civilización presente recibiría muchos é importantes beneficios, y cuando con el trascurso del tiempo viniera la posteridad á juzgarnos, reconocería que los pueblos y generaciones actuales se habían hecho acreedores á la mayor consideración, entre otras cosas por haber demostrado su amor á la justicia y su elevación de miras recordando y enalteciendo pasadas glorias; que

quien sabe honrar justamente revela espíritu noble y culto y merece ser honrado. En último extremo, con la celebración del Centenario histórico del descubrimiento del Nuevo Mundo vendrían á cumplirse (pues aún no se han cumplido verdaderamente) los deseos del mismo descubridor, del inmortal Colón, que en su carta de 15 de Febrero de 1493, fechada en la carabela frente á las islas Azores, y dirigida á Luís de Santangel, decía: «Así que, pues nuestro Redentor dió esta victoria á nuestros ilustrísimos Rey e Reina, e á sus reinos famosos de tan alta cosa, *adonde toda la cristiandad debe tomar alegría y facer grandes fiestas*, dar gracias solemnes á la Santa Trinidad, con muchas oraciones solemnes, por el tanto ensalzamiento que habrán ayuntándose tantos pueblos á nuestra santa fe, y despues por los bienes temporales; que non solamente la España, mas todos los cristianos ternán aquí refrigerio y ganancia.» Ante estas palabras sería pálido cuanto yo añadiese.—He dicho.

EXCURSIÓN Á ANDALUCÍA.

Invitados los señores delegados extranjeros á visitar el archivo de Indias en Sevilla, aquellos que podian disponer de su tiempo salieron en el tren expreso de Andalucía el 30 de Setiembre, acompañándoles por la Mesa el Sr. D. Antonio María Fabié, á la vez diputado á Cortes por Sevilla, y el secretario D. Andrés Domec. El Ayuntamiento de aquella ciudad les dispensó toda clase de atenciones; visitaron cuanto de notable encierra la antigua corte del Guadalquivir; se trasladaron sucesivamente á Córdoba, Granada y Alcalá de Henares, y dejando grato recuerdo de su visita á España, mitigaron el sentimiento de la separación con el propósito de estrechar otra vez las manos en Copenhague.

BIBLIOGRAFÍA DEL CONGRESO.

OBRAS OFRECIDAS AL MISMO Ó PRESENTADAS EN LA EXPOSICIÓN.

Academia de la Historia.—Los restos de Colón. Informe de la Real Academia de la Historia al Gobierno de S. M. sobre el supuesto hallazgo de los verdaderos restos de Cristóbal Colon en la iglesia catedral de Santo Domingo. Publicado por el Ministerio de Fomento. - Madrid, imprenta y fundición de M. Tello, 1879. Un volumen de 197 páginas y 6 láminas.

Americana. Bulletin du Bouquiniste américain et colonial et de l'amateur de Livres relatifs à l'Asie, à l'Afrique, à l'Océanie et au nord de l'Europe. Histoire, Géographie, Voyages, Archéologie, Linguistique, Portraits, Autographes, Manuscrits, Cartes et Gravures. — Librairie de E. Dufossé, 27, Rue Guénégaud, Paris. Un cuaderno.

Arias y Miranda (José).—Examen crítico-histórico del influjo que tuvo en el comercio, industria y población de España, su dominación en América. Obra premiada por la Real Academia de la Historia en el concurso de 1853. Su autor D. José Arias y Miranda, jefe civil cesante del distrito de Igualada, de la Sociedad Económica Matritense.—Madrid, imprenta de la Real Academia de la Historia, 1854. Un volumen de 176 págs.

Armas (Juan Ignacio de).—Las cenizas de Cristóbal Colón suplantadas en la Catedral de Santo Domingo. Estudio histórico-crítico por J. I. de Armas.—Caracas, imprenta de la *Gaceta oficial*, 1881. Un cuaderno de 72 páginas y 2 láminas.

Arosemena (J.).—Límites entre los Estados-Unidos de Colombia y los Estados-Unidos de Venezuela. Estudio crítico para servir de fundamento á un proyecto de tratado.—Bogotá, 1881, imp. de Colunje y Vallarino. 4.° mayor, 72 páginas.

Asensio (J. M.).—Los restos de Cristóval Colón están en la Habana. Demostración por D. José María Asensio.—Valencia, imprenta de Domenech, 1881. Un cuaderno de 51 págs.

Bachiller y Morales (Antonio).—Cuba primitiva. Origen, lenguas, tradiciones é historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas, por D. Antonio Bachiller y Morales. (Publicado en la *Revista de Cuba*).—Habana, imprenta militar, 1880. Un volumen.

——— Idem, id.—Segunda edición corregida y aumentada.—Habana. Editor, Miguel de Villa, 1883. En 4.°, 399 páginas.

Baguet (A.).—Où sont les restes de Christophe Colomb? Par M. A. Baguet.—Anvers, imp. Veuve de Backer, 1882. En 8.° mayor.

Bamps (Anatole).—La Science Américaniste à propos du Congrès International de Madrid. (Extrait du Muséon).—Louvain, 1882, 24 págs.

——— La quatrième session du Congrès International des Américanistes et les Expositions de la Flore et des Antiquités américaines, à Madrid.—Bruxelles, 1882-1883. En 8.°

Bastian (A.).—Die Zeichen-Felsen Columbiens.—Un cuaderno de 23 páginas y dos láminas de las antigüedades de Boyacá.

Bastrina (Joaquín María).—América precolombiana. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Barcelona.—Barcelona, 1881.

Beauvois (E.).—Les colonies européennes du Markland et de l'Escociland (Domination canadienne) au XIVe siècle et les vestiges qui en subsistèrent jusqu'aux XVIe et XVIIe siècles, par E. Beauvois, Chevalier des ordres du Dannebrog et de Saint-Olaf; Membre des Sociétés des Antiquaires du Nord (Copenhague); des Antiquités suédoises (Stockholm); d'Histoire et d'Archéologie de l'arrondissement du département de la Côte-d'Or, et des Sociétés de Littérature fin-

noise (Helsingfors); d'Histoire et d'Archéologie de Chalon-sur-Saône; des Antiquaires de France; des Sciences historiques et naturelles de Semur.—Nancy, tipog. de G. Crépin-Leblond, 1877. Un cuaderno de 60 págs. C.

Beauvois (E.).—Origines et fondation du plus ancien évêché du Nouveau Monde. Le diocèse de Gardhs en Groenland, 986-1126, par E. Beauvois.—Paris, E. Dufossé, 1876. Un cuaderno de 35 págs. R.

——— La Norambégue. — Découverte d'une quatrième colonie precolombienne dans le Nouveau Monde, avec des preuves de son origine scandinave fournies par la langue, les institutions et les croyances des indigènes de l'Acadie (Nouvelle-Écosse, Nouveau-Brunswick et État du Maine), par E. Beauvois.—Bruxelles, 1880. Un cuaderno de 42 págs. En la cubierta se notician otras diez y siete publicaciones del mismo autor, las más relativas al Nuevo Mundo.

——— Les Skrælings, ancêtres des esquimaux, par E. Beauvois. Extrait de la *Revue Orientale et Américaine*. Paris, 1871. Un cuaderno de 48 págs.

——— La découverte du Nouveau Monde par les Irlandais et les premières traces du Christianisme en Amérique avant l'an 1000, par E. Beauvois.—Nancy, 1875. Un cuaderno con mapa.

——— Les derniers vestiges du Christianisme prêché du xᵉ au xivᵉ siècle dans le Markland et la Grande Irlande. Les Porte-Croix de la Gaspésie et de l'Acadie (Domination Canadienne), par E. Beauvois.—Paris, 1877. Un cuaderno de 27 págs.

——— La Vendette dans le Nouveau Monde au xiᵉ siècle d'après les textes scandinaves, par Eugène Beauvois.—Louvain, 1882. Un cuaderno en 8.° de 28 págs.

Berton (Francis).—Vocabulaire des Indiens de la Vallée de Napa et du Clear Lake en Californie, recueilli par Francis Berton, Consul Suisse à San Francisco.—Genève. Un cuaderno en 8.° de 8 págs.

Brinton-Daniel (G. A. M., M. D.).—American Hero-Myths. A Study in the native religions of the western continent. Philadelphia. H. C. Watts & Cᵒ, 1882, 8.°, 251 págs.

Brinton-Daniel (G. A. M., M. D.).—Aboriginal American Authors and their productions; especialy those in the native languages. A Chapter in the History of Literature.—Philadelphia, 1883, 60 págs.

Canella Secades (F.).—Asturias y el Congreso de Americanistas de Madrid, por D. Fermín Canella Secades, profesor de la Universidad de Oviedo. Publicado en la *Revista de Asturias*.—Oviedo. Agosto, 1881.

Cardim (Fernão).—Do principio e origem dos Indios do Brazil e de seus costumes, adoração e ceremonias.—Rio de Janeiro, typographia da *Gazeta de Noticias*, 1881. En 8.° mayor, 121 págs.

Carrasco y Guisasola (Francisco).—Documentos referentes al reconocimiento de las costas de las Californias, desde el cabo de San Lucas al de Mendocino, recopilados en el archivo de Indias por D. Francisco Carrasco y Guisasola, coronel y capitán de fragata.—Madrid, Dirección de Hidrografía, 1882. En 8.° mayor.

Charencey (H. de).—Les traditions relatives au fils de la Vierge, par H. de Charencey. Extrait des *Annales de Philosophie chrétienne*.—Paris, 1881. Un cuaderno de 40 págs.

——— Étymologies basquaises.—Louvain, typographie de Charles Peeters, 1882. En 8.°, 18 págs.

——— Recherches sur les noms des points de l'espace.—Caen, imprimerie de F. le Blanc-Hardel, 1882. En 8.°, 86 páginas.

Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del reino, y muy especialmente del de Indias. Competentemente autorizada.—Hasta el año de 1880 van publicados 34 tomos.

Contenson.—Les restes de Christophe Colomb, par le Capitaine Baron G. de Contenson. Extrait du *Bulletin de la Société de Géographie de Paris*. Août, 1880. Un cuaderno de 8 páginas.

Crevaux (Jules).—Langues des Indigènes de la Guyane française, par M. le Docteur Jules Crevaux, Médecin de première classe de la Marine et Officier de la Légion d'Hon-

neur.—Un cuaderno impreso en 52 páginas, sin portada. Contiene:

Vocabulaire Français-Roucouyenne, par M. le Dr. Crevaux.

Grammaire de la langue roucouyenne, par M. Lucien Adam.

Vocabulaire de la langue Apalaï, par M. le Dr. Crevaux.

Vocabulaire de la langue Carijona, par M. le Dr. Crevaux.

Quelques mots de la langue des indiens Trios, par M. le Dr. Crevaux.

Langue des indiens Oyampis de L'Oyapock, par M. le Dr. Crevaux.

Vocabulaire Français-Oyampi, extrait du Vocabulaire latin-Oyampi, publié par M. Martius.

Quelques mots de la langue des Emerillons, par M. le Dr. Crevaux.

Quelques mots de la langue Tama, par M. le Dr. Crevaux.

Doncel y Ordaz (Domingo).—La Universidad de Salamanca en el tribunal de la historia. Colón en Salamanca.—Salamanca, imp. de Cerezo, 1881. En 4.°

Fabié (A. M.).—Vida y escritos de Fray Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa, por D. Antonio María Fabié, de la Academia de la Historia.—Madrid, imp. de Miguel Ginesta, 1879. Dos volúmenes.

Fernández (León).—Colección de documentos para la historia de Costa-Rica, publicados por el Licenciado D. León Fernández. Tomo I, San José de Costa-Rica.—Imprenta Nacional, 1881. Dos vol. en 4.°, 442 págs. Tomo II, 1882, 483 págs.

Fernández-Duro (C.).—Disquisiciones náuticas, por el capitán de navío Cesáreo Fernández-Duro.—Madrid, imp. de Aribau y C.ª, 1877-1881. VI volúmenes.

Esta obra contiene algunas monografías de asuntos de América, á saber:

Tomo I. La carta de Juan de la Cosa existente en el Museo Naval.—Juicio de este documento.—Vicisitudes que ha tenido.—Quién era Juan de la Cosa.—Sus cono-

cimientos y navegaciones.—Cómo se construía una carta de marear en el siglo XV.—Padrones.—Valor que alcanzaron.

Carabelas y carabelones.—Disparidad en las definiciones y juicios de estos buques.—Razones para estimar que el nombre no se relacionaba con la forma.—Las carabelas de Colón.—Su porte, aparejo, banderas, etc.

Tomo II. Galeones y flotas de Indias.—Navegaciones, combates, naufragios, asientos, preeminencias, relaciones curiosas de viajes.

Animalejos navegantes.—Mortificación y daños que causan en los buques.

Tomo III. Vicisitudes de los restos mortales de algunos marinos célebres, entre ellos Colón, Hernán-Cortés, Juan Díaz de Solís, Fernando Magallanes, Juan Sebastián del Cano, Santiago de Liniers, Juan Gutiérrez de la Concha, Rodrigo de Bastidas, Juan Ponce de León, Pedro Menéndez de Avilés, etc.

Tomo IV. Instrumentos náuticos, cronómetros, el problema de la longitud, cartas de marear inéditas de pilotos españoles.

La Universidad de mareantes, el Colegio de San Telmo y la Casa de la Contratación de las Indias en Sevilla.

Tomo V. Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales, compuesto por el capitán Juan de Escalante de Mendoza en 1575, inédito.

Tomo VI. Cartografía española.

Documentos acerca de las navegaciones y pesca de los vascongados.

Índice general.

Fernández-Duro (C.).—Las joyas de Isabel la Católica, las naves de Cortés y el Salto de Alvarado. Epístola dirigida al Ilmo. Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.—Madrid, imprenta de Manuel G. Hernández, 1882. Un cuaderno en 8.°, 53 págs.

——— Don Diego de Peñalosa y su descubrimiento del reino de Quivira. Informe presentado á la Real Academia de la Historia.—Madrid, imp. de Tello, 1882, 4.° mayor, 160 págs.

Fernández Duro (C.).—Colón y Pinzón.—Informe relativo á los pormenores del descubrimiento del Nuevo Mundo, presentado á la Real Academia de la Historia.—Madrid, imprenta de Tello, 1883. 4.° mayor, 167 págs.

Fita (Fidel).—Fray Bernal Boyl, ó el primer apóstol del Nuevo Mundo. Colección de documentos raros é inéditos, relativos á este varón ilustre, por D. Fidel Fita. Publicados en el *Boletín histórico*.—Madrid, 1880-1881.

——— Don Pere de Margarit y Fra Bernat Buyl. Inserto en *Los Reys de Aragó y la Seu de Girona desde l'any* 1462 fins al 1482. Collecció de actes capitulars escritas per lo doctor Andreu Alfonsello, Vicari General de Girona, publicadas y añotadas por D. Fidel Fita y Colomé, de la Real Academia de la Historia.—Segona edició. Barcelona, 1873.

Force (M. F.).—Campaigns of the Civil War. From Fort Henry to Corinth, by M. F. Force late Brigadier-General and brevet Major General U. S. V. Commanding first Division, Seventeenth Corps.—New York, 1881. Un vol.

Fox (G. U.).—United States Coast and Geodetic Survey-An attempt to solve the problem of the first landing place of Columbus in the New World, By Capt. G. V. Fox, Assistant Secretary of the Navy from May, 1861, to November, 1866, Member of the Massachusetts Historical Society, etc. Apendix num. 18. Report for 1880.—Washington. Government Printing Office, 1882. En folio, 68 págs. y una carta de las islas de Bahama.

Fort y Roldán (Nicolás).—Cuba indígena, por Nicolás Fort y Roldán, Oficial primero de Administración militar del ejército de Cuba, é individuo del Congreso internacional de Americanistas de 1881.—Madrid, imp. de R. Moreno, 1881. Un vol. en 8.° de 200 págs. Fué presentado en Memoria manuscrita al Congreso é impreso posteriormente por su autor.

Frejes (Fr. Francisco).—Historia breve de la Conquista de los Estados independientes del imperio mexicano, escrita por Fr. Francisco Frejes, cronista del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas.—Edición del Estado de Jalisco.—Guadalajara, tip. de S. Banda, 1878. En 4.°, 277 páginas.

Fuensanta del Valle (El Marqués de la).—Guerra de las Salinas, por Cieza de León.—Madrid, 1877. Forma el tomo 68 de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España.*

——— Historia de las Indias, por Fr. Bartolomé de las Casas.—Madrid, 1875-76. Cinco volúmenes de la misma *Colección.*

——— Guerra de Chupas, por Fr. Bartolomé de las Casas, Sitio y defensa de la ciudad de la Paz, por D. Sebastián de Segurola.—Tomo 76 de la misma *Colección.*

——— Relación del viaje de Fr. Alonso Ponce por la Nueva España.—Madrid, 1875. Dos vol.

——— Varias relaciones del Perú y Chile.—Madrid, 1879. Un vol.

Gaffarel (Paul).—Étude sur les rapports de l'Amérique et de l'ancien continent avant Christophe Colomb, par Paul Gaffarel, ancien élève de l'École normale, Agrégé d'histoire, Docteur en lettres, Membre de la Société de Géographie, de la Société d'Histoire de France, de la Société d'Émulation du Doubs, etc., etc.—Paris, Ernest Thorin, 1869. Un vol. de 346 pages.

——— La mer des Sargasses, par Paul Gaffarel. Extrait du *Bulletin de la Société de Géographie de Paris.*—Décembre, 1872. 35 págs.

——— Nuñez de Balboa. La première traversée de l'isthme américain.—Paris, librairie de la Société Bibliographique, 1882. En 12.°, 172 págs. y un mapa.

——— Les singularités de la France Antartique, par André Thevet. Nouvelle édition avec notes et commentaires par Paul Gaffarel, professeur à la Faculté des Lettres de Dijon.—Paris, Maisonneuve & Cie, libraires-éditeurs, 25 quai Voltaire, 1878. Un vol. 8.° fran., LXII-459 págs.

Galindo (Aníbal).—Alegato presentado por parte de Colombia en el arbitramento de límites con Venezuela.—Bogotá, imp. de *La Luz*, 1883. 4.° mayor, 206 págs.

García Icazbalceta (Joaquín).—Don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México. Estudio biográfico y bibliográfico. por Joaquín García Icazbalceta, secretario de la Academia Mexicana: individuo correspondiente de

las Reales Academias Española y de la Historia, de Madrid; miembro de la American Antiquarian Society (E. U.); honorario de la Academia Colombiana correspondiente de Bogotá, &c. Con un apéndice de documentos inéditos ó raros.—México, antigua librería de Andrade y Morales; impreso por Francisco Díaz de León, 1881. En 4.°, 371 páginas de texto y 270 de documentos.

García Icazbalceta (Joaquín).—La instrucción pública en México durante el siglo décimosexto. Discurso leido por el secretario de la Academia Mexicana en las Juntas celebradas en 6 de Junio, 20 del mismo y 4 de Julio de 1882.—México. Memorias de la Academia Mexicana, 1883. En 4.°

Garrick Mallery.—Address by Col. Garrick Mallery, U. S. A. (Chairman of subsection of anthropology) before the American Association for the advancement of Science at Cincinati, Ohio.—Salem, 1881. Un cuaderno de 33 págs.

——— Sign language among North American Indians, compared with that among other peoples and deaf-mutes by Garrick Mallery, Brevet Lieut. Col. U. S. Army.—Washington, Government printing Office, 1881. Un vol. folio, 552 págs., con grabados.

Gelcich (Eugène).—Colon y Pinzon. Mitgeteilt von Prof. Eugen Gelcich, Director der Navigationsschule in Lussinpiccolo. Fr. Winiker & Schickardt, K, K, Hofbuchdrucker, Brünn.

Gilmary Shea (John).—Fac-similes of the Spanish Letter of Columbus published in 1493, from de only known copy in the Ambrosiam Library.—Milan. Va seguido de descripción y comentarios, en 12 págs. de hermosa impresión.

——— Novum Belgium: An Account of New Netherland in 1643-4 By Rev. Father Isaac Jogues, of the Society of Jesus. With a Facsimile of his Original Manuscript his Portrait a Map and Notes by John Gilmary Shea.—New York, Privately Printed, 1862. Texto francés y traducción en inglés, con notas y biografía de Jogues. 53 págs.

——— A Relation of the successfull beginnings of the Lord Baltemore's Plantation in Mary-Land; Being an extract of certaine Letters written from thence, by some of the Adventurers to their friends in England.—Anno Do-

mini 1634. Edition 150 copies 4.° 30 copies large paper. Al fin. Printed by Joel Munsell, Sept. 1865, from a transcript of the original work in the British Museum. 23 páginas.

Gilmary Shea (John).—The Sot-Weed Factor: Or, a Voyage to Maryland. A. Satyr. In which is describ'd the Laws, Government, Cours and Constitutions of the County, and also the Buildings, Feasts, Frolicks, Entertainments and Drunken Humours of the Inhabitants of that Part of America. In Burlesque Verse. By Eben. Cook, Gent.—London: Printed and Sold by D. Bragg, at the Raven in Pater-Noster.—Row. 1708. Reproducción con un glosario. 26 páginas, 4.°

——— Affairs at Fort Chartres. 1768-1781. Albany, J. Munsell, 1864. 12 págs. á dos col. fol.

——— Epistola Rev. P. Gabrielis Dreuillettes, Societatis Jesu Presbyteri, ad Dominum Illustrissimum, Dominum Joannem Wintrop; Scutarium, Neo-Eboraci in Insula Manhattan: Typis Cramoisianis Joannis-Mariæ Shea. M.DCCC.LXIV. Inédita. 13 págs.

——— The Commodities of the Iland called Manati ore Long Ile which is in the continent of Virginia.—Imprinted by J. M. for J. G. S. 16 págs. y un mapa.

——— Extrait de la Relation des Aventures et voyage de Mathieu Sâgean.—Nouvelle York: A la Presse Cramoisy de J. M. Shea, 1863. Inédita. 32 págs.

——— An Address fron the Roman Catholics of America to George Washington, Esq. President of the United States.—London, Printed by J. P. Coghlan. M.DCCXC. Reproducción con facsímile y retratos. 11 págs. fol.

——— Relation des Affaires du Canada en 1696. Avec des lettres des Pères de la Compagnie de Jésus depuis 1696 jusqu'en 1702.—Nouvelle York. De la presse Cramoisy de Jean Marie Shea. M.DCCC.LXV. 8.°, 91 págs. Documentos inéditos.

——— Nicholas Upsall, By Augustine Jones—Boston 1880. 12 págs. y un grabado.

——— Qvelqves particvlaritez dv pays des Hvrons en la Novvelle France Remarquées par le Sieur Gendron, Doc-

teur en Médecine, qui a demeuré dans ce Pays-là fort longtemps. Redigées par Iean Baptiste de Rocoles, Conseiller & Aumosnier du Roy, & Historiographe de Sa Majesté.— A Troyes & A Paris, M.DC.LX. Reimpreso en Albany por J. Munsell, 1868. 26 págs.

Gilmary Shea (John).—Copie d'vne lettre écrite par le Père Jacques Bigot, de la Compagnie de Jésus l'an 1684, pour accompagner un collier de pourcelaine envoiée par les Abnaquis de la Mission de Sainct François de Sales dans la Nouvelle France au tombeau de leur Sainct Patron à Annecy. Manate, de la Presse Cramoisy de Jean Marie Shea. M.DCCC.LVIII. 9 págs.

——— Relation de sa Captivité parmi les Onneiouts en 1690-1. Par le R. P. Milet, de la Compagnie de Jésus.— Nouvelle-York. Presse Cramoisy de Jean Marie Shea. M.DCCCLIV. 56 págs.

——— Relation de la Mission du Missisipi du Seminaire de Québec en 1700. Par MM. de Montigny, de St. Cosme, et Thaumur de la Source.—Nouvelle York. A la Presse Cramoisy de Jean Marie Shea. M.DCCCLXI. 66 págs.

——— Journal de la guerre du Misissippi contre les Chicachas, en 1739 et finie en 1740, le 1er d'avril. Par un Officier de l'Armée de M. de Nouaille.—Nouvelle York. De la Presse Cramoisy de Jean Marie Shea. M.DCCC.LIX. 92 páginas.

——— Relation du voyage des premières Ursulines à la Nouvelle Orléans et de leur établissement en cette ville, par la Rev. Mère St. Augustin de Tranchepain, Supérieure. Avec les lettres circulaires de quelques unes de ses Sœurs, et de la dite Mère.—Nouvelle York. De la Presse Cramoisy de Jean Marie Shea. M.DCCC.LIX. Tiré a 100 exemplaires. 62 págs.

——— Recueil de pièces sur la Negotiation entre la Nouvelle France et la Nouvelle Angleterre en années 1648 et suivantes.—Nouvelle York. De la Presse Cramoisy de Jean Marie Shea. M.DCCC.LXVI. 63 págs.

——— Relations diverses sur la bataille de Malangueulé gagné le 9 juillet, 1755, par les François sous M. de Beaujeu, Commandant du Fort du Quesne sur les Anglois sous

M. Braddock, Général en Chef des troupes Angloises. Recueillies par Jean Marie Shea.—Nouvelle York. De la Presse Cramoisy. M.DCCCLX. Tiré a 100 exemplaires. 51 páginas y retrato de M. de Beaujeu.

Gilmary Shea (John).—La vie du R. P. Pierre Joseph Marie Chaumonot, de la Compagnie de Jésus, Missionnaire dans la Nouvelle France, écrite par lui-même, par ordre de son Supérieur l'an 1688.—Nouvelle York. A la Presse Cramoisy de Jean Marie Shea. M.DCCC.LVIII. Con un apéndice en lengua hurona y la continuación de la Vida por un P. de la misma Compañía de Jesús. 108-66.

——— Relation de ce qui s'est passé de plus remarquable aux Missions de Pères de la Compagnie de Jésus en la Nouvelle France les années 1672 et 1673 par le R. P. Claude Dablon, Recteur des Missions de la Compagnie de Jésus de la Nouvelle France.—A la Nouvelle York. De la Presse Cramoisy de Jean Marie Shea. M.DCCC.LXI. Tiré a 100 exemplaires. 219 págs.

——— A Character of the Province of Maryland described in four distinct parts, by George Alsop, 1666. A new edition with an introduction and copious historical notes by John Gilmary Shea.—New York: William Gowaus, 1869. 64 copies printed on large paper 4to. Con retrato y mapa reproducidos de la antigua edición y un catálogo de libros americanos. 125-40 págs.

——— A French.—Onondaga Dictionary, from a manuscript of the seventeenth century, by John Gilmary Shea. New York, Cramoisy. Press, 1880. 103, fol.

——— Arte de la lengua Névome, que se dice Pima, propia de Sonora, con la Doctrina Cristiana y Confesonario añadidos. San Agustin de la Florida, año de 1862. De un manuscrito anónimo del siglo XVIII. Publicada por Buckinghan Smith con dedidatoria á Juan de Herrera, Marqués de Herrera.—Nueva York, 1862. 97-32 págs., fol.

——— Grammar and Dictionary of the Language of the Hidatsa (Minnetarees, Grosventres of the Missouri) with an Introductory sketch of the Tribe, by Washington Matthews.—New York, Cramoisy. Press, 1873. Edition of 100 copies. 168 págs., fol.

Gilmary Shea (John).—The History of the Five Indian Nations Depending on the Province of New-York, by Cadwallader Colden. Reprinted exactly from Bradjord's New York edition (1727) with an Introduction and Notes by Jonh Gilmary Shea.—New York, J. H. Morrell, 1866.—One hunded and twenty Copies. XI-XVIII, 141 págs. y retrato del autor.

——— Grammar and Dictionary of the Iacama Language by Rev. M. C. Pandosy, Translated by George Gibbs and J. G. Shea.—New York. Cramoisy. Press. 1862. 59 págs. fol.

——— A Dictionary of the Chinook Jargon or Trade language of Oregon by George Gibbs.—New York, Cramoisy Press. 1863. 44 págs. fol.

——— Alphabetical Vocabularies of the Clallam and Lummi by George Gibbs.—New York. Cramoisy. Press. 1863. 40 págs., fol.

——— Radices Verborum Iroquæorum, Auctore R. P. Jacobo Bruyes, Societatis Jesu. Neo-Eboraci, Typis. J. M. Shea, 1863. 123 págs., fol.

——— Alphabetical Vocabulary of the Chinook language by George Gibbs.—New York. Cramoisy Press. 1863. 23 páginas, fol.

——— A grammatical Sketch of the Heve Language, Translated from an unpublished Spanish Manuscript, by Buckingham Smith.—New York, Cramoisy. Press. 1861. 26 págs. fol.

——— Extracto de la gramática Mutsun, ó de la lengua de los naturales de la Mision de San Juan Bautista, compuesta por el R. P. Fray Felipe Arroyo de la Cuesta, del orden seráfico de N. P. San Francisco, Ministro de dicha Misión en 1816.—Nueva York, 1861. Tirada de 100 ejemplares. 48 págs., fol.

——— Alphab. Rivulus Obeundus, exprimationum causa horum indorum Mutsun Missionis Sanct Joan Baptistæ, exquisitarum A Fr. Philipp. Ab Arroyo de la Cuesta. Año de 1815.—New York. Cramoisy Press. 1862. 96 págs., folio. Mutsun y castellano.

——— A description of Louisiana, by Father Louis Hennepin, Recollect Missionary. Translated from the edition of 1683, and compared with the Nouvelle decouverte, the

La Salle documents and other contemporaneous papers, by John Gilmory Shea.—New York, John G. Shea, 1880. 406 págs. y un mapa en facsímile.

Gilmary Shea (John).—First Establishment of the Faith in New France by Father Christian le Clercq, Recollect Missionary, Now first translated, with notes by John Gilmary Shea.—New York. John G. Shea, 1881. Dos vol. con retratos y mapas.

——— History and general description of New France by the Rev. P. F. X. de Charlevoix, S. J. Translated, with notes, by John Gilmary Shea, in six volumes.—New York. John Gilmary Shea, 1866.

——— The bursting of Pierre Margry's La Salle Bubble by John Gilmary Shea.—New York, 1879. 24 págs.

——— The expedition of Don Diego Dionisio de Peñalosa, Governor of New Mexico from Santa Fe to the River Mischipi and Quivira in 1662 as described by Father Nicholas de Freitas, O. S. F. With an account of Peñalosa's projects to aid the French to conquer the Mining Country in Northern Mexico; and his connection with Cavelier de la Salle. By John Gilmary Shea.—New York, John G. Shea, 1882. En 8.°, 101 págs.

Guzmán (Antonio L.).—Límites entre Venezuela y Nueva Colombia, por Antonio L. Guzmán, publicación ordenada por el ilustre americano pacificador, regenerador y presidente de los Estados-Unidos de Venezuela, general Guzmán Blanco. Edición oficial.—Caracas, imp. de la Unión Nacional, 1880. En 8.°, 336 págs.

Guzmán Blanco (Antonio).—Títulos de Venezuela en sus límites con Colombia, reunidos y puestos en orden por disposición del ilustre americano y regenerador de Venezuela, general Antonio Guzmán Blanco.—Caracas, imprenta de la Concordia, 1876. Tres tomos, 4.° mayor.

Haumonté, Parisot (Adam).—Grammaire et vocabulaire de la langue Taensa, avec textes traduits et commentés par J.-D., Haumonté, Parisot, L. Adam.—Paris, Maisonneuve et Cie, libraires, éditeurs, 1882.

Jiménez de la Espada (M.).—Biblioteca Hispano-Ultramarina. Tercero libro de las Guerras civiles del Perú, el cual se

llama *La Guerra de Quito*, hecho por Pedro de Cieza de León, coronista de las cosas de las Indias, y publicado por Marcos Jiménez de la Espada.—Tomo I.—Madrid, imp. de M. G. Hernández, 1877. Un vol. 4.°, CXIX-176-120 págs.

Jiménez de la Espada (M.).—Biblioteca Hispano-Ultramarina. Segunda parte de la *Crónica del Perú*, que trata del señorío de los Incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernación, escrita por Pedro de Cieza de León. Seguida de la Suma y narración de los Incas que los indios llamaron Capaccuna, por Juan de Betánzos. Los publica Marcos Jiménez de la Espada.—Madrid, imp. de M. G. Hernández, 1880. Un vol. de 140 págs. C.

——— Tres relaciones de antigüedades peruanas. Publícalas el Ministerio de Fomento con motivo del Congreso Internacional de Americanistas que ha de celebrarse en Bruselas el presente año.—Madrid, imp. de Tello, 1879. Un vol. de 328 págs. Con carta introducción de D. M. Jiménez de la Espada.

——— Relaciones geográficas de Indias. Publícalas el Ministerio de Fomento.—Perú, tomo I, Madrid, imp. de G. Hernández, 1881. Dedicados al Congreso Internacional de Americanistas de Madrid. Un vol. fol. Con introducción, notas y apéndices de D. M. Jiménez de la Espada, CLIV-216-*CLIX*.

——— Memorias historiales y políticas del Perú, por el licenciado D. Fernando Montesinos, seguidas de las informaciones acerca del señorío de los Incas, hechas por mandado de D. Francisco de Toledo, virey del Perú. Publicadas en la Colección de libros españoles raros ó curiosos, tomo décimosexto.—Madrid, imp. de Ginesta, 1882. En 8.°, 259 págs.

Jorrín (José Silverio).—Cristóbal Colón y la crítica contemporánea.—Habana, 1883. En 4.°, 42 págs.

Larraínzar (Manuel).—Estudios sobre la historia de América, sus ruinas y antigüedades, comparadas con lo más notable que se conoce del otro Continente en los tiempos más remotos, y sobre el origen de sus habitantes, por Manuel Larraínzar.—México, imp. de Villanueva, 1875-79. Cinco volúmenes con láminas.

Leclerc (Ch.).—Biblioteca Americana. Histoire, Géographie, Voyages, Archéologie et Linguistique des deux Amériques et des Iles Philippines. Rédigée par Ch. Leclerc.—Paris, Maisonneuve et Cie, libraires-éditeurs, 1878. Un vol. de 737 págs. C.

Le Plongeon (Augustus).—Mayapan and Maya inscriptions by Augustus Le Plongeon, M. D. Worcester. Press of Chas.—Hamilton, 1881. Un cuaderno de 39 págs., con grabados y retratos en fotografía de Mr. y Mss. Plongeon. Enviado al Congreso por Mr. Stephen Salisbury. Jr.

López Prieto (Antonio).—Informe que sobre los restos de Colón presenta al Excmo. Sr. Gobernador general D Joaquín Jovellar y Soler, después de su viaje á Santo Domingo, D. Antonio López Prieto, de la Real Sociedad económica de la Habana. Impreso por órden del gobierno general (escudo de armas de Colón).—Habana, imp. del Gobierno, 1878. Un vol. de 109-XI págs. y 10 láminas.

——— Los restos de Colón. Examen histórico crítico, por D. Antonio López Prieto. Segunda edición.—Habana, imp. del Gobierno, 1878. Un cuaderno de 83 págs.

——— Dirección general de Hacienda de la Isla de Cuba. Subdirección. Sección de estadística preparatoria. Población. Estudios estadístico-demográficos correspondientes á 1879. Extractos de los cuadros generales remitidos al Excmo. Sr. Ministro de Ultramar (escudo de armas reales).—Habana. La propaganda literaria, 1881. Un cuaderno de 27 págs., cubierta en negro y rojo. Firma la dedicatoria al referido Ministro, el jefe de la sección D. Antonio López Prieto. Publicación oficial.

——— Parnaso cubano. Colección de poesías selectas de autores cubanos desde Zequeira á nuestros días, precedida de una introducción historico-crítica sobre el desarrollo de la poesía en Cuba, con biografías y notas críticas y literarias de reputados literatos, por D. Antonio López Prieto, correspondiente de la Real Academia de la Historia, de la Sociedad geográfica de Madrid y socio de mérito de la Real Sociedad económica de la Habana.—Tomo I. Habana. Editor, Miguel de Villa, 1881. Un vol. de 370 páginas.

Markham (Clements R.).—Expeditions into the Valley of the Amazons, 1539, 1540, 1639. Translated and edited, with notes, by Clements R. Markham, T. R. G. S, author of «Cuzco and Lima.»—London: printed for the Hakluyt Societi, M.DCCC.LIX. Un vol. 4.°

——— Narratives of the rites and laws of the Yncas. Translated from the original spanish manuscripts, and edited with notes and an Introduction, by Clements R. Markham, C. B., T. R. S.—London: printed for the Hakluyt Societi, M.DCCC.LXXIII. Un vol. 4.°

——— The second part of the Chronicle of Peru, by Pedro de Cieza de León. Translated and edited, with notes and an Introduction, by Clements R. Markham, C. B., T. R. S. London: printed for the Hakluyt Societi, M.DCCC.LXXXIII. Un vol. 4.°

Murillo (M.).—Límites entre Colombia y Venezuela.—Bogotá, 1875, imp. de Medardo Rivas. 4.° mayor, 211 págs.

Murillo (Mariano).—Boletín de la librería (publicación mensual). Obras antiguas y modernas.—Madrid, imp. de Fortanet, Setiembre, 1881. Número extraordinario, con relación alfabética de obras raras de asuntos de América.

Napp (Richard).—Die Argentinische republik im auftrag des Argentin central comite's für die Philadelphia-austellung und mit dein beistand mehrerer mitarbeiter bearbeitet von Richard Napp. (Mit 6 Karten.)—Buenos Aires, 1876. Un vol. de 495 págs., con 6 mapas.

Navarro Viola (Alberto).—Anuario bibliográfico de la República Argentina. Director, Alberto Navarro Viola, abogado, secretario de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, corresponsal del Ateneo del Uruguay.—Buenos Aires, imp. de M. Biedma, 1881. Un vol. en 8.°, 395 págs.

——— Anuario bibliográfico de la República Argentina. Año III, 1881. Director, Alberto Navarro Viola, abogado, etc., etc., 1882.—Buenos Aires, en 8.°, 621 págs.

Novo y Colson (Pedro de).—Congreso Internacional de Americanistas. Ramo de historia. Tema VI. Sobre los viajes apócrifos de Juan de Fuca y de Lorenzo Ferrer Maldonado. Recopilación y estudio, por D. Pedro de Novo y Colsón, teniente de navío, académico correspondiente de la

Real de la Historia, etc. Contiene también este libro la disertación del mismo autor titulada *Última teoría sobre la Atlántida*.—Madrid, imp. de Fortanet, 1881. Un vol. de 223 págs.

Orozco y Berra (M.).—Historia antigua y de la conquista de México, por el licenciado Manuel Orozco y Berra, vicepresidente de la Sociedad de Geografía, etc. Se imprime esta obra á expensas y por orden del supremo gobierno de la República Mexicana.—México, tipog. de Gonzalo A. Esteva, 1880. Dos volúmenes.

Orton (James).—The Andes and the Amazon; or Acros the Continent of South America. By James Orton, M. A., profesor of Natural History in Vassar College, Poughkeepsie, N. V., etc.—London: Sampson Low, son, & Marston.—New York: Harper & Brothers, 1870. Un vol. 4.°, XXIV-356 págs.

Pacheco Zegarra (Gavino).—Ollantaï. Drame en vers quechuas du temps des Incas. Texte original écrit avec les caractères d'un alphabet phonétique spécial pour la langue quechua; précédé d'une Étude du Drame, au point de vue de l'histoire et de la langue; suivie d'un Appendice en deux parties et d'un Vocabulaire de tous les mots contenus dans le drame. Traduit et commenté par Gavino Pacheco Zegarra.—Paris, Maisonneuve & Cie, libraires éditeurs. M.DCCC.LXXVIII. Un vol. de CLXXIV-265 págs.

Palau (Melchor de).—La Atlántida, poema de Mossén Jacinto Verdaguer, ab la traducció castellana.—Barcelona, imp. de Jepús, 1878. Un volumen.

Parisot (J.).—Taensagini-Tyañgagi. Cancionero americano en lengua taensa.—Imp. de V. Collot, en Epinal (Francia), 1881. Un cuaderno de 15 págs.

Peralta (Manuel M. de).—Costa-Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI, su historia y sus límites según los documentos del archivo de Indias de Sevilla, del de Simancas, etc., recogidos y publicados con notas y aclaraciones históricas y geográficas, por D. Manuel M. de Peralta, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Costa-Rica, etc.—Madrid, imp. de Manuel Ginés Hernández, 1883. En 4.°, 832 págs. y un mapa.

——— El río San Juan de Nicaragua, derechos de sus ri-

bereños, las repúblicas de Costa-Rica y Nicaragua según los documentos históricos, por D. Manuel M. de Peralta, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Costa-Rica en España, Francia, Bélgica y los Estados-Unidos de América, correspondiente de la Academia de la Historia, etc., etc., 1882.—Madrid, librería de Murillo. En 4.°, 28 págs.

Pereira (Ricardo S.).—Documentos sobre límites de los Estados-Unidos de Colombia copiados de los originales que se encuentran en el Archivo de Indias de Sevilla, y acompañados de breves consideraciones sobre el verdadero *Uti posidetis de 1810*, por Ricardo S. Pereira, Secretario de Legación de primera clase, Consul general de los Estados-Unidos de Colombia en España. Primera serie: límites entre el antiguo Vireinato de Nueva Granada y las Capitanías generales de Venezuela y Guatemala.—1883. En 8.°, 167 págs. y un mapa.

Pérez Junquera.—Origen de los americanos. Esperanza de Israel. Reimpresión á plana y renglón del libro de Menasseh Ben Israel, teólogo y filósofo hebreo, sobre el origen de los americanos, publicado en Amsterdam 5410 (1650). Con un preámbulo, una noticia bibliográfica de las principales obras que sobre los orígenes, historia y conquistas de América y Asia se han impreso, y el retrato y la biografía del autor, por Santiago Pérez Junquera.—Madrid, 1881. Un vol. de 126 págs.

Pérez Verdía (Luís).—Compendio de la historia de México desde sus primeros tiempos hasta la caida del segundo imperio, escrito para uso de los colegios de instrucción superior de la República, por el licenciado Luís Pérez Verdía, profesor de Historia y Cronología en el Liceo de Varones del Estado de Jalisco, etc., etc.—Guadalajara, tipografía del autor, 1883. En 4.°, 346 págs.

Perojo (José del).—La Colonisation espagnole.—Amsterdam, Schröder frères, 1883. 35 págs.

Pinart (A. L.).—Colección de lingüística y etnografía americanas, publicada por A. L. Pinart. Tomo IV. Noticias de los indios del departamento de Veragua y vocabularios de las lenguas Guaymi, Norteño, Sabanero y Dorasque.—San

Francisco, imp. de A. L. Bancroft y C.ª, 1882. Un cuaderno en folio, 73 págs.

Plaza (Ramón de la).—Ensayos sobre el arte en Venezuela, por el general Ramón de la Plaza. Ofrenda al libertador en su primer centenario, impresa por disposición del ilustre americano, regenerador, pacificador y Presidente de los Estados-Unidos de Venezuela, general Guzmán Blanco.—Caracas, imp. de *La Opinión Nacional*, 1883. En folio, 262-48 págs., con grabados y música.

Quesada (Vicente G.).—Vireinato del Río de la Plata, 1776-1810. Apuntamientos critico-históricos para servir en la cuestión de límites entre la República Argentina y Chile. —Buenos Aires, tip. de M. Biedma, 1881. Un vol. de 654 páginas.

Quijano Otero (José María).—Memoria histórica sobre límites entre la República de Colombia y el Imperio del Brasil, por José María Quijano Otero, bibliotecario nacional, 1869. —Bogotá, imp. de Gaitán. Un vol. en 4.º, 558 págs.

——— Límites de la República de los Estados-Unidos de Colombia, por J. M. Quijano Otero, individuo correspondiente de la Academia Española de la Historia. Tomo I. Bases generales. Los tratados hispano-lusitanos. El uti possidetis de 1810.—Sevilla, 1881, imp. de Francisco Alvarez. En 4.º mayor, 430 págs.

Rada y Delgado (J. de D.).—Ensayo sobre la interpretación de la escritura hierática de la América Central, por M. León de Rosny. Traducción anotada y precedida de un prólogo, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado (escudo de armas reales).—Madrid, imp. y fundición de M. Tello, 1881. En folio con láminas al cromo.

Reiss (W.).—Ein Besuch bei den Jivaros-Indianern.—Berlin, 1880. Un cuaderno de 13 págs.

——— Todtenbestattung zu Ancon (Perú).—Berlin, 1879. Un cuaderno de 6 págs.

——— Bericht über den Vierten internationalem Amerikanisten-Congress und die damit verbundene Ausstellung in Madrid (September 1881), erstallet in der Sitzung der Gesellschaft für Erdkunde in Berlin.—Berlin, 1882. Un cuaderno de 14 págs.

Reiss et Stübel.—La nécropole d'Ancon au Pérou. Recueil de matériaux pour servir à l'histoire de la civilisation et de l'industrie dans l'empire des Incas, par W. Reiss et A. Stübel, d'après les resultats de leurs propes explorations. Publié avec l'assistance de l'Administration générale des Musées royaux de Berlin. A. Asher & Cie.—Berlin, 5, unter den Linden. Ediciones en alemán é inglés con hermosos cromos.

Reinoso (Alvaro).—Notas acerca del cultivo en Camellones. Agricultura de los indígenas de Cuba y Haití, por el doctor D. Alvaro Reynoso, delegado en Paris por el Congreso Internacional de Americanistas, correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid, etc., etc.—Paris, Ernesto Leroux, editor, 1881. Un cuaderno de 111 págs.

Rivera.—Compendio de la historia antigua de México desde los tiempos primitivos hasta el desembarco de Juan de Grijalva, escrito por el Dr. Agustín Rivera. Tomo I.—San Juan de los Lagos, tip. de José Martín, 1878. En 4.°, 447 p.

Roca (Julio A.).—Informe oficial de la comisión científica agregada al Estado Mayor General de la expedición al Río Negro (Patagonia), realizada en los meses de Abril, Mayo y Junio de 1879, bajo las órdenes del general don Julio A. Roca. Entrega I. Zoología.—Buenos Aires, imp. de Ostwald, 1881. Fol., 168 págs. y 4 láms.

——— Entrega II. Botánica.—Fol., 294 págs. y 12 láms., por el Dr. Pablo G. Lorentz y Gustavo Niederlein.

Sanchez Núñez (Manuel).—Ojeada sobre la parte argentina de la región hidrográfica del Río de la Plata, por D. Manuel Sanchez Núñez, director de obras públicas, cesante de la isla de Puerto-Rico, antiguo oficial del Cuerpo de Ingenieros, etc.—Madrid, imp. del Memorial de Ingenieros, 1879. Un vol. de 289 págs., con 8 mapas de las regiones que describe.

Sancho Rayón (José).—Pintura del Gobernador, Alcaldes y Regidores de México. Reproducción de un códice existente en la biblioteca del Duque de Osuna.

——— Reproducción fotográfica de la Doctrina Cristiana en lengua guasteca y castellana, por Fr. Juan de la Cruz. impresa en México en 1571.

San Januario (Mision du vicomte de).—Auprès des Républiques de l'Amérique du Sud (1878 et 1879). Rapport sur les conditions géographiques, économiques, commerciales et politiques de la République Argentine.—Buenos Aires, imp. du Courrier de la Plata, 1881. 4.°, 66 págs.

Saussure (Henri de).—Mémoires pour servir à l'Histoire naturelle du Mexique, des Antilles et des États-Unis, par Henri de Saussure, Membre de la Société de Physique et d'Histoire naturelle de Genève, etc.

——— Orthoptères de l'Amérique moyenne.—Genève, imp. Ramboi et Schuchard, 1864. Un vol. fol. de 279 páginas y dos láminas iluminadas.

——— Synopsis des Mantides Américains.—Genève et Bale. H. Georg, libraire-éditeur, 1871. Un vol. fol. de 186 páginas y una lámina.

——— Mémoire sur divers crustacés nouveaux du Mexique et des Antilles.—Genève, imp. Jules G^me Fick. Un volumen folio de 82 págs. y 6 láminas. C.

En las cubiertas se anuncian varias otras obras del mismo autor.

——— Découverte des ruines d'une ancienne ville mexicaine située sur le plateau de l'Anahuac.—Paris, imp. de L. Martinet, 1858. Un cuaderno de 24 pág.

——— Coup d'œil sur l'hydrologie du Mexique, principalement de la partie Orientale, accompagné des quelques observations sur la nature physique de ce pays. Première partie.—Genève, imp. de Jules G^me Fick, 1862. Un vol. de 196 págs. y dos mapas.

——— Mission scientifique au Mexique et dans l'Amérique centrale. Ouvrage publié par ordre de S. M. l'Empereur et par les soins du Ministre de l'Instruction publique. Sixième partie. Études sur les insectes Orthoptères et les Myriapodes, par M. Henri de Saussure.—Paris, imprimerie Imperiale, M.DCCC.LXX. Gran volumen en folio con láminas.

——— Études sur les Myriapodes, par MM. Henri de Saussure et Aloïs Humbert.—Gran vol. en fol. con láminas.

——— Le Congrès des Américanistes tenu à Madrid en septembre 1881.—8.° mayor, 48 págs.

Schott (Charles A.).—United States Coast and Geodetic Survey.—An Inquiry into the variation of the Compass of the Bahama Islands, at the time of the landfall of Columbus in 1492. By Charles A. Schott, Assistant. Apendix num. 19. Report for 1880.—Washington, Government Printing Office, 1882. En fol., 8 págs. y una carta del cambio secular de la Curva magnética en el Atlántico septentrional.

Sociedad Geográfica.—Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid.—Madrid, imp. de Fortanet, 1876-1881. Once volúmenes.

Esta publicación contiene los siguientes artículos con relación á América.

Tomo I. Descripción de la isla de Puerto-Rico redactada el año 1582, por Juan Ponce de León, presbítero y el bachiller Antonio de Santa Clara, abogado.

Tomo VI. Noticias geográficas de la isla de Santo Domingo, por D. Manuel Fernández de Castro.

Excursión por las repúblicas del Plata, hecha y descrita por el capitán de fragata D. Francisco Carrasco y Guisasola.

Sesión solemne en honor de Sebastián de Elcano.

Retrato de Cristóbal Colón.

Tomo VII. Última teoría de la Atlántida, por D. Pedro de Novo y Colson.

El desierto de Atacama, por D. Francisco Vidal Gormaz.

Tomo VIII. Descripcion de las islas Bermudas escrita el año de 1640, por el Escribano del Rey Juan de Rivera y Saavedra, comentada por D. Cesáreo Fernández Duro.

Memoria descriptiva de la isla de la Mona en el freu que media entre Puerto-Rico y Santo Domingo, por don Indalecio Núñez Zuloaga.

Memoria descriptiva de las islas del Pasaje en lo más occidental del Archipiélago de las Vírgenes, por D. Indalecio Núñez Zuloaga.

Memoria del reconocimiento del interior de la isla de la Culebra, por D. César de Guillerna.

Memoria del reconocimiento de la costa de la isla de la Culebra, por D. Antonio Eulate.

Congreso Internacional de Americanistas.

El Iza ó Putumayo, por D. M. Jiménez de la Espada.

Tomo IX. Ampliaciones á las noticias de la isla Mona.

El camino de Bolivia al Atlántico, por D. Enrique Dupuy.

Viaje del capitán Pedro Teixeira, aguas arriba del río de las Amazonas (1638-1639), por D. M. Jiménez de la Espada.

Tomo X. Noticias sobre el istmo de Tehuantepec, por D. Francisco de Paula Arrangoiz.

Descripción del mapa de una parte de la América meridional, trazado para la cuestión de límites con Portugal.

Tomo XI. El istmo de Tehuantepec, por D. Francisco de Paula Arrangoiz.

La isla Guanahani.

Descripción universal de las Indias. Manuscrito anónimo del siglo XVI.

Canales interoceánicos, por D. Justo Zaragoza.

MAPAS.

Mapa de la isla de Puerto-Rico publicado en 1851, por D. Francisco Coello.

Mapa del desierto de Atacama.

Plano de las islas Mona y Monito.

Plano de las islas del Pasaje.

Plano de la isla Culebra.

Mapa de una parte de la República Boliviana, formado por Juan B. Miuchui, para acompañar al informe dirigido al gobierno de Bolivia, por F. J. Bravo.

Mapa inédito que acompaña al «Descubrimiento del río de las Amazonas y sus dilatadas provincias», dirigido al Presidente del Consejo de Indias, por D. Martín de Saavedra y Guzmán, Gobernador y Capitán general del Nuevo Reino de Granada y Presidente de la Real Audiencia y Chancillería de Santa Fe de Bogotá, publicado por don M. Jiménez de la Espada.

Soto (M. A.).—¿Desembarcó Cristóbal Colón en tierra firme del continente americano?—Tegucigalpa, tip. Nacional, 1882. En 8.° mayor, 34 págs.

Es discusión iniciada por el Dr. D. Marco Aurelio Soto, Presidente de la República de Honduras.

Stargardt (J. A.).—Amerika und Orient. Enthält auch original Manuscripte und Werke von Professor J. C. E. Buschmann (Königl. Bibliothekar, Mitglied der Akademie), Wilh. v. Humboldt u. Alex. v. Humboldt. Zu verkaufer durch J. A. Stargardt in Berlin W. Jägerstrasse 53.—Berlin, 1881. Un cuaderno de 38 págs. C.

Tschudi (J. J. von).— Ollanta. Ein altpernanischer Drame ans ans der Kechnasprache. Übersetzt und Commentirt von J. J. von Tschudi.—Wien., 1875. Un vol. fol., 220 págs.

Vicuña Mackenna (B.).—Ensayo histórico sobre el clima de Chile desde los tiempos prehistóricos hasta el gran temporal de Julio de 1877, por B. Vicuña Mackenna.—Valparaiso, imp. del Mercurio, 1877. Un vol. de 490 págs.

——— Cambiaso. Relación de los acontecimientos y de los crímenes de Magallanes en 1851, escrita sobre numerosos documentos inéditos, por B. Vicuña Mackenna.—Santiago de Chile, imp. de la librería del Mercurio, 1877. Un vol. de 366 págs.

——— Diez meses de misión á los Estados-Unidos de Norte América como agente confidencial de Chile, por B. Vicuña Mackenna. Con más de doscientos documentos inéditos —Santiago, imp. de la Libertad, 1867. Dos vols.

——— Historia de los diez años de la administración de D. Manuel Monti, por B. Vicuña Mackenna.—Santiago de Chile, imp. Chilena, 1862-1863. Cinco vols.

——— Introducción á la historia de los diez años de la administración Monti. D. Diego Portales. Con más de quinientos documentos inéditos, por Benjamín Vicuña Mackenna.—Valparaíso, imp. del Mercurio, 1863. Dos vols.

——— La Patagonia. Estudios geográficos y políticos dirigidos á esclarecer la «Cuestión-Patagonia» con motivo de las amenazas recíprocas de guerra entre Chile y la República Argentina, por B. Vicuña Mackenna.—Santiago, imp. del Centro Editorial, 1880. Un vol.

Vicuña Mackenna (V.).—Historia general de la República de Chile desde su independencia hasta nuestros días, por los Sres. D. J. V. Lastania, D. M. A. Tocornal, D. J. Benavente, D. M. L. y D. G. V. Amunátegui, D. S. Sanfuentes, D. B. Vicuña Mackenna, D. A. García Reyes, D. D. Santa María, D. D. Ramos Arana, D. M. Concha y Toro, D. J. Enazuriz, etc, etc. Edición autorizada por la Universidad de Chile, corregida y considerablemente aumentada por sus autores, publicada con notas ilustrativas y comentarios según documentos originales é inéditos, por D. B. Vicuña Mackenna, miembro de Facultad de Humanidades. Tomo tercero.—Santiago de Chile, imp. Nacional, 1868. Un vol. de 755 págs.

——— Historia de Valparaíso. Crónica política, comercial y pintoresca de su ciudad y de su puerto desde su descubrimiento hasta nuestros días, 1536-1868, por B. Vicuña Mackenna. Tomo II.—Valparaíso, imp. del Mercurio, 1872. Un vol. de 367 págs

——— Catálogo razonado de la Exposición del Coloniage celebrada en Santiago de Chile en Setiembre de 1873.—Santiago, imp. del Sud América, 1873. Un vol. de 114 págs.

——— Catálogo del Museo histórico del Santa Lucía.—Santiago, imp. de la República, 1875. Un cuaderno de 32 páginas.

——— El Santa Lucía. Guía popular y breve descripción de este paseo para uso de las personas que lo visiten, con indicación de todos los caminos, senderos, plazas, jardines, estatuas, edificios y demás objetos de interés.—Santiago, imp. del Mercurio, 1874. Un cuaderno de 44 págs.

——— Los Lisperguer y la Quintanilla (Doña Catalina de los Rios). Episodio histórico-social con numerosos documentos inéditos, por B. Vicuña Mackenna. Segunda edición extensamente aumentada y corregida.—Valparaíso, imp. del Mercurio, 1877. Un vol. de 285 págs.

——— Publicaciones políticas. Ocho opúsculos dados á luz en los años de 1875 á 1879.

———. Obras completas de D. Benjamín Vicuña Mackenna. Cinco series, 40 volúmenes en cuarto.—Santiago, imp. del Mercurio, 1876. Un cuaderno catálogo.

Vigil (José M.).—Biblioteca mexicana. Crónica mexicana escrita por D. Hernando Alvarado Tezozomoc, hacia el año de MDXCVIII, anotada por el Sr. Licenciado D. Manuel Orozco y Berra, y precedida del Códice Ramirez, manuscrito del siglo XVI intitulado «Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias», y de un examen de ambas obras, al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra.—José M. Vigil, editor. México, Imp. y litog. de Ireneo Paz, 1881. Un vol. 4.° mayor, 712 págs. y lám.

Virchoir (Rud.).—Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte. Redigirt von Rud. Virchow.—Berlin. Wiegaudt, Hempel & Parey, 1877. Un cuaderno con láminas litografiadas de vasos peruanos y otros objetos.

Viso (J.).—Alegato de Venezuela en su controversia sobre límites con Colombia. Impreso por disposición del ilustre americano regenerador, pacificador y Presidente de los Estados-Unidos de Venezuela, general Guzmán Blanco.—Madrid, por los Sucesores de Rivadeneyra, 1883. 4.° mayor, 282 págs.

——— Refutación del folleto del Sr. Dr. Galindo sobre límites entre Venezuela y Colombia.—Madrid, imp. de los Sucesores de Rivadeneyra, 1883. 4.° mayor, 141 págs.

——— Refutación del folleto del Sr. Dr. Arosemena sobre límites entre Venezuela y Colombia.—Madrid, imp. de los Sucesores de Rivadeneyra, 1883. 4.° mayor, 131 págs.

Voss.—Steingeräthe ans Yucatan.—Una hoja con grabados que representan los objetos de piedra que describe.

Zaragoza (Justo).—Biblioteca Hispano-Ultramarina. Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el general Pedro Fernández de Quirós, publicada por don Justo Zaragoza.—Madrid, imp. de Manuel G. Hernández, 1876-1880. Tres vol.

——— Los Congresos de Americanistas. Artículo publicado en la *Revista Hispano-Americana*.—Madrid, Setiembre de 1881.

——— Biblioteca de los Americanistas. Historia de Guatemala ó Recordación florida, escrita en el siglo XVII por

el capitán D. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, que publica por vez primera con notas é ilustraciones don Justo Zaragoza.—Madrid, Luís Navarro, editor, 1882. Madrid, imp. central, á cargo de Víctor Saiz. Dos vol. 4.° español y un mapa en colores.

Zaragoza (Justo).—Piraterías y agresiones de los ingleses y de otros pueblos de Europa en la América española desde el siglo XVI al XVIII, deducidas de las obras de D. Dionisio de Alsedo y Herrera. Publícalas D. Justo Zaragoza.—Madrid, imp. de Manuel G. Hernández, 1883. En 4.° mayor, con tres mapas.

——— Noticias históricas de la Nueva España, etc.—Madrid, imp. de Manuel G. Hernández, 1878. En folio menor.

LISTA DE LOS SEÑORES SOCIOS

DEL

CONGRESO DE AMERICANISTAS DE MADRID[1]

ALEMANIA.

BENTFELDT (Gustav), corresponsal de la *Allgemeine Zeitung*, de Augsburgo, y de la *Jaegliche Rundschau*, de Berlín; Madrid, Tudescos, 39.

KÜNNE (Carl); Charlottenburg, 12, Engliche-Strasse.

NEUSSEL (Otto), geógrafo, caballero de Carlos III, Buckeburgo; Madrid, Santa Isabel, 41.

RAPP (Théodore); Hambourg, Papenstrassen, 79.

REISS (Wilhem), vice-president geographische Gesellschaft, Berlín.

STREBEL (Hermann); Hambourg, Papenstrasse, 79.

---

(1) El sensible fallecimiento de D. Andrés Domec, secretario adjunto y contador que fué del Congreso, ha retrasado la publicación de este volumen, por extravío de algunas adhesiones. Los señores que no se hallen inscritos en la lista, podrán dirigir la reclamación á la Secretaría general, calle del Sauco, número 13 triplicado. En la misma se hará entrega de los dos volúmenes publicados á presentación de la tarjeta personal.

ARGENTINA (REPÚBLICA).

Lladó (Juan), vice-cónsul en Philippeville (Argelia.)

Peterken (E.), agente general en Bélgica y Holanda; Bruselas.

Varela (Excmo. Sr. D. Héctor F.), cónsul general y delegado del Gobierno de la República en el Congreso; Madrid, Príncipe, 12.

Vocos (Florentino); Madrid, Cruz, 12.

AUSTRIA.

Rieman (Guillermo), viajero; Madrid, Espejo, 2.

Tschudi (Diego de), literato; Edlitz, Jacobshof-Post.

BÉLGICA.

S. M. EL REY.

S. A. R. el conde de Flandes.

Adan (E.), coronel de E. M., director del Instituto Cartográfico; Bruselas.

Alvin (L.), conservador de la Biblioteca Real; Bruselas, rue du Trone.

Arnould (G.), ingeniero principal de minas; Mons.

Bamps (Anatole), miembro del Comité central de la Sociedad belga de Geografía, delegado del Gobierno belga en el Congreso de Madrid, y secretario general del Congreso internacional de Bruselas; rue du Marteau, 31.

Bamps (S. A.), procurador del Rey; Hasult.

Berchem, ingeniero principal de minas; Namur.

Bethune (Le Chanoine), Brujas.

Bischoffsheim (J. R.), senador; Bruselas, boulevard de l'Observatoire, 49.

BORCHGRANE (Emile de), ministro de Bélgica en Belgrado.

BORDIAN (Gedeón), arquitecto; Bruselas.

BORMANS (Stanislas), archivero de Estado de la Academia Real de Bélgica; Namur.

CANNART D'AMALE (F. J. P.), senador; Malines.

COENEN (J. P. M.), curé de Notre Dame; Verviers-Luttich.

COUCHET (D. Th.), curé de Saint Hubert; Verviers-Luttich.

CHALON (Renier), presidente de la sociedad Real de Numismática, de la Academia Real; Bruselas.

DELGUER (Dr. Louis), vice-presidente de la Sociedad de Geografía, secretario de la Academia de Arqueología; Amberes.

DELVIGNE (Adolphe), Chanoine; Bruselas.

DOGNÉE (Eugène M. O.), miembro del Instituto Arqueológico de Lieja, de la Academia de Arqueología de Bélgica, etc., etc.; Lieja.

DUPONT (E.), director del Museo Real de Historia Natural; Bruselas.

FELIX (Dr. Jules), médico de la casa real; Bruselas.

GACHARD (L. P.), archivero general del Estado, secretario de la Comisión Real de Historia; Bruselas.

GENARD (P.), archivero de la ciudad de Amberes.

GŒTHALS (El Barón), teniente general, ayudante de campo de S. M. el Rey. Bruselas.

HÆGHEN (F. Van der), bibliotecario de la Universidad de Gante.

HARLEZ (Le Chanoine C. de), profesor de la Universidad de Lovaina.

HENSCHLING, director honorario en el Ministerio del Interior; Bruselas.

HISSENHOVEN (Van); Amberes.

LE ROY (Alphonse), profesor de la Universidad y de la Academia Real de Bélgica; Bruselas.

LIAGRE, teniente general, secretario perpetuo de la Academia Real; Bruselas.

LONNEUX (L'Abbé), profesor del Instituto de San Luís; Bruselas.

MEESTER DE RAVESTEIN, ministro plenipotenciario de Bélgica; Brabante.

MULLENDORFF (Prosper), redactor del *Moniteur des Interêts Materiels;* Bruselas, rue de la Banque, 6.

NEYT (Georges), ministro plenipotenciario de Bélgica en Méjico.

RUTTEN (Albert), abogado; Bruselas.

SCHMITZ (L'Abbé), misionero apostólico; Bruselas.

Société Royal Belge de Géographie; Bruselas.

TANDEL (Emile), comisario de distrito; Arlon.

URSEL (El conde Charles de), secretario de legación; Bruselas.

VERVOORT (D.), ex-presidente de la Cámara de Representantes; Bruselas.

WARLOMONT (El doctor), de la Academia Real de Medicina, Bruselas.

VANWERMANS (El coronel), presidente de la Academia de Arqueología y de la Sociedad Geográfica de Amberes.

WILKINS (Mme. Marcella J.), née Nujent; Bruselas.

BOLIVIA.

HERRERO (Joaquín Eusebio); Madrid, Alcalá, 49.

LYSEN (E.), cónsul de la República del Ecuador; Lieja.

BRASIL.

S. M. EL EMPERADOR.

LOPES GAMA (C.), ministro-presidente, delegado del Gobierno del Brasil; Madrid.

COLOMBIA (ESTADOS-UNIDOS DE).

GIRAUD (Julio), vicecónsul de los Estados-Unidos de Colombia en Orán, rue d'Orleans.

HOBEN (Barón de), cónsul general; Argel, rue Roland de Bussy, 1.

LABARRIÈRE (Miguel Sabas), Panamá; Paris, 65, boulevard Arago.

PÉREZ (José Joaquín), cónsul de los Estados-Unidos de Colombia en Liverpool.

QUIJANO OTERO (J. M.), comisionado oficial de Colombia en España; Madrid, hotel de la Paz.

VILLEGAS (Rafael).

COSTA-RICA.

S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, general Tomás Guardia.

PERALTA (Excmo. Sr. D. Manuel M. de), enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República de Costa-Rica; Madrid.

CHILE.

CARDOZO (Luís), ex-diputado del Congreso Nacional de la República de Chile; Madrid, San Miguel, 18.

DINAMARCA.

CARSTENSEN (W.), capitán de navío, secretario general del Congreso de Copenhague.

ESPAÑA.

S. M. EL REY.

ABAIN (D. José G.), profesor de lenguas; Manila (Filipinas).

ABELLA (D. Marcelino de), oficial de la interpretación de lenguas, comendador de San Estanislao de Rusia; Madrid, Chinchilla, 6.

ACADEMIA (Real), de la Historia; Madrid, León, 21.

AGACIO Y RAMOS (D. Antonio), vicecónsul, que ha sido, de España en Valparaíso; Madrid, Olózaga, 3.

Aguirre (D. Eduardo), propietario y agente de Bolsa; Madrid, Carrera de San Jerónimo, 53.

Aguirre (D. Ezequiel de), propietario; Bilbao.

Aherán y Rubio (D. Julio de), capitán graduado de infantería; Dávao, isla de Mindanao (Filipinas).

Ainat y Benedito (D. José); Madrid, Costanilla de Santa Teresa, 3.

Alaña (D. Lope de), empleado municipal y artista; Bilbao.

Albareda (Excmo. Sr. D. José Luís), ministro de Fomento, presidente del Congreso; Madrid.

Alcay (D. Antonio); Habana, Sol, 121.

Alonso Manjón (D. José), catedrático; Zamora, Rua, 6.

Alonso Sanjurjo (Ilmo. Sr. D. Eugenio); jefe de sección en el Ministerio de Ultramar; Madrid, Urosas, 5.

Álvarez Mariño (Excmo. Sr. D. José), diputado á Cortes, consejero del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid; Paseo de la Castellana, 25.

Álvaro (D. José Manuel), licenciado en ciencias y director de la Escuela Profesional; Habana, Campanario, 90.

Alzola (D. Pablo de), presidente de la Escuela de Artes y Oficios, ingeniero y propietario; Bilbao.

Apesteguia (Sr. D. Julio), diputado por Cuba; Madrid, Recoletos, Hotel, 14.

Arellano (D. Ricardo), ingeniero y propietario; Bilbao.

Arias y Albuerne (D. Aquilino), propietario; Madrid, Fuencarral, 50.

Arias de Miranda (D. José), correspondiente de la Real Academia de la Historia, archivero que fué del Ministerio de Ultramar, **delegado**; Oviedo, Grado.

Arizcun é Iturralde (D. Joaquín); Madrid, Aduana, 29, tercero derecha.

Arnedo (D. Fermín de), fabricante, individuo de la Asociación para reforma arancelaria; Bilbao.

Arrangoiz y Berzabal (D. Francisco de), diplomático y escritor, académico honorario de la Real Academia de la Historia; Madrid, Goya, 13.

ARRIETA (Excmo. Sr. D. Emilio), director de la Escuela Nacional de Música y Declamación; Madrid, San Quintín, 8, segundo.

ASENSIO Y DE TOLEDO (D. José María), abogado y diputado provincial, académico de las Reales de Buenas Letras y de Bellas Artes de Sevilla; Sevilla, O'Donnell, 18.

AYARRAGARAY (D. Manuel de), capitalista y viajero; Bilbao.

AYUNTAMIENTO DE MADRID (Excelentísimo).

AZAÑA (D. Esteban), jefe de Administración; Alcalá de Henares.

BACHILLER Y MORALES (D. Antonio), literato americano, expresidente de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana, **delegado**; Habana, Industria, 128.

BARBIERI (Excmo. Sr. D. Francisco Asenjo), compositor de música, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; Madrid, Plaza del Rey.

BARRANTES (Excmo. Sr. D. Vicente), de las Reales Academias Española y de la Historia, gobernador civil de Manila (Filipinas).

BATLLES (D. Mariano); Barcelona.

BELTRÁN Y RÓZPIDE (D. Ricardo), doctor en Filosofía y Letras, de la Sociedad Geográfica de Madrid; Madrid, Lope de Vega, 24.

BERMÚDEZ DE SOTOMAYOR (D. Francisco); Madrid, Huertas, 16.

BÉTERA (Vizconde de), Sr. D. Pascual Dasí y Puigmoltó, abogado y ex-diputado á Córtes; Valencia.

Biblioteca Central de Marina; Madrid.

Biblioteca Nacional; Madrid.

Biblioteca del Instituto; Zamora.

Biblioteca de la Universidad; Madrid, Toledo, 45, Instituto de San Isidro.

BLAS Y MELENDO (D. Juan de Dios), abogado; Madrid, Humilladero, 19.

BOLIVAR (D. Ignacio), naturalista; Madrid, Santo Domingo, 3, tercero.

Bonet (D. Joaquín); Barcelona.

Borrego (D. Andrés), escritor; Madrid, Hortaleza, 39.

Bosch y Arroyo (D. Mariano); Madrid, Hortaleza, 134.

Botella (D. Federico), inspector general de minas, de la Real Academia de Ciencias; Madrid, San Andrés, 34.

Brotons (D. José), capitán de la marina mercante; Alicante, Santa Pola.

Cabello y Bruller (Dr. D. Vicente), médico mayor de la Armada; Madrid, Carrera de San Jerónimo, 32, tercero.

Callejón (D. Ventura de), cónsul de España en Amberes.

Calleja y Sánchez (D. Julián), catedrático en la Universidad de Madrid y senador del reino; Madrid, Plaza de Matute, 9, segundo.

Calonje (D. Nazario), profesor de la Escuela de Estado Mayor; Madrid, Gravina, 20.

Campillo (D. Toribio del), jefe de sección del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, y profesor de la Escuela de Diplomática; Madrid, Toledo, 42.

Campo (D. Lucas del); Alcalá de Henares.

Cancio Villamil (Excmo. Sr. D. Mariano), ex-intendente de la isla de Cuba; Madrid.

Cano y Pelayo (D. Silvestre), médico, **delegado**; Oviedo, Plaza Mayor.

Cánovas del Castillo (Excmo. Sr. D. Antonio), presidente del Consejo de ministros y presidente de honor del Congreso; Madrid, Fuencarral, 4.

Cañamaque (D. Francisco), diputado á Cortes y escritor; Madrid.

Carbó (D. Narciso); Barcelona.

Cárdenas (Excmo. Sr. D. José de), ex-director general de Instrucción pública, diputado á Cortes, vicepresidente del Congreso; Madrid, Fernando el Santo.

Carrasco (D. Francisco), coronel capitán de fragata; Madrid, Silva.

Carreras y González (Excmo. Sr. D. Mariano), catedrático en el Instituto de San Isidro, ex-diputado á Cortes, in-

tendente de Hacienda que ha sido de las islas Filipinas; Madrid, Quevedo, 1.

CARRERAS SANCHIS (Dr. D. Manuel), escritor; Madrid, Cervantes, 22, bajo.

CASAÑ Y ALEGRE (D. Joaquín), doctor en Filosofía y Letras, y oficial del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios; Alcalá de Henares (Madrid).

CASAÑA (D. Julián), rector de la Universidad de Barcelona; **delegado.**

CASTAÑEDA (D. Julio de), ingeniero; Florencia, Vía Bugo, 55, Apostoli.

CASTILLO (D. José Alberto del); Habana (Cuba).

CASTRO (D. Raimundo de), catedrático de la Universidad de la Habana (Cuba).

CASTROBEZA Y FERNÁNDEZ (D. Carlos), del cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios; Madrid, Hortaleza, 87, principal.

CATALINA (D. Mariano), académico de la Española, director general de Agricultura; Madrid, Huertas, 14, principal derecha.

CATALINA GARCÍA (D. Juan), archivero-bibliotecario y anticuario, correspondiente de la Real Academia de la Historia, secretario adjunto; Madrid, Areneros, 32.

CENTENO GARCÍA (D. José); Madrid, San Mateo, 22, segundo.

CERRALBO (Marqués de), Excmo. Sr. D. Enrique Aguilera y Gamboa, marqués de Almarza y de Campofuerte, conde de Villalobos, de Alcudia y de Foncalada, Grande de España; Madrid, Pizarro, 19.

COELLO Y QUESADA (Excmo. Sr. D. Francisco), coronel de ingenieros, retirado, académico de la Historia, presidente honorario de la Sociedad Geográfica de Madrid; Madrid, Reina, 43.

COLL Y DOMENECH (J. Ramón); Barcelona.

COLL Y PUJOL (D. Ramón); Barcelona.

COLLANTES (D. Antonio), abogado; Sevilla.

COLLANTES DE TERÁN (D. Francisco), de la Económica de

Amigos del País de Sevilla y correspondiente de la Real Academia de la Historia, **delegado**; Sevilla.

Colmeiro y Penido (Excmo. Sr. D. Miguel), decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid y director del Jardín Botánico, de las Reales Academias de Ciencias y de Medicina; Madrid, Clavel, 2.

Contreras de Diego (D. Eduardo), escritor y propietario; Jadraque, Guadalajara.

Cornellas y Ruiz (D. Enrique), profesor de idiomas; Madrid, Carbón, 8, principal derecha.

Corradi y Gómez (Excmo. Sr. D. Fernando), ex-ministro plenipotenciario, senador del reino y académico de la Historia; Madrid, Lope de Vega, 45.

Cortés Llanos (Excmo. Sr. D. Bonifacio), intendente de la Real Casa y Patrimonio y ex-director general de Hacienda de la isla de Cuba; Madrid.

Couto Salcedo (D. Emilio); León.

Dasi y Puigmoltó (D. J.); Valencia.

Delgado (D. Francisco), oficial del Archivo general de Indias, **delegado**; Sevilla.

Díaz (D. Jacinto); Barcelona.

Díaz (D. Laureano); Madrid, Pozas, 17.

Díaz Moreu (Ilmo. Sr. D. Luis), doctor en Derecho civil y canónico, abogado de la Beneficencia provincial de Madrid; Madrid, Luzón, 9.

Díaz y Pérez (Excmo. Sr. D. Nicolás), escritor, bibliotecario de la Económica Matritense; Madrid, Manzana, 21.

Díez de Escudero (D. Facundo); Zaragoza, Alfonso I, 36.

Domec (D. Agustín), médico mayor de la Armada, y de la Sociedad Geográfica de Madrid; Davao, isla de Mindanao (Filipinas).

Domec (D. M. Andrés), oficial del Cuerpo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios y secretario de la Sociedad Geográfica de Madrid; Madrid, Florín, 2 duplicado.

Ecay (Ilmo. Sr. D. Antonio Ambrosio), jefe superior de Administración civil; Habana, Sol, 121.

Elegido y Lizcano (D. Antonio), abogado y escritor; Madrid, Plaza del Progreso, 19, segundo.

Escobar (D. Alfredo), redactor de *La Época;* Madrid, Libertad, 18.

Escudero de la Peña (D. José María), director del Archivo general central de Alcalá.

Esperabé (D. Mamés); Salamanca.

Esquerdo (D. Pedro); Barcelona.

Fabié (Excmo. Sr. D. Antonio María), diputado á Cortes, de la Real Academia de la Historia y consejero de Estado; Madrid, San Onofre, 5.

Fe (D. Fernando), librero; Madrid, Carrera de San Jerónimo, 2.

Fernández Bremón (D. José), escritor; Madrid.

Fernández de Castro (Excmo. Sr. D. Manuel), inspector general de minas, director de la Comisión del mapa geológico de España, consejero de Instrucción pública y senador; Madrid, Infantas, 13, tercero derecha.—Seis ejemplares.

Fernández de Córdova (D. Luís), comandante graduado, capitán de infantería. Madrid.

Fernández Duro (D. Cesáreo), capitán de navío, secretario general, de la Real Academia de la Historia; Madrid, Sauco, 13 triplicado.

Fernández Florez (D. Ignacio), teniente de navío; Ferrol.

Fernández y González (D. Manuel), novelista, poeta y autor dramático; Madrid, Pacífico, 12 duplicado.

Fernández y González (D. Modesto), ex-oficial del Ministerio de Ultramar, escritor, licenciado en derecho y en administración; Madrid, Costanilla de Santiago, 6.

Fernández Mendiburu (D. José); Madrid, San Bernardo, 2, entresuelo.

Fernández de Velasco (Dr. D. Saturnino), catedrático en la Universidad de Sevilla.

Ferreiro (D. Martín), constructor de cartas de la Dirección de Hidrografía, correspondiente de la Real Academia de

la Historia y secretario de la Sociedad Geográfica de Madrid; Madrid, Lope de Vega, 41.

FITA (R. P. D. Fidel), de la Real Academia de la Historia; Madrid, Lobo, 34.

FLORES DÁVILA (Marqués de), Excmo. Sr. D. Manuel Aguilera y Gamboa, propietario; Madrid, Cruzada, 4.

FORONDA (D. Manuel), diputado provincial, de la Academia Matritense de Jurisprudencia; Madrid, Argensola, 2.

FORT Y ROLDÁN (D. Nicolás), oficial primero de Administración Militar en la Isla de Cuba; Madrid.

FONTAGUD Y GARGOLLO (D. José de), propietario; Madrid, Barquillo, 1.

FOURNIER (D. Gervasio); Valladolid, Recoletos, 3.

FUENSANTA DEL VALLE (Marqués de la), Excmo. Sr. D. Feliciano Ramírez de Arellano, director general de los Registros Civil y de la Propiedad y del Notariado; Madrid, Alcalá.

GALDO (Excmo. Sr. D. Manuel María José de), senador del Reino, catedrático en el Instituto del Cardenal Cisneros, de las Reales Academias de Ciencias y de Medicina; Madrid, Hortaleza, 78.

GARCÍA ABADÍA (D. Anacleto), catedrático del Instituto, **delegado**; Zamora.

GARCÍA BERNARDO (D. Claudio); Oviedo.

GARCÍA GIL (D. Antonio), ex-diputado á Cortes, publicista y propietario; Zaragoza, Alfonso I, 13.

GARCÍA GUTIÉRREZ (Excmo. Sr. D. Antonio), director del Museo Arqueológico Nacional, académico de la Española; Madrid, Espejo, 5.

GARCÍA MARTÍN (D. Luís), del cuerpo Jurídico Militar; Madrid, Amnistía, 10, principal.

GARCÍA MORENO (Dr. D. Alejo); Madrid, Ancha de San Bernardo, 52.

GARCÍA PONTE (D. Miguel); Zaragoza, Coso, 81.

GARCÍA RIZO (Excmo. Sr. D. Antonio), consejero de Estado; Madrid, Barquillo, 4 y 6.

GASCA (D. Juan José); Zaragoza, Independencia, 21.

GAYANGOS (Excmo. Sr. D. Pascual de), ex-director de Instrucción pública, senador, de la Real Academia de la Historia; Madrid, Barquillo, 4.

GEA (D. Francisco); Zaragoza, Plaza de Sás, 4.

GINÉ (D. Juan); Barcelona.

GIRÓ (D. José); Barcelona.

GISBERT (Excmo. Sr. D. Lope), ex-director general; Madrid, Recoletos, 12.

GOICOECHEA (D. Manuel), oficial de la secretaría de la Real Academia de la Historia; Madrid.

GOMEZ ARIAS (D. Federico); Barcelona.

GOMEZ DE ARTECHE (Excmo. Sr. D. José) mariscal de campo, de la Real Academia de la Historia; Madrid, Lope de Vega, 59 y 61, principal.

GOMEZ Y VELASCO (D. Juan), abogado y propietario; Madrid, Recoletos, 12.

GOMEZ VELASCO (D. Manuel); Madrid, Alcalá, 27.

GONZÁLEZ (D. Antonio); Barcelona.

GONZÁLEZ (D. Isidro); Salamanca.

GONZÁLEZ ENCINAS (Ilmo. Sr. D. Santiago), doctor en medicina, catedrático de la Universidad de Madrid, ex-diputado á Cortes; Madrid.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ (D. Nicolás); Madrid, Amnistía, 3, tercero izquierda.

GONZÁLEZ LLANA (Excmo. Sr. D. Manuel), ex-gobernador civil, secretario adjunto; Madrid, Lope de Vega, 23 y 25.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (D. José); Oviedo, Calle de Uria.

GONZÁLEZ SIERRA (D. Vicente), fabricante; Madrid, Esparteros, 1.

GONZÁLEZ VELASCO (Excmo. Sr. D. Pedro), doctor en medicina y propietario del Museo Antropológico de su nombre, ex-catedrático y ex-director de los Museos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid; Madrid, Paseo de Atocha.

GONZÁLEZ DE VERA (Excmo. Sr. D. Francisco), jefe de la

Sección de Archivos del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios; Madrid, Atocha, 63.

Gorostidi (D. Francisco de Asís); Madrid, Madera, 1, segundo.

Gorostizaga (D. Angel), oficial del Museo Arqueológico; Madrid, Mayor, 131.

Guaqui (Conde de), Excmo. Sr. D. José Manuel Goyeneche y Gamio, grande de España, senador del reino; Madrid, Plaza de las Cortes, 4.

Guervos (D. Mariano); Salamanca.

Guirao Navarro (Excmo. Sr. D. Angel), senador del reino, catedrático y director del Instituto de Murcia, de la Real Academia de Ciencias y presidente de la Sociedad Española de Historia Natural; Madrid, Prado, 24.

Gutiérrez (Excmo. Sr. D. Carlos), propietario; San Sebastián, Paseo de la Concha.

Gutiérrez Abascal (D. José), secretario adjunto; Madrid, San Ildefonso, 8.

Hernández Callejo (D. Andrés); Madrid, Peralta, 6, segundo.

Herreros de Tejada (Excmo. Sr. D. Feliciano), subsecretario de la presidencia del Consejo de ministros y ministro plenipotenciario y enviado extraordinario, que ha sido, de España en Méjico, ex-senador del reino y ex-diputado á Cortes; Madrid, Ventura Rodríguez, 11.

Homs (D. Nicolás); Barcelona.

Ibarra y Cruz (D. Manuel), abogado y diputado á Cortes; Alcalá de Henares.

Inzenga y Castellanos (D. Carlos), jefe de negociado de Hacienda; Madrid, Hortaleza, 102 y 104, segundo.

Inzenga y Castellanos (Ilmo. Sr. D. José), profesor de la Escuela Nacional de Música y Declamación, académico de Bellas Artes de San Fernando; Madrid, Desengaño, 22 y 24.

Isabal (D. Marceliano); Zaragoza, Independencia, 25.

Irio y Bausá (D. Luis); Madrid, Cervántes, 2, tercero.

JIMÉNEZ DE LA ESPADA (D. Marcos); Madrid, Ayala, 15.

LABRA (D. Rafael M. de), diputado á Cortes; Madrid.

LACADENA (D. Ramón); Zaragoza, Plaza de la Constitución, 2.

LAGUNA (D. Pablo), médico; Madrid, Alcalá, 7.

LANDETA (Dr. D. Juan Bautista); Habana (Cuba).

LASSALA (Excmo. Sr. D. Fermín), ex-ministro de Fomento, vicepresidente de honor del Congreso; Madrid.

LEBENFELD (D. Valeriano); Madrid, Torres, 7, segundo.

LEGUINA (Excmo. Sr. D. Enrique), gobernador civil de Sevilla.

Liceo de Manila (Filipinas).

LEÓN Y CASTILLO (Excmo. Sr. D. Fernando), ministro de Ultramar; Madrid, Sordo, 33.

LÓPEZ (D. Leocadio), librero; Madrid, Carmen, 13.

LÓPEZ DE LETONA (Excmo. Sr. D. Antonio), teniente general; Madrid, Serrano, 12.

LÓPEZ PRIETO (D. Antonio); Habana, Obispo, 85.

LÓPEZ VILLABRILLE (D. Fausto), escritor, correspondiente de la Real Academia Española; Madrid, Carranza, 21.

LORA Y CASTRO (D. Cecilio de), capitán de navío, diputado á Cortes; Madrid, Cuesta de Santo Domingo, 3, principal.

LLERA (D. Juan de Dios); Madrid, Pelayo, 3.

MAC-PHERSON (D. Guillermo), cónsul de Inglaterra; Madrid, Salón del Prado, 12.

MAC-PHERSON (D. José), ingeniero de minas; Madrid.

MADRAZO (Excmo. Sr. D. Pedro de), de las Reales Academias Española y de San Fernando, y secretario perpetuo de la de la Historia; Madrid, Sordo, 23.

MAGAZ Y JAYME (D. José), consejero de Estado, ex-senador del reino; Madrid, León, 13, principal.

MALDONADO MACANAZ (Ilmo. Sr. D. Joaquín), ex-director general de Administración y Fomento del Ministerio de Ultramar; Madrid, Infantas, 18.

MANOVEL Y PRIDA (D. Pedro), catedrático de la Universidad de Salamanca.

Marimón Tudó (D. Sebastián), doctor en Medicina y Cirugía por la facultad de Paris; Sevilla, Alvareda, 52.

Marín Baldo (D. José), arquitecto; Madrid, Sordo, 4, tercero.

Martín Esperanza y Díaz (D. Ignacio), jefe de Administración, subdirector primero, letrado de la Dirección general de la Deuda; Madrid, Santa Isabel, 9, segundo izquierda.

Martínez (Excmo. Sr. D. Diego A.), diputado á Cortes; Madrid, Prado, 10.

Martínez Pacheco (D. Luis); Madrid, Plaza de Bilbao, 4, principal.

Martínez-Vigil (Excmo. Sr. D. P. Ramón), obispo de Oviedo.

Mazpule (D. José); Salamanca.

Medina (D. León); Madrid, Princesa, 11.

Medina Vitores (D. Ricardo), senador del reino, doctor en Leyes; Madrid, Alfonso XII, 8, principal izquierda.

Mello (P. Vicente Tomás de), profesor de Sagrada Escritura; Salamanca, San Esteban.

Menéndez Valdés (D. Baltasár) oficial del Consejo de Estado; Madrid, Infantas, 19 y 21.

Merchán y Rico (D. Eulogio), teniente de navío; Madrid, Río, 12.

Merediz (D. Felipe); Sevilla, calle de San Pedro, 4.

Merediz (D. Honorio); Sevilla, calle de San Pedro, 4.

Mínguez (D. Bernardino Martín), profesor de Lenguas Indo-Europeas; Valladolid, Orates, 20.

Miravete (D. Joaquín); Zaragoza.

Miró (D. Agustín); Barcelona.

Miró (D. José Ignacio); Madrid, Montera, 4.

Moctezuma (Duque de), Excmo. Sr. D. Antonio Marcilla de Teruel, grande de España, vicepresidente de Honor del Congreso; Madrid, Lobo, 21.

Moles (D. Crescencio María de); Barcelona.

Mompeón (D. Juan); Zaragoza, Coso, 115.

MONREAL (Dr. D. Bernardo), catedrático en el Instituto del Cardenal Cisneros, correspondiente de la Real Academia de la Historia; Madrid, cuesta de Santo Domingo, 13.

MONTEJO Y RICA (D. Tomás), licenciado en Derecho civil, canónico y administrativo; Madrid, Almirante, 3.

MONTEJO Y ROBLEDO (Excmo. Sr. D. Bonifacio); Madrid.

MONTEJO Y ROBLEDO (Excmo. Sr. D. Telesforo), senador; Madrid.

MORALES (D. José S. de); Habana.

MORALES LÓPEZ (D. Francisco), catedrático del Instituto; Habana, Luz, 91.

MORALES Y MORALES (Dr. D. Vidal), secretario-contador del Colegio de Abogados de la Habana.

MORÁN (D. Emilio); Madrid, puerta de Moros, 9.

MORENO NIETO (Excmo. Sr. D. José), diputado á Cortes, presidente del Ateneo, de la Real Academia de la Historia; Madrid.

MORPHY (Conde de), Excmo. Sr. D. Guillermo Morphy Ferriz de Guzmán, secretario particular de S. M. el Rey; Madrid, Palacio Real.

MUÑÓZ OREA (D. Timoteo); Salamanca.

MURGA (D. Gonzalo), oficial del Depósito Hidrográfico; Madrid, Libertad, 29, segundo derecha.

MURGA (Sr. D. Manuel de), propietario y diputado provincial; Bilbao.

MURILLO (D. Mariano), librero; Madrid, Alcalá, 7.—Tres ejemplares.

NAVA (D. Eduardo de la); León.

NAVARRO Y OCHOTECO (Excmo. Sr. D. Emilio), diputado á Cortes, ex-director general de los Registros de la Propiedad y del Notariado en el Ministerio de Gracia y Justicia; Zaragoza, plaza de Sás.

NOMBELA (D. Julio), escritor; Madrid, Rollo, 2, tercero derecha.

NOVO Y COLSON (D. Pedro), teniente de navío, correspondiente de la Real Academia de la Historia y secretario de

la Sociedad Geográfica de Madrid; Madrid, Cedaceros, 3.

Núñez (D. Francisco); Salamanca.

Oceanía Española (La); periódico; Manila, (Filipinas).

Oliva (D. Telesforo); Salamanca.

Ollero Morente (D. Manuel), oficial de artillería; Madrid, Jacometrezo, 73.

Onís (D. José María); Salamanca.

Onís y Onís (D. Federico), abogado; Cantalapiedra (Salamanca).

Ortiga y Rey (D. Pablo), jefe de Administración, ex-gobernador civil de Manila, vicepresidente del Consejo de Filipinas; Madrid, Barquillo, 24.

Ortiz de Giménez (D. Agapito); Corvera (Santander).

Osa (Excmo. Sr. D. Ramón), brigadier; Madrid.

Ovilo y Canales (D. Felipe), subinspector de segunda clase del Cuerpo de Sanidad Militar, médico que fué del Consejo Sanitario de Marruecos: Madrid, San Leonardo, 9.

Ovilo y Otero (D. Manuel), jefe de la Biblioteca Universal de Santiago; Madrid.

Padilla (Dr. D. Emilio H. de), individuo de varias corporaciones científicas españolas y extranjeras; Madrid, Fomento de las Artes, Luna, 11.

Pardo de Figueroa (D. Mariano), doctor en Jurisprudencia, escritor y bibliófilo; Medina-Sidonia, Cádiz.

Párraga y Acuña (D. Celestino), doctor en Medicina y Cirugía y en Derecho civil y canónico; Cádiz, Murguía, 5.

Parral (D. Luís); Castellón, Mayor, 53.

Paso y Delgado (D. Nicolás de); Granada.

Pérez Acevedo (D. José); Madrid, Puebla, 4, bajo derecha.

Pérez de Guzmán (Ilmo. Sr. D. Leonardo), jefe superior honorario de Administración civil; Ronda (Málaga).

Pérez de Guzmán (D. Juan), escritor; Madrid, Reina.

Pérez Hernández (D. Enrique); Madrid, Colegiata, 7, segundo.

Pérez Junquera (D. Santiago), librero; Madrid, Salud, 14.

Pérez López de Robledo (D. Manuel), oficial de Adminis-

tración militar; Madrid, Panaderos, 10, principal derecha.

PÉREZ RIOJA (D. Antonio), escritor; Madrid, Pelayo, 2, principal.

PEZUELA Y LOBO (Excmo. Sr. D. Manuel de la), coronel retirado, académico de la Historia; Madrid.

PÍ Y MARGALL (Excmo. Sr. D. Francisco), abogado; Madrid, Preciados, 25.

PINILLA Y ELÍAS (D. Manuel), escritor y oficial que ha sido de Hacienda en Ultramar; Madrid, Almendro, 12.

PIRALA (Ilmo. Sr. D. Antonio), ex-gobernador de provincia, jefe de Administración; Madrid.

PLANELLAS (D. José); Barcelona.

PONCE DE LEÓN (D. Juan); Madrid, Caballero de Gracia, 26.

PONCE DE LEÓN (D. Nestor), abogado; Nueva-York.

PUENTE Y PELLÓN (Excmo. Sr. D. Manuel de la), alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Sevilla.

PORTILLA (Excmo. Sr. D. Segundo de la), teniente general, capitán general de la isla de Puerto-Rico.

PULIDO (D. Mamerto); Madrid, Almagro, 3.

PULIDO FERNÁNDEZ (Dr. D. Angel), director de la Escuela libre de matronas, correspondiente de la Real Academia de Medicina; Madrid, Infantas, 11, principal derecha.

QUIJANO Y RIVAS (Doña Manuela); Madrid, travesía de la Ballesta, 8.

RADA Y DELGADO (Excmo. Sr. Dr. D. Juan de Dios de la), de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando, director de la Escuela de Diplomática, jefe de sección en el Museo Arqueológico Nacional; Madrid, Corredera de San Pablo, 12.

RAMIREZ DE ARELLANO (D. Enrique); Manila (Filipinas).

RAMIREZ DE VILLAURRUTIA (D. Ramón); Madrid, Argensola, 19.

RANÉ (D. Antonio); Barcelona.

REINOSO (D. Alvaro), historiador de Cuba; Madrid, fonda de Paris.

RIAÑO (Illmo. Sr. D. Juan Facundo), director de Instruc-

ción pública, vicepresidente del Congreso; Madrid, Barquillo, 4.

Rico y Sinovas (Illmo. Sr. D. Manuel), catedrático de la Universidad de Madrid, de la Real Academia de Ciencias; Madrid, Estudios, 3.

Riquelme (D. Joaquín); Barcelona.

Rivas y Rivas (Doña Dolores); Madrid, travesía de la Ballesta, 8.

Rivas de Rubio (Doña Antonia): Madrid, travesía de la Ballesta, 8.

Robert (D. Bartolomé); Barcelona.

Robledo (D. Santos María), oficial de Secretaría en el Ministerio de Fomento; Madrid, Argensola, 19.

Rodríguez (D. Gabriel); Madrid, Santa Catalina, 8.

Rodríguez Correa (Excmo. Sr. D. Ramón), subsecretario del Ministerio de Ultramar, vicepresidente del Congreso; Madrid, Claudio Coello, 7, bajo.

Rodríguez Ferrer (Excmo. Sr. D. Miguel), secretario general del Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, correspondiente de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando; Madrid, Cruz.

Rodríguez Laguna (Illmo. Sr. D. Julián), jefe superior de Administración, honorario; Madrid, Fuencarral, 55.

Rodríguez Méndez (D. Rafael); Barcelona.

Romero (Excmo. Sr. D. Juan), capitán de navío de primera clase, director del Depósito Hidrográfico; Madrid, Alcalá, 56.

Romero (D. Vicente); Barcelona.

Rosell (Excmo. Sr. D. Cayetano), director de la Biblioteca Nacional y académico de la Historia; Madrid, León, 21.

Rubio (D. Joaquín); Barcelona.

Rubio y Rivas (D. Enrique); Madrid, travesía de la Ballesta, 8.

Rubio y Rivas (Doña Luz); Madrid, travesía de la Ballesta, 8.

Rubio y Seva (D. Tomás); Madrid, travesía de la Ballesta, 8.

Ruiz de León (D. José), ingeniero de Minas, literato, correspondiente de la Real Academia Española; Córdoba.

Ruiz Salaverría (Excmo. Sr. D. Eusebio); Madrid, Plaza de la Villa, 1.

Ruiz de Salazar (Ilmo. Sr. D. Emilio), doctor en Ciencias, licenciado en Derecho, catedrático de la Universidad de Madrid, ex-jefe del negociado de segunda enseñanza y especial en el Ministerio de Fomento; Madrid, Barco.

Rull (D. Juan); Barcelona.

Saavedra (Excmo. Sr. D. Eduardo), ingeniero jefe de caminos, académico de la Española, de la Historia y de Ciencias; Madrid, San Joaquín, 14.

Sagasta (Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo), ex-presidente del Consejo de ministros; Madrid, Alcalá.

Saínz de los Terreros (D. Manuel), propietario y abogado; Madrid, Barquillo, 9, segundo derecha.

Salinas (D. Víctor); Madrid, Madera Baja, 11, segundo izquierda.

Sánchez (D. Gabriel), propietario y librero-editor; Madrid, Carretas, 21, librería.

Sánchez Cantalejo (D. Antonio); Manzanares, Durán, 4 (Ciudad-Real).

Sánchez Mora (Excmo. Sr. D. Pedro), consejero de Estado; Madrid, Columela, 4.

Sancho Rayón (D. José), jefe de la biblioteca del Ministerio de Fomento; Madrid, Cuesta de la Vega, 7.

Sanjurjo é Izquierdo (Lic. D. Rodrigo), director y catedrático del Instituto de Sevilla; Lista, 9.

San Román (Marqués de), Excmo. Sr. D. Eduardo Fernández San Román, teniente general, senador del reino; Madrid, Plaza de Santa Bárbara, 2.

Santa Eulalia (Marqués de), Excmo. Sr. D. Rodrigo Uhagón, banquero, de la Sociedad española de Historia Natural, etc.; Madrid, Jorge Juan, 7.

Santibañez (D. Arturo Gil); Madrid, Plaza del Conde de Miranda, 3.

SANTOS (Excmo. Sr. D. José Emilio de), consejero de Estado; Madrid, Lista.

SARDÁ Y LLABERÍA (D. Agustín), abogado y ex-diputado á Cortes; Madrid, Piamonte, 7, principal.

SARO (D. Antonio), secretario de la Junta general de Beneficencia; Habana, Zaragoza, 25.

SCHEIDNAGEL (D. Manuel), teniente coronel comandante de infantería, y escritor; Manila.

SEBASTIÁN (D. Cándido), teniente coronel de artillería, de la Junta directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid; Madrid, Colmillo, 3.

SERRANO Y MORALES (D. José Enrique), abogado, correspondiente de la Real Academia de la Historia, y bibliotecario del Ateneo científico, literario y artístico de Valencia.

SILONIZ (D. Carlos); Barcelona.

SIMPSON (D. Luís), quinta junto al Asilo de Simpson; Matanzas (Cuba).

Sociedad Geográfica; Madrid.

SOLANO Y EULATE (D. José M.), catedrático en la Universidad de Madrid; Jacometrezo, 41.

SOLÍS Y ARIAS (D. Pedro), vice-cónsul de España en Nueva Orleans.

SORALUCE (D. Nicolás); San Sebastián.

SOTO Y GONZÁLEZ (D. José), comerciante, propietario y naviero; Davao, isla de Mindanao (Filipinas).

STOR REDONDO (D. Angel), licenciado en Filosofía y Letras, profesor de la Institución Libre de Enseñanza; Madrid.

SUAREZ INCLÁN (Excmo. Sr. D. Estanislao), consejero de Estado y senador del reino; Madrid, Fernando el Santo, 5, principal.

TOLOSA LATOUR (D. Manuel); Madrid, Atocha, 96, segundo derecha.

TORENO (Excmo. Sr. Conde de), grande de España, presidente del Congreso de Diputados, etc.; Madrid, San Bernardino.

TORRES DE MENDOZA (D. Luís), diputado á Cortes, editor y

propietario de la «Colección de documentos inéditos del archivo de Indias»; Madrid, Serrano, 78.

TRO Y MOXÓ (D. Luís María de), abogado y secretario primero de la Sociedad Económica Matritense; Madrid, San Miguel, 27.

TUBINO (D. Francisco M.), de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; Madrid, Ferraz, 12, entresuelo izquierda.

TUBINO (D. Manuel), jefe honorario de Administración, de la Sociedad de Escritores y Artistas; Madrid, Lobo, 27.

UGALDE (D. Toribio), comerciante; Bilbao.

UHAGÓN (D. Francisco); Madrid, Alcalá, 65.

UHAGÓN (D. Serafín), banquero, tesorero de la Sociedad Española de Historia Natural, y miembro de las sociedades entomológicas de Francia y de Berlín; Madrid, Jovellanos, 7.

URQUIJO (Excmo. Sr. Marqués de), banquero, tesorero del Congreso; Madrid, Montera, 22.

VADO (Sr. Marqués del); Salamanca.

VAL (Excmo. Sr. D. Celedonio del), propietario en Cuba; Madrid, Arenal, 22.

VALCERRADA (Marqués de), Excmo. Sr. D. Julián de Morés y Sanz; Alcalá de Henares (Madrid).

VALDÉS RODRIGUEZ (D. F.), profesor en Teología, Filosofía y Derecho; Habana, Amistad, 72.

VALENTI (D. Ignacio); Barcelona.

VALERO DE TORNOS (D. Juan); Madrid, Plaza de San Gregorio, 24, triplicado.

VALLE Y CÁRDENAS (Dr. D. Manuel María), catedrático de la Universidad de Madrid, diputado á Cortes; Madrid, Sal, 28.

VALLÉS (Excmo. Sr. D. Enrique), ministro plenipotenciario de España en el Perú (Lima).

VÁZQUEZ QUEIPO (Excmo. Sr. D. Vicente), de las Reales Academias de la Historia y de Ciencias; Madrid, Hortaleza, 71.

VELASCO Y SANTOS (D. Miguel), jefe del archivo central de Alcalá, presidente del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Valencia, correspondiente de la Real Academia de la Historia; Alcalá.

VÉLAZ DE MEDRANO (D. Rafael), propietario; Tudela (Navarra).

VERA Y LÓPEZ (Dr. D. Vicente), catedrático del Instituto de San Isidro, químico del Ayuntamiento; Madrid, Estudios, 17.

VERAGUA (Duque de), Excmo. Sr. D. Cristóbal Colón, almirante y adelantado mayor de Indias, grande de España, senador del reino, doctor en Derecho administrativo, vicepresidente de honor del Congreso.

VERGARA (D. Eusebio), de la biblioteca de la Universidad de Salamanca.

VICTORIA DE LECEA (Excmo. Sr. D. Eduardo), alcalde-presidente del Ayuntamiento de Bilbao.

VIDAL (D. Francisco de P.); Barcelona.

VIDART (D. Luís), jefe de artillería retirado, literato; Madrid, Mayor, 117, segundo derecha.

VIGNAU Y BALLESTER (Dr. D. Vicente), profesor de la Escuela de Diplomática; Madrid, Fuencarral, 57.

VILANOVA Y PIERA (D. Juan), profesor de Paleontología; Madrid, San Vicente, 12.

VILLABOA (D. Luís G.); Zamora, San Torcuato.

VILLAVASO (D. Camilo de), secretario del Ayuntamiento de Bilbao.

VIÑAZA (Excmo. Sr. Conde de la), **delegado**; Zaragoza.

VIVES CISCAR (Dr. D. José), secretario honorario del Monte de Piedad de Valencia, de la Arqueológica Valenciana, etc.; Valencia, Poeta Quinta, 1.

ZABALA (Excmo. Sr. D. Martín de), propietario y senador del reino; Bilbao.

ZALVIDEA (D. Melesio), párroco de Nasugbú; Batangas, isla de Luzón (Filipinas).

ZARAGOZA (D. Justo), ordenador de pagos del Ministerio de

la Gobernación, de la Sociedad mejicana de Geografía y Estadística, de la Geográfica de Madrid, etc.; Madrid, Montera.

ZARCO DEL VALLE (D. Manuel R.), bibliotecario de S. M. el Rey; Madrid, Palacio.

ZENO GARCIA (Dr. M.), escritor y doctor en Medicina y Cirugía; Puerto-Rico.

ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.

S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, J. A. Garfield; Washington.

S. E. EL EXPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, Hon. R. B. Hayes; Fremont (Ohio).

BARBER (Edwin A.), 4.008 Chestnutstreet; Philadelphia, Pensylvania.

BISHOP (Lévy); Detroit, Michigan.

BRUHL (Gustav M. D.); Cincinnati Ohio.

BUTLER (James L.); Madrid, Cruz, 14.

CLARKE (Robert); Cincinnati, Ohio.

COX (Hon. Joseph), judge of Court; Cincinnati, Ohio.

DEXTER (Julius), esq.; Cincinnati, Ohio.

FORCE (Honorable M. T.), judge superior court of Cincinnati; Cincinati, Ohio, **delegado**.

HOADLEY (Hon. George); Cincinnati, Ohio.

KIMBALL (John C.), esq.; Brockfield, Massachusetts.

POPE (John), general del ejército de los Estados-Unidos, comandante general del Departamento de Missouri; Fuerte Leavenworth, Kansas.

PUTNAM (James O.), ministro de los Estados-Unidos en Bruselas.

RUSELL LOWELL, Ministro de los Estados-Unidos en Madrid, vicepresidente de honor del Congreso.

SALISBURY (Hon. Stephen); Worcester, Massachusetts.

WHITTLESEY (Charles), coronel del ejército de los Estados-Unidos; Cleveland, Ohio.

FRANCIA.

Adam (Lucien), secretario general del Congreso de Americanistas de Nancy, ministro de la Academia de Stanislas; Nancy, rue des Tierceluis, 34.

Beauvois (Eugène), caballero de las órdenes de Dannebrog y de Saint-Olaf, y miembro de varias sociedades científicas y literarias, vice-presidente del Congreso, Corberon (Côte d'Or).

Cartailhac (Émile), director de la revista *Matériaux pour l'histoire primitive et naturelle de l'homme*; Toulouse, rue de la Chaine, 5.

Croizier (Le Marquis du), président de la Société Academique Indo-Chinoise; Paris, Boul. de la Saussaye, 10, Parc de Neuilly.

Charencey (Le Comte de); Saint-Maurice le Charencey (Orne).

Dilhan (Le Comte de), de la Société Indo-Chinoise; Paris, rue de Rivoli, 19.

Donay (Léon); Avenue Marie Thérése à Nice (Alpes Maritimes).

Dumast (Barón de), presidente del Congreso Internacional de Americanistas en Nancy, correspondiente del Instituto de Francia, y caballero de Carlos III; Nancy, Place de la Carrière, 38.

Dupuy (M. A. M.), sacerdote de la misión, rector de San Luís de los franceses; Madrid, Tres Cruces, 8.

Durando, profesor de Historia Natural; Argel, rue Tanger, 19.

Fedou (Jean); Toulouse, rue Puits Clos, 13.

Gaffarel (Paul), professeur à la Faculté des Lettres; Dijon, rue Buffon, 5 (Côte d'Or.).

Gebhard (M.), pharmacien; Epinal (Vosgos).

Gibert (Eugène), secretaire de la Société Academique Indo-Chinoise; Paris, rue de Lafayette, 87.

GUIMET (Émile); Lyon, Musée Guimet.

LEBRUN (J. F.), architecte; Lunéville, Meurthe et Moselle.

LEBRUNT (Ch.), presidente de la Sociedad de Emulación de los Vosgos; Epinal, rue de la Prefecture, 41.

LOUVOT (L'Abbé Ferdinand); Besançon, collège Saint-François Xavier (Deubs).

MAISONNEUVE et Cie, éditeur; Paris, 25, quai Voltaire.

MARX DE RIVEAUPIERRE (M. Gabriel); Paris, rue de Lafayette, 33.

MOFRAS (Eugène de), ministro plenipotenciario, correspondiente de la Real Academia de la Historia; Paris, rue de l'Université, 101.

MORILLOT (L'Abbé Louis), curé de Beize-le-Chatel; par Mirebeau (Côte d'Or.).

NOUGENOT (Léon), vicecónsul de España, correspondiente de los Anticuarios de Francia; Nancy, Melzeville, **delegado.**

PAQUIS (Gustave), à Châlons-sur-Saône; Place Saint-Vincent, 7 (Saône et Loire).

PARISOT (M. L'Abbé Jean); Plombières (Vosges).

PASIÈR (Alphonse); Paris, rue Bellechasse, 42.

PÉCOUL (Excmo. Sr. Auguste), **delegado;** Paris, rue de Ponthieu, 58.

ROSNY (Léon de), professeur à l'École des langues orientales, président de la Société d'Ethnographie à Paris.

SIPIÈRE (Clément), presidente de la Sociedad Académica Hispano-Portuguesa de Tolouse; rue des Tourmeux, 45.

Societé Americaine de France; Paris, rue Monsieur, 19.

Société d'Emulation des Vosges; Epinal.

Société d'Ethnographie; Paris, avenue Duquesne, 47.

Société Académique Indo-Chinoise; Paris, rue de Rennes, 44.

THESSALUS (Félix), literato; Paris, avenue de la Republique, 20.

VERNIER (Frédéric), ingeniero y arquitecto; Orán, rue Saint-Marie, 1 bis.

VINSON (Julien), profesor de la Escuela nacional de lenguas

vivas orientales, delegado cantonal del sétimo distrito; Paris, rue de Lille, 2.

GUATEMALA.

Carrera (Excmo. Sr. D. José), ministro residente de la República de Guatemala en Madrid; San Nicolás, 15.

Coll y Plans (D. Tomás de A.), vicecónsul en Barcelona, calle de Ariño, 4.

Herrera (Excmo. Sr. D. Manuel), ministro de Fomento de la República de Guatemala.

Jove (D. Manuel), cónsul en Barcelona.

Luna (D. Emilio), licenciado en Derecho.

Monsalve (D. Pedro), vicecónsul en Sevilla.

Moreno Mazón (D. Miguel), cónsul en Málaga.

Ravello (D. Enrique), vicecónsul en Alicante.

HOLANDA.

Boot (Dr. J. F. G.), secretario de la Real Academia de Ciencias; Amsterdam. **Delegado.**

Bredins (A.); La Haya.

Dirks (Dr.); Leeuwarden, Friesland.

Godefroi (Dr. M. J.); Bois le Duc.

Kan (C. M.); Amsterdam.

Leemans (Dr. en Meor. C.), director del Real Museo Neerlandés de Antigüedades y correspondiente de la Real Academia de la Historia; Leide.

Leemans de Vivien (Mad.me Cornelia María); Leide.

Leemans (Mad.lle María Hillegonda); Leide.

Meyboom (Dr. H. U.); Assen.

Ostergeè (Gmo. A. van); Amsterdam.

HONDURAS.

CASTEL Y SAENZ (Obdulio), cónsul en Málaga.
CORONA Y BLASCO (Francisco), vicecónsul en Madrid; Madrid, Tutor, 42, hotel.
NICOLAU (Federico), cónsul en Barcelona.
TORRES DE NAVARRA (Francisco), vicecónsul en Málaga.

INGLATERRA.

AIKINS (Thomas B.), Esq. D. C. L., commissioner of Public Records; Halifax (Nova Scotia).
ALLEN (Francis A.), del Instituto Antropológico de la Gran Bretaña ó Irlanda; 117, Waddon New Road-Croydon.
BULMER (J. J.), Esq., secretary of the Nova Scotia Historical Society; Halifax.
GILLMAN (Frederic); Madrid, Orellana, 9.
HOUGHTON (Arturo); Madrid, Concordia, 4.
JELLY (William), M. D., académico del Real Colegio de Medicina, y miembro del de Cirujía de Londres; Madrid, Hortaleza, 17.
MORROW (Robert), del comercio; Halifax (Nova Scotia).
O'LEARY (Charles), cónsul de Inglaterra en Bogotá.
PHENÉ (Dr. John); Londres, S. W., 3, Carlton Terrace Oakley Street.
STANILAND WAKE (Charles); Hull.

MÉJICO.

GARCÍA ICAZBALCETA (D. Joaquín); Méjico.
HÍJAR Y HARO (D. Juan), delegado oficial de la República mejicana, secretario de la legación de Méjico en Italia.

Hijar y Milán (D. Alfredo); Méjico.
Núñez Ortega; ministro de Méjico en Bruselas.
Ortiz y Jiménez (A.); Madrid, Lope de Vega, 39.
Romo (Apolonio), director del Observatorio de Méjico.
Zenil (D. Jesús), secretario de la Legación en Madrid.

NORUEGA.

Hansteen (Pierre N.); Madrid, Huertas, 31, principal.

PERÚ.

Castel (D. Isidoro), vicecónsul en Orán (Argelia).
Larrabure y Unanue (E.), secretario de la Legación en Madrid.
Oliván (D. J. A.), cónsul en Santander.
Pacheco Zegarra (Dr. D. Gabino), miembro del Cuerpo directivo del Congreso de Nancy y antiguo secretario de la Legación del Perú en Francia; Madrid, Alcalá, 72 duplicado.
Thorel (Gabriel), vicecónsul; en Philippeville-Constantina (Argelia).

PORTUGAL.

S. M. EL REY.

RUSIA.

Gortchacow (S. E. Le Prince Michel), enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Rusia en Madrid, **delegado** oficial en el Congreso y vicepresidente del mismo; Madrid, Leganitos.
Donner (Otto), profesor de Sanscrito y de Lengüística comparada en Helsingfors (Finlandia).

KOSKINEN (Irjo), profesor de la Universidad, individuo de la Dieta finesa, presidente de la Socfinesa de Literatura; Helsigfors (Finlandia).

SUIZA.

LARDET (Charles Ed.), cónsul general de Suiza en Madrid, y socio corresponsal de la Geográfica de Berna; Madrid, Victoria, 2.

SAUSSURE (Henri), presidente de la Sociedad de Historia Natural de Ginebra, **delegado** oficial y vicepresidente del Congreso; Genéve, Cité, 24.

URUGUAY.

ANTONINI Y DÍEZ (Excmo. Sr. D. Pablo), ministro plenipotenciario en Roma.

NIN (Francisco S.), cónsul general en Amberes.

VENEZUELA (ESTADOS-UNIDOS DE).

FOMBONA (Manuel); Caracas.

FOMBONA (Evaristo); Caracas.

HYE (Léon), cónsul y comendador de la Orden de Bolivar; rue du Chaume, 58, Gand.

MONTES (Dr. Andrés Jesús), cónsul de Chile; Ciudad, Bolivar.

ÍNDICE.

Págs.

Sétima sesión..... 5
Discurso del Sr. Arias y Miranda..... 6
Des Ages ou Soleils d'après la Mithologie des peuples de la Nouvelle Espagne, par M. le Comte de Charencey. 9
Observaciones del Sr. Jiménez de la Espada..... 128
Otras del Dr. Reiss sobre cerámica americana..... 133
Contestación de M. Bamps..... 134
Discurso del R. P. Fita acerca de las relaciones del vascuence con las lenguas americanas..... 136
Discurso del Sr. Rada y Delgado tratando de los códices Mayas, de su interpretación y de los vasos peruanos.. 142
Observaciones del Sr. Conde de Charencey respecto á la filología..... 149
Contestación de M. Vinson..... 149
Descripción del Palacio del Callo por el Sr. Jiménez de la Espada..... 150
Presentación por el mismo señor de una colección de *yaravíes* ó melodías quiteñas..... 162
Noticias del Palacio del Callo por el Dr. Reiss..... 163
Rectificación del Sr. Jiménez de la Espada..... 164
Observaciones del Sr. Fernández de Castro..... 165
Relación de la villa de Valladolid en Yucatán, presentada por el Dr. Marimón..... 166
Discurso de M. Beauvois acerca de los kjoekkenmoeddings de Dinamarca..... 195

Octava sesión..... 199
Adición del Sr. Rodríguez Ferrer respecto á los fósiles de la isla de Cuba..... 200
Observaciones del Sr. Fabié..... 201
Discurso de M. Vinson sobre el conocimiento de los idiomas americanos..... 201
Contestación del Sr. Fabié..... 206
Observaciones del Sr. Jiménez de la Espada..... 209
Réplica del Sr. Fabié..... 213
Razonamiento del Sr. Mínguez sobre relación entre la lengua euskara y las egipcias..... 214
Contestación del Sr. Rada y Delgado..... 215
Observaciones del R. P. Fita..... 216
Rectificación del Sr. Mínguez..... 217
Memoria sobre la influencia de los conventos de la Rábida y de San Esteban de Salamanca en el descubrimiento de América..... 218
Discurso de M. Dognée sobre lingüística..... 222
Presentación de una gramática por el Sr. Quijano Otero.. 226
Gramática, frases, oraciones, catecismo, confesonario y vocabulario de la lengua Chibcha..... 229
Gramática y vocabulario de la lengua que hablan los indios Darienes, por el Dr. D. José Vicente Uribe..... 297
Du genre dans la langue Hastri ou Tacnsa, par M. J. Parisot..... 310
Cuba primitiva, por D. Antonio Bachiller y Morales..... 315
Vocabulario de los idiomas Runsien y Eslem, por el Padre Fray Francisco Garcés..... 317
Memoria descriptiva del Museo Macedo, por el Sr. Pacheco Zegarra..... 322
Acta de posesión y carta de la nueva tierra de Santa Cruz (California), por Hernán Cortés..... 330
Carta del Marqués del Valle á Cristóbal de Oñate..... 332
Proposición del Sr. Gutiérrez de una biblioteca americanista..... 333
Observaciones de M. Bamps..... 333

Testimonio de sentimiento por muerte de D. Cecilio Acosta. 335
Voto de gratitud propuesto por el Sr. Varela..... 335
Contestación del Sr. Duque de Veragua..... 336
Recepción en Palacio..... 339
Banquete..... 340
Proyecto del Sr. Montejo de homenaje á Colón..... 345
Excursión á Andalucía..... 354
Bibliografía del Congreso.—Obras ofrecidas al mismo ó presentadas en la exposición..... 355
Lista de socios del Congreso..... 383

LÁMINAS.

Págs.

Planta del Palacio del Callo, fachada y detalles de los nichos..... 152
Quipu del Museo Macedo..... 328
Facsímile de la figura de la nueva tierra de Santa Cruz.. 332
Croquis geológico de la isla de Cuba..... Al fin del tomo.

YARAVÍES QUITEÑOS.

I.

> Decidnos las canciones de un pueblo y os diremos sus leyes, sus costumbres y su historia.

Esta antigua frase que desde largos años viene repitiéndose por hombres ilustrados de todos los países, demuestra la verdadera importancia de la música popular y la gran utilidad que de su estudio se desprende. El historiador, el viajero, el artista y cuantos intentan penetrar en la vida íntima de los pueblos, no pueden menos de buscar y acoger con verdadero interés estas espontáneas manifestaciones de su sentimiento, en las que con tan vivos colores se refleja cuanto contribuye á caracterizar su manera de ser, su propia nacionalidad. Bajo este punto de vista y respecto también al beneficio que al arte músico puede reportar; digna es de todo elogio la *Colección de Yaravies Quiteños* que hoy publicamos y que fué presentada por D. Marcos Jiménez de la Espada en el último Congreso de Americanistas, verificado en Madrid en Setiembre de 1881.

Estos cantos, tan íntimamente ligados á los usos y costumbres de los diversos pueblos que desde remotas épocas debieron ocupar el vasto continente americano, constituyen un ramo especial y digno de detenido estudio por su gran interés arqueológico-musical.

Ya desde largo tiempo D. Mariano Eduardo de Rivero en sus *Antigüedades peruanas;* Paz Soldán en su *Geografía del Perú;* Saling en su *Colección de cantos peruanos*, como asimismo M. Bernier de Valois, Oscar Commettant, Fetis en su *Historia general de la música* y otros muchos autores que sería prolijo enumerar, los dieron á conocer en sus obras, pudiendo desde entonces apreciar el profundo sentimiento y las tonalidades extrañas que tanto los caracterizan. Al dedicarnos al examen de los que contiene la presente colección, nuestro primer intento fué el de penetrar en su particular estructura y en las demás condiciones que constituyen, por decirlo así, su especial fisonomía, su verdadero tipo, á fin de investigar la escala ó sistema tonal de donde proceden; mas pronto nos detuvimos ante la falta de datos positivos para llevar á cabo nuestro propósito.

Para discurrir con acierto sobre la música de América, fuerza es remontarse á investigar las múltiples razas y diversos pueblos que habitaron aquel inmenso territorio, siglos antes de su descubrimiento por los españoles. Ahora bien: si nos detenemos á considerar que el origen de dichas razas y pueblos ha dado margen á diversos sistemas apoyados todos en hipótesis y probabilidades que no pueden desconocerse, pero que ninguno de ellos ha resuelto hasta ahora tan ardua dificultad; si reconocemos también que la música es una de las manifestaciones más genuinas y expresivas de dichos pueblos, cuya procedencia aún no puede fijarse de un modo positivo y de cuya existencia han de arrancar necesariamente cuantos razonamientos intentemos hacer relativos á dicho arte, no deberá pues extrañarse que careciendo de base para deducir de ella ninguna consecuencia sólida, abandonemos tan escabroso terreno para no añadir en tan oscura materia nuevas hipótesis que á nada útil ni práctico habían de conducirnos.

Hechas estas declaraciones que hemos creido necesarias, pasemos á dar cuenta á nuestros lectores de los cantos y bailes que encierra la apreciable colección del Sr. Espada.

II.

> En la música y poesía popular es tanta su espontaneidad, que es como las mariposas en las que al menor contacto pierden el polvo que colora sus alas.
>
> FERNÁN CABALLERO.

Conformes en un todo con esta bellísima y exacta apreciación de tan ilustre escritora, al encargarnos de la publicación de estos cantos hemos considerado como deber de conciencia, presentarlos tal y como fueron recogidos por el Sr. Espada, no permitiéndonos introducir en ellos ni la menor modificación que pudiera desvirtuar en lo más mínimo su extraño y típico carácter que es lo verdaderamente interesante en estas espontáneas manifestaciones del sentimiento popular, dignas siempre de perpetuarse en la historia y en el arte, cual preciosos restos de tiempos que pasaron y de razas próximas á extinguirse para siempre.

Mas si nuestro respeto á estos cantos de los primitivos moradores de América nos ha impulsado á darlos á luz en la forma adoptada por un celoso coleccionador, no vaya á deducirse de esto que nos hallemos en un todo conformes con ella, pues según nuestro criterio, creemos que hubiera sido mucho más conveniente presentarlos enteramente des-

pojados de todo acompañamiento y armonización, á fin de que conservaran todo el carácter de autenticidad posible, tan esencial como muy apreciado siempre en esta clase de colecciones que pudiéramos denominar artístico-arqueológicas por la gran relación que entrañan con los usos, costumbres é historia de los antiguos pueblos.

La colección del Sr. Espada se halla dividida en dos secciones. La primera que es á nuestro juicio la más curiosa, contiene veinte *yaravíes* y cuatro *bailes*, que él mismo recogió en tan apartadas regiones. La segunda consta de doce *tonadas*, dos *bailes*, cinco *cáchuas* y *lanchas* para bailar, tomadas de la Historia inédita del obispado de Trujillo, que á fines del siglo pasado ordenaba el obispo de aquella diócesis D. Baltasar Jaime Martínez Compañón. Estos cantos y bailes se hallan presentados en muy diferentes formas. En la primera de estas secciones, unos parecen arreglados para piano, siendo la mano derecha la que lleva el canto y haciendo la izquierda una especie de acompañamiento sin acordes, ó más bien un bajo ritmado que les sirve de base. Otros están escritos en tres pentágramas, hallándose en el primero el canto y en los dos restantes el acompañamiento. Un canto tan solo vemos anotado para voz y coro, también en tres pentágramas pero sin acompañamiento alguno. Todos ellos carecen de letra, excepto el *Canto de la siega*, y el *Cuxnico* que la tiene en lengua quichua, y el *Amor fino* en español. En todos estos cantos no se advierte ni el menor rastro de la influencia europea, pues en ellos domina una monotonía melancólica que se desprende de su vaga tonalidad y de su constante terminación en las notas bajas de la voz por medio de intervalos de tercera ó cuarta, lo cual les da un carácter tan original como extraño. La mayor parte de ellos, y en particular *El Yupaichisca*, *El Cuxnico*, *El Yumbo* y *El Masalla* pueden considerarse como tipos de música de los primitivos indígenas, conservados al través de los tiempos hasta nosotros por medio de la tradición. El *yaraví* de Guayaquil que tiene por nombre *¡Alza*

que te han visto! debe ser un baile de origen moderno, pues tiene alguna semejanza con el *Zapateo del monte* de los guajiros de la isla de Cuba.

De las doce *tonadas* que forman parte de la segunda sección, tan sólo conservan algún carácter indio las que tienen por nombre *El Diamante*, *El Huicho* y *El Chimo*. De estas, las dos primeras, originarias de Chachapoyas están escritas para una sola voz con acompañamiento de violín y bajo, y la tercera para dos voces con bajo y tamboril.

La Donosa, *La Lata* y *El Conejo* son tonadas cantables y bailables que suponemos de procedencia moderna, pues en ellas se advierte cierta reminiscencia de la *jota*, como asimismo *La Celosa* y *El Palomo* que recuerdan aunque vagamente el popular baile de las Sevillanas. Las demás carecen de importancia. Las *cáchuas* son unas canciones que se cantan y bailan en coro. De las cinco que insertamos, dos de ellas son una especie de villancicos y su letra versa sobre el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, en otra se ensalzan las virtudes de la Virgen y las dos restantes pertenecen al género profano ó amatorio. Casi todas están anotadas para una ó dos voces y coro con acompañamiento de violín y bajo. Su música no tiene valor alguno. Nada hallamos tampoco de particular en los bailes denominados. *El Chimo*, *Los Danzantes* y *Las Lanchas*, si bien en la estructura rítmica de este último, nótase también algún pequeño rasgo de lo que constituye al carácter especial de los bailes de los ya referidos guajiros. Las letras de todas estas canciones están generalmente en mal castellano, alternando con algunas palabras quichuas, excepto en la tonada del *Chimo* que está toda en dicha lengua.

De este sucinto examen de la colección del Sr. Espada se desprende, que si bien en su segunda sección nótanse algunos cantos de escaso valor por ser de procedencia moderna y no descubrirse en ellos ningún rasgo característico digno de especial mención, no puede negarse el interés y gran curiosidad que despiertan muchos de los contenidos en la

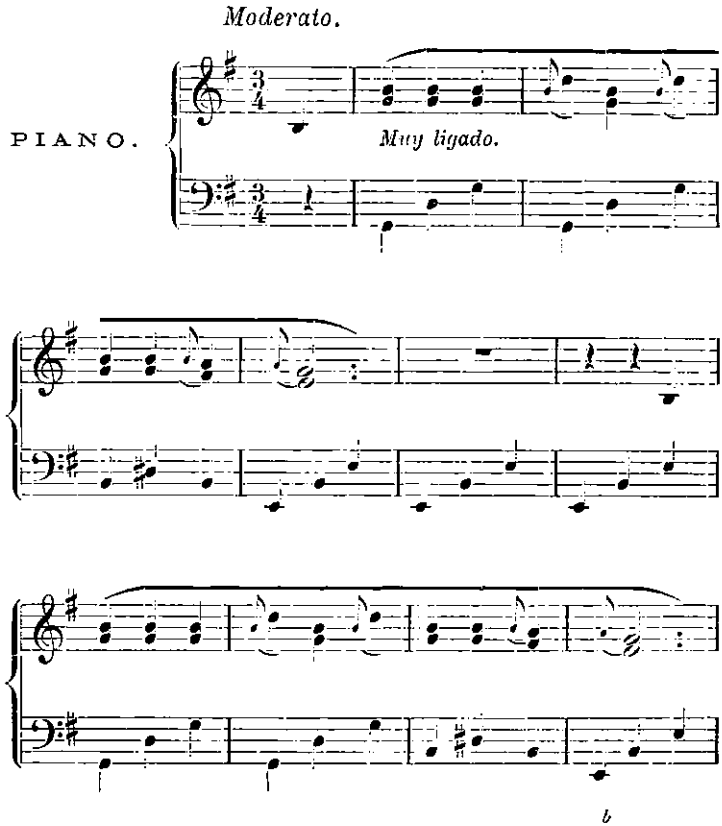
primera, y cuyo origen no creemos aventurado asegurar que reconozcan una antigüedad remota.

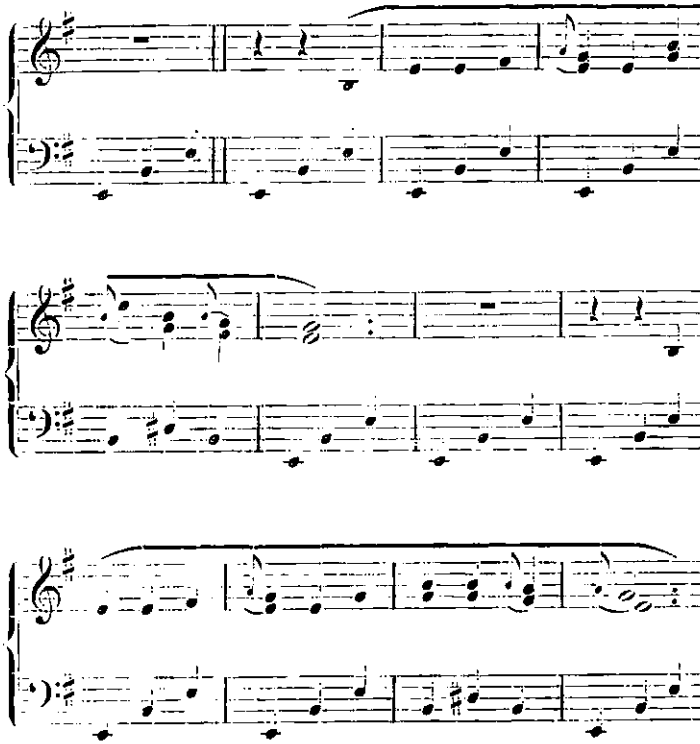
De todos modos, y sea cual fuere el aprecio que logren merecer de los inteligentes en esta clase de investigaciones, nunca podrá desconocerse, que su celoso coleccionador al suministrar con ellos nuevos datos á los que ya poseíamos respecto de la música de tan primitivos pueblos, ha prestado un señalado servicio digno de consignarse en las interesantes actas del referido Congreso.

J. Y.

EL MASALLA.

Acostumbran á cantarlo los indios en sus casamientos á manera de consejo á sus hijos.



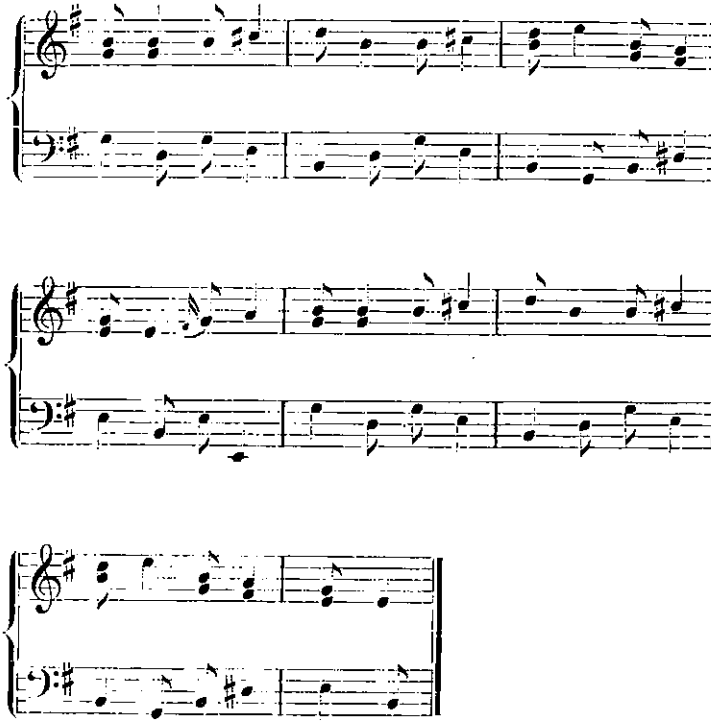


EL ALBACITO.

Con este yaravi despiertan los indios á los novios al otro dia de casados.

Airoso.

PIANO.

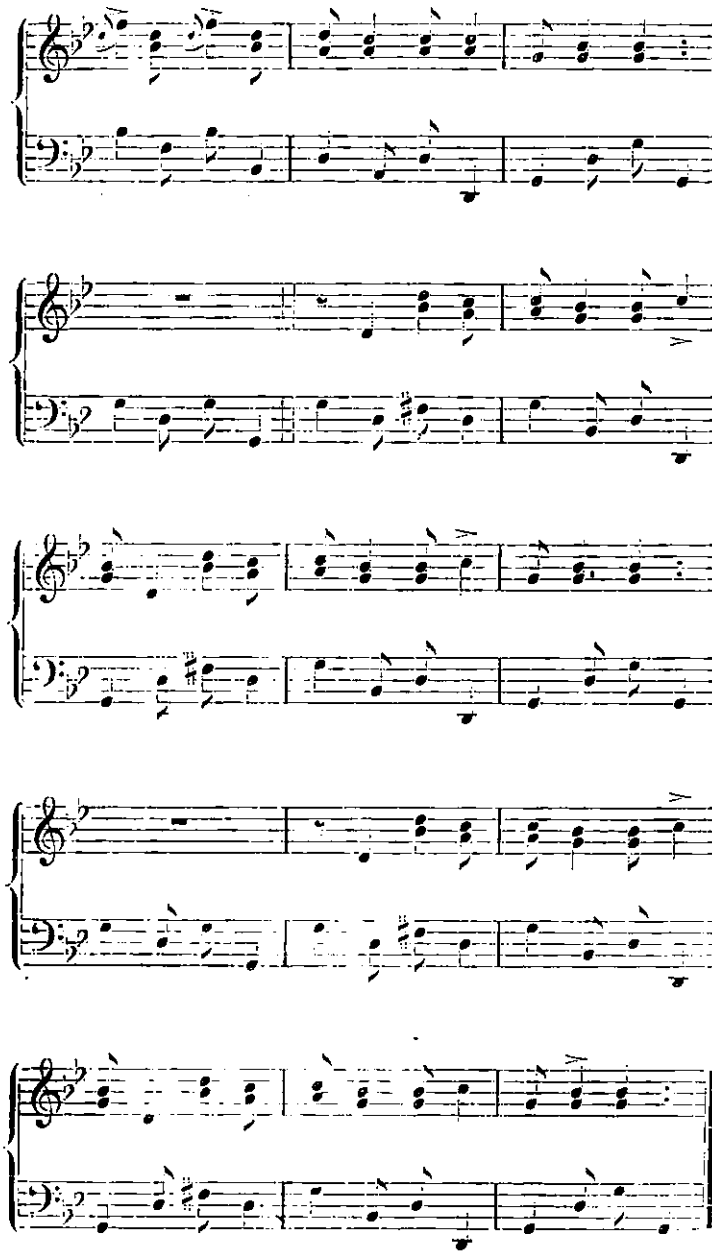


EL LLANTO.

Que expresa el tono y sentimiento con que lloran las indias.

Lacrimoso.

PIANO.



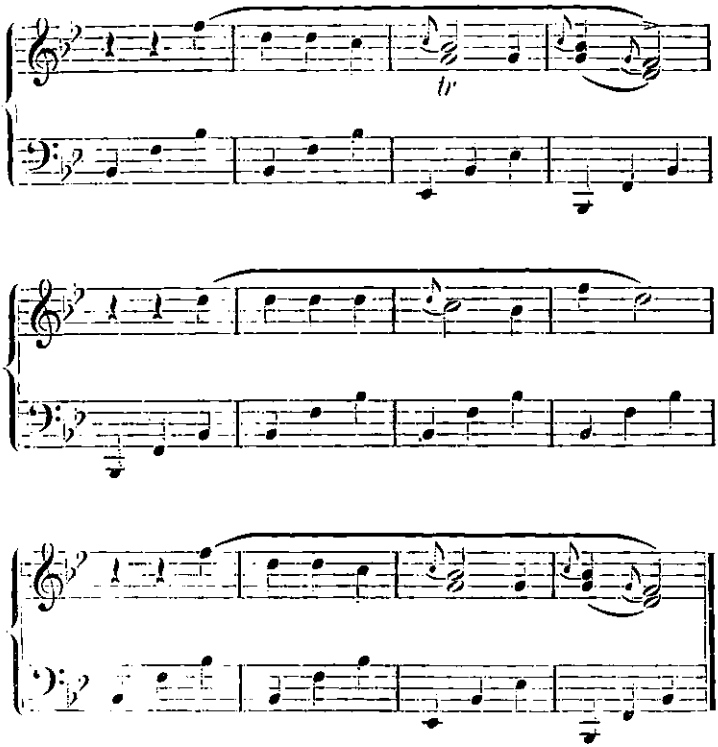
YUPAICHISCA.

Con este yaravi cantan los indios de las haciendas inmediatas á Quito el «Al divino» todos los dias de fiesta á las tres de la mañana.

Andante.

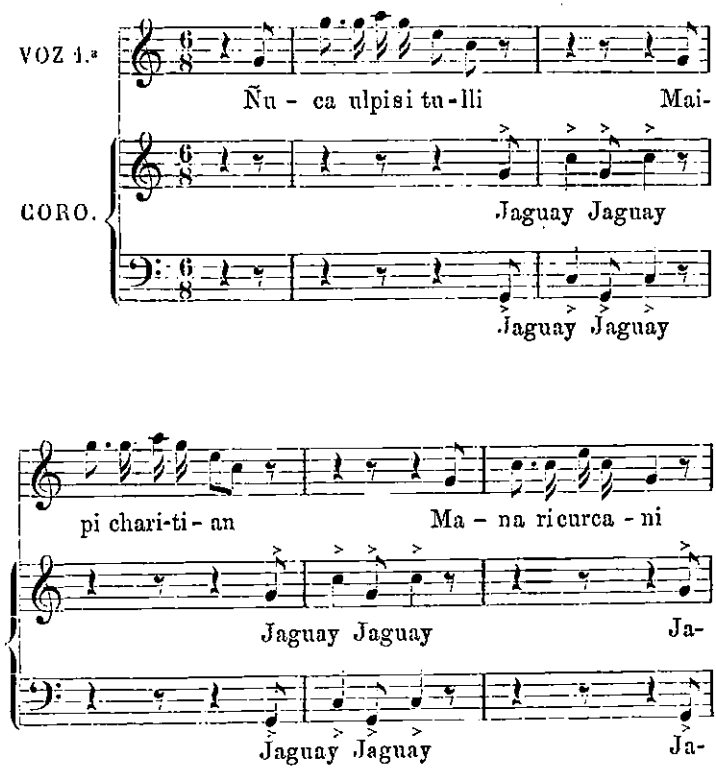
PIANO.

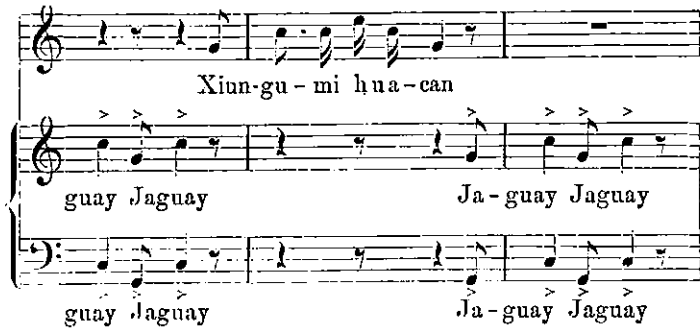
tr


tr

CANTO

á cuyo compás acostumbran á segar los indios de las haciendas.





Ñuca ulpisi tulli.	Mi tierna tortolita
Maipi charitian.	adonde estará,
Mana ricureani.	pues ya no la veo
Xuingumi huacan (1).	y el corazón llora?

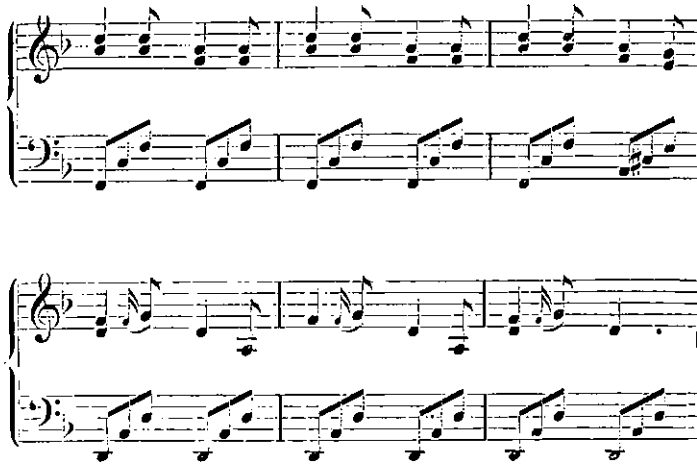
(1) Conviene advertir que la lengua de esta copla no es la quichua pura sino su dialecto quiteño, y aun corrompido. En aquella, por ejemplo, *ulpi* suena *urpi; xiunga*, *soucco*, etc.

EL YUMBO.

Antiguo yaravi que usan hasta hoy los indios en el baile de los «Danzantes», tocado con el pito y acompañamiento de tamboril.

Moderato.

PIANO.

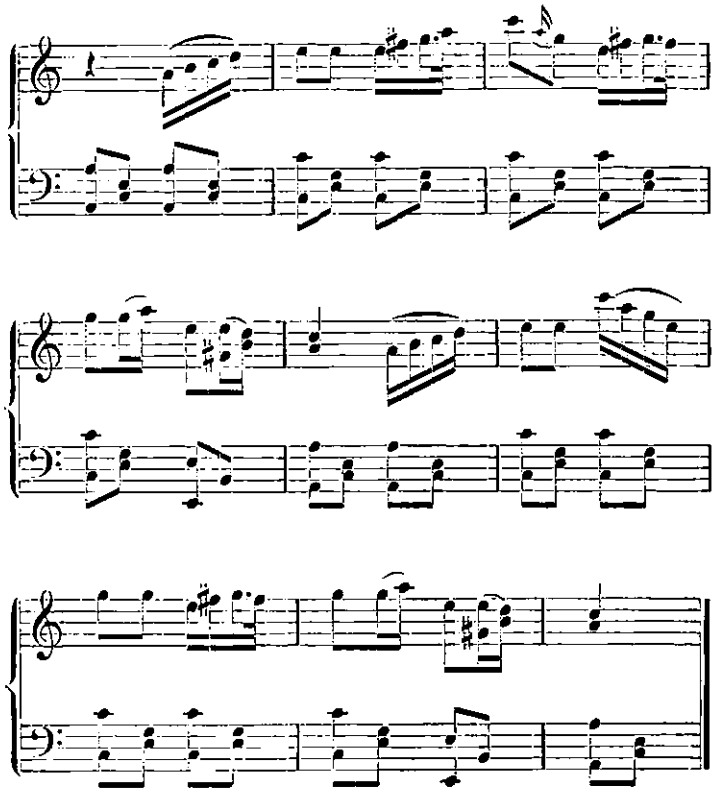


EL SAN JUANITO.

Baile de los indios de Otavalo, que en los días de la festividad de San Juan Bautista lo usan cada año y con mucha novedad, tanto en Otavalo como en los demás pueblos de Imbabura.

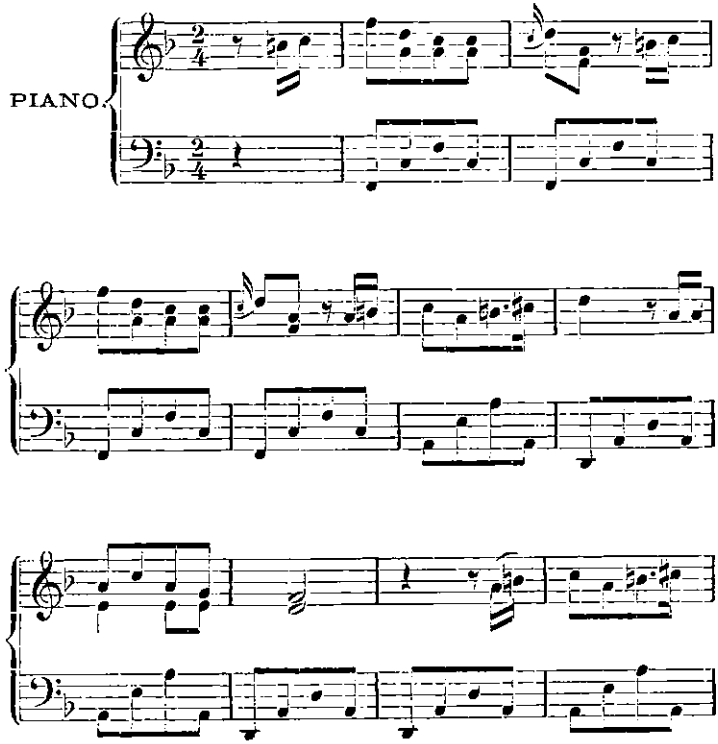
Allegro.

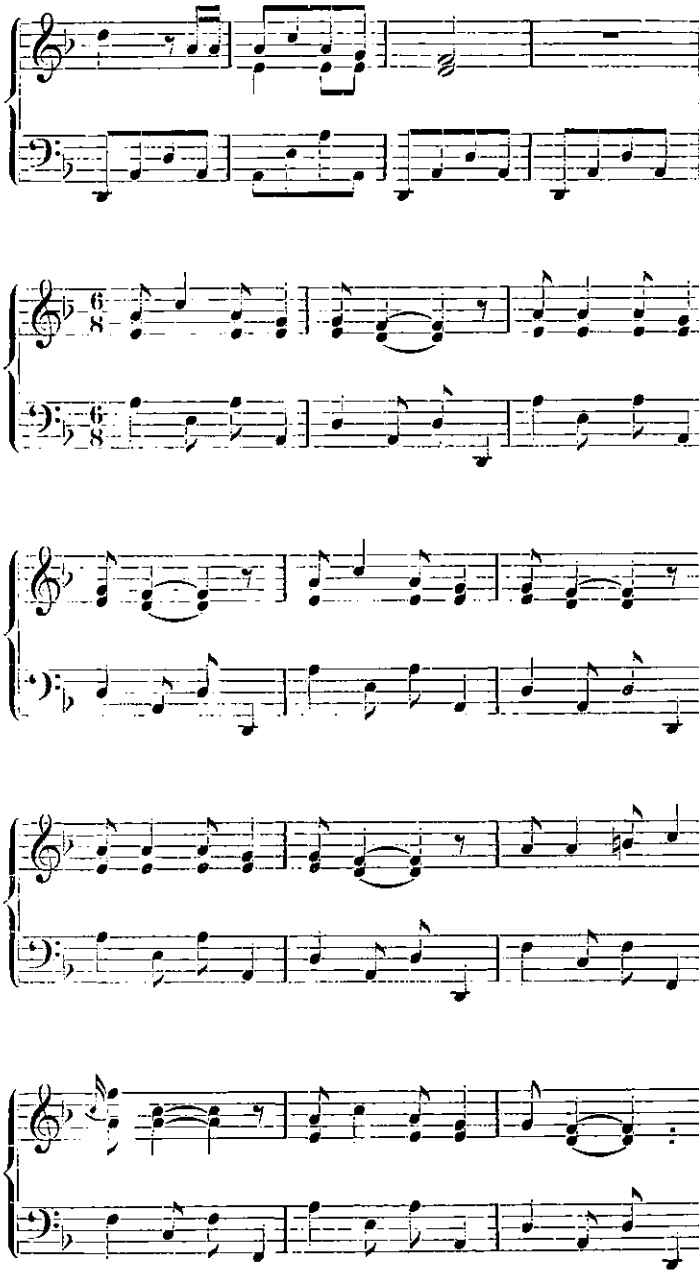
PIANO.

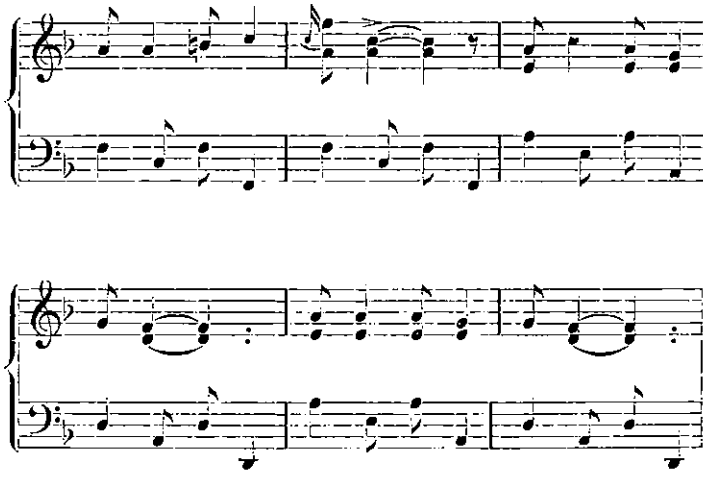


EL MAYORDOMO.

YARAVÍ ANTIGUO.

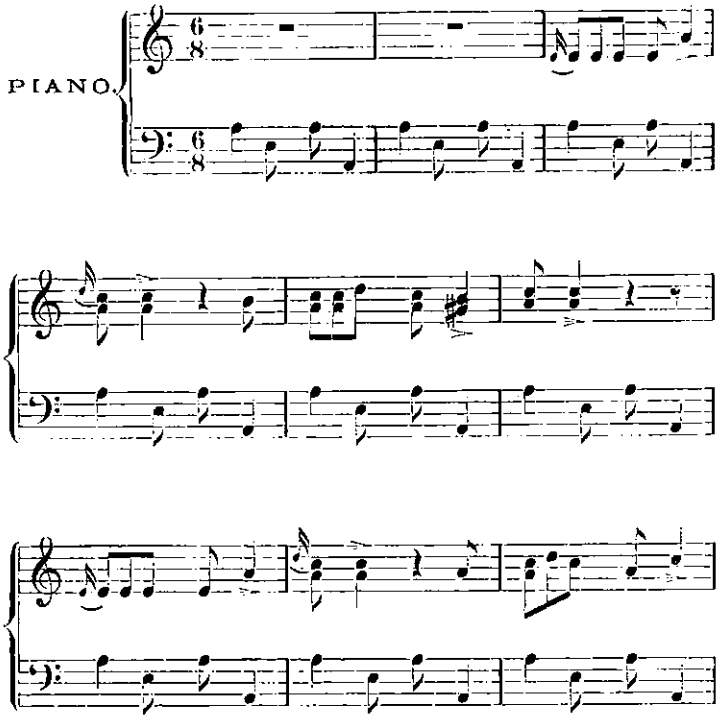


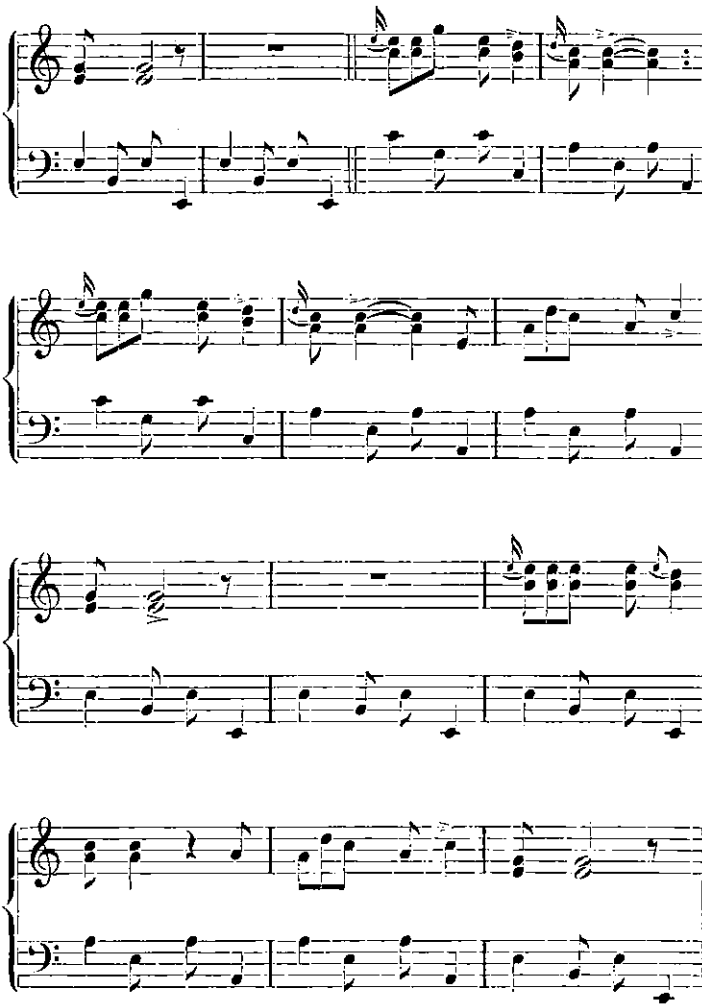




BARTOLA.

YARAVÍ ANTIGUO.





DOÑA LORENZA.

Yaraví antiguo, conservado con una tradición de cierto suceso.

Lamentabile.

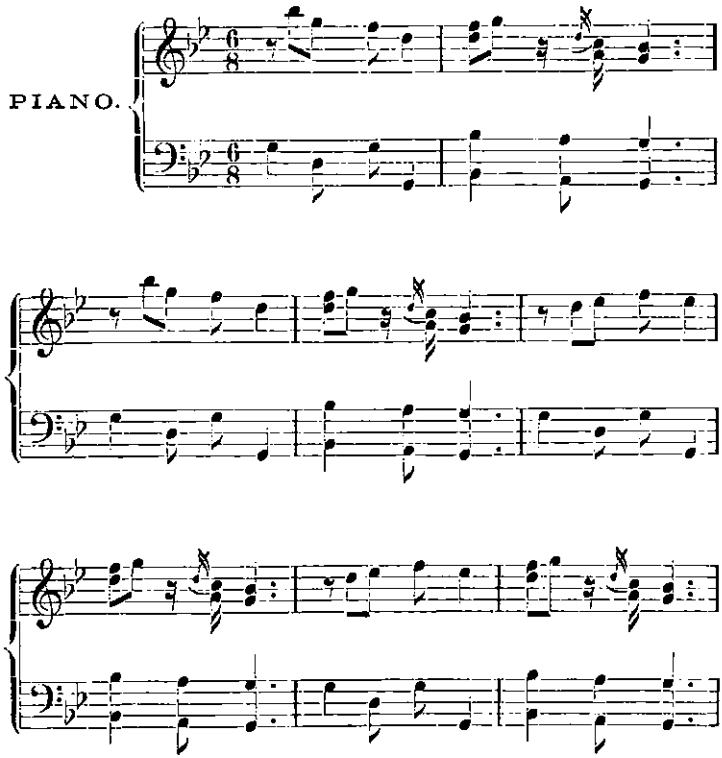
PIANO.

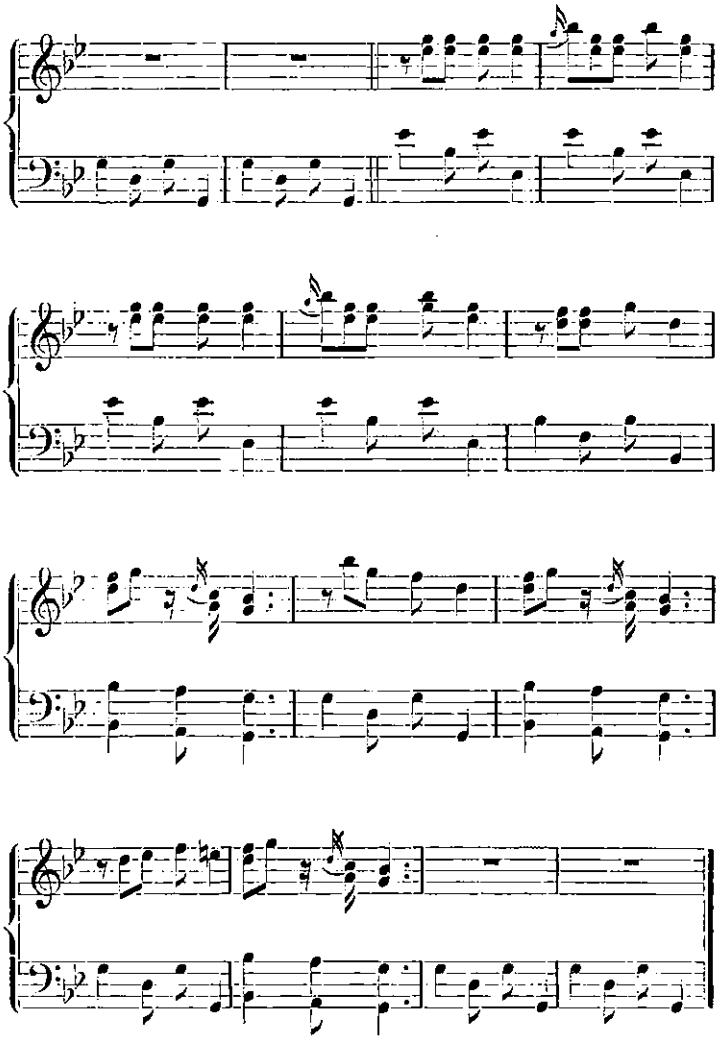
CALLIMAN-LLUGCIXPA.

YARAVÍ ANTIGUO.

Expresivo.

PIANO.



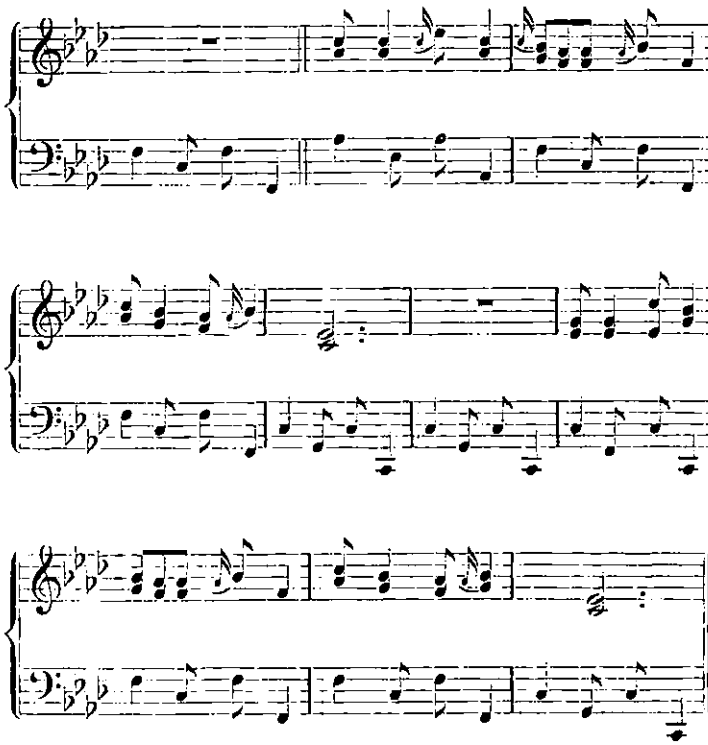


EL CUXNICO.

YARAVÍ ANTIGUO.

Amoroso.

PIANO



OTRO CUXNICO.

YARAVÍ ANTIGUO.

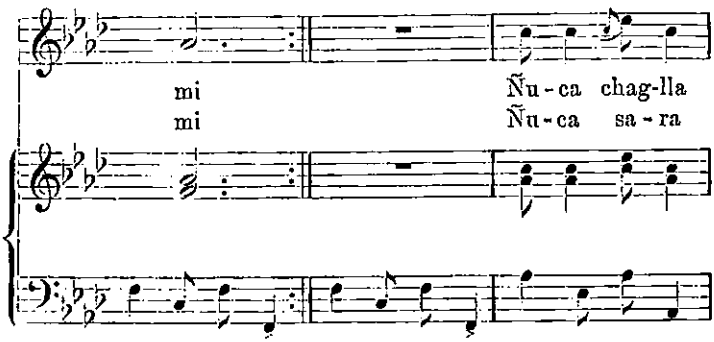
Amoroso.

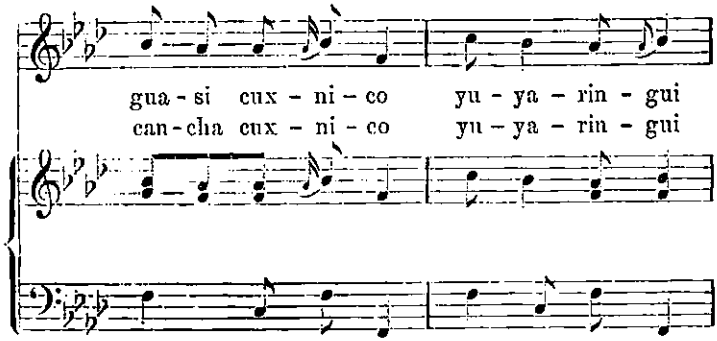
VOZ.

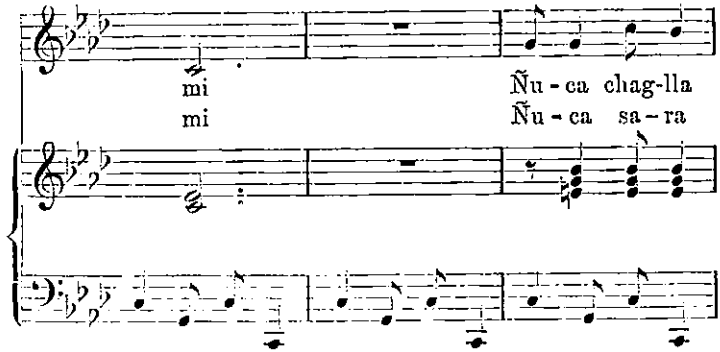
PIANO.

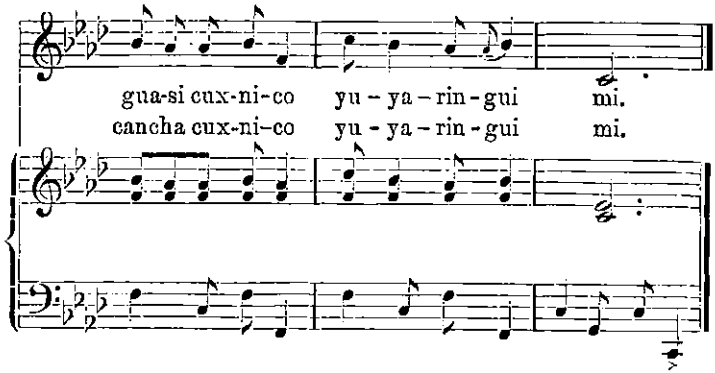
1.ª En su-mag pa - lacio cux-x-ni-co cau-sa-jun-gui

2.ª Su-mag pan de huevo cux-x-ni-co mi-cu-jun-gui


mi Ñu-ca chag-lla
mi Ñu-ca sa-ra


gua-si cux-ni-co yu-ya-rin-gui
can-cha cux-ni-co yu-ya-rin-gui


mi Ñu-ca chag-lla
mi Ñu-ca sa-ra



TRADUCCIÓN DE LA LETRA DE ESTE CUXNICO.

1.ª

En rico palacio,
viviendo estarás,
de mi pobre choza
tú te acordarás.

2.ª

Rico pan de huevo
comiendo estarás
de mi maíz tostado
tú te acordarás (1).

(1) Repetimos aquí acerca de la letra de este *yaravi* lo que dijimos por nota á otro de los anteriores. En cuanto á la traducción hay que observar, que *sumag* (ó *sumac)* no es «rico», sino «hermoso»; que *chaglla guasi* (ó *chaclla huasi)* es propiamente «casa techada con varejones».—*Cuxnico* (ó *coznico)* viene con seguridad de *hcoznichini* «ocuparse en comer y beber ó tratarse bien».

LOS PASTORES.

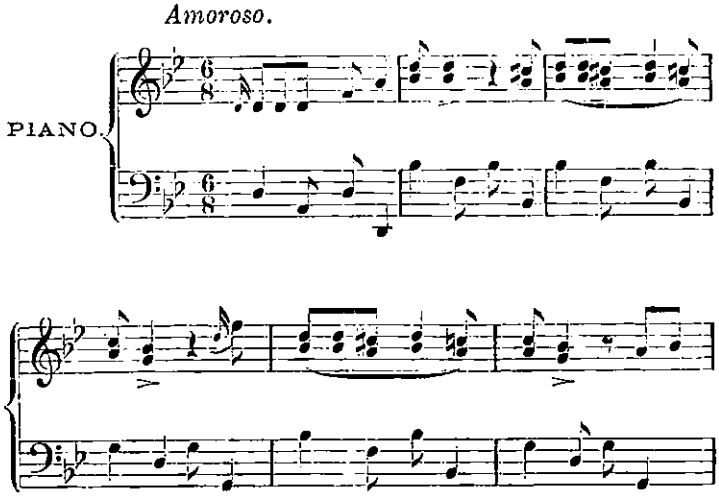
YARAVÍ.

Allegretto.

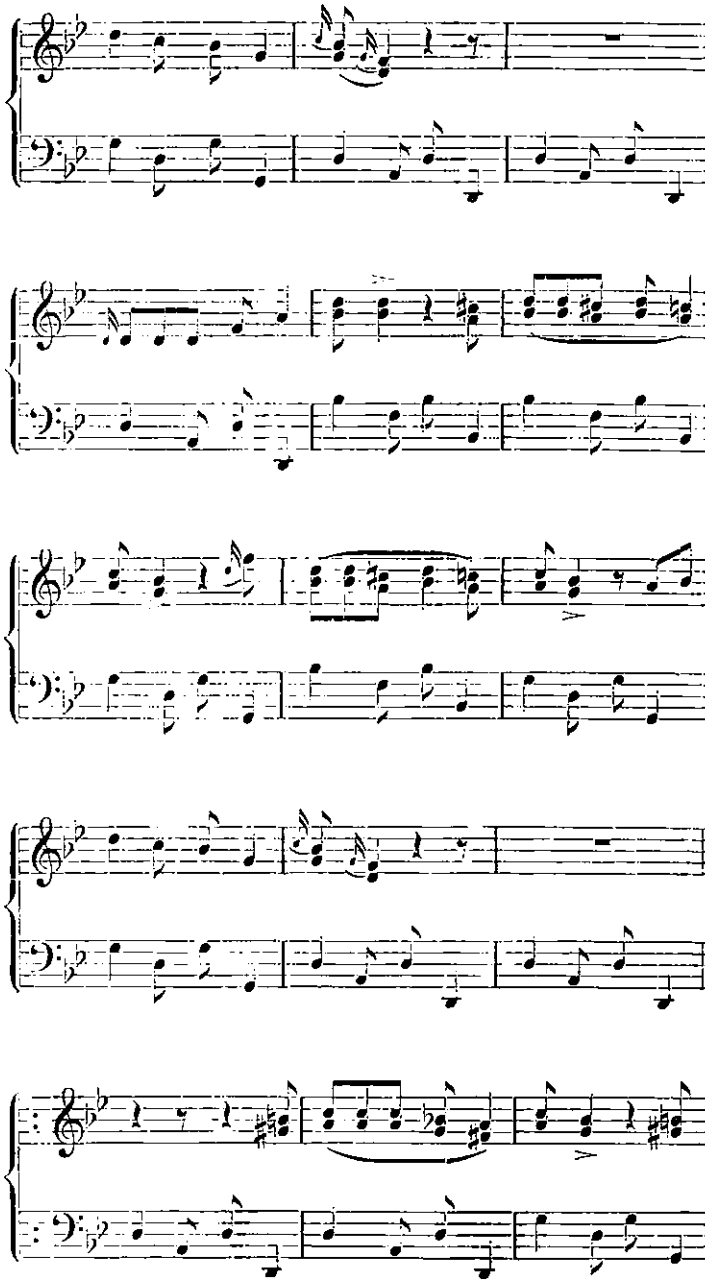
PIANO.

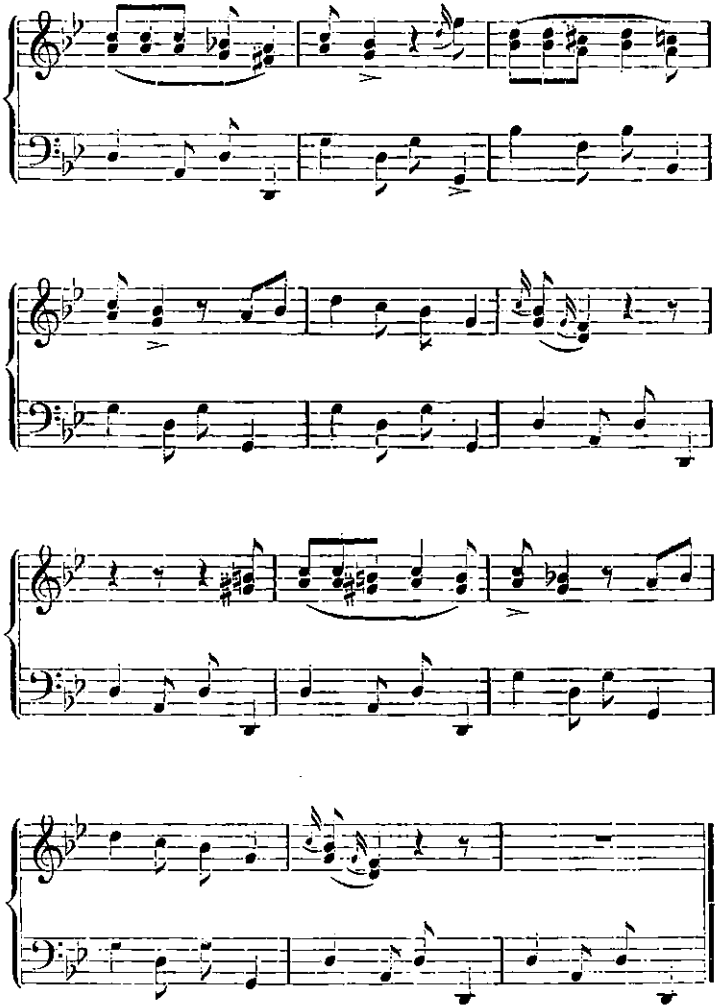
DON JACINTO.[1]

YARAVÍ.



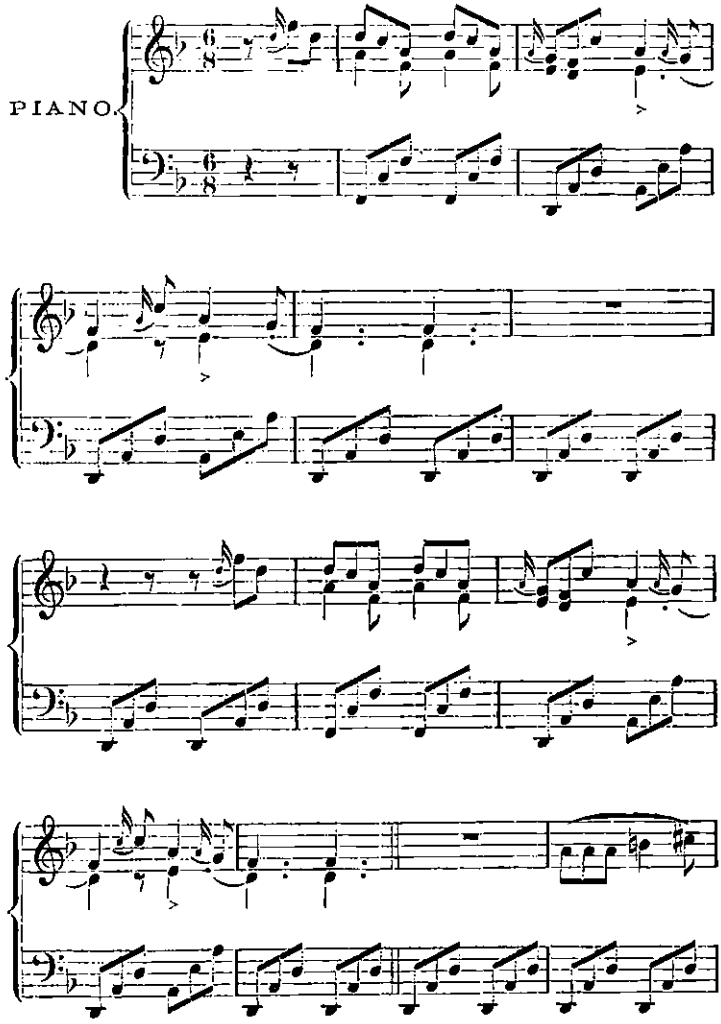
(1) Según las noticias que hemos podido adquirir, este D. Jacinto era la diversión del pueblo por ser de una extremada inocencia á pesar de su avanzada edad. Andaba por las plazas y tiendas alargando la mano para que le diesen algo de comer, lo cual metía inmediatamente en sus bolsillos; no se quitaba jamás los zuecos y andaba siempre sin sombrero. Su conversación era temática y patriótica. A su muerte, el pueblo que le quería mucho, manifestó su duelo con este yaraví.

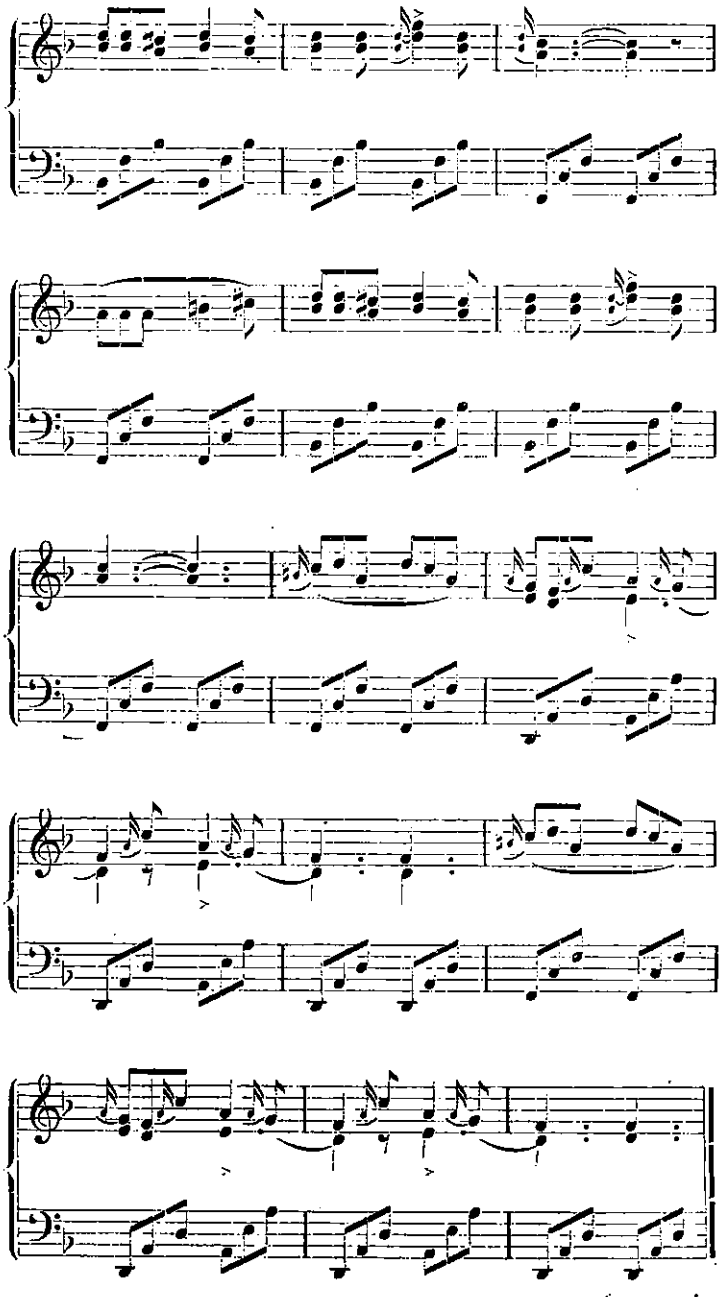




AMOR MÍO.

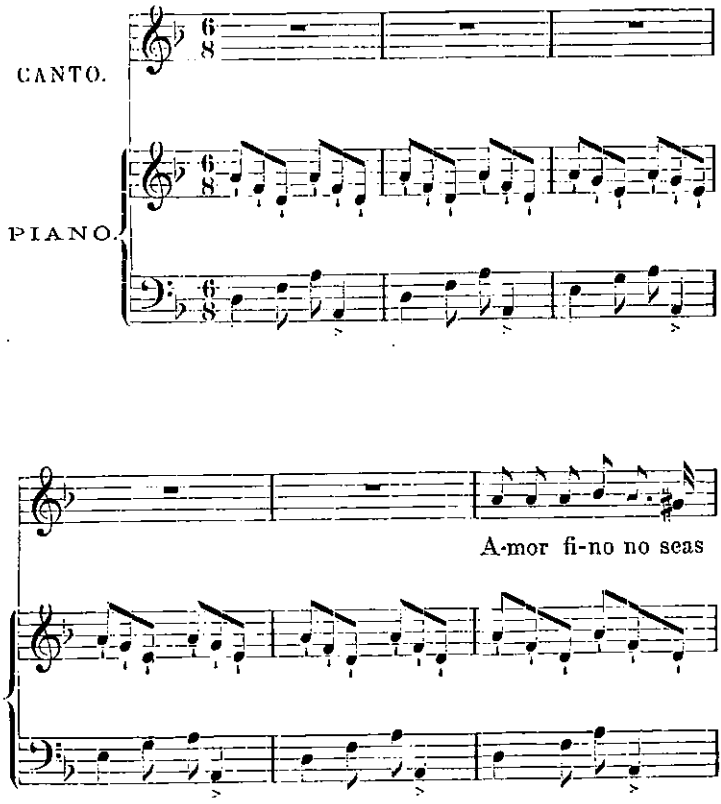
YARAVÍ ANTIGUO.

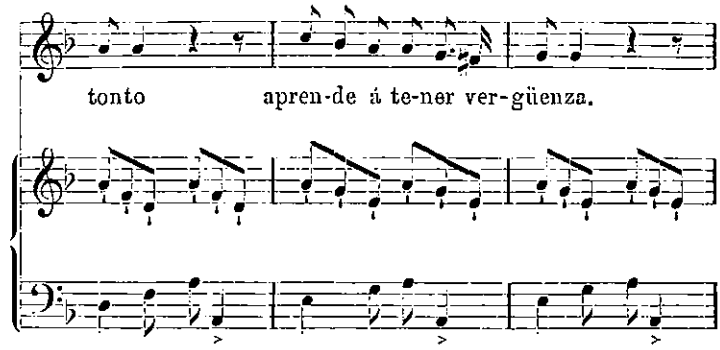


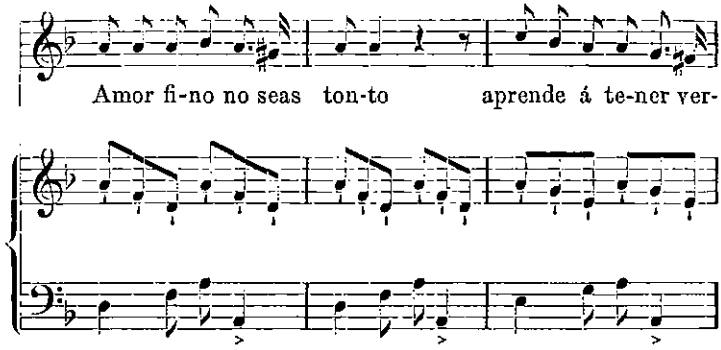


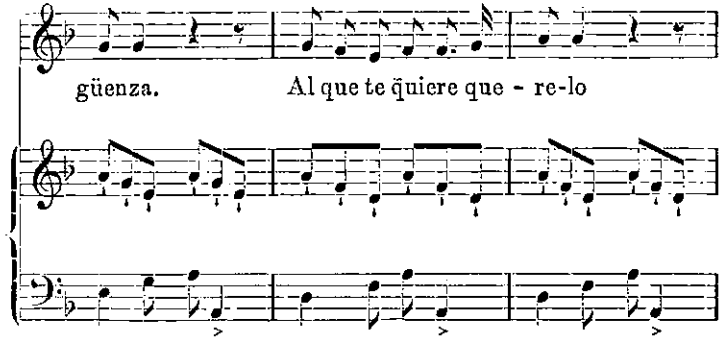
AMOR FINO.

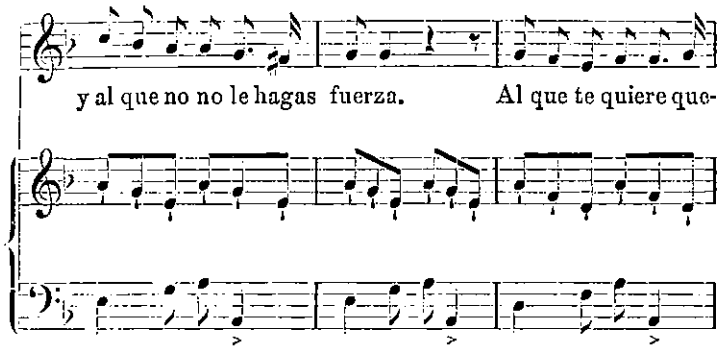
BAILE POPULAR.

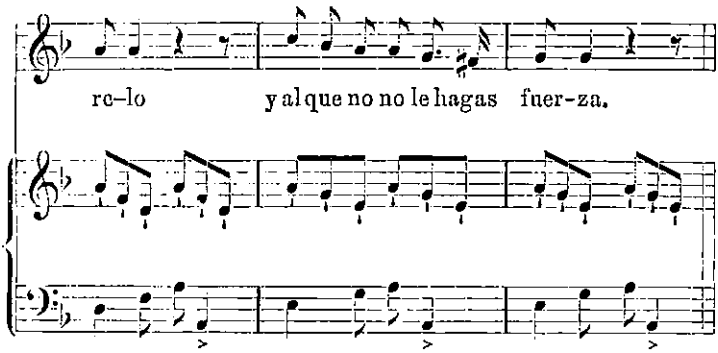


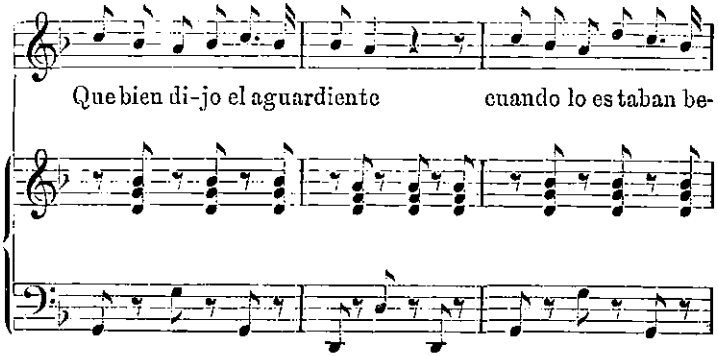

tonto apren-de á te-ner ver-güenza.

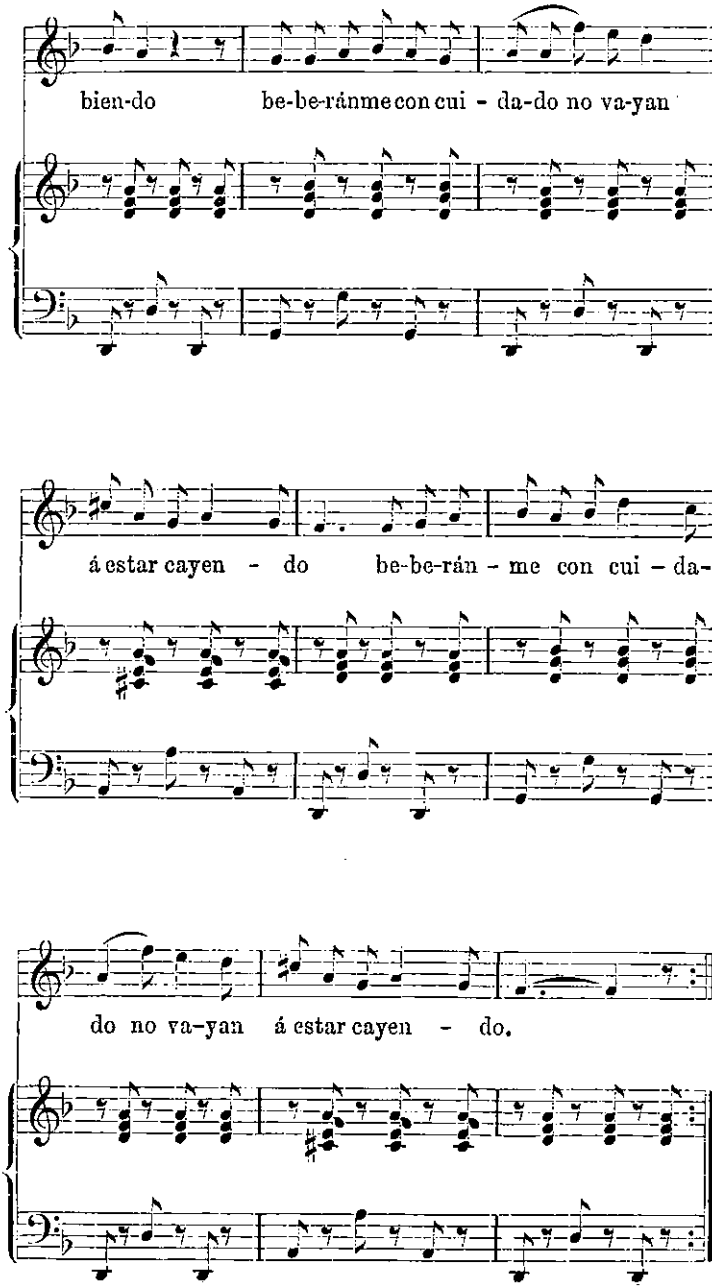

Amor fi-no no seas ton-to aprende á te-ner ver-


güenza. Al que te q̃uiere que - re-lo


y al que no no le hagas fuerza. Al que te quiere que-

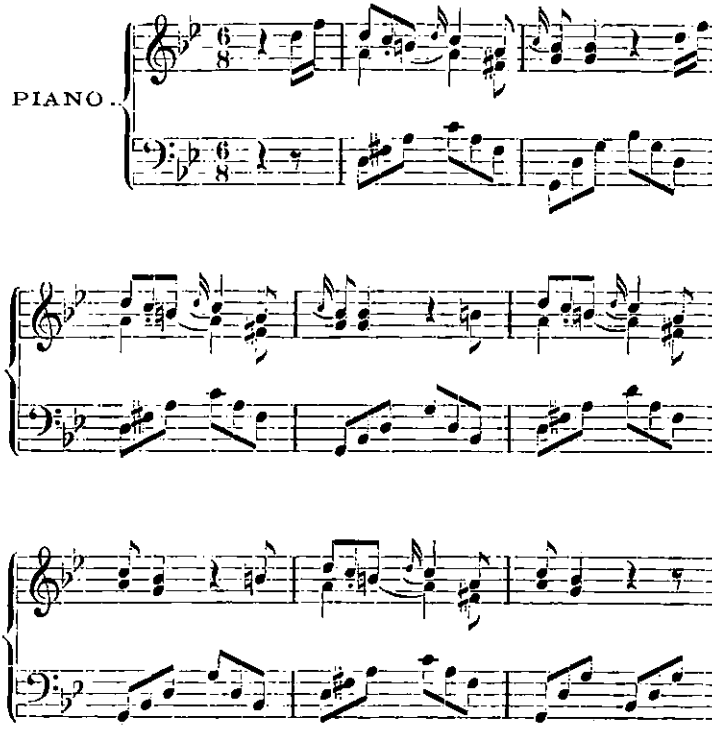

re-lo y al que no no le hagas fuer-za.

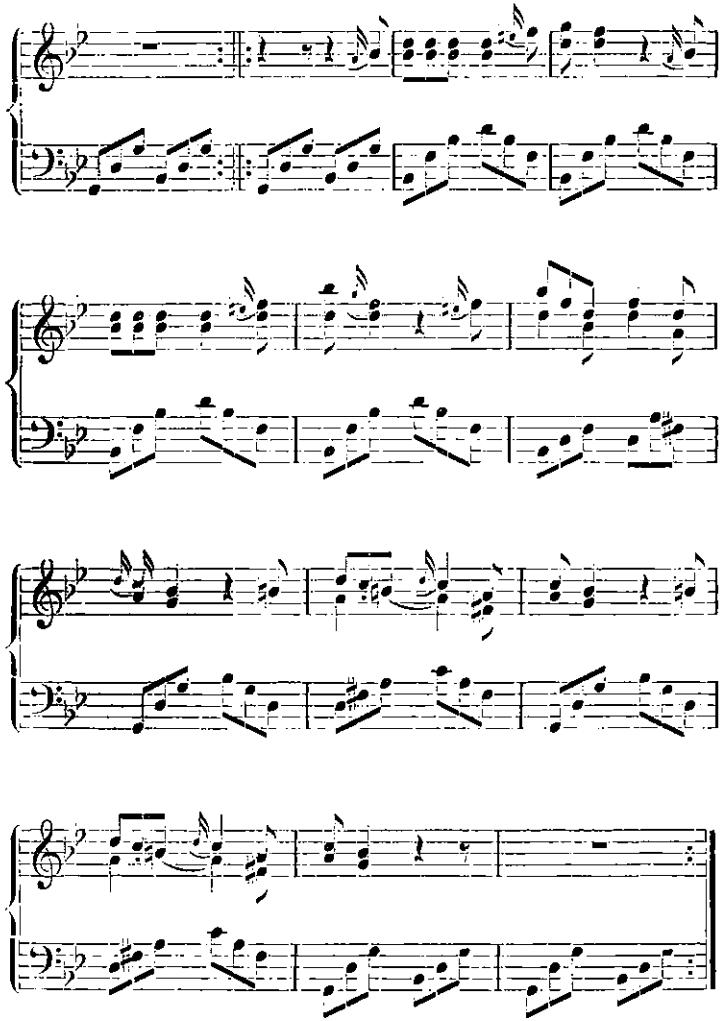

Que bien di-jo el aguardiente cuando lo es taban be-


bien-do be-be-ránme con cui - da-do no va-yan
á estar cayen - do be-be-rán - me con cui - da-
do no va-yan á estar cayen - do.

EL DESENGAÑO.

YARAVÍ.



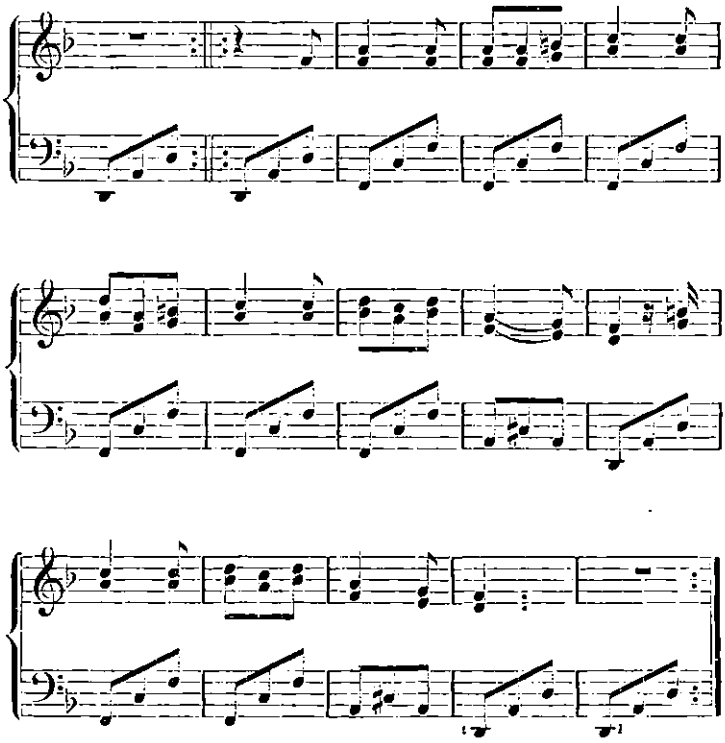


CUANDO ME MUERA.

YARAVÍ.

Moderato.

PIANO.

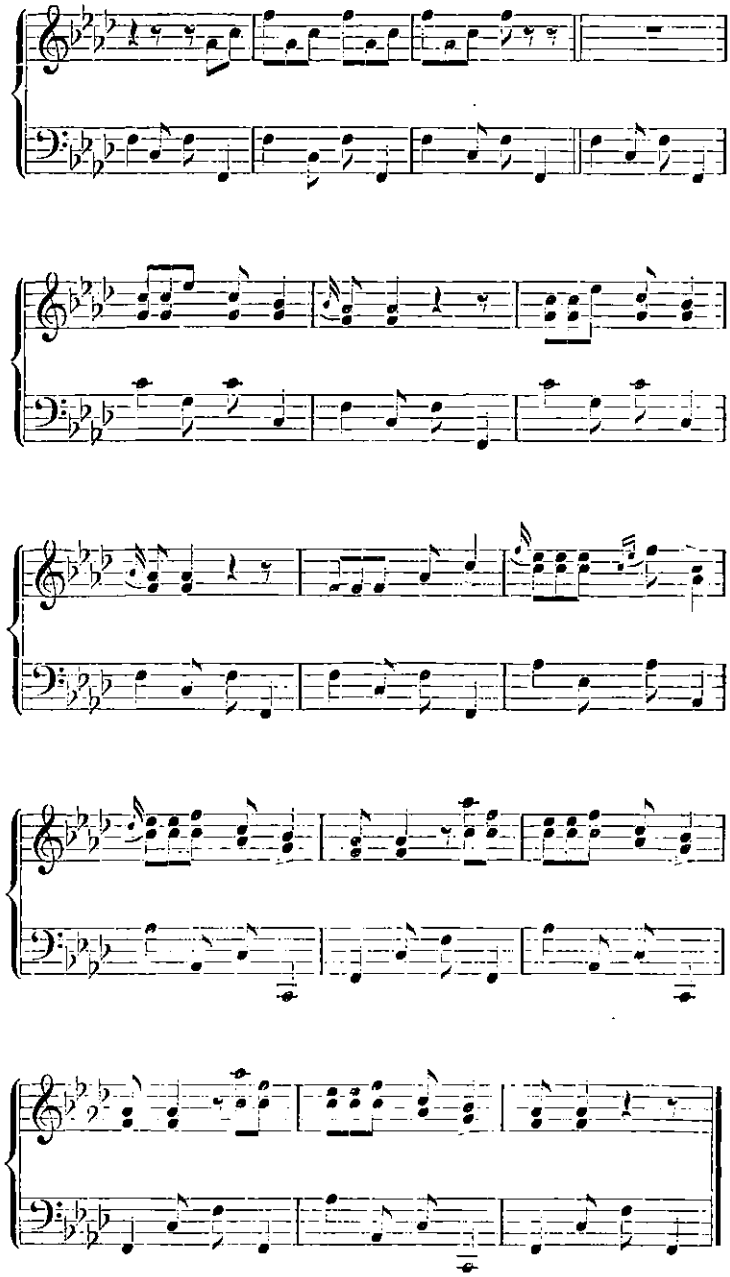


LA PURIFICADORA.

YARAVÍ.

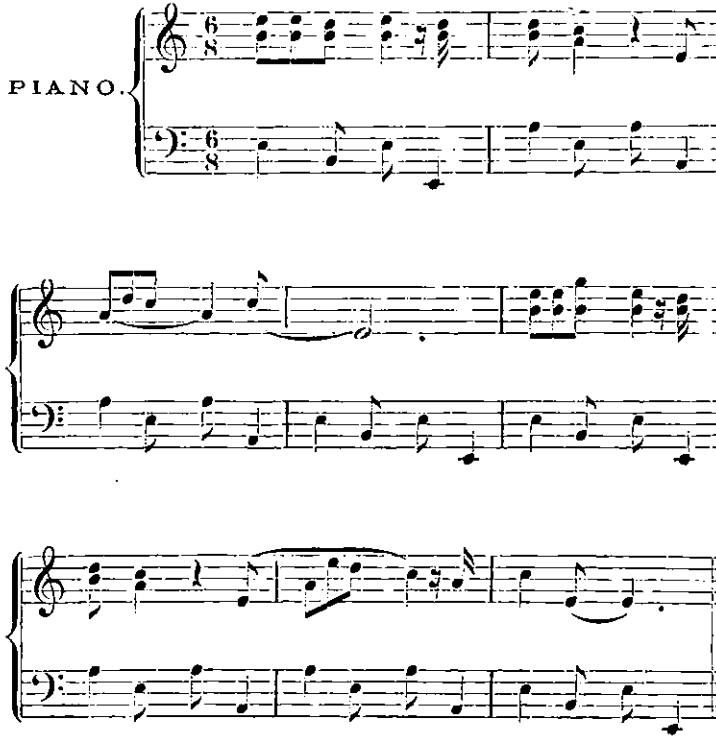
Moderato.

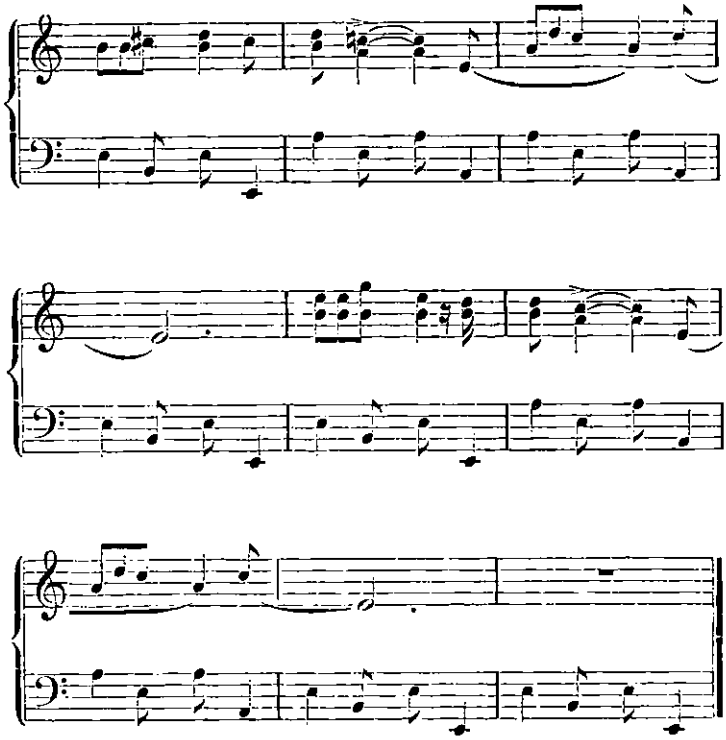
PIANO



LA ROBADORA.

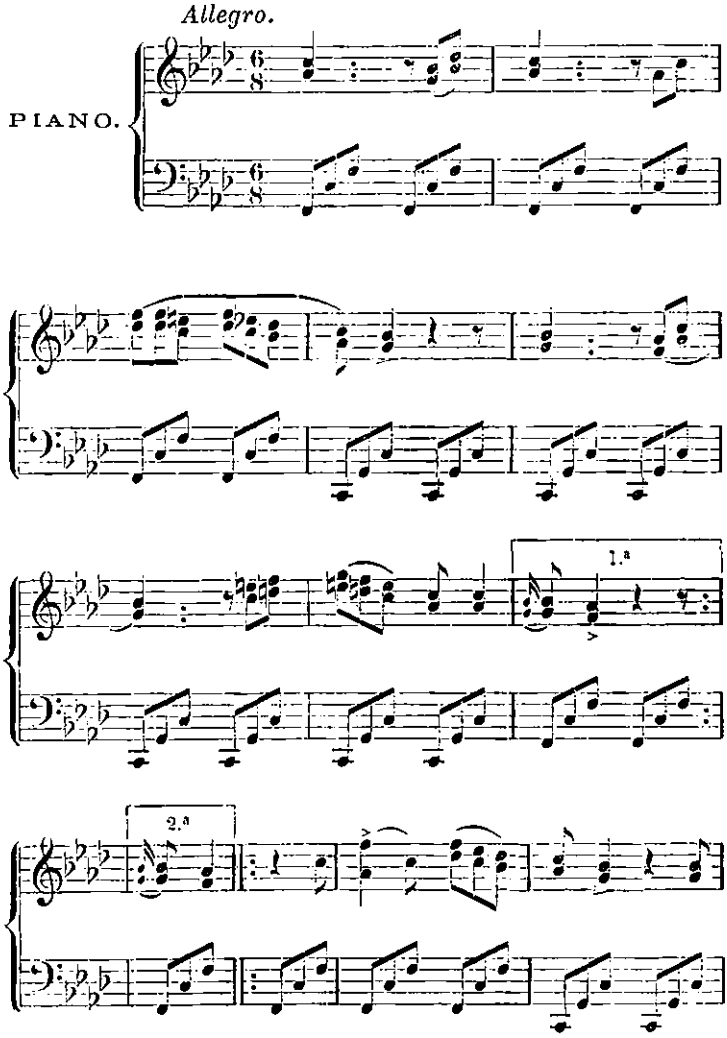
YARAVÍ.

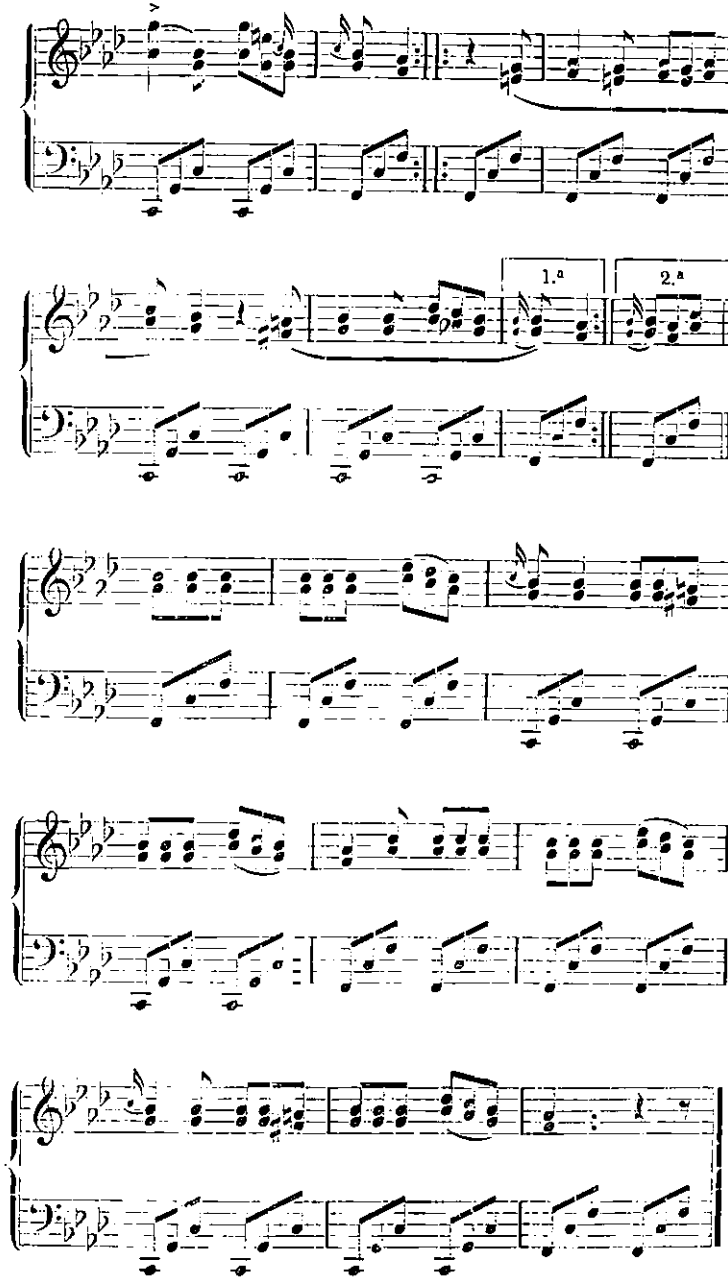




LA PARRANDA.

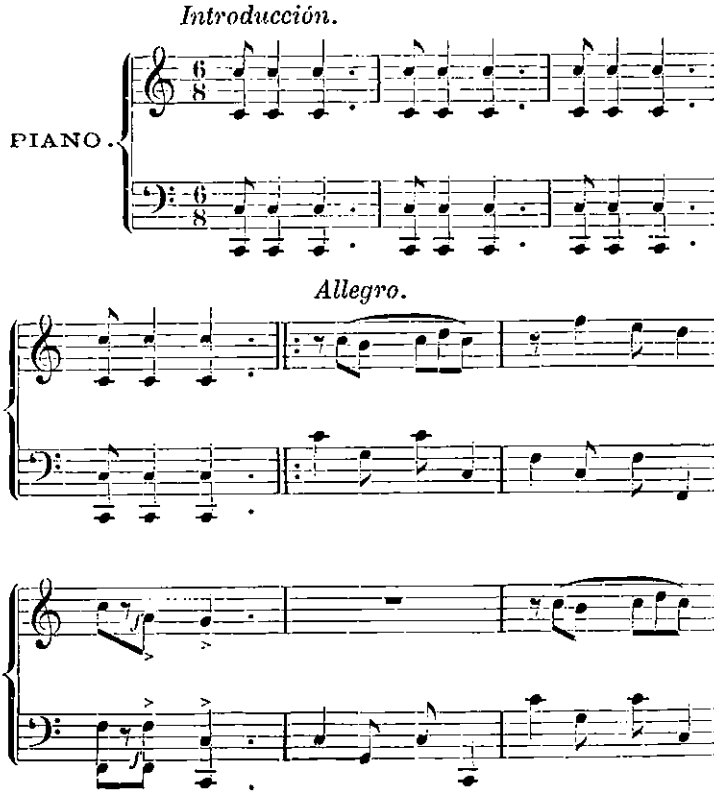
BAILE POPULAR.

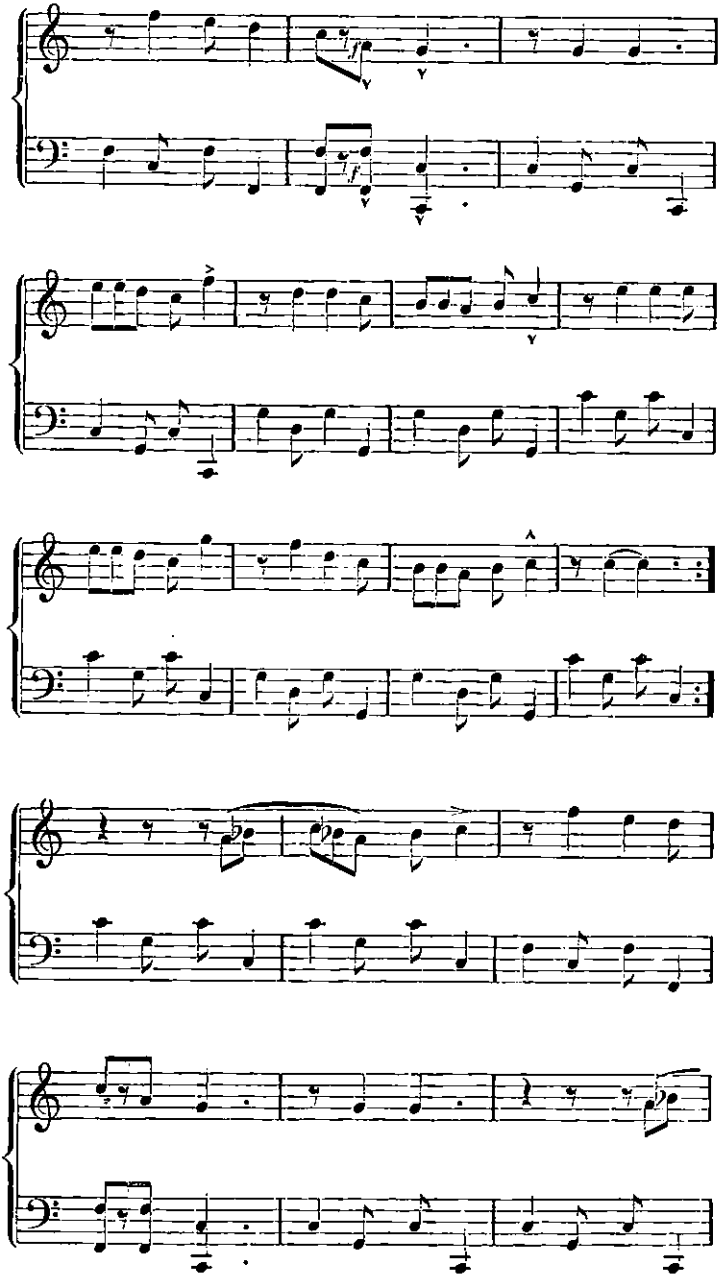


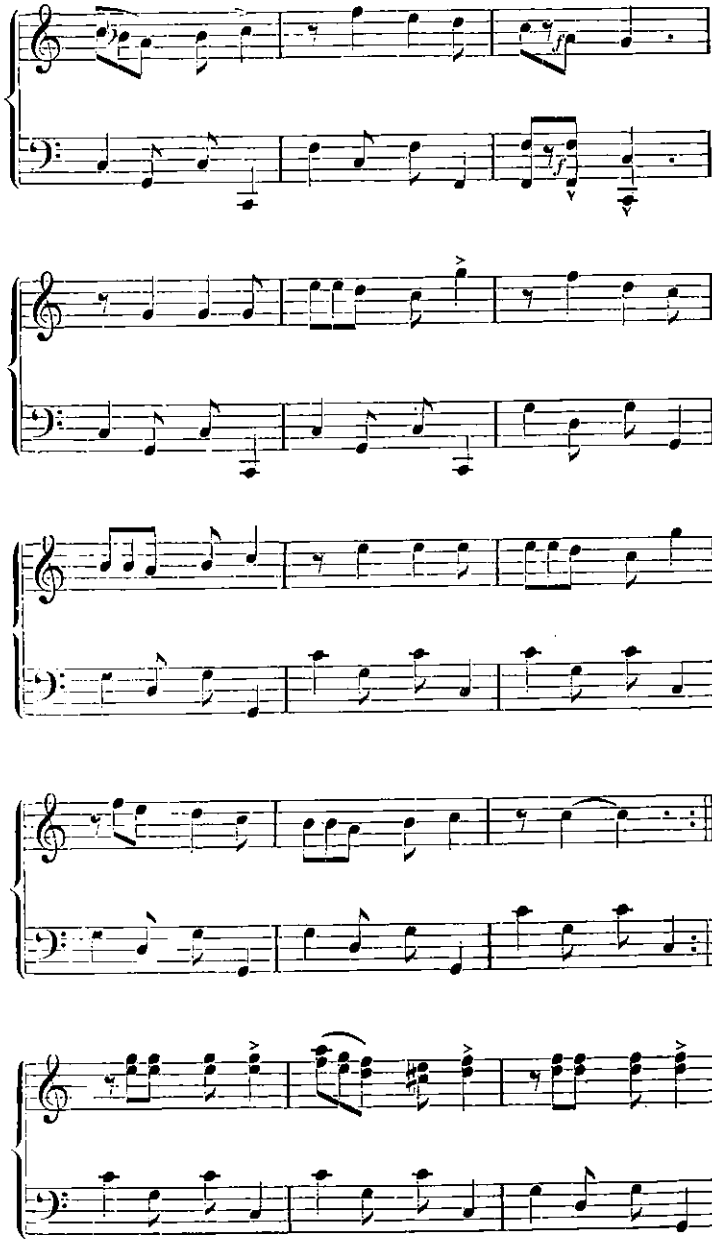

1.ª
2.ª

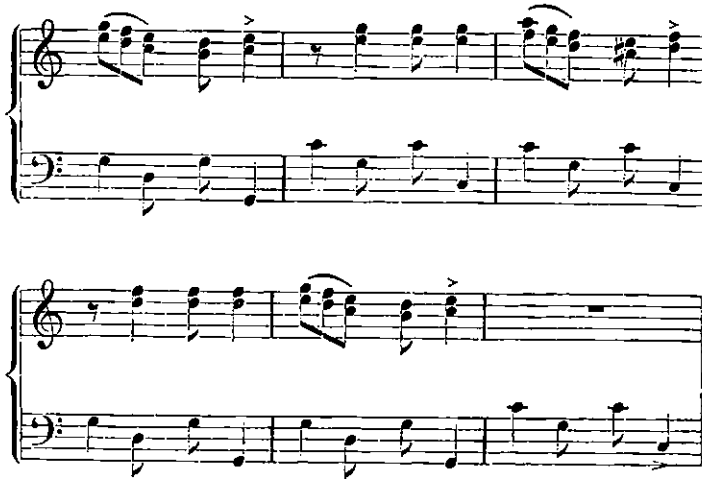
¡ALZA QUE TE HAN VISTO!

MÚSICA DE GUAYAQUIL.



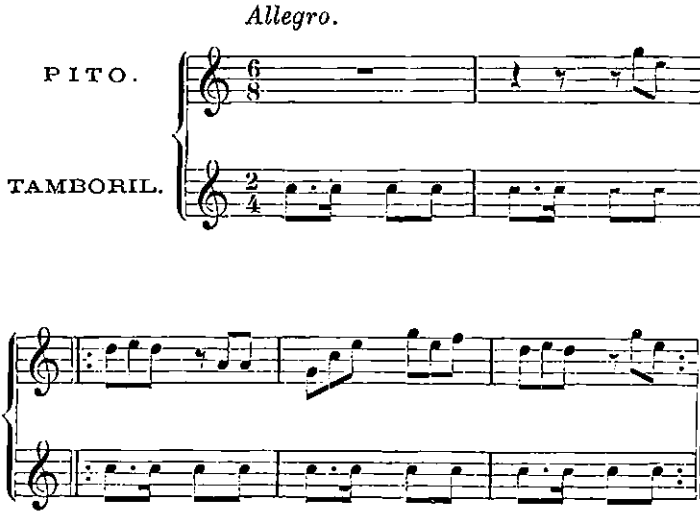



f
f



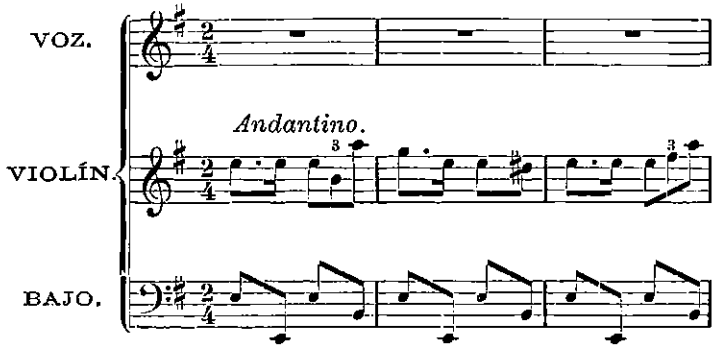
BAILE DE LOS INDIOS DE QUIJOS.

AIRE DE CÁCHUA.

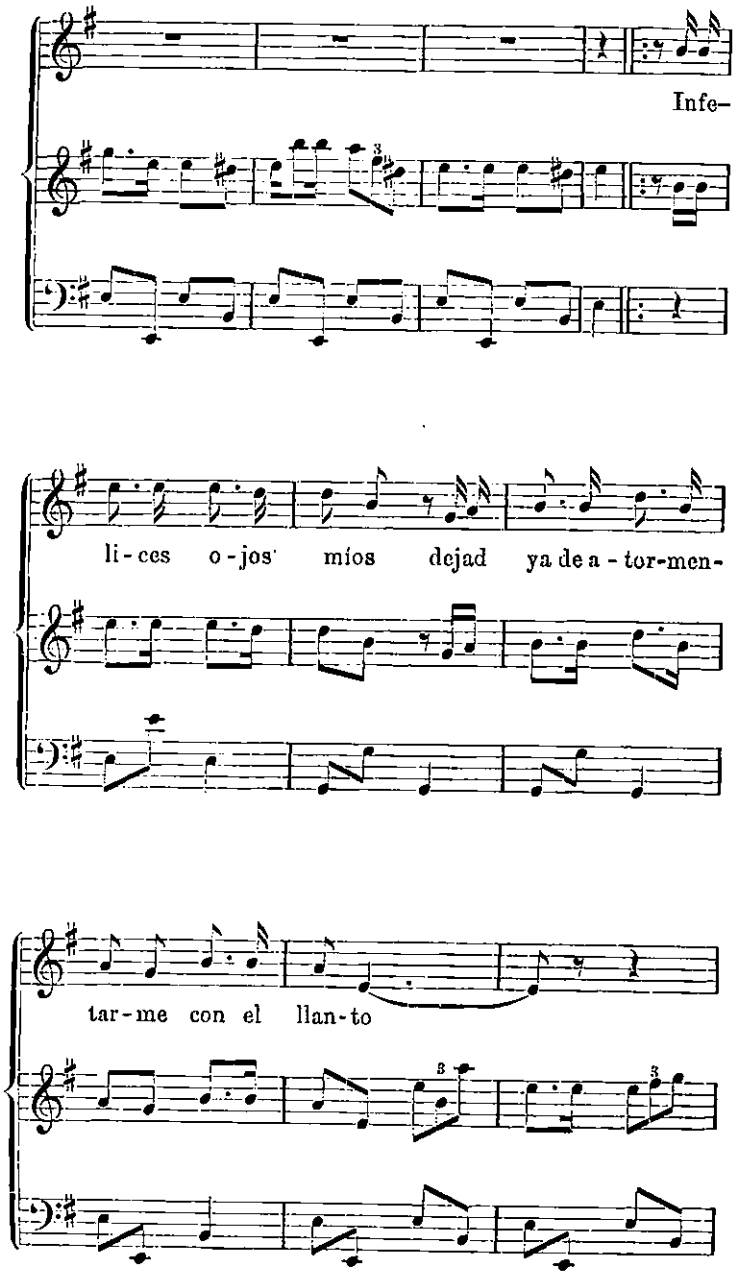


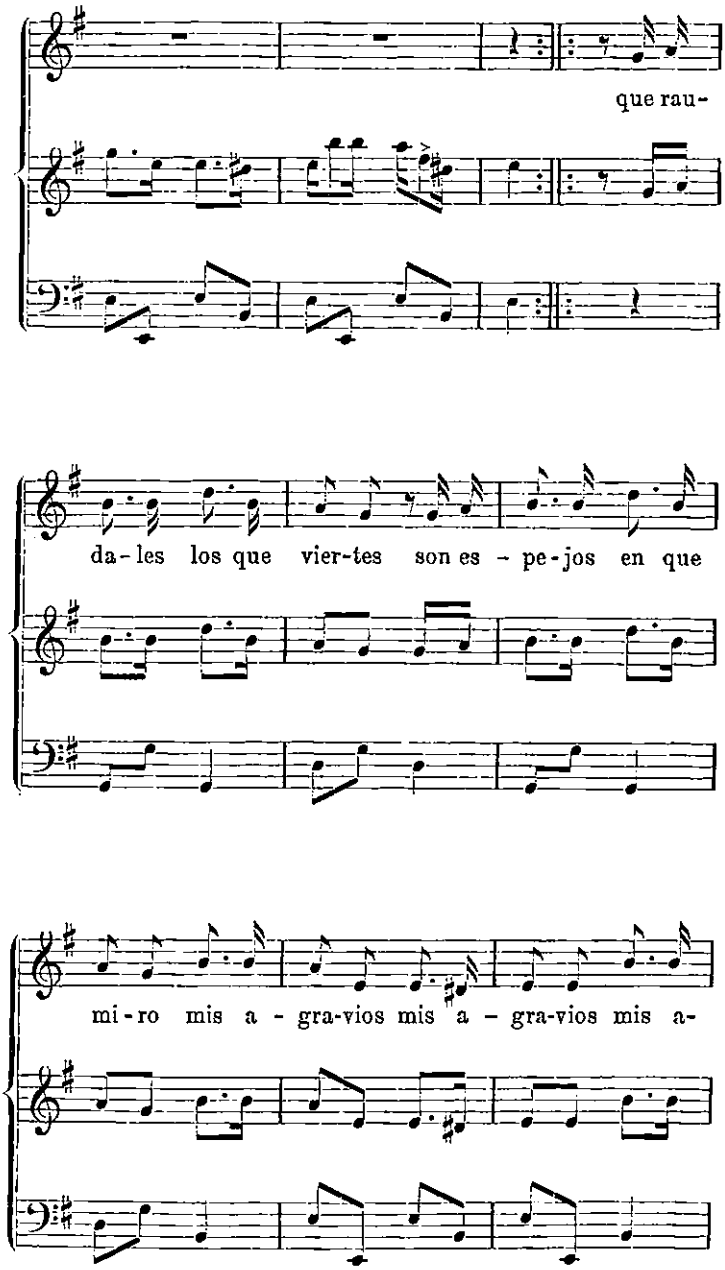
EL DIAMANTE (1).

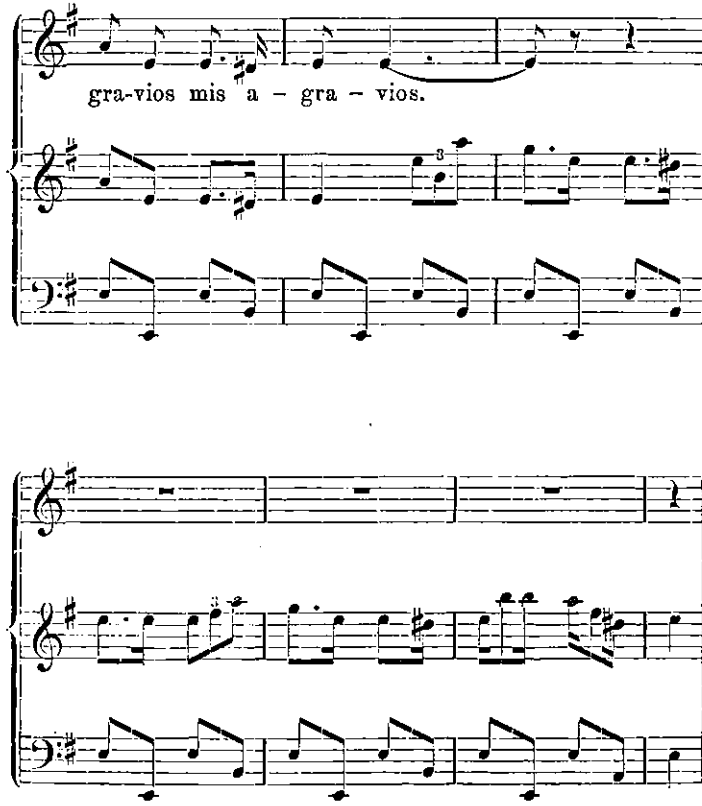
TONADA DE CHACHAPOYAS PARA BAILAR CANTANDO.



(1) Deseando no diferir por más tiempo la publicación de este segundo tomo, desistimos de insertar íntegros, según nos habíamos propuesto, todos los cantos y bailes que contiene la segunda sección, limitándonos á dar á conocer de ella, *El Diamante*, *El Huicho*, *El Chimo y Las Lauchas*, que, en nuestro concepto, son los más interesantes de la Historia inédita del obispado de Trujillo, anteriormente citada y de donde los tomó el ilustrado y celoso coleccionador Sr. Espada.

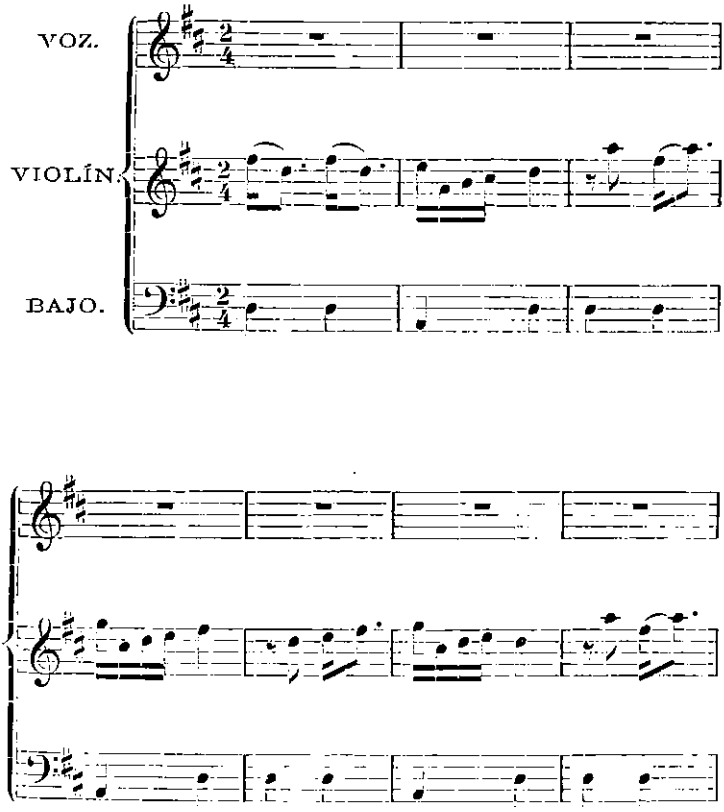

Infe-
li-ces o-jos mios dejad ya de a-tor-men-
tar-me con el llan-to

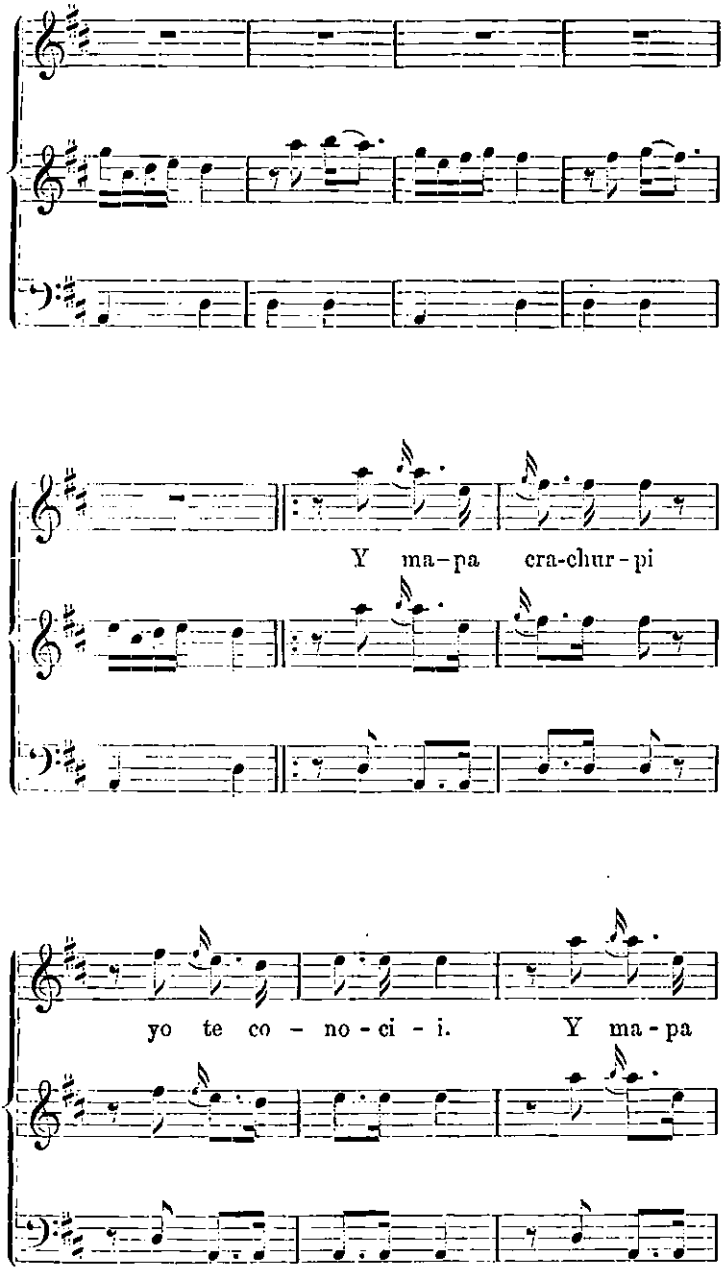

que rau-
da-les los que vier-tes son es - pe-jos en que
mi-ro mis a - gra-vios mis a - gra-vios mis a-

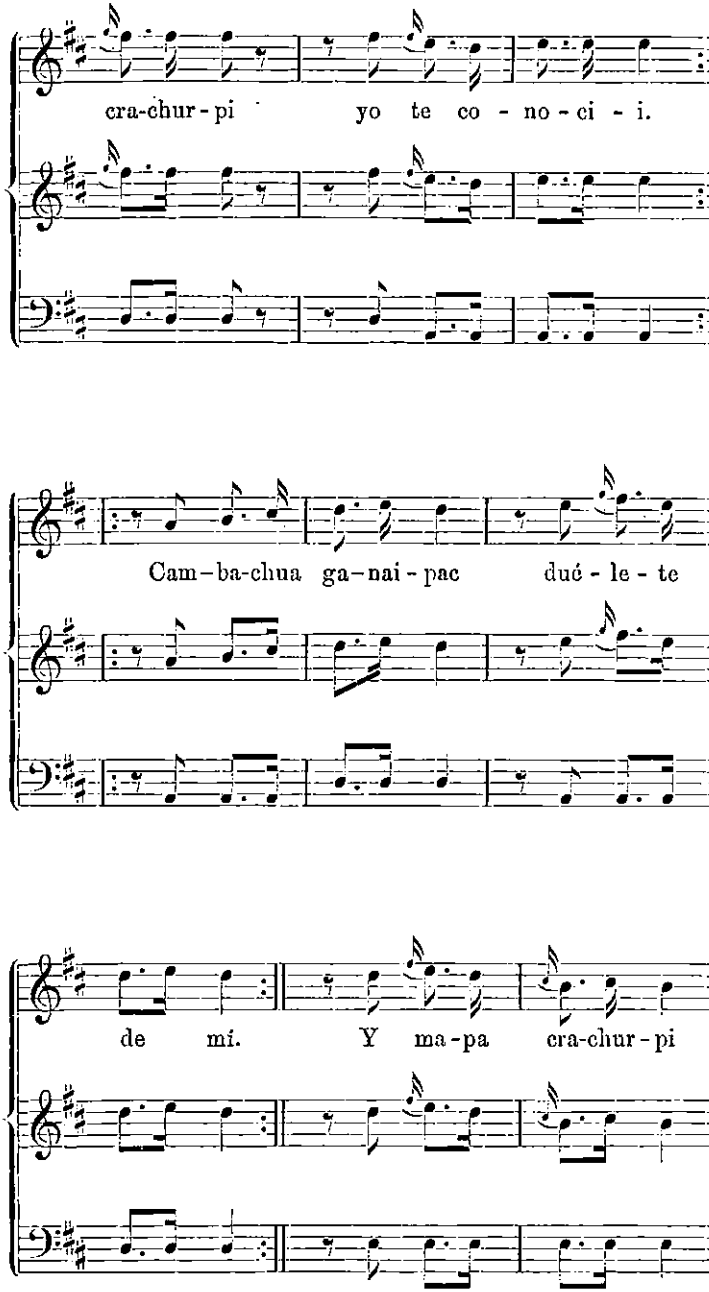

gra-vios mis a – gra – vios.

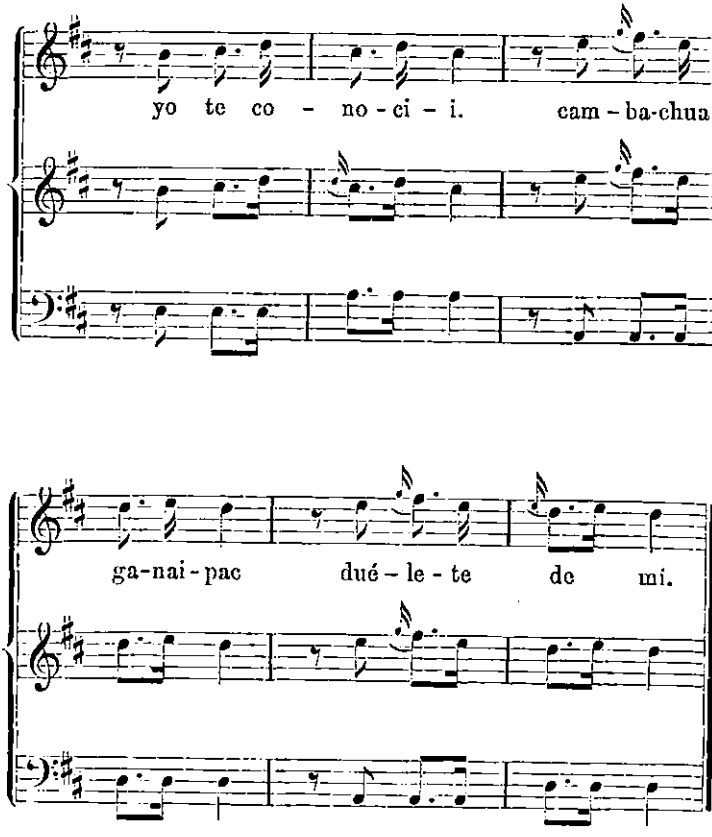
EL HUICHO DE CHACHAPOYAS.

TONADA.



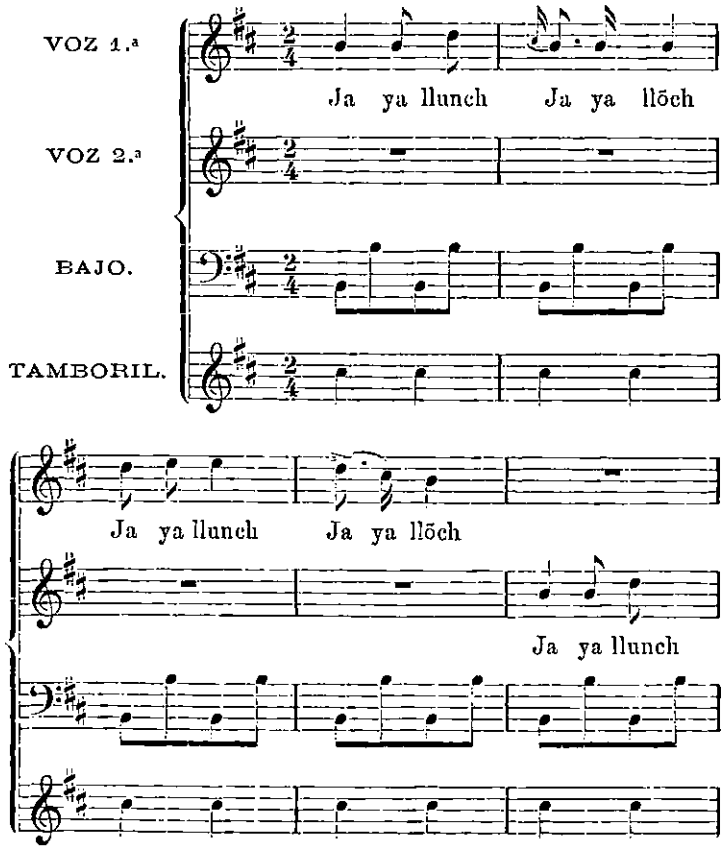

Y ma-pa era-chur-pi
yo te co - no - ci - i. Y ma - pa

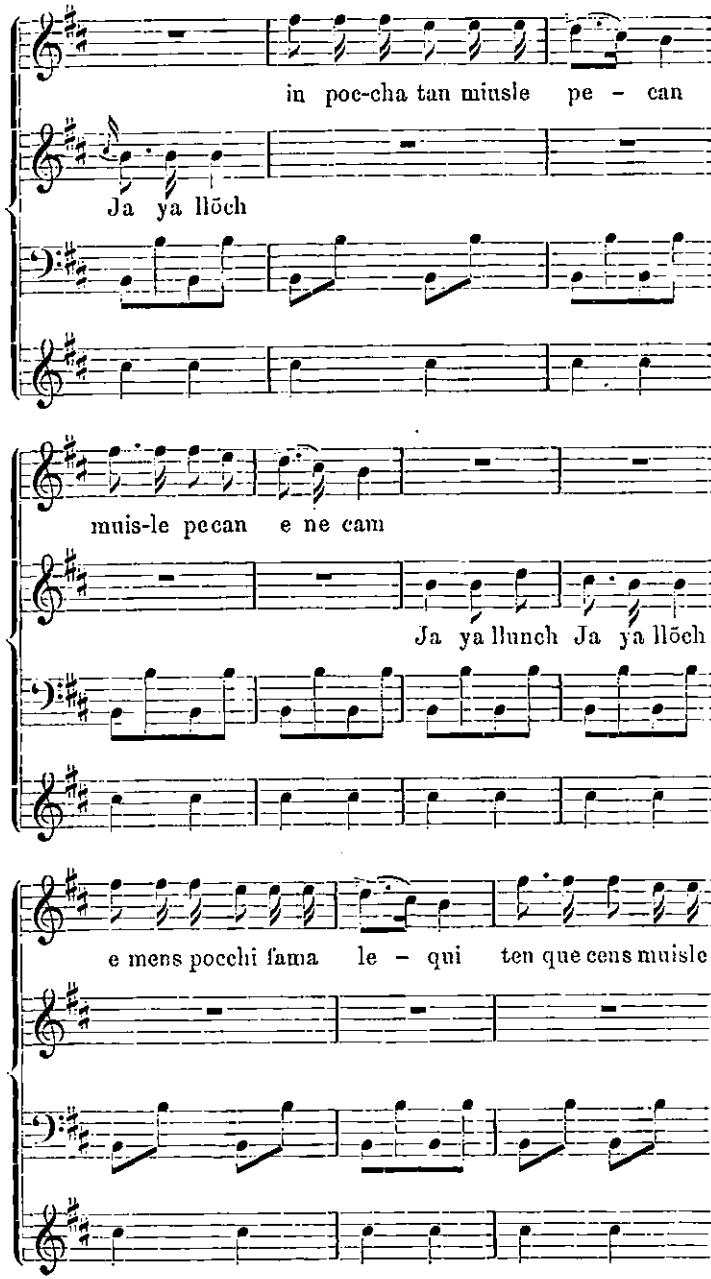

cra-chur-pi yo te co-no-ci-i.
Cam-ba-chua ga-nai-pac dué-le-te
de mí. Y ma-pa cra-chur-pi

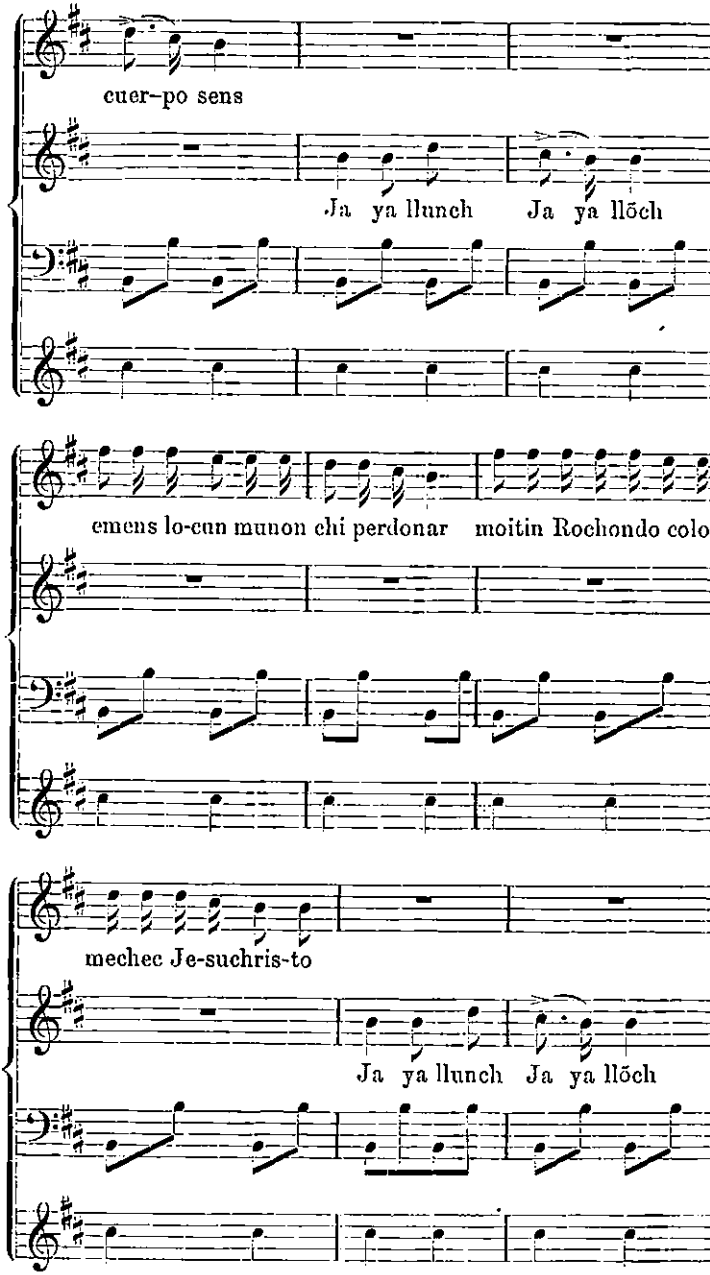

yo te co - no - ci - i. cam - ba-chua
ga-nai-pac dué - le - te de mi.

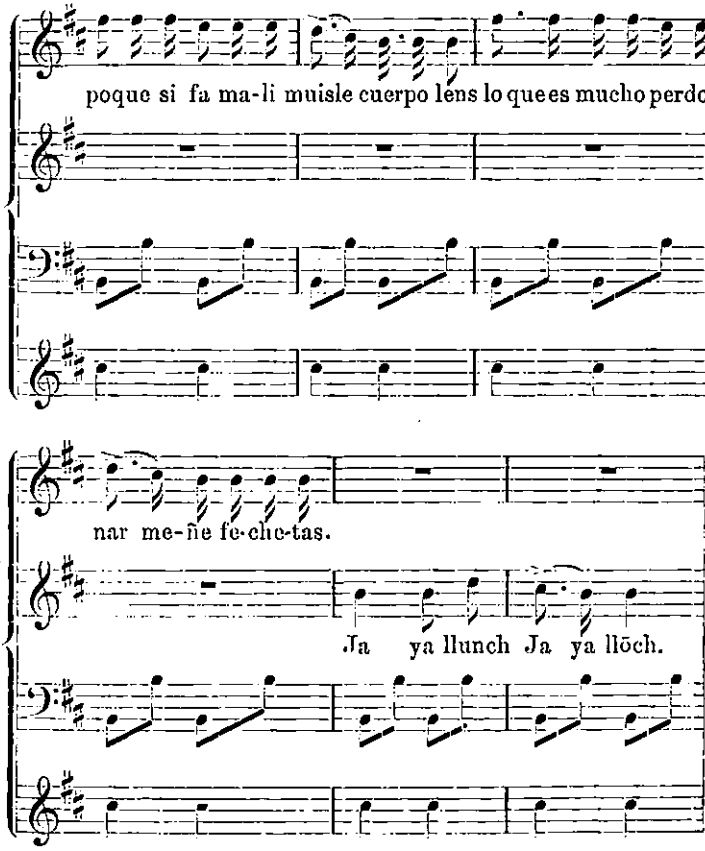
TONADA DEL CHIMO

Á dos voces, bajo y tamboril, para bailar cantando.

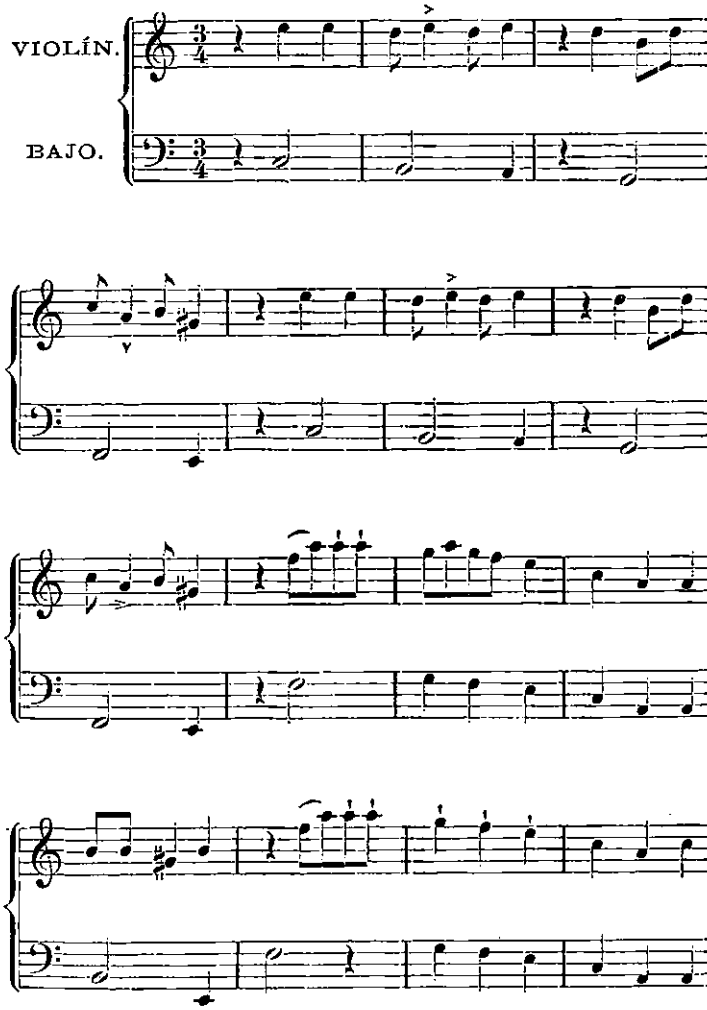


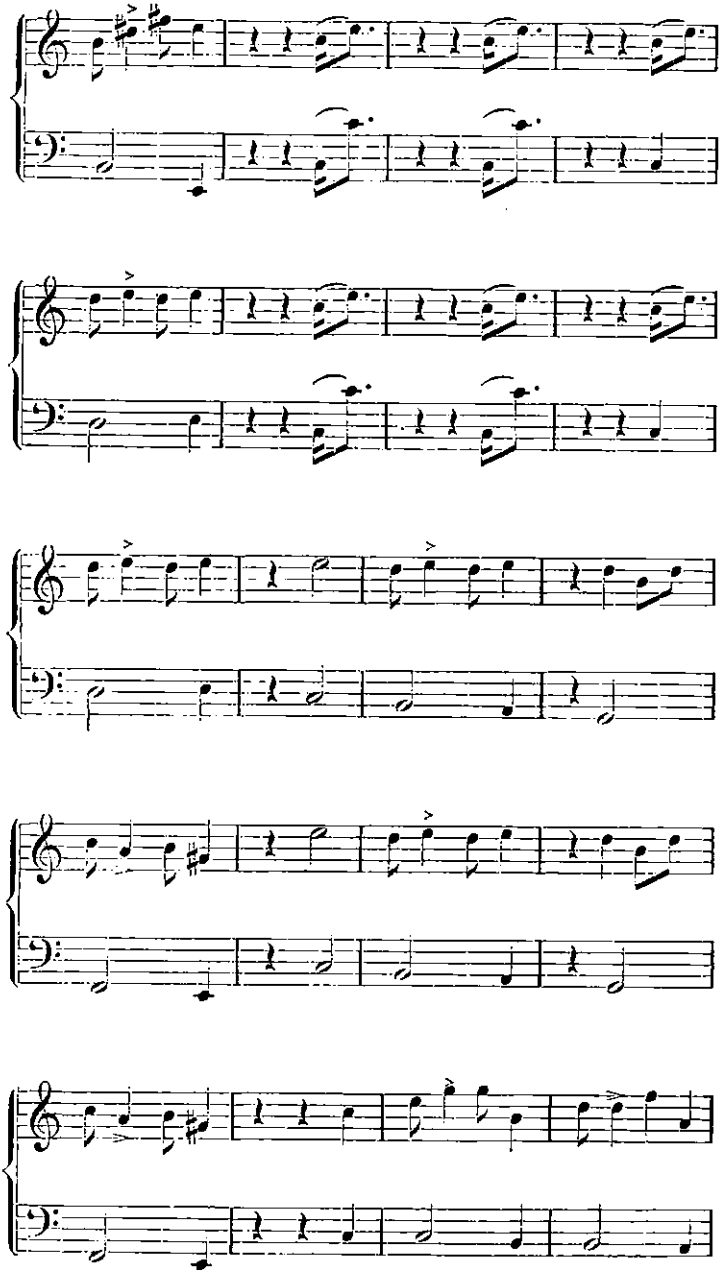

in poc-cha tan miusle pe - can
Ja ya llōch
muis-le pecan e ne cam
Ja ya llunch Ja ya llōch
e mens pocchi fama le - qui ten que cens muisle

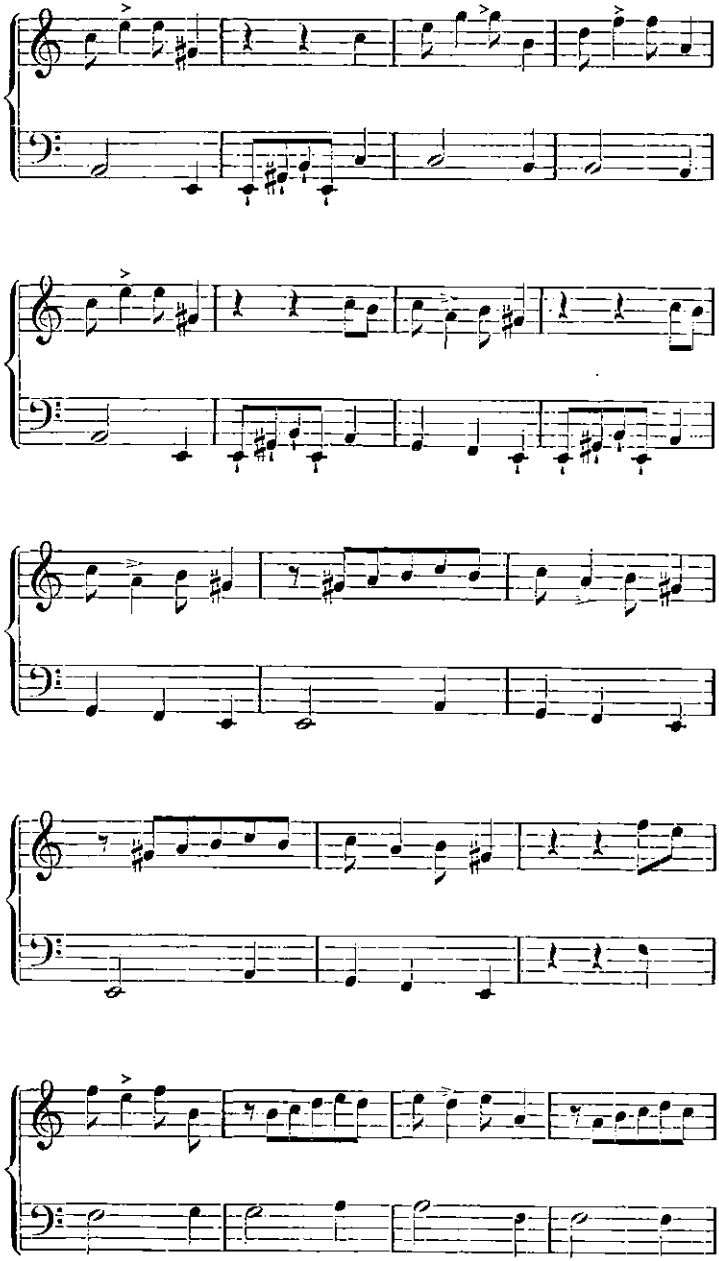

cuer-po sens
Ja ya llunch Ja ya llōch
emens lo-cun munon chi perdonar moitin Rochondo colo-
mechec Je-suchris-to
Ja ya llunch Ja ya llōch

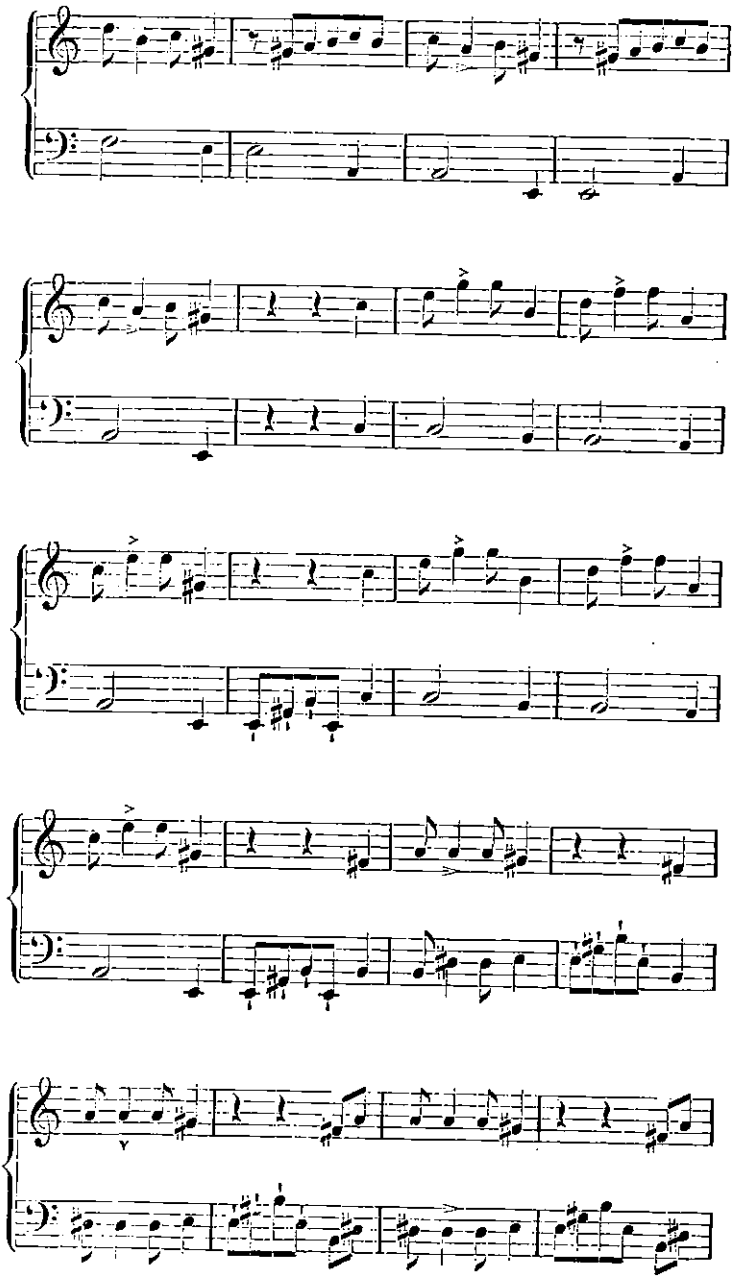

poque si fa ma-li muisle cuerpo lens lo que es mucho perdo-
nar me-ñe fe-che-tas.
Ja ya llunch Ja ya llōch.

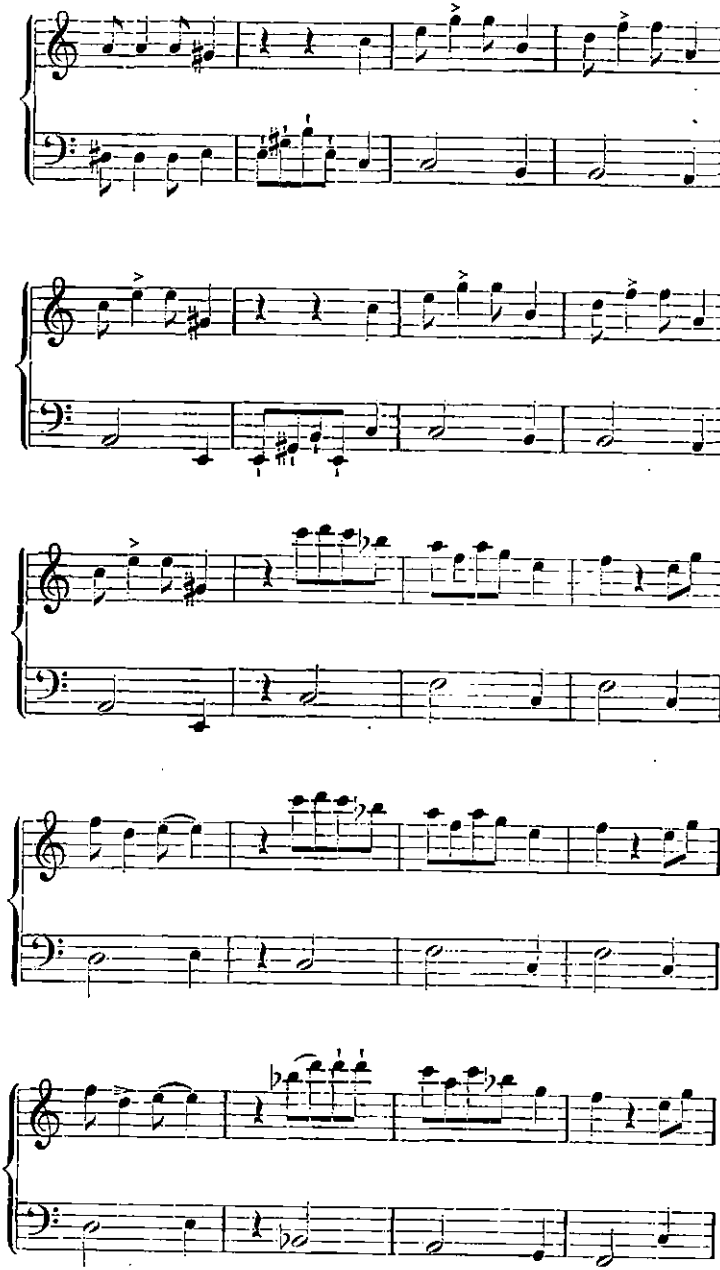
LÁUCHAS PARA BAILAR.

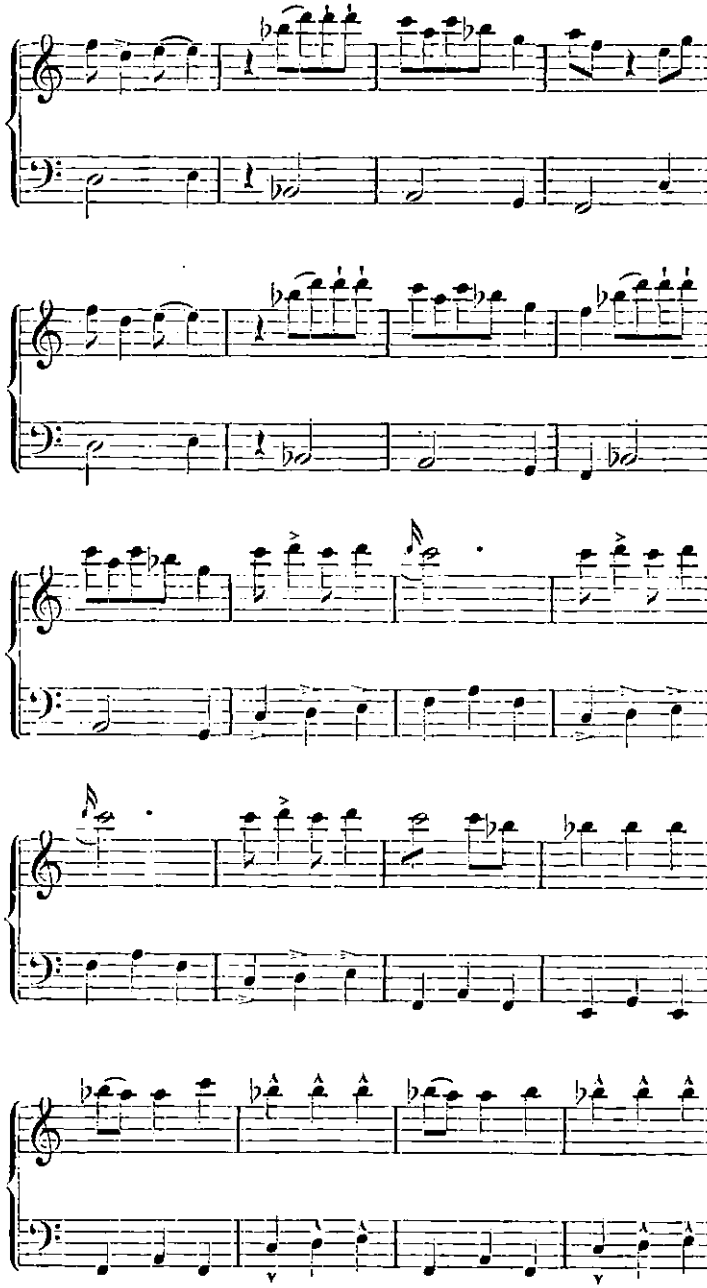


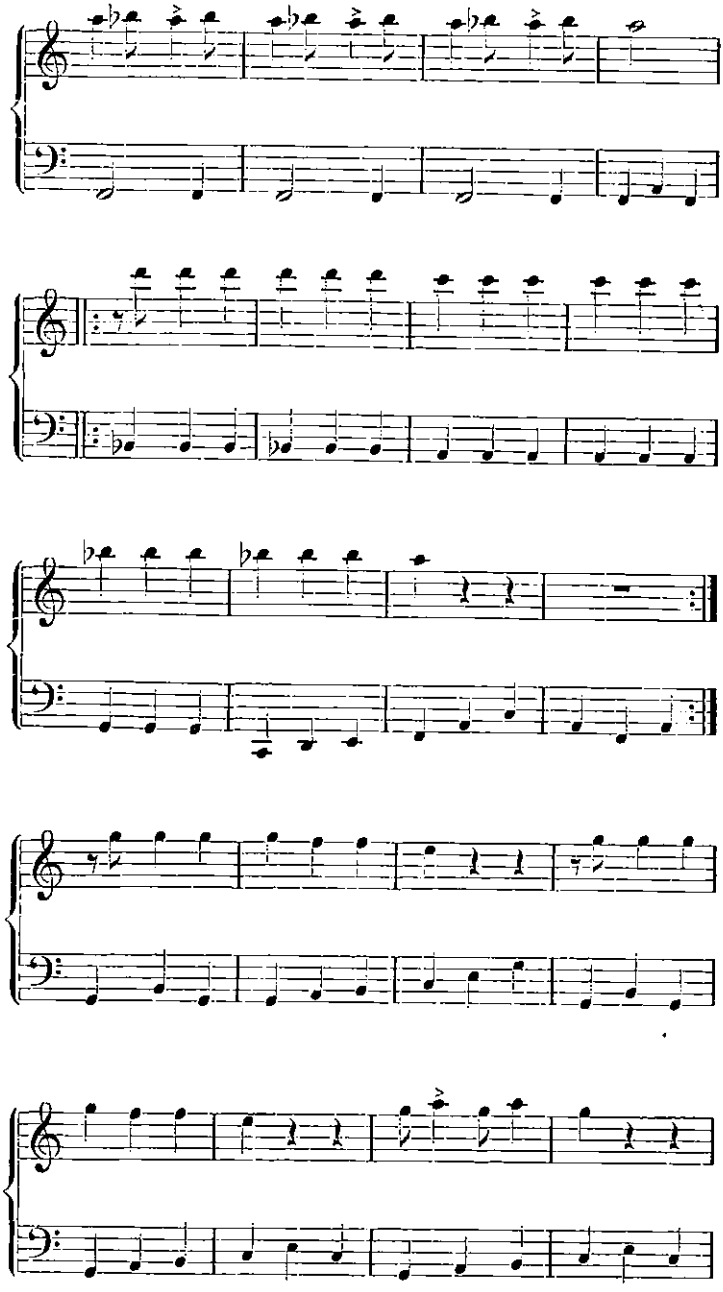


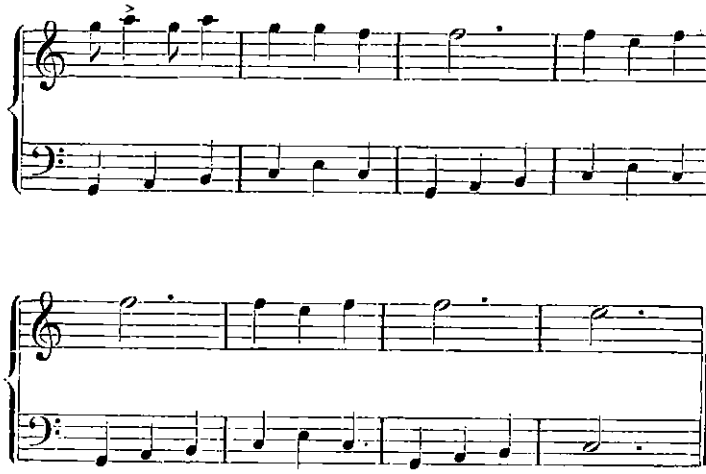












FIN.

ÍNDICE

de los yaravies y demás cantos y bailes contenidos en esta colección.

	PÁGINAS.
Introducción	III
El Masalla.—Acostumbran á cantarlo los indios en sus casamientos á manera de consejo á sus hijos	IX
El Albacito.—Con este yaraví despiertan los indios á los novios al otro día de casados	XI
El Llanto.—Que expresa el tono y sentimiento con que lloran las indias	XIII
Yupaichisca.—Con este yaraví cantan los indios de las haciendas inmediatas á Quito el «Al divino» todos los días de fiesta á las tres de la mañana	XV
Canto á cuyo compás acostumbran á segar los indios de las haciendas	XVII
El Yumbo.—Antiguo yaraví que usan hasta hoy los indios en el baile de los «Danzantes», (tocado con el pito y acompañamiento de tamboril)	XIX
El San Juanito.—Baile de los indios de Otavalo	XXI
El Mayordomo.—Yaraví antiguo	XXIII
Bartola.—Yaraví antiguo	XXVI
Doña Lorenza.—Yaraví antiguo, conservado con una tradición de cierto suceso	XXVIII
Calliman-llugcixpa.—Yaraví antiguo	XXIX
El Cuxnico.—Yaraví antiguo	XXXI
Otro Cuxnico.—Yaraví antiguo	XXXIII
Los pastores.—Yaraví	XXXVI
Don Jacinto.—Yaraví	XXXVII
Amor mío.—Yaraví antiguo	XL
Amor fino.—Baile popular	XLII
El desengaño.—Yaraví	XLVI

CUANDO ME MUERA.—Yaraví..... XLVIII
LA PURIFICADORA.—Yaraví..... L
LA ROBADORA.—Yaraví..... LII
LA PARRANDA.—Baile popular..... LIV
¡ALZA QUE TE HAN VISTO!—Música de Guayaquil..... LVI
BAILE DE LOS INDIOS DE QUIJOS.—Aire de cáchua..... LX
EL DIAMANTE.—Tonada de Chachapoyas para bailar cantando..... LXI
EL HUICHO DE CHACHAPOYAS.—Tonada..... LXV
TONADA DEL CHIMO..... LXIX
LÁUCHAS PARA BAILAR..... LXXIII

Terminada la colección de cantos y bailes indios presentada al Congreso de Americanistas por el Sr. Espada, justo es mencionar al ilustrado impresor D. Ricardo Fortanet, á cuyo acreditado celo por los adelantos de su arte, debemos el que dicha colección se haya publicado, por primera vez en España, con caracteres tipográficos, que tanto armonizan con el texto general de la obra. Este feliz ensayo debe animar al Sr. Fortanet á propagar en trabajos de mayor importancia, un procedimiento que tan beneficiosos resultados ha de reportar á los profesores, compositores y aficionados al bello arte de la música.

J. Y.

CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS.

Croquis geológico de la ISLA DE CUBA

por

D. MANUEL FERNANDEZ DE CASTRO,

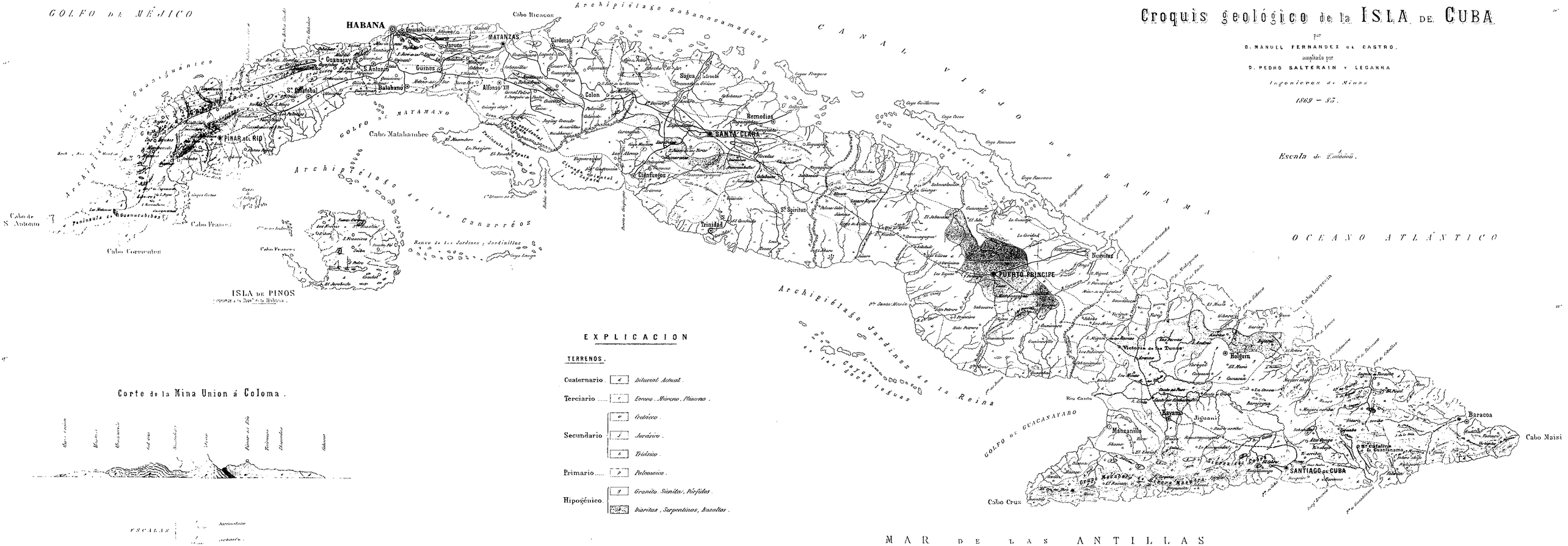
ampliado por

D. PEDRO SALTERAIN Y LEGARRA

Ingenieros de Minas

1869 – 85.

Escala de $\frac{1}{2.000000}$.



Grabado por G. Fuster.

Lit. de G. Fuster, Madrid.